UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

TESIS DOCTORAL

FAMILIA INFANZONA Y NOBLEZA HIDALGA: EL MAYORAZGO DE LOS "DE LA GUERRA" EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

Autora:
Dª. María Isabel Cobo Hernando

Directores:
D. Tomás A. Mantecón Movellán
Catedrático del Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea

Dª. Susana Truchuelo García
Profesora Titular del Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea

Santander, abril de 2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ..... **- 1 -**

CAPÍTULO PRIMERO ..... **- 19 -**

LA SIGNIFICACIÓN DEL LINAJE, ÁMBITOS Y PROYECCIONES ..... - 19 -

1. Solares, torres, escudos y espacios de poder. ..... *- 27 -*

2. Nobleza infanzona, preeminencia local y autorrepresentación. ..... *- 42 -*

3. Creencias y representaciones en los espacios de devoción. ..... *- 56 -*

4. El linaje infanzón, cultura familiar y genealógica ..... *- 70 -*

5. Conclusiones. ..... *- 85 -*

CAPÍTULO SEGUNDO ..... **- 89 -**

MAYORAZGO Y REPRODUCCIÓN SOCIAL ..... - 89 -

1. El mayorazgo y la protección patrimonial ..... *- 99 -*

2. Las estrategias matrimoniales y las posibilidades de ascenso social ..... *- 120 -*

3. Servicios a la Corona a través del ejército ..... *- 140 -*

4. Servicio a la Iglesia ..... *- 149 -*

5. El servicio a la Corona a través de los oficios públicos ..... *- 156 -*

6. La emigración y los retornos al capital inmaterial de la familia ..... *- 170 -*

7. Conclusiones ..... *- 175 -*

CAPÍTULO TERCERO ..... **- 181 -**

INSTRUMENTOS DE CONSOLIDACIÓN SOCIAL ..... - 181 -

1. El patronato y la capellanía como instrumentos de consolidación social infanzona ..... *- 191 -*

2. Patrimonio y recursos productivos como instrumentos de consolidación social ..- *208 -*

2.1. El señorío del agua: ¿aguas privativas en territorio comunal? ..... - 209 -

2.2 Ferrerías: instrumentos económicos y espacios de jurisdicción propia ..... - 224 -

3. Conclusiones ..... *- 243 -*

CAPÍTULO CUARTO ..... **- 247 -**

FAMILIA DE EXPERIENCIA Y FAMILIA PRESCRITA ..... - 247 -

1. Instrumentos para vertebrar la solidaridad ..... *- 254 -*

1.1. El mayorazgo como garantía de la protección familiar ..... - 255 -

1.2. Capellanías y obras pías ..... - 257 -

1.3. Protección intraparental ..... - 261 -

1.4. Caridad y solidaridad vertical descendente ..... - 277 -

2. Estructuras familiares y familia de experiencia en los hogares infanzones .- 284 -
2.1. Corresidencia y composición de la familia infanzona ..... - 285 -
2.2. Usos de la familia, familia de experiencia ..... - 287 -
3. Conclusiones.....*- 306 -*

CONCLUSIONES.....**- 309 -**

FUENTES MANUSCRITAS.....**- 321 -**

ARCHIVOS EN ESPAÑA..... - 321 -
ARCHIVOS EN ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA..... - 324 -

FUENTES IMPRESAS.....**- 325 -**

BIBLIOGRAFÍA .....**- 327 -**

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

AB	Abadía de Santillana
ADS	Archivo Diocesano de Santander
ADST	Archivo Diocesano de Santillana
AGI	Archivo General de Indias
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHPC	Archivo Histórico Provincial de Cantabria
AL	Alfoz de Lloredo
AMS	Archivo Municipal de Santillana
AMSB	Archivo de la Biblioteca de la Misión de Santa Bárbara
ARCHV	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid
BMS	Biblioteca Municipal de Santander
C	Caja
CE	Catastro de Ensenada
CO	Consejo de Ordenes
DLG	The de la Guerra Collection
Doc	Documento
EXP	Expediente
Ms	Manuscritos
OC	Orden Carlos III
OM	Orden Militar
OOCC	Ordenes Civiles
PN	Protocolos Notariales
RE	Registro de Ejecutorias

RSC	Registro del Sello De Corte
RSNM	Real Seminario de Nobles de Madrid
SC	Sección Cancillería
Sg	Signatura
ST	Santander
TC	Títulos de Castilla

INTRODUCCIÓN

Esta investigación analiza las diferentes estrategias e instrumentos que, a lo largo de la Edad Moderna, fueron utilizados para lograr la promoción y ascenso social, por un lado, por la familia Guerra de la Vega, originaria de la localidad de Ibio (Cantabria), y por otro lado la familia de la Guerra, originarios de Novales, a lo largo de la Edad Moderna en el contexto regional de La Montaña cántabra del norte de España y en un encuadre comparativo fundamentalmente español y europeo. Del mismo modo se estudian aquellos mecanismos de solidaridad generados entre parientes para reflexionar sobre los puntos de cohesión dentro de la estructura de la familia, linaje y parentela.

Los Guerra de la Vega de Ibio y los Guerra de Novales, ambas familias pertenecían al grupo de la nobleza hidalga propia de la sociedad castellana. En el contexto regional de La Montaña en la Edad Moderna, la hidalguía tenía diferentes categorías. Mientras que los Guerra de la Vega eran *infanzones*, los Guerra de Novales eran *hidalgos notorios*. Esta investigación también analiza las diferencias entre ambas categorías, así como su significado histórico en la Cantabria de la Edad Moderna.

La hidalguía montañesa, prácticamente hasta los años ochenta del siglo XX, ha sido estudiada desde la perspectiva de la genealogía. De la historia de este grupo social interesaban principalmente a los historiógrafos solo los apellidos, los títulos, cargos, méritos profesionales, matrimonios… que componían cada uno de estos linajes montañeses. Una de las obras más importantes, en este sentido, fue *Solares Montañeses*[1], realizada por Mateo Escagedo Salmón a principios del siglo XX. Esta

[1] ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Solares Montañeses. Viejos linajes de la Provincia de Santander*. Wilsen Editorial, 2004 (Primera Edición 1924). Aunque el autor tiene otras obras de temática similar: ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Índice de montañeses ilustres: los montañeses en las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa*, M. Álvarez, Cádiz, 1925 o ESCAGEDO SALMÓN, M.: *El Real Valle de Cabuérniga: Casas de Terán, Calderón y sus anejas*, Tipográfica Dialco Mnemaen, Santoña, 1924.

obra conforma una verdadera guía de la genealogía de los diferentes linajes, con información referente desde la etapa medieval al siglo XIX[2]. El libro supuso un referente para la historiografía montañesa de principios del siglo XX, iniciando una línea que se ha mantenido en la actualidad en torno a la genealogía hidalga de Cantabria, como demuestra la existencia de una revista dedicada por completo a esta temática[3] o la gran obra sobre heráldica de Cantabria de Carmen González Echegaray, reeditada a principios del siglo XXI[4].

Estos dos mencionados trabajos, básicamente recopilatorios de datos genealógicos, aportan una gran información sobre el patrimonio de la hidalguía montañesa, así como sus apellidos… sin embargo no será hasta finales de los años ochenta del siglo XX cuando las familias infanzonas comiencen a ser estudias desde el ámbito de la nueva historia de la familia, tratando de comprender y entender el modo de vivir de las familias infanzonas, la forma de relacionarse y su relación con el resto de la sociedad montañesa. Se inició una nueva etapa en la que toda la información referida a apellidos, títulos u oficios comenzó a analizarse dentro de los esfuerzos por explicar proyectos familiares intergeneracionales[5]. Esta perspectiva trataba de ofrecer unas explicaciones holísticas sobre el fenómeno familiar en esta categoría social particular, sin perder de referencia los cambios sociales en la larga duración, y apostando por una perspectiva comparativa que posibilitara a la investigación dispensar contrastes suficientes para perfilar los matices que facilitaban la caracterización global de arquetipos, así como los elementos de diversidad en las morfologías y evoluciones de las experiencias familiares en largas secuencias temporales.

Esta Tesis Doctoral se integra en las líneas de investigación sobre la historia de la familia, que conforma una tendencia historiográfica de larga tradición dentro de los estudios de lo social que, desde los años ochenta del siglo XX, analizan la familia desde una perspectiva como fenómeno social. Como en el resto de las disciplinas históricas, su

[2] Las obras genealógicas de Mateo Escagedo Salmón aportan una gran información sobre los linajes montañeses pero su autor no dejó escritas las fuentes consultadas, por lo que hace necesario su contraste y verificación con otras fuentes como libros parroquiales o protocolos notariales, entre otros.

[3] A*SCAGEN: Revista de la Asociación Cántabra de Genealogía*.

[4] GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *Escudos de Cantabria*, Librería Estudio, Santander, 2001(Primera publicación 1969)

[5] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "La familia infanzona montañesa, un proyecto intergeneracional", en CASEY, J y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco y linaje. Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997, pp.111-120.

desarrollo teórico y su práctica actual son herederos de los avances logrados a lo largo de los años, por lo que se hace necesario en esta introducción plantear el desarrollo de la historia de la familia, así como los aspectos más novedosos de la misma.

Antes de la década de los ochenta del siglo XX las investigaciones relacionadas con la historia de la familia se centraban, principalmente, en el proceso de la formación de la familia moderna occidental, desde diferentes disciplinas de la historia, como la demografía histórica o la historia social, tratando de caracterizar los diferentes tipos de familias o analizar la estructura del grupo doméstico. En esta etapa se elaboran sistemas para un mejor estudio de la familia como el método de *reconstrucción de familias* establecido para el caso francés por Louis Henry[6], Michel Fleury[7] o Pierre Goubert[8] en la década de los años cincuenta, o, desde muy diversa perspectiva y con diferentes metodologías, pero sin perder una raíz demográfica, los trabajos del Grupo de Cambridge basados en el análisis de los grupos domésticos en Inglaterra a finales de los sesenta, quienes trataron de trazar una geografía familiar a través de la medición del tamaño, la estructura y la composición de los hogares[9].

En la década de los sesenta se producen una serie de cambios que renovarían por completo los estudios de la familia. En 1960 se pública el libro de Philippe Aries[10] sobre sus estudios en la infancia; esta obra supuso un punto de inflexión dentro de los estudios sobre la historia de la familia por que supuso vincular el "descubrimiento de

[6] HENRY, L.: "Une richesse démographique en friche: les registres paroissiaux", en *Population*, vol. 8, N.º 2, 1953; HENRY, L.: *Anciennes familles genevoises: Etude demographique: XVIe-XXe siécle*, Institut National d'Etudes Démographiques, París, 1956; o HENRY, L.: "Historical Demography", *Daedalus*, 97, pp. 385-396.

[7] FLEURY, M. y HENRY, L: *Nouveau manuel de dépoullement et d'explotation de l'etat civil anden*, Institut National d'Etudes Démographiques, París, 1985.

[8] GOUBERT, P.: "Une Richesse historique en cour d'explotation: Les registres paroissiaux", *Annales: E. S.C.*, 9, pp. 83-93.

[9] Algunos trabajos del Grupo de Cambridge fundado en 1964: LASLETT, P. y HARRISON, J.: "Clayworth and Cogenhoe" en BELL, H.E and OLLARD, R.I. (eds.): *Historical Essays, 1600-1750, presented to David Oggs*, London, 1963, pp.157-184; LASLETT, P.*: The World We Have Lost*, Methuen, London, 1965; WRIGLEY, E. A. (coord.): *An Introduction to English Historical Demography from the Sixteenth to the Nineteenth Century*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1966; LASLETT, P. y WALL, R. (ed): *Household and family in past time*, University Press, Cambridge, 1972.

[10] ARIÉS, P.: *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régimen*, Plon, París, 1960. Ariés defendía que la infancia como la entendemos en la "actualidad" no surgió hasta principios de la Edad Contemporánea, y que su aparición estaba relacionada con el surgimiento de la familia "moderna" o conyugal. Esta teoría, respecto a la indiferencia de las familias sobre los niños durante el Antiguo Régimen, ha sido cuestionada después, incluso por el propio Ariés.

la infancia a transformaciones en la estructura de la familia y de la sociedad, así como a los cambios económicos y demográficos"[11], lo que favoreció la aparición de nuevas investigaciones que enfatizaban los sentimientos y el ámbito privado como principales características de la "familia moderna"[12].

La historia de la familia actual es, aún en gran medida, heredera de la demografía histórica, principalmente de la realizada durante los años sesenta del siglo XX, pero también de la llamada "nueva historia social" que en las mismas fechas se estaba desarrollando en los Estados Unidos de Norteamérica. Desde ambas disciplinas lograron suscitar debates en torno a la familia, entre demógrafos, antropólogos, sociólogos e historiadores, que mejoraron el estudio de la misma. Lawrence Stone en esa época señalaba la historia de la familia como una de las seis nuevas categorías que la nueva historia social debía empezar a desarrollar, matizando que la historia de la familia estaba en una "fase explosiva, aunque todavía [entonces] incoherente"[13].

A finales de los años setenta se produjo un gran cambio de perspectiva que revolucionó los estudios dedicados a la historia de la familia cuyos resultados comenzaron a ver la luz en la década de los ochenta del siglo XX. El cambio principal se produjo cuando la familia dejó de ser analizada como una unidad estática, para convertirse en el análisis de un proceso que se desarrollaba a lo largo de la vida de las personas[14]. El cambio, en parte, fue una consecuencia de la interdisciplinariedad que permitió el trasvase de conocimientos entre diferentes ciencias como la historia, la antropología o la sociología mejorando las investigaciones realizadas sobre la familia en los diferentes campos de estudio.

En esta etapa destacan las investigaciones de sociológicos, antropólogos o historiadores como Lawrence Stone, James Casey, Martine Segalen Jack Goody, etc.[15]

---

[11] HAREVEN, T. K.: "Historia de la familia y la complejidad del cambio social", en *Revista de Demografía Histórica*, vol. 13, N.º 1, 1995, p. 104.

[12] HAREVEN, T. K.: *"Historia de la familia…" op. cit.* p. 104.

[13] STONE, L.: *El pasado y el presente*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1986, p. 38.

[14] HAREVEN, T. K.: "Historia de la familia…" *op. cit.* pp. 125-126.

[15] Algunos trabajos que continuaron esta línea fueron: DEMOS, J.: *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony,* Oxford University Press, New York, 1970; HAREVEN, T.K.: "The history of the family as an interdisciplinary field", *Journal of Interdisiplinary History*, 2, 1971, pp. 399-414; STONE, L.: *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*, México, 1990, (Primera edición 1977); HEERS, J.: *Family clans in the Middles Ages: A study of political and social structures in urban areas*, North-Holland Publisher, Amsterdam, 1977; SOLIDAY, G., HAREVEN, T.K., VANN, R. y

Sus análisis de la familia dejaban atrás el estudio de la familia como una célula aislada, sino que como expresaba James Casey enfatizaban la interacción familia-sociedad y sociedad-familia[16]. Desde la demografía histórica, como la "nueva historia social" aportaron un nuevo enfoque analizando al individuo como sujeto del proceso de cambio[17], comenzando a interesarse no solo por la estructura familiar, sino también por las experiencias vitales personales relacionadas con la familia como crecer, casarse, la crianza de los hijos o envejecer.

A partir de ese momento la historia de la familia se encaminó a entender la familia dentro de los diferentes contextos de cambio. Se trataba de comprender la relación entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico[18]. En esa etapa surgieron nuevos modos de analizar la familia como la perspectiva del *curso de la vida*, por parte de investigadores como Tamara Hareven, que añadieron una nueva dimensión a la historia de la familia vinculando el desarrollo personal y familiar con eventos históricos gracias a las comparaciones de edad y cohorte para analizar transiciones vitales de los sujetos dentro del marco de sus referentes familiares y el cambio social[19].

En la historiografía española no fue hasta los años ochenta del siglo XX cuando comienza a aparecer un verdadero interés por los estudios de la historia de la familia. Es en esta década cuando los estudios de la demografía histórica comenzaron a dar sus frutos entre los distintos investigadores. David S. Reher utilizó el sistema clasificatorio Hammel-Laslett para sus estudios de las estructuras familiares focalizadas en la

WHARTHON, R. (eds.): *History of family and Khinships: A select international bibliography*, Kraus International Publications, New York, 1980; SEGALAN, M.: *Quinze générations de Bas-Bretons: mariage, parèntele et sociéte dans le pays Biouden Sud, 1720-1980,* París, 1984; STONE, L.: "Family History in the 1980s. Past achievements and Future Trends" en RABB, T.K. y ROTBERG, R.I.: *The New History. The 1980s and Beyond,* Princeton University, Princeton, 1982, pp.51-87; GOODY, J.: *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa,* Herder, Barcelona, 1986.

[16] CASEY, J.: *Historia de la familia,* Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

[17] HAREVEN, T. K.: "Historia de la familia…" op. cit. p.99.

[18] ELDER, G. H.: "Family history and the life course", en *Journal of Family History, 2,* 1977, pp. 279-304; HAREVEN, T. K.: "The Historical study of the family in Urban Society" en *Family and Kin in American Urban Comunitiesm 1700-1900,* New York, 1977; HAREVEN, T. K. (ed.): *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective,* Academic Press, New York, 1978; o ELDER, G. H.: "History and the family: The discovery of complexity" en *Journal of Marriage and the Family*, 43, 1981, pp.489-519.

[19] HAREVEN, T. K.: "Historia de la familia…" *op. cit.* p.99.

provincia de Cuenca[20]. Camilo Fernández Cortizo desde Galicia[21] o el antropólogo Roberto Rowland[22] entre otros investigadores, en sus respectivos ámbitos y contextos, dieron continuidad a estas investigaciones. Algunos de ellos publicarían en 1987, parte de sus trabajos, en la obra colectiva: *La familia en la España Mediterránea (Siglos XV-XIX)*[23], que resultó un referente dentro de las investigaciones de la historia de la familia del momento.

En esta etapa una gran parte de los estudios se centraron en la familia campesina: sus estructuras, dimensión, sistemas de explotación o niveles de renta[24]. A finales de los ochenta, no sin cierta timidez, se gestaron investigaciones centradas en los mecanismos utilizados para la reproducción del sistema social a través de los estudios de los sistemas de herencia, el modelo de familia cristiano o el papel de las mujeres dentro de

[20] REHER, D. S.: "La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX", en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N.º 27, 1984, pp.107-136; o PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D.S. (eds.): *Demografía Histórica en España*, El Arquero, Madrid, 1988; REHER, D. S.: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*, Siglo XXI de España, Madrid, 1988.

[21] FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: "A una misma mesa y manteles: la familia de Tierra de Montes en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. 33, 1982, pp. 237-276; o FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: "La población de Galicia en la primera mitad del siglo XVII: los vecindarios de 1631 y 1651" en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1990, pp. 103-130.

[22] ROWLAND, R.: "La metodología histórica de la "Escuela de Cambridge" y su aplicación a las sociedades de la Europa meridional", en *II Jornades d'Estudis Histories Locáis*, Palma de Mallorca, 1983, pp. 83-100.

[23] VILAR, P. y CASEY, J. (coords.): *La familia en la España mediterránea: (Siglos XV-XIX)*, Crítica: Centre D'Estudis D'Història Moderna "Pierre Vilar", Barcelona,1987.

[24] Algunas publicaciones de esta etapa sobre familia campesina española fueron: PEREIRA IGLESIAS, J. L. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *La "riqueza campesina" en la Extremadura del Antiguo Régimen*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1984; o LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: *Estructuras Agrarias y Sociedad Rural en La Mancha (Siglos XVI-XVII)*, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1986; HURTADO MARTÍNEZ, J.: "Familia y propiedad: análisis del hogar y de la estructura de la propiedad en Lorca (1771)", en CHACÓN JIMENEZ, F. (ed.): *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental: siglos XV-XIX*, Universidad de Murcia, Murcia, 1987, pp. 301-333; SANCHO ALGUACIL, R.: "Población y estructura familiar en una comunidad de la Vega Alta del Segura: Cieza durante el siglo XVIII", en CHACÓN JIMENEZ, F. (ed.): *Familia y sociedad…op. cit.* pp.279-330; PÉREZ GARCÍA, J. M.: "La familia campesina en la Huerta de Valencia durante el siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. 3, N.º 2, 1988, pp. 5-28; PÉREZ GARCÍA, J. M.: "Elementos configuradores de la estructura familiar campesina en la Huerta de Valencia durante el siglo XVIII", en *Estudios Humanísticos*, N.º 11, 1989, pp. 121-149; HERNÁNDEZ BERMEJO, M.A.: *La familia extremeña en los tiempos modernos*, Diputación provincial, Badajoz, 1990; TORRES SÁNCHEZ, R.: "Estructura familiar y grupo doméstico en la España del siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, N.º 13, 1990, pp. 191-215; o HERNÁNDEZ BERMEJO, M.A. y TESTÓN NÚÑEZ, I.: "La familia cacereña a finales del Antiguo Régimen", en *Studia Histórica. Historia Moderna*, N.º 9, 1991, pp. 143-158; o GARRABOU, R.: *Propiedad y explotación campesina en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid, 1992.

las estructuras familiares y sociales[25], pero será, sobre todo, a partir de la década de los noventa, cuando la historiografía de la familia en España comenzará a ampliar su estudio hacia problemáticas relacionadas con las estrategias familiares[26], y el modo de *vivir la familia*. El interés de los investigadores comenzó a ir *más allá de la familia* al preocuparse no solo por las relaciones en el interior, sino también por las relaciones con la sociedad con el fin de explicar los procesos de reproducción del sistema social[27]. Esta línea de investigación ha continuado en el siglo XXI, y temáticas que anteriormente habían sido abordadas unidireccionalmente en su dimensión demográfica cultural o mental se están planteando como un fenómeno social, que ha llevado a una gran renovación del estudio de la ciencia histórica analizando por ejemplo el matrimonio en términos de estrategias y de redes, o la herencia en términos de prácticas y no de normas[28].

[25] Algunas publicaciones de esta etapa: PÉREZ MOREDA, V.: "Matrimonio y Familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1986 [1978] N.º 1, pp. 3-51; ITURRA, R.: "Factores de reproducción social en sistemas aírales: trabajo, producción de productores y pecado en aldeas campesinas", en *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, N.º 6, 1988, pp. 101-122; DE BERMEJO BARRERA, J. C.: *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Tórculo, Santiago de Compostela, 1989; DEVILLARD, M. J.: "Parentesco y estrategias de reproducción social", en *Agricultura y Sociedad*, N.º 52, julio-septiembre, 1989, pp. 143-205; o HURTADO MARTÍNEZ, J.: "Aproximación a la familia española en el tránsito del Antiguo Régimen: Análisis del grupo residencial y de la transmisión de la propiedad en Lorca, 1750-1850", en *Gestae. Taller de Historia*, N.º 1, 1989, pp. 67-90.

[26] Algunas publicaciones sobre familia de los años noventa del siglo XX: CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.): *Historia social de la familia en España: aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla (ss. XV-XIX)*, Instituto Juan Gil Albert, Alicante, 1990; LORENZO PINAR, F.J.: "La familia y la herencia en la Edad Moderna zamorana a través de los testamentos", *Studia Histórica. Historia Moderna*, N.º.9, 1991, pp. 159-201; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: "Métodos de evaluación de las estrategias familiares en el Antiguo Régimen", en *Fuentes y Métodos de la Historia Local*, Diputación Provincial de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Zamora, 1991, pp. 141-153; CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J., (eds.): *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Anthropos, Barcelona, 1992; MOLL BLANES, I. y MIKELARENA PEÑA, F.: "Elementos para el estudio de las sociedades agrarias: De los procesos de trabajo al ciclo de vida", en *Noticiario de Historia Agraria*, N.º 5, 1993, pp. 25-42; GARCÍA GONZÁLEZ, F: *Familia, propiedad y reproducción social en el Antiguo Régimen. La comarca de la Sierra de Alcaraz en el siglo XVIII*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1995; LORENZO PINAR, F.J: "Conflictividad social en torno a la formación del matrimonio (Zamora y Toro en el siglo XVI)" *Studia historica. Historia moderna* Nº 13, 1995, pp. 131-154; ARBAIZA VILALLONGA, M.: *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996 o PÉREZ GARCÍA, J.M.: "Estructuras familiares, prácticas hereditarias y reproducción social en la Vega Baja del Esla (1700-1850)", en *Studia Histórica. Historia Moderna*, N.º 16, 1997, pp. 257-290.

[27] CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER I ALÒS, L. (coords.): "Más allá de la familia", en *Familia, casa y trabajo. Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997, pp. 13-18.

[28] GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Introducción. Curso de vida y reproducción social en España y en Europa en la Edad Moderna", en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar*

Francisco García González en 1998 ya indicaba lo complejo de la realización de un estado de la cuestión sobre la historia de la familia española debido a la gran cantidad de trabajos e información al respecto[29], y casi veinte años después la producción continúa avanzando en muchas de las materias y direcciones apuntadas desde un escenario de investigación tan amplio como estimulante. La gran profusión de trabajos publicados sobre historia de la familia y sus diferentes líneas de investigación hacen imposible que se pueda nombrar a todos los implicados en cada uno de sus desarrollos. La evolución tan sustantiva de las investigaciones en este campo ha sido, fundamentalmente, una empresa colectivamente abordada por muchos investigadores y grupos de trabajo. No obstante, merece subrayarse la labor continuada de la Asociación de Demografía Histórica, fundada en 1982, que ha dedicado algunos monográficos a la historia de la familia[30]. Uno de los principales referentes sobre Historia de la Familia es también el Seminario en Murcia denominado *Familia y élite de poder en el Reino de Murcia. Siglos XV-XIX*, dirigido desde hace treinta años por Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco. Este seminario centra parte de sus trabajos de investigación, por un lado, en el análisis de los procesos de movilidad social de la familia para desmitificar su carácter estático y, por otro lado, en la localización de los mecanismos de reproducción social empleados por las familias para lograr el ideal de perpetuación[31].

En el resto de España también se están realizando interesantes trabajos sobre la historia de la familia a través de diferentes líneas de investigación como en el caso del País Vasco los trabajos de José María Imízcoz Beunza[32], quien sobre todo se ha

dedicado a: Curso de vida y reproducción social en España y en Europa en la Edad Moderna), N.º 34, 2016, p. 21.

[29] GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Historia de la familia y campesinado en la España Moderna. Una reflexión desde la Historia Social", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº 18, 1998, p. 136.

[30] *Revista de Demografía Histórica, (Ejemplar dedicado a: Historia de la familia);* Vol. 10, N.º 3, 1992; *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 12, N.º 2-3, 1994, *Revista de Demografía Histórica, Dedicado a: Demografía Histórica em Portugal*, Vol. 13, Número 2,1995, *Revista de Demografía Histórica, Dedicado a: La transición demográfica en España y Portugal*, Vol. 19, Número 2, 2001; *Revista de Demografía Histórica, Dossier: Familia, Iglesia y reproducción social*, Vol. 26, Número 1, 2008.

[31] El Seminario ha producido varias publicaciones sobre historia de la familia, algunas de ellas son: CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER I ALÒS, L. (coord.): *Familia, casa y trabajo…op.cit*; CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familias, poderosos y oligarquías, Seminario "Familia y élite de poder en el Reino de Murcia, siglos XV-XIX",* Universidad de Murcia, Murcia, 2001; o CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (coords.): *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española. XXV aniversario del seminario Familia y élite de poder en el reino de Murcia, siglos XV-XIX*, Universidad de Murcia, Universidad, 2007.

[32] IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Las élites vasco-navarras y la Monarquía Hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna" en *Cuadernos de historia moderna*, Nº 33, 2008,

centrado en analizar las familias que conformaban las elites de poder en el País Vasco y Navarra, focalizando el estudio en las redes y su participación en el cambio social o los trabajos de María Rosario Porres Marijuán, particularmente subrayando las conexiones y vínculos entre apellidos y casas notables con la promoción, patronazgo y apoyo a órdenes religiosas en sus procesos de implantación territorial[33]. Desde otras perspectivas, se pueden mencionar los trabajos de José Pablo Blanco Carrasco entorno a las familias rurales extremeñas[34], entre otros investigadores que continúan la línea de análisis de la familia como fenómeno social, al igual que Ferrer i Alós en Cataluña[35], Martínez López en Andalucía[36] o Moll Blanes en Islas Baleares[37].

pp. 89-119; IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Familia y redes sociales en la España Moderna" en LORENZO PINAR, F.J. (coord): *La familia en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 135-186; IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. y OLIVERI KORTA, O.: *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Sílex, Madrid, 2010; IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y la marina, 1700-1808" en *Cuadernos de historia moderna, (Ejemplar dedicado a: Entre Marte y Minerva. Los Reales Ejércitos Borbónicos, del reformismo al mito)*, Vol. 41, N.º 2, 2016, pp. 497-538, entre otras publicaciones.

[33] PORRES MARIJUÁN, M.R.: "Poder municipal y élites urbanas en Vitoria entre los siglos XV y XVIII", *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 15, 1990, pp. 112-133; o PORRES MARIJUÁN, M.R.: "Elites, poder provincial y reformismo borbónico en el País Vasco del siglo XVIII", en LÓPEZ DÍAZ, M. (ed.): *Élites y poder en las monarquías ibéricas: del siglo XVII al primer liberalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pp. 129-152.

[34] BLANCO CARRASCO, J.P.: *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna, 1500-1860*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999; SÁNCHEZ RUBIO, M.R; TESTÓN NÚÑEZ, I. y BLANCO CARRASCO, J.P.: "El abandono de niños en la Extremadura Moderna: las regulaciones demográficas y sociales" en *Norba. Revista de historia*, N.º 16, 2, 1996-2003, pp. 475-494; BLANCO CARRASCO, J.P. y SANTILLANA PÉREZ, M.: "Nupcialidad, mercado matrimonial y movilidad en la España interior: Extremadura, ss. XVI-XVIII" en *Norba. Revista de historia*, N.º 24, 2011, pp. 35-51; BLANCO CARRASCO, J.P.: "Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVIII" en PÉREZ ÁLVAREZ, M.J, y MARTÍN GARCÍA, A. (coord): *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el mundo hispano, Vol. 2*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2012, pp. 1063-1077 o BLANCO CARRASCO, J.P.: "Consanguinidad, exogamia y estrategias colectivas en la sociedad moderna. Reflexiones en torno a un ejemplo rural (1700-1820)" en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 30, Nº 2, 2012, pp. 25-549.

[35] FERRER I ALÓS, L.: "Estrategias familiares y formas jurídicas de transmisión de la propiedad y el estatus social", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol.10. N.º 3, 1992, pp. 9-14; o FERRER I ALÓS, L: "Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol.13, N.º 1, 1995, pp. 11-27.

[36] MARTÍNEZ LÓPEZ, D.: *Tierra, herencia y matrimonio: un modelo sobre la formación de la burguesía agraria andaluza (siglos XVIII-XIX)*, Universidad de Jaén, Jaén, 1996; MARTÍNEZ LÓPEZ, D.: "Herencia y familia en la sociedad agraria decimonónica", en CHACÓN JIMÉNEZ, F y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (coord.): *Espacios sociales, universos… op. cit.* pp. 137-156.

[37] MOLL BLANES, I.: "Historia económica, historia de la familia: una relación a consolidar", en *Areas, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 10, 1989, pp. 41-47; MOLL BLANES, I.: "Las redes familiares en las sociedades rurales", en *Historia Social*, N.º 21, 1995, pp. 125-144; o ROWLAND, R. y MOLL BLANES, I., (eds.): *La demografía* y la historia de la familia. Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea, Universidad de Murcia, Murcia, 1997, pp. 43-61.

Para el caso de Cantabria por un lado encontramos algunos trabajos pioneros en la región sobre el análisis de las familias campesinas desde la nueva historia de la familia como los de Ramón Lanza[38] o Tomás A. Mantecón[39], aunque recientemente también se están abordando otras temáticas relacionadas con la familia en Cantabria como el padrinazgo por Héctor Sánchez[40]. Las familias infanzonas también han sido analizas por Mantecón Movellán para el caso de los Velarde y los Bracho de Santillana[41], o Mar Díaz para el caso de los Ríos y Velasco en Reinosa[42], o los Velasco estudiados para la etapa histórica de la Temprana Edad Moderna por Osvaldo Víctor Pereyra Alza, originarios de la región oriental de la antigua merindad de Castilla la Vieja[43]. Los linajes infanzones también han sido estudiados desde otros ámbitos de la investigación histórica, donde sin tener a la familia infanzona como objetivo principal, también aparece información sobre este grupo social desde la historia del arte trabajada por Julio Polo[44] o Begoña Alonso[45], así como desde páginas dedicadas al análisis de la historia económica o industrial de la región[46].

[38] LANZA GARCÍA, R.: *Población y familia campesina en el antiguo régimen: Liébana, siglos XVI-XIX*, Santander, Librería Estudio, 1988; o LANZA GARCÍA, R.: "Economía y sociedad rural en Cantabria en la temprana Edad Moderna" en GARCÍA MERINO L.V., SIERRA RAMÍREZ, J.M., FUENTE PRIETO, R. y GONZÁLEZ PELLEJERO, R. (comps.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Universidad de Cantabria, Santander, 1990, pp. 155-173.

[39] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*, Santander, Universidad de Cantabria: Fundación Marcelino Botín, D.L, 1997; MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el Norte de España la Cantabria moderna" en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A (coord.) *De peñas al mar: sociedad e instituciones en la Cantabria moderna*, Ayuntamiento de Santander, Santander, 1999, pp.181-200; MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Indianos, infanzones y campesinos en la Cantabria moderna: mecenazgo y estrategias familiares" en SAZATORNIL RUIZ, L. (coord.): *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe*, Gijón, 2007, pp. 105-140.

[40] SÁNCHEZ DIEGO, H. F.: "Patrones y prácticas asociadas al padrinazgo en un entorno rural: el valle de Iguña durante el s. XVII" en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, Vol. 8, N.º 29, 2014.

[41] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "La familia infanzona montañesa…", *op.cit.* pp.111-120 o MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Honor, patronazgo y clientelas en el Antiguo Régimen" en IMÍZCOZ BEUNZA J.M.: (coord.,): Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX), 2001, pp. 31-64.

[42] DÍAZ, M.: "Las estrategias familiares de los Ríos y Velasco en el siglo XVIII" en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A. (coord.): *De peñas al mar… op. cit*. pp.135-157.

[43] PEREYRA ALZA, O. V.: El señorío de los condestables de Castilla en el norte de España: dominio, patronazgo y comunidades. (defensa 16-05-2014) http://catalogo.unican.es/cgi-bin/abnetopac/?TITN=366570

[44] POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Arte y religiosidad en las "Montañas Bajas" del Arzobispado de Burgos: apuntes para su estudio" en *Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, N.º. 1, 1999, pp. 63-94; POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Tan noble como el Rey expresiones plásticas del linaje entre los hidalgos montañeses" en *Congreso Internacional Imagen Apariencia. Noviembre 19, 2008 - noviembre 21, 2008,*

Esta Tesis Doctoral se integra en las líneas de investigación sobre la historia de la familia interesada en las estrategias de reproducción social desarrolladas –de forma consciente o intuitiva– y el modo de *vivir la familia*. Dentro de la historia de la familia, como se ha comprobado, existen diferentes líneas de investigación debido a la transversalidad de la familia como institución en la Edad Moderna. Una de ellas analiza de forma específica las familias del poder que abarca diferentes categorías sociales, desde la aristocracia de la Corte a las elites urbanas o locales. Las investigaciones realizadas por Rosario Porres y José María Imízcoz en el País Vasco, Enrique Soria en Andalucía o las desarrolladas por diversos investigadores como Tomás Mantecón, Mar Díaz o Fernando Ruiz referidas a la Cantabria rural ofrecen encuadre para esta investigación, que se concentra en la experiencia histórica y transiciones conocidas dentro de una de nobleza hidalga, como eran las ramas diversas de la casa de la Guerra. Los estudios sobre nobleza continúan siendo un tema de interés historiográfico, tanto en España como en Europa, como se evidencia de los trabajos publicados desde las emblemáticas aportaciones de Antonio Domínguez Ortiz hasta las más recientes de James Amelang, Enrique Soria o José Miguel Delgado Barrado por mencionar algunos ejemplos de análisis monográficos contrastados[47].

2009, Universidad de Murcia, Murcia, 2009; POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Representaciones de las élites urbanas en espacios funerarios: interacciones, coincidencias y circulación de modelos a ambos lados del Atlántico" en MANTECON MOVELLÁN, T.A. y REY CASTELAO, O. (coord): *Identidades urbanas en la Monarquía Hispánica: policía y cultura cívica*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2015, pp. 383-418; POLO SÁNCHEZ, J.J.: "La capilla de los Bustamante en Renedo de Piélagos: aportaciones a la representación de un linaje" en LAHOZ GUTIÉRREZ, M.L. y PÉREZ HENÁNDEZ, M. (coords): *Lienzos del recuerdo: estudios en homenaje a José Mª Martínez Frías,* Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015.

[45] ALONSO RUIZ, B.: "Linajes, casas y capillas. La promoción arquitectónica en Santander durante la Edad Moderna" en *Liño: Revista anual de historia del arte*, N. º13, 2007, pp.9-31.

[46] CEBALLOS CUERNO, C.: "Las grandes familias de ferrones de Cantabria en el Antiguo Régimen" MANTECÓN MOVELLÁN, T. A. (coord.): *De peñas al mar…op.cit.* pp. 95-133; RUIZ GÓMEZ, F.: "De hidalgo ilustrado a industrial emprendedor: los Collantes de Reinosa" en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A. (coord.): *De peñas al mar…op.cit.* pp.161-179; CEBALLOS CUERNO, C.: "Ferrones y conflictos en la Cantabria del Antiguo Régimen: En torno al uso y aprovechamiento de la explotación forestal" en *Estudios geográficos*, Vol. 61, N.º 240, 2000, pp. 415-434; CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y ferrones: las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Universidad de Cantabria, Santander, 2001.

[47] Algunas investigaciones sobre nobleza: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen,* Ediciones Istmo, Madrid, 1973*;* AMELANG, J.: "The Purchase of Nobility in Castile, 1552-1700: A Comment" en *Journal of European Economic History*, 11, p. 219-226; ALFONSO SANTORIO, P.: *La nobleza titulada malagueña en la crisis de 1741*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1997; SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad.* Marcial Pons Historia, Madrid, 2007; SORIA MESA, E., BRAVO CARO, J. J.,

La nueva historia social que resurgió en los sesenta también influyó en las investigaciones de nobleza, dejando de ser analizados como protagonistas de los hechos políticos, para empezar a interesarse más por su relación con la sociedad, la economía o la cultura. La nobleza está siendo analizada desde diferentes enfoques: aspectos estructurales, su organización en torno al linaje, sus estrategias de reproducción social, o también aspectos como las culturas nobiliarias, incluido el debate sobre la idea de nobleza y su propia conciencia.

En este trabajo se continúan las líneas esbozadas ya en una investigación previa titulada: *Estrategias familiares infanzonas a fínales del Antiguo Régimen: la Casa de la Guerra*[48], trabajo en el que realicé un acercamiento a las estrategias de reproducción social a finales del Antiguo Régimen, y la identificación de algunos elementos que ayudaban a conformar la memoria de linaje. En esta Tesis Doctoral ampliamos la cronología y el enfoque en dos familias emparentadas entre sí, así como el análisis en profundidad y complejidad de la evolución de las estrategias y el ámbito de influencias de las familias, teniendo en cuenta el contexto local, pero también el regional y la Corte, profundizando al mismo tiempo en el papel que jugó la emigración dentro de las acciones y evoluciones de la familia en procesos históricos de larga duración.

Formulamos el planteamiento de que las familias hidalgas de la Cantabria Moderna, al igual que el resto de la nobleza castellana llevaron sus objetivos grupales como linaje, e incluso individuales hacia el ideal de perpetuación[49], primero a través de la consolidación como grupo de elite, para después continuar asegurando y/o mejorando su preeminencia social a través de diferentes mecanismos e instrumentos tanto desde el ámbito civil como religioso, que aseguraban no solo la reproducción del linaje biológicamente, sino también de la reproducción social como elite y de todos aquellos elementos relacionados con el patrimonio inmaterial que contribuían tanto a la cohesión de los miembros del linaje como a la perpetuación de la memoria.

DELGADO BARRADO, J.M (coords.), *Las élites de la época moderna: la monarquía española,* Córdoba, 2009.

[48] Trabajo de Investigación defendido en 2011, bajo la dirección de Tomás Mantecón Movellán, para obtener el título de Máster Universitario en Estudios Avanzados de Historia Moderna "Monarquía de España" Siglos XVI-XVIII.

[49] CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", *Historia Social*, N.º 21, 1995, pp. 75-104.

Se estudia el despliegue y evolución de las diferentes estrategias y mecanismos como ejemplo histórico concreto del desarrollo del ideal de perpetuación en familias hidalgas del norte peninsular, a través de un análisis de caso que permite la reconstrucción del proceso y evolución de las familias como proyectos intergeneracionales de proyección y reproducción social a medida que avanzaban los siglos y cambiaban los contextos sociales y económicos. Ello permite analizar tanto los éxitos como los fracasos de todas estas medidas de reproducción social desarrolladas por ambas familias, desde principios del siglo XVI hasta mediados de siglo XVIII en el caso de los Guerra de la Vega y desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX en el caso de los Guerra de Novales.

El objetivo principal es analizar en profundidad una trayectoria familiar de larga duración, debido a que la familia era una institución en permanente cambio. Para estudiar su evolución, así como la concreción de sus proyectos colectivos se ha desarrollado una metodología que afronta la investigación como una "biografía colectiva". Desde el punto de vista de las relaciones familiares, se realiza un acercamiento al "modo de vivir" de la familia, un análisis intergeneracional que transparenta los usos y prácticas en la conformación de un grupo hegemónico auto consolidado en los siglos de la Edad Moderna. La "biografía colectiva" es una metodología propuesta ya por Charles Tilly en los años ochenta del siglo XX[50], pero poco desarrollada aún por la historiografía, que permite ofrecer material nuevo y ópticas contrastadas para un debate más amplio, facilitando explicar experiencias de familia, así como formas y espacios de relación dentro de esta estructura de sociabilidad, mutualismo y autoridad.

A través de la biografía colectiva se analizan aspectos de las familias de poder como su organización, estructura, estrategias de reproducción social o solidaridad, la importancia del parentesco o de las redes sociales, entre otros temas. En el análisis de la biografía colectiva se tiene en cuenta la perspectiva del *curso de la vida*, que permite estudiar la evolución de la familia y de cada miembro, así como los éxitos y fracasos individuales y de la familia como grupo, explicando los cambios que se producen en la composición, más allá de los esquemas tradicionales de familia

[50] TILLY, CH.: "Family history, social history and social change", en HAREVEN, T.K. y PLAKANS, A. (Eds): *Family History at the crossoroads, A journal of Family History Reader*, Princenton University Press, Pricenton, 1987.

nuclear, enfatizando el papel jugado por transiciones y oportunidades vitales. El curso de la vida permite una mejor "comprensión del sistema social, sus mecanismos de perpetuación y reproducción, sus contradicciones y sus posibilidades de cambio"[51].

El curso de la vida es un enfoque interdisciplinario aplicado en estudios sobre el desarrollo de la familia, que ya han utilizado otros investigadores como Tamara Hareven[52]. Este enfoque nos permite analizar cómo evolucionan los modelos de ciclo de vida familiar, teniendo en cuenta la individualidad de cada miembro de la familia, que a su vez está influenciado por el contexto histórico; al mismo tiempo, al analizar los proyectos intergeneracionales se tendrán en cuenta los principios mencionados por G.H. Elder[53] para el enfoque de curso de la vida: el tiempo histórico y el lugar, el momento de la vida, vidas vinculadas o interdependientes, y la acción humana[54].

La biografía colectiva se realiza a través de un enfoque *micro*, centrado en el caso de la familia de la Guerra, que permite estudiar aspectos concretos de una familia nobiliaria infanzona particular, ya que el enfoque microhistórico puede complementar los estudios macro, que no se pierden de referencia, permitiendo explicar ciertos problemas que pueden pasar desapercibidos a través de enfoques más globales. En este sentido, resulta una perspectiva óptima para trazar y analizar la naturaleza de los lazos que forman la red familiar y, al fin, la trama de la estructura de poder en las sociedades del Antiguo Régimen.

La biografía colectiva en el caso de los Guerra de la Vega se inicia en torno a 1522, fecha en que se funda el mayorazgo principal de la familia en Ibio (Cantabria), y finaliza a finales del siglo XVIII, aunque la documentación localizada, a veces nos permitirá contar con cierta información de la etapa medieval de la familia, y también con otra complementaria de principios del siglo XIX, sobre todo debido a la gran

[51] GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Introducción. Curso de vida y reproducción social…", *op. cit.* p. 21.

[52] ELDER, G.: "Family History and the …" *op.cit.* pp.*279-304*; ELDER, G.: "History of the Discovery of Complexity", *Journal of Marriage and the Family*, 43, pp.489-519 o HAREVEN, T. K.: "The Historical study of the family in Urban Society" en HAREVEN, T. K. (ed): *Family and Kin in American Urban Comunitiesm 1700-1900*, Franklin & Watts, New York, pp.1-15,1977.

[53] ELDER, G. H. Jr.: "The Life Course as Developmental Theory", *Child Development*, Vol. 69, N.º1, 1998, pp. 1-12.

[54] El curso de la vida surgió a finales de los años setenta mientras varios investigadores trataban de encontrar un enfoque más satisfactorio para el estudio de las familias, debido a las limitaciones que presentaba la perspectiva ciclo de vida. Tamara Hareven en 1976, junto con el introductor de la teoría del ciclo familiar, Elder, colaboraron juntos con un grupo de historiadores para revisar las aplicaciones en el análisis histórico, y el desarrollo de ese análisis.

promoción social que experimentó en esa centuria. Para una mejor estructuración y lectura de del trabajo, se ha utilizado una ordenación, en orden cronológico de los diferentes titulares del mayorazgo principal de Ibio, a quienes denominaremos pariente mayor. La palabra pariente mayor fue un término utilizado en la Cantabria moderna para denominar al titular del mayorazgo, en este caso, de los Guerra de la Vega, sin embargo, lo que se ha utilizado como recurso historiográfico es la denominación como "primer pariente mayor". "segundo pariente mayor", etc., contabilizándose hasta once parientes mayores desde la fundación del mayorazgo, a excepción del décimo titular del mayorazgo, quien al ser una mujer no fue denominada pariente mayor.

En La Montaña los parientes mayores no fueron denominados según su orden de herencia, de hecho, la figura del pariente mayor ya aparecía en la Edad Media por lo que nuestro primer pariente mayor aparece en el siglo XVI, existiendo otros anteriores. El resto de parientes de los Guerra de la Vega aparecen mencionados según su relación con el pariente mayor de cada etapa. La categoría "pariente mayor" aparece en otros espacios regionales como el País Vasco, donde desde la etapa medieval el término era utilizado también para designar a los cabezas de linaje en quienes recaían la responsabilidad de la cohesión interna del linaje, asi como la defensa, administración y acrecentamiento, como únicos herederos, del patrimonio familiar[55] La otra rama familiar analizada son los Guerra de Novales. Su biografía colectiva se inicia en 1647, esa fecha es el referente que marca la creación, a través del testamento del clérigo Juan Gómez de la Guerra, del mayorazgo familiar, y finaliza un poco avanzada la segunda mitad del siglo XIX en torno a 1868. La aparición de una serie de cartas privadas, así como de otras informaciones merecían alargar la biografía un poco más de los límites del Antiguo Régimen, aunque en sociedades rurales de La Montaña, las pervivencias de las sociedades tradicionales todavía se hacen evidentes avanzado el siglo XIX.

En el caso de los Guerra de Novales, también se han enumerado en orden cronológico de más antiguo a reciente, los titulares del mayorazgo, que se han

[55] DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R (ed.): *La lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XV).* Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV" en DE LA IGLESIA DUARTE J.I. (coord.): *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000,* pp.253-284.; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R: "La dimensión social del liderazgo del linaje: solidaridad, poder y violencia (País Vasco, siglo XV)" en *Studia Zamorensia*, N.º 12, 2013, pp. 87-105.

denominado simplemente mayorazgos o herederos de mayorazgos, por un lado, para diferenciarlos de los titulares del mayorazgo de Ibio y, por otro lado, porque en la época el titular del mayorazgo de Novales no era denominado pariente mayor. Ambas familias (Vega y Novales) estaban interconectadas y así se muestra en las fuentes documentales analizadas. La relación de parentesco se debía a que la abuela paterna del fundador del mayorazgo de Novales, llamada María de la Guerra era, a su vez, nieta del padre del fundador del mayorazgo principal de los Guerra de la Vega de Ibio.

La familia de la Guerra vivió siempre en La Montaña en diferentes localizaciones. Por un lado, los Guerra de la Vega fundaron su mayorazgo principal en Ibio en el valle de Cabezón, pero debido a las estrategias matrimoniales aparecieron también en la villa de Bárcena de Pie de Concha y en Santander, y a mediados del siglo XVIII se trasladaron a San Felices de Buelna. En cambio, por otro lado, los Guerra de Novales, prácticamente la rama principal de la familia vivió en esta localidad hasta el siglo XIX en que el mayorazgo se trasladó a América y sus descendientes vivieron en Santa Bárbara (California, Estados Unidos); mientras, los hermanos del mayorazgo vivieron n Oreña la primera mitad del siglo XIX y en la segunda mitad parte de la familia vivió en Oreña y parte en Novales. La familia de la Guerra vivió principalmente en localidades rurales en La Montaña, a excepción de la villa de Santander.

Para obtener la información necesaria para realizar esta biografía colectiva sobre la familia de la Guerra, se han analizado diferentes documentos. Se han consultado diferentes archivos y fuentes como los libros parroquiales conservados en su mayoría en el Archivo Diocesano Santander. Los libros parroquiales presentan una gran información fiable sobre las familias, que permiten componer una genealogía sobre la que poder asentar el resto de informaciones a través de una cronología específica. Además, en los libros parroquiales se obtiene información tanto de los hombres como de las mujeres, siendo una de las principales fuentes para conocer los ciclos vitales de las mujeres que en otras fuentes aparecen menos documentadas.

Se ha consultado, igualmente, gran cantidad de protocolos notariales localizados principalmente en el Archivo Histórico Provincial de Cantabria, en su mayoría testamentos, inventarios y capitulaciones matrimoniales, que aportan valiosa información sobre las relaciones familiares, y otros aspectos de las familias. En Cantabria se han consultado otros archivos como la Biblioteca Municipal de Santillana,

o la Biblioteca Municipal de Santander; en estos archivos se ha localizado información diversa desde diferentes pleitos que afrontaron algunos miembros de ambas ramas de la familia, asi como otras informaciones como la fundación del mayorazgo de los Guerra de la Vega o una interesante obra denominada *Elogiosas de la Cantabria* escrita a finales del siglo XVII, por el sexto pariente mayor del linaje, Fernando Guerra de la Vega, cuya lectura nos acerca a la mentalidad infanzona en torno al linaje y la nobleza.

Si ya de por sí la dispersión es grande en los archivos regionales, también existe una gran dispersión en los archivos nacionales. Se ha localizado información relativa, principalmente a la familia Guerra de la Vega, en el Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y en el Archivo General de Simancas. En el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, se encuentran custodiadas las ejecutorias de una gran cantidad de pleitos que, iniciados en La Montaña, fueron remitidos a la Chancillería ante la falta de acuerdo entre las partes. Los pleitos judiciales aportan una gran información sobre los conflictos familiares o vecinales, ya que a través del conflicto también se puede reconstruir la relación familiar o la conflictividad en las comunidades rurales. Muchos aspectos sobre la vida militar y otros oficios se han localizado en el Archivo General de Simancas, pero principalmente en el Archivo Histórico Nacional.

En la sección de *Órdenes* de este último archivo se conservan probatorias de nobleza de varios miembros de la familia para la obtención de un hábito de Santiago o Calatrava desde el siglo XVII hasta el XIX. Estos documentos aportan una gran información no solo sobre las genealogías familiares, sino también sobre méritos profesionales, incluso sobre el funcionamiento de instituciones regionales como el concejo o los valles. Por último, uno de los archivos consultados que ha dispensado una valiosa información para conocer las experiencias de familia sin prescindir incluso del ámbito emocional que afectaba a los sujetos ha sido el Archivo de la Misión de Santa Bárbara, donde se han localizado cartas privadas escritas por miembros de la familia de la Guerra de Novales en el siglo XIX. Las cartas privadas son una de las mejores fuentes para conocer las relaciones familiares, los afectos o los conflictos en primera persona, acercándonos de una manera más próxima al modo de vivir la familia.

Con todos estos datos se ha ido componiendo una base de lo que pudiera considerarse un *archivo familiar ideal*, puesto que la dispersión de depósitos en que se

conserva información sobre intervenciones de la familia y sus miembros ha exigido un esfuerzo de búsqueda en fondos muy variados. A través de la metodología mencionada y las fuentes anteriormente citadas en los siguientes cuatro capítulos se estudian no solo las estrategias familiares de reproducción social, sino también la identidad, la categoría y la significación de la hidalguía en La Montaña cantábrica y Castilla, así como los instrumentos de consolidación social, y de gestión de un proyecto familiar intergeneracional que cubre varios siglos y se inserta en el marco de la Cantabria Moderna en sus contextos hispánicos y europeos.

CAPÍTULO PRIMERO

LA SIGNIFICACIÓN DEL LINAJE, ÁMBITOS Y PROYECCIONES

Antes de la década de los ochenta del siglo XX las investigaciones relacionadas con la historia de la familia se centraban principalmente en el proceso de la formación de la familia moderna occidental, desde diferentes disciplinas de la historia, como la demografía histórica, o la historia social y cultural, tratando de caracterizar los diferentes tipos de familias o analizar la estructura del grupo doméstico. En esta etapa surge el complejo tema de la definición de casa, familia, linaje y parentela. El modo de entender la familia es muy diferente en la Edad Moderna que, en la actualidad, como ocurre con frecuencia en la historia, una palabra no contiene el mismo significado en la actualidad que en el pasado. Lawrence Stone trató de definir estos conceptos para la Inglaterra moderna[56] utilizando principalmente la corresidencia independientemente de los lazos de parentesco para definir a la familia, y los lazos de parentesco para definir el linaje, al mismo tiempo Peter Laslett y Richar Wall también condicionaron la morfología de las familias según la corresidencia[57].

L. Stone explicaba que mientras la *casa* estaba formada por el conjunto de personas que residían juntos en el mismo hogar, la *familia* estaba formada por los parientes de sangre que convivían juntos, por otro lado, el *linaje* lo conformaban los parientes de sangre o matrimonio, tanto los que estaban vivos, los muertos y los que

[56] STONE, L. *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800,* Fondo de Cultura Económica, México, 1990, pp. 28-38.

[57] LASLETT, P y WALL, R. (eds.) *Household and family in past time. Comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe,* University press, Cambridge, 1978.

todavía no habían nacido, mientras que la *parentela* estaba formada por los miembros de un linaje que son coetáneos y compartían relaciones reconocidas entre sí[58].

En los años ochenta y principios de los noventa historiadores medievalistas, pero también antropólogos sociales como J. Goody se interesaron por los estudios en torno a la organización de la familia de linaje. La familia de linaje era la estructura familiar a través de la cual se organizaron las familias principales desde el siglo X hasta el siglo XVIII. Los antropólogos sociales realizaron grandes aportaciones entorno al análisis de las relaciones de consanguinidad y filiación que se establecen entre los miembros de una familia. Si bien el debate entre ambas disciplinas ha persistido mientras que, para los antropólogos el linaje es un grupo de filiación unilineal cuyos miembros se consideran descendientes de un mismo antepasado conocido[59], para los historiadores tiene más implicaciones y las relaciones no se basan solo en el parentesco de sangre. Antes del siglo X, en el caso de Francia, los historiadores medievalista K. Smichd y G. Duby[60] defendieron que, la estructura del parentesco espiritual a través del cual se establecían fraternidades artificiales entre hombres que no eran parientes en el marco del vasallaje, era igual de importante que el parentesco de sangre. Cuando en Francia el poder real que había utilizado las relaciones basadas en el parentesco espiritual para fomentar su poder entro en crisis; se produjo el ascenso y consolidación de las familias aristocráticas y nobiliarias, estas fomentaron su poder principalmente a través de lazos consanguíneos, a través de la estructura familiar de linaje. Entendiendo el linaje como la organización interna de las familias de los grupos principales[61], prácticamente en toda Europa; cuya finalidad era instaurar una serie de regulaciones a través de las cuales realizar la transmisión generacional de aquellos elementos que otorgaban preeminencia a las familias a través del patrimonio material y la herencia inmaterial[62], principalmente la historia familiar y el apellido. El linaje se regulaba por normas de agnación, masculinidad y troncalidad, la trasmisión de la herencia del linaje como aclaró el propio J. Goody no tiene por qué ser unilineal, sino que a veces como en el caso castellano es

[58] STONE, L. *Familia, sexo… op. cit*. pp. 28-38.

[59] BONTE, P Y IZARD, M.: *Diccionario Akal de Etnología y Antropología,* Akal, Madrid, 1996, p. 437.

[60] DUBY, G.: *Amor en la Edad Media y otros ensayos,* Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 113-127.

[61] CASEY, J.: *Historia de la familia*, Espasa Calpe, Madrid, p. 67.

[62] Utilizando el término empleado por Giovanni Levi en LEVI, G.: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII,* Nerea, Madrid, 1990.

bilineal. El linaje era una un tipo de organización familiar que como explica J. Casey arropaba culturalmente a quien lo posee[63].

En los años ochenta del siglo XX todas las nuevas investigaciones en torno a la organización familiar de linaje llegaron a España y son aplicadas a las familias nobles de la Castilla medieval[64], desde la aparición de este tipo de familia en el siglo XII en adelante, aunque no será hasta finales del siglo XIV cuando se consolida y en el siglo XV cuando se generaliza para casi toda la nobleza[65]. Para la etapa medieval Miguel Ángel Ladero definió el linaje a través de sus estudios de la nobleza extremeña como una "especie de familia amplia de estructura patrilineal (que) estaba integrado por varias familias cortas, dotado de jefatura en la persona de un Pariente Mayor rodeado de clientela y servidumbre y contaba con signos externos de su poder, especialmente la casa solar"[66]. El linaje también comenzó a ser estudiado en las familias principales de la Edad Moderna de la Monarquía Hispánica[67], quienes utilizaron el linaje como un medio de conservación y transmisión de su *status* y de prestigio[68].

---

[63] CASEY, J.: *Historia de la… op. cit.* pp. 60-73.

[64] Algunas investigaciones para la etapa medieval son: HEERS, J.: *El clan familiar en la Edad Media,* Labor, Barcelona, 1978; GERBET, M.C.: *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454 a 1516),* Institución Cultural El Brocense, D.L, Cáceres, 1989; BECEIRO, I. y CÓRDOBA, R.: *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990; PASTOR DE TOGNEI, R. (coord.): *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna: aproximación a su estudio,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990; LADERO, M.A.: "Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)", en *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media, Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca de España de París en mayo de 1987,* París, 1991, pp. 105-134; RODRÍGUEZ LÓPEZ, A.: "Linajes nobiliarios y monarquía castellano leonesa en la primera mitad del siglo XIII", en *Hispania,* Vol. 53, Nº. 185, 1993, pp. 841-859; MONTERO TEJADA, R.M: *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIII-XVI),* Caja Madrid, Madrid, 1996; GERBET, M.C.: *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV,* Alianza Universidad, Madrid, 1997; o PÉREZ GARCÍA, M.: "La conciencia de linaje a través de la representación heráldica: el ejemplo de la familia Riquelme (ss. XIII-XV)", en *Miscelánea Medieval Murciana,* Vol. 27-28, 2003-2004, pp. 87-102.

[65] BECEIRO PITA, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *Parentesco, poder Historia de la… op. cit.*

[66] LADERO, M.A.: "Linajes bandos y parcialidades…". *op. cit.* p 110.

[67] Algunas investigaciones sobre linaje en la Edad Moderna: CHACÓN JIMENEZ, F. (Coord.): *Familia, grupos sociales y mujer en España* (s. XV-XIX), Universidad de Murcia, Murcia, 1991; MOLINA RECIO, R.: "La presencia en el municipio cordobés de un linaje nobiliario: los Fernández de Córdoba (ss. XVI-XIX)", en DE BERNARDO ARES, J.M., GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M. y PEREIRA IGLESIAS J.L. (coords.): *V reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna. (La administración municipal en la Edad Moderna)* Tomo II, Asociación de Historia Moderna, 1999, pp. 569-576; SORIA MESA, E.: "Los Fernández de Córdoba: un linaje de la nobleza española", en GARRAMIOLA PRIETO, E (coord.): *I Jornadas de la Cátedra Gran Capitán: Casa del Inca, Montilla, 24, 25 y 26 de abril de 2001,* Ayuntamiento de Montilla, Montilla, 2003, pp. 83-100; CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (coord.): *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española. XXV aniversario del seminario Familia y elite de*

Hernández Franco explicó que el linaje es una construcción mental organizada en torno al parentesco, a la sangre y a la memoria cuya materialización se produce dentro de una estructura familiar extensa en un entorno social jerarquizado y elitista dentro de un contexto de poder, sobre todo de poder político. En la Edad Moderna el linaje era entendido como una calidad, dentro de un contexto de cuidada y regulada renovación de los linajes que se organizaban a través de la denominada casa, donde aparecen formas de parentesco que no siempre se basa en un parentesco de sangre[69].

Las familias de linaje mostraban estructuras complejas[70], que permitía a estas familiar organizarse internamente otorgando un poder de liderazgo y de representación al jefe o pariente mayor como se ha podido analizar en los linajes vascos principalmente para la etapa medieval y temprana Edad Moderna[71]. El linaje se estructuraba

poder en el reino de Murcia, siglos XV-XIX, Universidad de Murcia, Murcia, 2007; SORIA MESA, E.: "La forja de un linaje: Los Álvarez de Toledo", en *La aventura de la historia*, Nº. 109, 2007, pp. 80-83; SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Marcial Pons, Madrid, 2007 o LORENZO PINAR, F.J (coord.): *La familia en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009.

[68] HERNÁNDEZ FRANCO, J.: "Consideraciones y propuestas sobre linaje y parentesco", en CASEY, J y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco y linaje. Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997, p. 20.

[69] HERNÁNDEZ FRANCO, J.: "Consideraciones y propuestas…". *op. cit.* p. 21.

[70] FERNÁNDEZ ROS J.M.: "Oligarquía y estructura familiar en el Antiguo Régimen: Carcaixent, 1604-1609", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco… op. cit.* pp.231-242*;* GUTIÉRREZ ALONSO, A.: "Consideraciones sobre el matrimonio y la familia de una elite de poder: los regidores de Valladolid (1600-1750)", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco… op. cit.* pp.269-276; MÍGUEZ, V. M.: "Familia, parentesco y movilidad social de la pequeña nobleza. El caso de la «Fidalguía» gallega durante el Antiguo Régimen", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco… op. cit.* pp. 87-97.

[71] Algunas investigaciones sobre linajes en el País Vasco: OTAZU, A.: *El "igualitarismo" vasco: mito y realidad*, San Sebastián, 1973; TENA, M.S.: "Los Mans-Engomez: El linaje dirigente de la villa de San Sebastián durante la Edad Media", en *Hispania*, Nº. 53. 185, 1993, pp. 987-1008; ACHÓN INSAUSTI, J.A: *"A voz de Concejo". Linaje y corporación urbana en la constitución de la Provincia de Gipuzkoa.* Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1995; MARÍN PAREDES, J.A.: "Mayoría de Parientes en la Tierra de Gipuzkoa. Siglos XIV-XVI. Un nuevo procedimiento de análisis para la historia de los Parientes Mayores", en *Mundaiz*, Nº. 52, 1996, pp. 83-104; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R (ed.): *La lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XV)*, Universidad del País Vasco, Bilbao,1998; MARÍN PAREDES, J.A.: *"Semejante Pariente Mayor". Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un Pariente mayor en Gipuzkoa: los señores del solar del Oñaz y Loyola (siglos XIV-XVI)*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1998; DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "De donde sucedieron unos en otros". La historia y el parentesco vistos por los linajes vizcaínos bajomedievales", en *Vasconia*, 28, 1999, pp. 57-70; GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C.: "Linajes nobiliarios y luchas de bandos en el espacio vascongado", en *La Nobleza Peninsular en la Edad Media*, Fundación Sánchez Albornoz, Ávila, 1999, pp. 197-226; DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: *Los linajes de Bizkaia en la Baja Edad Media: Poder, parentesco y conflicto*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV", en DE LA IGLESIA DUARTE J.I. (coord.): *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*, pp.253-284; TRUCHUELO GARCÍA, S.: "Las elites

simbólicamente a través un tronco, que permitía otorgar una ordenada línea de descendencia que tenía su origen inmemorial en el fundador ilustre del linaje[72]. En el caso de la nobleza castellana las líneas de parentesco eran cognaticias, es decir que la línea de parentesco se transmitía a través del padre y la madre[73] Además, el linaje permitía legitimar sus privilegios y autoridad basándose en la herencia en el pasado, mientras que cada nueva generación realizaba méritos que eran incluidos al patrimonio común del linaje[74]. Los linajes fomentaron la historia familiar real o inventada como método de demostración de su fama, pero también para consolidar su poder político y social a través de una conciencia de linaje[75].

En la década de los noventa para el caso español Francisco Chacón indicaba tres vías de investigación dentro de la historia de la familia: el parentesco, la movilidad social y la autoridad[76]. Con ello pretendía no solo estudiar a la familia dentro del hogar

guipuzcoanas: vínculos con la corte y gobierno de Concejos, Juntas y Diputación Provincial", en SORIA MESA, E. BRAVO CARO, J. J., DELGADO BARRADO, J.M. (coord.): *Las elites de la época moderna: la monarquía española*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 299-314; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R: "La dimensión social del liderazgo del linaje: solidaridad, poder y violencia (País Vasco, siglo XV)", en *Studia Zamorensia*, Nº. 12, 2013, pp. 87-105; TRUCHUELO GARCÍA, S.: "Patronos, señores laicos y elites urbanas: Iglesia, privilegio e igualitarismo en Guipúzcoa desde la Baja Edad Media a la primera modernidad", en PORRES MARIJUÁN, M.P. (coord.): *Entre el fervor y la violencia: estudios sobre los vascos y la Iglesia (siglos XVI-XVIII),* Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2015, pp. 251-280 o DACOSTA MARTÍNEZ A.F.: "«Poderoso en parientes e rentas»: conceptos, discursos y prácticas sobre el linaje en Lope García de Salazar", en *Studia historica. Historia medieval, (Ejemplar dedicado a: Nobleza bajomedieval en Castilla)*, Nº. 34, 2016, pp. 59-87.

[72] HERNÁNDEZ FRANCO, J.: "Consideraciones y propuestas…". *op. cit.* p. 21.

[73] GOODY, J.: *La evolución de la familia y el matrimonio.* Universidad de Valencia, Valencia, 2009, p. 212.

[74] IMÍZCOZ BEUNZA, J.M: "Familia y redes…". *op. cit.* p. 156.

[75] Algunos artículos sobre conciencia de linaje en la Edad Moderna: ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Teoría y administración de la casa, linaje, familia extensa, ciclo vital y aristocracia en Castilla (s. XVI-XIX)", en CHACÓN JIMENEZ F. (coord.): *Familia, grupos sociales…op. cit.*pp.13-48; ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "La construcción de lo real. Genealogía, casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco… op. cit.* pp.41-59; ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "La memoria construida: Nobleza y genealogía de la Casa y la Villa de Osuna", en *Apuntes 2: Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna,* Nº. 2, 1998, pp. 7-26; DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "Memoria linajística, legitimación dinástica y justificación personal en el Libro del linaje de los señores de Ayala y sus continuaciones", en *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales, (Ejemplar dedicado a: Légitimation et lignage),* Nº. 11, 2011; DACOSTA MARTÍNEZ, A.F., DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R. y PRIETO LASA J.R. (coord.): *La conciencia de los antepasados: la construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media,* Marcial Pons, Madrid, 2014 o DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "De la anomalía a lo extraordinario: nobleza, linaje y escritura genealógica en Castilla (siglos XIII-XIV)", en *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 75, Nº. 251, 2015, pp. 617-640.

[76] CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Nuevas tendencias de la demografía histórica en España: las investigaciones sobre historia de la familia", en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 9, Nº. 2, 1991, p. 92.

si no más allá y estudiar a la familia dentro de su entorno social a través de sus interacciones con las fuerzas sociales, políticas y económicas. Lo que dio lugar a pasar de estudiar las estructuras del linaje a la cultura del linaje[77]. En este tipo de historia no solo importan las normas con que se organizan las familias de linaje sino todos aquellos elementos que forman parte no solo de la estructura sino también de la esfera de las mentalidades como la propia conciencia de linaje, la historia familiar, la memoria colectiva, los símbolos, las formas de relacionarse dentro y fuera del linaje, las estrategias de reproducción social y solidaridad, o el patrimonio físico que ayuda a fomentar la idea de linaje. El propio F. Chacón fue quien formuló el concepto de *ideal de perpetuación*[78]. El ideal más importante dentro de las familias de poder que dirigirá los esfuerzos de las familias en la Edad Moderna hacia su consolidación y continuación.

En el caso de Cantabria T. Mantecón a través del análisis de los Velarde-Barreda de Santillana del Mar llegó a conclusiones que se pueden extrapolar no solo al caso de los infanzones, sino también de la nobleza en general, al afirmar que las familias infanzonas elaboraban un proyecto familiar a lo largo de las diferentes generaciones, donde los intereses como grupo se sitúan sobre los interese individuales[79]. En el caso montañés se han producido pocos estudios sobre las familias infanzonas estructuradas como linaje a excepción de los trabajos de Víctor Pereyra para la familia Velasco, quien analiza a los miembros del linaje como un sujeto colectivo vincular que permite analizar la biografía de sus miembros dentro de un proyecto transgeneracional[80]. Otros trabajos han analizado las estrategias familiares de una familia infanzona en el siglo

[77] CHACÓN JIMÉNEZ, F y GARCÍA GONZALEZ, F.: "Informe sobre el encuentro internacional "Familia, Genealogía e Informática", en *Revista de Demografía Histórica, (Ejemplar dedicado a: Historia de la familia)* Vol. 10, Nº. 3, 1992, pp. 143-148.

[78] CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", *Historia Social,* N°. 21, 1995, pp. 75-104.

[79] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "La familia infanzona montañesa, un proyecto intergeneracional", en CASEY, J y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco… op. cit.* pp.111-120. Podemos encontrar estudios sobre las familias infanzonas en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.: *"*Indianos, infanzones y campesinos en la Cantabria Moderna: mecenazgo y estrategias familiares*"*, en SAZATORNIL RUIZ, L.(ed.), *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe.* Trea, Gijón, 2007, pp. 105-140 o en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A., *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen,* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, D.L, Santander, 1997.

[80] PEREYRA ALZA, O. V.: *El señorío de los condestables de Castilla en el norte de España: dominio, patronazgo y comunidades.* (defensa 16-05-2014).

XVIII como Mar Díaz[81] o Ramón Maruri quien en sus investigaciones se ha centrado más en la burguesía santanderina a finales del Antiguo Régimen, un grupo social que establece relaciones con los infanzones y en parte en algunos casos proviene de él, de hecho, en ocasiones menciona la categoría social de neo-nobleza[82].

Lorena Álvarez en el caso de los linajes asturianos del siglo XVI los ha estudiado desde el conflicto, centrándose en su génesis, así como la generación de red social y clientelar a través de las relaciones que se establecen con diferentes grupos sociales como el clero, el campesinado, o la propia nobleza en el proceso del conflicto de dos linajes enfrentados[83].

Entorno a las familias de linaje todavía no se han analizado las rupturas o aceptación individuales dentro del linaje, es decir el verdadero posicionamiento del individuo frente al grupo, tanto su beneplácito con los intereses del linaje como aquellas rupturas con el proyecto de grupo. Probablemente el patrimonio físico y simbólico es el

[81] DÍAZ, M., "Las estrategias familiares de los Ríos y Velasco en el siglo XVIII" en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A. (coord.): *De peñas al mar: sociedad e instituciones en la Cantabria moderna.* Ayuntamiento de Santander, Santander, 1999, p. 135-157.

[82] MARURI VILLANUEVA, R.: *Santander a finales del Antiguo Régimen: cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil, 1770-1850 (defensa: 15-05-1987)*; MARURI VILLANUEVA, R.: *Cambio social y cambio de mentalidad en Santander: la burguesía mercantil (1700-1850),* ESTUDIO, D, L, Santander, 1987; MARURI VILLANUEVA, R.: "Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro", en *Studia historica. Historia moderna,* Nº. 7, 1989, pp. 635-652; MARURI VILLANUEVA, R.: *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850: (cambio social y de mentalidad),* Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1990; MARURI VILLANUEVA, R.: "La burguesía de Cantabria en el siglo XVIII; un perfil económico y social", en ENCISO RECIO, L.M (coord.).: *La burguesía española en la Edad Moderna: actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria los días 16 a 18 de diciembre de 1991, Vol. 3*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 1996, pp. 1287-1322.; MARURI VILLANUEVA, R.: "Ilustrados "de provincias": una manifestación en la España cantábrica", en KOPRIVITZA ACUÑA,M.: *Ilustración en el mundo hispánico: preámbulo de las independencias*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Tlaxcala, 2009, pp.99-126; MARURI VILLANUEVA, R. y MAISO GONZÁLEZ, J.: "Iniciativas empresariales y modernización económica en la Cantabria del siglo XVIII", en OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J (ed.): *Empresas y empresarios en el norte de España (siglo XVIII)*, Trea, 2012, pp. 123-151.

[83] ÁLVAREZ DELGADO, L.: "Juegos de estrategia en los tribunales. planteamientos tácticos entre partes litigantes a través de un proceso inquisitorial complejo del siglo XVI", en *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango, (Ejemplar dedicado a: Fuentes judiciales para la historia del crimen y del castigo: archivos y documentos)*, Nº. 10, 2013, pp. 471-497; ÁLVAREZ DELGADO, L.: "Las ambiciones señoriales de una villa anti-señorial: estudio de un caso singular en Asturias a inicios de la Edad Moderna", en RUIZ IBAÑEZ, J.J y CAMPILLO MÉNDEZ, M.: *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global, [Congreso Internacional...], Vol. 2, (Sostener, gobernar y pensar la frontera),* Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 291-305; ÁLVAREZ DELGADO, L.: "Vida municipal y concejil en la época de Felipe II: vecindad, constitución y quebranto de identidades comunitarias en Asturias", en REY CASTELAO, O. y MANTECÓN MOVELLÁN, T.A. (coord.): *Identidades urbanas en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII),* Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 67-96.

menos estudiado en estas familias en clave de preservación de la memoria del linaje por parte de los historiadores, los historiadores del arte obviamente han analizado todo este patrimonio, pero principalmente con fines artísticos, sin embargo, debe ser tenido en cuenta como parte del patrimonio simbólico y demostración de poder de las familias.

El sociólogo P. Bourdieu[84] explicó que las familias manifestaban un interés hacia su reproducción social que será analizado en el capítulo segundo, en este capítulo nos centraremos en analizar el patrimonio material e inmaterial primero describiendo aquellos espacios de la vida familiar y social que reflejaban el modo de vivir infanzón a través del estudio de los elementos que demostraban nobleza infanzona. En este primer capítulo se analizará como la cultura de linaje es reflejada por la familia Guerra de la Vega y de la Guerra tanto en los espacios que convivieron a través del patrimonio físico (casa, solar, escudo, capillas), pero también a través del patrimonio inmaterial que no solo se basaba en la historia familiar, y la transmisión del apellido sino también en la transmisión de una serie de valores, vocabulario y tradiciones que les ayudaban a cohesionarse como linaje. Así como aquellos elementos definidores de la hidalguía infanzona, aquellos elementos reconocibles no solo entre infanzones sino también por la sociedad de La Montaña. La nobleza infanzona debe ser estudiada en su contexto social para una mayor comprensión, precisamente porque está influida por este ambiente de predominio de nobleza hidalga y necesidad de categorización de la hidalguía. Se analizará el denominado ideal de perpetuación a través del interés de la familia, no solo por preservar la historia de los miembros del linaje muertos o las relaciones entre los vivos, sino también la preocupación por la perpetuación del linaje a través de los futuros descendientes que constataría que el linaje estaba formado por todos ellos.

El análisis de la biografía colectiva tanto de los Guerra de la Vega de Ibio como de los Guerra de Novales nos acerca a entender el estilo de vida hidalgo infanzón e hidalgo notorio, acercándonos a la percepción de familia de linaje como grupo que tratará de mostrarse como elite tanto en el espacio de convivencia a través de las casas, el solar, el escudo, como en los espacios religiosos y la memoria colectiva.Todos estos elementos ayudaran a la comprensión del funcionamiento de las familias estructuradas entorno al linaje de la España atlántica caracterizadas sobre todo en La Montaña y el

[84] BOURDIEU, P.: "Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction", *Annales E.S.C.*, 27 1972, pp. 1105-1125.

País Vasco por ser sociedades con una alta presencia de hidalgos, siendo un claro ejemplo de cómo el entorno social influye en las familias, obligando a la elite no solo a fomentar su fama sino también a establecer límites y diferencias con el resto de hidalgos que no conformaban elite.

1. Solares, torres, escudos y espacios de poder.

Desde finales de la Edad Media los grandes linajes nobiliarios castellanos habían comenzado a construir un importante patrimonio monumental que fuera un reflejo visual de su preeminencia social a través de diferentes elementos físicos situados estratégicamente en ciudades, villas y localidades rurales. Esta cultura de la imagen del poder a una escala menor fue también desarrollada por los infanzones que vivieron en la Cantabria Moderna. No levantaron grandes palacios como la Casa del Cordón en Burgos o el palacio del Duque del Infantado en Guadalajara, pero dejaron una herencia material e inmaterial que puede seguir viéndose no solo entre los legajos conservados en los diferentes archivos, sino también en el paisaje actual de Cantabria. Los infanzones demostraron en el espacio físico su preeminencia social en la sociedad de la Cantabria Moderna a través principalmente de cuatro elementos el solar, la casa, el escudo y la capilla familiar.

El solar era el lugar de origen de un linaje, también era el espacio donde debía estar erigida la casa principal que representaba al mismo. Sin embargo, ya en la época la definición jurídica de solar era compleja por su propia ausencia en los tratados de la época. A partir de lo dispuesto en Las Partidas[85], en relación con las diferentes formas de señorío, distintos juristas trataron de interpretar el significado del solar. Por ejemplo, el jurista Juan Gutiérrez le otorgaba al solar conocido dos significados, por un lado, podía designar todo un territorio, pero también designaba el solar, en el ámbito particular, como un territorio considerado por noble desde tiempo inmemorial[86].

En la documentación relacionada con la familia de la Guerra cuando se menciona la palabra solar, lo hacen principalmente para identificar el terreno situado en Ibio

[85] "Devisa, e solariego, e behetría son tres maneras de Señorío, que an los fijos dalgo en algunos lugares, según Fuero de Castilla...", en Partida IV, título XXV, ley III.

[86] GUTIÉRREZ, J.: *Practicarum quaestionum civilium, super quinque prioribus libris primae partis legum Novae Collectionis Regiae Hispaniae, Colonia, Perachon & Cramer, 1730, libro III, quaestio XVI, núms.* 30 y 31.

donde se origina el linaje familiar[87], y en consecuencia se refieren principalmente al espacio geográfico donde se ubica la casa principal de la familia. Los parientes mayores de la familia Guerra de la Vega se presentaban en la documentación como dueños del solar situado en Ibio[88]. El solar se trasmitía de forma indivisible, en el caso de los Guerra de la Vega entraba dentro de los bienes vinculados en el mayorazgo[89]. Los Guerra de la Vega conservaban su solar en Ibio, sin embargo, los Guerra de Novales no poseían solar propio, al ser descendientes de los Guerra de la Vega, en la documentación no aparecen ni se describen como dueños de solares, solamente mencionan el solar si señalaban su relación familiar con los Guerra de la Vega de Ibio.

El solar en muchas de las menciones aparece a través de la expresión "solar conocido", de hecho, la familia Guerra de la Vega suele ser descrita como hidalgos notorios de solar conocido, lo que convierte al solar no solo en un espacio geográfico que señalaba el lugar de origen de la familia, sino que identificaba a la familia como nobleza infanzona en La Montaña, y en consecuencia como la hidalguía de mayor prestigio dentro de este tipo de nobleza en la Castilla Moderna. El solar se convirtió en un elemento de diferenciación entre los miembros de la categoría de nobleza hidalga, pues poseer solar o no, entre otras cosas, como habrá ocasión de comprobar, marcaba una gran diferencia entre los infanzones del resto de hidalgos[90].

En el siglo XVIII la palabra solar aparece con varios definiciones en el Diccionario de Autoridades de 1739, en una de sus acepciones se explica que es el suelo donde se erige una casa[91], pero en otra entrada mantiene la definción como terreno donde se erige la casa de los nobles[92], por lo que en el siglo XVIII todavía continuaba siendo entendido como un elemento que designaba nobleza. Sin embargo administrativamente no tenía validez, si revisamos el Catastro de Ensenada entre las propiedades de la familia Guerra se describen heredades, casas, molinos...pero el Solar

[87] "Don Juan Guerra de la Vega Guzmán mayorazgo de la Torre y solar de la Guerra que esta sitia en el dicho lugar de Ibio" BMS, Ms 674, f. 15r.

[88] "Juan de la Guerra y los dueños y señores del (…) solar de Ibio" ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.1v.

[89] En el capítulo segundo se analizará el mayorazgo en profundidad.

[90] En el apartado 1.2 se analizarán las diferentes categorías de hidalguías en la Castilla Moderna.

[91] "El suelo, donde se edifica la casa, o habitación, u donde ha estado edificada" http://www.rae.es

[92] "Significa también el suelo de la casa antigua, de donde descienden los hombres nobles", http://www.rae.es

donde se situa la casa principal familair no recibe un trato preferente o especial a otras heredades, aunque en la mentalidad del siglo XVIII el solar sigue siendo un elemento que identificaba a las familias infanzonas en La Montaña.

Relacionado con el solar suele aparecer la expresión casa solariega, como sinónimo de la casa principal de la familia erigida en el solar, siendo la casa más representativa de la familia. La casa principal de los Guerra de la Vega era la casa fuerte que poseían en la localidad de Ibio[93], pero la familia tenía diferentes casas en la geografía de La Montaña. La casa no solo era el espacio de la convivencia familiar, sino que tenía una fuerte función social como símbolo de la demostración visual del poder de la familia como elite. La preeminencia social de las familias infanzonas se hizo visible en el paisaje de las localidades que habitaron a través de las casas donde vivieron.

Las casonas y palacios infanzones sobresalen en los valles de La Montaña frente a las casas bajas del resto de la población. Mostraban preeminencia económica social a través de las mejores calidades con las que se fabricaron. Antes del siglo XV solo los edificios religiosos, defensivos y las casas y torres de los infanzones estaban construidos con piedra en la región, mientras que el resto de viviendas se levantaban con madera y restos vegetales para las cubiertas. A partir del siglo XVI se fue incorporando la piedra, pero incluso en la población de Santander en el siglo XVIII las casas más humildes apenas contaban con este material en su construcción[94].Las casas infanzonas contaban, además, con espacios que no aparecen en casas más humildes: dos o más plantas, caballerizas, así como salones, comedores, capillas interiores[95], cuartos de estrado[96] o incluso bibliotecas[97]. También quedó separada del resto de edificios vecinales por altos muros que marcaban una diferencia y distancia social visible. La casa solariega de los

[93] "la muy noble y antigua casa solariega de la Guerra, que esta sita en este lugar de Ibio", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.138v.

[94] ARAMBURU ZABALA, M.A.: *Casonas, casas, torres y palacios en Cantabria*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 2001, tomo II, p. 157.

[95] Un espacio de devoción privado fueron los oratorios, que solo se encontraban en las casas de las elites. Fernando Guerra de la Vega tenía un oratorio en su casa "con dos láminas pequeñas, dos más grandes, un Niño Jesús en bulto, una cruz con reliquias, un frontal de raso y una casulla, estola y manipulo de lana", AHPC, P.N, ST, leg. 150, ff.60v-70r.

[96] El cuarto de estrado era un espacio de ocio de las mujeres, pero también estaba destinado para atender a las visitas. Información en ESCUDERO SÁNCHEZ M. E.: *Arquitectura y urbanismo de las Cuatro Villas de la Costa en la Edad Moderna (Fecha de defensa 20-12-2005)*, p. 376.

[97] Como estancias destinadas a mejorar la comodidad e higiene de la vivienda como letrinas o secretas. Información en ESCUDERO SÁNCHEZ M. E.: *Arquitectura y urbanismo… op. cit.* p. 376.

Guerra de la Vega situada en Ibio en la actualidad se mantiene en pie[98], aunque también conservamos descripciones correspondientes a la casa en documentos de la época, donde diferentes testigos coinciden en describir la casa como una torre medieval con almenas, remarcando de este modo la antigüedad y la inmemorialidad del linaje de los Guerra de la Vega en el siglo XVII[99]. En la población de Ibio la familia poseía otra casa de piedra aparte de la solariega[100].

Hasta principios del siglo XVII la mayoría del patrimonio familiar de esta casa y familia se concentró en Ibio, pero lograron obtener patrimonio en otras localidades donde también poseyeron otras casas, como en Santander o en Bárcena de Pie de Concha. Precisamente es en el siglo XVII cuando se produce el traslado de la familia del pariente mayor de su solar de Ibio a la villa marinera de Santander. El patrimonio inmueble de los Guerra de la Vega en esta villa no se conserva en la actualidad[101], por lo que solo contamos con las descripciones que se conservan de la época que indicaban que tenían una casa en la calle Don Gutierre[102] y otra en la calle del Arcillero[103]. En la

[98] En la actualidad se conserva la casa solar de la familia, aunque ya no pertenece a los herederos de la familia. En 1972 el Estado español compró la finca para crear un centro militar de cría caballar.

[99] Algunas descripciones conservadas en el siglo XVII son: "fuimos a reconocer la casa de la Guerra, que está al remate del lugar en un promontorio no muy alto, y es una torre fuerte de piedra, cuadrada con sus almenas al remate, muralla, foso y barbacana" en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.185r; "que es un castillo con su cerca, muy antiguo y de las primeras" en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f. 141r; "es una torre muy antigua en forma de Castillo, con su muralla y foso". en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.143v; "esta sitia en el dicho lugar de Ibio de este dicho valle la cual tiene armas foso y barba cana y otras insinias de casas fuerte, es de tiempo ymemorial" en BMS, Ms 674, f.11r.

[100] "fuimos a reconocer la casa de morada, que tiene el padre del pretendiente en este lugar, no lejos de la torre, que las pareces de los lados, son muy antiguas al parecer, y tiene almenas, y lo delante se ha hecho nuevo de piedra de sillería sobre dos arcos, y en un portal que ai de bajo dellos, sobre la puerta que está a la casa, ai un escudo de armas de la Guerra", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.185r. Sin embargo, esta casa no ha podido ser localizada, probablemente haya desaparecido. De hecho, en los catálogos de escudos y de patrimonio de Cantabria no se localiza una casa de estas características con el blasón de los Guerra de la Vega en Ibio.

[101] Las casas como las capillas familiares que poseían en la actual capital cántabra desaparecieron por completo tras el incendio que se produjo en Santander en 1941, que afectó al casco antiguo de la ciudad, donde se situaba el patrimonio material de la familia Guerra de la Vega.

[102] "fuimos a la calle que llaman de Don Gutierre (…) la cual es la penúltima de la calle y la llaman del Patinejo, por un patio pequeño que tiene enlosado es toda de piedra, y las ventanas en la forma antigua, que se reconoce lo son mucho porque están al modo de saeteras, sobre la puerta principal hay un escudo de armas", en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.133v.

[103] "en la calle del Arcillero la cual está en el medio della, y la reedificó Don Álvaro Guerra de la Vega, abuelo del pretendiente, es de ladrillo y piedra, muy nueva, y sobre la puerta hay un escudo de armas pequeño, y otro muy grande en una esquina de la casa", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.134r.

casa de la calle del Arcillero era donde tenía fijada la residencia la familia del pariente mayor. En estas descripciones se menciona la antigüedad de las casas y su ubicación, así como otros elementos como la situación del escudo de armas o que tenían patio, caballerizas o huerta[104].

Para las zonas rurales como Ibio las casas infanzonas tan solo con su fábrica y el escudo se podían diferenciar del resto, sin embargo, en zonas urbanas la propia situación de las casas en determinadas calles dentro de los escenarios urbanos será un signo de distinción, existiendo localizaciones donde se situaban las casas de las familias más poderosas[105]. Por ejemplo, en la villa de Santander en la Edad Moderna las casas de las familias importantes se situaron en torno a la Plaza de la Llana[106] como era el caso de los Guerra de la Vega[107]. Los Guerra de la Vega a un nivel local vivieron el cambio que experimentaron a partir del siglo XV la arquitectura de las viviendas de los grandes linajes castellanos, quienes fueron abandonando los castillos y fortalezas por residencias urbanas con fachadas monumentales[108]. La casa solariega de los Guerra de la Vega tiene características de fortaleza medieval pero sus viviendas en Santander sin tener la monumentalidad de los palacios de los Grandes de España, eran más similares a una residencia urbana, si bien la casa de la calle del Arcillero debía ser muy antigua porque se menciona que contaba con saeteras, que era un elemento más propio de las fortificaciones tardomedievales. La familia también poseyó casas en la villa de Bárcena de Pie de Concha, donde vivió una rama secundaria de la familia, debido al matrimonio en el siglo XVI entre un segundón de la familia Guerra de la Vega con una noble

[104] "tiene en esta Villa en la Calle Don Gutierre por Portillero casas muy nobles y antiguas", en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.113v; "tiene sus casas en la calle de Don Gutierre, con su patio y escudo de armas", en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.115r. Aparte de estas dos casas poseía unas caserías en los Barrios de Monte y Cajo. Información en AHPC, P.N, ST, leg 150, f.34r-37v.

[105] LÓPEZ BENITO, C. I. y RUPÉREZ ALMAJANO, M. N.: "Aportación al estudio de la nobleza salamantina en la Edad Moderna a través de sus casas", en *Studia histórica. Historia moderna,* Nº 10-11, 1992-93, pp.149-168.

[106] La Plaza de la Llana estaría ubicada en la actual Plaza Velarde más conocida como Plaza Porticada.

[107] ALONSO RUIZ, B.: "Linajes, casas y capillas. La promoción arquitectónica en Santander durante la Edad Moderna", en *Liño: Revista anual de historia del arte,* Nº.13, 2007, pp. 9-31.

[108] ALONSO RUIZ, B.: "La Nobleza en la ciudad: Arquitectura y Magnificencia a finales de la Edad Media", en *Studia histórica. Historia moderna,* Nº 34, 2012 *(Ejemplar dedicado a: Perspectivas del mundo urbano (siglos XV-XVII),* p. 227.

infanzona de Bárcena[109]. Sobre las casas de la familia en esta villa tan solo se han conservado descripciones de la época[110].

La familia de la Guerra de Novales vivió hasta el siglo XIX en una casa de piedra situada en el Barrio de la Roza. La casa, que sigue en pie, aún coincide con una descripción de la misma del siglo XVIII[111]. Hasta el siglo XIX los mayorazgos y sus hijos vivieron en esta casa, sin embargo, a principios de este siglo se producen varios cambios. En 1819 muere el cuarto mayorazgo, y su heredero vive en Nueva California y el resto de la familia que permanecía en Cantabria trasladó su residencia a la población vecina de Oreña. A mediados del siglo XIX, en torno a 1858, Gaspar de la Guerra, hermano del mayorazgo, regresa a vivir a Novales a la casa familiar hasta su muerte. José Antonio de la Guerra, último mayorazgo construyó otra casa en la localidad de Santa Bárbara en California en un contexto totalmente distinto a aquella en donde nació, pero en la actualidad sigue siendo un símbolo de la saga familiar californiana de la Guerra. La propia Casa de la Guerra en Santa Bárbara se convirtió en el centro político, cultural y social de la ciudad en el siglo XIX. Obviamente, no obstante, la funcionalidad de la casa de los Guerra no cobraba la misma funcionalidad ni significación en contextos históricos y sociales tan contrastados. La casa solariega de Ibio, principalmente y en menor medida las otras casas de la familia se convirtieron en un referente simbólico a través de la cual demostraban su potencial económico y como elite en las localidades donde vivieron. De hecho, la identificación de la nobleza "más rancia" con la casona nobiliaria se reproduce también en otros espacios europeos[112]. La casa se convirtió en un elemento físico que por sí sola indicaba que sus habitantes eran miembros importantes de la

[109] Gonzalo Guerra de la Vega, hermano del segundo pariente mayor de los Guerra de la Vega se casó en el siglo XVI con Ana Obregón de Castañeda, quien pertenencia a una familia infanzona de la villa de Bárcena de Pie de Concha.

[110] "que es la mejor de ella de piedra de sillería, con muchas rejas de hierro, y un escudo de armas del mismo modo que el de la capilla, tiene dentro, (…) donde la casa por la parte de atrás una muy buena huerta, las cercas de sillería, con sus remates al modo del menos", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.90r.

[111] "presenta a la casa alta y baja cerradas los bienes son su portalada, gravado en ella, el escudo de armas correspondiente del apellido de Guerra, situado en la que es dejo demorada dicho de fianzar en el barrio de la Roza y fundada la casa por Don Juan Gómez de la Guerra", en AHPC, P.N. AL, leg 2620-4, f.64v. La casa que se indica encaja con esta descripción, aunque el escudo al encontrarse en mal estado no se puede asegurar a quien pertenecen las armas que aparecen en él.

[112] MIGUÉS, V.M.: "Entre la casa institucional y la casa residencial: imagen social y justificación simbólica de la hidalguía, en Galicia" en *Obradoiro de Historia Moderna*, Nº. 14, 2005, p. 11.

población, no obstante, en la mayoría de los casos debían utilizar otro símbolo para identificar a los dueños de la casa con una familia concreta. Esta función la realizaba el escudo de armas situado en las fachadas de estas casas, representando el apellido de la familia.

El escudo era en la Edad Moderna en una manifestación física del linaje a través de la representación de las armas correspondientes al apellido del mismo. La heráldica o el arte de los blasones había aparecido ya en el siglo XII en el ámbito bélico y en los entornos de las justas, para diferenciar a los caballeros durante la lucha, puesto que la cabeza iba protegida con un yelmo y se ocultaba el rostro. Para facilitar su identificación los caballeros comenzaron a pintar figuras en sus escudos. Los símbolos se volvieron personales y acabaron siendo adoptados por cada caballero continuadamente. Según avanzaba la Edad Media la función originaria de las armas representadas en los escudos se fue perdiendo[113], contribuyendo a que dejase de identificar individualmente al caballero para comenzar a identificar a todo su linaje. A partir de ese momento comienzan a adornarse los escudos no sólo con las armas propias del linaje, sino que también se realizan representaciones de gestas familiares; además se acuartelaron los escudos y comenzaron a representarse también las armas de linajes con los que se emparenta a través del matrimonio, lo que dio lugar a que el escudo se convirtiera en un reflejo de la historia del linaje.

El uso del escudo se extendió por todas las capas nobiliarias, y los infanzones también adornaron las fachadas de sus casas con el escudo de armas familiar tallado en piedra, material que representaba perfectamente la perdurabilidad del linaje. Situaron sus escudos en las capillas dentro de las iglesias, para indicar aquellos espacios que pertenecían a la familia. El escudo de armas de los Guerra aparece descrito en varios documentos y algunos escudos se han conservado en algunas localizaciones de la Cantabria actual. En un documento oficial del siglo XVII se describe el escudo de los Guerra de la Vega:

"…tienen los de este linaje de Guerra mucho parentesco, con los de la Vega y así tienen unas mismas armas que son un escudo de oro y en él una torre con llamas de fuego que salen del cimiento de ella, y por las puertas y ventanas y por

[113] La causa de la pérdida de la función originaria de los escudos de armas fue por un lado la pérdida de la fuerza de la caballería pesada en la guerra, y por otro la propia pérdida de vigencia de las justas.

lo alto de la torre con una orla de oro alrededor con letras azules que dicen Ave María Gracia plena"[114].

El escudo aparece descrito de manera similar en la obra de Las Bienandanzas de Lope García de Salazar en el siglo XV[115]. Según la documentación el escudo de armas de la familia Guerra de la Vega estaba representado en diferentes casas y capillas de la Cantabria Moderna de las poblaciones relacionadas con la familia como una de las casas de Ibio[116], o en las casas de Santander[117] y Bárcena de Pie de Concha[118]; así como en las capillas de la Iglesia de San Pedro y San Felices de Ibio[119], la Colegiata de Santander[120] o

[114] BMS, Ms 674, f.2v.

[115] "Su casa torre, en la capilla de la casa, en la parte de fuera tiene un escudo cuartelado en el que aparecen las armas de guerra en su primer cuartel: una torre echando llamas y el lema a los lados. "Ave María". Información en VILLACORTA MACHO, M.C. (eds.): *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2015. p.783.

[116] "sobre la puerta que entra a la casa, ai un escudo de armas de la Guerra, antiquísimo, que tiene un catillo y por orla en letras muy antiguas que apenas a cierta a leerse ai un rotillo que dice Ave María gratia plena dominas te deum", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.185r.

[117] Se conserva la descripción el escudo de la casa de la calle de Don Gutierrre en el siglo XVII "sobre la puerta principal hay un escudo de armas, muy viejo que solo tiene en medio un león y sobre él hay un rótulo pequeño muy antiguo, que por estar comidas las letras no puede leerse". Información en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.36. f.93.

También se conserva la descripción del escudo de la casa de la calle del Arcillero "y sobre la puerta hay un escudo de armas pequeño, y otro muy grande en una esquina de la casa, como van dibujadas"

Esta descripción aparece acompañada en el documento por un dibujo que representa las armas de los apellidos que aparecen en los dos escudos que serían las armas de los Guerra de la Vega en el pequeño, y otro escudo con las armas de los Guerra de la Vega, Obregón, Castañeda y Hoyos. Información en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.36. f.93v.

[118] Se conserva la descripción del escudo de la casa, aunque se describe que las armas son como las de la capilla.

[119] Se conserva la descripción de dos escudos de la Iglesia parroquial de Ibio "y arriba en dicha capilla están los escudos de sus armas, y de otros linajes muy nobles con quien a emparentado la casa" AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.186r Sobre el otro escudo se informa que:

"en lo alto de la capilla ai cinco escudos de armas en la forma que base dibujados" Esta descripción aparece acompañada por un dibujo que representa las armas de los apellidos que aparecen en el escudo que serían las armas de los Guerra de la Vega, Salazar, Castañedas, Hoyos, Calderón y una de las armas está sin identificar. Información en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp. 3647.f.186r.

[120] En la capilla situada en el interior de la Colegiata se conservan los dibujos de las armas correspondientes en escudo con las de los Guerra de la Vega y el otro a los Calderón. Información en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.36. f.92v.

La otra capilla situada en el claustro tenía dos escudos, uno situado enfrente de una ventana del que se conserva el dibujo representando las armas de los Guerra de la Vega, y Calderón. Sobre el otro escudo se describe como que no era legible "y encima de un rótulo de las letras muy antiguas, gastadas y comidas con el tiempo, que no es posible leerse" Información en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.36. f.93r.

en la Iglesia de Santa María de Roimbre[121]. En las descripciones conservadas las armas de los Guerra, en la mayoría de las veces, no aparecían solas, sino que estaban representadas con las armas de los linajes con los que enlazaron matrimonialmente como era costumbre en la Edad Moderna.

La rama secundaria que vivía en Novales utilizó también las armas de los Guerra de la Vega. A pesar de que en el escudo que se conserva en la casa familiar las armas no son legibles, en el testamento de uno de los mayorazgos del siglo XVIII se especifica que son las armas de la familia de la Guerra[122]. De hecho, si utilizaron las armas de los Guerra de la Vega, ya que son las armas que representan en los escudos de la familia que aparecen aún hoy en diferentes localizaciones de la ciudad de Santa Bárbara, en California. Muchas de ellas son recreaciones modernas, pero mantienen las armas de los Guerra de la Vega. En el expediente de nobleza para la obtención del Hábito de Santiago de uno de los miembros de la familia Guerra de la Vega, en el siglo XVII, los examinadores enumeraron las casas y escudos de la familia describiendo sobre la casa solariega situada en Ibio que, según se indica, "denota todo antigüedad y no tiene escudo de armas ninguno costumbre usada antiguamente el no haberlas en las casas solariegas"[123]. Los examinadores basan su información en una costumbre antigua de La Montaña lo que implicaría el hecho de que entre las familias infanzonas el solar es más importante que el escudo, denotaría que el solar en sí mismo identificaría tanto a una familia que no necesitaría colocar el escudo de armas en la casa solariega para ser reconocidos por el resto de la comunidad. De hecho, en la casa torre no tienen colocado el escudo, pero si en otra casa cercana a la casa solariega.

El escudo de armas en sus inicios era un símbolo utilizado por la alta nobleza, pero su uso se fue extendiendo a toda la nobleza, así como símbolo de ciudades o algunos eclesiásticos. Pero será la nobleza la que más lo utilizó como símbolo de su condición. Soria Mesa expresa en sus investigaciones que, ya en la época Moderna, el

[121] En la capilla situada en el lado del evangelio había dos escudos, uno en una esquina tenía representadas las armas de los Guerra de la Vega como aparece en un dibujo del legajo, y en lo alto de la capilla había otro escudo cuyas armas son representadas en un dibujo que corresponderían a las armas de los Guerra de la Vega Obregón, Salazar, Castañeda y Hoyos. Información en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.36 (f.55v-56r)

[122] "la casa alta y baja cerradas los bienes con su portalada, gravado en ella, el escudo de armas correspondiente del apellido de Guerra, situado en la que es dejo de morada dicho difunto en el barrio de la Roza" en AHPC, P.N., AL, leg 2620-4, f.64v.

[123] AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.185r.

escudo si bien identificaba a un linaje también podía enmascarar orígenes poco nobiliarios[124], por lo que, aunque sus dueños presumieran de escudo de armas estos podían ser inventados. Todas las familias nobles tenían su correspondiente escudo de armas que representaba las armas del linaje, sin embargo, no todas las familias nobles podían presumir de conservar el solar donde se originó el linaje. El escudo contribuiría a identificar a la familia, sin embargo, el solar, según esa costumbre antigua en La Montaña, sería un elemento de mayor valor autorreferencial.

La fundación de capillas funerarias familiares fue también otro símbolo de distinción social, pero las capillas tenían la particularidad que lo hacían en el ámbito religioso, adquiriendo un carácter de mayor diferenciación, no solo en la vida terrenal sino también en la vida eterna. En las capillas se realizaban los enterramientos de los miembros de las familias siendo una manera de seguir proyectando la imagen de la persona y su linaje más allá de la vida.

En la Edad Media se comenzaron a reservar espacios privados dentro de iglesias y monasterios, siendo a partir del siglo XIII cuando comienzan a autorizarse los enterramientos *apud eclesiam*, iniciándose una nueva tipología arquitectónica marcada por el deseo de diferenciación social[125]. Dentro de este deseo de diferenciación, el sepulcro se convirtió en un instrumento más para continuar demostrando su prestigio social, incluso después de muerto. En el siglo XV la alta aristocracia comenzó a realizar grandes sepulcros y capillas funerarias, después los Reyes Católicos adoptarían esta costumbre para la monarquía, que sería continuada también por el resto de la nobleza en la Edad Moderna[126]. Los Guerra de la Vega como familia infanzona también poseyeron capillas privadas en diferentes emplazamientos regionales, lo que no era fruto del azar.

Una descripción de la capilla de la familia de los Guerra de la Vega en el siglo XVII de la Iglesia de San Pedro y San Felices de Ibio permite conocer su aspecto en esos momentos[127]. En esta capilla se encontraban las sepulturas de miembros de la

[124] "no era en puridad sino el resultado de una cuidadosa inversión económica. Los escudos se encargan, se dibujan o tallan por profesionales siguiendo las órdenes del que paga". Información en SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna… op. cit.* p. 269.

[125] ALONSO RUIZ, B.: "Linajes, casas…" *op. cit.* p. 14.

[126] YARZA LUACES, J.: "La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano", en RUCQUOI, A. (coord.): *Realidad e imágenes del poder*, Ámbito, D.L,Valladolid, 1988, p. 285.

[127] "es muy grande y capaz con su retablo muy bueno dorado, y dos altares colaterales dentro de la misma capilla, y en uno dellios ai un rotulo por la parte, de afuera de letras de hora, ya gastadas por la

familia hasta mediados del siglo[128]. La familia no solo gozaba de un espacio para enterramientos privados de mayor prestigio que el resto de la población, sino que también poseía una serie de privilegios, principalmente porque eran patronos de la Iglesia de San Pedro y San Felices de Ibio[129]. La documentación de la época muestra la presencia de escudo, estrado, posesión de sillas con almohadas de terciopelo para sentarse, así como la preferencia de poder escuchar la misa de espaldas al resto de la población, en sus propios asientos[130]. Todos estos elementos denotaban una diferenciación con el resto de vecinos, de hecho, en La Montaña solo aquellos hidalgos acomodados podían permitirse una capilla privada. Aunque principalmente lo que marcaba una clara diferencia de prestigio entre la familia Guerra de la Vega con el resto de habitantes de Ibio era que sólo los miembros de la familia podían entrar en la capilla mayor. Estos emplazamientos, a pesar de ser un punto de encuentro de culto para una comunidad de creyentes implicaban "desestructuración social ideal desde el momento en que todos los fieles son iguales ante Dios, si bien sabemos que, desde el punto de vista real, eso no es cierto pues en el interior de la Iglesia/iglesias se ofician las misas preferencia y privilegios que se disfrutan o soportan desde la comunidad política"[131].

En las ceremonias religiosas quedaba escenificado el orden jerárquico de la sociedad del Antiguo Régimen otorgando espacios de preeminencia a los miembros destacados de la misma, como en el caso de La Montaña a los infanzones. La capilla donde se escuchaba la misa también marcaba diferencias, ponía límites a los diferentes estamentos sociales. Esto se hace evidente en la capilla mayor de la Iglesia de Ibio

antigüedad que dice al que están dos cabezas de las once mil vírgenes trajo las Juan de la Guerra pariente de casa", AHN, CO, OMCABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.186v.

[128] "Está en el medio de la capilla una tumba grande levantada en el altar de una para entierros, y una silla de banqueta demás sobre labrada y una almohada de terciopelo, asiento del patrón, y una tarima de madera, un poco alta para las mujeres, todo lo cual para que conste pésimo", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.143v.

[129] El patronato será analizado en el capítulo tercero.

[130] Algunos de estos elementos aparecen descritos en documentos de la época: "su tumba muy levantada, silla habiendo espaldas al pueblo, y almohada de terciopelo, y estrado para su mujer", AHN, CO, OMCABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.186v; "preceder a todos los vecinos y moradores del dicho concejo dentro y fuera, en ofrecer y besar la mano del sacerdote, adorar la cruz, tomar y exceder en las procesiones entradas de la iglesia en todo los demás que se ofreciere y en la posesión de prohibir que ninguna otra persona de calidad que sea tenga asiento ni se siente dentro de la capilla mayor ni entierre en ella sin su expresa licencia", ADS, Ibio, libro de fábrica, Sg 04867, f.3r.

[131] JARA FUENTE, J.A.: "Muerte, ceremonial y ritual funerario: procesos de cohesión intraestamental y de control social en la alta aristocracia del Antiguo Régimen (Corona de Castilla, siglos XV-XVIII)", en *Hispania, Vol.56*, n. 194, 1996, p. 866.

porque sólo los miembros de la familia Guerra de la Vega podían escuchar misa en ella, teniendo asientos reservados en la misma, marcando la diferencia con el resto de la población, fuesen hidalgos o pecheros, reservándose un sitio de honor en la Iglesia parroquial como símbolo de poder ante el resto de la población.

Al menos esto fue así hasta mediados del siglo XVII momento en que según las fuentes documentales parece que la costumbre se empieza a relajar, probablemente derivado de la no presencia continuada de los miembros de la familia quienes permanecen en Santander ocupando cargos militares. De hecho, desde 1677 un edicto permitía a los vecinos entrar a escuchar misa en la capilla mayor, pero sin molestar a la familia[132]. Probablemente la preeminencia social entre los vecinos de Ibio de la familia, en este aspecto particular, se debilitó con el traslado de la misma a Santander a mediados del siglo XVII. Los vecinos les siguen considerando nobleza infanzona, pero al no estar presentes de manera continuada en Ibio, no ejercían su preeminencia física en el interior de la iglesia, lo que debió conllevar que los vecinos se relajasen al respecto. A pesar de esta apertura en la norma, en parte el edicto aceptaba la preeminencia social de la familia en el espacio religioso, ya que no se les podía molestar y el castigo si se molestaba a la familia era bastante severo, porque la ex comunión en una comunidad religiosa era bastante grave[133].

También en la villa de Santander los Guerra de la Vega tuvieron capillas privadas. Al no ser originarios de la villa, obtuvieron sus posesiones a través de herencias o compras. La iglesia colegial de los Cuerpos Santos de Santander, después catedral a partir de diciembre de 1754, será el lugar escogido por las elites de la población para situar sus capillas y sepulturas, junto con otros espacios religiosos como el convento de San Francisco o el monasterio jerónimo de Santa Catalina de Monte Corbán, aunque los Guerra de la Vega solo tuvieron presencia en la colegiata[134]. En la entonces colegiata

[132] "que los dichos vecinos y moradores puedan entrar en la dicha capilla mayor a orar y oír misa estando de pie y de rodillas en sitio no hagan perjuicio al dicho Don Fernando, no le embarassen su mujer, hijos y familia, aunque sean criados de ambos señores sin que se pueda imponer delante de ninguno de ellos ni dentro de sus asientos ni tan cerca que los sea molestia alguna", ADS, Ibio, libro de fábrica, Sg 04867, f.4r.

[133] "con que unas partes se perturban en lo cuan mantenidos pena de excomunión mayor y de 500 ducados", ADS, Ibio, libro de fábrica, Sg 04867, f.4r.

[134] Los motivos que llevaron a la elite a escoger la Colegiata fueron por un lado la antigüedad, el prestigio y la cercanía a la Rúa Mayor, localización donde se ubicaban las casas de los linajes más importantes en la etapa medieval. Información en ALONSO RUIZ, B.: "Linajes, casas…" *op. cit.* p.14.

de Santander, los Guerra de la Vega heredaron por un lado la capilla de la familia de Micaela de Santiago[135], quien poseía una capilla en el claustro de la colegiata[136]. La otra capilla situada en el lado de la epístola en el interior de la colegiata, fue una compra que realizó el sexto pariente mayor, Fernando Guerra de la Vega en 1641[137]. En la villa de Bárcena de Pie de Concha la familia también poseyó dos capillas, incorporadas a la herencia de los mayorazgos, situadas en la Iglesia parroquial de Santa María de Roimbre, una en el lado de la epístola[138], y la otra en el lado del Evangelio[139].

Sobre las capillas de Santander y Bárcena los testimonios de la época las describen remarcando su prestigio debido a su buena fábrica[140], antigüedad[141], y por estar situadas en primera línea[142]. Muchas familias infanzonas poseían sus sepulcros privados o se enterraban en las iglesias de sus localidades siguiendo un orden jerárquico. La muerte llega y llegaba igual para todos, pero el descanso eterno no era igualitario, ya que, justamente, al contrario, la sepultura se convirtió en un elemento diferenciador. Ya no se trataba sólo de poner sepulturas con más ornatos que otras y

[135] Esposa del quinto pariente mayor Álvaro Guerra de la Vega.

[136] "la cual está en el ángulo del que mira al mar, enlosada, y tiene dos ventanas con sus rejas sobredicho mar y una hacia a la parte de Oriente, y otra hacia la del mediodía, es grande y antiquísima y por estar en dicho sitio y no variar en la color de las piedras, ni modo de la fábrica, se ve claramente que se hizo cuando el claustro, tiene en el altar un San Pedro muy antiguo, y en pared frente de la ventana que mira al medio día un escudo de armas", AHN, CO, OMCABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.87v.

[137] La capilla había sido fundada en los años veinte del siglo XVII por Don Juan de Arredondo y Alvarado con advocación a Santa Margarita. El sexto pariente mayor compró la mitad de la capilla a la hija del fundador. Información en AHPC, P.N, ST, leg 37, f.57r. Existen descripciones de la capilla: "entrando había la mano derecha, y es muy antigua al parecer, y se reconoce se fabricó al tiempo, que la Iglesia, tiene en el altar una imagen de Nuestro Salvador Jesucristo, ya vieja, esta enlosada, y ai su tarima de madera para estrado de las mujeres, y una reja de nogal con dos escudos de armas a los lados, (…) vimos también las sepulturas habiéndonos informado cuales eran, y están en la primera hilera cerca del altar mayor", en AHN, CO, OMCABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.87v.

[138] "cuadrada grande de muy buena fabrica está al lado de la epístola, y en el medio tiene dos losas de piedra levantadas, continuadas a un andar con el altar mayor de manera que tiene como de nave colateral, por la parte de fuera en una esquina tiene escudo de armas", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f. f.90v.

[139] La otra capilla estaba situada en la misma iglesia en el lado del evangelio, pero sobre esta solo se describe que poseía "la mitad es algo menor, esta tan bien continuada con el altar mayor no tiene armas rigurosas", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.90v.

[140] "que es de muy buena fábrica, y tiene en lo alto las armas de la Guerra", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.48r.

[141] "las capillas en la colegial son tan antiguas como la misma iglesia", en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.121r.

[142] "y en la nave principal de dicha iglesia tiene también sus sepulturas en la primera hilera", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.116v.

situar el escudo que evidentemente indicaban un potencial económico y social del difunto, sino que el lugar donde se situase la sepultura o capilla funeraria era un claro diferenciador de la sociedad. Los enterramientos de la familia de la Guerra también siguieron ese orden. Los miembros de la familia se preocuparon por ser enterrados en un lugar de prestigio, según la mentalidad de la época, por la cual las capillas más cercanas al altar mayor eran las que mayor prestigio reportaban a la familia, porque los restos del difunto más cerca reposarían del "cuerpo de Cristo". En Ibio sus sepulturas se localizaban en la capilla mayor, y en Santander y Bárcena de Pie de Concha sin estar en la capilla mayor se situaban en otras localizaciones importantes.

Las capillas, al menos al principio del siglo XVIII, se mantuvieron en la familia Guerra de la Vega, además se añadieron otras capillas familiares situadas en otras poblaciones de La Montaña como Liérganes, Galizano, o en Güemes herencia de Andrea de Liermo[143], madre del séptimo pariente mayor, pero en estas no se localizan enterramientos de parientes mayores. En el siglo XVIII a través del matrimonio de Margarita Guerra de la Vega, heredera de los mayorazgos de la familia, con Francisco Javier Cevallos Guerra se unirán al patrimonio familiar otras capillas como la situada en la Iglesia de San José y Nuestra Señora del Buen Suceso en San Felices de Buelna[144].

En las capillas funerarias, y también en las casas, solían situarse retratos familiares como otro elemento para perpetuar la memoria del linaje. En el caso de los Guerra de la Vega no se mencionan retratos familiares en las capillas y tampoco para los Guerra de Novales. De hecho, solo tenemos el ejemplo de un retrato familiar del último mayorazgo de Novales, José Antonio de la Guerra, conservado en Santa Bárbara, y ni siquiera estaba situado en una capilla familiar. En los documentos analizados solo se han localizado pinturas de temática religiosa principalmente y de temática mítica y de paisajes pertenecientes a Fernando Guerra de la Vega en el siglo XVII[145], y en el siglo XIX dos cuadros de Gaspar de la Guerra[146], pero no se han localizado retratos, más allá de los casos indicados.

[143] AHPC, P. N., ST, leg 148, ff.362r-364v.

[144] AHPC, CE, leg 771, ff421r-453v. En el Catastro de Ensenada se menciona la capilla de San Felices, pero no aparecen mencionadas las otras capillas que tenía la familia en la Cantabria de finales del siglo XVIII.

[145] AHPC, P.N, ST, leg. 150, f. 66r.

[146] AHPC, P.N. AL, leg 6222, f.95r.

Las capillas funerarias son uno de los elementos arquitectónicos que mejor simbolizaron la continuidad de un linaje[147]. Para la familia Guerra de la Vega las capillas funerarias tenían una función de promocionar el linaje a través de las sepulturas, pero en el caso de la capilla mayor de Ibio también a través de los privilegios que les proporcionaba el patronato y la exclusividad del espacio dentro de la iglesia para la familia. La capilla funeraria también ayudaba a contribuir a la idea de pertenecer todos a un mismo linaje. El linaje estaba compuesto por todos los parientes, tanto los vivos como los muertos y las capillas funerarias eran un espacio donde los restos de los diferentes difuntos de la familia compartían el descanso eterno. En el caso de los Guerra de la Vega sus diferentes posesiones y mudanzas en la Cantabria Moderna dieron lugar a que sus sepulturas se dispersasen en diferentes capillas, aunque los mayorazgos principalmente se enterraron en la capilla mayor de la Iglesia de Ibio o en la colegiata de Santander[148]. Sin embargo, en la familia de los Guerra de Novales se puede apreciar mejor la capilla familiar como elemento cohesionador de los miembros de un linaje. La familia tenía en la iglesia de Santa María de la Asunción de Novales una capilla familiar donde se enterrarían la mayoría de los miembros, desde Don Juan Gómez de la Guerra fundador de la capilla en 1647[149], hasta Juan José de la Guerra el último mayorazgo que es enterrado en ella en 1819. La capilla dejo de funcionar como enterramiento, por un lado, por medidas de salud pública que impedían enterrar dentro de las iglesias, mientras que el último mayorazgo José Antonio de la Guerra se enterró en una capilla privada en la Misión de Santa Bárbara de los Franciscanos junto a su esposa, y la mayoría de sus hijos en el cementerio de la misma. En el caso de la familia de la Guerra de Novales la capilla familiar cumplió con su cometido como elemento cohesionador de un linaje, porque casi todos los mayorazgos y sus esposas estaban

[147] SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España Moderna… op. cit.* p. 265.

[148] Los mayorazgos se enterraron hasta mediados del siglo XVII junto con sus esposas, en la mayoría de los casos en la capilla mayor de Ibio; desde mediados del XVII hasta mediados del siglo XVIII se entierran también junto con sus esposas en las capillas de la Colegiata de Santander, a excepción de Micaela de Santiago, esposa del quinto mayorazgo quien fue sepultada en la capilla situada en el lado de la epístola de la iglesia de Santa María de Roímbre en Bárcena de Pie de Concha. A mediados del siglo XVIII se retoman las sepulturas en la capilla mayor de Ibio, siendo enterrada allí Margarita Guerra de la Vega.

[149] La iglesia, a pesar de las remodelaciones, conserva el lugar de la sepultura de Juan Gómez de la Guerra. En el suelo de la iglesia se ha localizado una losa con una inscripción que reza: "ESTA SEPVLTVRA DOTO EL CVRA DON JVAN GÓMEZ DE LA GVERRA".

enterrados en un mismo espacio, mientras que en los Guerra de la Vega de Ibio esta función solo se cumplió hasta el siglo XVII.

Solar, escudo, casa y capilla cohesionaban a los miembros de un linaje; otorgando un lugar de origen el solar, un espacio de convivencia, la casa, bajo un símbolo reconocible por todos, las armas situadas en el escudo familiar y compartiendo un espacio religioso tanto en la vida terrenal como responsando todos juntos en los enterramientos colectivos situados en las capillas familiares privadas. Todos estos elementos contribuían a manifestar físicamente el poder de los infanzones visualmente, contribuyendo a marcar diferencias con el resto de la población de La Montaña, no solo de pecheros, sino principalmente del resto de hidalgos que no tenían ni las preeminencias, ni la importancia, de los infanzones en La Montaña Moderna.

2. Nobleza infanzona, preeminencia local y autorrepresentación.

En el censo de la Corona de Castilla realizado en 1591[150] para la región de la Merindad de Trasmiera[151] los datos ofrecieron que el 84,75% de la población censada eran hidalgos[152]. Todavía en el siglo XVIII en el Censo de Aranda, fechado en 1768, en Cantabria habría 152.437 habitantes de los que 142.195, un 93%, eran hidalgos[153]. En el caso de La Montaña obviamente no todos los hidalgos conformaban la elite montañesa; a pesar de que en algunos trabajos se equipare oligarquía con nobleza o con elite local,

[150] Se trata del único censo del siglo XVI que incluye a toda la población de Castilla excepto el Reino de Granada y las Provincias Vascas. Su objetivo era contabilizar toda la población que había en Castilla con el fin de organizar la recaudación del Servicio de Millones. Analizado en MOLINÉ-BERTRAND, A y GARCIA ESPAÑA, E.: *Censo de Castilla de 1591. Estudio Analítico*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1986.

[151] La denominada Merindad de Trasmiera en el censo es casi coincidente pero no en la totalidad con los actuales límites territoriales de la Comunidad Autónoma de Cantabria.

[152] MOLINÉ-BERTRAND, A y GARCIA ESPAÑA, E.: *Censo de Castilla de 1591… op. cit.* p. 204.

[153] Información en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento social op. cit.*; LANZA GARCÍA, R.: *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen.* Universidad Autónoma de Madrid, 1991; LANZA GARCÍA, R.: "Ciudades y villas de la cornisa cantábrica en la Época Moderna", en FORTEA PÉREZ J. I. (ed.): *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la corona de Castilla (siglos XVI-XVIU),* Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1997, pp. 165-200 y DOMÍNGUEZ ORTIZ A.: *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen,* Ediciones Istmo, Madrid, 1973, pp. 19-29.

la realidad social castellana era más compleja[154]. La elite entendida como grupo minoritario de poder, prestigio y con influencias en los escenarios rurales sólo representaba el 4% de la población de la Cantabria Moderna[155]. Ese 4% de la población estaba compuesto por familias infanzonas que conformaban la "principalidad" en la región.

Con el término infanzón se denominaba a los descendientes de los capitanes de infantes o de los caballeros villanos, de hecho, así se hacían designar en la diferente documentación pública y/o privada, aludiendo a su supuesto origen en la caballería villana[156]. En la Cantabria medieval durante los siglos IX al XIII se identificaba con el término infanzón[157] a familias nobles autóctonas, quienes habían sido recompensadas por sus servicios militares logrando un gran poder en el ámbito local[158]. Sin embargo, el termino infanzón fue perdiendo popularidad a lo largo del siglo XII, siendo sustituido por *Domini, seniores, mayor, milites, caballeros*; mientras que a finales de siglo y en adelante pasan a ser llamados de un modo general fijosdalgo[159]. A principios de la Edad Moderna varias familias hidalgas asentadas como elite local recuperaron el término medieval en alusión a las gestas militares, que ellos mismos atribuían a sus antepasados, transcurridas durante la guerra contra el islam.

En una sociedad en la que ser hidalgo no era un símbolo de distinción entre la mayoría de la población, los infanzones se esforzaron por sobresalir sobre el resto de hidalgos, para mostrarse como un grupo diferente y superior. Su preeminencia social debía ser mostrada ante el resto de la sociedad lo que les llevó a destacar su poder visualmente y también a través del desarrollo, conscientemente o intuitivamente, de diferentes estrategias de reproducción social que emulaban algunas de las prácticas

[154] MOLINA PUCHE, S.: "Elite local: análisis de un concepto a través de las familias de poder del corregimiento de Villena-Chinchilla en el Siglo XVII", en *Revista de Historia Moderna,* nº 35, 2005. pp. 197-222.

[155] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Población y sociedad en la Cantabria Moderna", en *II Encuentro de Historia de Cantabria.* Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002. Universidad de Cantabria, Santander, 2005, p. 455.

[156] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p. 159.

[157] En la documentación aparece el término desde el siglo X denominados como *nobiles et infançones* o *viros* idóneos posiblemente por su nacimiento. HERRERA DÍAZ, C.: *Cantabria en la Edad Media: evolución socio-económica (La formación de la sociedad feudal en Cantabria: la organización del territorio en los siglos IX al XIV), (fecha de defensa 19-09-1987)* p. 376.

[158] *Ibídem,* p. 377.

[159] *Ibídem,* p. 379.

realizadas por los grandes linajes castellanos para marcar la distinción respecto de los no privilegiados.

La orografía de la Cantabria moderna dividida en diferentes valles junto con una fragmentación administrativa tuvo como resultado que el poder local se concentrara en pocas familias, siendo las familias infanzonas un núcleo básico para la articulación de esos espacios de poder. Solo representaban el 4% de la sociedad cántabra "pero su proyección social, participación en el mercado de la tierra y actividad en la política comarcal y provincial era inversamente proporcional a lo que pudiera indicar esta magnitud"[160]. Este segmento social vertebraba una elite local y regional que se integraba en las redes de la administración también más allá de estos territorios.

Los infanzones pertenecían al grupo de nobleza hidalga, pero no todos los hidalgos eran infanzones. La nobleza era un grupo social complejo que agrupaba a una multitud de familias con diferentes niveles de fortuna, poder e influencias. Dentro del grupo social de la nobleza existían diferentes situaciones nobiliarias denominadas a través de una gran variedad de apelativos. Las diferentes "situaciones nobiliarias" establecían distinciones y categorías nobiliarias no siempre tan claramente limitadas ni definidas, de hecho, nunca existió un ordenamiento legal que consagrara las distinciones[161]. No obstante, la hidalguía era el grupo social más bajo dentro de la jerarquía nobiliaria, y el más numeroso[162] y, sin embargo, dentro de la misma las situaciones eran muy diversas también. La distribución de los hidalgos en Castilla es bastante desigual, la mayor proporción de hidalgos se localizaban en el norte peninsular y se ubicaban, sobre todo, en zonas rurales, donde, generalmente, eran una mayoría frente la minoría pechera[163]. De oeste a este disminuía la proporción de hidalgos, mientras que, en el País Vasco, sobre todo Guipúzcoa y Vizcaya, había una alta tasa en la que casi el 100% de sus pobladores eran hidalgos[164]; en la Cantabria Moderna la cifra se reduciría levemente como ya hemos mencionado a proporciones alrededor del 80%,

[160] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p. 159.

[161] SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna… op. cit.* p. 37.

[162] *Ibídem*, p. 41.

[163] MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Vocabulaire Historique de L'Espagneclassique*. París, 1993, p. 57.

[164] DÍAZ DE DURANA, J.R.: "*Anonymous Noblemen. The generalization of Hidalgo Status in the Basque Country (1250-1525,* Brepols, Thruenout, 2011, pp. 25-39.

mientras que en Asturias la cifra estaría entorno al 75.3%[165] y en Galicia estaría la tasa más baja de población hidalga en el norte entorno al 7%[166]. En el resto de Castilla a medida que se avanzaba hacia el sur el porcentaje de población hidalga disminuía[167] y tenían una mayor presencia en el mundo urbano[168].

Los miembros de la familia Guerra de la Vega en la documentación de los siglos XVI al XVIII suelen aparecer nombrados como hidalgos de solar conocido, infanzones, caballeros principales, caballeros hijosdalgos notorios entre otras combinaciones similares[169]. A veces se anotaba que no eran hidalgos de privilegio. Los miembros de la casa en Novales aparecen en la documentación tanto del siglo XVII, como en el XVIII, como hidalgos notorios o caballeros notorios. La categoría de hidalgo era el reflejo de una diversidad, puesto que identificaba diferentes situaciones jurídicas, sociales o económicas; las cuales podríamos categorizar según su prestigio y situación concreta en sus respectivos entornos sociales. Así, podían aparecer en contextos urbanos o rurales, pero también podían aparecer hidalgos formando parte de oligarquías locales, mientras que otros podían llevar vidas cercanas a la pobreza.

Los hidalgos con más prestigio serían los hidalgos de solar conocido. La familia Guerra de la Vega de Ibio se asociaba a esta categoría. En La Montaña, generalmente, se les denominaba infanzones y contaban con un arraigo geográfico, situado en el solar. De este modo, conservar el solar se convirtió en un elemento de prestigio, siendo un elemento identificador y diferenciador de la nobleza infanzona respecto al resto de los hidalgos de la región de La Montaña.

[165] MOLINÉ-BERTRAND, A y GARCÍA ESPAÑA, E.: *Censo de Castilla… op. cit.* p. 92.

[166] En 1591 no conformarían más del 7% de la población, y para el siglo XVIII su cifra disminuyó en torno al 2.5% de la población. Información en MOLINÉ-BERTRAND, A y GARCIA ESPAÑA, E.: *Censo de Castilla… op. cit.* p. 220; y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: *"*Las elites rurales de la España Cantábrica y Noratlántica*"*, en SORIA MESA, E., BRAVO CARO, J. J. y DELGADO BARRADO, J.M. (coords.).: *Las elites de la época moderna: la monarquía española,* Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, p. 203.

[167] En Andalucía conformaban solo el 6.6% de la población o en Extremadura el 3.3%. Información en MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Vocabulaire Historique… op. cit.* p. 57.

[168] En el centro y sur el 40% de los hidalgos vivieron en ciudades. Información en MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Vocabulaire Historique… op. cit.* p. 57.

[169] "ha sido y son habidos tenidos y comúnmente reputados de tiempo inmemorial a esta parte por Caballeros hijosdalgo notorios de sangre, según costumbre y fuero de España y no de privilegio", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp. 3647. f. 22r.

Los siguientes en la jerarquía hidalga serían los hidalgos notorios. Son similares a los hidalgos de solar conocido sin embargo no conservaban el *solar*, pero su prestigio era aceptado a través del reconocimiento del propio nombre del linaje desde tiempo inmemorial. Los Guerra de Novales son un ejemplo de hidalgos notorios, son una rama secundaria de los Guerra de la Vega y no conservaban solar propio. Entre los hijosdalgo notorios se contaban gentes en situaciones económica diferentes y muy pocos formaban parte de la elite. En el Catastro de Ensenada, los Guerra de Novales aparecen como Caballeros hijosdalgo notorios, mientras que otros vecinos simplemente se titulaban como de estado noble sin más. Finalmente, los hidalgos de menor prestigio eran los hidalgos de privilegio, quienes habían obtenido la hidalguía a través de una merced concedida por el rey para agradecer un servicio que podia ser de caracter militar, diplomático o financiero entre otros motivos. Esta no era considerada una hidalguía fundamentada en el orgullo de la sangre heredada, siendo ésta la que proporcionaba virtud, estima y honor por el solo hecho de residir en aquellos lugares donde los linajes se transmitieron y perpetuaron. La concesión de la hidalguia por privilegio significaba no ser hidalgo antes de obtenerlo, incluso podía disimular una compra de la hidalguía, lo que situaba a este tipo de hidalguía con el menor prestigio de todas. Las hidalguías de solar conocido y notorias tienen su origen en la sangre, por ello tienen un prestigio superior a la hidalguía de privilegio.

Esta mentalidad aparece recogida en una obra escrita por el sexto pariente mayor, Fernando Guerra de la Vega y rotulada *Elogios de la Cantabria*[170]. Su autor explicaba que los valores de la nobleza se transmiten por la sangre y por ello la verdadera nobleza solo puede ser heredada por vía de parentesco[171]. Con ello remarcaba la importancia del linaje como vía de transmisión de las virtudes de la nobleza[172]. También argumentaba que la nobleza inmemorial, la nobleza que mayor antigüedad[173] tiene, es la que posee

[170] BMS, Ms 83.

[171] "Cualquier hidalgo pecho halla en si como en eso y nutrimento del espíritu tres motivos que le inclinan honesto, útil del estable tienen estas tres partes, tan unida la verdadera honra, que no solo las liga por amistad sino con vínculo de parentesco" BMS, Ms 83, f.5.

[172] En la Edad Moderna por virtud se entendía un comportamiento singular basado en el esfuerzo personal, los hechos heroicos o la generosidad de las conductas. Según el esquema aristotélico la virtud sería una potencia del alma que se desarrollaría después en los nobles. Información en CARRASCO MARTÍNEZ, A.: *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Ariel, Barcelona, 2000, pp. 25-41.

[173] así nuestros españoles, a los más nobles llaman señores (…) no por edad, sino por antigüedad de la familia" BMS, Ms 83, f.9v.

mayor prestigio y está llamada a gobernar[174]. Esta consideración armoniza bien con los puntos de vista de algunos historiadores actuales. Atienza, por ejemplo, explica que la esencia de lo mejor, *la nobleza,* lo más elevado es una conjunción de la *virtud* intemporal acumulada en generaciones[175]. Esa cultura de la virtud transmitida generación tras generación también puede ser observada en esta obra de Fernando Guerra de la Vega. Exaltaba lo inmemorial de la nobleza otorgando a los hidalgos virtudes y capacidades de gobierno[176.]

La vinculación entre la antigüedad con la virtud y lo inmemorial estaba presente en otras obras autorreferenciales para la nobleza de la época en dónde se justificaba su poder y hegemonía a través de la distinción de órdenes. El recurso de la autoridad de Aristóteles, era muy frecuente, al vincular nobleza con virtud y relacionar amabas con la honra[177], y también para defender la división de la sociedad comparando la sociedad con el cuerpo como hizo Fernando Guerra de la Vega[178]. El sexto pariente mayor de esta casa estaba legitimando su propia legitimidad para asumir la responsabilidad de gobierno, ya que su familia ostentaba varios oficios públicos porque les correspondía por ser una familia de prestigioso o estar reservados solo para ciertos linajes, excluyendo al resto de la población[179].

---

[174] "Compárense entre ambos géneros así como el cuerpo humano (mundo menor) la forma la cabeza y miembros obrando cada uno en sus operaciones sin faltar a un ser adelanta et diversos proponiendo se debía regular cada siglo la distinción para que gobernasen los dignos y define ser a origen de disturbios y guerras civiles que precisamente impedirán la conservación y pues los hijos son semejantes a los padres es conveniente que la preeminencia de los señores permanezca en los descendientes de las primeras que obtuvieren gracias" BMS, Doc 1445, Ms 83, f.7v.; "Útil reconoce la República de la honra, pues estimula de la virtud, es freno que reprime los ímpetus de la juventud con noble vergüenza y generoso tenor Ambros. Sem .10 suplica final III. Platón lo llama divino y de ordinario se manifiesta en los nobles; por no decaer del punto de honra de sus pasados adquirieron" BMS, Ms 83, f.9r.

[175] ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "La memoria construida…" *op. cit.* p. 8.

[176] "las repúblicas bien gobernadas con tan justa imitación dan el mejor asiento al más antiguo por honra debida", BMS, Ms 83, f.9r.

[177] CARRASCO MARTÍNEZ, A. *Sangre, honor… op. cit.* p. 27

[178] El autor refiriéndose al capítulo tres del libro las políticas de Aristóteles explica que: "asienta que la conservación del Universo consiste en la diferencia de Señores y Siervos porque o todos los señores los oficios necesarios para la vida política quedarán sin ejercicio al contrario sin señores que gobernase quedaría la República sin cabezas aniquilada en confusión. Distingue unos de otros, por las gracias repartidas de naturaleza, que, distribuyendo ingenio y virtud para gobernar a unos, los estimo señores dotando de fuerzas aplicación a usos inferiores a otros, para constituciones siervos" BMS, Ms 83, f.7r.

[179] En el capítulo tercero se analizarán las cuestiones entorno a los oficios y el propio prestigio de ostentarlos por parte de la familia.

Esta idea de asimilar antigüedad de un linaje con nobleza aparece también impregnada en la sociedad de La Montaña. Afirmar que un linaje se remontaba a ancestros muy lejanos era sinónimo de prestigio y respeto. En documentos sobre la familia Guerra de la Vega, en los siglos XVI y XVII, en muchos de ellos se remarca su antigüedad como linaje y el disfrute de privilegios desde tiempo inmemorial utilizando expresiones como *antiquísimo*s[180] o *no tener principio*[181]. La hidalguía estaba relacionada con la herencia de padres a hijos y por tanto remontar los orígenes lo más lejano posible en el tiempo era sinónimo de nobleza. Los infanzones y el resto de la población de La Montaña conocían estos códigos y los utilizaba en sus contextos y entornos. En el siglo XVIII aún se continuaba utilizando estas expresiones. La fama de una familia hidalga todavía se fundaba en la antigüedad de su linaje[182].

Podría considerarse un cuarto tipo de hidalguía denominada hidalguía de ejecutoria. Eran hidalgos que tenían que probar su nobleza a través de la carta ejecutoria, un documento oficial redactado en nombre del Rey y sellado por la chancillería correspondiente, de Valladolid o Granada, que demostraba su nobleza[183]. El origen de esta hidalguía podía ser de sangre, pero el hecho de que se hubiese dudado de la hidalguía le restaba credibilidad, porque en parte la hidalguía se basaba en el reconocimiento de la comunidad. Si un supuesto hidalgo solo contaba con la carta de ejecutoria como única prueba de su nobleza esto suponía que no era reconocido como hidalgo en su comunidad**.** Eso era importante desde el punto de vista de la estima social, pero también demostrar ser hidalgo no solo era una cuestión de honor, pues implicaba disfrutar de una serie de privilegios como la exención fiscal[184], por lo que la distinción respecto de los pecheros también era relevante.

[180] "y en cuanto a ser patrones y tener honores y antigüedades. la dicha casa de la Guerra en ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.16v; "antiquísima de las más calificadas y tenida por tales todas estas montañas y que tienen y han tenido de tiempo inmemorial a esta parte muy particulares señores y preeminencias" ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.14v.

[181] "por su mucha antigüedad no se sabe de su principio AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.41r.

[182] "que sus antepasados y ascendientes por ambas líneas, se ha mantenido como tales caballeros, sin ejercer ni haber conocido ningunos tratos, comercios y oficios que pudieran desdecir de su noble, y antiguo nacimiento, como es público y notorio". AHPC, AL, leg 193-25, f.4v. Extracto de la probatoria de nobleza de José Antonio de la Guerra realizado en 1799.

[183] Se trataba de un documento jurídico probatorio que demostraba el origen y calidad del linaje.

[184] La nobleza poseía privilegios fiscales, como la exención fiscal y no realizar. prestaciones personales o reales. Además de otros privilegios jurídicos como tener jueces especiales, (los Alcaldes de Hijosdalgo), no poder ser torturados, ni condenados a galeras entre otros.

Los denominados pleitos de hidalguía para dirimir si una persona era hidalga o no ya se realizaban en la Edad Media, si bien durante esta etapa histórica este tipo de pleitos eran llevados a cabo por diferentes órganos competentes[185] y podían quedar en un ámbito "privado". Los monarcas Juan I y Enrique III legislaron para que quedara bajo el ámbito de la Corona la decisión de quien era jurídicamente hidalgo, y quien no, a través de dirimir los pleitos de hidalguía en sus propios tribunales, mermando el poder de otras instituciones, principalmente los concejos. No obstante, no fue hasta la Edad Moderna que los pleitos de hidalguía quedaron exclusivamente en el ámbito de la jurisdicción de la corona. El pleito moderno de hidalguía nace en 1492, a través de la Pragmática de Córdoba de 1492 consolidándose su estructura en el siglo XVI. Esta Pragmática logró recortar la influencia de los concejos[186], y logró que por ley no tuvieran valor otros procedimientos que no estuviesen recogidos en la misma.

Las expresiones para denominar los diferentes tipos de hidalguía todavía se mencionan en los documentos del siglo XVIII y parte del XIX, identificando a ambas familias con las categorías otorgadas en los siglos anteriores[187]. Aunque en el Catastro de Ensenada se puede apreciar la distinta importancia que tenía para la administración y para los habitantes de La Montaña categorizar los diferentes tipos de hidalguía. Quienes elaboraron el Catastro de Ensenada cuando tienen que describir la categoría social de Francisco Javier Cevallos Guerra[188] lo definen como un vecino noble, casado de 32 años de la villa de Santander[189]; mientras que cuando tiene que describirse así mismo se presenta como Caballero de la Orden de Calatrava, Señor y Mayor de la Casa solariega de mi apellido[190]. Al final, se describe del estado noble como los elaboradores del

[185] El pleito de hidalguía medieval podía ser competencia de los concejos, pero también de jueces señoriales o reales.

[186] Los concejos no perdieron del todo su papel, pero los pleitos de hidalguía quedaron casi exclusamente bajo el control de la Corona.

[187] Como ya hemos mencionado los Guerra de la Vega son hidalgos notorios de solar conocido, mientras que los Guerra de Novales son hidalgos notorios.

[188] Esposo de la décima heredara del mayorazgo de la Guerra de Ibio, Margarita Guerra de la Vega.

[189] "Francisco Javier de Cevallos Guerra, vecino de la villa de Santander, casado noble de edad de 32 años" AHPC, CE, ST, leg 769, f.13.

[190] "Relación que hago yo Don Francisco Javier de Cevallos Guerra Caballero de la Orden de Calatrava Señor y Mayor de la Casa solariega de mi apellido sita en su territorio contigua a los lugares de Jaén y Llano Consejo de San Felices donde soy vecino y de la villa de Santander de el estado noble de edad de 32 años" AHPC, CE, ST, leg 771, f.421r.

Catastro, pero Francisco Javier no solo menciona sus apellidos, y referencia al linaje, sino que especifica que es un miembro importante de la sociedad de La Montaña.

Esto no era nuevo en la Castilla Moderna, mientras que en los documentos oficiales vemos como los hidalgos montañeses utilizan diferentes categorías hidalgas para nombrarse; en los diferentes censos y padrones realizados por la Corona sus elaboradores no especifican tanto, por ejemplo, en el censo realizado en 1528 simplemente apuntaban sobre muchas de las poblaciones de La Montaña la fórmula: *la mayor parte dellos se tiene por hidalgo*[191]. La finalidad de la mayoría de estos censos era contabilizar la población para saber quién debía pagar impuestos y quien no, por ello a la Corona sólo le interesaba saber quién era hidalgo, debido a la exención que disfrutaba la nobleza, independientemente de la jerarquía que ocupase dentro de su grupo social. Sin embargo, en la sociedad de La Montaña, a lo largo de los siglos del Antiguo Régimen, los miembros de las familias infanzonas se esforzaron por remarcar las diferencias que existían ente ellos y el resto de los hidalgos, que no eran de solar conocido y que eran legión en el ámbito regional.

En la Edad Moderna la nobleza no solo dependía del origen del linaje sino también del prestigio del mismo, el cual debía ser reconocido por parte de terceros. Andrés de Poza en el siglo XVI defendía que los modos de probar nobleza eran según la costumbre del lugar, así como la opinión y reputación de cada pueblo, admitiendo como prueba de nobleza la reputación inmemorial[192]. El licenciado escribió su obra sobre todo pensando en los hidalgos vascos. Aunque su obra no causó un gran impacto en la sociedad de la época[193], sí recogía la importancia de la reputación inmemorial como prueba de hidalguía. En los siglos XVII y XVIII encontramos documentación relativa a la familia de la Guerra por ambas ramas, donde deben demostrar su nobleza. No porque se dude de ella, sino porque en sus localidades pueden ser tenidos como infanzones, pero fuera del ámbito local, como en la Corte o en América, su fama inmemorial podía no ser tan conocida. En todas estas pruebas la nobleza, por un lado, es reconocida a través de documentos legales como los padrones de hidalguía o se consultan los libros parroquiales; pero sobre todo lo que más peso tiene en estas probatorias es el

[191] MOLINÉ-BERTRAND, A y GARCIA ESPAÑA, E.: *Censo de Castilla… op. cit.* p. 200.

[192] MUÑOZ BUSTILLO, C. (ed.): *Andrés de Poza. Fuero de hidalguía Ad Pragmáticas de Toro y Tordesillas.* Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997, p. 121.

[193] *Ibídem*, p. XIII.

reconocimiento en la memoria colectiva de los testigos de la "fama" como familia noble, lo que convertía, en parte, a la comunidad vecinal en árbitro de la nobleza local.

La fama como hidalgo en la memoria colectiva de la comunidad vecinal aparece recogida en este tipo de pruebas a través de frases que los testigos expresaban con diferentes combinaciones en los interrogatorios como *es público y notorio e publica voz y fama*[194]; *por lo haber visto y oído decir a muchos vecinos*[195]; *o así lo ha visto y oído decir a su mayores y más ancianos*[196]. Como podemos observar la demostración de la nobleza se basó tanto en la memoria colectiva como en los documentos oficiales, aunque lo que tenía más peso jurídico y social era el reconocimiento de la fama en la memoria colectiva. A través del análisis de los interrogatorios de estas pruebas de nobleza se pueden apreciar ciertos elementos, que permanecen en la mentalidad de las comunidades como signos externos del reconocimiento de la condición de hidalgos infanzones, en el caso de los Guerra de la Vega e hidalgos notorios en el caso de los Guerra de Novales, ya que la propia comunidad intitulaba a la familia como infanzones y reconocía su prestigio social.

Sobre la familia Guerra de la Vega de Ibio, para el siglo XVII, se conservan dos documentos donde no sólo se menciona que son una familia infanzona, sino que además aparecen aquellos elementos que identificaban como nobleza infanzona o Hidalgos de Solar conocido. Uno de los documentos donde aparecen señalados estos elementos es la probatoria de nobleza de Álvaro Guerra de la Vega de 1663 para obtener el Hábito de la Orden de Santiago[197]. El segundo documento se trata de un pleito de 1618 en el que se vio implicado el cuarto pariente mayor, Juan Guerra de la Vega, cuando denunció a un vecino por injurias al haber dudado públicamente de su nobleza[198]. A través de las

[194] ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.52r.

[195] ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.9v.

[196] ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.17r.

[197] AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647.

[198] El pariente mayor denunció a Toribio Martínez de Mercadillo por expresar públicamente que don Juan "no podía tener hábito que por eso no se le habían dado y que había pretendido familiatura y que no había salido con ella y otras palabras feas y de mal sonido y notable escándalo", ARCHV, RE, C-2274, 21, leg 1151, f.4v. El problema de las palabras del vecino contra el pariente mayor residía en que equivalían a dudar de la nobleza y limpieza de sangre del cuarto pariente mayor. La nobleza de don Juan Guerra de la Vega y Guzmán en el pleito no tiene que ser probada porque se dude de ella, sino para demostrar las. gravedad de los insultos proferidos por Toribio Martínez de Mercadillo contra un hombre notorio de la comunidad.

preguntas y respuestas realizadas en los dos documentos podemos establecer que elementos identificaban a una familia como hidalga de solar conocido.

En estos interrogatorios aparece como principal rasgo diferenciador de nobleza infanzona la posesión de un solar conocido donde se erige la casa principal, así como la presencia de escudos en la mayoría de las casas, aunque el solar era un claro elemento identificador como infanzones, porque el solar denotaba que el linaje era antiguo. Además de otros elementos que otorgaban prestigio a la familia como el patronato de la iglesia, sepulturas y reserva de sitios preferenciales en las iglesias y procesiones[199], ostentar oficios públicos de prestigio, incluso el hecho de solo emparentar con otras familias infanzonas[200]. También se mencionan rasgos del modo de vida infanzón como un estilo de vida pudiente, una economía basada en las rentas[201], no haber ejercido oficios con las manos[202], y practicar actividades propias de la nobleza como la cetrería, ejercer la caza como entretenimiento, o poseer caballos[203]. De hecho, como una reminiscencia medieval todavía a mediados del siglo XVII se preguntaba sobre la posesión del caballo y su habilidad para montarlo, probablemente como una herencia del origen militar de los infanzones.

Los miembros de la familia Guerra de la Vega que ostentaban el mayorazgo aparecen denominados en las fuentes o se nombran a sí mismos como *señor y mayor de las casas de mis apellidos*[204] o como *pariente mayor*[205]. A excepción de la décima heredera del mayorazgo Margarita Guerra de la Vega. Al no tener hermanos heredó el

[199] "porque ha visto que se les han guardado y guardan las esenciones y honores de tales siendo de los primeros de esta República", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.100r.

[200] "sabe que él y los pasados de su casa han casado en las casas más principales antiguas de estas montañas", ARCHV, RE, C-2274, 21, leg 1151, f.25v. La estrategia matrimonial será analizada en el capítulo segundo.

[201] "han vivido, de su hacienda, y rentas, portándose con todo, lustre y estimación", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp. 3647.f.152r.

[202] "no ha habido en ninguno de los ascendientes del pretendiente oficios alguno bajo, mecánico ni vil sino antes los más honrosos de la República viniendo de sus cuantiosos mayorazgos y rentas con muchos criados, lustre y estimación", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.; f.110r.

[203] "se han tratado y tratan con tales caballeros hijosdalgo notorios, sin trato ni contrato, sustentándose de sus rentas y con muchas publicamos, y sus mujeres e hijos sustentando de ordinario caballos para ellos y sus criados, y entreteniéndose el dicho Don Juan su padre, y agüelo que este testigo conoció en ejercicios de tales caballeros teniendo aves de volatería, lebreles y perros de caza", ARCHV, RE, C-2274, 21, leg 1151, f.20r.

[204] AHPC, Corregimiento 28-42.

[205] BMS, Ms 547.

mayorazgo, pero en las fuentes se la nombra sólo como dueña y señora del solar de Ibio[206], ya que en realidad el pariente mayor pasó a ser su marido Francisco Javier Cevallos Guerra[207]. La palabra *pariente mayor* era un modo de denominar al cabeza de un linaje, era una categoría social construida que diferenciaba un estado principal y una condición superior[208]. En el País Vasco se usaba esta terminología desde la Edad Media para designar a un hidalgo cuya jefatura era reconocida por toda la parentela[209], siendo similar su uso en Cantabria. El término aparece en las fuentes de los siglos XVI y XVII y se mantiene todavía en el siglo XVIII y principios del XIX, aunque variando sus significados. En general, el término quedaba ligado a un liderazgo sobre el resto de parientes, por este motivo, Margarita Guerra de la Vega, como mujer sin padre, ni tíos, ni hermanos varones[210] pudo heredar el mayorazgo; pero las mujeres en la Edad Moderna debían obediencia a su marido o al pariente varón más cercano (padre, hermano…), por lo que no podía ejercer un liderazgo sobre el resto del linaje. Margarita Guerra de la Vega era la dueña de las casas solariegas de Ibio dependía de su marido, por ello fue su esposo Francisco Javier Cevallos Guerra, quien también era su pariente de sangre, la persona que se convirtió en el pariente mayor del linaje de los Guerra de la Vega, unido al linaje de los Cevallos tras su matrimonio en 1747.

Por otro lado, los Guerra de Novales en las fuentes solo aparecen tratados con la terminología de Don, aunque en esta investigación se les enumere por la herencia del mayorazgo, para una mejor fluidez en el relato, esa terminología no aparecía para nombrarles en las fuentes. A lo sumo en los testamentos se nombran como herederos o sucesores del mayorazgo fundado por Don Juan Gómez de la Guerra. Un elemento que aparece en este proceso como en otros documentos es la afirmación relacionada con la esfera religiosa de la limpieza de sangre de la familia y no haber sido condenados por la Inquisición. La limpieza de sangre era un tema importante dentro de la sociedad

[206] "Doña Margarita Manuela Guerra de la Vega (…) de constar por notoriedad su distinción y nobleza como dueña de la casa y solar de la Guerra. y primeras. familias de esta Cantabria", AHPC, Corregimiento 1-37.

[207] Como analizaremos en el capítulo cuarto, el padre de Margarita y noveno pariente mayor pidió a su yerno que cuidase de su esposa y de la familia de su esposa, convirtiéndole en el pariente mayor de los Guerra de la Vega.

[208] MARÍN PAREDES, J.A.: "¿Qué es un Pariente Mayor? …" *op. cit.* p. 208.

[209] *Ibídem*, p. 208.

[210] Las normas del mayorazgo como analizaremos en el capítulo segundo permitieron a Margarita heredar el mayorazgo, pero con condiciones.

castellana a lo largo de los siglos del Antiguo Régimen. La expresión limpieza de sangre se referiría a que entre los antepasados de un individuo no apareciesen ni musulmanes ni judíos, ni conversos, ni herejes. Por lo que la definición de nobleza en la Edad Moderna se complicó aún más al considerar estas cuestiones.

A pesar de que la limpieza de sangre no estaba contemplada como ley general en Castilla, llegó a ser tan importante que en algunas instituciones castellanas los estatutos de limpieza podían llegar a frenar el ascenso social de un individuo de orígenes dudosos. La limpieza de sangre era necesaria para poder ostentar determinados oficios tanto de la esfera civil como eclesiásticos; para poder entrar en los colegios mayores así como para poder obtener un hábito de las órdenes de Caballería, como era el caso de algunos miembros de los Guerra de la Vega de cuyas probatorias tanto de los siglos XVII como XVIII se extrae la frase con diferentes combinaciones: "cristianos viejos limpios de toda mala raza de moros judíos ni penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición que son hijosdalgo caballeros notorio"[211]. La limpieza no sólo implicaba tener únicamente cristianos viejos como ascendientes, sino que también que no hubieran sido condenados por la Inquisición, de hecho, una de las condiciones establecidas en la fundación del mayorazgo de Ibio, que podían hacer llegar a perder la herencia del mismo, era que el heredero fuese condenado por la Inquisición[212].

A finales del siglo XVIII se conserva un documento que por un lado nos permite apreciar aquellos elementos que identificaban como hidalgo notorio, además de apreciar las permanencias a finales del Antiguo Régimen de la categoría de hidalgo. En 1799 José Antonio de la Guerra, heredero del mayorazgo de Novales, se encuentra en la ciudad de México y necesita un documento para probar su nobleza que le permita ser recomendable para un buen trabajo[213]. En Novales la familia podía ser reconocida como hidalga, pero debía demostrar su nobleza fuera de La Montaña. En este interrogatorio se preguntó a tres vecinos, quienes a través de sus declaraciones todos afirmaron la nobleza, legitimidad y limpieza de sangre de José Antonio de la Guerra, así como de sus

[211] ARCHV, RE, C-2274, 21, leg 1151, f.43r.

[212] "es mi voluntad que si por ventura, lo que Dios no quiera, el poseedor deste mi mayorazgo cometiere algún delito de qualquier calidad o código que sea mayor o menor, aunque sea delito de heregia o crimen legis magestatis y peduliones o el crimen nefando de la sodomía u otro qualquier delito que sea", BMS, Ms 518, f.13v

[213] "además de la notoriedad, le condecore, haga benemérito, y recomendable para cualesquiera carrera y honorífico destino, estado y empleo", AHPC, AL, leg 193-25, f.1r.

antepasados hasta cinco generaciones atrás[214]. Aparte de estos elementos todavía se mencionan otros referentes como no ejercer oficios viles ni el comercio, o ejercer oficios honoríficos tanto civiles como religiosos[215]. En este documento se les reconoce como hidalgos notorios de casa ilustre y conocidos, pero en ningún momento se hace referencia al solar, porque son hidalgos notorios. También se hace mención de personajes importantes dentro de la familia por sus oficios civiles, religiosos, títulos nobiliarios obtenidos, pero no solo se mencionan a los parientes directos sino también a parientes más o menos cercanos. De hecho, en este interrogatorio se menciona a la rama principal de los Guerra de la Vega de Ibio como parientes, reconociéndoles como elite de la sociedad regional mencionando todavía elementos de prestigio como la posesión de casas solariegas, así como las preeminencias y distinciones en algunas iglesias locales[216].

En el siglo XIX todavía el "modo de vivir" hidalgo permanecerá en algún miembro de la familia de la Guerra. En una de las cartas privadas de la familia conservadas en el Archivo de Santa Bárbara, Gaspar Oreña[217] explica sobre su tío Gaspar de la Guerra:

> "…y me he informado de los parientes, cual de su modo de vivir y lo que hacen y por lo que he visto tienen mucha miseria y el tío, aunque parece que hay jamones no hay ni estacas, pues claro a consecuencia que como él ha sido en este país Don Gaspar no quiere bajar del Don y aunque con miseria procura llevar su Don adelante, su esposa parece ser una señora no de mucha edad menos que él lo cual mucho y de eso él esta pagado"[218].

A través de ese párrafo podemos apreciar como los valores que hemos estudiado para los infanzones e hidalgos notorios de La Montaña se mantienen en parte en un anciano, que, si bien conserva la nobleza por nacimiento, no mantiene una vida acorde a la posición de sus antepasados, ya que vive en la "miseria" según las palabras de su

[214] "han sido tenidos y reputados por cristianos viejos, limpios de toda mala raza herejía, secta y opinión e infamia que desdiga a la pureza de nuestra sagrada religión católica y apostólica romana. Buenas y cristianas costumbres que asisten notoriamente", AHPC, AL, leg 193-25, f.7v.

[215] AHPC, AL, leg 193-25, f.4v.

[216] "señores Condes de Villafuerte, primogénito y heredero de los vínculos, y mayorazgos antiguos, casas ilustres y solariegas y señorío de vasallos y patronos y presenteros de varias Iglesias", AHPC, AL, leg 193-25, f.3r.

[217] Gaspar Oreña era hijo de María Gómez Escandón, y por lo tanto nieto del cuarto heredero del mayorazgo de los Guerra de Novales. Se marchó de La Montaña muy joven y regresó unos veinte años después en un viaje de negocios, momento en el que escribe la carta.

[218] AMSB, DLG 735, 1860.

sobrino, además no trabaja y se dedica a ejercer la caridad, cuando él mismo la necesita[219]. A pesar de ello, Gaspar de la Guerra se siente y sigue tratando de mostrarse como un hidalgo notorio en Novales. Como dice su sobrino mantiene el Don, ya que así eran tratados en la documentación del siglo XVIII los infanzones y los hidalgos notorios, así como otros miembros importantes de las localidades[220], pero su comportamiento era un anacronismo en una sociedad en la que el Antiguo Régimen ya había quedado atrás.

Los infanzones al igual que otros grupos de poder en la Edad Moderna fueron conformando un modo de vida y unos valores propios que los hacían distinguirse del resto de los vecinos, y del resto de hidalgos de menor prestigio. Todos los elementos físicos como el solar, la casa, el escudo y la capilla perderían su función como símbolo de preeminencia social si la familia que los muestra no lograse su objetivo de ser reconocidos como hidalgos de prestigio por la sociedad de La Montaña, como grupo hegemónico de la misma. La política de demostrar su preeminencia social, tanto de los Guerra de la Vega como los Guerra de Novales, fue exitosa cuando aparecen reconocidos en documentos de la época de La Montaña como un linaje infanzón la familia de Guerra de la Vega de Ibio y como hidalgos notorios en el caso de los Guerra de Novales; pero, sobre todo, cuando son reconocidos como tales en la memoria colectiva de sus comunidades, ya que su prestigio reside principalmente en una memoria simbólica que acrecienta su fama ante la comunidad, tanto en la esfera civil como en la religiosa a través de la perpetuación del linaje familiar en los espacios de devoción.

3. Creencias y representaciones en los espacios de devoción.

La sociedad castellana de la Edad Moderna era un mundo en el que la religiosidad envolvía todas las esferas de la vida. La asistencia a misa, las procesiones, la caridad, las festividades religiosas marcaban ciclos en el calendario y en la vida de los individuos. El mundo religioso estaba muy presente en la vida diaria. Para la nobleza

[219] "Pobres hay muchos que no nos dejan ni resallar. Cuando me levanto por la mañana ya hay esperándome treinta o cuarenta de modo que aquí todos sacan", AMSB, DLG 735, 1860.

[220] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p. 159.

castellana se convirtió en un ámbito más donde continuar promocionando el prestigio del linaje ante el resto de la sociedad, con la particularidad que permitía una autopromoción del linaje incluso después de muertos. La muerte se convirtió en un ritual diferenciador a través de las creencias entorno a la vida eterna que permitió a las familias nobles vincular su prestigio con las verdades de la fe[221]. Todo lo que giraba en torno a la muerte se envolvía de simbolismos desde el lugar del enterramiento a la mortaja, pero también todo el ritual que rodeaba al enterramiento del cadáver. Los infanzones como en otros ámbitos de la cultura nobiliaria se impregnaron e imitaron a un nivel local los rituales entorno a la muerte de los grandes linajes castellanos, como así quedó reflejado en los testamentos de la familia de la Guerra.

Los testamentos fueron el reflejo de las últimas voluntades, el testador quería dejar arreglados no solo los asuntos terrenales para cuando abandonase este mundo, evitando posibles pleitos entre herederos, sino que también reflejaban la gran importancia del mundo religioso sobre la vida cotidiana de las personas. Un aspecto importante de los testamentos era el reparto de los bienes del testador entre los que se incluían casas, capillas, terrenos, joyas… dependiendo de la situación económica del mismo. También los testamentos se convirtieron en documentos jurídicos válidos que permitían dejar fundados mayorazgos, capellanías…entre otros. De este modo se legitimaba a través de un documento civil la transmisión de un patrimonio material mediante la profesión de la fe[222].

La mayoría de los testamentos de la familia de la Guerra conservados se convirtieron en documentos de legitimación y cohesión del propio linaje. Como es el caso del testamento de Juan Gómez de la Guerra a través del cual deja fundados dos mayorazgos y una capellanía en 1647[223]. En su testamento quedo escrupulosamente regulado no sólo la herencia de los dos mayorazgos, sino también los cargos de capellán y patrono de la capellanía, así como una lista de todos los bienes vinculados. En todos estos testamentos se establece el orden de la herencia para evitar problemas con los herederos, remarcando las líneas de sucesión, y así mismo la pertenencia a un linaje al

[221] CARRASCO MARTINEZ, A.: "Los Mendoza y lo sagrado. Piedad y símbolo religioso en la cultura nobiliaria", en *Cuadernos de historia moderna*, Nº. 25, 2000, p. 235.

[222] JARA FUENTE, J.A.: "Muerte, ceremonial y ritual funerario…" *op. cit.* p. 870.

[223] Las regulaciones de los mayorazgos de la familia serán analizadas en profundidad en el capítulo segundo.

dejar establecido la herencia de miembros no nacidos todavía. En los testamentos de la familia de la Guerra, a parte de la cláusula convencional *In nomine dei*, en los primeros párrafos también aparecen líneas dedicadas a expresar su fe católica, en Dios[224], Jesucristo, la Virgen[225] o en diferentes Santos[226]. Estas manifestaciones religiosas ayudaban a otorgar legalidad moral a las disposiciones testamentarias[227].

Aparte de las advocaciones encontramos más aspectos de las creencias católicas de la Edad Moderna como el temor, y a la vez, la aceptación de la muerte, siendo Dios quien decide las vidas. En el testamento de Juan Gómez de la Guerra éste expresaba que testaba "por si declarando que la vida de los hombres está en la mano de Nuestro Señor"[228]. Parece que estas manifestaciones de fe religiosa están relacionadas con el temor por parte del testador de no encontrarse en plenas facultades mentales al final de su vida y que le pudieran hacer dudar de su fe[229]. Uno de los miembros de los Guerra de la Vega, el Capitán de Infantería Juan Guerra de la Vega murió "joven" después de recibir una herida de arma de fuego en 1621. En su testamento expresó su incertidumbre ante la llegada de la muerte, al fin y al cabo, él murió tras un espacio prolongado de agonía debido a las heridas recibidas, y esta circunstancia en parte queda reflejada en su

[224] "cada día creyendo como creo en Dios todo poderoso padre hijo y espíritu santo tres personas y una esencia y en nombre de la Gloriosa Siempre Virgen María Madre de Dios a quien tengo por principal abogada y intercesora en todas mis cosas poniendo por intercesores a todos los espíritus Angelitos, y en particular al Santo Ángel de mi guarda y a Todos los Santos Apóstoles Patriarcas Mártires y confesores y en particular a Señor San Joseph y otros de mi devoción para que pidan y rueguen por mi", en AHPC, P.N, ST, leg 149, f.43r; "Primeramente encomiendo mi alma quando se parta de esta vida a nuestro Señor Jesucristo, mi buen y Dios Todopoderoso, protestando que quiero morir en la verdadera fee de Nuestra Santa madre Yglesia a Nuestra Señora la Virgen mi patrona, a todos los ángeles y Santos del Cielo, principalmente, a mis patronos Sant Iuan Baptista y evangelista, San Pedro, Santiago, y a la Santa madre Teresa de Iesus", AHPC, Corregimiento 28-46, f.2r.

[225] "el nombre de la Santísima Trinidad padre y hijo y espíritu Santo que son tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Y de la Santísima Virgen María madre de nuestro Señor Jesucristo mi abogada", en AHPC, P.N. AL, leg 2640-5, f.130r.

[226] "con el bienaventurado Santo San Juan Bautista y nuestro San Francisco y San Bernardo", AHPC, P.N. AL, leg 2640-5, f.130r.; "A pesar de haberse cuestionado el papel mediador de los santos o de la Virgen por movimientos reformadores de la primera mitad del siglo XVI, éste fue reafirmado por el Concilio de Trento y se mantenía vivo en la religiosidad popular". Información en ORDUNA PORTÚS, P. M: "Formas de religiosidad de la nobleza navarra en la Edad Moderna", en *Hispania sacra*, Vol.64, Nº. 130, 2012, p.587.

[227] *Ibídem*, p. 585.

[228] AHPC, P.N. AL, leg 2640-5, f.130r.

[229] ORDUNA PORTÚS, P. M: "Formas de religiosidad…" *op. cit.* p. 585. Otro ejemplo lo encontramos en el testamento de Gonzalo Guerra, padre del fundador del mayorazgo de Ibio, quien en 1500 dejo en su testamento escrito en Valladolid, "estando enfermo de cama, pero en Sano mi juicio y entendimiento natural que me dio Dios nuestro señor". Información en AHPC, Corregimiento 28-45, f1r.

testamento al expresar que "por quanto no ay cosa más cierta que la muerte ni cosa más incierta, que la hora della"[230]. Estas expresiones eran reflejo de la mentalidad post tridentina que reafirmaba que el descanso eterno solo estaba destinado para los píos, mientras que los pecadores serían eternamente castigados. Por eso eran frecuentes también las frases o expresiones referentes al arrepentimiento[231] o la incertidumbre ante la muerte[232] en los testamentos del siglo XVII, siendo un último acto de limpieza de la conciencia.

En los testamentos localizados de la familia en los siglos XVIII[233] y XIX continúan estas advocaciones religiosas. Para principios del siglo XIX todavía encontramos esquemas similares en el testamento de Juan José de la Guerra, redactado en 1819[234], o en los de sus hijos, realizados a mediados del siglo XIX[235]. Es llamativo el caso de José Antonio de la Guerra, último mayorazgo de Novales, quien realizó su testamento en 1853 en Santa Bárbara, trasladando a América el formato similar que sus antepasados habían realizado en España iniciando su testamento con una advocación católica expresa[236].

[230] AHPC, Corregimiento 28-46, f.2r

[231] "para en descargo de mi conciencia y de mi encomiendo a Dios y a mis obligaciones" Testamento de Juan Gómez de la Guerra, fundador del mayorazgo de Novales. AHPC, P.N. AL, leg 2640-5, f.130r.

[232] "que la muerte es natural oscura dudosa incierta en la cual todos somos obligados a dar cuenta de los bienes y males que en esta vida hayamos hecho para conseguir el premio o castigo que al del número y confiando en la misericordia Divina creyendo en el misterio de la santísima trinidad". AHPC, P.N, AL, leg, 2640-5, f.130r; "porque, así como es cierto el morir es incierto cuando y adonde por manera que debe uno estar aparejado como si en cada pronto hubiese de llegar la muerte". AHPC, P.N., ST, leg 149, f.43v.

[233] "recelando lo poco si me da de la muerte deuda precisa. (…) a toda criatura viviente y su era incierta con la vida de mi señor y para siempre jamás", AHPC, P.N., ST, leg 197, f.340r; "creyendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad Padre, hijo y Espíritu Santo tres personas distintas y un solo Dios; ser dados a celebrar la encarnación y resurrección con todo lo demás. y (…...) la santa madre iglesia", AHPC, P.N, AL, leg 2620-4, f.115r; "en nombre de Dios todopoderoso, padre, hijo, Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero", en AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, EXP.1250, f.13v; "estando enferma, pero por la misericordia de Dios en mi buen juicio, forme memoria y palabra manifiesta", en AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, EXP.544, f.11v.

[234] "En el nombre de Dios todopoderoso (…), creyendo y confesando el Sacro Santo Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo, tres personas distintas y un solo Dios" AHPC, P.N, AB, leg 3143-1, f3r-7v.

[235] "En el nombre de Dios todopoderoso (…) verdaderamente creo en el alto e inefable Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y en todos los demás misterios, artículos y sacramentos. que tiene (…) Nuestra Santa Madre Iglesia católica Apostólica y Romana" AHPC, P.N, AB, leg 3315-2, f.289r.

[236] "Yo Don José de la Guerra y Noriega, hallándome por la Divina misericordia, sano y expedito en el uso de mis potencias, confesando como fiel católico cristiano los sagrados misterios, del modo que los cree y enseña nuestra Madre la Santa Madre Iglesia C.A.R en cuya fe vivo y protesto morir,

En la época Moderna, una parte importante del testamento, desde la perspectiva religiosa y social la constituían las misas que el testador dejaba encargadas para la salvación de su alma. Relacionadas con ellas también aparecían la fundación de capellanías, a través de las cuales se gestionaban mejor el dinero con el que sufragar las misas. Las misas se encargaban por el alma del difunto, pero a veces también suponían una pensión perpetua destinada a miembros de la familia señalados como capellanes. En los testamentos se solía indicar el número de misas, las iglesias donde debían ser rezadas o cantadas, así como las ofrendas que solían acompañarlas[237].

Una vez manifestadas sus disposiciones religiosas, muchos de los testamentos localizados de la familia de la Guerra indicaban los títulos y/o cargos del otorgante, así como referencias a una mayor o menor genealogía familiar. Debemos tener en cuenta que nombrar los títulos del testador no debe entenderse sólo como una manifestación del poder de la casa, sino como una cláusula cautelar que frenaba las aspiraciones de otros miembros. Era una manera de evitar conflictos de poder en torno a la sucesión de la herencia que pudiesen menoscabar las relaciones solidarias que se establecen dentro de la familia. En el caso de los Guerra de la Vega en el testamento de Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, realizado en 1696 fue el que más se extendió redactando una genealogía familiar, que se remontaba hasta la Edad Media[238]. Era un modo de publicitar al linaje al que pertenencia recordando a los miembros difuntos del mismo. En el resto de testamentos de la familia normalmente solo se mencionaban los

implorando el auxilio y protección de mi purísima Reina y Madre María Santísima", AMSB, DLG 1095 d.

[237] A través de las misas se aseguraban una estancia más corta en el purgatorio como se analizará en el capítulo cuarto. A través de la capellanía también se podían fundar una serie de obras pías, si bien la esencia de las obras pías las analizaremos en el capítulo cuarto dedicado a las estrategias de solidaridad familiar.

[238] "Don Fernando Guerra de la Vega hijo legitimo único y universal heredero del capitán Don Álvaro Guerra de la Vega que fue de la casa de la Guerra y de Doña Michaela de Santiago Quevedo Arredondo y Herrera (…), hija legitima de Don Alonso de Santiago Quevedo y de Doña María Arredondo y Herrera en (…)Nieto de Don Gonzalo Guerra de la Vega y de Doña Ana de Obregón Castañeda hija legitima de Antonio Obregón Castañeda y su primera mujer Doña María de la Hoz. Segundo nieto de Gonzalo Guerra de la Vega (…) y de Doña Leonor su legitima mujer hija de los señores de la casa Hoyos.= Tercer nieto de Juan Sánchez Guerra de la Vega (…)y de Doña Catalina de Salazar hija legitima de los señores de la Casa de Salazar de Somorrostro. Quarto nieto de Gonzalo Guerra de la Vega (…)y de doña María del Corro y Herrera hija legitima de los señores de la casa del Corro de la villa de San Vicente de la Barquera. Quinto nieto de Juan Guerra de la Vega (…). y de doña María Alonso de Salazar hija legitima de los señores de la casa de Salazar y de la Cerca en las merindades de Castilla Viexa. Sexto Nieto de Gonzalo Guerra (…) y de Doña Leonor Osorio Herrera hija legitima de los señores de esta casa en el valle de Parbaion. Séptimo nieto de Juan Gutiérrez Guerra (…). y de Doña Mencía Calderón hija legitima de los señores de esta casa de la Barca Barreda", AHPC, P. N., ST, leg 149, f. 43r.

nombres de los padres, el cónyuge e hijos del testador. A veces se podía ampliar un poco, pero por norma general el resto de parientes, amigos o incluso criados, eran mencionados si el testador les legaba algo.

Dada la importancia que tenían los rituales en torno a la muerte en el Antiguo Régimen, en el testamento se especifica el lugar de la sepultura y otros elementos vinculados a la muerte, como la mortaja, los rituales del entierro y los rituales *post mortem*. Los Guerra de la Vega poseían varias capillas para enterrarse por ello en algunos testamentos especifican en cuál de ellas querían ser sepultados, y el modo de procederse. En los testamentos de los Guerra encontramos algunos que indican sólo un lugar como Lucía Velarde, quien expresó que quería ser enterrada en la Iglesia parroquial de Ibio en 1632[239], o como Gonzalo Guerra, quien enfermó en Valladolid antes de morir, dejando escrito que quería ser enterrado en el Convento de San Guzmán cercano a la entonces villa en 1500[240]. Otros miembros dejaron escritos diferentes lugares donde ser enterrados, o bien basándose en la disponibilidad de las iglesias, por si en la que ellos preferían no se pudiese realizar su sepultura o bien eligiendo el lugar según donde se produjera su muerte. Por ejemplo, el Capitán de Infantería Juan de la Guerra dejó escrito en su testamento, redactado en Bruselas, varios lugares para el descanso de sus restos mortales, por si acaso sus primeras opciones fallaban[241]. Por otro lado, Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor y sobrino del Capitán de Infantería, en su testamento redactado en Santander dejó dispuestas diferentes sepulturas dependiendo del lugar donde se produjera su óbito[242].

[239] La esposa del tercer pariente mayor dejó escrito que "en la Iglesia de los Santos de San Felices", AHPC, Corregimiento 28-47, f.2r.

[240] El padre del fundador del mayorazgo de los Guerra de la Vega dejo escrito que "estando hospedado en dicha villa de Valladolid y que la que no voluntad general a dispuesto y (…) ordenaré el padre prior de dicho monasterio de San Guzmán (…) que me entierre en. el convento", AHPC, Corregimiento 28-45, f.3v.

[241] Era hermano del quinto pariente mayor. "y quiero que mi cuerpo sea enterrado en la Iglesia de los Padres carmelitas descalzos de Namur y acaso no la tuvieren en la Iglesia de los dichos Padres del Santo disierto de Sant Joseph, en el bosque de Marlagne acerca de Namur que si ay tampoco puede ser enterrado se enterrara en la Iglesia de las Religiosas carmelitas llamadas aquí Blanches Dames", AHPC, Corregimiento 28-46, f.2r.

[242] "mi cuerpo sea sepultado si fuere en esta villa en la Iglesia [Colegial…] los cuerpos Santos en la capilla de la Anunciación del mayor […] de Arredondo (…) Y si muriendo en la [iglesia del] solar de la Guerra sea sepultado mi cuerpo en la Iglesia de [San Pedro…] San Felices (…) y si muriese en [la vi]lla de Pie de Concha sea mi sepultura en una de las otras capillas que tengo en dicha iglesia", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.44r.

El enterramiento suponía una implicación religiosa con la identificación del ancestro con el solar familiar[243]. Este comportamiento, conocido en otros entornos del Norte de España con una larga tradición medieval, también lo encontramos recogido en parte en los linajes infanzones de La Montaña como el caso de la familia Guerra de la Vega, por lo menos hasta mediados del siglo XVII, porque la mayoría de los parientes mayores y sus esposas se entierran en la iglesia construida sobre el solar, recordando que allí están enterrados sus antepasados[244]. Sin embargo, a finales del XVII los parientes mayores empiezan a ser enterrados en las capillas privadas de la Colegiata de Santander. En el caso del sexto pariente mayor, Fernando Guerra de la Vega, decidió su enterramiento según donde tuviese lugar su muerte, y al morir en Santander fue enterrado allí. Pero su padre y descendientes hasta la décima heredera del mayorazgo Margarita Guerra de la Vega[245], se entierran en las capillas situadas en la Colegiata de Santander. La familia no perdió, sin embargo, la vinculación del todo con la capilla mayor de Ibio, ya que algunos niños siguen siendo bautizados en ella[246]. A pesar de ello, para la familia, probablemente, adquiere más importancia la Colegiata de Santander por tener mayor prestigio en la jerarquía eclesiástica que la iglesia parroquial de Ibio. Para finales del siglo XVII en las fuentes aparece reflejado que la capilla familiar comenzaba a tener desperfectos debido a las inundaciones que sufría, por lo que, aunque fuese la iglesia del solar podían temer que su sepultura se viese perjudicada[247].

[243] DACOSTA, A.: *Los linajes de Bizkaia… op. cit.* p. 58.

[244] El sexto pariente mayor en su testamento recuerda que en la Iglesia de Ibio. "fundada en medio del solar de la qual soy Patrono […]. en la capilla mayor en la. tumba por esta en medio della […]. están enterrados nuestros antecesores muchos", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.44r.

[245] La décima heredara del mayorazgo vuelve a ser enterrada en la capilla familiar de la iglesia parroquial de Ibio.

[246] A partir de la segunda mitad los hijos del sexo pariente mayor son bautizados en la capilla Mayor de la Iglesia de Ibio, sin embargo, algunos de sus nietos son bautizados en Ibio, pero otros en la Colegiata de Santander. En la primera mitad del siglo XVIII los bautizos de los niños de la familia se realizaban en su totalidad en la Colegiata de Santander hasta 1732 cuando Margarita Guerra de la Vega, la décima hereda mayorazgo es bautizada en la iglesia parroquial de Ibio, si bien una de sus hermanas es bautizada en Santander. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII los hijos de Margarita son bautizados en la Iglesia Parroquial de San Felices donde vive con su marido. Por lo tanto, la familia no perdió del todo la vinculación con la Iglesia erigida sobre el solar.

[247] En esa visita pastoral se menciona que la capilla necesita reformas porque "necesita subir la pared del lado septentrión arriba" porque "cuando llueve particularmente con cimientos recios arozan mucha agua dentro de la capilla que ocasiona mucha ruina calando", ADS, Ibio, libro de fábrica, Sg 04867, f.5v. De hecho, esta Iglesia de San Pedro y San Felices no ha perdurado hasta la actualidad, solo se mantiene en pie la torre de la iglesia.

Los Guerra de Novales a pesar de solo tener una capilla familiar también dejaron dispuesto en sus testamentos que querían ser enterrados en ella[248]. Juan José de la Guerra fue el último en ser enterrado junto a su esposa en la capilla familiar de la iglesia de Novales[249]. Su hijo Gaspar ya será enterrado en el cementerio de Novales, aunque amortajado con el hábito de San Francisco[250], como parece era tradición en la familia.

En la mayoría de testamentos el propio testador hace referencias a su mortaja; en el caso de los Guerra de la Vega y de los Guerra de Novales, muchos de los hombres elegían el hábito de San Francisco. En la Edad Moderna la mayoría de personas decidían enterrarse o bien con el hábito de las órdenes militares (quienes pertenecían a ellas) o bien con el hábito de órdenes mendicantes como San Francisco[251], tratando de asociar el tránsito a los ideales de humildad y pobreza que expresaba la orden seráfica[252]. Para el caso de las mujeres solo hemos encontrado dos referencias a la mortaja, una en el siglo XVIII y otra en el siglo XIX. María Rosa Guerra de la Vega pidió ser amortajada con el hábito de San Francisco[253], como en los casos masculinos de la familia; por otro lado, en el testamento de Gaspar de la Guerra redactado en 1863 él especifica que quiere llevar ese hábito, por lo que se continuaría con esta tradición en el siglo XIX, pero pide que su mujer sea envuelta en una sábana[254]. En este caso los

[248] "y sino estuviere puesta la losa se ponga luego dentro de cuatro días que yo falleciese con una cruz. que se haga dentro de dichos cuatro días y que dicha cruz sea sobredorada y se ponga sobre mi sepultura y que dicha cruz se conserve siempre jamás por mis herederos quienes estuvieren en obligación a conservándola y renovándola para siempre jamás. Y ansi mismo mando que dé en cuatro en cuatro años se me ponga un paño de lucto negro que cubra toda la losa de mi sepultura", AHPC, P.N., AL; leg 2640-5, f.134r. A mediados del siglo XVIII, don Pedro de la Guerra también se enterró bajo una lápida en la capilla de San Francisco de la parroquial de Novales. "sea sepultado en la Iglesia parroquial de mi señora Santa María del dicho lugar de Novales en la sepultura principal que tengo delante de mi altar de San Francisco", AHPC, P.N, AL, leg 2620-4, f.116r.

[249] "con los honores de costumbre del pueblo", AHPC, P.N, AB, leg 3143-1, f3v.

[250] "a mi Don Gaspar con el santo Hábito de la orden de san Francisco", AHPC, P.N, AB, leg 3407, f.448v.

[251] RODRIGUEZ SÁNCHEZ, A.: "La muerte en España: del miedo a la resignación", en SERRANO MARTÍN, E. (ed.): *Muerte, religiosidad y cultura popular, siglos XIII-XVIII*, Zaragoza: Institución Fernando el católico, Zaragoza, 1994, pp. 51-52.

[252] SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: "Religiosidad barroca y sentimientos ante la muerte en el Cabildo catedralicio de Toledo", en *Studia histórica. Historia Moderna*, Nº. 18, 1998, p. 304.

[253] Era sobrina del séptimo pariente mayor. "y también quiero que mi Hábito sea de San Francisco y caja de lo mismo", AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.544, f.17r.

[254] Hermano del quinto mayorazgo "nuestros cuerpos. hechos cadáveres sean adornados por lo respectivo a mí el Don Gaspar con el Santo Hábito de la orden de San Francisco y por lo que hace a mi Doña Francisca envuelto en una sábana blanca", AHPC, P.N, AL, leg 3407, f. 438v.

esposos no visten igual mortaja, siendo más sencillo el de la mujer. No sabemos, ciertamente, si la mortaja la decidió la propia esposa o su marido.

En los testamentos de los Guerra también aparecen reflejadas mandas referentes a los rituales del entierro como en el caso de Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, quien siguiendo los rituales de la época dispuso en 1696 que su cuerpo fuera acompañado por los clérigos del cabildo, y pobres[255] desde su casa a la colegiata de Santander. La explicación para el acompañamiento en esta procesión de pobres y niños se debía a que en el Evangelio se les tiene como intercesores privilegiados ante Dios, de hecho, suelen ir acompañados de cruces, cirios y hachas encendidas como símbolos de la resurrección[256]. Fernando Guerra de la Vega mencionó que las cofradías que acompañaban al difunto portaban hachas. Las mencionaba para pedir que el dinero que se tenía que destinar a las hachas fuera invertido en comprar ropa a los pobres, como un acto de caridad más de los que suelen aparecer con frecuencia en los testamentos de la Edad Moderna[257].

En 1500 el padre del fundador del mayorazgo, Gonzalo Guerra, en su testamento también había pedido ser acompañado por las cofradías de la villa de Valladolid portando las Cofradías una cruz[258]. Juan Gómez de la Guerra, igualmente, dejó varias mandas en 1647 que hacía alusión a su entierro, pidiendo que fuese un entierro sin mucho gasto, pero con gran fervor[259]. Juan Gómez de la Guerra era comisario del Santo Oficio y sacerdote en la iglesia parroquial, este hecho debió influir para que entre sus peticiones sobre su entierro también se encuentre la elección de su compañero en la Iglesia de Novales, Don Juan Ruiz de Oreña, para que fuese el sacerdote que oficiase su

[255] "mando que para que acompañen mi cuerpo sellaron […]. los señores prior y cabildo de la Iglesia Mayor y los religiosos de […] convento de San Francisco de esta villa y se pague lo que se. acostumbre por […] entierro mayor de personas de mi calidad. Y si muriese en las [sus] partes referidas se llamen los sacerdotes que su Ilustrísima manda por su carta Pastoral y se les dé de limosna lo que ordena", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.44r.

[256] SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: "Religiosidad barroca…" *op. cit.* p. 304.

[257] También se mencionan las hachas "Mando que respecto de tener Hachas de las cofradías para mi entierro y honra como cofrade que no se compren hachas sino el […] que avían de costar se emplee en vestir pobres […] por mí y me parece más de [servicio] de Dios", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.44r.

[258] El testamento es poco legible, pero se puede leer. "mando que me lleven. a enterrar y entierre con la cofradía (…) ante mi lleven con la cruz en mi entierro", AHPC, Corregimiento 28-45, f.3v.

[259] Fundador del mayorazgo de Novales. "Mando que el día de mi entierro se celebren las exequias con el mayor agrado del servicio de Nuestro Señor. Y con el fervor y mayor sagrado y servicio de su magestad", AHPC, P.N, AL, leg 2640-5, f.130v.

entierro[260]. En otros testamentos de la familia localizados no aparece este tipo de petición donde se establece el sacerdote que debe celebrar el entierro.

Hasta finales del siglo XVIII no se reglamentará el ritual funerario y sólo de manera oficial entre algunas casas nobiliarias[261]; de hecho, a lo largo de los siglos modernos no existió un ritual oficial, aunque si elementos comunes como el acompañamiento del cadáver de su casa a la iglesia donde sería enterrado por clérigos, cofrades, pobres y niños. Esta comitiva debía ser un elemento común en los sepelios de la nobleza a todos los niveles, Carlos Calderón lo menciona para los enterramientos de algunos miembros hidalgos gallegos[262] o Pablo Orduna en la nobleza navarra[263] y también se mencionan entre la nobleza asturiana[264]. Estos rituales para el caso de la familia de la Guerra perviven todavía en el siglo XVIII, Doña María Rosa Guerra de la Vega en su testamento redactado en 1764 mantiene el acompañamiento del cadáver por pobres en su entierro en la ciudad de Zaragoza[265]; sin embargo, en los testamentos localizados para los miembros de la familia Guerra de la Vega, que vivían La Montaña solo mencionan el lugar de enterramiento. El noveno pariente mayor Ignacio Guerra de la Vega en su codicilo le deja encargado a su mujer las cuestiones de su entierro, pero sí solicita ser enterrado en la Colegiata de Santander[266]. Avanzado el siglo XIX en el caso de la familia de la Guerra de Novales, Gaspar de la Guerra ya solicita ser enterrado en el

[260] "me entierre el señor Licenciado Don Juan Ruiz de Oreña". AHPC, P.N, AL, leg 2640-5 f.130v.

[261] ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Teoría y administración…" *op. cit.* p. 31.

[262] CALDERÓN, C.: "Cambios y persistencias en la mentalidad nobiliaria gallega en el tránsito de la Edad Media a la Moderna según la literatura testamentaria: un estudio comparativo", en *Cuadernos de estudios gallegos*, T. 54, Nº. 120, 2007, pp. 171-188.

[263] ORDUNA PORTÚS, P. M: "Formas de religiosidad…", *op. cit.* pp. 583-622.

[264] BARREIRO MALLÓN, B.: "La nobleza asturiana ante la vida y la muerte", EIRAS ROEL, A. (coord.): *La documentación notarial y la historia. Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada: [celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela del 27 de septiembre al 1 de octubre de 1982]*, Vol. 2, 1984, pp. 27-60.

[265] Sobrina del séptimo mayorazgo. "Dispongo y mando que mi entierro sea a tres actos en la Iglesia de San Pedro sepultado mi cadáver al lado de mi marido don Jerónimo Fondevila debajo del Cuadro de San Francisco Javier, el cual no quiero se ponga en tarima, sino es en Tierra, y que lo lleven desde casa a sepultura seis pobres, dándoles la limosna que les parezca a mis albaceas que se le bien por mi alma las mismas misas que se dijeron por la de mi Marido", AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.544, f.17r.

[266] "por cuanto la gravedad de mi enfermedad no le permite otorgar su testamento y que tiene comunicadas sus disposiciones con la Señora Doña Ángela de Peredo su legitima esposa, (…) desde luego mande que su cadáver, sea sepultado en su capilla de la Ynsigne Iglesia colegial de los Santos de esta referida villa", AHPC, P.N., ST, leg 197, f.340v.

cementerio donde ocurra su muerte[267], no en la capilla familiar, pero mantiene parte del ritual de sus antepasados al pedir que asistan ocho sacerdotes al entierro[268], manteniendo las peticiones de misas. Su hermano José Antonio de la Guerra, quinto mayorazgo, en su testamento no pidió ni mortaja ni sepultura específica, pero sí que su entierro se desarrollase con toda la solemnidad posible[269].

Aparte del entierro existieron también rituales *post mortem* de los cuales encontramos ejemplos en testamentos de ambas ramas de la familia. Estos rituales son muy importantes porque continúan recordando al difunto y su prestigio a través de diferentes actos de caridad. En el caso de los testamentos de la familia Guerra de la Vega, no aparecen tan especificados los rituales *post mortem*. Lucía Velarde, esposa del tercer pariente mayor, dejo establecido en su testamento que se hicieran los rituales que se realizaron por su marido[270], si bien pide que sean realizados conforme a la calidad de su persona, por lo que denota que ella misma se reconocía como una persona de prestigio, ya que existían diferentes rituales, uno para las personas de su calidad, en este caso para la familia Guerra de la Vega u otros infanzones, y otros rituales para el resto. Este hecho marcaba una diferenciación clara dentro de los espacios de devoción. Según la doctrina católica todos somos iguales ante los ojos del Señor, sin embargo, ya hemos podido comprobar que los rituales religiosos de los infanzones se realizaban con mayor "calidad" que otros creyentes, quienes también económicamente se podían permitir mejores sepulcros, y más cantidad de misas y obras caridad por la cuales se les perdonasen antes sus posibles pecados.

[267] "ambos le colocaran en la respectiva caja con la que se verificar la sepultura eclesiástica en el Santo Cementerio de la parroquia donde ocurrieran nuestras muertes o como disponga por el que premuera el que sobreviva y por el ultimo albacea de albaceas que elegiremos", AHPC, P.N, AL, leg 3407, f. 438v.

[268] Es mi voluntad que, al entierro, honras cabo de año y demás actos fúnebres a mi muerte sean de cumplimiento menor; pero con la circunstancia de que tanto el día de mi entierro cuanto el de las honras asistan hasta el numero de 8 sacerdotes incluso los del pueblo. y todos en ambos días celebraran Misa por mi alma, y obligaciones", AHPC, P.N, AL, leg 3407, f. 439r.

[269] "quiero que se amortaje como se pueda. y se le dé sepultura donde se proporcione, pero encargo que en el día de su entierro. se celebre una Misa de cuerpo presente, cantada con la posible solemnidad, pagando la limosna correspondiente", AMSB, DLG 1095 d.

[270] "Y el dicho día de mi fallecimiento se llamen los clérigos que se pudieren a ver. y otorgar por mi anima misas y vigilas y se ofrezca según y de manera que se ofreció por el señor Domingo de esta gracia mi marido difunto. Y conforme el tiempo y costumbre a las personas de mi calidad", AHPC, Corregimiento 28-47, f. 2r.

En el testamento del Capitán de infantería Juan Guerra de la Vega encontramos un símbolo del sentimiento de pertenencia a un linaje. Juan Guerra de la Vega murió en Bruselas, donde pidió ser enterrado. Sin embargo, en su testamento pide que se coloque una lámpara de plata, que siempre debe estar iluminada, en la Iglesia de Santa María de Roimbre en Bárcena de Pie de Concha, donde su familia tiene una capilla familiar[271]. La colocación de la lámpara iluminada por un lado era un ritual para ser el mismo recordado en su lugar de origen, pero por otro lado le conectaba con los miembros de su familia una vez muerto, al situar un objeto que siempre le recordarse en la capilla donde se encontraban enterrados algunos miembros de su familia. Por lo tanto, era un ritual que perpetuaba la memoria de Juan Guerra de la Vega como individuo, pero que también le ayudaba a descansar simbólicamente con otros miembros de su familia en la capilla familiar, aunque sus restos mortales no estuviesen. En definitiva, el mencionado era otro ritual religioso para perpetuar la memoria del linaje al que pertenecía el otorgante.

Juan Gómez de la Guerra dejó varias mandas sobre este tipo de rituales, por un lado, dejo establecidas las misas que se debían rezar por su alma, pero también dejo indicados repartos de comida y bebida para el propio día de su entierro además de rituales similares para los aniversarios de su muerte[272]. Incluso deja establecidas normas paras sus herederos sobre el vestuario o la actitud decente que deben de tener durante los rituales[273]. El objetivo de estos rituales *post mortem* era seguir siendo recordados en sus comunidades después de muertos, acrecentando la fama del linaje. Uno de los objetivos de los repartos de comida y bebida entre los pobres era realizar un acto de

[271] "tengo. una lámpara de plata, la qual quiero. y es mi voluntad que se lleve a mi tierra a las montañas de Burgos y se ponga en Santa María de Pie de Concha y de lo mejor parado de mi hacienda quiero que se situé la renta necesaria para comprar olio. y que está lámpara se encienda perpetuamente hasta que el mundo se acabe delante del Santísimo sacramento", AHPC, Corregimiento 28-46, f.2r.

[272] Era el fundador de Novales "y se ofrezca dicho día por mi anima digo que el primero día dos carneros vivos y se pague por ellos 16 reales y ochos panes y el vino que les pareciere a mis fabecaleros y lo mismo se haga el día de mi entierro y cabo de año. Y en los demás días de dicho mi aniversario se lleve un carnero vivo y con siete días. y se le dé a favor de dichos (…) otros 30. Y digo que se les pague. cada 30 reales otro día del pago del día diferente", AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f.130v.

[273] "Mando que se vistan María Gómez de la Guerra y sus hijos y Catalina Gutiérrez de Allende y sus hijos y sus hijas y sus maridos con la decencia y humildad y paciencia que sea posible y más agradecimiento a su divina majestad. Y asintiendo como en todo los demás se haga todo con mucha paz, llanto y humildad", AHPC, AL, leg 2640-5, f.131r; "en mi aniversario. y cuanto antes puedan se vistan de luto y en los saios y vestidos mis hijas María Gómez de la Guerra y Catalina Gutiérrez de Allende y sus niños. y se les compren y hagan sus saios y vestiduras de luto que dara bastante para todos. en la orden que quisieren y ordenaran mis fabecaleros y herederos", AHPC, P.N., AL, leg, 2640-5, f.131v.

caridad, era un modo de redimir posibles pecados y compensarlos a través de la caridad para alcanzar pronto el descanso eterno del alma cerca del Señor; pero también era otro medio de continuar perpetuando la memoria del difunto, y en parte la memoria del linaje al que pertenece.

Juan Gómez de la Guerra no sólo dejo establecido el reparto de comida y bebida todos los domingos del primer año después de su fallecimiento[274], sino que también trató de ser recordado a través de otros simbolismos relacionados con su tumba. En su testamento establece que su sepultura debía ser tapada con una losa, sobre la que se debía colocar un paño negro en señal de luto y una cruz sobredorada[275], además de colocar dos candelabros encendidos sobre su tumba los festivos y domingos[276]. Todos estos rituales entorno a su sepultura deben ser realizados obligatoriamente por sus herederos. Era una manera de conectar a los miembros del linaje que todavía no habían nacido con sus antepasados, a través de realizar los mismos rituales que sus ascendientes, al mismo tiempo que los herederos recordaban la figura del fundador de la capilla familiar. Todavía en el siglo XIX perviven este tipo de tradiciones entre la familia de la Guerra, ya que encontramos mandas referentes a estos rituales *post mortem*[277] en los testamentos de los miembros de la familia de la Guerra de Novales.

Los rituales funerarios son utilizados para mantener el orden estamental, en un momento de disciplinamiento social, como un esfuerzo de las familias nobiliarias durante la Edad Moderna para ejercer una dominación de su modelo cultural sobre el resto. La muerte tenía un significado igualador entre todos los estratos sociales, todos iban a morir, pero las elites se encargaron de que los rituales entorno a la muerte continuaran mostrando las diferencias existentes entre los privilegiados y los no

[274] "todos los domingos del año y en cada misa se me ofrezca por dicha mi anima (en el año de mi fallecimiento). Un plato con tres tortas y una libra de carnero y el de la vaca no habiendo carnero y en una azumbre de vino de la tierra o media de blanco", AHPC, AL, leg, 2640-5, f.131v.

[275] "sino estuviere puesta la losa se ponga luego dentro de cuatro días que yo falleciese con una cruz que se haga dentro de dichos cuatro días y que dicha cruz sea sobredorada y se ponga sobre mi sepultura y que dicha cruz se conserve siempre jamás por mis herederos quienes estuvieren en obligación de conservándola y renovándola para siempre jamás. Y ansi mismo mando que dé en cuatro en cuatro años se me ponga un paño de lucto negro que cubra toda la losa de mí sepultura", AHPC, AL, leg 2640-5, f.131v.

[276] "Yen los días de fiesta y domingos y de todo el año se pongan sobre mi sepultura dos candelabros que hice guardar y que estén encendidos", AHPC, AL, leg 2640-5, f.131v.

[277] "a mis albaceas ordeno distribuir maíz entre los pobres de Novales y Oreña", AHPC, P.N, AB, leg 3407, f.448v.

privilegiados en la sociedad estamental. El ceremonial funerario adquirió dos funciones, por un lado, era un ritual religioso para otorgar una sepultura digna y solemne al difunto, pero también como instrumento de control social que expresaba el poder de las elites y su diferenciación con el resto de la población. El entierro de un noble era un espacio donde se ritualizaban muchos valores sociales establecidos como las diferencias de status social, los linajes, las corporaciones socio-profesionales… que harán del mismo un reflejo de la sociedad. A un nivel de elite provincial los infanzones reprodujeron parte de los rituales de la alta nobleza española a una escala menor.

Los infanzones también utilizan el entierro como un modo de demostrar su preeminencia social a través de una serie de rituales como el reparto de comida o el acompañamiento de pobres y niños del cadáver como hemos podido observar en las mandas testamentarias de ambas ramas familiares. En el caso de los Guerra de la Vega, aparte de los rituales de enterramiento, su preminencia era también destacada en la Capilla Mayor a través de la exclusividad del espacio, tanto de su uso para misas como enterramiento, pero también disfrutaban de otros honores y preeminencias ocupando un sitio honorífico durante las procesiones, ser los primeros en besar la mano del sacerdote, así como adorar la cruz…entre otros[278] Todos estos actos eran símbolos que reflejaban la sociedad estamental reservando un espacio honorífico para sus miembros que en el caso de Ibio, eran los Guerra de la Vega.

En torno a la ceremonia del enterramiento, no sólo se realizaba el funeral o el sepelio con el cuerpo presente, sino que después continuaban una serie de rituales, muchos relacionaos con la caridad que aparecen reflejados también en los testamentos cuyo objetivo era continuar dando publicidad al linaje y al propio individuo a través de la caridad, obras pías y capellanías. Sus entierros se convirtieron en un ritual para perpetuar la memoria familiar, además de legitimar y preservar el modelo social existente en la Edad Moderna, al fin y al cabo, sus rituales debían ser llevados con la calidad que merecían, como pedían en sus testamentos. En definitiva, a través de los rituales relacionados con la muerte que dejaron escritos en sus testamentos los miembros de la familia Guerra de la Vega y de la Guerra demostraron su preminencia

[278] "preceder a todos los vecinos y moradores del dicho concejo dentro y fuera, en ofrecer y besar la mano del sacerdote, adorar la cruz, tomar y exceder en las procesiones entradas de la iglesia en todo los demás que se ofreciere y en la posesión de prohibir que ninguna otra persona de calidad que sea tenga asiento ni se siente dentro de la capilla mayor ni entierre en ella sin su expresa licencia" ADS, Ibio, libro de fábrica, Sg 04867, f.3r.

social a la par que continuaban promocionando la memoria del linaje en los espacios devocionales y cohesionando a los miembros que lo conformaban.

4. El linaje infanzón, cultura familiar y genealógica

Los infanzones demostraron su preemiencia social a traves del patrimonio material[279], pero también visualizaron su poder en el ámbito que en la actualidad denominariamos el patrimonio inmaterial relacionado con la esfera de las mentalidades y la memoria colectiva, a través de generar cultura familiar y memoria histórica. Para comprender la importancia del linaje dentro de las familias infanzonas debemos entender lo que significaba el linaje, o la familia en la Edad Moderna. Tarea complicada ya que no parece existir consenso, entre antropólogos e historiadores, ni tampoco entre medievalistas ni modernistas en torno a la definición de casa, linaje y familia[280].

En el actual diccionario de la Real Academia Española la primera voz de familia es "grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas"[281]. Si bien la segunda voz define familia como "conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje"[282]. Nuestra actual definición de familia no es equivalente a la familia en la Edad Moderna. El concepto de familia en el Antiguo Régimen es algo ambiguo, al fin y al cabo, su definición es tan compleja, como lo son las relaciones sociales que cohabitan dentro del hogar[283], pero en la Edad Moderna debemos tener presentes otros términos y situaciones relacionados con la familia, no sólo las relaciones de los corresidentes.

Aunque en los diccionarios de la Edad Moderna las voces "parentesco", "linaje", "casa" y "familia" aparecen definidos casi como sinónimos, la realidad cotidiana del Antiguo Régimen era diferente. En el siglo XVIII el diccionario de Autoridades definía la voz familia como **"**la gente que vive en una casa debaxo del mando del señor de

[279] Analizado en el apartado 1.1. Solares, torres, escudos y espacios devocionales.

[280] ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Teoría y administración…" *op. cit.* p. 1.

[281] www.rae.es

[282] www.rae.es

[283] Información en DOMINGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A.: *La sociedad española en la Edad Moderna,* Itsmo, Madrid, 2005, p.372.

ella"[284], mientras que pariente lo define como "todos los ascendientes, descendientes y colaterales de una familia, por consanguinidad o afinidad"[285]. En el siglo XVIII en un diccionario que recoge las voces y el vocabulario de la sociedad española diferencia entre familia como personas que conviven juntas, mientras que los parientes son aquellos con los que se mantienen lazos de sangre o por vía matrimonial. Sin embargo no hay entrada de linaje, pero si para parentela[286].

Al estudiar la familia en la Edad Moderna debemos tener presente que debemos diferenciar entre la familia-parentesco y la familia-residencia. La familia residencia Molinié Bertrand la define como la familia conyugal formada por padres, hijos y los sirvientes, siendo la más extendida entre la población, mientras que a la familia parentesco la denomina familia de linaje, siendo propia del ámbito de las familias nobles a partir del siglo XV[287]. Dentro de la familia de linaje estarían incluidas todas las personas con las que se tenían lazos de parentesco, aunque no existiera una relación de convivencia en el mismo hogar. Por ello es tan complicado definir el concepto "familia" en la Edad Moderna, al fin y al cabo, la familia no puede ser definida exclusivamente dentro del hogar, ya que debemos tener en cuenta que "casa y familia son conceptos polisémicos, ubicuos y complejos"[288].

En el caso de las familias que estamos analizando se aprecian los dos tipos de familia, la familia conyugal se puede observar a través de diferentes fuentes donde aparecen reflejados los hogares de los parientes mayores de los Guerra de la Vega compuestos por el pariente mayor sus esposas, hijos y sirvientes[289], aunque también se podía ampliar a otros parientes que convivían bajo el mismo techo como abuelos o tíos. En el caso de los infanzones la definición de "familia conyugal" se ajustaría más a los parientes que conviven juntos y sus criados, aunque entre los infanzones era muy

[284] Entrada de 1732 "Por esta palabra familia se entiende el señor de ella, y su muger, y todos los que viven con él, sobre quien há mandamiento, assí como los fijos y los sirvientes y los otros criados, cá familia es dicha aquella en que viven más de dos homes al mandamiento del señor, y dende en adelante, y no sería familia fácia suso", http://web.frl.es/DA.html

[285] Otra entrada "En estilo familiar y cortesano se llaman el marido y la muger", http://web.frl.es/DA.html

[286] "El conjunto de todo género de parientes" http://web.frl.es/DA.html

[287] MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Vocabulaire Historique… op. cit.* p. 47.

[288] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p. 153.

[289] Las estructuras de la familia infanzona serán analizadas en profundidad en el capítulo cuarto.

importante la familia "de linaje" como se puede apreciar también en las fuentes a través de la manifestación de la memoria familiar y de pertenencia a un linaje.

Pariente, familia y linaje son términos similares pero no iguales y debemos tener presente su definición para entender las estructuras de la familia infanzona y para comprender su idea de familia y memoria colectiva como linaje. Siguiendo las definiciones que estableció Lawrence Stone a finales de los setenta el *linaje* incluiría a todos los parientes vivos y muertos que tuviesen lazos de sangre o matrimonio, incluso los parientes no nacidos[290], mientras que la parentela estaría conformada por los miembros vivos de un linaje que establecían relaciones entre sí en una misma época histórica[291]. En el caso de las familias nobiliarias, independientemente del tipo de nobleza, la pertenencia a un mismo linaje creaba vínculos entre sus miembros, otorgándoles la filiación a un mismo grupo, a una misma "Casa".

La casa ha sido analizada como elemento físico que visualiza la preeminencia social por parte de los infanzones, aunque en la Edad Moderna tenía dos significados. Por un lado era el espacio físico donde vivía la familia[292] pero por otro tenía un significado de preeminencia inmaterial como sede de un linaje[293]. En la documentación de la familia de la Guerra aparece la palabra "casa", con sus dos significados en varias ocasiones, por ejemplo en un mismo testimonio se menciona que Don Alonso de Santiago Quevedo[294] tiene en Santander "casas muy nobles y antiguas"[295]; mientras que sobre Don Fernando Guerra de la Vega[296] se explica que es "señor y mayor de las casas nobles y antiguas de su apellido sita en el lugar de Ibio"[297]. La primera referencia se trata de la casa física, sin embargo la segunda aparición de la palabra casa se refiere a la casa como linaje.

[290] Stone, L.: *Familia sexo… op. cit*. p. 23.

[291] *Ibídem,* p. 23.

[292] Ya ha sido analizada en el apartado 1.1. Solares, torres, escudos y espacios devocionales.

[293] MIGUÉS, V.M: "Entre la casa institucional…" *op. cit.* p. 205.

[294] Don Alonso de Santiago Quevedo era el padre de Micaela Santiago esposa del quinto pariente mayor de los Guerra de la Vega.

[295] AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.113v.

[296] Don Fernando Guerra de la Vega era el sexto pariente mayor de la familia Guerra de la Vega de Ibio.

[297] AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.113v.

Para identificar a la casa como linaje se necesita de un apellido que cohesionase a todos los miembros de un linaje bajo un mismo "nombre", lo que convirtió al apellido familiar en un elemento clave como capital simbólico de las familias infanzonas, siendo en parte una manifestación del carácter aristocrático de la nobleza[298]. Como se constata en la documentación relativa a los Guerra de la Vega, quienes suelen aparecer nombrados como *de la casa de sus apellidos Guerra de la Vega*.

El linaje era una construcción mental que genera toda una cultura genealógica, que hace que el linaje lo conformasen los parientes vivos junto con los parientes muertos, con quienes no sólo se comparten lazos de sangre, sino también una historia familiar común. Esta cultura de linaje se expresaría en un nombre unificado y transmisible según las regulaciones establecidas en las fundaciones de mayorazgos, capitulaciones matrimoniales o la tradición[299]. En el caso de la nobleza castellana las líneas de parentesco eran cognaticias. Jack Goody aclara que cognaticio alude a la totalidad de los parientes por ambos lados, es decir que la línea de parentesco se transmitía a través del padre y la madre[300]. En lo relativo a la herencia del apellido no siempre se heredaba obligatoriamente el apellido paterno, a veces se prefería el materno de otro pariente. Hasta el siglo XIX no existieron unas normas obligatorias que fijasen el orden preciso en la sucesión de los apellidos familiares en España[301], lo que previamente permitió cierto "desorden" que a veces daba lugar a situaciones en las que los hermanos no se apellidaban igual. Por lo tanto, aunque de una manera general se solía utilizar el apellido paterno, esto pudo variar por diferentes razones como cumplir con lo estipulado en unas capitulaciones matrimoniales, o para poder ser beneficiario de un mayorazgo según las regulaciones de su fundador, o simplemente para perpetuar el recuerdo de un antepasado.

En la familia que estamos investigando estas ideas en torno al apellido como capital simbólico de un linaje se constatan, por ejemplo, en la fundación del mayorazgo de la Guerra en Novales que obligaba la utilización del apellido de la Guerra para poder

[298] RIESCO DE ITURRI, M. B.: *Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (Siglos XIV y XV)* (Defensa Madrid 1996), p. 143.

[299] ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Teoría y administración…" *op. cit.* p. 17.

[300] GOODY, J.: *La evolución de la familia y el matrimonio,* Universidad de Valencia, Valencia, 2009, p. 212.

[301] Ésta era una particularidad de España, sobre todo de la Corona de Castilla. SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna… op. cit.* p. 278.

heredarlo. De hecho, los descendientes de Juan Gómez de la Guerra, pierden el "Gómez" pasando a apellidarse sólo "de la Guerra". Igualmente, en el caso del mayorazgo de la familia Guerra de la Vega de Ibio, en su fundación se pide que el heredero debe apellidarse "de la Guerra" para conservar la memoria del linaje. Pudiendo llegar a perder la herencia del mayorazgo si no se cumplía esta petición, aunque permitía una excepción si se heredaban otros mayorazgos que obligasen a llevar sus propios apellidos, pero solo si se combinaban ambos y fueran apellidos ilustres[302]. Esta norma se cumplió en la familia desde el primer pariente mayor tras la fundación del mayorazgo, Gonzalo Guerra de la Vega, hasta la décima heredera del mayorazgo Margarita Guerra de la Vega. Hasta ese momento todos utilizaron el apellido "Guerra de la Vega", aunque en algunos documentos podían aparecer acompañándolo del apellido materno. Sin embargo, los hijos de Margarita Guerra de la Vega utilizaron los apellidos de su padre, aunque sin perder el apellido "Guerra", ya que Margarita y su esposo eran parientes, por lo que sus hijos se apellidaron "Cevallos Guerra", no perdiendo del todo el apellido ligado al solar de Ibio.

Los valores en torno al linaje y la memoria familiar se mantuvieron tanto entre los infanzones como entre el resto de hidalgos de menor prestigio a lo largo de la Edad Moderna en Cantabria. Incluso avanzado el siglo XIX, como prueba el hecho de que, en algunas cartas privadas de miembros de la familia de la Guerra, de Novales, todavía apelen a la solidaridad entre los miembros de un mismo linaje como justificante para ayudarse. Así lo hace Gaspar de la Guerra en 1859 cuando le pide a su sobrino que solucione los problemas con sus hermanos generados por la herencia de su padre[303] o María Gómez Escandón quien también aludirá a la pertenencia a un linaje en pleno 1868 para pedir ayuda a sus primos de California[304].

[302] Las regulaciones de ambos mayorazgos serán analizadas en el capítulo segundo.

[303] "Doloroso me es ver por la tuya las discordias judiciales que entre hermanos existen por cuestión de intereses, marchando por el ese vuestro, una honradez que el vuestro padre os dejo incólume para permutar, por tanto, queridos sobrinos os aconsejo transferir en vuestras querellas por medios de nosotros ,y perdiendo cada uno de los de su querellas por medios decorosos, y perdiendo cada cual los de su derechos continuos en una buena armonía, propia de hermanos verdaderos y del plecaro linaje a que pertenecemos", AMSB, DLG 442, 1859.

[304] "y así es que a los 15 días de haber fallecido su esposo Don Gaspar, puso todos los muebles de la casa pregonados por Edictos; para deshonra de nuestro. linaje, lo propio hizo con una carta libre que dejó en la Villa de Santillana en la puerta de la Iglesia del pueblo de Novales: todo lo hizo una almoneda, y viendo en tal desgracia los intereses de nuestra sangre, la cite ante el Tribunal", AMSB, DLG 265, 1868.

Los miembros de un mismo linaje infanzón compartían una historia familiar común, un pasado que podía ser real o ficticio, en los que suele aparecer el fundador del linaje, compartiendo una historia familiar plagada de gestas durante la etapa de la reconquista que cohesionaban a los miembros[305], junto con otros elementos como el apellido o símbolos tangibles, como la casa o el escudo.

En los siglos XI y XII apareció la mitificación de los orígenes dinásticos en Europa[306], si bien a Castilla tardo en llegar y no será hasta los siglos XIV y XV cuando los linajes nobiliarios, desde las grandes a los pequeños hidalgos[307], comiencen a mitificar la historia familiar Los infanzones, al igual que el resto de la nobleza, se caracterizaron por esta memoria simbólica. Ese pasado "glorioso" dio lugar a una cultura de memoria histórica, a través de la cual se narraban las hazañas bélicas de sus antepasados, por las cuales presuman sus sucesores, con el fin de que permanezcan en la memoria colectiva los actos de sus ilustres ancestros[308]. Por este motivo, la gran mayoría de las colecciones documentales referentes a estas gestas de los antepasados familiares se llevaron a cabo en la Edad Moderna, para que se fijase en la memoria colectiva el pasado glorioso familiar.

La genealogía se convirtió en un elemento para construir memoria. Al abordar obras genealógicas de la Edad Moderna debemos tener en cuenta que la genealogía no era una ciencia exacta, sino que como explica Atienza mostraba una realidad representada donde los datos y personajes no tenían por qué ser reales o estar basados en hechos documentales[309]. Las historias genealógicas de la nobleza se remontaban hasta orígenes míticos lo más alejados posible de su presente, y en la mayoría de los casos ficticios para otorgar mayor antigüedad y prestigio al linaje familiar, y por supuesto, como prueba de la propia nobleza familiar mantenida a lo largo de los siglos tanto en la sucesión de sangre como en los enlaces matrimoniales. El objetivo de estas

[305] PÉREZ GARCÍA, M.: "La conciencia de linaje a través …" *op. cit.* pp. 87-102.

[306] AURELL, J.: "Memoria dinástica. y mitos fundadores: La construcción social del pasado en la Edad Media", en DACOSTA, A., PRIETO LASA, J.R. y DÍAZ DE DURANA (eds.): *La conciencia de los antepasados… op. cit.* p. 303.

[307] La mitificación de la historia familiar por parte de la baja nobleza era una particularidad castellana respecto al resto de Europa.

[308] DACOSTA, A.: "En pos de la hidalguía: La aspiración nobiliaria en Cantabria a través de una vida ejemplar", *Edades. Revista de Historia,* 4,1998. p. 61.

[309] ATIENZA HERNÁNDEZ, I: "La memoria construida…" *op. cit*. p. 12.

narraciones era la fijación en la memoria colectiva de los orígenes por lo que la genealogía se convirtió en un instrumento no sólo para demostrar el origen noble de un linaje, sino también para mostrarse como elite, para remarcar el prestigio dentro de la memoria colectiva del resto de la población, acrecentando la fama y honor de los "ilustres linajes infanzones". La nobleza de un modo generalizado otorgó un uso social a la memoria como justificante de su superioridad frente a los no privilegiados.

La genealogía tenía una gran importancia en la sociedad de La Montaña Moderna, en uno de los documentos conservados relacionados con la familia Guerra de la Vega, un testigo llamado Pedro de Mogro relata un pequeño debate con una mujer montañesa sobre quien era más noble en el matrimonio conformado por Don Juan Guerra de la Vega y Mariana de Guzmán[310]. Esta anécdota nos muestra la importancia de la genealogía no solo en el ámbito "literario" sino también en la vida cotidiana, ya que estos debates sobre nobleza y prestigio debían ser frecuentes, además muestran los conocimientos sobre genealogía, al menos de una parte de la sociedad de La Montaña, como podemos apreciar en las diferentes probatorias de hidalguía donde los vecinos demostraban tener conocimientos de la genealogía familiar propia y ajena.

Los Guerra de la Vega no redactaron una obra que narrara la historia de su linaje como en el caso de El Victorial, la crónica de, Pero Niño escrita por Gutierre Díez de Games[311]. Pero si aparecen mencionados en otras producciones literarias de la época como obras genealógicas o poemas donde fueron nombrados como una ilustre familia

[310] "en casa de Doña María de Castillo mujer de mucha edad sabiendo (…) le preguntaba si sabía de la salud de la dicha Doña Mariana de Guzmán y que ella conoció muy bien a sus padres a dicha Doña Mariana de Guzmán y doña Isabel de Herrera y la dicha Doña María de Castillo disputaba con este testigo cual sería más noble el dicho Don Juan Guerra de la Vega marido de la dicha Doña Mariana de Guzmán o la dicha, doña María del Castillo (…) decía que el dicho Don Juan Guerra de la Vega era de los caballeros más nobles y principales de todas las montañas y (…) que también era su mujer", ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.18v.

[311] SANZ, J. (eds.): *El Victorial Crónica de Don Pero Niño.* Madrid, 1989.

infanzona. Como es el caso de un poema anónimo sobre linajes montañeses[312] o en las Bienandanzas, donde Lope García de Salazar[313] les menciona cuando nombra los linajes de las Asturias de Santilla a finales del siglo XV[314]. La familia también aparece mencionada en obras genealógicas conservadas en la Biblioteca Municipal de Santander como en unas tablas genealógicas realizadas por Blas María de Barreda y Horcasitas[315]. En otra obra se mencionan varios linajes ilustres de la Montaña entre los que se encuentran los Guerra de la Vega como un linaje antiguo de La Montaña[316]. Sin embargo, esta obra no es original en el sentido de que la información que cita el autor no es propia, sino que por un lado cita las Bienandanzas y por otro, cita un memorial de Rodrigo Méndez Silva. También menciona otra obra de autor desconocido que defiende un origen distinto al que les otorga Lope García de Salazar y Rodrigo Méndez Silva.

[312] "Solares que ay en la montaña los cuales van como los hallé escritos y son los que se siguen/ Ahora quiero decir La nobleza, honra, virtudes, pobreza, que es razón de los meter en blasón y en/ memoria, pues siempre llevan vitoria en la jornada por ese señor d Estrada/ que es caballero, en sangre Real y dinero abundoso, principal y generoso son sus fines. en Rábago los /Rubines (2) son señores; en Rionansa los Cosíos/ no menores; en Celis sus arredores/allá van, en Cabuérniga el Terán y el de los Ríos porque traen grandes bríos ambos a dos en Cabezón el/ de Cos/y su tierra; en Ibio el de la Guerra trae vara; en Treceño el de Guevara es cavallero; en Roiz el Escudero; /el Mobellán en la guerra es capitán sin empacho,/en Ruiseñada, el Bracho/y sus entregas, en Cobrezes el Villegas/haze alarde; en Santillana el Velarde trae beneda y el linaje de Barreda trae vanda y en la Barca mucho /manda, por ser franco; los de Villa y de Polanco buenos son; a Buelna tiene en su mano/el Quijano; y en la Barca el Calderón/es muy triunfante; en Quijas el Bustamante es gran señor y digno de gran honor sin que se hable, en/Villapresente el Tagle es caballero; el de Herrera en Miengo lo es, a mi ver, también manda en Santander /el Quevedo señalando con el dedo, y el de Escalante también manda con el guante./Finis". El poema ha sido analizado en LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, M.: "Un poema de autor desconocido, con referencias a antiguos linajes de Cantabria" en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, nº 8,1, 2004, pp. 503-520. En el artículo le otorgan una cronología sobre finales del siglo XV.

[313] Las Bienandanzas e fortunas es una obra de 25 tomos escrita por Lope García de Salazar a finales del siglo XV, mientras estaba preso en su casa torre de San Martín de Muñatomes, situado en Muskiz en la actual Vizcaya. La obra trata de la historia del mundo desde el origen bíblico hasta la historia de España a mediados del siglo XV. La obra es una combinación de historias y leyendas abarcando desde personajes bíblicos, a personajes de la de la mitología griega como Hércules o personajes históricos como Alejandro Magno o Aníbal, entre otros personajes de leyendas como el rey Arturo.

[314] "El linaje de los Guerras de Ibio su fundamento fue un escudero fijo de los de la Vega que pobló allí en Ibio el primero e fizo aquella solar e casa; e d'él moltiplicaron allí de unos en otros. E del que ay memoria que más valió fue Garçi Sánchez Guerra, que casó con fija de Ruy Martínez de Solórzano e de doña Mayor de Salzedo e fizo en ella a Juan de la Guerra e a Garçi Guerra e a Ruy Sánchez Guerra e otros fijos e fijas. E Juan de la Guerra casó con fija de Álvar González de Salazar e de Clara Gutiérrez d'Escalante e ovo en ella a Ferrand Guerra e a Gonzalo Guerra, que son buenos escuderos e tienen buen solar e parentela de su linaje". Información en VILLACORTA MACHO, M.C.(eds.): *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*. Universidad del País Vasco, 2015. p. 783.

[315] BMS, Ms 585.

[316] BMS, Ms 783.

Para los dos autores mencionados el origen del linaje de los Guerra de la Vega de Ibio fue un escudero de la familia Vega, sin embargo, el autor desconocido menciona que eran descendientes de los Duques de Cantabria, del Príncipe Adelgaster y del Conde Don Sancho de Nabas. No obstante, el autor del legajo conservado en la Biblioteca de Santander no da validez a esta teoría defendiendo como más cierta la obra de Salazar[317]. De hecho, la versión de Lope de Salazar es la que parece más veraz, puesto que, al fin y al cabo, los Guerra de la Vega portaban las armas de los Vega en su escudo familiar y en diferentes documentos de la época aparecen tratándose como parientes.

A través de estos ejemplos podemos ver cómo la familia, aunque no tuviese un fundador mítico, aparece representada como una familia infanzona en las obras geneálogicas de la época. Entre la documentacion generada por la familia encontramos que Fernando Guerra de la Vega[318] en su testamento dejó escrita una genealogía[319] en que remontaban sus antepasados en generaciones que hundían sus raíces en la época medieval. Fernando no menciona al escudero presente en las Bienandanzas, pero si a otros antepasados importantes como militares[320] o que obtuvieron importantes logros para el linaje, como el patronato de la iglesia parroquial de Ibio[321]. Aunque no menciona un fundador mítico, trata de llegar lo más lejos posible dentro de la memoria familiar, intentando conectar la genealogía de su linaje con la monarquía, porque explica que existe una genealogía redactada en 1333 donde explica la conexión de la casa de la Guerra con el rey Silo[322].

Fernando a través de su testamento quiso recordar a sus nietos la importancia del linaje de los Guerra de la Vega que contaba con "ilustres ascendientes" e imitasen sus

[317] "Lo miso asegura Rodrigo Méndez Silva en el Memorial que imprimió de esta Cassa, aunque he visto otro impreso sin nombre de Autor que la da diferente origen deduciendo por la línea de los Duques de Cantabria del Príncipe Adelgaster del Conde Don Sancho de Nabas: no tiene probabilidad esta opinión", BMS, Ms 783.

[318] Sexto pariente mayor de la familia Guerra de la Vega.

[319] AHPC, P.N, ST, leg 149, f.42r-f.48v.

[320] "Juan Guerra de la Vega señor de la casa y solar de Ibio a quien el infante Don Fadrique maestre de la Orden de Santiago encargó la defensa del valle de Poblaciones", AHPC, P.N, ST, leg 149, f. 43r.

[321] "Gonzalo Guerra señor del solar de Ibio el qual y Garcilaso de la Vega pidieron juntos a su santidad jubileo para sus casas, Garcilaso para la Iglesia de Santa María de la villa de la Vega y Gonzalo Guerra para la Iglesia parroquial del lugar de Ibio, San Pedro y San Felices fundada por sus antiquísimos ascendientes en medio del solar de su casa", AHPC, P. N, ST, leg 149, f. 43r.

[322] "Gutierre Pérez Guerra año de 1333 que esta presentada diferentes veces en el pleito eclesiástico en Burgos llama al dicho Juan Gutiérrez Guerra y pone en él toda su ascendencia hasta él y rey Don Silo que lo fue de León por su mujer", AHPC, P. N, ST, leg 149, f. 43r.

virtudes[323]. Sus nietos, huérfanos de padre cuando redacta el testamento, eran sus herederos directos, probablemente a través de la genealogía familiar quiso mostrar a sus nietos, la importancia del linaje familiar. Fernando murió con pocos meses de diferencia de su hijo Álvaro[324]. Los hijos de este último perdieron referencias de la familia paterna con la muerte del padre, y de su abuelo, el sexto pariente mayor, al no tener tíos paternos. A falta de familiares vivos que les recordasen la importancia de la familia Guerra de la Vega, Fernando Guerra de la Vega recuerda a sus nietos la importancia de la familia, quienes tras su muerte serán los encargados de publicitar el linaje de los Guerra de la Vega.

En los documentos referentes a la familia de la Guerra remontan sus orígenes a escuderos o monarcas sin embargo en la mentalidad infanzona también estaba muy presente el origen mítico que ellos mismos otorgaban a la nobleza relacionándola con personajes bíblicos. Desde finales del siglo XV en Castilla se intensificaron las historias que defendían la tradición de origen medieval[325] por la cual el origen de los españoles sería Túbal, uno de los nietos de Noé[326]. Esta teoría fue defendida por autores vascos que indicaban que el lugar de asentamiento de Túbal fue en las montañas cantábricas con la intención de demostrar la peculiaridad vasca respecto a otros pueblos de la Monarquía Hispánica. La obra de Esteban de Garibay[327] es un ejemplo paradigmático de este de tipo de historias en la que Túbal sería el "introductor del euskera, el monoteísmo y la nobleza ancestral y universal"[328]. Según esta tradición Túbal se instaló con su clan, los iberos, en una región comprendida entre los Pirineos y el Ebro, y sus descendientes poblaron toda la península ibérica. Este mito justificaba que los vascos fueron los únicos descendientes directos de los primeros pobladores de la Península,

[323] "para memoria de tan ilustres ascendientes para que mis nietos y sucesores imiten sus virtudes" AHPC, P. N, ST, leg 149, f.43v.

[324] Álvaro Guerra de la Vega era el hijo del sexto pariente mayor, nunco ostento el mayorazgo porque murió antes que su padre en 1696.

[325] La tradición que hace de Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé el predecesor "biológico" de los españoles, tiene su origen en los primeros siglos medievales siendo San Isidoro de Sevilla una figura decisiva en su difusión.

[326] Túbal aparece también como ancestro fundacional de otros países como Italia, Alemania o Rusia. Al mismo tiempo el origen del pueblo español también se vinculó a otros personajes legendarios como Hércules o Tarsis.

[327] GARIBAY Y ZAMAOLLA, E.: *Los quarenta libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España*, Orbigo, A Coruña, 2006.

[328] BAZÁN DÍAZ, I.: "De los tiempos oscuros al esplendor foral (siglos V al XVI)" en BAZAN DÍAZ, I (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. Madrid, 2012, p. 320.

denominados iberos o raza jafética[329], a pesar de las diferentes invasiones que se habían producido, en consecuencia, no se habían mezclado con otros pueblos siendo los descendientes directos de Túbal[330]. A través de esta mitografía se trataba de justificar la nobleza ancestral y universal de las provincias vascas[331]. El vasco iberismo también fue defendido por otros historiadores vascos y navarros del siglo XVI como Andrés de Poza, Juan de Iñiguez Ibargüen, Martínez de Isasti o Martínez de Zaldivia. Todos ellos defienden la particularidad del pueblo vasco dentro de la Monarquía Católica, pero no contradecían la tradición sobre la dinastía de la Monarquía Hispánica.

Este tipo de evocaciones aparecen en otros lugares del Norte de España como en Galicia[332] y también en La Montaña, donde la supuesta llegada de Noé o su nieto Túbal durante la Antigüedad también es recogida en la obra *Elogios de la Cantabria*[333] escrita por Fernando Guerra de la Vega[334]. Al igual que Antonio de Nebrija[335], Fernando Guerra de la Vega menciona no solo la llegada de Túbal a España, sino que también la visita del propio Noé. Según Fernando Guerra de la Vega, Noé visita La Península en tres ocasiones. De hecho, describe a Noé como fundador de la villa de Santander[336].

Fernando Guerra de la Vega menciona en su obra que el primer rey de los españoles fue Túbal[337]. En este sentido parece que conocía la lista genealógica de 24 reyes españoles encabezada por Túbal supuestamente elaborada por el sacerdote caldeo

[329] El nombre provenía de que Túbal era hijo de Jafet.

[330] BAZAN, I.: "De los tiempos oscuros al esplendor foral…" *op. cit*. p. 320.

[331] La particularidad vasca y la defensa de sus instituciones también será defendida a través de otras dos leyendas la batalla de Arrigorriaga y el vasco cantabrismo. La batalla de Arrigorriaga hacía alusión a que tras su conclusión se produce el pacto entre el "supuesto" primer señor de Vizcaya con los naturales del Señorío, jurando mantener los usos y costumbres ancestrales. Mientras que en el caso del vasco cantabrismo alude a una distorsión geográfica e histórica a través del cual se amplía el territorio vasco de la Edad Antigua incluyendo gran parte de Cantabria, identificando a los vascos con el pueblo guerrero cántabro que lucho contra Roma.

[332] En el caso de Galicia don Pedro Fernández de Castro, Vil conde de Lemos, y don Diego Sarmiento de Acuña defendieron la limpieza. y pureza de la nobleza gallega a través de la llegada de Noé, sobre quien Diego Sarmiento de Acuña afirmaba que hablaba gallego, pero también a través del mito de la llegada del Apóstol Santiago a Galicia donde supuestamente descasarían sus restos mortales.

[333] BMS, Ms 83.

[334] Sexto pariente mayor de la familia Guerra de la vega de Ibio.

[335] NEBRIJA, E.A.: *Historia de los Reyes Católicos,* Lebrija, Publicaciones de la muy Antigua, Ilustre, Real Hermandad de los Santos, 1992, p. 121.

[336] BMS, Ms, 83, f.7.

[337] "En España a su primitiva fundación tuvieron reyes, desde Tubal que gobernaran muchos años Cantabria se hallan sus duques sucesivos, en tiempo que los Cartagineses y los Romanos dominaron España", BMS, Ms 83, f.8.

Beroso en el siglo III a.c., incluida en la obra Antigüedades' publicada por el humanista Annio de Viterbo, un fraile dominico al servicio del Papa Alejandro VI en 1498. La obra de Viterbo supuso un impulso decisivo en el desarrollo de la mitografía Tubalista, la intencionalidad de la obra, así como otras de la época que aceptaban a Túbal como primer rey español era presentar a la Monarquía Hispánica como una de las más antiguas[338]. Se trataba de otorgar legitimidad a la Monarquía Hispánica la cual aparecería como descendente de los antiguos y verdaderos españoles con independencia de la llegada de godos o musulmanes a La Península[339].

A pesar de que el texto de Beroso era una falsificación, logró ser muy popular en la Castilla del siglo XVI y parte del siglo XVII, incluso en otros países. En Castilla la lista de reyes españoles encabezada por Túbal fue aceptada por varios cronistas de la época como Florián de Ocampo, Juan de Rihuerga, Lucio Marineo Sículo o Lorenzo Padilla entre otros. A finales del siglo XVI la obra de Juan Mariana *Historia General de España*[340] se convirtió durante dos siglos en la obra referente de Historia España. En esta obra el mito de Túbal como primer rey español es tratado como falso lo que llevó poco a poco su desaparición, pero si defiende a Túbal como el primer poblador de la Península Ibérica.

Al igual que en otras crónicas de la época, en *Elogios de la Cantabria*, Noé y Túbal son presentados como figuras civilizadoras que aportan nuevo conocimiento en las poblaciones que fundan como el pastoreo o la agricultura[341]. Esto aparece en otras obras como en el texto Beroso recogido por Viterbo donde se explica que Túbal introduce en España las letras, la filosofía o las leyes naturales, concediéndoles a los españoles una primacía cultural sobre otros pueblos de la Antigüedad como Roma o

[338] Annio de Viterbo trata de presentar a los Reyes Católicos como gobernantes de una monarquía más antigua que la monarquía la francesa de los Valois, sus enemigos. Información en KAGAN, R. L.: *Los Cronistas y la Corona*, Madrid, Marcial Pons, 2010. p. 84.

[339] A pesar de que el texto de Beroso era una falsificación, logró ser muy popular en la Castilla del siglo XVI y parte del siglo XVII, incluso en otros países. En Castilla la lista de reyes españoles encabezada por Túbal fue aceptada por varios cronistas de la época como Florián de Ocampo, Juan de Rihuerga, Lucio Marineo Sículo o Lorenzo Padilla entre otros. A finales del siglo XVI la obra de Juan Mariana *Historia General de España* se convirtió durante dos siglos en la obra referente de Historia España. En esta obra el mito de Túbal como primer rey español es tratado como falso lo que llevó poco a poco su desaparición, pero si defiende a Túbal como el primer poblador de la península ibérica.

[340] MARIANA, J.: *Historia general de España*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1852.

[341] "Y este Santo Patriarca [Túbal] con el conocimiento de la fertilidad d los pastos para el ganado de tierra de Reinosa hizo allí su asiento", BMS, Ms 83, f.41. "Noé en una de las veces que vino a España, declaró a Thúbal el modo de cultivar la tierra y usso del vino", BMS, Ms 83, f. 42.

Grecia. Fernando Guerra de la Vega, al igual que otros cronistas[342], a través de la toponimia de La Montaña trata de explicar cuáles eran las poblaciones que fundó Noé en Cantabria, una de ellas precisamente seria Ibio asimilándola con la ciudad Erytria[343], que si bien admite que después se convirtió en un pueblo pequeño, no deja de otorgar a la población donde se encuentra situado el solar de los Guerra de la Vega una fundación a través de un personaje bíblico y por tanto aporta antigüedad a la población de donde es originario el linaje de los Guerra de la Vega.

Jesús Maiso advirtió que en *Elogios de la Cantabria* se habían producido alteraciones tras la muerte del autor, habiendo sido añadidos después probablemente por su hijo[344]. Teniendo en cuenta la advertencia de posibles retoques, que probablemente hicieron sus nietos no su hijo, quien murió antes que el sexto pariente mayor; lo interesante de la obra en esta investigación por un lado es la presentación de Ibio como un lugar muy antiguo fundado por Noé, personaje bíblico, lo que otorgaría prestigio a la memoria histórica del linaje al estar situado su solar en un lugar tan antiguo. Por otro lado, interesa su visión sobre la defensa de la nobleza inmemorial y su visión de la sociedad dividida en dos, utilizando a otro personaje bíblico, a Caín, para realizar la defensa de una sociedad divida entre privilegiados y no privilegiados.

Fernando Guerra de la Vega primeramente defendía la división de la sociedad, entre señores y siervos, necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad a través de Aristóteles[345]. Según Fernando Guerra de la Vega los siervos eran los descendientes de Caín, ya que los valores se transmiten por la sangre, al igual que en la nobleza, la virtud

[342] En Elogios a Cantabria cita entre otros a Esteban de Garibay, Pedro de Medina, Fernando Mexia, Florián de Ocampo o a Luis de Ponce. Incluso cita el texto de Beroso.

[343] "Y Ibio es la antigua ciudad de Erythria que reduciéndose a pueblo pequeño quedó con el nombre de y correspondido de Ibio" BMS, Ms 83, f.46.

[344] "la pena es que la obra ha sido retocada desde un horizonte histórico algo distinto. No sabemos las manos que han alterado la obra tras la muerte de su autor. En un primer momento esta historia parece haber sido concluida por su hijo Álvaro. Pero no sólo fue ampliada con relatos de un tracto histórico posterior, sino que se han dado retoques en un momento en que los falsos cronicones habían perdido vigor social" Información en MAISO GONZÁLEZ, J.: "Una historia fundamentalista o nacionalista sobre Cantabria en el siglo XVII: la "Chrónica de los príncipes de Asturias y Cantabria de Francisco de Sota", *I Encuentro de Historia de Cantabria : actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*, Vol. 2, 1999, pp. 663-724.

[345] En el capítulo tres del libro tres de sus políticas: "asienta que la conservación del Universo consiste en la diferencia de Señores y Siervos porque o todos los señores los oficios necesarios para la vida política quedarán sin ejercicio al contrario sin señores que gobernase quedaría la República sin cabezas aniquilada en confusión", BMS, Ms 83. f.7.

se trasmite por la sangre, los descendientes de Caín heredan su maldición[346] y siempre serán siervos[347]. El sexto pariente mayor en parte recogía una tradición que parece arraigada en La Montaña por la cual los infanzones descenderían de *Seth* mientras que el resto de la población de Caín. Según la tradición bíblica Adán y Eva tuvieron tres hijos, Caín, Abel y Seth. Caín mató a Abel, siendo castigado por Dios a vagar por el mundo. Adán y Eva después tuvieron a *Seth* de quien desciende Cristo. A través de la historia de estos dos hermanos se justificaba una visión dual de la sociedad defendida por los infanzones por la cual los no privilegiados descienden de Caín mientras que los linajes nobiliarios descienden de *Seth*[348]. Esta visión aparece en documentos de la época generados por lo infanzones como en una obra del genealogista de la Casa Sánchez de Tagle en 1659[349].

Pero no solo hemos localizado esta visión dual de la sociedad que justifica la nobleza como grupo superior sobre los no privilegiados en obras literarias, también en un proceso judicial de 1781[350], en la localidad de Santillana del Mar. En el pleito estuvieron implicadas una familia infanzona y una familia pechera. El pleito tuvo lugar porque Don José García Calderón, quien era un presbítero canónigo en la Colegiata de Santillana denunció al sacristán de la misma, llamado Manuel de Dios, por excesos cometidos hacia su sobrina viuda. De las declaraciones realizadas por ambas partes, sobre todo, nos importan las referencias a esta visión dual, a través de la cual en la sociedad existía un grupo de privilegiados.

En las acusaciones el presbítero argumentó la gravedad del delito debido a la diferencia de prestigio de las dos familias a través de la visión dual de la sociedad

[346] En la Biblia se relata que Dios perdonó a Caín por matar a su hermano, pero también le dijo que había quedado maldito. "Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano", Génesis capítulo 4, versículo11.

[347] "El padre Fray Francisco de la Sota en su Historia de Príncipe de Asturias da principio de señores y siervos en los hijos de Caín que por la maldición de Noé de ser siervos se entiende a sus descendientes", BMS, Ms 83. f.9.

[348] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: "Población y sociedad…" *op. cit.* p. 454.

[349] "cuando Dios creó el mundo y al primer hombre ya se señalaron "dos solares" muy distintos que separaban los linajes de Seth y Caín. El primero, el tercer hijo de Adán, era origen de la nobleza. La estirpe de Caín sería, pues la de los viles, los causantes del Diluvio Universal". Información en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A "Población y sociedad…" *op. cit.* p. 454.

[350] AMST, C-108, doc. 9.

basada en los descendientes de Adán[351]. Además, recrimina constantemente al sacristán el poco prestigio de su familia y no respetar el linaje de su familia, ni incluso el de la familia del marido difunto de su sobrina[352]. No obstante, en el propio pleito encontramos críticas a ese orden establecido realizado desde una familia no privilegiada. El padre del sacristán, *curador ad litem* del mismo, nos ofrece una visión negativa de este modo de ver la sociedad, ya que defiende el hecho de que, porque su linaje fuera desconocido y el del presbítero conocido no era mejor, argumentando que todos descendían de Adán[353].

Estas declaraciones son una prueba de la inserción que esta concepción de la sociedad dividida, en privilegiados y no privilegiados, todavía tenía en la mentalidad de los infanzones a finales del siglo XVIII, si bien ya comienza a ser cuestionada por una parte de la sociedad. Pero durante la Edad Moderna fue el reflejo de la mentalidad infanzona que se presentaban así mismos como grupo superior al resto, basando su prestigio en la antigüedad y virtudes de su linaje. A través de la historia familiar y la genealogía trataban de legitimar ante el resto de la sociedad sus privilegios tanto en la esfera civil como en la religiosa, así como legitimar su espacio como grupo hegemónico de la sociedad, en este caso de La Montaña, en un contexto donde tienen que diferenciarse de un elevado número de hidalgos que no tienen su mismo prestigio.

[351] "Y que sabemos muy bien, que todos descendemos de un Adán que fue ser único y primer padre en lo humano, pero también sabemos que este admirable tronco tiene infinitud de ramas desiguales, cuya desigualdad fue origen de otras tantas razas, buenas unas y otras malas. La sociedad y la política en lo civil, ha tenido hacer distinción entre distinción de sus ciudadanos formando diversidad de clases méritos", AMST, C-108, doc. 9, f.27r.

[352] "Poco reflexionado dicho Manuel de Dios a estas prendas de mi estado y sangre, las de dicha mi sobrina y su consorte difunto tan esclarecidas y clarificadas, y menos mirado a lo sumamente humilde de su linaje", Información en AMST, C-108, doc. 9, f.3v.

[353] "no acredita ventaja del suyo al mío, ni viene al caso mezclarse en estas demandas montañesas odiadas por todas provincias (…) Como si todos no descendiéramos de Adán después de pecar o hubiera habido, muchos Adanes y muchas Evas o alguno tan dichoso que descendiese de Adán con generar de este antes de pecar", AMST, C-108, doc. 9, f. 20r.

5. Conclusiones.

Todos los elementos que hemos analizado para mostrarse como elite infanzona no tendrían sentido si no lograsen su objetivo de ser reconocidos por la sociedad de La Montaña como grupo hegemónico de la misma. Los Guerra de la Vega de Ibio fueron una familia infanzona de La Montaña que conformaba elite a nivel regional y en las localidades donde vivieron, mientras que la rama secundaria de la familia de la Guerra de Novales solo conformaba elite en la sociedad de su población en Novales.

Todos los elementos analizados conformaron un modo de vivir infanzón en mayor o menor medida cuyas relaciones de parentesco se establecían mediante el linaje. El solar, solo en el caso de los Guerra de la Vega, la casa, el escudo y las capillas privadas se convirtieron en símbolos de representación de la grandeza del linaje en los espacios de convivencia de la sociedad montañesa del Antiguo Régimen. Eran símbolos reconocidos por toda la sociedad montañesa. Tanto las expresiones físicas de preeminencia social como la construcción de una memoria colectiva articulada por la genealogía y la cronística familiar ayudaron a conformar una forma específica de expresión y concreción de la familia y el parentesco infanzón. Los linajes infanzones conformaron una organización supra familiar como se constata al analizar la información referida a la familia de la Guerra. En el caso de los Guerra la continua referencia a un antepasado común no se hace tan evidente a través de las fuentes, pero si el trato como parientes entre las dos ramas. Los Guerra de Novales descendían de la rama principal de los Guerra de la Vega, y a pesar del paso de las generaciones todavía en el siglo XVII y XVIII continuaban tratándose como parientes o deudos, así se reconocen en los documentos de la época o se prueba a través del hecho de que algunos miembros de los Guerra de Novales aparecen como testigos en las pruebas de nobleza de los Guerra de la Vega o que el propio Juan de la Guerra, heredero del primer mayorazgo de Novales, actuase como testamentario en el testamento de Fernando, sexto pariente mayor de los Guerra de la Vega, o que a finales del siglo XVIII en la probatoria de hidalguía de José Antonio de la Guerra se aluda a los méritos de los Guerra de la Vega para demostrar la importancia de la familia de la Guerra de Novales; lo que prueba una dimensión de la "familia" y las relaciones de parentesco que transcendían el hogar y de los familiares más próximos. Un linaje infanzón estaba conformado por diferentes familias

relacionadas entre sí, internamente estructurada a través del liderazgo del pariente mayor identificado con el heredero del mayorazgo principal donde solía estar vinculado el solar, pero también entraban en juego otras relaciones, continuas o no, hacia otros miembros de la parentela más o menos próximos, quienes también podían conformar pequeños liderazgos al ser herederos de mayorazgos en principio de menor entidad o alcanzar cierta preeminencia en la sociedad de La Montaña.

Los elementos físicos e inmateriales de preeminencia social de los infanzones son similares a los de la nobleza titulada, incluso al resto de hidalgo o de aquellas personas que habían promocionado en la sociedad de la Castilla Moderna, pero necesitaban ocultar un pasado poco noble a través de la invención de una genealogía y un escudo de armas. Sin embargo, el solar en los infanzones se convirtió en un símbolo autorreferencial que realmente les diferenciaba del resto de hidalgos, y que sin embargo en el resto de nobleza no tenía tanto valor. En los infanzones el hecho de que el solar fuera el elemento diferenciador con el resto de la hidalguía le otorgó un valor mayor en un contexto en que no solo tenían que mostrarse como elite infanzona, sino que también diferenciarse de los hidalgos que no eran elite como demuestra el extenso vocabulario utilizado en La Montaña Moderna para referirse a las categorías de hidalguía.

De hecho, el solar para los Guerra de la Vega era un elemento tan importante que uno de sus miembros le otorga un origen bíblico, al relacionar Ibio, la población donde está situado el solar, con una de las fundaciones que supuestamente Noé creó al visitar la península. Sobre la obra Elogios de la Cantabria redactada por Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, desconocemos su repercusión en la época, aunque probablemente debió ser mínima, no más allá del círculo privado de la familia, ya que no fue publicada, pero si recoge la mentalidad infanzona en torno a la nobleza, coincidiendo en este sentido con los valores de la época en torno a la nobleza sobre la transmisión de los valores a través de la sangre lo que otorgaba al linaje una gran importancia como transmisor de la nobleza “verdadera”.

El linaje infanzón estaba compuesto por los miembros vivos, los muertos y los futuros como se ha podido analizar en las fuentes referentes a la familia de la Guerra; por un lado, los antepasados estaban presentes a través del conocimiento de la genealogía familiar, pero sobre todo en la esfera del mundo religioso y de la muerte, a través de las capillas y los enterramientos colectivos donde se mantiene el recuerdo de

los antepasados. Por otro lado, los infanzones manifestaron una preocupación por las generaciones futuras a través de la regulación de diferentes rituales que debían ser mantenidos por los descendientes, así como la regulación al detalle de la herencia de los mayorazgos, capellanías…para evitar conflictos entre los futuros miembros del linaje.

A finales del siglo XVIII la familia de linaje comienza su declive para ser sustituida por otras formas de familia, sin embargo, en algunos miembros de la familia de la Guerra en el siglo XIX todavía se mantienen expresiones relacionadas con la cultura de linaje, muestra de las pervivencias del Antiguo Régimen en el siglo XIX en algunos espacios de España y de la importancia que adquirió esta estructura familiar en las familias hidalgas de La Montaña, que articuló su modo de organizarse y de trasmitir no sólo un patrimonio material sino también una serie de unos valores que se mantienen generación tras generación.

El estado de las capillas familiares de los Guerra de la Vega, en el siglo XVII, fue definido como pésimo por personas no avecindadas en La Montaña, a pesar de la gran importancia y prestigio que la propia familia les otorgaba en el contexto de La Montaña. Esto era un ejemplo que reflejaba que a pesar de que los Guerra de la Vega formaban parte de la elite infanzona en La Montaña, en el resto de Castilla su preeminencia social era menor. En La Montaña eran ilustres infanzones, pero para el resto del reino eran hidalgos, eran baja nobleza. El menor prestigio de la baja nobleza llevó a la hidalguía a desarrollar una serie de estrategias de reproducción social que les permitiera continuar con su proyecto familiar de ascenso en la escala social, con mayor o menor éxito. Pero al mismo tiempo a través de estas estrategias también trataron de diferenciarse de otros hidalgos remarcando su preeminencia social. Estas estrategias de reproducción social, desarrolladas por la familia de la Guerra serán analizadas en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO SEGUNDO

MAYORAZGO Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

Un ámbito importante dentro de los estudios sobre la familia se encuentra en las investigaciones dedicadas a la nobleza, sobre todo desde la perspectiva, en las últimas décadas, de la historia social. Hasta los años sesenta del siglo XX la nobleza había sido solo estudiada desde el punto de vista político, como grupo que aparece participando del gobierno de la monarquía española. Sin embargo, a partir de los años sesenta del siglo XX se intensificaron las investigaciones particularmente centradas en los grupos de poder. Los trabajos de Antonio Domínguez Ortiz[354] o J. A. Maravall[355], que, sin todavía separarse del todo de la tradición de la historia económica, comienzan a analizar a los grupos de poder y, entre ellos, a la nobleza, desde otras perspectivas como la esfera cultural, la económica o del pensamiento, aunque no será hasta la década de los ochenta cuando comiencen a aparecer las primeras investigaciones centradas en la organización y estructura familiar de la nobleza. En esa misma década se impulsaba una nueva historia política o historia social de la administración, cuyo foco de interés no estaba solo en las instituciones sino también en los grupos de poder que participaron en ellas. Esta nueva historia está vinculada con la familia pues, al fin y al cabo, en las instituciones podemos encontrar sagas familiares ejerciendo un oficio

[354] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La Sociedad Española en el siglo XVII*, CSIC, Madrid, 1963; o DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas del Antiguo Régimen*, Istmo, Madrid, 1973.

[355] MARAVALL, J. A.: *Poder, honor y elites en el siglo XVII*, Siglo XXI de España, Madrid, 1979.

generación tras generación, siendo trabajos de referencia de esta etapa, entre otros, las investigaciones de P. Molas[356].

A partir de los años se gestaron investigaciones que daban más importancia a la temática familiar que a las propias instituciones, dando lugar a la conocida como "historia de las familias de poder". Con esta perspectiva destacan las investigaciones de F. Chacón Jiménez[357], J. M. Imízcoz[358], F. García González[359] y J. Hernández

[356] MOLAS RIBALTA, P.: "La Chancillería de Valladolid en el siglo XVIII: apunte sociológico", en *Cuadernos de investigación histórica,* Nº 3, 1979, pp. 231-258; MOLAS RIBALTA, P.: "La historia de la administración", en *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII,* CSIC, Barcelona, 1980, pp. 9-18.; o MOLAS RIBALTA, P.: "La historia social de la administración, balance y perspectivas para el siglo XVIII español" en *Cuadernos de investigación histórica,* Nº. 6, 1982, pp. 151-168.

[357] CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Anthropos, Barcelona, 1992; CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Familia y poder. Sistemas de reproducción social en España (Siglos XVI-XVIII), Murcia,* 1995; CHACÓN JIMÉNEZ, F. *"Estructuración social y relaciones familiares en los grupos de poder castellanos en al Antiguo Régimen: aproximación a una teoría y un método de trabajo"* en DEDIEU J.P.; CASTELLANO J.L y LÓPEZ-CORDON CORTEZO, M.V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna,* Marcial Pons, 2000, pp. 355-362; CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Familias, poderosos y oligarquías*, Murcia, 2001; CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Historia de grupos: parentesco, familias*, clientelas, linajes", en* CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (coord.): *Historia social y ciencias sociales*, Barcelona, 2001, pp. 34-51; CHACÓN JIMÉNEZ, F "Población, familia y relaciones de poder. Notas y reflexiones sobre la organización social hispánica: circa siglo XV-circa siglo XVII", en RODRÍGUEZ CANCHO, M. (coord.): *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez,* Editorial Regional de Extremadura, Mérida, 2002, pp. 85-95; CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Familia, casa y hogar. Una aproximación a la definición y realidad de la organización social española (siglos XIII-XX)", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (coords.): *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española. XXV aniversario del seminario Familia y elite de poder en el reino de Murcia, siglos XV-XIX*. Universidad de Murcia, 2007. pp.51-66.

[358] IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: *"*Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen", en IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M. (dir.): *Elites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna,* Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996, pp. 13-50; IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX),* Universidad del País Vasco, Bilbao, 2001; IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Actores, redes e procesos: reflexiones para una historia más global", en *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, vol. 5, 2004, pp. 115-140; IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "El patrocinio familiar. Parentela, educación y promoción de las elites vasco-navarras en la monarquía borbónica", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familias, poderosos…op. cit.* pp.93-130.; IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Elites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado Moderno", en *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea,* Nº. 19, 2007, pp. 11-30; IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Las elites vasco-navarras y la Monarquía Hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna", en *Cuadernos de historia moderna,* Nº. 33, 2008, pp. 89-119.; IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Familia y redes sociales en la España Moderna", en LORENZO PINAR, F.J (coord.): *La familia en la historia* Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 135-186*;* IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Las redes de la monarquía: Familias y redes sociales en la construcción de España", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. BESTARD COMAS, J. (coords): *Familias: historia de la sociedad Española (del final de la Edad Media a nuestros días*), Cátedra, Madrid, 2011, pp. 393-444; IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Entre apertura y "enclavamiento". Las redes de los navarros en la primera globalización (1512-1833)", en *Príncipe de Viana, (Ejemplar dedicado a: VIII Congreso*

Franco[360]; este último historiador ha matizado la diversidad de las familias que conformaron los grupos de poder en la España Moderna, desde las elites cortesanas a las elites locales[361]. En este conjunto de investigaciones, el estudio de la familia, sin perder de fondo el marco institucional[362], permitía analizar cuestiones paralelas, como eran la perpetuación en el poder o las alianzas entre facciones.

Desde la década de los noventa hasta hoy ha habido una gran profusión de trabajos cuyo foco de atención eran las elites locales, si bien como analiza Sebastián Molina Puche[363] apenas existen trabajos dedicados a dotar de contenido el concepto elite local, dando lugar a equívocos entre oligarquía y nobleza. De hecho, en la Castilla Moderna ni toda la nobleza era elite ni toda la elite era noble, como se pudo constatar al analizar a la familia Guerra de la Vega y el contexto histórico de la Cantabria Moderna.

General de Historia de Navarra: Ponencias, Comunicaciones. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Historia Medieval. Volumen I), Año Nº.76, Nº. 261, 2015, pp. 137-176.

[359] GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Familia, poder y estrategias de reproducción social en la sierra castellana del Antiguo Régimen (Alcaraz, siglo XVIII)", en ARANDA PÉREZ, F. J. (coord.): *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna,* Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 1999, pp. 195-226; GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII*), Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Centro de Publicaciones, D.L., Madrid, 2001.; GARCÍA GONZÁLEZ, F. "Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. BESTARD COMAS, J. (coords): *Familias: historia de… op. cit*. pp. 159-254.

[360] CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Poder, familia… op. cit*. CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Familia y poder… op. cit*.; HERNÁNDEZ FRANCO, J.*:* "El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla moderna", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 18, 1998, pp.179-199; HERNÁNDEZ FRANCO, J. y PEÑAFIEL RAMÓN, A.: "Parentesco, linaje y mayorazgo en una ciudad mediterránea: Murcia (siglos XV-XVIII)", en *Hispania,* Vol. 58, Nº. 198, 1998, pp. 157-183; HERNÁNDEZ FRANCO, J.*:* "Estudios sobre las familias de las elites en la Castilla Moderna. Estado de la cuestión: del influjo de la historia política al de la historia social", *Penelope,* Nº. 25, 2001, pp. 151-170; CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Familias, poderosos… op. cit*.; CHACÓN JIMÉNEZ: F.*: "*Historia de grupos: parentesco, familias, clientelas, linajes", en CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (coord.): *Congreso de Historia social de España*, Milenio, Lleida, 2001, pp. 34-51; CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (coords.): *Espacios sociales … op. cit*.

[361] HERNÁNDEZ FRANCO, J.: "El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla moderna", en *Studia histórica. Historia moderna*, Nº. 18, 1998, p.184.

[362] En 1996 la Revista *Studia Histórica* dedicó un número a varios artículos sobre la historia de la Administración con colaboraciones de P. Molas, J.M de Bernardo Ares, E. Jiménez López, J. Martínez Millán o M.V López Cordón. Información *Studia Histórica* Nº. 15, 1996.

[363] MOLINA PUCHE, S.: "Elite local: análisis de un concepto a través de las familias de poder del Corregimiento de Villena-Chinchilla En el siglo XVII", en *Estudis: Revista de Historia Moderna.* Nº. 31, 2005. p.197.

Para el caso de Cantabria no se han realizado una gran profusión de estudios sobre las familias notables de La Montaña, pero sí se están realizando aportaciones a este campo, que se centran en las estrategias familiares, como los de Mantecón Movellán[364] para el caso de los Velarde y los Bracho de Santillana, los de Mar Díaz para el caso de los Ríos y Velasco en Reinosa[365] o los de Ramón Maruri en el caso de la burguesía santanderina[366]. Cabría incluir para la temprana Edad Moderna las investigaciones de Osvaldo Víctor Pereyra Alza quien ha analizado la biografía colectiva y red social de los Velasco en la transición entre la época medieval y la moderna[367]. También encontramos algunos interesantes estudios de la nobleza hidalga en la Cornisa Cantábrica, como los de Pegerto Saavedra[368], que no se concentran en una familia

[364] Podemos encontrar estudios sobre las familias infanzonas en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Indianos, infanzones y campesinos en la Cantabria Moderna: mecenazgo y estrategias familiares", en SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe,* Trea, Gijón, 2007, pp. 105-140; o en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.: *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen,* Universidad de Cantabria: Fundación Marcelino Botín, Santander, 1997.

[365] DÍAZ, M.: *"*Las estrategias familiares de los Ríos y Velasco en el siglo XVIII*"* en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A. (coord.): *De peñas al mar: sociedad e instituciones en la Cantabria moderna,* Ayuntamiento de Santander, Santander, 1999, pp. 135-157.

[366] MARURI VILLANUEVA, R.: *Santander a finales del Antiguo Régimen: cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil, 1770-1850 (defensa: 15-05-1987)*; MARURI VILLANUEVA, R.: *Cambio social y cambio de mentalidad en Santander: la burguesía mercantil (1700-1850),* ESTUDIO, D, L, Santander, 1987; MARURI VILLANUEVA, R.: "Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 7, 1989, pp. 635-652; MARURI VILLANUEVA, R.: *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850: (cambio social y de mentalidad),* Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1990; MARURI VILLANUEVA, R.: "La burguesía de Cantabria en el siglo XVIII; un perfil económico y social", en ENCISO RECIO, L.M. (coord.).: *La burguesía española en la Edad Moderna: actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria los días 16 a 18 de diciembre de 1991*, Vol. 3, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 1996, pp. 1287-1322; MARURI VILLANUEVA, R.: "Ilustrados "de provincias": una manifestación en la España cantábrica", en KOPRIVITZA ACUÑA,M.: *Ilustración en el mundo hispánico*: *preámbulo de las independencias*, Tlaxcala: Instituto Tlaxcalteca de la Cultura [etc.], 2009, pp.99-126; MARURI VILLANUEVA, R. y MAISO GONZÁLEZ, J.: "Iniciativas empresariales y modernización económica en la Cantabria del siglo XVIII", en OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J (ed.): Empresas y empresarios en el norte de España (siglo XVIII), Trea, 2012, pp. 123-151.

[367] PEREYRA ALZA, O. V.: *El señorío de los condestables de Castilla en el norte de España: dominio, patronazgo y comunidades.* (defensa 16-05-2014).

[368] SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: "Las elites rurales de la España Cantábrica y Noratlántica", en SORIA MESA, E., BRAVO CARO, J. J. y DELGADO BARRADO, J.M. (coords.): *Las elites de la época moderna: la monarquía española,* Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, Córdoba, 2009. pp. 199-224.

específica, sino en las elites del norte peninsular. Particular interés comparativo ha tenido la obra de Enrique Soria Mesa sobre la nobleza castellana[369].

Las metodologías de la historia social, muchas de ellas transvasadas de la sociología, son utilizadas para analizar a las elites, en particular su organización, estructura, estrategias de reproducción social o solidaridad, así como la importancia del parentesco o de las redes sociales, entre otros temas. Este segundo capítulo se centra precisamente en las estrategias de reproducción social, un término que, en primer lugar, es necesario definir. Proviene de la sociología, al igual que las expresiones red social o movilidad social, que son conceptos que han facilitado la explicación del hecho histórico a través de una perspectiva comparativa a lo largo de los siglos. Los términos fueron utilizados por primera vez por Bourdieu y Passeron[370] para analizar las desigualdades del sistema escolar, aunque más tarde el propio Bourdieu escribió un artículo donde manifestaba la relación existente entre reproducción y familia[371], así como con las estrategias, las alianzas o el modo de vivir.

En el ámbito de la historia social el concepto reproducción social alude a la perpetuación no solo biológica de las familias de poder, sino también de una serie de prácticas orientadas a consolidar, conservar y, en la medida de lo posible, aumentar la posición de la familia, así como su perpetuación en el poder. Los historiadores de lo social tratan de localizar y sistematizar esta serie de prácticas o instrumentos que las familias desarrollaron a lo largo del tiempo. El ideal de perpetuación ha sido trabajado por Francisco Chacón quien lo define como el objetivo prioritario dentro de la familia[372]. En esta línea de investigación debemos entender las estrategias como la continua selección de recursos que garantizasen la propia reproducción social ante

[369] SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2007.

[370] BOURDIEU, P. y PASSERON, J.CL.: *La reproduction. Eléments d'une théorie du système d'enseignement*. Paris, 1970.

[371] BOURDIEU, P. : "Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction", *Annales E.S.C.*, 27 1972, pp. 1105-1125.

[372] CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", *Historia Social*, Nº. 21, 1995, pp. 75-104.

situaciones de incertidumbre[373], lo que sitúa a la familia como "agente activo" de los cambios históricos[374].

En el capítulo anterior ya presentamos los espacios donde las familias nobles de la Cornisa Cantábrica ejercían su poder, así como la mentalidad en torno al linaje y la familia y su necesidad de continuar perpetuando y mejorando su condición social. En efecto, las familias infanzonas desarrollaron diferentes estrategias de reproducción social teniendo como objetivo principal la persistencia del linaje como grupo preeminente de la sociedad; para ello utilizaron diferentes prácticas, como fueron la protección del patrimonio, los enlaces matrimoniales, el servicio a la Corona o a la Iglesia y la emigración.

El mayorazgo era una institución cuyo objetivo era proteger el patrimonio, evitando la desmembración ante el sistema hereditario castellano. En esta investigación son fundamentales referencias de encuadre los trabajos, ya emblemáticos, de Bartolomé Clavero, particularmente su obra referencial sobre el mayorazgo, entre otros autores[375], pero también se ha tenido en cuenta la línea de investigación que sitúa al mayorazgo como instrumento de perpetuación de la memoria del linaje y no solo el patrimonio familiar[376].

---

[373] FERRER i ALÒS, L.: "Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social", en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 13, Nº. 1, 1995, p. 17.

[374] REHER SULLIVAN, D.S.: "La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro", en *Revista de Demografía Histórica,* Vol. 18, Nº. 2, 2000, p. 45.

[375] CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal en Castilla (1369-1836).* Siglo XXI, Madrid, 1974; PÉREZ PICAZO, M. T.: *El mayorazgo en la historia económica de la Región de Murcia: expansión, crisis y abolición (ss. XVII-XIX),* Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 1990; HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "Mayorazgo: la quimera del linaje en un régimen demográfico de tipo antiguo", en *26th. Annual Conference of the SSPHS,* Toronto, 1995; DEDIEU J.P: "Familias, mayorazgos, redes de poder. Extremadura, siglos XV-XVIII", en RODRÍGUEZ CANCHO, M. (coord.): *Historia y perspectivas de investigación: estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez,* Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2002, pp.107-118; QUINTANILLA RASO, M. C.: "Propiedad vinculada y enajenaciones: métodos y lógicas nobiliarias en la Castilla tardomedieval", *Historia, Instituciones, Documentos,* Nº. 31, 2004, pp.493-510; o BERMEJO CASTRILLO, M. A.: "Las leyes de Toro y la regulación de las relaciones familiares", en o GONZÁLEZ ALONSO, B. (coord.): *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505 Actas del Congreso conmemorativo del V centenario de la celebración de las Cortes y de la publicación de las Leyes de Toro de 1505,* Cortes de Castilla y León, Valladolid, 2006, pp. 383-548.

[376] LUCHIA, C: "Reflexiones metodológicas sobre la propiedad privilegiada en la Baja Edad Media: el mayorazgo castellano", en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval,* Nº. 27, 2014, pp.305-326, o HEUSCH, C.: "La pluma al servicio del linaje. El desarrollo de los nobiliarios en la Castilla Trastámara", en *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales, (Ejemplar dedicado a: Légitimation et lignage),* Nº. 11, 2011 (http://e-spania.revues.org)

Para realizar el análisis de las estrategias matrimoniales en esta investigación, la obra sobre nobleza castellana de Soria Mesa[377] ha sido un apoyo fundamental, así como otras investigaciones sobre el matrimonio en la Edad Moderna de Stone, Flandrin o, para el caso español, entre otros, de López Cordón[378]. Sobre las otras estrategias de reproducción social relacionadas con el servicio a la Corona se ha consultado historiografía militar como el trabajo de Enríquez Martínez entre otros[379] sobre el ejército español en la Edad Moderna, así como diferentes obras colectivas que analizan la historia militar desde una perspectiva más social[380], como son diferentes dossiers

[377] SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España… op. cit.*

[378] STONE, L.: *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990 (3º ed.); FLANDRIN, J.L.: *Orígenes de la familia moderna*, Critica, Barcelona, 1979, ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Nupcialidad y familia aristocrática en la España moderna: estrategia matrimonial, poder y pacto endogámico", en *Zona abierta*, Nº. 43-44, 1987, pp. 97-112; MARTÍNEZ RUEDA, F. y URQUIJO GOITIA, M.: "Estrategias familiares y poder", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol.12, 2/3, 1994, pp. 79-92; LÓPEZ CORDÓN, M. V. y CARBONELL ESTELLAR, M. (eds.): *Historia de la mujer e Historia del matrimonio*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A.: *"La familia" en La sociedad española en la Edad Moderna*, Istmo, Madrid, 2005, pp. 371-398; CHACÓN JIMÉNEZ, F. y MÉNDEZ VÁZQUEZ.J.: "Miradas sobre el matrimonio en la España del último tercio del siglo XVIII", en *Cuadernos de Historia Moderna*, (*Ejemplar dedicado a: IN MEMORIAM del Profesor D. José Mª Jover Zamora*),Vol.32, 2007, pp.61-85; IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Familia y redes sociales en la España Moderna", en LORENZO PINAR, F.J (coord.): *La familia en la Historia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 135-186; GASCÓN UCEDA, M.I.: "Del amor y otros negocios. Los capítulos matrimoniales como fuente para el estudio de la Historia de las Mujeres", en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, Vol. 6, Nº. 18, 2009, (http://www.tiemposmodernos.org); o FARGAS PEÑARROCHA, M.A.: "Cuerpo y matrimonio en la Edad Moderna: la metáfora de la "esposa regalada" y la unidad conyugal", en *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 21, Nº. 1, 2014, pp. 99-119.

[379] GARCÍA VERA M. J. y CASTRILLO LLAMAS M. C.: "Nobleza y poder militar en Castilla a fines de la Edad Media", en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Nº. 3, 1993, pp. 1131-8155; GARCÍA HERNÁN, D.: "La función militar de la Nobleza en los orígenes de la España Moderna", en *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, Nº. 20, 2000, pp.285-300; o MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700),* Editorial Actas, Madrid, 2008.

[380] ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Universidad de Granada, Granada, 1991; FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P.: "Soldados del Rey, soldados de Dios. *Ethos* militar y militarismo en la España del siglo XVIII", en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, Nº. 11, 1998, pp. 303-320; HERNÁNDEZ FRANCO J. y MOLINA PUCHE S.: "El retraimiento militar de la nobleza castellana con motivo de la guerra franco-española (1635-1648). El ejemplo contrapuesto del Reino de Murcia", en *Cuadernos de historia moderna*, Nº. 29, 2004, pp.111-130; ANDÚJAR CASTILLO, F. y JIMÉNEZ ESTRELLA, A. (eds.): *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*. Editorial Comares, Granada, 2007; o GARCÍA HURTADO M. R (coord.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012.

monográficos dedicados a la historia militar[381] o trabajos específicos de las órdenes de caballería[382].

Por otra parte, para el estudio del acceso a los oficios públicos han resultado fundamentales, por un lado, obras concentradas en el análisis de la organización concejil en Cantabria en la Edad Moderna[383], trabajos de perspectiva más amplia sobre los oficios municipales en otras áreas del norte y del sur castellano[384] y en la Corte. Los

[381] "La Historia Militar", *Estudis*, vol. 27, 2001; "Nuevas perspectivas de la Historia de la Guerra", *Manuscrits. Revista d'història moderna*, vol. 21, 2003; Dossier "El mundo de la guerra bajo Carlos II", *Millars. Espai i Història*, vol. 26, 2003; *Studia Storica. Historia Moderna,* vol. 25, 2003; "Los ejércitos en la Edad Moderna", *Revista de Historia Moderna de la Universidad de Alicante*, vol. 22, 2004.

[382] POSTIGO CASTELLANOS, E.: "El Consejo de las Ordenes Militares: fundación y reformas de Carlos V", en *Hispania sacra*, Vol. 39, Nº. 80, 1987, pp. 537-565; POSTIGO CASTELLANOS, E.: *Honor y privilegio en la Corona de Castilla: el Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el s. XVII*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Valladolid, 1988; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: "Las órdenes militares en la Edad Moderna: Panorámica historiográfica y presentación de la base de datos del seminario internacional de las órdenes militares (España, Italia, Portugal)", en S*tudia historica. Historia moderna*, Nº. 24, 2002, pp.21-25; POSTIGO CASTELLANOS, E.: ""Las tres ilustres órdenes y religiosas cavallerías" Instituidas por los Reyes de Castilla y León: Santiago, Calatrava Y Alcántara", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 24, 2002, p.55-72; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: "Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII: ¿anhelo o realidad?", en *Revista de Historia Moderna Anales de la Universidad de Alicante*, Nº. 22, 2004, pp.11-60; o POSTIGO CASTELLANOS, E.: "Flores en el jardín de los reinos": Las Órdenes de Caballería de "tercera generación" (1520-1660)", en RIVERO RODRÍGUEZ, J.M. (coord.): *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, Vol. 2, Polifemo, Madrid, 2009, pp. 1275-1320.

[383] CASADO SOTO J.L.: "Pescadores y linajes. Estratificación social y conflictos en la villa de Santander", en *Altamira*, Nº. 40, Santander, 1976-77, pp. 185-229; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores. Administración territorial y gobierno municipal en Cantabria durante la Edad Moderna*, Institución Cultural de Cantabria: Librería Estudio, Santander, 1986; BARO PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M.: "La Organización del Regimiento de la Villa de Santander en la Época Moderna", en AYERBE IRIBAR M. R. (ed.): *Estudios dedicados a la Memoria del Profesor L.M. Díez de Salazar Fernández*. Vol.1, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1992; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA J.R.: "Poder y sociedad: los linajes y la comunidad en el Laredo bajomedieval (siglos XIII-XV)", en BARO PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M. (coord.): *El fuero de Laredo en el octavo centenario de su concesión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001, pp.169-190; CORONAS GONZÁLEZ, S.M.: *Cuestiones varias sobre la costumbre jurídica en el Norte peninsular*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2010; DE ARTAZA MONTERO y ESTRADA SÁNCHEZ, M. (eds.): *Entre monarquía y nación. Galicia, Asturias y Cantabria (1700-1833)*, Ediciones Universidad Cantabria, Santander, 2012; BARCINA ABAD, M.: "Venta y consumo de oficios públicos en Santander en los siglos XVI y XVII", en RUIZ IBAÑEZ, J.J. y CAMPILLO MÉNDEZ, M. (coord.): *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global: Sostener, gobernar y pensar la frontera*, Vol. 2, Editum: Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2014 pp. 307-323; o BARÓ PAZOS, J: "La relación Rey-Reino: los medios de control de las Juntas de la Cantabria histórica y del Principado de Asturias frente al poder regio en los siglos modernos", en *VV.AA.: Historia iuris: estudios dedicados al profesor Santos M. Coronas González*, Vol. 1, KRK Ediciones: Universidad de Oviedo, Oviedo, 2014, pp.461-485.

[384] LÓPEZ VILLALBA, J.M.: "Concejo abierto, regimiento y corregimiento en Guadalajara (1346-1546)", en *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, Nº. 5, 1992, pp.65-84; RUBIO PEREZ, L.: *El sistema político concejil en la provincia de León*, Ediciones Lancia, Universidad de León, León, 1993; ANCHÓN INSAUSTI, J.A: *"A voz de Concejo". Linaje y corporación urbana en*

enfoques de investigación de los trabajos realizados por Imízcoz Beunza para el análisis del caso vasco-navarro en la Corte en el siglo XVIII han ofrecido perspectivas útiles para los fines de esta indagación, particularmente a la hora de reconstruir las conexiones de la red familia tanto en la escala regional como extrarregional[385].

Con relación al servicio a través del desempeño de cargos eclesiásticos se han consultado obras centradas en el clero desde la historia social. En este campo se están produciendo avances[386] y contamos con algunas obras sobre los clérigos montañeses[387].

---

la constitución de la Provincia de Gipuzkoa, Diputación Foral de Guipúzcoa: Departamento de Cultura y Turismo, San Sebastián, 1995; PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.I.: "Corregidores malagueños durante la segunda mitad del siglo XVII", en *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, Nº. 19, 2, 1997, pp.135-148; MARÍN PAREDES, J.A.: *"Semejante Pariente Mayor". Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un Pariente mayor en Gipuzkoa: los señores del solar del Oñaz y Loyola (siglos XIV-XVI)*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1998; RUBIO PÉREZ, L. M.: *Visitas, juicios de residencia y poder concejil en la provincia de León: mecanismos de control en el marco del Régimen Señorial durante la Edad Moderna*, Universidad de León, León, 1998; HERZOG, T.: *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*. Alianza editorial, Madrid, 2006; TRUCHUELO GARCÍA, S.: *Tolosa en la Edad Moderna: organización y gobierno de una villa guipuzcoana (siglos XVI-XVII)*, Lizardi Kultur Elkartea, Tolosa, 2006; TRUCHUELO GARCÍA, S.: "El acceso de los navarros a los oficios concejiles guipuzcoanos: el caso de Tolosa", en *Navarra: memoria e imagen: actas del VI Congreso de Historia de Navarra, Vol. 1* Ediciones Eunate, Pamplona, 2006, pp. 407-422; TRUCHUELO GARCÍA, S.: "El poder político en Tolosa a través de sus Ordenanzas -siglos XV-XVIII", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, Nº. 36, 2009, pp. 101-120; o TRUCHUELO GARCÍA, S.: "Las elites guipuzcoanas: vínculos con la corte y gobierno de Concejos, Juntas y Diputación Provincial", en SORIA MESA, E., BRAVO CARO, J.J y DELGADO BARRADO, J.M. (coord.): *Las elites en la época moderna: la monarquía española, (Economía y poder), Vol. 3*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 299-314.

[385] IMIZCOZ, J. M.: "Las elites vasco-navarras y la Monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna", en *Cuadernos de Historia Moderna*, Nº. 33, 2008, pp. 89-119; o IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: *"*Elites administrativas, redes…" *op. cit.* p. 12.

[386] CANDAU CHACÓN, M. L.: "Familias y relevos en el mundo eclesiástico. El entorno rural de Sevilla, 1685-1785", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco y linaje*, Universidad de Murcia, Murcia: 1997, pp.277-300; ANDRÉS-GALLEGO, J.: "La historia de la Iglesia y la del hecho religioso como tarea de los historiadores", en *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*, Universidad Católica San Antonio de Murcia, Murcia, 2001, pp. 355-356; CANDAU CHACÓN, M.L.: "El clero secular hispalense a fines del Antiguo Régimen: los problemas de la vocación eclesiástica", en de BERNARDO ARES, J.M (coord.): *El Hispanismo anglo norteamericano: aportaciones, problemas y perspectivas sobre historia, arte y literatura españolas (siglos XVI-XVIII) : actas de la I Conferencia Internacional "Hacia un Nuevo Humanismo"*, C.I.N.H.U., Córdoba, 9-14 de septiembre de 1997, Vol. 1, 2001, pp.309-324; o IRIGOYEN LÓPEZ, A.: "Bajo el manto de la Iglesia. Clero y familia en España durante la Edad Moderna", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J.(eds.): *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española. XXV aniversario del seminario Familia y elite de poder en el reino de Murcia, siglos XV-XIX*, Universidad de Murcia, Murcia: 2007, p.245-270; MORGADO GARCÍA, A. J.: "Iglesia y familia en la España Moderna", en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, Vol. 7, Nº. 20, 2010. (http://www.tiemposmodernos.org); o RAMOS COBANO, C.: "Las ordenaciones eclesiásticas como estrategia de perpetuación familiar: los Cepeda durante el siglo XVIII", en *Erebea: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Nº. 1, 2011, pp. 397-418.

[387] FONSECA MONTES, J.: *El Clero en Cantabria en la Edad Moderna: un estudio sobre la implantación de la Contrarreforma en el norte de España*, Servicio de Publicaciones de la

Por último, sobre emigración debido a la escasa incidencia en las familias analizadas solo han sido consultadas obras relacionadas con la migración de los montañeses en la Edad Moderna[388] o de movimientos migratorios del norte peninsular.

Existe un buen número de trabajos sobre las diferentes estrategias de reproducción social de las familias de linajes. Sin embargo, no hay trabajos globales en este sentido, probablemente por un problema de fuentes tanto respecto a la toma de decisión individual dentro del proyecto grupal, así como al papel relevante de las mujeres dentro de estas estrategias, y los posibles ámbitos de poder que podían tener en una sociedad que las relegaba a la sujeción completa al varón. Los trabajos de Oihane Oliveri para el caso de la mujer guipuzcoana en el siglo XVI han ofrecido, junto con otros, algunos modelos de investigación sobre esta materia[389].

Siguiendo esta extensa estela metodológica, en este capítulo se analizan las estrategias en clave de reproducción social, tanto de los Guerra de la Vega de Ibio como de los Guerra de Novales, de una manera comparada en la que se tiene en cuenta que la familia no es un "ente" que permaneció estable en el tiempo, sino que evolucionó. Asimismo, se analizan las dinámicas internas a través del estudio de caso de una familia infanzona del norte peninsular en el contexto particular de la nobleza de la España Atlántica, donde la elite hidalga no solo debía continuar su proyecto de ascenso social sino seguir promocionando su reconocimiento como elite de poder, proyectándose en espacios extrarregionales.

Universidad de Cantabria, Santander, 1996; MARURI VILLANUEVA, R.: *La iglesia en Cantabria*, Obispado de Santander, Santander, 2000; o TORRES ARCE, M.: *Inquisición, regalismo y reformismo borbónico. El tribunal de la Inquisición de Logroño a finales del Antiguo Régimen*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria: Fundación Marcelino Botín, Santander, 2006

[388] LANZA GARCÍA; R.: "Tipología e intensidad de los movimientos migratorios en Cantabria: Liébana, 1600-1850", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 4, 1986, pp. 103-120; ARBAIZA VILALLONGA, M.: "Movimientos migratorios y economías familiares en el Norte de España (1877-1910)", en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 12, Nº. 2-3, 1994, pp. 93-124; SAZATORNIL RUIZ L.(ed.): *Arte y mecenazgo indiano; del Cantábrico al Caribe*, Trea, Gijón, 2007. pp.137-138; o VELASCO MENDIZÁBAL, G.L.: "Un riojano entre vascos y montañeses: Manuel Rodríguez Sáenz de Pedroso, primer conde de San Bartolomé de Xala", en *Estudios de historia novohispana*, Nº. 45, 2011, pp.123-159.

[389] OLIVERI KORTA, O.: *Mujer, casa y estamento en la Gipuzkoa del siglo XVI*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 2009.

1. El mayorazgo y la protección patrimonial

El mayorazgo era una institución jurídica castellana cuyo objetivo era proteger el patrimonio, evitando la desmembración. En la Castilla de la Edad Moderna, en el sistema hereditario primaba el concepto de igualdad entre los hijos o herederos del testador. Los bienes libres se repartían, más o menos, en partes iguales, pero las leyes también permitieron concentrar parte de la herencia en un único heredero. Los bienes libres se dividían en cinco partes, de los cuales cuatro quintos se apartaban[390] y se subdividían en tres partes, siendo dos partes repartidas equitativamente entre todos los hijos y el otro tercio denominado *tercio de mejora,* podía ser destinado al heredero que escogiera el testador, si así lo deseaba. De hecho, este *tercio* unido al denominado *quinto de libre disposición*[391], que resultaba del quinto que quedaba sin repartir de la primera división en cinco partes, podían unirse para mejorar a la misma persona o ser adjudicado como el testador prefiriese.

El mayorazgo era una institución medieval, que surge en torno al siglo XIV en Castilla y que articula una de las reformas legales que realizaron los Trastámara en el siglo XV. Durante la etapa medieval la fundación de mayorazgos estaba reservada a los miembros de la nobleza[392] y era necesaria la licencia regia. Las Leyes de Toro de 1505 regularizaron la fundación de los mayorazgos y su funcionamiento, permitiendo su fundación sin licencia regia, según lo establecido en la ley 27[393]. A partir de las Leyes de Toro el testador, gracias a los bienes de libre disposición o *legítima amplia*[394], conformados por el tercio y quinto de mejora, podía constituir un mayorazgo.

---

[390] Estos cuatro quintos conformaban entorno al 80% de la herencia total y esa parte se denominaba la legítima. Información en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A.: "La familia…" *op. cit.* pp.380-382.

[391] El quinto de libre disposición conformaba el 20% de la herencia total, esa parte solía quedar destinada para mejorar a un heredero, pero también para obras benéficas. *Ibídem,* pp.380-382.

[392] Es en esta etapa histórica cuando se fundan los mayorazgos de los linajes más poderosos como el del Duque del Infantado o el Duque de Medinaceli entre otras grandes familias nobiliarias.

[393] Las reformas realizadas sobre el mayorazgo en las Cortes de 1505 perduraron prácticamente hasta su abolición en el siglo XIX. A finales del siglo XVIII se realizaron unos cambios como consecuencia de las voces críticas en contra de la institución del mayorazgo por parte de figuras del entorno de la Ilustración como Campomanes, Floridablanca, o Jovellanos. Primero se limitó la creación de nuevos mayorazgos permitiendo su institución sólo bajo previa licencia real y que tuvieran un mínimo de renta de 3000 ducados, y a partir de 1795 sobre las nuevas vinculaciones se gravaba el 15%.

[394] Terminología utilizada en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A.: "La familia…" *op. cit.* pp. 380-382.

Desde finales del siglo XV las familias nobles de nivel medio ya habían comenzado a fundar sus propios mayorazgos; y gracias a la ley 27 aprobada en las Cortes de Toro de 1505, tuvo lugar la extensión del régimen a toda la sociedad castellana. En consecuencia, no se trata de una institución exclusiva de la nobleza, aunque sí fue utilizada mayoritariamente tanto por los infanzones de La Montaña como por el resto de la nobleza castellana como un medio de evitar la fragmentación de su patrimonio, concentrando bienes en un solo heredero. Entre los bienes vinculados predominaban los bienes raíces como casas y terrenos, pero también los censos, juros, etc.[395], al fin y al cabo, proporcionaban a los futuros herederos del mayorazgo una renta segura que perdurase en el tiempo.

El mayorazgo de la casa de la Guerra de Ibio fue fundado por Juan de la Guerra y Catalina de Salazar en 1522 bajo la licencia otorgada por la reina Juana[396]. La licencia había sido concedida en 1512, pero no fue hasta 1522 en Ibio, cuando Juan de la Guerra funda en su casa el mayorazgo, junto con su esposa Catalina, con consentimiento expreso de su marido en la escritura de fundación[397]. Desde 1505 no era necesaria la licencia regia, pero los Guerra de la Vega de Ibio la precisaron porque no solo vincularon la *legítima amplia*, sino todos los bienes que pertenecían a la herencia familiar. El padre del fundador ya había mejorado a Juan en su testamento en 1500 a través del tercio y quinto[398], pero para crear el mayorazgo de la familia los fundadores prefirieron vincular todos los bienes.

Juan y Catalina vincularon todos los bienes de la casa y solar de la Guerra de Ibio, los cuales incluían la Torre Vieja, además de otras casas, heredades, prados, ganados y huertas situadas en Ibio, el patronato con las rentas correspondientes de la iglesia de San

[395] Podían vincularse "jurídicamente todo objeto de propiedad puede ser objeto de mayorazgo, si bien su objeto típico sería el conjunto de rentas, pechos y derechos". Información en CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal… op. cit.* p. 265.

[396] "Doña Juana quanto por parte de vos Johan de la Guerra suya es la casa y solar de Ybio que es el marquesado de Santillana me fue fecha relación que vos queriades fazer un mayorazgo de todos vuestros heredamientos y casas y herrerías (…) y otros qualesquier bienes (…) para que los oviese y heredase Álvaro Sánchez Guerra vuestro hijo mayor legítimo y en su defecto otro de vuestros hijos que tenéis o tovieresdes de aquí adelante y en sus descendientes", BMS, Ms 518, f.1r.

[397] "al dicho Juan de la Guerra su marido que presente estaba que le diese licencia y autoridad para hace y otorgar el dicho mayorazgo juntamente con el dicho su marido", BMS, Ms 518, f.8r.

[398] "Hizo mejora de tercio y quinto en su hijo mayor (…) la Casa y solar diezmos insolidus, herrería y ruedas y lo demás pertenecientes al dicho solar los ha vinculado", AHPC, Corregimiento 28-45, f.1r

Felices de Ibio, así como el señorío sobre las aguas del concejo[399], lo que incluía las maquilas de los molinos y gran parte de la herrería[400], delimitando los términos de sus propiedades a través de fronteras naturales. También quedaron vinculadas otras propiedades como casas, heredades, prados, huertas, molinos o árboles que la familia poseía en otras poblaciones cercanas como Mazcuerras, Villanueva, Hontoria, Cabezón o Periedo, entre otras.

En el caso de los Guerra de Novales los dos mayorazgos se fundaron a través del testamento de don Juan Gómez de la Guerra[401], fechado en 1647. El fundador era cura y beneficiado de la iglesia de Novales. En el norte de España eran frecuentes las vinculaciones creadas por clérigos, quienes acumulaban fortunas personales, principalmente dedicadas a la inversión en casas, censos y tierras[402]. Este patrimonio generado por un eclesiástico, miembro de una familia notable en el espacio local, finalmente revertía en la propia familia, a través de su testamento, en el que les nombraba herederos o en vida se pagaba la dote de una hermana o sobrina. Por su parte, Juan Gómez de la Guerra fundó dos mayorazgos, uno para cada nieto. Uno para su nieto Juan, el primogénito de su hijo Benito Gómez de la Guerra, a quien le otorgó un mayorazgo que vinculaba una serie de bienes situados en Novales que incluían la casa del barrio de la Roza, un molino, así como varias heredades, huertas, y los árboles situados en el terreno de la casa. El otro era para otro nieto llamado también Juan, el primogénito de su hija María Gómez de la Guerra[403], vinculando una serie de heredades, viñas y árboles situados en Novales; pero en este caso no vinculó ni casa ni molino, aunque sí parte de las rentas de algunos molinos que tenía el fundador en propiedad[404].

[399] El señorío del agua, los molinos y la ferrería serán analizados en el capítulo tercero.

[400] "Con más las tres quartas partes de la herrería", BMS, Ms 518, f.3r.

[401] AHPC, P.N, AL, leg 2640-5, ff.126r-138v.

[402] SORIA MESA, E.: "El matrimonio" en *La nobleza en… op. cit.* p. 161.

[403] En esta investigación vamos a analizar la evolución del mayorazgo fundado para los descendientes de Benito Gómez de la Guerra, el hijo de Juan Gómez de la Guerra. La rama de la familia perteneciente a la hija del fundador, María, no será analizada, prefiriendo centrar el foco de análisis en los descendientes de Benito, aunque si se mostrarán algunas informaciones relativas a la misma. Sobre la familia de María Gómez de la Guerra apenas se ha localizado documentación en buen estado, lo que dificulta un análisis de la biografía colectiva de su familia y descendientes.

[404] "Mando al dicho Juan Gutiérrez de la Guerra mi nieto con dicho gravamen de vinculo y maiorazgo perpetuo para siempre jamás la partes y días de molino y molinos que me tocan y tengo en los molinos

Las mujeres de la familia podían heredar el mayorazgo, pero solo si no había varones en la línea de sucesión[405], teniendo prevalencia la hermana mayor sobre las menores. Los fundadores del mayorazgo establecieron las normas no solo para un escenario en el que la heredera fuese una mujer, sino también las que debían seguirse en caso de disputas familiares, estableciendo que siempre tenían prioridad los descendientes del hijo varón mayor del último poseedor del mayorazgo[406]. Una vez establecidas las normas generales del sistema hereditario los fundadores establecieron en 1522 el orden de sucesión. Seguía la pauta común: el primer heredero, tras el fallecimiento de los fundadores, era Álvaro (hijo mayor de Juan y Catalina)[407] y se estableció que si éste fallecía sin hijos ni hijas, los siguientes herederos serían los hermanos menores de Álvaro, siguiendo el orden establecido de mayor en menor[408]; y si los hermanos varones fallecían también sin descendencia el mayorazgo podía ser heredado por las hijas de los fundadores, y si todos los hijos del matrimonio fallecían sin descendencia la herencia del mayorazgo pasaría al hermano menor del fundador, Gonzalo, al que sucederían sus hijos varones y después las hijas[409]. Si todos falleciesen el siguiente sería otro hermano menor del fundador llamado Hernando[410].

de Cubón y molinuco sitio en este dicho lugar junto a los pelambres y lindo de ellos con todos sus derechos", AHPC, P.N, AL, leg, 2640-5, f.136v.

[405] "en defecto y por desfallecimiento de los varones guardando la orden de la genitura", BMS, Ms 518, f.4r.

[406] "de manera que siempre se mire la primogenitura del mayor de edad fundo barón como dicho es en otra cosa alguna e siempre vengan estos mis bienes e mayorazgo a una persona sola precediendo y prefiriéndose siempre el mayor de menor y el nieto hijo del hijo mi hijo que murió en vida de su padre el tio", BMS, Ms 518, f.5v.

[407] "Álvaro Sánchez Guerra mi hijo después de mis días tenga y posea todos los dichos bienes (…) y después de vuestro fallecimiento los haya y heredado vuestro hijo legitimo mayor (…) en tal manera que venga de mayor en mayor y de un hijo en otro para siempre jamás", BMS, Ms 518, f.4r.

[408] "Quiero y mando que haya y tiene y herede los dichos bienes del dicho mayorazgo y suceda en ellos Gonzalo Guerra mi hijo segundo y sus descendientes varones de mayor en mayor (…) y en del fallecimiento de el dicho mi hijo segundo lo aya y erede mi hijo Joan de la Guerra y sus hijos y descendientes barones de legitimo o hijas", BMS, Ms 518, ff.4v-5r.

[409] "en el fallecimiento de los dichos mis hijos y de sus hijos e hijas legitimas según dicho es y descendientes ellos legítimos quiero y ordeno y mando que haya y herede y suceda en todos los dichos bienes Gonzalo Guerra mi hermano legítimo y en su de fallecimiento o defecto los aya y herede Juan de la Guerra mi sobrino hijo del dicho Gonzalo Guerra mi hermano y su hijo mayor descendiente legítimo", BMS, Ms 518, f.5v.

[410] "si por caso lo que Dios no quiera faltare descendientes legítimos herederos de los susodichos o de qualquier dellos segundo la orden de lo susodicho quiero que lo aya y herede Hernando Guerra mi hermano", BMS, Ms 518, f.5v.

También en previsión de que todos estos parientes directos pudiesen fallecer establecieron que el mayorazgo debería ser heredado por el pariente varón mayor más cercano del último poseedor del mayorazgo, y si esta línea fallase también, el pariente mayor varón del padre del fundador[411], y como última alternativa, en caso de no haber varones, sería la mujer pariente más cercana, aunque con su hijo primogénito se iniciaba otra vez la norma del varón mayor legítimo[412].

En 1534 el matrimonio fundador revocó la escritura de 1522, y realizó sobre todo cambios en la línea de sucesión tras el fallecimiento de su primogénito y el nuevo matrimonio de su viuda. El primogénito Álvaro Sánchez de la Guerra de la Vega antes de fallecer, se había casado y había tenido hijos. Su hijo mayor según lo establecido en la fundación de 1522 era el primero en la línea de sucesión del mayorazgo, sin embargo, en la revocación realizada en 1534 los fundadores realizaron una serie de cambios para, sin excluir del todo a sus nietos, situar como heredero del mayorazgo a su hijo Gonzalo. Los hijos de Álvaro eran niños cuando su padre falleció, y su madre volvió a casarse[413]; probablemente el matrimonio fundador prefirió evitarse problemas con el nuevo marido de la viuda de su hijo, ya que, en caso de fallecer los fundadores en la minoría de edad de sus nietos, el mayorazgo lo gestionaría la madre de los hijos de Álvaro y en consecuencia existía la posibilidad de que fuese gestionado por un extraño de los Guerra de la Vega, debido a la incapacidad de obrar de la mujer casada en la Edad Moderna.

Hay que recordar que la mujer en el Antiguo Régimen tenía bastante limitada su capacidad de obrar tras contraer matrimonio, ya que el marido pasaba a administrar los bienes propios de la esposa, incluida la dote[414]. Las mujeres no podían realizar compra-ventas, ni firmar contratos sin contar con la autorización de su marido. Incluso respecto al propio patrimonio que pudiera pertenecer a la mujer antes de casarse, los bienes propios denominados parafernales, las mujeres tenían dos alternativas: bien entregaban la administración de los mismos voluntariamente a sus maridos, bien se reservaban la

[411] "y en defecto lo que Dios no quiera que de mí y de los dichos mis hijos y hermanos y sucesores no oviere el mi heredero legitimo quiero que lo aya y heredere el pariente varón mayor que oviere al caso desta dicha mi casa y descendiente del dicho Gonzalo Guerra mi señor y padre", BMS, Ms 518, f.5v.

[412] "herede la hembra más cercana de su último poseedor a estos bienes que a la sucesión con hubiere con las condiciones y modos susodichos e con tantos que venga después al primer hijo varón legitimo e descendiente varón legítimo que hubiere", BMS, Ms 518, f.6r.

[413] La viuda de Álvaro llamada Catalina de Polanco se volvió a casar en segundas nupcias con Juan Velarde.

[414] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A.: "La familia…" *op. cit.* p .389.

administración de los mismos, pero en esta opción, quedaban prácticamente inmovilizados[415], ya que la esposa necesitaba del permiso del marido para cualquier asunto.

Todos estos problemas debieron estar presentes cuando, en 1534, el matrimonio revocó la fundación realizada en 1522, efectuando cambios en la sucesión del mayorazgo, nombrando como primer sucesor al siguiente que ya habían declarado en 1522, su segundo hijo Gonzalo. De hecho, los fundadores explicaron que, aunque Álvaro tenía hijos, estos eran niños sin capacidad de administrar los bienes[416]. Como consecuencia realizaron una reorganización en la línea de sucesión, manteniendo a sus hijos como primeros herederos, pero incluyeron a sus hijas y a sus nietos.

Al igual que en 1522 establecieron el orden de herencia entre los parientes vivos, el orden de sucesión es similar a la norma de 1522 con algunas variaciones. En 1534 continúa la norma de siempre primar al varón mayor legítimo entre hermanos, por lo que el primero en heredar sería su hijo Gonzalo Sánchez de la Guerra[417], y tras él su hermano Juan[418]. Después entrarían en el orden de sucesión los hijos del primogénito fallecido del matrimonio fundador, quienes perdían su posición en primera línea, respecto a la fundación de 1522, en favor de sus tíos paternos[419]; después de ellos entrarían en la sucesión la hija del matrimonio fundador[420] y tras ella las nietas de Juan

[415] GACTO FERNÁNDEZ, E.: "El marco jurídico de la familia castellana Edad Moderna", en *Historia. Instituciones. Documentos*, Nº. 11, 1984, p.46.

[416] "por cuanto el dicho Álvaro Sánchez de la Guerra y de la Vega su hijo era ya fallecido su mujer y su mujer se había casado segunda vez con otro marido y sus hijos eran muy pequeños y no era bastantes para regir ni gobernar los dichos bienes", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.20v

[417] "Gonzalo Sánchez Guerra de la Vega mi hijo legítimo y de doña Catalina de Salazar mi legitima mujer después de mis días tengáis y poseáis todos los dichos bienes (…) y después de vuestro fallecimiento los haya y herede y lleve y goce vuestro hijo legitimo mayor varón de legítimo", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.12v.

[418] "y ordenando en vos el dicho Gonzalo Sánchez Guerra mi hijo y en vuestros descendientes y en desfallecimiento de vuestros hijos varones (…) que suceda en los dichos mis bienes Juan de la Guerra mi hijo", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.13r.

[419] "y en defecto del dicho Juan de la Guerra mi hijo no dejar hijo varón o nieto hijo de su hijo como dicho es mi voluntad que suceda en los dichos mis bienes Juan de la Guerra mi nieto hijo legítimo de Álvaro Sánchez Guerra mi hijo paso sus días y después de sus días su hijo mayor y en defecto de su hijo varón legítimo y de legitimo matrimonio es mi voluntad que suceda en los dichos bienes Gonzalo Guerra su hermano", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.13v.

[420] "y en desfallecimiento de no quedar hijo varón del dicho Gonzalo Guerra mi nieto legítimo y de legitimo matrimonio nacido (…) que suceda en los dichos mis bienes doña Juana de la Guerra mi hija legitima mujer del bachiller de Villa para que los goce por su vida y después de su vida los herede su hijo mayor legítimo", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.13v.

y Catalina, hijas del fallecido Álvaro Sánchez de la Guerra[421]. En este ordenamiento ya no son mencionados ni el hermano ni el sobrino del fundador.

La fundación del mayorazgo tenía una institucionalización a través de un documento jurídico, pero los Guerra de la Vega también incluyeron un ritual que escenificaba la transmisión de los bienes vinculados de los fundadores al heredero. El ritual incluía la promesa del cumplimiento de las normas establecidas por los padres[422], la toma posesión del mayorazgo, a través de unas escenas ritualizadas de traspaso de bienes, que incluían la entrega de las llaves de la casa y de la iglesia, cuyas puertas y ventanas eran cerradas por el heredero[423]. En particular el ritual se realizó con Álvaro, y tras la revocación de 1534 también con Gonzalo[424], reservándose los padres el usufructo de los bienes mientras viviesen[425]. Estos rituales simbolizaban el traspaso de la administración de los bienes exteriorizando ante la comunidad quien ejercería la autoridad de pariente mayor.

[421] "si de la dicha doña Juana de la Guerra mi hija (…) no quedare hijo varón o descendiente legítimo (…) que suceda en los dichos vínculos y mayorazgos María Sánchez de la Guerra mi nieta hija de Álvaro Sánchez Guerra mi hijo por sus días y después de sus días su hijo mayor legítimo (…) y en defecto de no dejar hijo legitimo (…) que suceda en los dichos bienes la Catalina Sánchez de la Guerra su hermana (…) y después de sus días su hijo mayor", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, ff.13v-14r.

[422] "Que jure y prometa en manos de los parientes suyos que allí se hallare e desta dicha casa y solar de Ybio en presencia del escribano público que terna y cumplirá y guardara todo quanto en esta dicha casa de mayorazgo", BMS, Ms 518, f.7r. Añadiendo que en caso de que el heredero fuera menor de edad, el juramento lo debería hacer cuando cumpla la edad suficiente para gestionar el mayorazgo, no hacerlo inmediatamente el apoderado.

[423] que "haciendo abierto las puertas de las dichas casas y de la dicha Iglesia y tomaren de la mano al dicho Álvaro de la Guerra su hijo y lo metieron dentro y le dieron y entregaron las llaves de todo ello y la escritura del dicho mayorazgo e dijeron que donde agora para siempre jamás se quitaban y apartaban de la posesión señorío y propiedad", BMS, Ms 518, f.9r.

[424] "al dicho Gonzalo Sánchez Guerra de la Vega su hijo de toso los dichos bienes y heredamientos//y casas contenidas y expresada en el dicho título e instrumento de mayorazgo y en haciendo lo abrieron las puertas de las dichas casas e Iglesia arriba declaradas los ríos o molinos que están cabe el dicho solar y casas y tomaron por la mano a el dicho Gonzalo Sánchez Guerra de la vega su hijo y le metieron dentro de las dichas casas e torres e Iglesias y moliendas e herrería y le dieron y entregaron las llaves de todo ello y estas escrituras (…) y el dicho Gonzalo Sánchez Guerra de la Vega su hijo tomo recibió las dichas llaves y bienes y hecho a fuera a los dichos Juan de la Guerra y doña Catalina de Salazar sus señores y cerró las puertas por dentro con sus cerraduras y después (…) salió fuera y los cerró por de fuera y tomo y aprendió la posesión de los dichos bienes", BMS, Ms 518; ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, ff.19v-20r.

[425] "y se constituyeron por sus inquilinos e procrearios poseedores en del dicho Gonzalo Sánchez Guerra de la Vega de todos los dichos bienes y heredamientos y de cada cosa e parte de ellos para los gozar y usufructuar en sus vidas de ellos o de cualquier de ellos" ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.23v.

En 1647, en el caso de los mayorazgos de Novales, don Juan Gómez de la Guerra[426] también se preocupó por dejar muy bien estipulada la herencia de los mismos. Don Juan Gómez de la Guerra reguló que los herederos de los mayorazgos fueran sus dos nietos. Un mayorazgo era para el primogénito de su hijo Benito y el otro para el primogénito de su hija María. En su testamento, dejó perfectamente especificado cómo debía heredarse cada mayorazgo, siendo la línea de sucesión de hijo varón mayor a hijo varón mayor[427], solo para hijos legítimos sin excluir a las mujeres[428], que solo podían heredarlo en caso de que no hubiera varones.

Era importante que todas estas regulaciones quedasen claras y detalladas, ya que la voluntad del fundador o fundadores era la ley fundamental de ordenación de los mayorazgos en la Edad Moderna[429]. De hecho, en caso de conflictos por la herencia, primaban las disposiciones realizadas por el fundador. De todos modos, aunque estas regulaciones trataban de evitar futuros problemas entre los herederos del fundador, no impedían que se produjeran pleitos por la herencia del mayorazgo, sobre todo cuando quien administraba el mayorazgo fallecía sin hijos, como fue el propio caso de los Guerra de la Vega.

En concreto, a principios del siglo XVII el cuarto pariente mayor, Juan Guerra de la Vega y Guzmán, murió sin descendencia. Su hermana, Leonor Guerra de la Vega y su marido, Juan de Ceballos, pleitearon el mayorazgo contra Álvaro Guerra de la Vega, hijo de Gonzalo, hermano del segundo pariente mayor. En el pleito, Álvaro defendió sus derechos porque en las regulaciones del fundador, solo en el caso de no haber varones, heredarían las mujeres; argumentó que, en la segunda fundación, en 1534, se situó en el orden de herencia primero a los nietos varones y no a la hija de los fundadores, por lo

[426] AHPC, P.N, AL, leg, 2640-5, f.126r-138v.

[427] "y sus sucesores legítimos de maior en maior prefiriendo siempre el varón a la hembra" AHPC, AL, leg, 2640-5, f.133r.

[428] "los dichos Juan de la Guerra y Juan Gutiérrez de la Guerra mis nietos y que los gocen y lleven ellos y sus descendientes legítimos y a falta de ellos los otros hermanos varones legítimos que tuvieren y a falta de varones las hembras cada uno su parte con dicha igualdad junto con los demás bienes que a cada uno de ellos dejo mandados en las cláusulas de arriba todos y cada uno su parte por dicha vía de vínculo y mayorazgo perpetuo para siempre jamás conforme a los llamamientos dichos de maior en maior y con dicha prelación de varón a hembra y con que unos", AHPC, P.N, AL, leg, 2640-5, f.136v.

[429] CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal… op. cit.* p. 222.

que, al morir el cuarto pariente mayor sin descendientes, su hermana no podría heredar el mayorazgo al existir varones en otras líneas de sucesión[430].

Por su parte Leonor argumentó ser descendiente directa de Gonzalo Guerra de la Vega, primer heredero del mayorazgo; además, según las normas del mayorazgo entre hermanos, se primaba a los varones, pero no se excluía a las mujeres; su primo Álvaro era descendiente de una rama colateral del primer heredero, pero al ser primos no hermanos, no se debería aplicar la norma que primaba a los varones sobre las mujeres, porque no eran parientes de igual grado con el último poseedor del mayorazgo, ya que ella era la más cercana[431]. Además, cumplía con una de las normas establecidas para poder heredar el mayorazgo, que era estar casada con un pariente de la casa de la Guerra[432].

La justicia de la Audiencia Real de Valladolid dictó sentencia a favor de Álvaro Guerra de la Vega en 1647, otorgándole el mayorazgo basándose en que la norma que lo regulaba permitía solo heredar a las mujeres siempre que no hubiese herederos varones[433]. Así, Leonor Guerra de la Vega perdió los derechos y Álvaro Guerra de la Vega[434] heredó el mayorazgo de la Guerra, así como otros vínculos, convirtiéndose en el quinto pariente mayor[435].

---

[430] "E porque el haber llamado la hija del dicho Gonzalo se habrá de entender faltando todos los varones descendientes de él, aunque fuesen remotos y no de la misma línea y grado", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.9v.

[431] "haber atrás lineado dejándolas hijas de los llamados y pasada a los varones y por el gravamen de armas y nombre y apellido en las mismas hembras y haber de casar con personas de linaje" ;"y que pedían la línea y grado e para que la voluntad de los fundadores no era contraria antes por última disposición que se le debía están que era del año de 1536, contaba que en Gonzalo Guerra de la Vega bisagüelo del dicho su parte expresamente que sin que el sucesor como de su presente del mayorazgo estuviese por lo regular de manera que el varón ni tenía prelación sino estando en la misma línea y grado", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, ff.7r-7v.

[432] Por ello en el pleito presentó a su marido como Juan de Ceballos de la Vega y Guerra, es decir como pariente de la casa de la Guerra, por lo que cumpliría con lo estipulado en la fundación del mayorazgo de que las mujeres casadas con no parientes perdían sus derechos sobre el mayorazgo.

[433] "y así el mayorazgo en los demás hijos nietos, había quedado de rigurosa agnación porque ni se había usado della y porque desde la fundación siempre había sucedido de varón en varón sin interposición ni mezcla de hembra", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.9v.

[434] Álvaro era el hijo de Gonzalo Guerra de la Vega, hermano de Juan Guerra de la Vega, segundo pariente mayor.

[435] En la Biblioteca Municipal de Santander se encuentra una copia de la fundación del mayorazgo en 1524 (BMS, Ms 518), en la que se indica que se revoca en 1534 pero no aparece la nueva regulación, esta copia parece que se realizó para el pleito de 1717, mientras que la revocación completa de 1534 se encuentra conservada en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37 y en ARCHV, RE, C-3147,130, leg. 1584.130) formando parte de los pleitos por

En la fundación de 1522 los fundadores establecieron un mayorazgo regular. Al igual que los mayorazgos analizados en Novales era el tipo más frecuente y se caracterizaba porque en la herencia se primaba siempre al varón sobre la mujer sin excluirla. Sin embargo, las nuevas regulaciones que otorgaron los fundadores al mayorazgo de Ibio en 1534 lo alejaban de las características de un mayorazgo regular estricto; de hecho, tanto en la sentencia final de 1647, como en otro documento del siglo XVII se define al mayorazgo de los Guerra de la Vega como mayorazgo *de rigurosa agnación*[436], con lo que, había una exclusión de las mujeres de heredar, como es propio de los mayorazgos agnaticios o agnáticos en Castilla[437], siendo solo herederos los varones descendientes de los fundadores[438]. Los mayorazgos agnaticios no eran los más extendidos, pero causaban más problemas que los regulares porque no siempre estaba claro quién era el heredero, sobre todo entre primos[439].

En la fundación de 1522 claramente se podía leer que las hijas podían heredar el mayorazgo y después trasmitirlo a sus hijos varones, por ello era un mayorazgo *regular;* sin embargo, los fundadores lo revocaron en 1534 y realizaron una nueva ordenación situando a sus nietos delante de su hija y eliminando la herencia de las

el mayorazgo de la familia. Debemos tener en cuenta posibles fraudes, pero para no distorsionar la investigación aceptaremos las sentencias de la justicia, así como los documentos presentados como válidos, de hecho, entre los litigantes no se producen acusaciones de fraude en los documentos, sino sólo diferentes interpretaciones de la regulación de la herencia del mayorazgo.

436 "y por no haber los dejado [hijos], el dicho don Juan de la Guerra y ser mayorazgo de rigurosa agnación, fueron exclusos doña Leonor y sus hijos: por descender de hembra, y entro en el señorío de la casa, por pleito de dicho don Álvaro Guerra de la Vega, como hijo del dicho Gonzalo Guerra de la Vega, y varón agnaticio descendiente de la dicha casa", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f. 9r.

437 Dentro del mayorazgo agnaticio se distingue entre el mayorazgo forzoso y el ficticio. El forzoso se daba cuando los sucesores sólo pueden ser varones nacidos de otros varones del linaje, mientras que el ficticio permitía heredar el mayorazgo a varones nacidos de mujeres descendientes del fundador. SORIA MESA, E.: *La nobleza en ...op. cit.* p.224.

438 En la Castilla moderna existieron otro tipo de mayorazgos como el mayorazgo de *segundogenitura,* el cual eran mayorazgos creados para los segundones de la familia, excluyendo al primogénito en principio de los bienes vinculados al mismo. Solían fundarse en familias con un gran patrimonio que, podían permitirse otorgar un mayorazgo al segundo hijo sin perjudicar al primogénito. Al igual que los agnaticios también solían causar pleitos entre los posibles herederos sobre todo entre tíos y sobrinos, según pasaban las generaciones. Otro tipo de mayorazgo poco frecuente fue el conocido como mayorazgo femenino o "de *contraria agnación* en clave técnica". Era un mayorazgo cuyos bienes vinculados se destinaban a las mujeres del linaje; normalmente las beneficiarias solían ser las hijas de los primogénitos. Tras la fundación de estos mayorazgos se buscaba proteger patrimonialmente a una mujer de la parentela, con el objetivo de que tuviera una buena dote y por tanto realizar un matrimonio conveniente. *Ibídem,* p.224.

439 Soria Mesa estima que entorno al 10% de los mayorazgos serían agnaticios. Información en *Ibídem,* p.224.

mujeres, salvo que no hubiera varones en la descendencia del fundador o del último poseedor; en consecuencia, no solo situaron en la ordenación primero a los hermanos que a las hermanas, sino también a los primos por delante de otras mujeres de la familia con un grado de parentesco más cercano al último poseedor del mayorazgo. En el mayorazgo fundado en 1534 si un heredero sin hermanos varones vivos moría sin descendencia masculina, aunque tuviese hijas o hermanas, el mayorazgo era heredado por un sobrino, nieto o pariente colateral del descendiente del fundador o del último poseedor del mayorazgo[440]. Solo en el caso de no sobrevivir al último poseedor del mayorazgo ningún pariente varón sí lo podía heredar una hermana, hija o sobrina.

Por todo ello, el mayorazgo de los Guerra al permitir la herencia de las mujeres no era de rigurosa agnación estricto, pero sí las marginaba frente a los varones de ramas colaterales de la familia. Siguiendo esta norma, aunque las mujeres no estaban excluidas totalmente, tampoco era un mayorazgo regular, porque las hermanas tendrían que haber podido heredar el mayorazgo de su hermano si este moría sin descendencia, como era el caso de Leonor, cuyo hermano había muerto sin descendencia.

De hecho, a pesar de la sentencia final y de las regulaciones que al detalle habían dejado los fundadores, este tipo de pleitos eran complicados de resolver a favor o en contra de un litigante y, en este caso llegó a haber dos sentencias diferentes, una a favor Leonor[441] y otra a favor de Álvaro[442]. El hecho de que la justicia llegara a otorgar dos sentencias diferentes, aunque fuera válida solo la última, da idea de la dificultad de la resolución de estos casos. Era complejo establecer la línea de sucesión una vez que pasaban las generaciones y las líneas se ampliaban, multiplicando los posibles herederos.

El siguiente pleito se produjo a principios del siglo XVIII entre los descendientes del pleito del siglo XVII. En 1717 José Luis Guerra de la Vega, el séptimo pariente

[440] "Gonzalo Sánchez Guerra de la Vega mi hijo legitimo (…) y después de vuestro fallecimiento los haya y herede y lleve y goce vuestro hijo legitimo mayor varón de legitimo matrimonio nascido y procreado y donde en adelante sucesivamente en tal manera que venga de mayor en mayor, de varón en varón, en un hijo para siempre jamás", ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.13r.

[441] En este caso, la sentencia final otorgaba el mayorazgo a una rama colateral del último poseedor del mayorazgo, pero Leonor, la hermana del cuarto mayorazgo a largo del proceso logró tener una sentencia favorable como heredera del mayorazgo en 1637; ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37. f.9r.

[442] Sin embargo, Álvaro Guerra de la Vega presentó una petición que fue aceptada y finalmente la sentencia final le fue favorable en 1647; ARCHV, RE, C-2656,37, leg 1339.37, f.27v-28r.

mayor de los Guerra de la Vega había muerto cinco años antes, cuando sus hijos eran todavía menores de edad, ejerciendo como tutora curadora su madre, doña Margarita de Landa y León, y su tío, Francisco Antonio Guerra de la Vega. Ambos entablaron pleito contra Manuel Cevallos Guerra descendiente de doña Leonor Guerra de la Vega, la hermana del cuarto pariente mayor. Manuel de Cevallos, por su parte, alegaba derechos de mayorazgo adquiridos de su bisabuelo, Juan de Cevallos[443]. Manuel probablemente retomó el antiguo conflicto aprovechando la minoría de edad del pariente mayor. En el pleito se presentó la documentación referida a la fundación y revocación del mayorazgo del siglo XVI, y al pleito anterior finalizado en 1645, así como papeles que demostraban la filiación de Manuel con Leonor Guerra de la Vega.

Finalmente, la Audiencia de Valladolid nuevamente sentenció a favor de Francisco Javier Guerra de la Vega, no de Manuel Cevallos Guerra[444]. Sin embargo, el conflicto entre los Guerra de la Vega y los Cevallos Guerra se resolvió unos años más tarde a través del matrimonio entre Francisco Javier, el hijo de Manuel Cevallos y la décima hereda del mayorazgo de la Casa de la Guerra, Margarita[445]. Gracias a este matrimonio el mayorazgo continuó en la familia de los Guerra de la Vega, aunque administrado por el marido de Margarita, quien de este modo recuperaba en parte un mayorazgo que en su familia entendían que les pertenecía desde el siglo XVII, resolviéndose el conflicto entre los Cevallos y los Guerra. De todos modos, no hay que olvidar que estos pleitos menoscababan la solidaridad intrafamiliar y podían hacer peligrar el resto de estrategias que permitían a la familia conservar o aumentar su posición social. Por ello en los mayorazgos también encontramos regulaciones sobre otras cuestiones interrelacionadas, como puede ser la preservación de la memoria familiar.

El mayorazgo no era solo una estrategia de reproducción social para concentrar el patrimonio y mantener el potencial de la familia unido, sino que también tenía una vertiente que vinculaba el patrimonio con la lógica de la memoria y el linaje, con la transmisión de la memoria familiar, otorgando un nexo de unión a todos los miembros

[443] Era el hijo de Leonor Guerra de la Vega y Juan Cevallos, la hermana del cuarto pariente mayor.

[444] La sentencia de la Real Chancillería de Valladolid fue de 12 de enero de 1720. ARCHV, RE, C-3147,130, leg 1584.130, f.8v.

[445] Ambos eran parientes, ya que Francisco Javier era descendiente directo de Leonor Guerra de la Vega, hermana del cuarto pariente mayor.

que lo componen. Esta práctica se puede constatar a través de diferentes disposiciones que encontramos en las fundaciones de los mayorazgos que estamos estudiando, referidas en particular al mantenimiento y preservación del apellido.

En concreto, en la fundación del mayorazgo de Ibio sus fundadores dejaron estipulado que quien heredase el mayorazgo debería llevar siempre el apellido "de la Guerra" para la conservación de la memoria del linaje[446]. Incluso en el caso de que una mujer heredase el mayorazgo, su hijo debería llevar primero el apellido de los Guerra[447]. La conservación del apellido y, también, de las armas eran cuestiones relevantes para los fundadores del mayorazgo, por ello estipularon que quienes no llevaran las armas de la Guerra perderían el mayorazgo como si hubiese fallecido, lo que suponía su exclusión de la familia[448], con la excepción de que heredaran otros mayorazgos[449].

En el mayorazgo de Novales encontramos una norma similar sobre la conservación y la pérdida del apellido "de la Guerra"[450]. Esta práctica debió ser bastante común en la Edad Moderna, al ser un modo de perpetuar el apellido del fundador[451]. Este lograba trasmitir un nombre reconocido bajo el que se identificaban los miembros de un mismo linaje, trasmitiéndolo no solo al heredero del mayorazgo, sino también a sus hijos y descendientes. Por este medio, se cohesionaba, en definitiva, a los miembros de un mismo linaje. De hecho, en los mayorazgos analizados se vincularon elementos que ayudaban a promocionar y fomentar la memoria del linaje como el solar, la casa, el patronato (en el caso de los Guerra de la Vega de Ibio) o la

[446] "de llamar del apellido y nombra de la Guerra sin otro apellido alguna porque mejor se conserve esta memoria y linaje y traiga mis armas derechas por principales", BMS, Ms 518, f.5v.

[447] "y su hijo mayor y descendiente sucesor suyos bienes del dicho mayorazgo por la orden susodicha aya de tener y tenga el renombre vuestro y mijo y de los señores mis antepassados", BMS, Ms 518, ff.11v-12r.

[448] "mando que pierda y luego aya podido estos mys bienes como sy moriese naturalmente e los aya luego el siguiente sucesor que los aya de haver y heredar por muerte del tal que no cumpliere lo susodicho, pero sy por caso el poseedor", BMS, Ms 518, f.12v.

[449] "por otra razón o sucesión o heredare otro mayorazgo que sea incompatible con este (…) y se nombre y llame de ambos apellidos", BMS, Ms 518, f.12v.

[450] "conservando siempre el que sucediere el dicho mi apellido debajo de dicha privación de poder suceder en ellos como a dicho", AHPC, P.N, AL, leg, 2640-5, f.133r.

[451] CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal… op. cit.* p. 256.

fundación de la capellanía, como sucede en el testamento de don Juan Gómez de la Guerra[452].

En la fundación del mayorazgo de la Guerra de Ibio sus fundadores permitieron a las mujeres de la familia heredar si no había varones, pero añadieron que perderían la herencia si al contraer matrimonio su marido no era pariente próximo de la familia Guerra de la Vega[453]. La idea de la perpetuación del apellido estaba tan presente en la mentalidad de los fundadores que incluyeron esta norma sobre el marido de las herederas en la escritura de fundación, alegando que a través de los varones se conservaba mejor la memoria del linaje[454]. Detrás de esta norma no solo se buscaba conservar la memoria del linaje sino también mantener el patrimonio dentro del linaje y evitar la posible salida del mismo e inclusión en otra familia, si bien los mismos Guerra de la Vega acumularon mayorazgos de otras familias a través de la estrategia matrimonial.

En efecto, los Guerra de la Vega no solo administraron el mayorazgo fundado en Ibio en 1522, sino que a lo largo de los siglos lograron incluir nuevos mayorazgos en la herencia familiar del pariente mayor. La acumulación de mayorazgos se podía producir siempre que su economía y prestigio se lo permitiera. Es el caso de Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, quien en el siglo XVII compró al rey el señorío de la villa de Rioseco[455]. A partir de ese momento los parientes mayores de la familia se presentarán también como señores de la villa de Rioseco, siendo este señorío agregado al mayorazgo. Además de la compra, otra vía de captación de mayorazgos eran las estrategias matrimoniales, sobre todo cuando los varones de una familia se casaban con mujeres con posibilidades de heredar un mayorazgo o cuando las mujeres de la familia se casaban con primogénitos, cuyos hijos podrían heredar un mayorazgo que, en un futuro, se podría incluir en el de la familia. De hecho, los Guerra de la Vega captaron varios mayorazgos a través de esta vía.

[452] Estos elementos ya han sido analizados en el capítulo primero, y la capellanía será analizada en el capítulo tercero.

[453] En este caso perdería la herencia del mayorazgo como si hubiese muerto y debería trasmitirlo a su hermana menor o a la siguiente heredera.

[454] "porque esta exclusión que hago de las hembras para en estos dichos bienes es (…) por que mejor se conserve mi generación y linaje y memoria la que es mejor se conserva y guarda por los varones que por las mujeres y hembras", BMS, Ms 518, f.4v.

[455] "declaro que tengo comprado a su magestad el señorío y vasallaje (…) de la villa de Rioseco y las alcabalas y derechos de primero y segundo" AHPC, P.N., ST, leg 149, f.45v.

El quinto pariente mayor Álvaro Guerra de la Vega, en el siglo XVII agregó dos mayorazgos, a través de su matrimonio con doña Micaela de Santiago Quevedo con patrimonio en Santander[456]. Sin embargo, el propio Álvaro Guerra de la Vega había sido un miembro de una rama secundaria de los Guerra de la Vega que se convirtió en el pariente mayor del linaje al prevalecer sus derechos sobre la herencia del mayorazgo de los Guerra de la Vega de Ibio, agregando dos mayorazgos en la Villa de Pie de Concha[457] y otro en Aguayo[458], que poseía por la herencia de su madre, por lo que también, en parte, estas agregaciones se habían realizado por vía matrimonial. Su nieto llamado también Álvaro, no llegó a ser pariente mayor porque murió antes que su padre, sin embargo, a través de su matrimonio en 1671 con Andrea de Liermo agregó varios mayorazgos. Su esposa era la única sucesora de los mayorazgos de su familia situados en Liermo[459], Liérganes[460]; Galizano[461], Güemes[462] y en las villas burgalesas de Briviesca y de Arcos[463]. A mediados del siglo XVIII todos estos mayorazgos fueron heredados por la décima heredera del mayorazgo Margarita Guerra de la Vega, si bien fueron administrados por su marido y se los transmitieron a su hijo junto con todos los mayorazgos del padre[464].

[456] Heredera del mayorazgo de Alonso de Santiago en la villa de Santander, que incluía casas y diferentes propiedades como dos capillas en la Colegiata de Santander, tierras, montes, prados y Molinos y Caserías", AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363r.

[457] Incluía casas, heredades, capilla parroquial y sepulcro en la Iglesia de Santa María de Roimbre, AHPC P. N. ST, leg 148, f.362v.

[458] Incluía torre fuerte y patronazgo de la Iglesia de Orzales, "con el goce del diezmo y rediezmo de los que llevar los curas AHPC, P. N., ST, leg 148, f.362v.

[459] "el vínculo de la casa de Liermo con su Torre Fuerte e tercio de diezmos en la Iglesia Parroquial y en la del lugar de Omoño cuyos curas dan al señor de la casa de sus primicias, un celemín de grano", AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363r.

[460] "con su torre e fuerte y sepulcro levantado en la capilla Mayor, y una parte de diezmos en el lugar de Liérganes, con otras tierras y posesiones pertenecientes a él", AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363r.

[461] Este mayorazgo tenía vinculada torre, la capilla de la iglesia parroquial, además "partes de diezmos en la ermita de San Pedro y nombramiento de capellán para dicha capilla con todo heredades prados y tierras que tocan a este mayorazgo en el dicho lugar de Galizano", AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363r.

[462] Tenía vinculado casa, capilla, tierras "y pertenecidos nombramiento de capellán de prelegos y silla en la parroquia de dicho lugar para asiento de los sucesores de dicho mayorazgo", AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363r.

[463] Tenía vinculados ambos mayorazgos burgaleses casas, molino y tierras. AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363v.

[464] Francisco Javier Cevallos Guerra. De su padre Manuel Cevallos Guerra heredó el mayorazgo principal de la casa solariega de Cevallos en San Felices del Valle de Buelna, el señorío de vasallos solariegos de Reocín, de los montazgos del Valle de Cieza, y los portazgos de las Hoces de Riocorvo, y Somahoz, además del patronato de la capilla mayor de iglesia parroquial de San Felices y de otras parroquias como San Román en Viernoles y Santa María de Tanos. De su madre doña Inés María de

En el caso de los Guerra de Novales solo se produjo una acumulación por vía matrimonial. En el siglo XVIII Francisco Antonio de la Guerra, segundo heredero del mayorazgo, se casó con Isabel Pérez Cos, quien acabó heredando el mayorazgo del Escobal de Ruiloba, debido a la ausencia del titular en Indias[465].

Existía una norma que regía todos los mayorazgos que no permitía ser gestionado como patrimonio personal, puesto que pertenecía al linaje, siendo el titular del mayorazgo un administrador de los mismos[466]. El heredero del mayorazgo se convertía en el administrador de los bienes, en el cabeza de familia y tutor de la preservación y gestión de esos bienes vinculados, que no eran suyos propios; podía acrecentarlo[467], pero no disminuirlo. De hecho, una vez instituido el mayorazgo, aquellos bienes vinculados no podían venderse, enajenarse, ni embargarse, esto es, eran inalienables[468].

La prohibición de desvincular los bienes amayorazgados se aplicaba a todos los mayorazgos, aunque cada fundación podía tener sus propias normas que los herederos debían cumplir. En el documento fundacional del vínculo de Ibio la reina Juana otorgó la licencia de fundación, pero indicó una serie de disposiciones que debían ser cumplidas por los futuros herederos: la prohibición de enajenar los bienes[469], nuevamente recordada por los fundadores; y la pérdida del mayorazgo ante la comisión de un delito[470], aunque solo en caso de delitos y pecados graves[471]. Los fundadores

Cevallos heredó varios mayorazgos además del título de Abad y señor de San Andrés de Cayón, además del patronato de los diezmos y sepulturas de San Andrés de Cayón, Coto, y de las iglesias de Santo Zilde, San Martín de Posadorios y Nuestra Señora de Valvanuz. AHPC P.N, ST, ff.316r-318v.

[465] AHPC, P.N., AL, leg 2620-4, ff.64r-76v.

[466] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A.: "La familia…" *op. cit.* p.381.

[467] "acepte y que pueda acrecentar en el otros y qualesquier bienes que por bien toviere y quitar y remover el dicho mayorazgo algunos de los dichos bienes y poner otros e añadir otros vínculos y condiciones y sustituciones de más de los puestos", BMS, Ms 518, f.6r.

[468] Bartolomé Clavero definió el mayorazgo como "el derecho de suceder en los bienes dejados por el fundador con la condición de que se conserven íntegros perpetuamente en su familia para que los lleve y posea el primogénito más próximo por orden sucesivo". Información en CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal… op. cit.* p.222. Tampoco "darlo en prenda o en hipoteca, concederlo en usufructo o constituir alguna servidumbre sobre él, darlo en arrendamiento por largo tiempo -más de 9 años- en censo o enfiteusis, ni someterlo a transacción". Información en CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal… op. cit.* p. 265.

[469] "en adelante los dichos vuestros bienes sean de mayorazgo inalienables yndevissibles e para que por ninguna causa necesaria ni voluntaria lucrativa ni onorosa ni por causa pía ni de dote ni por otra casusa alguna que sea o se pueda no se pueda vender dar ni donar ni trocar ni cambiar ni enajenar", BMS, Ms 518, f.1r

[470] "por título de mayorazgo hagan alguno exime o delitos porque deban de perder sus bienes o cualquier parte dellos por sentencia o por disposición de derecho o por otra qualquier cosa que nos pueda ser pedidos los dichos bienes de que asy hizieredes el dicho mayorazgo antes que en tal caso venga por

suavizaron esta norma permitiendo a quien cometiera delitos o pecados graves renunciar al mayorazgo como si hubiese fallecido, pasando al siguiente heredero[472]. En este caso como en otros mayorazgos, se creaba la ficción de que el poseedor del mayorazgo nunca podía cometer delitos porque renunciaba al mismo antes de ser castigado. Era una manera de castigar al individuo, pero no a la memoria del linaje[473].

Ya hemos mencionado que en la fundación de este mayorazgo había otras normas que podían hacer perder el mayorazgo a su heredero, como no usar el apellido de la Guerra[474] o, en el caso de las mujeres que podían convertirse en herederas, si estaban casadas con hombres que no fueran parientes. También aparecen otras exclusiones que directamente eliminaban de la línea de sucesión del mayorazgo a los clérigos[475], a excepción de los comendadores de órdenes militares[476], a los descendientes ilegítimos[477] y a los descendientes dementes, pasando al siguiente heredero, quien en este último caso debía pagar los gastos de manutención del que debía haber sido mayorazgo[478]. En estas regulaciones se aprecia una clara diferencia cualitativa entre perder el mayorazgo por cometer delito o por no usar las armas del apellido correctamente y perderlo por ser demente o no poder acceder por ser clérigo: en los

este mi sino fecho los tales bienes a aquel a quien por vuestra disposición venían y le pertenencia como si aquel delinquente fuese muerto syn cometer el dicho delito", BMS, Ms 518, f.1r.

[471] "Salvo sy la tal persona y personas cometen delito de eregia o crimen legis magestatis o peduliones o el pecado abominable contra natura que en qualquier de los dichos casos quiero que los haya pedido y pierda bien y asy como si no fuesen bienes de mayorazgo", BMS, Ms 518, f.1r.

[472] "que si por ventura lo que dios no quiera el poseedor deste mi mayorazgo cometiere algún delito de qualquier calidad o código que sea mayor o menor, aunque sea delito de heregia o crimen legis magestatis y peduliones o el crimen nefando de la sodomía u otro qualquier delito que sea. Que por el mismo caso desde el día que lo cometiere pierda y aya perdido estos bienes y mayorazgos e quiero y es mi voluntad que luego pasee al siguiente sucesor" BMS, Ms 518, f.13v

[473] QUINTANILLA RASO, M. C.: "Propiedad vinculada…" *op. cit.* p. 500.

[474] "de llamar del apellido y nombra de la Guerra sin otro apellido alguna porque mejor se conserve esta memoria y linaje y traiga mis armas derechas por principales", BMS, Ms 518, f.5v.

[475] "es mi voluntad que en estos bienes y mayorazgo no subceda no los haya clérigo alguno de orden sacro ni fraile ni religioso ni iglesia, ni monasterio", BMS, Ms 518, f.5r.

[476] "Salvo sy el tal poseedor o sucesor deste mi mayorazgo fuese comendador de las tres órdenes de señor Santiago o de la Calatrava o de Alcántara que entonces quiero y es mi voluntad que no le pierda", ARCHV, RE, C-2656,37, leg. 1339.37, f.15r.

[477] "ni hijo ni pariente natural ni bastardo, aunque sea legitimado por el rey ni por el Papa ni para la sucesión de este mayorazgo se haga caso ni consideración del tal nombre como si no fuera vivo ni nasciera en el mundo", BMS, Ms 518, f.13v.

[478] "no pueda venir ni venga en persona que de su naturidad y nacimiento sea loco sin demente cabto y siempre durare en ellos y entonces mando que venga al siguiente en grado (…) E mando que el tal heredero alimente al tal loco o demente" BMS, Ms 518, f.6r.

primeros casos el delincuente o pecador perdía el mayorazgo como si hubiese fallecido, mientras que en el caso de los dementes se acentuaba el sentimiento de solidaridad familiar.

En cambio, en la fundación de los mayorazgos de Novales no aparecían definidas estas regulaciones de exclusiones. El fundador se limitaba a descartar de la herencia solamente a los hijos ilegítimos. De hecho, en el mayorazgo de Novales el primer mayorazgo fue un clérigo, Juan Gómez de la Guerra, nieto del fundador, quien transmitió el mayorazgo a su sobrino y ahijado, Francisco Antonio de la Guerra en 1711. Sin embargo, Francisco Antonio fue un mayorazgo también particular, ya que era "mudo por naturaleza", lo que en un principio podía incapacitarle como heredero del mayorazgo, según las disposiciones generales sobre el mayorazgo que impedían heredar a los incapacitados física o mentalmente, como los sordos o los dementes[479].

En el testamento de don Juan Gómez de la Guerra tampoco encontramos ninguna cláusula que estipulara que los sordo-mudos no pudieran heredar el mayorazgo, como sí ocurría en el caso de los hijos ilegítimos. Se puede intuir que siempre hubo al lado de Francisco Antonio de la Guerra una persona que actuaba como su representante; entre ellos probablemente primero su padre, y cuando alcanzó la edad adulta su hijo, Pedro, quien aparece en el Catastro de Ensenada representando a su padre por su incapacidad[480], entre otros parientes. Por ello, pese a esas normativas generales, Francisco Antonio, heredó el mayorazgo y lo trasmitió a su hijo.

Muchas de las disposiciones generales respondían a la doctrina de la época sobre los mayorazgos, como la herencia en hijos legítimos o la exclusión de los dementes o de los condenados por delitos graves, pero la realidad de las familias no siempre correspondía con las normas, como hemos podido comprobar con el mayorazgo de los Guerra de Novales. Lo mismo sucedía con la prohibición de enajenar los bienes vinculados[481] pues, aunque ésta existía, en ocasiones se permitía la venta o hipoteca de

[479] CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal… op. cit.* pp. 244-245.

[480] *Ibídem,* p. 244.

[481] "adelante los dichos vuestros bienes sean de mayorazgo inalienables yndevissibles e para que por ninguna causa necessaria ni voluntaria lucrativa ni onorosa ni por causa pía ni de dote ni por otra casusa alguna que sea o se pueda no se pueda vender dar ni donar ni trocar ni cambiar ni enajenar por el dicho Álvaro Sánchez Guerra ni por otra persona alguna que sucediere en el dicho mayorazgo" BMS, Ms 518, f.1r.

bienes de mayorazgo, pero tras previa licencia real y por justa causa[482]. De todos modos, tampoco en este caso parece que siempre se respetaban las normas: para la etapa medieval Quintanilla Raso explica que las enajenaciones de bienes funcionaban como elementos correctores de las contradicciones y abusos del sistema[483]; en nuestro caso, tanto en el mayorazgo de los Guerra de la Vega como en el de Novales encontramos ventas de bienes amayorazgados admitidas por quien administraba el vínculo.

En concreto, el mayorazgo fundado por don Juan Gómez de la Guerra se mantuvo intacto hasta principios del siglo XIX, pero Juan José de la Guerra, el cuarto heredero, sí vendió a principios de ese siglo algunos bienes vinculados, justificando su decisión por una mala situación económica, para poder costear los gastos derivados de la enfermedad de su mujer, de algunas reparaciones en la casa y pagos variados durante la guerra de la independencia[484]; pero las ventas se realizaron con la posibilidad de recuperar los bienes, si así lo deseaba su sucesor[485]. Además, en su testamento el mayorazgo de Novales dejó en herencia el patrimonio vinculado de Novales a José Antonio, el primogénito, pero dividió los bienes vinculados en el mayorazgo de Ruiloba entre Gaspar y sus dos hermanas, aunque contravenía la legalidad.

También en la familia Guerra de la Vega algunos parientes mayores vendieron bienes amayorazgados. El sexto pariente mayor, Fernando Guerra de la Vega, en su testamento en 1696 declaró la venta de bienes vinculados de un mayorazgo heredado de su madre[486], algunos con facultad real y otros sin ella[487]. Su nieto José Luis Guerra de la Vega, séptimo pariente mayor, también vendió alguna propiedad vinculada. En 1702 don José Luis Guerra de la Vega admitió que utilizaba la dote de su mujer, doña

[482] CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal… op. cit.* p. 265.

[483] QUINTANILLA RASO, M. C.: "Propiedad vinculada…" *op. cit.* p. 500.

[484] "para ciertas urgencias de contribuciones en tiempos de la dominación francesa", AHPC, P.N, AB, leg 3143-1, f.6r.

[485] "para descargo de mi conciencia, si en el futuro mi sucesor quiere volver a los por mi vendidos quiero se entregue a los compradores la cantidad que por ellos me entregaron para que yo como libres los vendi", AHPC, P.N, AB, leg 3143-1, f.6v.

[486] Parece que vendió algunos bienes vinculados en 1680 como una casa situada en la calle Don Gutierre, que pertenecía a uno de los mayorazgos heredados de su madre en este caso sí obtuvo la licencia regia necesaria.

[487] "Declaro que he vendido y tocado algunos bienes de mayorazgo y vendidos censos subrogándolo enseres bienes algunos con facultad real y otros sin ella y atento que consta de los instrumentos que tienen las partes", AHPC, P.N., ST, leg 149, f45v-46r.

Margarita de Landa y León, para reparar algunas casas amayorazgadas que había heredado, situadas en Monte[488]. En la misma fecha vendió alguna propiedad vinculada en la población de Bárcena de Pie de Concha para las reparaciones de la ferrería y los molinos en Ibio y para poder restituir la dote de su esposa[489].

Avanzado el siglo XVIII el noveno pariente mayor, Ignacio Guerra de la Vega, muestra la debilidad económica en la que se encontraba la casa de la Guerra, al igual que otros mayorazgos, vendiendo parte de sus bienes para hacer frente a diversos gastos. En concreto, Ignacio menciona unas riadas de 1726 que destruyeron parte de los molinos y cosechas afectando a la economía familiar; esta situación le llevó a no poder cobrar sus rentas[490] y a solicitar licencia real para suscribir un censo de 6.000 ducados de vellón[491] con los cuales hacer frente a las reparaciones de los molinos y mantener a la familia, pero para redimir ese censo decidió vender algunos diezmos vinculados en un mayorazgo heredado de su abuela[492].

Finalmente, aunque la economía de la casa de la Guerra pasó por dificultades sobre todo en la primera mitad del siglo XVIII, a través del matrimonio entre Margarita Guerra de la Vega y Francisco Javier Cevallos Guerra se solucionaron varios problemas y no solo económicos. Por un lado, se resolvió el conflicto que habían producido ya dos pleitos: los Cevallos Guerra accedían a la gestión del mayorazgo de Ibio, al mismo tiempo que, al casar a Margarita con un pariente, permitían no solo a ella poder heredar el mayorazgo, sino también mantenerlo dentro del linaje; por otro lado este enlace permitía unir los patrimonios de los Cevallos Guerra y de los Guerra de la Vega, fortaleciendo a ambas familias, sobre todo a los Guerra de la Vega quienes arrastraban

[488] "Hallándose en el lugar de Monte de donde de esta villa una casería perteneciente a los mayorazgos antiguos de mis casas (…) por ser el sitio ameno y cuidando de el seria de utilidad conocida procure con la dote de doña Margarita de Landa y León mi mujer de reparar la dicha casería mejorándola", AHPC, P. N., ST, leg 153, f.153v.

[489] "mediante que el dicho Don Álvaro Guerra de la Vega mi bisabuelo vinculo en la forma de Aguayo y Pie de Concha la mitad del Prado que llaman de la fragua (…) se me adjudico dicho medio prado por el día heredad (…) cosa e tratado de venderlo y subrogar de en valor da en la parte que alcanzare en los mejoramientos de dicha casería de él dejando y restituyendo a la dicha mi mujer y sus bienes dotales la porción que importare", AHPC, P. N., ST, leg 153, f.153v.

[490] "por la suma pobreza que se experimenta, en toda esta Montaña", AHPC, P.N., ST, leg 204, f.312r.

[491] "6.000 ducados de vellón y con efecto, saco 4.000 ducados con la condición de redimirlos, en 12 años haciendo depósito de 400 ducados", AHPC, P.N., ST, leg 204, f.312v.

[492] "vender los diezmos, ganados, y menudos que le pertenencia en la Iglesia parroquial del lugar de Liérganes" AHPC, P.N., ST, leg 204, f.312v. Tuvo que pedir permiso a la Real Cámara porque eran bienes vinculados.

problemas económicos desde hacía décadas. De hecho, los descendientes de esta unión lograron un gran ascenso social, iniciando una nueva etapa para los Cevallos Guerra[493].

Pese a que Margarita Guerra de la Vega era la heredera del mayorazgo de las casas solariegas de Ibio, en realidad su patrimonio era gestionado por su marido, a quien su padre Ignacio Guerra de la Vega, le otorgó un gran poder sobre su herencia[494]. Con este gesto el noveno pariente mayor muestra que confiaba más en el criterio de su yerno para la conservación de la memoria del linaje que en su propia hija.

Como hemos visto, ambas familias vendieron bienes vinculados pero sus ventas difirieron bastante. Juan José de la Guerra vendió bienes vinculados del mayorazgo principal ya en el siglo XIX, cuando la institución ya había empezado a cuestionarse. Sin embargo, los Guerra de la Vega vendieron bienes vinculados antes, desde el siglo XVII, llegando a admitir incluso algunos sin licencia real, lo que podía llevar a la pérdida del mayorazgo. No obstante, las ventas realizadas por los parientes mayores de Ibio tienen en común que siempre vendieron bienes vinculados de mayorazgos agregados, no del mayorazgo principal de Ibio. De hecho, Fernando Guerra de la Vega vendió bienes vinculados, pero compró la villa de Rioseco, aumentando el patrimonio del mayorazgo de Ibio; en el mismo sentido sus descendientes vendieron bienes vinculados, pero para reparar patrimonio vinculado del mayorazgo de Ibio. Estas prácticas aluden a diferentes apegos entre el mayorazgo principal de Ibio, localidad de origen del linaje y donde estaba situado su solar, y otros mayorazgos heredados que eran vistos sobre todo como instrumentos económicos no como instrumentos que ayudasen a la perpetuidad del linaje.

Tanto los Guerra de la Vega en el caso del mayorazgo vinculado en Ibio, como los Guerra de Novales hasta principios del siglo XIX, utilizaron el mayorazgo como una estrategia de reproducción social para proteger el patrimonio familiar y perpetuar la memoria del linaje, al vincular no solo una serie de bienes, sino también un apellido y unas normas establecidas para la herencia del mismo y evitar futuros pleitos entre los futuros miembros del linaje, en definitiva evitar posibles fisuras entre parientes que

[493] Este gran ascenso social será analizado principalmente en el apartado dedicado a los servicios a la Corona.

[494] "y da licencia y facultad al dicho don Francisco Javier de Cevallos, conjunto de dicha su hija, a que pueda, embarazárselo y oponiéndose, a cualesquiera, venta o ventas, trueques permutas, ni enajenaciones, valiéndose para ello de los medios jurídicos que tuviere por más conveniente", AHPC, P.N., ST, leg 204, f.313r.

pudieran afectar al proyecto intergeneracional en búsqueda de la perpetuación social como grupo. Los Guerra de Novales lograron que no hubiese conflictos en torno a la titularidad hasta muy avanzado el siglo XIX y en un momento en que la institución prácticamente había desaparecido; sin embargo, los Guerra de la Vega sufrieron dos pleitos en torno a la titularidad del mayorazgo. Estos conflictos demuestran el interés de los diferentes linajes infanzones por tratar de captar nuevos mayorazgos a través de diferentes vías, sobre todo matrimonial, lo que conllevaba otorgar cierto protagonismo a las mujeres. En los Guerra de Novales no es tan visible, pero en los Guerra de la Vega si se ve una clara estrategia de captación de nuevos mayorazgos vía matrimonial, como se constata a través del aumento del patrimonio de varios parientes mayores a través de las herencias maternas. El derecho castellano limitó la capacidad de gestión de los mayorazgos, y de su propio patrimonio en general, a las mujeres casadas, pero jugaron un papel clave como transmisoras de los mismos. Por el contrario, las mujeres también tenían que ser tenidas en cuenta como posibles "puertas de salidas" del patrimonio familiar, como se hace evidente en la fundación del mayorazgo de los Guerra de la Vega cuando regularon que las posibles herederas del mayorazgo solo podían casarse con parientes, siendo una manera de evitar la posible dispersión el patrimonio.

Si bien en la utilización del mayorazgo por parte de los infanzones siempre primó la negociación sobre el conflicto. Dentro de estas negociaciones los linajes infanzones tuvieron en cuenta cualquier fórmula que implicara dar consistencia al patrimonio como referente de la casa, lo que otorgaba un valor específico a sujetos aparentemente marginados como las mujeres o los clérigos.

2. Las estrategias matrimoniales y las posibilidades de ascenso social

Las estrategias matrimoniales durante la Edad Moderna fueron uno de los medios de reproducción y promoción social utilizados de manera más reiterada por las familias notables. Probablemente se trata de la principal práctica, junto con las sucesorias, para lograr su objetivo de perpetuación familiar. Hay que recordar que la familia era la primera y principal de las instituciones sociales en la Edad Moderna, que se iniciaba a través del matrimonio, que ayudaba a fortalecer a la familia, asegurando la estabilidad, el mantenimiento del orden y el buen funcionamiento del entramado

social[495]. Tanto el ámbito civil como el eclesiástico regularon y defendieron la institución del matrimonio. Se trataba de un sacramento que subrayaba, a partir de los cánones tridentinos, la legitimidad de la unión y de la procreación, dotando a los esposos de un vínculo jurídico y reconocimiento social[496].

Desde el siglo XVI, tanto la monarquía hispánica como la Iglesia católica realizaron una defensa del matrimonio, así como de la familia estable e internamente jerarquizada, que ayudaba a mantener el orden social. En el siglo XVIII el matrimonio estaba considerado como el contrato más respetable y sagrado que se había instituido[497]. Regulaba y legitimaba la reproducción a través de la descendencia, contribuyendo a mantener el orden moral y, al mismo tiempo, constituía una estrategia de reproducción social utilizada por los diferentes grupos de poder. Para la nobleza, el matrimonio era algo más que un sacramento: proporcionaba nuevos vástagos a la familia que perpetuarían el apellido y nuevos parientes que podrían ayudar en la promoción social[498].

Para las familias infanzonas el matrimonio también era otra estrategia dentro del proyecto familiar para obtener la reproducción social; Tomás Mantecón explica que las familias infanzonas para su propósito de reproducción, desarrollaron un proyecto familiar intergeneracional, en el cual estaban implicados todos los miembros de la parentela solidariamente para conservar y ampliar no solo los medios de poder, sino también el capital económico y simbólico[499]. Analizando los matrimonios realizados por los miembros de la familia Guerra de la Vega de Ibio y de la Guerra de Novales, sí parece existir una estrategia en ambas familias a la hora de elegir a los cónyuges, ya que en su mayoría enlazaron con otras familias hidalgas infanzonas o hidalgas notorias de Cantabria y alrededores, por lo que practicaron una endogamia social en sus enlaces matrimoniales.

[495] GASCÓN UCEDA, M.I.: "Del amor y otros negocios… *op. cit.* p.3.

[496] FARGAS PEÑARROCHA, M.A.: "Cuerpo y matrimonio…" *op. cit.* p.104.

[497] CHACÓN JIMÉNEZ, F y MÉNDEZ VÁZQUEZ.J.: "Miradas sobre el matrimonio…" *op. cit.* p.64.

[498] SORIA MESA, E.: *La nobleza en… op. cit.* p. 123.

[499] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "La familia infanzona montañesa, un proyecto intergeneracional", en CASEY, J y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco, y linaje. Historia de la familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997, pp. 111-120.

Precisamente, la endogamia estamental fue una de las estrategias más utilizadas, no solo por la hidalguía sino también por la nobleza en general en sus distintos niveles. En parte, también era reflejo de la mentalidad de la época, ya que el matrimonio entre personas del mismo estamento era una norma no escrita de la sociedad castellana[500], por lo menos hasta el siglo XVIII, cuando la Corona prohibió los matrimonios desiguales ya que desaprobaba las uniones que pudieran romper el orden social[501]. De todos modos, aunque no toda la nobleza castellana respetó la homogamia ideal[502], esto sí ocurría en el caso de los infanzones en Cantabria y, en particular, en la familia Guerra de la Vega.

En efecto, la endogamia social entre infanzones no solo se debía a un interés por cumplir patrones que eran comunes en la Castilla Moderna, sino también como otra estrategia más de diferenciación con otros hidalgos montañeses no infanzones, remarcando así su preeminencia social. Esta práctica matrimonial se basaba en elegir solo a infanzones como cónyuges, lo que reforzaba su hegemonía como grupo de elite del que se excluía no solo a pecheros, sino también al resto de hidalgos, como hemos podido observar en el caso de los Guerra de la Vega. De hecho, esta práctica matrimonial entre infanzones no solo ha sido demostrada empíricamente, sino que también se recogía expresamente en varios documentos de la época. Así lo indicaba claramente uno de ellos:

> "…han conservado y conservan su nobleza y limpieza en los casamientos (…) este testigo tiene memoria de los casamientos de la casa de Estrada y de la de Osorio y Guzmán y los demás casamientos (…) han sido en las casa más notables y principales de estas montañas y Castilla sin que haya degenerado de su nobleza en esta conformidad".[503]

Se trataría de una endogamia voluntaria y consciente, determinada no solo por el hecho de ser vecinos sino por pertenecer al mismo grupo, dentro del estamento[504], como

[500] LÓPEZ MILLÁN M.A.: "Linaje y matrimonio en la España moderna. Las capitulaciones matrimoniales entre Gaspar Téllez-Girón y Feliche Gómez de Sandoval (1642)", en *Revista Historia Autónoma.* p. 89.

[501] CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Hacia una nueva definición…" *op. cit.* p.102.

[502] SORIA MESA, E.: *La nobleza en… op. cit.* p. 128.

[503] ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.21v-22r.

[504] Soria Mesa explica que sobre todo en las zonas rurales la endogamia social no era una opción voluntaria debido a que en poblaciones con malas comunicaciones y menos población, se reducían las opciones para poder elegir cónyuge. Información en SORIA MESA, E.: *La nobleza en… op. cit.* p. 135.

sucedía, igualmente entre los Grandes de España y otros segmentos nobiliarios[505]. Es el caso de los Guerra de Novales, que eran hidalgos notorios y eligieron como cónyuges a hidalgos de Novales o de poblaciones cercanas, como Cigüenza o Ruiloba; pero este linaje, no realizó ningún matrimonio *hacia arriba* casándose con ningún infanzón titulado ni noble de un grupo superior, ni *hacia abajo* emparentando con labradores, al menos hasta el siglo XIX, con lo que se planteaba una estabilidad dentro del mismo grupo. Todos los enlaces matrimoniales eran importantes, pero el del heredero al mayorazgo debía ser un enlace exitoso. Sobre el primogénito llamado a heredar el mayorazgo recaía la responsabilidad del futuro familiar, así como la perpetuación del apellido. Por ello, de las estrategias matrimoniales establecidas por la familia de la Guerra, se han analizado sobre todo los matrimonios de los herederos al mayorazgo, no así de todos los "segundones".

Respecto a los parientes mayores de los Guerra de la Vega, nos encontramos la repetición de una estrategia de endogamia social, al ser todas las esposas de mayorazgos nobles infanzonas de La Montaña, a excepción de la esposa del último pariente mayor, que era guipuzcoana (por tanto, hidalga) y poseía título nobiliario[506], por lo que sería el único ejemplo de matrimonio *hacia arriba* entre los parientes mayores. Aparte de una clara endogamia social en los enlaces matrimoniales de los herederos al mayorazgo, también se aprecia una intención clara de buscar infanzonas herederas de mayorazgos, que permitirían aumentar el patrimonio. Es el caso de Micaela de Santiago, segunda esposa del quinto pariente mayor, quien heredó dos mayorazgos en Santander, cuya dote parece ascender a 1.000 ducados[507]; o la esposa del hijo del sexto pariente mayor, Andrea de Liermo, quien no entregó dote al casarse, pero aportó a la casa de la Guerra varios mayorazgos[508]. Respecto a la familia de la Guerra de Novales, encontramos un ejemplo en Francisco Antonio de la Guerra, casado con Isabel Pérez de Cos pues, en

[505] La endogamia social también era utilizada entre los Grandes de España y, a través de ella se dotaban a sí mismos de una imagen corporativa que reforzaba su presencia pública colectiva. *Ibídem*, p.135.

[506] El undécimo pariente mayor llamado Francisco Manuel Cevallos Guerra se casó con doña Rosario Aramburu y Velasco, obtuvo el título de Conde de Villafuerte a través de este matrimonio. Su esposa era originaria de Tolosa. Información en AHPC, Corregimiento 1-37, ff.3r-3v.

[507] AHPC, P.N., ST, leg 149, f.44r.

[508] "declaro que para casarse doña Andrea de Liermo mando con don Álvaro Guerra de la Vega mi hierno intervino ninguna recepción de dote por ser única sucesora en los mayorazgos sin embargo por lo que estimo para que tenga con que pasar con decencia y el mayor no se asustare a vivir con su madre aya de dar y de 100 ducados cada año si permaneciera (…) y él menor si estuviere en su compañía 50 ducados", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.45v.

principio cabía la posibilidad en el siglo XVIII de que fuera la heredera del mayorazgo del Escobal de Ruiloba[509].

El caso de las hermanas Juana Cubillas y Petronila Arce, ambas casadas con parientes mayores de la familia en la primera mitad del siglo XVII, a pesar de que ninguna tuvo descendencia con sus esposos, también está relacionado con la búsqueda de nuevo patrimonio en este caso monetario. El hecho de que Juana fuera la única heredera de su padre la convertía en un buen partido para aportar patrimonio a la nueva familia, al igual que su hermana como su heredera, cuando Juana murió sin sucesión[510].

Hay que tener presente que la dote que la familia de la esposa pagaba a la familia del esposo podía ser incorporada al patrimonio familiar del marido a través de la descendencia, incorporándose al patrimonio familiar. Esta dote y los bienes propios eran administrados en vida de la esposa por el marido. Sin embargo, tras la muerte de la esposa la dote debía pasar a los herederos, en caso de no haber descendencia se restituiría a la familia de la mujer. Conocemos la cuantía de las dotes de algunas esposas de pariente mayor, como María Velarde Calderón, esposa del sexto pariente mayor, cuya dote, o al menos una parte, equivalía a 15.000 reales de plata[511]. También fue cuantiosa la dote de la esposa del séptimo pariente mayor, ya que ascendía a 6.000 ducados, que representaban la décima parte de todo el patrimonio que heredaría José Luis Guerra de la Vega[512].

En el caso de los Guerra de Novales, en el siglo XVIII la esposa del cuarto heredero al mayorazgo, Teresa Noriega, aportó una dote de 500 ducados, que fue pagada por su tío el confesor de Fernando VI, Padre Rávago[513], cuyo poder comenzaba

[509] "vinculada en este concejo de Ruiloba barrio de la iglesia que se declara de el Escobal, tocante a dicho declarante, como y mediación sucesora a ella, en ausencia de el primario mayorazgo que se halla en los reinos de Indias". En el inventario de bienes don Pedro de la Guerra se afirma que el heredero del mayorazgo del Escobal, se encuentra en Indias, por lo que primero lo administrarían y finalmente pasó a ser un mayorazgo más de la familia.; pero finalmente benefició más a la familia de la Guerra, porque el mayorazgo del Escobal se quedó en la familia de la Guerra. AHPC, P.N., AL, leg 2620-4, f.65v.

[510] En un documento del siglo XVII aparece definida como "doña Juana es mujer rica e tiene de renta más de 2.000 ducados de recursos y hacienda", ARCHV, RE, C-2041,85, leg 1031.85, f.8v.

[511] AHPC, P.N., ST, leg 149, f.44r.

[512] AHPC, P.N., ST, leg 148, f.362v.

[513] Francisco de Rávago Noriega Rubín de Zelis Noriega, fue un jesuita montañés nacido en Tresabuela (Valle de Polaciones) en 1685. Fue confesor de Fernando VI desde 1747 hasta 1755, momento en que las intrigas palaciegas le hicieron caer. Fue uno de los confesores reales que más poder tuvo, de hecho, tras él ningún confesor logró tener el carisma o características suficientes para restaurar la confianza política en el cargo del confesor por parte de los reyes. Murió en Madrid en 1763.

ya a declinar y, por tanto, el nuevo matrimonio no se pudo beneficiar de la red social tejida mientras ocupó el cargo de confesor real. Las estrategias matrimoniales no estaban dirigidas solo hacia el heredero del mayorazgo, sino que también implicaban a los hermanos y hermanas, ya que sus enlaces también conllevaban la reproducción social del linaje. Lograr un buen emparejamiento proporcionaba estabilidad tanto a la parentela como a la comunidad doméstica. Lamentablemente, no se han podido localizar todos los enlaces, sobre todo los referentes a las hermanas. Resulta complicado identificar a las hijas o hermanas en las fuentes, pues aparecen presentes en los libros parroquiales o en los testamentos, pero no siempre se añade el nombre de su marido, como sucede en el caso de la familia de la Guerra.

Con relación a los hermanos varones del mayorazgo sucede algo similar a las hermanas, aunque en el primer caso se les puede localizar más fácilmente al aparecer en testamentos u otro tipo de fuentes vinculadas a sus carreras militares o eclesiásticas. En las familias objeto de estudio, en su mayoría, realizaron similar endogamia social que los mayorazgos. En el caso de los Guerra de la Vega sus cónyuges fueron infanzonas, y en el siglo XIX no solo el pariente mayor logró casarse con una noble titulada, sino que también lo hizo su hermano Felipe José, al casar con María Deogracias, condesa de Isla Fernández[514]. También los hermanos de los herederos del mayorazgo de la Guerra de Novales mantuvieron la endogamia social al casarse con hidalgas de poblaciones cercanas. En el caso del matrimonio de José de la Guerra[515], hermano del primer heredero del mayorazgo de Novales, no solo hubo un interés por pertenecer al mismo grupo social, sino que influyó que ambas familias tuvieran oficios del Tribunal de la Inquisición, por lo que podría sumarse una estrategia de endogamia profesional.

El matrimonio de las hijas y hermanas de los herederos al mayorazgo tenía implicaciones diferentes a los varones de la familia. Mientras que las esposas del mayorazgo y sus hermanos aportaban dote a la familia, los matrimonios de las hermanas suponían un quebranto del patrimonio familiar, ya que era la familia de la esposa la que debía pagar la dote, pero a cambio, se conseguía estrechar lazos con nuevos parientes y

[514] AHPC, P.N., AL, leg 193-25, f.2v.

[515] José de la Guerra se casó con María de la Torre de Trassierra a finales del siglo XVII. Su esposa era originaria de la Villa de Comillas. Su suegro don Juan de la Torre Trassierra era familiar del Santo Oficio, y uno de los hermanos de María llamado Tomás Antonio fue cura en Comillas y Abad San Martín de Manzaneda, también logró ser Comisario del Santo Oficio. AHPC, AL, leg 193-25, f.3v.

se abrían nuevas posibilidades de ascender en la escala social. Incluso, el matrimonio de las mujeres de la familia podía aumentar el patrimonio, ya que, si enviudaban, sus hijos heredaban el patrimonio del padre, que podía luego ser incorporado al linaje materno. Probablemente tras esa idea se encuentren los matrimonios de las hermanas del cuarto pariente mayor de los Guerra de la Vega, ya que ambas se casaron con herederos de mayorazgos de valles cercanos al Valle de Cabezón[516].

Desde el siglo XVII hasta el siglo XVIII no volvemos a encontrar hermanas de mayorazgo con claras estrategias matrimoniales, bien por no tener hermanas o porque profesaron como monjas. Sí tenemos información sobre algunas mujeres de la familia, como las hijas de los hermanos del séptimo pariente mayor, José Luis Guerra de la Vega. En concreto, Francisco Antonio tuvo dos hijas, que se casaron con infanzones de La Montaña; de hecho, una de ellas, Ynés María logró realizar un matrimonio *hacia arriba*, al contraer matrimonio con un infanzón titulado, el marqués de Villalcaraz. De las cinco hermanas que tuvo el noveno pariente mayor Ignacio solo conocemos el enlace de una hermana, Margarita Mathias Gabriela Phelipa, que se casó con Andrés de Pérez Bracho del Valle de Cabezón, también hidalgo[517]. La información que tenemos sobre las mujeres de la familia de la Guerra de Novales apunta que la mayoría se casó con otros hidalgos de Novales o de pueblos cercanos a Novales, a excepción de lo sucedido a principios del siglo XIX, de manera que seguían los mismos principios de endogamia social analizados anteriormente.

Era importante otorgar a las mujeres "solteras" de la familia una buena dote que las hiciera atractivas en el mercado matrimonial, para fomentar la incorporación en la familia de los varones herederos de mayorazgos o con una buena posición social. Ya hemos mencionado las dotes de esposas de mayorazgos, pero también conocemos algunas cifras de las otras mujeres de la familia. En la familia Guerra de la Vega en el siglo XVII, Álvaro Guerra de la Vega concedió como dote a su hermana doña Petronila

[516] Francisca Guerra de la Vega, hermana del cuarto pariente mayor, se casó con don Luis de Bustamante Manrique, señor y mayor de la Casa de Collantes, una familia infanzona del Valle de Iguña. Su otra hermana Leonor, contrajo matrimonio en Buelna con Juan de Ceballos Cos, señor y mayor de las Casas de Ruedas y Cevallos.

[517] Desconocemos la estrategia matrimonial de la hermana de la décima heredera del mayorazgo, y sobre sus hijas apenas conocemos el nombre de sus maridos, aunque debían ser foráneos a La Montaña.

Guerra de la Vega, hija del sexto pariente mayor, las rentas del hábito de Santiago[518]. Sin embargo, Petronila no se casó, entrando a profesar como monja. También en este último caso la familia debía pagar una dote al convento y, aunque desconocemos la cifra exacta, se sabe que Fernando Guerra de la Vega otorgó al convento unas rentas sobre unas salinas de Cabezón de la Sal y la merced del hábito fue heredada finalmente por uno de los hijos de Ávaro[519].

La dote era entendida como una herencia en vida, una anticipación de la legítima[520]. Así sucedió en las capitulaciones matrimoniales de María Luisa Guerra de la Vega redactadas en 1732, en las que se especificaba que los 11.181 ducados de vellón que conformaban su dote eran parte de su herencia[521]. En este caso un destino trágico hizo retornar la dote a la familia ya que María Luisa murió al año siguiente de la boda durante el parto[522]. En algunas capitulaciones matrimoniales se puede apreciar que la dote se pagaba a plazos, al ser el monto elevado para las posibilidades de la familia[523]. En cambio, en el caso de la casa de la Guerra de Novales las mujeres contaron con una

[518] "Don Álvaro Guerra de la Vega mi hijo por testamento mandó que la merced del avito que tenía en remuneración de sus servicios para dar estado a su hermana y como entro monja y no uso de ella", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.45v.

[519] "declaro que pague enteramente a las monjas de Santa Clara de esta villa su dote quedando dicho el suso de 23.300 y tantos maravedíes de renta sobre las salinas de Castilla Vieja que está en caveça del convento de Santa Clara de Medina de Pomar donde estuvo primero mi hija el qual por cesión suya pertenecen al convento de santa Clara de esta villa y se han cobrado de su nombre con su poder, y por aver muerto dicha mi hija y ser el juro libre pues pague la dote sin el", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.45v.

[520] DÍAZ, M.: *"*Las estrategias familiares…" *op. cit.* p. 150.

[521] María Luisa Guerra de la Vega era la hija de Francisco Antonio Guerra de la Vega y en consecuencia sobrina del séptimo pariente mayor, quien se casó en 1732. Su dote estaba compuesta por: "11181 ducados de vellón (...) pertenecen de la herencia (…) de doña María Luisa enmiendo de 50.000 puesto", AHPC, P.N, ST, leg 204, f.181v.

[522] Se casó con Jerónimo Antonio Díaz de Arce el 23 de junio de 1732. Falleció el 6 de junio de 1733 en la Villa de Carriedo, tras el parto de su hijo. Información en ADS, Colegiata de Santander, libro de casados, Sg 06730, f.199v y ADS, Colegiata de Santander, Sg 06760, libro de difuntos, f.38v.

[523] En las capitulaciones matrimoniales de Vicenta de la Guerra, a finales del siglo XVIII, se establecen unos plazos por si el matrimonio no se realizase, "tiene tratado que ha de dar en dote los bienes y en los términos siguientes. Primeramente que el otorgante a de entregar 11.000 reales a don Manuel Bernardo los 2.200 reales ha de entregar en dinero efectivo (…) antes de desposarse y si para entonces no la entregare dichos 200 ducados a de quedar el trato sin ningún valor efectivo (…)Y los otros (…) 8000 señalas se los ha de entregar cuando se acomodase pero con la condición de que ha de llevar el don Manuel Bernardo y su hija todos los bienes raíces que de su vínculo mayorazgo tiene el citado lugar de Ruiloba a excepción de la Casa solar", AHPC, P.N., AL, leg 3098-2, f.29r.

cantidad permanente derivada de una obra pía que proporcionaba la dote a las doncellas de la familia, fundada por don Juan Gómez de la Guerra[524].

Esta obra pía no solo benefició a las mujeres de la familia al asegurarse una dote que les permitiera entrar en el mercado matrimonial, sino que también repercutió positivamente en el resto de la familia, por un lado, evitando al mayorazgo tener que cercenar una parte de los bienes libres para pagar las dotes de sus hermanas e hijas, y, por otro lado, invirtiendo en nuevos parientes que contribuirían a continuar el proyecto familiar. En el caso del matrimonio de Vicenta de la Guerra a finales del XVIII, no fue suficiente con la obra pía, y su futuro marido, vecino de Ruiloba, incluyó en las capitulaciones matrimoniales su interés por los bienes del mayorazgo que la familia poseía en Ruiloba.

En los matrimonios de las hermanas no solo preocupaba la cuantía de la dote sino la posible dispersión de la propia herencia familiar, ya que si sus hermanos varones morían sin descendencia ellas se convertirían en las herederas, pasando el patrimonio familiar a una nueva familia. Precisamente para evitar que el patrimonio familiar fuese incorporado a otro linaje, los fundadores del mayorazgo de Ibio dejaron regulado que las mujeres que podían heredar el mayorazgo lo perderían si no estaban casadas con un pariente. Esta norma debió influir en la estrategia matrimonial de las hijas y hermanas de los parientes mayores, y en el matrimonio de la propia heredera del mayorazgo Margarita Guerra de la Vega con Francisco Javier Cevallos Guerra.

El matrimonio de Margarita y Francisco Javier es uno de los mejores ejemplos de las estrategias familiares infanzonas ya que se unían dos miembros de familias infanzonas reconocidas en La Montaña (la casa de la Guerra de Ibio con la casa de los Cevallos de San Felices), acumulando varios mayorazgos. Los esposos eran al mismo tiempo parientes, ya que el marido era descendiente directo de Leonor Guerra de la Vega, hermana del cuarto pariente mayor de los Guerra de Ibio. Para la familia Guerra de la Vega suponía dar solución al problema de la falta de un varón, ya que la heredera se casaba con un pariente permaneciendo el patrimonio en la familia, y al mismo

[524] Para el pago de dotes destinó 2000 ducados financiados a través de 300 ducados en censos seguros que renta cada tres años 100. Las primeras dotes tendrían una cuantía de 300 ducados para las nietas del fundador, reduciéndose a 200 ducados en las siguientes generaciones y a 100 si llegado el caso la obra pía era recIbída por una descendiente no directa. Solo podrían recibir la ayuda mujeres nacidas en legítimos matrimonios. AHPC, AL, leg, 2640-5, ff.126r-138v.

tiempo se ponía fin al conflicto iniciado cien años atrás entre ambas familias por la herencia del mayorazgo de la Guerra. De hecho, todos estos objetivos quedaron reflejados en las capitulaciones del matrimonio ya que acordaron la unión para "conservar las antigua unión y parentesco de las dos casas"[525].

Debemos tener en cuenta que la palabra pariente en la Edad Moderna tenía un sentido más amplio que en la actualidad[526] y en un mercado matrimonial tan limitado no es de extrañar que la endogamia familiar también fuera practicada por los infanzones. Si éstos solo representaban el 4% de la población, no había mucha capacidad de elección de cónyuge así que, obviamente con el paso de los siglos casi todos se fueron convirtiendo en parientes. De hecho, en el caso que estamos estudiando no es hasta el siglo XVIII cuando comienzan a aparecer los primeros enlaces con personas que no eran montañesas. Los infanzones, a través de la endogamia social, no solo reforzaban su preeminencia como grupo, sino que afirmaban los lazos dentro del mismo y con otros linajes infanzones[527]. Estos matrimonios fomentaron además la conservación patrimonial, evitando su dispersión y también la propia acumulación, al recaer los bienes sobre descendientes comunes.

En este sentido, la endogamia matrimonial favorecía la configuración de grupos de parentesco bastante densos, quienes finalmente acababan emparentando entre sí por parentescos múltiples[528]. Así, a través del matrimonio se generaban nuevos parientes que se traducían en nuevas oportunidades de reproducción social. Sucedió, por ejemplo, con el matrimonio del quinto pariente mayor, cuyo enlace generó el traslado de la familia de Ibio a Santander, donde comenzó a ocupar oficios civiles y militares. Aparte de la evidente endogamia social, encontramos otras pequeñas estrategias dentro de la familia Guerra de la Vega, aunque no se repiten generación tras generación, como el casamiento de dos hermanos con dos hermanas, denominada *endogamia paralela*[529]. Tras este tipo de enlaces cruzados también solía aparecer el reforzamiento de los lazos

[525] AHPC, P.N., ST, leg 204, f.316v.

[526] La parentela y las estructuras familiares infanzones se analizarán en el capítulo cuarto.

[527] Esta endogamia nacía de la "voluntad grupal" por establecer nuevos lazos de parentesco con los deudos. SORIA MESA, E.: *La nobleza en… op. cit.* p. 135.

[528] IMÍZCOZ BEUNZA, J.M: "·Familia y redes sociales…" *op. cit.* p. 145.

[529] Fue el caso de las hermanas Juana de Cubillas y Petronila Arce, quienes se casaron con varones de la familia Guerra de la Vega; más adelante Joseph Luis Guerra de la Vega y su hermano Francisco Antonio, se casaron con dos hermanas, el pariente mayor con Margarita de Landa y León y Francisco Antonio con María Ignacia.

solidarios y familiares entre los nuevos parientes que se convertían en familia a través del matrimonio.

El mercado matrimonial de los infanzones quedaba prácticamente relegado a otras familias de La Montaña. Los Guerra de la Vega enlazaron matrimonialmente con infanzones de otras localidades a nivel regional como Santander, Bárcena de Pie de Concha, Liermo o San Felices, mientras que los Guerra de Novales, tanto hijos como hijas de mayorazgos, lo hicieron con individuos de localidades más próximas a Novales como Ruiloba o Cigüenza. A partir del siglo XVIII se ampliaron los horizontes y algunas mujeres de la familia Guerra de la Vega se casaron con infanzones aragoneses. En el siglo XIX el pariente mayor de los Guerra de la Vega de Ibio se casó con una noble guipuzcoana y sus hermanas se casaron con hombres igualmente foráneos de La Montaña[530]. Es muy posible que, en esta etapa histórica, las carreras del pariente mayor como militares y funcionarios de alta administración del gobierno, así como de sus hermanos, debieron influir en los matrimonios de las hermanas, logrando enlaces con foráneos de La Montaña. Probablemente estos enlaces estuvieron dirigidos a afianzar las posiciones en la Corte de los varones de la familia.

En el siglo XIX algunos miembros de la familia de la Guerra de Novales continuaron con la tradicional endogamia social, pero otros la rompieron completamente, por diferentes motivos, que derivaron en movilidades tanto ascendentes como descendentes. En el caso de los Guerra de Novales, el quinto heredero del mayorazgo, José Antonio de la Guerra, se casó en Santa Bárbara (California) con doña María Antonia Juliana Lugo Carrillo, nacida en Los Ángeles, aunque empadronada como española. En este matrimonio encontramos un enlace endogámico profesional, porque el suegro de José Antonio era militar como él[531]. Detrás de este enlace estaba el interés de José Antonio por afianzar su carrera, ya que se casó con la hija de su superior. Pero en La Montaña sus familiares tampoco guardaron siempre la endogamia social. Su sobrina María Gómez Escandón no se casó con un hidalgo, sino que contrajo

[530] El pariente mayor tuvo varias hermanas. Inés María se casó en la villa de Lopera con don Miguel de Montilla, Ignacia Manuela se casó con don Diego Gil de Gibaja en el valle de Ajais y Josefa se casó con don Braulio Henríquez Calderón y Terán señor de Camporredondo regidor perpetuo de Valladolid. Sobre Ángela y Margarita no conocemos sus maridos.

[531] María Antonia era la hija de don José Raimando Carrillo y Lugo, comandante del Presidio de Santa Bárbara, en el que José Antonio estaba realizando su carrera militar.

matrimonio con un miembro de la elite de labradores de Oreña. Se trataría de un matrimonio *hacia abajo* desde el punto de vista estamental, aunque no tanto económico.

A lo largo de la Edad Moderna los infanzones trataron de no mezclarse con las elites de labradores, quienes en su mayoría habían mejorado su situación económica a través de diferentes trabajos como abastecedores locales de vinos y carne, gestores de tabernas o a través de la emigración a Andalucía donde poseían pequeños negocios[532]. Los infanzones prefirieron no establecer enlaces matrimoniales con este grupo social, siendo evidentes las distancias entre el grupo de campesinos promocionados y los infanzones. Sin embargo, aunque los Guerra de Novales habían tratado de mantener la endogamia social con otros hidalgos, a principios del siglo XIX habían perdido preeminencia social y económica, como lo demuestra el hecho de que el mayorazgo emigrara a América o que se vieran obligados a vender algunas propiedades vinculadas.

María Gómez Escandón, sobrina del quinto heredero del mayorazgo, en los padrones ya no aparece como mujer hidalga, a diferencia de su madre o sus tíos; el hecho es que perdió la nobleza bien porque su padre no era hidalgo[533] o bien al casarse con Lorenzo Oreña, quien pertenecía al estamento hidalgo. En el matrimonio entre Lorenzo y María ambas familias tenían intereses: por un lado, la familia de María trataba de mejorar las relaciones socioeconómicas con una familia de la elite de labradores de Oreña, población donde vivían tanto la madre como el tío de María; por otro lado, la familia de Lorenzo quizás vio una oportunidad de emparentar con miembros de la nobleza, así como de relacionarse con personas influyentes en Oreña, como Gaspar de la Guerra, el tío de María, o su propia madre, casada con un hidalgo de Oreña. Los hijos Lorenzo y María tampoco fueron hidalgos, si bien sus enlaces fueron diferentes: Bernarda se casó con un labrador de Iguña mientras que su hermano Gaspar optó por la endogamia familiar al casarse con la hija de su tío abuelo José Antonio de la Guerra, en Santa Bárbara, reforzando los lazos familiares de los Guerra fuera de La Montaña.

En la familia Guerra de la Vega no encontramos rupturas de la endogamia social, a excepción del caso de Fernando Guerra de la Vega, el hermano ilegitimo del séptimo pariente mayor. Éste no se casó con nobles infanzonas sino con nobles

[532] MANTECÓN MOVELLAN, T.A.: "La organización familiar…" *op. cit.* p.159.

[533] Cosme Gómez Escandón era el padre de María, pero no se ha localizado su origen.

hidalgas, aunque, de hecho, la estrategia matrimonial de esta rama de la familia fue un poco diferente dado que algunos de los hijos e hijas de Fernando realizaron matrimonios, en algunos casos, con personas nacidas fuera de La Montaña, como María Rosa Guerra de la Vega, quien se casó con un infanzón aragonés o la esposa de Francisco Borja Guerra de la Vega originaria de Cádiz, aunque su madre era de Santander. Fernando era hijo natural por lo que su reconocimiento social era algo menor que el de sus hermanos, pero a través de la documentación de la época se confirma que fue tratado como un miembro de la familia[534].

La estrategia matrimonial de los nietos de Fernando Guerra de la Vega, ya fue totalmente diferente a la norma establecida en la familia desde hace años, ya que algunos de sus nietos se convirtieron en comerciantes importantes cuya promoción socioeconómica no se centraba en enlazar con la nobleza sino sobre todo con otros comerciantes. Ésta marcada endogamia profesional seguía la línea general de la burguesía santanderina de finales del Antiguo Régimen[535].

El éxito de un enlace matrimonial no solo estaba en conseguir emparentar con otra familia y aumentar el patrimonio, sino que a veces las estrategias matrimoniales podían fracasar por factores ajenos, como el hecho de no tener descendencia. Los hijos aseguraban la perpetuación del apellido familiar y la continuidad del proyecto de grupo. De hecho, cuando un pariente mayor moría sin descendencia, como fue el caso de Juan Guerra de la Vega en el siglo XVII, dio lugar a conflictos entre los posibles herederos que podían hacer peligrar la solidaridad familiar. En este sentido, hasta el siglo XIX, la familia de la Guerra de Novales no tuvo problemas internos, ya que todos los herederos del mayorazgo tuvieron hijos varones que heredaron el mismo y todos se casaron con mujeres de su mismo grupo. Sin embargo, en el siglo XIX surgieron problemas con la herencia del mayorazgo, debido a que el heredero había emigrado a América, y en Novales quedó su hermano Gaspar como gestor, quien no tuvo hijos. Cuando Gaspar

[534] En el capítulo cuarto se analizará en profundidad la ilegitimad en la Castilla moderna y entre los infanzones.

[535] Ramón Maruri en su tesis doctoral analizó la estrategia matrimonial de la burguesía santanderina a finales del Antiguo Régimen en MARURI VILLANUEVA, R.: *Santander a finales del Antiguo Régimen: cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil, 1770-1850* (Fecha de defensa: 15-05-1987).

muere a mediados del siglo XIX, se produce un conflicto entre sus herederos y los de su segunda esposa por la herencia cántabra de la familia de la Guerra[536].

Hasta ahora hemos analizado el matrimonio como una estrategia de reproducción social, pero la elección del cónyuge respondía a otros intereses en juego, como la elección de cada individuo. En general para la nobleza en la Edad Moderna, la elección del cónyuge no era una cuestión de amor[537], por lo que en principio deberíamos descartar los enlaces generados por esta motivación[538]. En el Antiguo Régimen las familias eran patriarcales, con lo que el padre tenía una gran autoridad sobre los actos de sus hijos; pero en las estrategias matrimoniales de los infanzones, no solo decidía el padre del cónyuge, sino que se trataba de una decisión colectiva, ya que afectaba a toda la parentela[539].

En particular, los pactos entre familias se realizan sin la intervención de los futuros esposos[540]. Una mala decisión podía hacer descender en la escala social, afectando a su honor y riqueza y, al contrario, un buen enlace podía aumentar las posibilidades de promoción en la sociedad de toda la parentela. Por todo ello, se debían pensar bien las elecciones y, de hecho, las familias nobiliarias castellanas solían realizar investigaciones genealógicas sobre el futuro miembro de la familia[541]. Una vez elegido el contrayente, las familias debían negociar las condiciones del matrimonio, ya que tenían que llegar a acuerdos en torno a la dote, al capital que aportaba el novio, a la vivienda de los recién casados, al apellido de la descendencia o a la protección de otros parientes, sobre todo las hermanas.

Todos estos acuerdos quedaban recogidos en las capitulaciones matrimoniales ante notario, por lo que habían de cumplirse para que el matrimonio fuera válido, estableciendo penalizaciones económicas ante incumplimientos. Se trataba de contratos de carácter privado, a través de los cuales se recogen los pactos sobre los que se

[536] Las implicaciones de este conflicto hereditario serán analizadas en el capítulo cuarto.

[537] GASCÓN UCEDA, M.I.: "Del amor y otros negocios…" *op. cit.* p.1.

[538] Flandrin, explica que "Las elites ilustradas del siglo XVIII soñaron con instituir el matrimonio por amor, pero fueron incapaces de ello mientras el poder social se fundó en el patrimonio material" en FLANDRIN, J.L.: *Orígenes de la… op. cit.* p.222.

[539] CHACÓN JIMÉNEZ, F y MÉNDEZ VÁZQUEZ.J.: "Miradas sobre el matrimonio…" *op. cit.* p.62.

[540] GASCÓN UCEDA, M.I.: "Del amor y otros negocios…" *op. cit.* p.1.

[541] SORIA MESA, E.: *La nobleza en… op. cit.* p. 127.

asentaría el régimen económico de la nueva familia, adaptándose a cada caso particular[542]. A pesar de que las capitulaciones matrimoniales iban a regular la vida del futuro matrimonio, los contrayentes tenían poco que decir en la negociación; estaban presentes en el momento de la firma, pero sin participar de la negociación, que era realizada por sus representantes, normalmente los padres.

Las capitulaciones matrimoniales aportaban una gran cantidad de datos sobre los contrayentes y sus familias, pero no nos permiten conocer el proceso anterior. Recogen los acuerdos finales entre las familias, y normalmente solo firmaban los padres o tutores y los contrayentes, por lo que no quedaba constancia de todo el proceso, en el que quizás sí podían intervenir más parientes, que aportaría información en torno a la toma de decisión de la elección del cónyuge. Para el caso de la familia de la Guerra solo se conserva información sobre los enlaces matrimoniales en los libros parroquiales o las capitulaciones matrimoniales. Hay una fuerte falta de información sobre las tomas de decisiones, aunque a través de diferentes documentos podemos reconstruir al menos parte fragmentada de las vidas pasadas.

El hecho de no encontrar cartas o documentación privada, sino solo información a través de protocolos notariales o libros parroquiales nos impide conocer la opinión individual del cónyuge sobre los matrimonios de la familia de la Guerra, que sí ha podido ser estudiado en otras familias, con la excepción de la esposa del cuarto pariente mayor, Juana Cubillas, como analizaremos. Tampoco han aparecido documentos privados, solamente las cartas privadas fechadas en el siglo XIX de miembros de la familia de la Guerra que vivía en California, lo que nos impide tener una amplia información sobre la toma de decisiones, tanto individual como grupal.

En cambio, para el caso de la familia de la Guerra de Novales sí sabemos que los hijos del fundador Juan Gómez de la Guerra, Benito y María no tuvieron ninguna opción a la hora de escoger a sus cónyuges porque se han podido localizar las capitulaciones matrimoniales para ambos matrimonios, concertadas durante su infancia entre los padres de los contrayentes. Hasta 1797, no encontramos otras capitulaciones para un miembro de la familia, en este caso Vicenta de la Guerra. De su lectura se expresa con claridad, que su padre quería casarla con don Manuel Caviedes, por lo que Vicenta tampoco tuvo opciones para decidir sobre la elección de su esposo. Sin

[542] GASCÓN UCEDA, M.I.: "Del amor y otros negocios…" *op. cit.* p. 1.

embargo, el caso de su hermana Matilde genera ciertas dudas, ya que su padre Juan José de la Guerra afirmó en su testamento que no dotó a su hija en su primer matrimonio, pero sí en el segundo; sin poderlo asegurar, parece que el no dotarla en su primer matrimonio puede esconder un castigo por su elección, ya que la familia contaba con una obra pía que permitía hacer frente a la dote.

Sobre la familia Guerra de la Vega también hemos localizado algunas capitulaciones matrimoniales. Una de las primeras que encontramos son las de José Luis Guerra de la Vega y doña Margarita Ignacia de Landa y León[543]. En el caso de José Luis en un principio parece que fue su elección, pues tanto su padre como su abuelo habían fallecido y él era el pariente mayor cuando se casó, aunque su elección se basó en intereses sociales de grupo porque no conocía a la novia[544], que vivía en Sevilla y tuvo que enviar a un representante para que firmase por él las capitulaciones matrimoniales. El interés económico, no solo social, de estos matrimonios aparece claramente cuando José Luis detalló todo su patrimonio, para mostrar su capacidad económica en caso de tener que restablecer la dote de su futura esposa[545]. De hecho, los lazos familiares de estas dos familias se reforzarían a través del matrimonio de Francisco Antonio, hermano del séptimo pariente mayor, con la hermana de la mujer del pariente mayor.

En 1732 se firmaron las capitulaciones matrimoniales de una hija de este último matrimonio. En las capitulaciones de María Luisa Guerra de la Vega y Domingo Antonio Díaz de Arce[546] fue Francisco Antonio, ya viudo, quien representó a su hija, y los padres del novio a Domingo, a la que ofreció su ayuda económica[547]. Por otra parte, las capitulaciones de Margarita Guerra de la Vega, la décima heredera del mayorazgo ya

[543] AHPC, P. N., ST, leg 148, f.362r-364v.

[544] "Capitán don Pedro de Ampuero Caballero del orden de Santiago residente en la dicha ciudad de Sevilla y respecto de estar y con ocupaciones precisas de asistencia personal en esta dicha villa no puedo ir luego a la dicha ciudad a efectuar negocio tan de importancia y de toda la mi estimación. Por lo cual otorgo y conozco que doy todo mi poder (…) a don Baltasar de la Torre caballero del orden de Santiago residente en la dicha ciudad de Sevilla, especialmente para que (...) en mi nombre (…) pueda (…) otorgar los capítulos y condiciones del dicho matrimonio", AHPC, P. N., ST, leg148, f. 364v.

[545] "y por mi mucha estimación y para que dicho mi nombre me obligue también a la redistribución y paga de arras y donación *Proternuncias* según y debajo de las cláusulas penas mayores a que me obligare de lo referido y a la restitución y paga de dicho su dote y para perpetuidad declarar, como declaro el capital con que entro en el dicho matrimonio que de bienes vínculos y libres se compone", AHPC, P. N., ST, leg 148, f. 362v.

[546] AHPC, P. N., ST, leg 204, ff.181r-182v.

[547] Prometió a su hija y a su prometido ayuda para "llevar las cargas matrimoniales". En el documento se habla de dinero en metálico, pero también del ajuar de la novia. AHPC, P. N., ST, leg 204, f.181v.

mencionadas, también confirmaron que los cónyuges no habían tenido elección, y en el caso de Margarita, su marido no solo fue elegido por su padre, sino que la elección estuvo condicionada por las normas sobre el sistema de herencia del mayorazgo que pretendía heredar[548].

En ambas familias no se han localizado resistencias o conflictos ante la elección del esposo, salvo en un caso, Juana Cubillas, la esposa del cuarto pariente mayor, quien en 1608 litigó un pleito con su madre por un conflicto monetario[549], debido al dinero que Juana y su esposo debían dar a su madre y a su hermana recogido en sus capitulaciones matrimoniales. En las capitulaciones matrimoniales de los dos matrimonios de Juana Cubillas, tanto en 1600 cuando se casó con Antonio Guerra de la Vega[550], como en 1603 cuando se casó con Juan Guerra de la Vega, aparecía estipulado que Juana y su marido debían hacerse cargo de Petronila de Arce Bracamonte, su medio hermana nacida del segundo matrimonio de su madre, debiendo pagar una dote de 1.500 ducados cuando se casase o profesase como monja[551], además de un pago anual de 200 ducados a María Herrera y Escalante, madre de Juana, desde la celebración de la boda[552]; también se establecía que debían hacerse cargo de otros hijos que pudieran nacer del nuevo matrimonio de su madre con don Diego Arce Bracamonte[553].

Juana y su marido iniciaron el proceso judicial porque se negaron a pagar la cantidad acordada alegando que si aceptaron esas condiciones en la capitulación matrimonial fue porque eran menores de edad[554]. Argumentaron que habían sido obligados a firmar esa capitulación, negándose también porque los bienes de Juana los había heredado de su padre, y su madre se había vuelto a casar, por lo que su segundo marido no era el padre de Juana Cubillas y no podía administrar su herencia. También

[548] En la capitulación queda claro que el objetivo del matrimonio era "para mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor y conservar la antigua unión y parentesco de las dos casas", AHPC, P.N., ST, leg 204, f.316v.

[549] ARCHV, RE, C-2041,85, leg1031.85.

[550] Antonio Guerra de la Vega era el hermano mayor de Álvaro Guerra de la Vega quien se convirtió en el quinto pariente mayor, años más tarde de que su hermano Antonio falleciera.

[551] ARCHV, RE, C-2041,85, leg1031.85, f.2r.

[552] Estos acuerdos debían ser normales en las capitulaciones matrimoniales. SORIA MESA, E.: *La nobleza en... op. cit.* p. 127.

[553] No llegaron más hijos, el matrimonio solo tuvo Petronila.

[554] "eran menores puestos y sujetos debajo del dominio de sus tutores y curadores y la dicha doña Juna mujer de 13 años y el de 16 años", ARCHV, RE, C-2041,85, leg 1031.85, f.6r.

explicaron que María Herrera y su segundo esposo se habían negado a consentir el matrimonio cuando Juana quedó viuda de Antonio siendo menor de edad, permitiendo el matrimonio solo si aceptaban el pago anual de los 200 ducados a la madre de Juana.

En el proceso judicial María Herrera argumentó que su hija Juana Cubillas había aceptado la capitulación libremente[555], explicando que Juana se había casado con Juan Guerra de la Vega sin contar con ella[556]. María Herrera a su vez argumentó que su negativa a consentir el matrimonio entre Juana y Juan se debía a que ella ya le había dado su palabra de matrimonio a otro pretendiente, Fernando de Herrera, por lo que no podía casarse con Juan Guerra de la Vega. Estas explicaciones nos acercan a lo que debieron ser las tomas de decisión en las familias infanzonas. En este caso Juana Cubillas parece que, si bien en su primer matrimonio no eligió el esposo, en el segundo sí, ya que su madre había elegido a otro candidato, aunque al no tener documentación privada no podemos conocer todos los motivos que llevaron al enlace matrimonial entre Juan y Juana. Sin embargo, en el proceso judicial la madre de Juana explicaba que "trató con las personas que trataban de casar a la dicha doña Juana con el dicho Juan Guerra"[557]. Esas personas al menos por parte de Juan Guerra de la Vega eran su abuelo Juan y su tío Gonzalo Guerra de la Vega, quien también era el padre del primer esposo de Juana[558]. En esta afirmación se pueda constatar, al menos en esta ocasión, que los matrimonios entre infanzones eran decisiones grupales, por lo que quizás tampoco fue tan libre su elección.

Solo contamos con el conflicto de Juana Cubillas sobre las decisiones en la elección del cónyuge, pero otros conflictos o resistencias han podido quedar ocultos. De todos modos, a través de la documentación principalmente se aprecia la poca o nula capacidad de decisión de los contrayentes cuando eran menores de edad, a excepción del caso de Juan Luis Guerra de la Vega a finales del siglo XVII, quien a pesar de su juventud era el pariente mayor y decidió con quien casarse.

[555] "libre y espontánea voluntad sin ser inducida ni aprendada por su parte ni por persona alguna", ARCHV, RE, C-2041,85, leg 1031.85, f.8r.

[556] y "cuando se había otorgado las segundas escrituras estaba la dicha doña Juana casada y esposada con el dicho don Juan y en su propia casa", ARCHV, RE, C-2041,85, leg 1031.85, f.8r.

[557] ARCHV, RE, C-2041,85, leg 1031.85, f.9r.

[558] Son las personas presentes en un encuentro para llegar a un acuerdo monetario. ARCHV, RE, C-2041,85, leg 1031.85, f.9r.

A través del análisis de ambas ramas de la familia se aprecia la elección de cónyuges marcada por la endogamia social, donde se reforzaban los lazos dentro del mismo grupo social de infanzones. Sin embargo, el componente económico también entraba en juego, como se pudo apreciar por el patrimonio que transmitieron algunas esposas de parientes mayores de los Guerra de la Vega, a través de los cuales no solo aumentaron el poder económico de familia sino también su preeminencia social a través de las capillas, nuevas casas o diferentes patronatos. En el caso de los Guerra de Novales en el siglo XIX, algunas de sus estrategias matrimoniales se vieron más condicionadas por el factor económico que la endogamia social, como se demuestra con el matrimonio entre la nieta del cuarto heredero del mayorazgo con un labrador, no con un hidalgo. A medida que avanzaba el siglo XIX, aunque todavía en la documentación aludan a la palabra linaje, la familia de la Guerra de Novales, en Cantabria, evolucionaba de familia hidalga notoria que tenía que mantener el prestigio social de linaje, a familia que tenía que sobrevivir, y el factor económico comenzó a ser clave en sus estrategias familiares, no solo en las matrimoniales.

Tanto en los Guerra de la Vega como en los Guerra de Novales se aprecia el concepto de matrimonio como estrategia de reproducción social en el sentido de continua selección de recursos para garantizar la propia reproducción social del linaje en momentos de incertidumbre a lo largo de la Edad Moderna. A través del matrimonio se garantizaba la perpetuación del linaje mediante la descendencia legítima. Aunque la biología no siempre actuaba a favor de las estrategias de grupo, debido a diferentes causas como las altas tasas de mortalidad infantil o de las mujeres durante el parto o la infertilidad, como ocurrió en el matrimonio del cuarto pariente mayor Juan Guerra de la Vega en el siglo XVII o de Gaspar de la Guerra en el siglo XIX; en ambos casos las consecuencias fueron conflictos entre diferentes parientes por la herencia.

En el caso de las mujeres del linaje Guerra de la Vega no se ha recuperado información suficiente para establecer si la norma creada por los fundadores del mayorazgo en 1534, sobre el parentesco obligatorio entre una posible heredera del mayorazgo y su esposo se aplicó a todas las mujeres del linaje, pero sí condicionó a mediados del siglo XVIII la estrategia matrimonial de Margarita Guerra de la Vega. Debido a la situación de la familia Guerra de la Vega en el siglo XVIII, Margarita estaba llamada a ser la heredera del mayorazgo. Su padre Ignacio, el noveno pariente

mayor, no tenía hermanos varones, y solo tuvo hijas; de hecho, aparte de Ignacio, los únicos parientes varones de los Guerra de la Vega pertenecían a la descendencia de la rama ilegitima de Álvaro Guerra de la Vega, abuelo del noveno pariente mayor, por lo que debido a su origen perdían cualquier tipo de pretensión sobre la herencia del mayorazgo.

Obviamente los fundadores del mayorazgo no programaron ni proyectaron un plan maestro en el siglo XVI para que en el siglo XVIII se produjera el matrimonio entre dos de sus descendientes, pero sí establecieron la norma que favoreció el enlace entre Margarita y Francisco Javier Cevallos Guerra a través de las regulaciones del mayorazgo y los usos del mercado matrimonial. Era una norma que permitía *obtener recursos en momentos de incertidumbre,* como el que generaba una mujer heredera del mayorazgo y el peligro que ocasionaba la posible transmisión del patrimonio a otro linaje para el *ideal de perpetuación*. La poca información sobre la estrategia matrimonial de las hermanas del pariente mayor de la familia Guerra de la Vega no permite establecer si todas se casaron con parientes o solo afectaba a aquellas que podían tener grandes posibilidades del heredarlo, como fue el caso de Margarita; de hecho, en la siguiente generación, en la de las hijas de Margarita, no se aplicó la norma, ya que se casaron con hombres que no eran montañeses ni tampoco eran de su familia.

La frase pronunciada por la madre de Juana Cubillas en el siglo XVII que hacía referencia a las personas *que trataban de casar* a su hija con Juan Guerra de la Vega, arroja un poco de luz sobre la toma de decisiones en torno a la elección del cónyuge. Por un lado, muestra un escenario donde la elección del cónyuge no solo afectaba a los esposos, sino a más personas que eran quienes en realidad estaban realizando las negociaciones, en este caso varios parientes que incluían diferentes generaciones como abuelos o tíos, demostrando que no solo no era una cuestión entre los futuros cónyuges, sino que en las familias infanzonas tampoco era una cuestión que afectaba solamente a los padres. Por otro lado, el relato ofrecido por la madre de Juana Cubillas describe una fase anterior a la redacción final de las capitulaciones matrimoniales donde las familias de ambos cónyuges negociaban los acuerdos que afectaban al matrimonio. De hecho, en las capitulaciones matrimoniales ha aparecido en varios ejemplos, que no solo recogían acuerdos en torno a los intereses del matrimonio, sino que en parte eran utilizadas como un medio para asegurar la protección familiar, en su mayoría, de otras

mujeres del linaje, estableciendo el pago de pensiones para su sustento o el pago de futuras dotes.

A través de la documentación analizada se puede observar cómo los infanzones utilizaron la estrategia matrimonial como un medio de reforzar los lazos de grupo remarcando su preeminencia social. Para que esto fuera así se utilizaron todos los resortes que posibilitaba el mercado matrimonial, incluyendo uniones a trueque o en paralelo y, por supuesto, utilizando como medio de cambio la dote y las arras, lo que otorgaba cierto protagonismo a la mujer dentro de las prácticas desarrolladas. El matrimonio proporcionaba descendientes biológicos legítimos que perpetuaban el apellido familiar, así como la conservación del patrimonio, al mismo tiempo que permitía nuevos lazos y con nuevos parientes y en consecuencia nuevas oportunidades en otras estrategias de reproducción social como el servicio a la corona o la iglesia.

3. Servicios a la Corona a través del ejército

La familia Guerra de la Vega no solo estaba relacionada con el mundo militar por su apellido, sino que desde la Edad Media había participado activamente de la defensa del reino. En esta investigación la biografía colectiva de la familia Guerra de la Vega se inicia en el siglo XVI, pero tenemos algunas informaciones sobre la familia y su relación con el servicio militar desde etapa medieval. A lo largo de los siglos XVI al XVIII se menciona en las fuentes documentales la presencia de diferentes hombres de la familia Guerra de la Vega participando en las guerras de la Monarquía Hispánica en hitos importantes como la batalla de Pavía en 1525, así como en batallas contra los musulmanes o formando parte de los Tercios de españoles o de la Armada.

En La Montaña también ejercieron cargos militares, como capitán de la gente de guerra del valle de Cabezón, que permitió liderar la defensa de la costa cantábrica o la conducción de tropas para ser embarcadas en el puerto de Santander. En esta última población aparecen otros cargos militares ejercidos por miembros de la familia Guerra de la Vega, como capitán del regimiento de picas o alcaide del Castillo de la Santa Cruz de la Cerda. A finales del siglo XVIII algunos hombres de la familia aparecen ejerciendo cargos militares en el regimiento provincial de Laredo.

La profesión militar estuvo muy presente entre los miembros de la familia Guerra de la Vega prácticamente a lo largo de los siglos de la modernidad, de hecho, la reina Juana I les concedió licencia para poder fundar un mayorazgo con todos sus bienes por los servicios militares llevados a cabo por el padre del fundador y por los futuros servicios que se esperaba que iban a realizar sus descendientes[559]. En consecuencia, el servicio al rey a través de las armas estaba integrado en la mentalidad de la familia Guerra de la Vega desde la etapa medieval. Los privilegios adquiridos por la nobleza y sus preeminencias en la Edad Moderna se sustentaron en esa contribución personal a la guerra de los siglos medievales, como exigía el código feudal[560].

En la Edad Moderna, aunque mantuvo su función guerrera, la nobleza experimentó cambios en el servicio al monarca a través de la milicia. A lo largo del Antiguo Régimen se estableció lo que Antonio Manuel Espanha denominó "economía de la gracia", a partir del cual reyes y súbditos intercambiaron *servicios* por *mercedes*, por lo que ambas partes intercambiaban prestaciones mutuas que eran fundamentales para la cohesión social[561]. En el caso de la nobleza a partir de la Edad Moderna el método de obtención de mercedes varió, debido a que para la nobleza comenzó a ser más fácil la obtención de mercedes a través de su integración en la trama cortesana que a través del sacrificio personal en el frente bélico, y en consecuencia provocó el progresivo alejamiento de la nobleza de su función militar[562]. La vocación guerrera de la nobleza comenzó a diluirse ya a finales del XVI[563].

En el caso de los Guerra de la Vega, en cambio continuaron manteniendo su función guerrera a lo largo de los siglos XVI y XVII. En concreto en la primera mitad del siglo XVI, en general, tanto los parientes mayores como sus hermanos realizaron carrera militar fuera de los límites castellanos, principalmente en Nápoles, Flandes y

[559] "los muchos y buenos y leales servicios que vuestro padre Gonzalo Guerra (…) y espero que me hareys de aquí adelante e por que vos y de vuestro linaje que de perpetua memoria tuve lo por bien", BMS, Ms 518, f.1r.

[560] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La Sociedad Española… op. cit.* p. 96.

[561] HESPANHA, A. M.: *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, 1993, pp. 151-176.

[562] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "La nobleza como estamento y grupo social en el siglo XVII", en VV.AA. *Nobleza y sociedad en la España Moderna,* Fundación Central Hispano, Oviedo, 1996, pp. 119-133.

[563] Domínguez Ortiz fija el año 1588, *como tope de la vocación guerrera de la nobleza*, ya que se alistaron nobles para la Gran Armada que preparó Felipe II contra los ingleses con la intención de servir al rey; pero en adelante estos movimientos tenderán a desaparecer. Información en *Ibídem,* p. 271.

también en la costa africana. A partir de la segunda mitad del siglo XVI hasta mediados del XVII, se mantuvo el perfil militar por la mayoría de los miembros de la familia, aunque se produjo alguna variación: los parientes mayores tendieron a quedarse ocupando oficios militares y/o civiles en La Montaña, es decir, en el ámbito local, mientras que los hermanos "segundones" mantuvieron el servicio militar fuera de los límites castellanos, reduciéndose a partir de Felipe II al ámbito de Flandes. Para mediados del siglo XVII, los miembros de la familia permanecían en Cantabria ejerciendo cargos locales militares, como capitán de la gente de guerra en el valle de Cabezón.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII también varió la presencia de la familia en La Montaña, pues mientras en el siglo XVI su presencia se limitaba al valle de Cabezón, a partir del siglo XVII comenzaron a tener una presencia mayor en la villa de Santander gracias a la política matrimonial. Ello conllevó que en la segunda mitad del siglo XVII ocuparan cargos militares en la villa, como capitán de picas o como castellanos del castillo de la Santa Cruz de la Cerda.

El ejemplo de la familia Guerra de la Vega no es un ejemplo único en la Castilla moderna, como también demuestra el caso de los hidalgos del reino de Murcia que acudieron a la defensa del reino cuando Felipe IV lo solicitó, pero a partir del siglo XVII prefirieron los oficios locales que acudir a frentes lejanos fuera de la Península[564]. Este fenómeno es similar al que se produce en la familia Guerra de la Vega, ya que sus miembros a partir del siglo XVII, y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, tendieron a permanecer en La Montaña, salvo Álvaro Guerra de la Vega, que pasó parte de su infancia y adolescencia en la Corte ejerciendo como paje de Felipe IV; además fue el primero de su familia que logró el hábito de caballero de Santiago.

En el siglo XVIII se produjeron una serie de cambios en las dinámicas de la familia respeto al servicio militar. Todavía en 1720 Francisco Antonio Guerra de la Vega, hermano del séptimo pariente mayor, ostentaba el cargo de castellano del castillo de la Santa Cruz de la Cerda tras el fallecimiento de su hermano, sin embargo, los hijos del séptimo pariente mayor ya no lo ejercerán y no aparecen militares en la familia hasta finales del siglo XVIII. No obstante, el problema residía más en un problema biológico. No se ha logrado obtener información relativa sobre el hecho de por qué los

[564] HERNÁNDEZ FRANCO J. y MOLINA PUCHE S.: "El retraimiento militar…" *op. cit.* pp. 111-130.

hijos de José Luis no mantuvieron el cargo de castellanos, ya que el castillo pervivió a lo largo el siglo XVIII. La ausencia de militares estaría más bien relacionada con la escasez de hombres en la familia. El séptimo pariente mayor José Luis tuvo varios hijos, pero solo le sobrevivieron dos varones y cinco mujeres[565]. El octavo pariente mayor, Francisco Javier, murió sin descendencia con 28 años, y le sucedió su hermano Ignacio, quien solo tuvo hijas, lo que conllevó la pérdida del servicio militar.

A finales del siglo XVIII la familia volvió a prestar servicios militares a la Corona participando en ese proceso de militarización del orden público, tanto el mayorazgo como los segundones, ya que muchos de ellos tras años de servicio en el ejército con altos cargos pasaron de la milicia a ejercer también cargos en la alta administración y comenzaron a tener una mayor presencia en la Corte. Al mismo tiempo, varios miembros de la familia entraron en diferentes órdenes militares, tanto en el caso de la línea legítima de los Guerra de la Vega como de los descendientes ilegítimos del hijo del sexto pariente mayor.

La entrada en el ejército español del siglo XVIII continuaba reservada según la calidad de la familia del aspirante y de sus relaciones, condicionando las carreras de los militares según su origen[566]. La endogamia también aparece en los cuerpos militares, y quienes tenían éxito en sus carreras militares trataban de promocionar en el ejército a sus parientes, por lo que en este ámbito la familia también era esencial. Esta política de "colocación" o intercesión se constata en la familia Guerra de la Vega para finales del siglo XVIII, ya que en algunos documentos se menciona que Valentín Cevallos Guerra[567] obtuvo su cargo como guardia marina en El Ferrol gracias a que su padre lo *colocó*[568], si bien también se explica que posteriormente logró ascender a teniente de fragata por méritos propios[569].

[565] ADS, libros de la Colegiata de Santander, siglo XVIII.

[566] ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Los militares en…, op. cit.* pp. 102-104.

[567] Hijo de la décima heredera del mayorazgo Margarita Guerra de la Vega y Francisco Javier Cevallos Guerra.

[568] "en el departamento del Ferrol adonde únicamente fue colocado por su dicho padre difunto en el cuerpo de Guardias marinas", AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.1250, f.16r.

[569] "en el que adquirida fama de muy estudioso, y se esfuerzo consiguió la plaza de teniente de Fragata por sus distinguidos servicios y el mejor desempeño de sus comisiones militares", AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.1250, f. 16r.

En el caso de los Guerra de la Vega la ayuda familiar también había permitido acceder a ciertos oficios en los siglos XVI y XVII. Por ejemplo, algunos oficios fueron pasando de padres a hijos, como el caso de la capitanía de la milicia del Valle de Cabezón. Este oficio aparece por primera vez en los documentos consultados relacionados con la familia a partir del tercer pariente mayor Diego Guerra de la Vega, según Mantecón Movellán adquieren este alferazgo en 1595[570]. El cargo parece que estaba relacionado con quien ostentaba el mayorazgo o quien debía heredarlo[571] y, por ello, el oficio se mantuvo en la familia hasta el siglo XVII para desaparecer en el siglo XVIII. Otro oficio obtenido a través de la red familiar, aunque efímero, fue en el siglo XVII el de capitán de infantería de picas por parte de Álvaro Guerra de la Vega, quinto pariente mayor, quien obtuvo el cargo cuando el hermano de su mujer, el capitán Diego de Quevedo Santiago dejó el oficio, siendo Álvaro nombrado por el regimiento de la villa. Otro ejemplo se produce a mediados del siglo XVII cuando la presencia de la familia ya era evidente en la villa de Santander: Fernando Guerra de la Vega fue nombrado alcaide del castillo de la Santa Cruz de la Cerda[572] en Santander, cargo que pasará a su nieto, quien será ejemplo de la operatividad de la red familiar, al nombrar como teniente del alcaide a su medio hermano Fernando.

A lo largo de la biografía colectiva hemos podido observar vidas de éxito y vidas de fracaso, la mayoría tuvo un éxito relativo para el plan familiar, al perpetuar el apellido de la familia a través de sus hijos nacidos en matrimonios con otras mujeres nobles infanzonas y al ocupar los varones diferentes cargos que les otorgaban cierto reconocimiento y poder a un nivel local, siendo en conjunto una familia situada en la elite de La Montaña durante los siglos modernos.

A través de la milicia, los Guerra de la Vega continuaban fomentando su preeminencia como linaje infanzón acrecentando sus hazañas militares. Pero la guerra

[570] MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p.221.

[571] Cuando la herencia del mayorazgo en 1647 pasó de una rama de la familia a otra también pasó este oficio del cuarto pariente mayor al quinto, siendo la herencia entre primos no entre padre e hijo.

[572] El Castillo de la Santa Cruz de la Cerda de Santander fue ordenado construir por parte de Fernando de la Cerda, miembro del Consejo de Guerra en torno a 1640. Se trataba de otras de las fortificaciones que se levantaron para reforzar la costa cantábrica de posibles ataques franceses. Fernando fue nombrado alcaide por la villa de Santander ya que el rey Felipe IV otorgó esta potestad a la villa. Su elección se debió a que *era el más antiguo de los de milicia.* Información en BLASCO MARTÍNEZ, R.M.: *Relación nominal de las personas que integran los ayuntamientos de Santander durante el siglo XVII*, Ayuntamiento de Santander, Santander, 2002.

tenía un precio y bien podía ayudar a fomentar la memoria de un linaje a través de las victorias protagonizadas por los miembros del mismo, bien podía dar lugar a historias de fracaso -cuando morían jóvenes sin descendencia en batalla- que sesgaban, en principio, el ideal de perpetuación[573]. Se trata de historias de fracaso *relativo* para el proyecto familiar al morir sin descendencia, pero no son historias de fracaso total, puesto que la muerte de un familiar en manos enemigas de la Monarquía Hispánica, sobre todo del islam, aumentaba los méritos de un pretendiente para obtener una merced por parte del rey y acrecentaba la valentía y el honor de la familia en la memoria colectiva. No solo se valoraba la participación en las batallas o los familiares muertos en combate, sino que también se alardeaba y mostraban con orgullo las heridas infligidas en la batalla[574].

En consecuencia, para la mentalidad infanzona, el linaje lo componían los parientes vivos y los muertos, todos participaban del proyecto grupal de perpetuación de la memoria del linaje; quienes fallecieron en batalla antes de tener hijos no contribuían a la reproducción biológica de la familia, pero sí a la reproducción social a través del acrecentamiento de la memoria del linaje con sus hazañas, por las cuales podrían beneficiarse sus descendientes en un futuro próximo, sobre todo en lo referente a la obtención de mercedes reales. La Corona también participaba del ideal de perpetuación de los linajes ya que, a veces, no solo premiaba individualmente a sus súbditos, sino que, en ocasiones, premiaba servicios colectivos de un linaje[575], como debió de suceder en el caso de Álvaro Guerra de la Vega[576] cuando recibió el hábito de Santiago en 1663[577].

[573] Fueron los casos de Diego Guerra de la Vega, hermano del segundo pariente mayor, fallecido en la Guerra de Granada en el sitio de la Galera en el siglo XVI (BMS, Ms 674, f.4v.); de Gonzalo Guerra de la Vega, hermano del tercer pariente mayor, fallecido en los contornos del Rhin en 1621 (BMS, Ms 528, f.35v); o de Juan Guerra de la Vega, hermano del quinto pariente mayor, fallecido en Bruselas en torno a 1621 (AHPC, Corregimiento 28-46).

[574] "serán si pública voz y fama y común opinión serbio a su magestad en muchas ocasiones de guerra con la satisfacción que de su calidad se esperaba y de ella saco heridas de peligro que este testigo las vio y sabe y tiene por cierto como dicho tiene se le dieron peleando en servicio de su magestad", BMS, Ms 674, f. 7v.

[575] FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F: "Los caballeros cruzados…" *op. cit.* p. 31.

[576] Hijo del sexto pariente mayor.

[577] Antes de la obtención del hábito tanto él como su primo, el todavía cuarto pariente mayor Juan Guerra de la Vega en torno a 1620 elevaron memoriales a la Corte para que fueran reconocidos los servicios realizados a la Corona por sus antepasados; de hecho, en estos memoriales se remarcaba que *nunca antes han sido recompensados por sus servicios,* BMS, Ms 674.

Las órdenes militares de caballería se habían fundado con independencia de la corona en la Edad Media[578] con vocación tanto religiosa como militar, cuya misión era la defensa de la religión cristiana[579]. En la Edad Moderna habían quedado bajo las órdenes de la corona[580]; convirtiéndose su concesión en una vía habitual del monarca de otorgar mercedes[581]. La obtención de un hábito de la orden de Santiago no solo era una recompensa por los servicios y sacrificios de los antepasados, puesto que entrar en una orden otorgaba prestigio aparte de limpieza de sangre; en las zonas como la Cantabria Moderna, con altas tasas de nobleza de su población, el hábito era un mérito, una preeminencia más que les diferenciaba del resto de hidalgos. Álvaro no tuvo que pasar los seis meses en galeras que se exigían a quien quería portar el hábito ni toda la liturgia y oraciones que se le obligaba debido a su condición de paje de Felipe IV, si bien estas dispensas debieron ser frecuentes[582].

Con la llegada del siglo XVIII y de los Borbones al trono español las órdenes militares pervivieron, aunque se convirtieron en distinciones vinculadas a la carrera militar. Solo se concedían los hábitos tras una serie de años de servicio militar, lo que aumentó en gran medida el número de miembros del ejército que entraban en estas órdenes[583]. En esta etapa de finales del siglo XVIII aparecieron miembros de la familia de la Guerra con hábitos de órdenes militares: de la rama principal encontramos a Manuel Cevallos Guerra[584], quien fue caballero de la orden de Calatrava como su padre; su hermano Pedro Félix fue caballero de la Gran Cruz de la real orden de Carlos III si bien logró una de las mayores distinciones al convertirse en caballero de la orden del Toisón de Oro. Otro de los hermanos, Valentín[585], fue caballero pensionista de la real orden de Carlos III. De los descendientes de Fernando, el hijo ilegitimo de Álvaro

[578] FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: "Las órdenes militares en…" *op. cit.* p. 21.

[579] POSTIGO CASTELLANOS, E.: "las tres ilustres órdenes…" *op. cit.* p. 57.

[580] La Corona durante un proceso conflictivo, que duró más de un siglo, consiguió ir limitando la independencia de las órdenes. El conflicto terminó con la concesión de la administración maestral a través de la bula *Dum intra nostrae* otorgada a Carlos V en 1523.

[581] POSTIGO CASTELLANOS, E.: "las tres ilustres órdenes…" *op. cit.* p. 69.

[582] FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F: "Los caballeros cruzados…" *op. cit.* p. 28.

[583] *Ibídem*, p. 50.

[584] BMS, Ms 526; AHPC Corregimiento 1-37; AHN, RSNM, UNIVERSIDADES, 663, Exp.66BIS; AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.1170.

[585] AHPC, AL, leg 193-25; AHN, RSNM, UNIVERSIDADES, 663, Exp.66BIS; AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.1170.

Guerra de la Vega, caballero del hábito de Santiago, encontramos algunos casos como su hijo Francisco Borja, marqués de la Hermida, quien también fue caballero de la orden de Carlos III; por último, los nietos de Fernando, don Joseph de Bustamante y Guerra, quien fue caballero de la orden de Santiago y don Rafael de Villegas, caballero del hábito de Calatrava.

Al analizar la biografía colectiva de la familia Guerra de la Vega observamos que siempre estuvieron ligados a la milicia, exceptuando el periodo de la primera mitad del siglo XVIII, pero este alejamiento fue debido más bien a que había más mujeres que hombres en la familia, ya que incluso el heredero del mayorazgo fue una mujer. En resumen, todos los parientes mayores masculinos de la familia Guerra de la Vega ejercieron cargos militares, exceptuando el octavo y el noveno. Los hermanos del mayorazgo hasta mediados del siglo XVII también realizaron carrera militar, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII o fueron militares o ejercieron cargos en la alta administración del gobierno. La estrategia del servicio a la Corona, por un lado, permitía a los sujetos escalar socialmente, a la vez que se promocionaba a otros miembros de su parentela, situándoles en otros oficios, gracias al trabajo de una activa red clientelar.

En cambio, en la familia Guerra de Novales, no aparecieron militares hasta el siglo XIX, con el último mayorazgo. La mayoría de sus miembros permanecieron en Novales, y los que salieron de La Montaña, normalmente lo hicieron para realizar su carrera eclesiástica. La excepción fue don José Antonio de la Guerra, que realizó una carrera militar de éxito, que comenzó como cadete de los reales ejércitos en México en 1798, llegando a ser en 1815 capitán, y más adelante comandante del presidio de Santa Bárbara, lugar en el que se estableció y permaneció hasta su muerte en 1858[586].

El servicio militar tuvo un gran peso como estrategia de reproducción social de la familia Guerra de la Vega en diferentes ámbitos; por un lado, otorgaba poder y jurisdicción al frente de puestos militares en La Montaña, tanto en los cargos locales como en los oficios en los ejércitos del Rey; por otro lado aportaba prestigio social y

[586] Su perfil será mejor analizado al tratar la estrategia de la emigración. Otro militar que encontramos en la familia es Lorenzo Oreña, el esposo de María Gómez Escandón, sobrina del quinto heredero del mayorazgo, quien fue militar en el siglo XIX durante las guerras carlistas. Sin embargo, la documentación no indica que fuera un militar de carrera, ya que parece que acudió a la guerra realizando el servicio militar; luego continúo siendo comerciante en Cádiz no labrador.

cohesionaba a sus miembros como un linaje al servicio de la protección del reino, como se evidencia a través de la documentación donde presumen de heridas sufridas en combate, pero sobre todo de los servicios y sacrificios realizados por diferentes miembros del linaje en defensa del reino. El servicio militar conllevaba unos riesgos, como demuestran los miembros del linaje muertos en combate en los siglos XVI y XVII; la peligrosidad que encerraba el servicio militar en los diferentes ejércitos de la Monarquía Hispánica era muy superior a los riesgos que conllevaban los oficios militares en La Montaña; de hecho, los parientes mayores a lo largo del siglo XVI fueron alejándose del frente militar, y lo segundones lo hicieron en el siglo XVII; y en la segunda mitad del siglo XVIII retomarán en una nueva etapa el servicio militar.

Los cargos militares otorgaron poder y prestigio a los Guerra de la Vega, sin embargo, entre los Guerra de Novales no fue una alternativa hasta el último mayorazgo, quien ni siquiera realizó una carrera militar al servicio del rey español. De hecho, las estrategias de la familia de la Guerra en los siglos XVII y XVIII estaban dirigidas hacia otros caminos diferentes del servicio militar, teniendo un gran peso el servicio a la Iglesia como analizaremos. La carrera militar de José Antonio de la Guerra, último heredero del mayorazgo de Novales, le otorgó un gran éxito, pero fue desarrollada en un contexto político y territorial diferente a los Guerra de la Vega. El servicio militar de José Antonio de la Guerra de la Vega, por un lado, fue una manera de iniciar una carrera profesional en América, gracias a un familiar que ya estaba inserto en el ejército de la Ciudad de México, al fin y al cabo, se encontraba en un contexto diferente a La Montaña, pero pronto se convirtió en un medio de supervivencia.

A José Antonio le tocó vivir una etapa muy convulsa, primero la independencia de México y después la conversión de California en el trigésimo primer estado de EE. UU. Para José Antonio de la Guerra el servicio militar se convirtió en una estrategia de reproducción social, pero también de supervivencia, y finalmente a través de la milicia, junto con otros recursos como el comercio, obtuvo el poder necesario para establecerse en Santa Bárbara como un patrono local. El caso de José Antonio de la Guerra es totalmente diferente al de sus parientes lejanos de La Montaña. Tienen en común que ambos iniciaron su relación con la milicia a través de la ayuda familiar, pero mientras los ya denominados Cevallos Guerra en la segunda mitad el siglo XVIII y parte del XIX se insertaron en las redes clientelares de la Corte logrando altos puestos militares, José

Antonio tras la guerra de la independencia mexicana se situó en el bando contario que sus parientes montañeses.

4. Servicio a la Iglesia

La carrera eclesiástica era otra estrategia de reproducción social entre la nobleza en general y entre los infanzones de La Montaña, aunque en la Edad Moderna, Iglesia y familia estaban bastante relacionadas. En las carreras eclesiásticas era muy importante contar con una buena red familiar y clientelar, al menos para realizar una carrera de éxito[587]. En el plano teórico para adquirir un cargo en la Iglesia católica debía primar la vocación, en la Edad Moderna la realidad fue muy distinta, debido en parte a las estrategias familiares de las elites y al propio sistema beneficial, que hacía necesaria la activación de una red familiar para poder iniciar una carrera eclesiástica. La mayoría de cargos eclesiásticos no se otorgaban por cuestiones meritorias, sino que primaban las relaciones de patronazgo, lo que otorgó más poder a la influencia de los familiares sobre las carreras clericales[588]. No será hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando comienza a tenerse en cuenta la meritocracia dentro de la estructura institucional eclesiástica.

Normalmente las carreras eclesiásticas, al menos en el clero secular, se iniciaban a través de capellanías familiares[589], en las cuales los patronos de la capellanía familiar solían preferir otorgar el oficio de capellán a un miembro de la familia, antes que, a personas ajenas a la misma, al fin y al cabo, de este modo se promocionaba a la propia familia. Gracias a la capellanía, el capellán recibía una renta, a la vez que podía convertirse en un trampolín para continuar su ascenso en la jerarquía eclesiástica. Por lo tanto, por norma general, solo aquellos individuos cuyas familias pudieran pagarles unos estudios y tuviesen capellanías familiares podrían entrar al servicio de la Iglesia católica[590].

[587] MORGADO GARCÍA, A. J.: "Iglesia y familia en…" *op. cit.* p. 1

[588] JULIA D.: "El sacerdote", en VOVELLE M.: *El hombre de la Ilustración,* Madrid, 1995, pp. 363-364.

[589] MORGADO GARCÍA, A. J.: "Iglesia y familia en…" *op. cit.* p. 5.

[590] La capellanía será analizada en profundidad en el capítulo tercero.

En la Edad Moderna encontramos dinastías de eclesiásticos cuyo eje rector solía ser la relación familiar tío-sobrino, aunque. "si hubiera que buscar un patrón, este sería el de hijo segundo con hijo segundo de la siguiente generación"[591]. Pero las redes familiares no se establecían solo entre tío y sobrino, sino que también los cargos eclesiásticos se transmitían de padres a hijos. Tampoco se permitía a los hijos ilegítimos ser clérigos, por lo que no podrían acceder a los beneficios eclesiásticos; sin embargo, la realidad era muy distinta, ya que, en todos los estratos, desde el capellán al obispo, había hijos ilegítimos. Esto se produjo tanto a nivel episcopal como a nivel parroquial[592], como podemos comprobar a través del ejemplo de la capellanía familiar de los Guerra de Novales: su fundador fue un clérigo que tuvo hijos y otorgó a sus nietos y descendientes tanto el patronato como el oficio de capellán.

La familia de la Guerra de Novales dirigió parte de sus esfuerzos hacia los servicios a la Iglesia, siendo varios de sus miembros eclesiásticos, como el propio fundador del mayorazgo Juan Gómez de la Guerra o algunos de sus nietos. Don Juan Gómez de la Guerra fue cura y beneficiado de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Novales y Comisario del Santo Oficio del Tribunal de la Inquisición de Logroño. La importancia del servicio a la Iglesia estuvo relacionada con las fundaciones realizadas por don Juan Gómez de la Guerra en su testamento en 1647, ya que no solo fundó dos mayorazgos sino también una capellanía y obras pías[593] que marcaron en gran medida las estrategias de la familia. De hecho, los primeros herederos del mayorazgo prefirieron realizar carrera eclesiástica a casarse y tener hijos como la mayoría de los herederos a mayorazgo en la Edad Moderna. Este caso en la familia de la Guerra no es único ya que existen estudios sobre familias napolitanas o masías catalanas donde los primogénitos eran destinados a la carrera eclesiástica[594].

[591] SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España… op. cit.* p. 158.

[592] Las parroquias de poblaciones pequeñas apenas han sido estudiadas. *Ibídem,* p. 158.

[593] Las obras pías serán analizadas en el capítulo cuarto.

[594] DELILLE, G. et CIUFFREDA, A.: "Lo scambio dei ruoli: Primogenitie, cadetiera Quattrocento e Settecento en el Mezzogiorno d'Italia", en *Quaderni Storici,* vol. 83, N°. 2, 1993 pp. 509-525; FERRER i ALÓS, L.: "Familia, Iglesia y matrimonio en el campesinado acomodado catalán (siglos XVIII-XIX)", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* vol. IX, 1991 pp. 27-64; FERRER i ALÓS, L.: "Segundones y actividad económica en Cataluña (siglos XVIII-XIX). Reflexiones a partir de la familia Berenguer de Artés", en *Revista de Demografía Histórica,* vol. 21, Nº. 2, 2003, pp. 93-128.

Juan de la Guerra y su primo, Juan de la Guerra Gutiérrez Cossío, rompieron con el esquema tradicional por el cual el primogénito heredaba el mayorazgo, siendo el segundón quien realizaba la carrera eclesiástica. En principio, los clérigos podían fundar mayorazgos, pero no heredarlos, sin embargo, en este caso, ambos heredaron los mayorazgos creados por su abuelo, y realizaron carrera eclesiástica; y los hermanos de ambos no reclamaron la herencia de los mismos. Normalmente eran los segundones o miembros marginales de la parentela los que solían realizar este camino, conformando las elites rurales de la Iglesia o formando parte de la más alta jerarquía eclesiástica dependiendo del grupo social de la nobleza del que eran originarios. El propio fundador de la capellanía pertenecía a una rama secundaria de los Guerra de la Vega. Probablemente la elección de continuar con la vida eclesiástica se debiera a mayores posibilidades de éxito por esta vía, que solo con la administración del mayorazgo.

En la segunda mitad del siglo XVII Juan Gutiérrez de Cossío y Guerra realizó carrera eclesiástica y la herencia del mayorazgo pasó a su hermano Miguel[595]. Al igual que su abuelo fue cura y beneficiado de la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción en Novales, se convirtió en capellán y patrono de la capellanía familiar y además logró ser colegial en la colegiata de Santa Juliana en la villa de Santillana[596]. El otro nieto del fundador de la capellanía familiar, Juan de la Guerra, realizó también carrera eclesiástica en la segunda mitad del XVII, fue capellán y patrono de la capellanía familiar en la parroquia de Novales donde también fue cura y presbítero[597]. Juan Gómez de la Guerra mantuvo la administración del mayorazgo en vida y se la trasmitió a su sobrino en 1711 a través de su testamento[598]. Además, al igual que su abuelo fue comisario del Santo Tribunal de la Inquisición de Logroño[599].

El oficio de comisario del Santo Oficio era un puesto que otorgaba prestigio, su cometido era, aparte de realizar tareas de vigilancia del mantenimiento de la ortodoxia cristiana en el territorio, actuar como enlace entre el tribunal y los familiares de la

[595] "que todos los instrumentos de censos vinculados que están depositados por mandato a la justicia ordinaria de este dicho valle se entreguen a el dicho Miguel Gutiérrez como tal poseedor de dicho vinculo", AHPC, P.N., AL, leg 2738-2, f.106v.

[596] ADS, libro de bautizos de Novales siglo XVII.

[597] AHPC, AL, leg 193-25, f.3v*; y* ADS, libro de bautizos de Novales, siglo XVII.

[598] AMS, Caja 99, doc 8.

[599] AHPC, AL, leg 193-25, f.3v.

zona[600]. Eran cargos a los que se accedía en la mayoría de los casos a través de la influencia de la red social y aportaban prestigio a la familia. De hecho, parece que llegó a influir asimismo en la estrategia matrimonial de la familia ya que José de la Guerra, hermano de Juan de la Guerra y padre del segundo heredero del mayorazgo, se casó con María de la Torre Trassiera, cuya familia ejerció cargos relacionados con el tribunal de la Inquisición de Logroño[601].

Además de Juan de la Guerra y Juan Gutiérrez, otro nieto llamado Francisco, también realizó carrera eclesiástica ya que fue jesuita en Nueva España donde falleció[602]. Dentro del clero regular quienes tuvieron más éxito fueron, Félix y Baltasar de la Guerra en el siglo XVIII. Félix fue abad en la feligresía de Don Pelayo de Aranga en Galicia[603] y obtuvo una capellanía en la ciudad de Santiago[604]. Su hermano Baltasar llegó a ser abad del monasterio de Sobrado en Galicia[605]. Eran los hijos de José de la Guerra, hermano del primer heredero el mayorazgo, quienes lograron puestos importantes dentro del clero regular, ampliando las redes familiares, pudiendo influir desde sus puestos en la promoción de otros miembros. Sin embargo, a partir de esta generación ya no vamos a encontrar eclesiásticos en la familia, al menos los descendientes directos del mayorazgo. Francisco Antonio solo tiene dos hijos, Pedro de la Guerra y María Isabel, y ninguno hace carrera eclesiástica. Pedro de la Guerra solo tuvo un hijo, Juan José de la Guerra, quien heredó el mayorazgo y tampoco realizó carrera eclesiástica y tampoco sus hijos e hijas.

La carrera eclesiástica en los Guerra de Novales se convirtió en una de las estrategias que logró más éxitos; en cambio, para los Guerra de la Vega fue una estrategia secundaria, pero también era importante. Hasta los hermanos del quinto pariente mayor no encontramos cargos eclesiásticos dentro de la familia Guerra de la Vega, si bien puede ser debido a la falta de fuentes[606]. En general pocos miembros de la

[600] TORRES ARCE, M.: *Inquisición, regalismo… op. cit.* p. 172

[601] El padre de María fue Familiar del Santo Oficio y su hermano Comisario del Santo Oficio.

[602] AHPC, AL, leg 193-25, f.3v.

[603] AHPC, AL, leg 193-25, ff.1v-2r.

[604] AHPC, CE, Novales, leg 548, f.98v.

[605] AHPC, AL, leg 193-25, f.2r.

[606] En algunos documentos se suele mencionar como pariente a Francisco García Guerra, quien en el siglo XVI fue arzobispo de la ciudad de México y virrey "sustituto" en el espacio de tiempo que tenía que llegar el nuevo virrey el Marqués de Salinas. Sin embargo, a pesar de nombrarle como pariente no se

familia Guerra de la Vega ocuparon cargos eclesiásticos, aunque sí tenían una relación muy estrecha con los cargos religiosos, ya que vinculado al mayorazgo poseían el privilegio del patronato[607] de la iglesia de San Felices de Ibio, que les permitía proponer a los sacerdotes de la misma y, además, acumularon varias capellanías.

Al contrario que en Novales los parientes mayores no realizaron carrera eclesiástica; quienes la desarrollaron fueron siempre los hermanos o hermanas del pariente mayor. Los primeros cargos eclesiásticos que encontramos en esta rama familiar, a falta de otras informaciones son tres de los cinco hermanos del quinto pariente mayor Álvaro Guerra de la Vega. Su hermano Gonzalo Guerra de la Vega, realizó carrera eclesiástica llegando a ser presbítero en Pie de Concha[608], su hermano Pedro fue religioso premostratense[609] y sobre la única hermana sabemos que María fue monja en San Andrés de Arroyo[610]. El hijo de Álvaro, Fernando, no tuvo hermanos varones que llegaran a edad adulta, por lo que en esta etapa tampoco hay eclesiásticos, siendo su hija quien sí formó parte del clero. Doña Petronila profesó como monja en el convento de religiosas franciscanas de Medina de Pomar, en torno a 1696 debido a que estaba enferma se trasladó al convento de Santa Clara en Santander, donde murió poco tiempo después[611].

Entre los hermanos de José Luis Guerra de la Vega, el séptimo pariente mayor, sí encontramos eclesiásticos. Su hermano Francisco Guerra de la Vega realizó carrera eclesiástica, pero no fue su primera opción. En 1705 se había casado con María Ignacia de Ampuero y Landa en Santander[612]. Tras enviudar en 1712 no vuelve a casarse, y entorno a diez años después, inicia su carrera eclesiástica. En 1712 también fallece su hermano y mayorazgo José Luis, a partir de ese momento Francisco Antonio se convirtió junto a su cuñada Margarita en el curador de los hijos de su hermano, convirtiéndose en parte, hasta la mayoría de edad de los hijos de su hermano, en el

menciona la filiación, es decir si era hermano de un pariente mayor, sobrino o primo, por lo que se ha descartado de la biografía colectiva. Información en BMS, Ms 528.

[607] En el capítulo tercero el patronato será analizado.

[608] AHPC, P.N., ST leg 149, ff.42r-48v.

[609] AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.74v.

[610] AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.74v.

[611] AHPC, P.N., ST, leg 149, ff.42r-48v.

[612] ADS, colegiata de Santander, libro de casados, Sg 06728, f.244r.

pariente mayor de la familia, y en algún documento lo encontramos ejerciendo los cargos militares de su hermano, así como defendiendo los intereses de la familia y actuando como tutor o curador de su sobrino Francisco Javier. En 1720 todavía aparece como castellano del castillo de Santa Cruz de la Cerda de Santander[613], tres años después en 1723 podemos decir que inicia su carrera eclesiástica, al convertirse en capellán de una capellanía de la cual su madre, doña Andrea de Liermo, era la única patrona[614]. En 1730 aparece ya con el cargo de prior dignidad de la colegiata de Santander[615], en 1752 en el Catastro de Ensenada es mencionado como presbítero de la misma[616], aunque se mantuvo en el cargo por lo menos hasta 1754. Francisco Antonio tuvo dos hijas que llegaron a edad adulta, pero ninguna realiza carrera eclesiástica.

Aparte de Francisco Antonio, José Luis Guerra de la Vega tuvo otros dos hermanos ilegítimos; su abuelo Fernando les reconoce en su testamento, donde menciona que uno de ellos llamado José, era monje franciscano[617]. Sobre el otro Fernando sabemos que realizó carrera militar bajo el amparo de su hermano José Luis. Sobre los hijos que Fernando tuvo con sus dos esposas sabemos, a falta de otras informaciones, que en principio no realizaron carrera eclesiástica. Al igual que en la rama principal de los Guerra de la Vega, después de Francisco Antonio no hemos localizado más eclesiásticos ni hombres ni mujeres en la familia.

El ejemplo de los Guerra muestra que las familias infanzonas buscaban en la Iglesia nuevos modos de lograr el objetivo de la preeminencia social y reproducción social del grupo. Entrar a formar parte del clero estaba más relacionado con la situación familiar y las posibilidades económicas que con una fuerte vocación[618].

El servicio a la Iglesia era, en definitiva, otra estrategia de promoción social, ya que través de sus carreras eclesiásticas podían aportar prestigio a su familia y a la vez ayudar a promocionar a otros parientes. Normalmente esta vía estaba destinada para los

[613] AHPC, P.N., ST, leg178, f.104.

[614] Andrea de Liermo era la única patrona de la capellanía que fundó su abuelo don Sebastián de Liermo, cuando el puesto quedo vaco al dejarlo el licenciado don Francisco de la Cabeza prior dignidad de la colegiata de Santander y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Navarra, nombró a su hijo capellán. AHPC, P.N., ST leg178, ff.32r-33r.

[615] AHPC, P.N., ST, leg 204, ff.146r-147r.

[616] En AHPC, CE, ST, leg 849, f.142r.

[617] AHPC, P.N., ST, leg 149, ff.42r-48v.

[618] CANDAU CHACÓN, M.L.: "El clero secular hispalense…" *op. cit.* p. 310.

segundones de las familias nobiliarias o miembros marginales de la parentela, quienes, en caso de lograr éxito en su carrera, se podían convertir en personas influyentes con capacidad de promocionar a otros miembros de la familia. Los Guerra de la Vega cumplieron en parte este esquema porque los miembros eclesiásticos de la familia fueron miembros segundones, en los Guerra de Novales, en la segunda mitad del siglo XVII rompieron este esquema, ya que los primogénitos realizaron carrera eclesiástica. De hecho, en la siguiente generación el servicio a la iglesia parece que siguió siendo importante. El segundo heredero de mayorazgo fue mudo y sus hermanos podían haber pleiteado por el control del mismo ya que así se lo permitía la doctrina general de la época, sin embargo, los hermanos varones realizaron carreras eclesiásticas, probablemente al igual que el primer heredero, porque veían más oportunidades de promoción.

Evidentemente la carrera eclesiástica, al igual que las opciones de la vida civil, no era igual entre hombres y mujeres. Las mujeres tenían la opción de profesar como monjas, que era otra estrategia más para, por un lado, aumentar el prestigio por tener un familiar en el clero, y, por otro lado, contar con una heredera menos de los bienes libres de la familia, ya que las mujeres que profesaban en una orden religiosa cedían el derecho a la herencia familiar al resto de hermanos[619]. Además, existían otras ventajas económicas, ya que las dotes de ingreso en conventos eran menores que las dotes del matrimonio[620], pudiendo destinar más recursos a dotar a otra hermana o mejorar al primogénito. En la familia de la Guerra de Novales no aparecen mujeres monjas, pero sí en la familia Guerra de la Vega, aunque solo dos. De hecho, en el siglo XVIII hubo más mujeres que hombres en la familia Guerra de la Vega, pero estas o se casaron o permanecieron solteras, pero no ingresaron en un convento, tampoco a lo largo del siglo XIX.

Como ya se ha podido observar, la estrategia del servicio a la Iglesia no era igualmente utilizada por las dos familias que analizamos. Fue muy importante para los varones dentro de la familia de la Guerra de Novales, ya que apenas hubo monjas. Pero no siempre fue utilizada del mismo modo: desde la fundación del mayorazgo a mediados del XVII hasta principios del siglo XVIII, acceden al servicio eclesiástico

[619] SORIA MESA, E.: *La nobleza en… op. cit.* p. 164.

[620] *Ibídem*, p. 163.

tanto primogénitos como segundones y después pasó a ser una estrategia que solo realizaron miembros secundarios de la familia, para prácticamente desaparecer a mediados del XVIII.

En cambio, para los Guerra de la Vega la carrera eclesiástica no fue una vía de promoción social destacada y continuaron esquemas generales que apuntaban a que los segundones eran quienes solían acceder a cargos eclesiásticos. De todos modos, no aparecen muchos miembros formando parte del clero, y en el siglo XVIII solo encontramos un miembro formando parte del clero. En cambio, la familia Guerra de la Vega sí utilizó algunos "instrumentos religiosos" como la capellanía o el patronato para continuar con el ideal de perpetuación que gestionaron dentro de la familia.

Tanto en los Guerra de la Vega como en los Guerra de Novales a partir de la segunda mitad del siglo XVIII el servicio eclesiástico prácticamente desapareció. Debemos tener en cuenta que a lo largo del siglo XVIII se produjo la caída de la influencia de la Iglesia y el clero tanto en el gobierno como en la sociedad en general, en particular de algunos cargos eclesiásticos que habían tenido gran importancia en los siglos XVI y XVII, como los obispos o la propia institución de la Inquisición. En el siglo XIX, la carrera eclesiástica seguía siendo importante, pero había perdido prestigio respecto a los siglos anteriores; por ello quizás las estrategias de estas familias se concentraron en otras direcciones, como el ejército para el caso de los Guerra de la Vega o la emigración como en el caso de los Guerra de Novales.

5. El servicio a la Corona a través de los oficios públicos

En la Edad Moderna las posibilidades de promoción social aumentaron gracias a la movilidad social de la época, debido a la necesidad de la Monarquía Hispánica de nuevos oficios derivados, en parte de la extensión del Imperio y del propio sistema de gobierno. La nobleza castellana utilizó asimismo otras vías alternativas a la militar para continuar su promoción social, principalmente a través del desempeño de cargos concejiles, de representación en las Cortes o en actividades diplomáticas para el monarca con el fin de obtener una posición privilegiada en la Corte.

En la Castilla Moderna los oficios municipales de las ciudades y villas se convirtieron en una vía de promoción social pues otorgaban honra, privilegios y dinero; su objetivo no era tanto participar de la política de la ciudad sino disfrutar de los privilegios y oportunidades que ofrecían, no solo para ascender sino también como espacio donde relacionarse con otros miembros importantes de la comunidad. A nivel local, en La Cantabria Moderna la mayoría de los infanzones ocuparon cargos públicos en sus localidades o valles.

Al igual que en otras regiones del norte y noroeste, Cantabria poseía instituciones representativas distintas a las de las Cortes de Castilla. Fue a lo largo de la Edad Media cuando los diferentes núcleos de población de La Montaña comenzaron a institucionalizarse adquiriendo personalidad jurídica, estableciéndose una estructura de la administración local organizada a través de diferentes niveles. Esta división se mantuvo en la Edad Moderna, volviéndose aún más compleja ya que también pervivían los regímenes señoriales de diferentes casas nobiliarias cuyo poder político disminuyó ante el fortalecimiento del poder real, a través de la figura del corregidor, y en parte también porque la Corona recuperó el dominio de muchos valles de las Asturias de Santillana.

La Cantabria Moderna se caracterizaba por la existencia de distintas juntas y diversos corregimientos que muestran la diversidad y el fraccionamiento del gobierno[621]. En este territorio fragmentado muy pocas poblaciones en La Cantabria Moderna eran urbanas propiamente dichas, aunque las villas diseminadas en el territorio regional desempeñaban funciones urbanas relativamente complementarias. En todo caso, concejos[622] rurales y otras entidades supraconcejiles como el valle cobraban un protagonismo fundamental en la organización territorial de la región. Los concejos abiertos no solo pervivieron en La Montaña, también en otros lugares del reino de Castilla como en León, donde este sistema abierto se mantuvo durante el Antiguo Régimen[623].

[621] BARÓ PAZOS, J: "La relación Rey-Reino…" *op. cit.* p. 464.

[622] El concejo debemos considerarlo como la "célula básica de toda la organización socioeconómica del mundo rural y urbano de la región durante el Antiguo Régimen". Información en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores…, op. cit.* p.27.

[623] RUBIO PEREZ, L.: *El sistema político concejil…, op. cit.* p. 48.

La estructura regimental de los concejos en las zonas rurales venía definida por tres factores esenciales, un órgano rector o asamblea concejil, los oficiales que ejercían la administración en nombre de la asamblea y comunidad concejil, y las ordenanzas, la cuales eran el ordenamiento jurídico que servía de apoyo legal a las tareas del gobierno de los dos primeros[624]. Las ordenanzas eran respetadas por los vecinos en tanto que era el derecho que ellos mismos se otorgaban a partir de sus costumbres[625], pero no se mantuvieron estáticas. A medida que avanzaba el tiempo también fueron modificadas por los propios vecinos. Por ejemplo, Benito Gómez de la Guerra, hijo del fundador del mayorazgo de Novales, participó activamente en la redacción de nuevos capítulos que serán integrados en las ordenanzas de Novales y Cigüenza en 1643[626].

El concejo abierto constituía una asamblea vecinal convocada a través del toque de la campana de la parroquia, siempre que fuera necesario, por los regidores o procuradores, quienes también lo presidían[627]. La asamblea siempre se realizaba en el mismo lugar, en el caso de Ibio junto a la iglesia de San Pedro y San Felices[628]. En algunos concejos de La Montaña la asistencia para los vecinos era obligatoria y no asistir conllevaba una multa económica[629]. La vecindad era un elemento fundamental para otorgar identidad comunitaria a las personas, casas y familias. A la convocatoria del concejo acudían los vecinos, pero no eran éstos todas las personas que vivían en la población. No equivalía un vecino a una persona, sino que la representación correspondía al cabeza de familia, responsable de una unidad política, la familia, que vivía en una residencia independiente y que, preferiblemente estuviesen casados y

[624] RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores…, op. cit.* p. 32.

[625] BARÓ PAZOS, J y PEREDA HERRERA, M.: "El régimen consuetudinario y las instituciones jurídicas tradicionales de la Cantabria histórica", en CORONAS GONZÁLEZ, S.M.: *Cuestiones varias… op. cit.* p. 44.

[626] "En el lugar de Novales a dos días de agosto 1643 (…) presentes el Juan de Quijano Isla, el Licenciado Benito Gómez de la Guerra, Toribio Ruiloba y Juan Díaz de la Redonda, de este dicho lugar y Juan Gutiérrez de Allende de Velarde de el dicho pueblo de Cigüenza y dijeron que por cuanto los dichos lugares es un concejo (…) que han visto y recorrido las dichas ordenanzas de antiguas porque los dichos lugares se requieren y gobiernan en comunión otorgada (…) que les pareció útil y conveniente al bien común de dichos lugares para los presentes y venideros posibles por ordenança y nueva a añadir con los capítulos siguientes", AHPC, P.N. AL, leg 2640-1, ff.120r-123v.

[627] RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores… op. cit.* p.31.

[628] "estando como dicho es todos junto en voz de Concejo la campana tañida en el campo de la dicha Iglesia según tenemos de uso y costumbre de nos juntar a las cosas tocantes y cumplideras a la pro y bien del dicho lugar y vecinos de él", ARCHV, RE, C-2725, 97, leg 1373.97, f.5r.

[629] Como el caso de la población de Cabrojo en cuyas ordenanzas, se especifica que la no asistencia al consejo se penaba con 60 maravedíes. BMS, Ms 432, ff.45-57.

tuviesen hijos[630], por lo que a la convocatoria del concejo abierto quedaban excluidos bastantes miembros de la comunidad como las mujeres o los solteros no independizados, además de aquellos sujetos que no eran tenidos por vecinos, es decir, los *residentes* o *habitantes* y los transeúntes, gentes de paso o estacionales.

Ser vecino en La Montaña a lo largo de los siglos de la Edad Moderna conllevaba participar del concejo abierto, y acceder a cargos concejiles, así como disfrutar de los aprovechamientos de los bienes colectivos, a la par que conlleva una serie de obligaciones como las contribuciones en forma de trabajo gratuito para el bien comunal. Respecto a las mujeres, para el caso de La Montaña, nominalmente eran vecinas y tenían ciertos derechos y obligaciones derivados de esa condición, pero quedaron excluidas de la participación activa en las atribuciones jurídico-administrativas, incluso su presencia en concejos quedo prohibida a través de sanciones[631].

Los oficios que formaban el gobierno del concejo solían renovarse por normal general cada año el 1 de enero, sin embargo, los oficios, la elección y la convocatoria no eran iguales en todas las poblaciones de La Montaña. En los concejos montañeses encontramos algunos oficios que se repiten, pero variaban de una población otra. El regidor por norma general se encargaba de la gestión administrativa del concejo[632], mientras que el procurador era un "apoderado del concejo", a quien representaba en los diferentes pleitos o cuando acudía a las juntas de valle; por otro lado, los jurados o alcaldes sentenciaban las penas de ordenanza, resolviendo cuestiones, civiles y de menor cuantía[633].

En el caso del Concejo de Ibio estaba compuesto por cuatro oficios: un procurador general que debía ser hidalgo, dos regidores por el estado de nobles hidalgos y uno por

[630] HERZOG, T.: *Vecinos y extranjeros… op. cit.* p. 58.

[631] PEREDA HERRERA, M.: "La posición de la mujer en el Antiguo Régimen: aspectos jurídicos y sociales", en DE ARTAZA MONTERO y ESTRADA SÁNCHEZ, M. (eds.): *Entre monarquía y nación… op. cit.* p. 126.

[632] RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores… op. cit.* p.39.

[633] Además de los regidores existían otros oficios relacionados con el concejo como oficiales auxiliares, tales como fieles, procuradores, jueces, montaneros, mezqueros, contadores, colectores de bulas o sisas, etc. los cuales se encargaban de diferentes actividades. Información en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores… op. cit.* p. 39.

el de "pecheros" o labradores[634], mientras que el Concejo de la villa de Bárcena de Pie de Concha estaba formado por cuatro oficios también, aunque difería algo con el de Ibio. En el Concejo de Bárcena de Pie de Concha había dos regidores, un alcalde y un alguacil. Los regidores debían ser uno del estado noble y otro del estado de pecheros, y el alcalde y el alguacil se fueron alternando[635]. En Ibio los oficios eran elegidos por cuatro electores, de los cuales un elector siempre debía ser el pariente mayor de los Guerra de la Vega por preeminencias[636].

En otras poblaciones del Valle de Cabezón, como Cos o Mazcuerras, se tiene constancia que la elección de electores se realizaba mediante el sistema de granos[637] a través de los cuales se elegían a los cuatro vecinos que decidían los cargos concejiles. Sin embargo, en el caso de Ibio en las ordenanzas no se hace referencia al sistema de elección de los cargos concejiles[638], y los testimonios que tenemos de la época indicaban que se realizaban en voz alta y no se dejaba constancia escrita, y que el primero que tenía voto era el pariente mayor[639]; aunque si en Ibio uno de los cuatro electores debía ser el pariente mayor de los Guerra de la Vega, el sistema de elección de oficios sería diferente al de otras poblaciones donde no existían estas preeminencias y los cuatro electores eran elegidos entre los vecinos. En el caso de la villa de Bárcena de Pie de Concha también tenían reservado un puesto como elector. Su influencia como

[634] "y que en este concejo de Ibio, hay dos regidores por el estado de los hijosdalgo, y uno por el de hombres buenos, y un procurador general que a de ser hijodalgo", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.141r.

[635] "y todos los años se nombra en esta villa un alcalde que un año es hijodalgo y otro pechero y un alguacil alternativamente y dos regidores uno de cada estado", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.26r.

[636] "y cuando está aquí el señor de la casa, de 4 electores que se nombran, es el uno precisamente por preeminencias", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.132r.

[637] Este sistema consistía en introducir en un cántaro el mismo número de granos de arroz que, vecinos presentes en la asamblea, de los cuales todos debían ser blancos menos cuatro que eran negros. Cada vecino extraía un grano y los cuatro vecinos que sacaban los granos de color negro se convertían en los electores, es decir elegían quien debía ocupar los cargos concejiles RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores… op. cit.* p.42.

[638] ADST, Civil, leg 459.

[639] "y que se eligen en voz, y es uno de los electores el dicho señor de la casa, y tiene el primero voto", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.146r; "las elecciones se hacen en ver sin que nada se escriba", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.141r.

electores en ambas poblaciones debió tener importancia porque con frecuencia los oficios eran para sus criados o para quien ellos querían[640], al menos hasta el siglo XVII.

En la documentación de la familia Guerra de la Vega del siglo XVII se menciona el desprecio de la familia hacia los cargos concejiles de las localidades de Ibio y de la Villa de Bárcena de Pie de Concha. En Ibio, localidad donde se situaba el solar de la familia, se hace alusión al hecho de que los cargos del concejo no eran ocupados por los Guerra de la Vega porque no eran ilustres para ellos y eran de *carga*, y se los cedían a otras personas[641]. Al igual sucedía en la villa de Bárcena de Pie de Concha donde no los ocupaban porque reportaba poco prestigio a la familia[642].

En el caso de los Guerra de Novales tanto el padre del primer heredero al mayorazgo como el resto de herederos ejercieron cargos concejiles[643], cuando así lo designaba el sorteo con el que eran elegidos los cargos de regidores y procurador en Novales[644]. Al analizar los cargos públicos ocupados por la familia de la Guerra de Novales, se puede apreciar que ejercían los cargos públicos como una actividad más que llevaba aparejada ser vecino de la localidad; aunque en la documentación suele mencionarse el hecho de que siempre ocuparon oficios honoríficos, tanto civiles como eclesiásticos, reservados por su prestigio para los hidalgos notorios[645], siendo otra

[640] Sobre el Concejo de Ibio se menciona que "y no han querido los dichos oficios ninguno de los de la casas pero se han dado muchas veces a sus criados", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f. 158v.

[641] "del dicho concejo della adonde hay mitad de oficios que son un año alcalde del estado noble, y otro del Pechero y un Alguacil, que es hijodalgo, cuando se nombra alcalde pechero, y por el contrario, y dos regidores uno de cada estado, y que no sabe que el padre abuelo ni bisabuelo del pretendiente hayan tenido los dichos oficios porque aquí son de carga, y nunca los han querido, pero que ordinariamente se daban a quien ellos tenían gusto", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.140v.

[642] "los ascendientes del pretendiente no han tenido los dichos oficios, por no quererlos ni parecerlos cosas decentes, para Caballeros de su lustre y nobleza, pero que ordinariamente se daban a quien ellos disponían y muchas veces a sus criados", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.44r.

[643] El segundo heredero del mayorazgo era mudo, por lo que lo más probable es que no ejerciera los cargos públicos y alguien los ejerciera en su nombre.

[644] En el concejo de Novales la elección de regidores y procurador se realizaba también a través de cuatro electores escogidos al azar por el método de granos, en este caso maíz, en vez de arroz. Información en ADS, Civil, núm. 163.

[645] "han sido siempre, tenidos y reputados por nobles, hijosdalgo, notorio de sangre y de casas ilustres y conocidos, tanto, en estas montañas, cuanto en las Asturias de Oviedo, por lo que a sus dueños se les han conferido, los oficios honoríficos, de sus pueblos y jurisdicciones así bien en lo seglar cuanto en lo eclesiástico que corresponde a los caballeros nobles, notorios y hijosdalgo", AHPC, AL, leg 193-25, f.8r.

manera de demostrar el prestigio social de la familia en la comunidad vecinal como a nivel de la entidad del valle.

Del análisis de la biografía colectiva de la familia también se desprende el hecho de que la mayoría de los herederos del mayorazgo[646] y los hermanos tenían estudios, ya que aparecen en la documentación como licenciados, lo que les permitió ejercer en algunos casos como abogados en Novales, como Benito, el hijo del fundador del mayorazgo[647]. Los siguientes descendientes que no realizaron carrea eclesiástica eran también licenciados, pero no es hasta el siglo XIX que Gaspar de la Guerra, hijo del cuarto heredero del mayorazgo que encontramos un abogado. Mientras vivió en Oreña se convirtió en una especie de representante legal para todo y todos. En diferentes protocolos notariales podemos encontrar a Gaspar de la Guerra ejerciendo de representante legal, tanto para personas individuales como en nombre de un pueblo, con el objeto de defender los intereses de particulares en pleitos por herencias, reparticiones de bienes o incluso en pleitos con otros pueblos por motivos del paso de ganado, entre otros.

Además del concejo, también existieron otras estructuras administrativas supra concejiles en las que participaron miembros de la familia de la Guerra. Tanto los Guerra de la Vega como los Guerra de Novales aparecen ejerciendo cargos en este tipo de estructuras administrativas, en el caso de los Guerra de la Vega en el valle de Cabezón y los Guerra de Novales en el valle del Alfoz de LLoredo. Los oficios relacionados con estas entidades eran similares[648].

La agrupación de varios concejos confluía en una estructura administrativa superior, que fue denominada de diferentes maneras. Estas entidades tenían sus propias ordenanzas para tratar los temas de gobierno y administración que afectaban a todos los concejos que las componían. Periódicamente se convocaban juntas generales de cada valle, junta o hermandad donde acudían los alcaldes que representaban a cada concejo. De hecho, algunos miembros de la familia de la Guerra de Novales ejercieron cargos en esta entidad supra concejil como Fernando Gómez de la Guerra, quien fue alcalde del

[646] La excepción es el segundo heredero Francisco Antonio, quien por su discapacidad no pudo estudiar.

[647] AHPC, AL, leg 2640-5, ff. 199v-200r.

[648] Por ejemplo, el Valle del Alfoz de Lloredo estaba presidido por un alcalde mayor en el siglo XVII, dos regidores de apelaciones, cuatro escribanos, dos alguaciles y un alcalde de la Santa Hermandad. Información en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores… op. cit.* p. 52.

Alfoz de Lloredo[649], o José de la Guerra, alcalde de la Santa Hermandad, quien además ejerció como alcalde ordinario del Alfoz de Lloredo y Alcalde Mayor de los Nueve Valles, otra entidad superior al valle[650]. En el mismo sentido, los Guerra de la Vega también ocuparon cargos como alcalde ordinario del Valle de Cabezón[651], o alcalde mayor como Juan Guerra de la Vega[652] o Álvaro Guerra de la Vega[653], ambos en el siglo XVII.

A partir del siglo XVII aparecen miembros de la familia Guerra de la Vega ejerciendo cargos del Regimiento de Santander donde ocuparon oficios reservados a los linajes más prestigios de la villa[654], optando a ellos gracias al matrimonio del quinto pariente mayor con Micaela de Santiago Quevedo, ya que su familia pertenecía a uno de los linajes más importantes de la villa con gran peso sobre los oficios municipales[655]. En la Edad Moderna los grupos de poder de la villa de Santander se fueron haciendo con el dominio del Regimiento[656], ya que sobre ellos recaía la responsabilidad de elegir a las personas que ejercerían los cargos públicos en la entonces villa. Este proceso se dio en Santander, pero también en el resto de Castilla donde los oficios se convirtieron en un instrumento de poder, al otorgar los cargos por red familiar o incluso clientelar.

En el Regimiento de la villa de Santander existían diferentes oficios públicos. Los principales eran el corregidor designado por el rey, los alcaldes ordinarios, los

[649] Padre del fundador del mayorazgo de Novales. Información en ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Solares Montañeses. Viejos linajes de la Provincia de Santander. Tomo VII.* Wilsen Editorial, 2004. p. 33.

[650] Hermano del primer heredero del mayorazgo. *Ibídem*, p. 34.

[651] "como Caballero hijodalgo notorio el señor de la dicha casa, y han tenido muchas veces el oficio de Alcalde Ordinario del dicho Valle de Cabezón, que viene a elegir Alcaldes en estos 9 valles", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.131r.

[652] Cuarto pariente mayor. Información en ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.57r.

[653] Quinto pariente mayor "vio a don Álvaro con la vara de alcalde mayor y ordinario de este valle", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.145v.

[654] "todos han tenido los oficios honoríficos que no se dan ni han dado en ella a quienes no sean hijosdalgo muy conocidos, como son el de Alcalde de la Hermandad, que aquí le nombre 6 linajes muy antiguos, y es uno dellos el de Santiago y el de Procurador General y regidores", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.101r.

[655] Doña Micaela de Santiago Quevedo, pertenecía al linaje "muy noble y antiguo de los Santiago que es uno de los que eligen, procurador y general", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.10v.

[656] Durante la Edad Media la antigua asamblea vecinal fue sustituida por el Regimiento, cuya designación controlaba la propia Monarquía. Esto dio lugar a dos fenómenos por un lado la centralización y uniformidad en el ámbito concejil y por otro el aumento del control de las oligarquías sobre los oficios públicos. BARO PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M.: "La organización del Regimiento…" *op. cit.* p.462.

regidores, el procurador general, los fieles y el escribano. Los Guerra de la Vega ocuparon cargos como alcaldes, regidores y procuradores generales. Todos estos oficios estaban reservados a los miembros de las familias más importantes de la villa, lo que afirma que los Guerra de la Vega en el siglo XVII se habían asentado en la villa y formaban parte de su comunidad. Así fue hasta que se trasladaron a vivir a San Felices de Buelna a mediados del siglo XVIII. Aparte de estos oficios principales en la villa de Santander había otros oficios con diferentes atribuciones políticas[657], siendo uno de ellos los alcaldes de Hermandad[658], cargo ocupado por algunos miembros de la familia Guerra de la Vega. La elección se realizaba entre seis linajes de la villa, los cuales se renovaban cada tres años[659].

Los cargos que ocuparon los Guerra de la Vega en Santander eran cargos de prestigio, y solo parte de la nobleza podía optar a ellos[660]. Los testimonios que verifican el desprecio de los Guerra de la Vega por los cargos concejiles en Ibio o Pie de Concha aparecen cuando la familia ya se encontraba asentada en la villa de Santander ejerciendo oficios de más prestigio en la época. Ello no significa que su desprecio fuera total, ya que tanto en Ibio como en Pie de Concha cedían los oficios a familiares, amigos o criados.

La venta de cargos era otro medio de obtención de un oficio público; para acaparar estos oficios se utilizaba la vía de la privatización del mismo, es decir, el oficio público tendía a ser usado como una propiedad privada para ascender socialmente, de esa manera se perpetuaba una situación de privilegio, llegándose incluso a la transmisión a los herederos. La venta de oficios en Castilla fue promocionada desde la Corona y esto implicó ventas en una amplia gama de circunstancias y afectando a una

[657] En la villa de Santander existieron otros cargos como como los tenientes y capitanes de Calle, el alcalde mayor propietario y teniente de corregidor o de ausencias, los diputados procuradores de pobres y forastero; el merino o el depositario general, o los alcaldes de Hermandad.

[658] En 1476 los Reyes Católicos crearon la Santa Hermandad cuyo cometido sería similar al de un órgano de policía y justicia en las zonas rurales. La Santa Hermandad actuaba contra los delitos de fuerzas, robos, hurtos o heridas cometidos en despoblado, y en aquellos casos en los que el delincuente se había fugado después de cometer un delito dentro de la población, y también actuaban contra los delitos de allanamiento de morada, violación y desobediencia a la justicia.

[659] Se elegían entre los Abajo, Calderón, Arce, Sánchez y Escalante, y dos de Arriba, Pámanes y Calleja. Información en BARO PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M.: "La organización del Regimiento…" *op. cit.* p.470.

[660] Para ser regidor "era necesario ser hombre de buena virtud y fama, no pudiendo ser por ello elegidos como tales los infames de hecho o de Derecho", *Ibídem,* p.472.

gran variedad de oficios y circunstancias. A partir de estos oficios se creaban redes sociales, el oficio podía duplicar sus ventajas al desdoblarse en el ejercicio y en la propiedad; aparte del prestigio y ventajas económicas de ejercerlo, también se podía usar como medio de extensión de su propia influencia, para premiar a familiares o clientes, a través de otorgar el ejercicio del oficio mediante el mecanismo de la renuncia. Probablemente estas "renuncias" se vieron favorecidas porque el derecho castellano no reguló el traspaso público o privado de los oficios públicos.

Por ello la alta nobleza estuvo presente en el gobierno de las grandes ciudades, pero en la mayoría de las veces no directamente, sino a través de redes secundarias, aunque en principio, no hemos localizado compra venta de oficios en los Guerra de la Vega. Independientemente del origen de la obtención de un oficio dentro de las familias de la elite, ya hemos explicado que algunas familias llegaron a patrimonializar ciertos oficios, o controlaban la elección de los cargos. Era otro modo de hacerse ver en la sociedad y de proyectar su poder sobre el resto de población, controlando y distribuyendo oficios.

En el caso de los Guerra de la Vega, hemos podido observar cómo cedían los oficios concejiles, de Ibio o Pie de Concha, a personas afines, criados o amigos, debido al poco prestigio que tenían esos oficios para ser ocupados por la familia infanzona; mientras que en Santander, los Guerra de la Vega sí ocuparon diferentes oficios municipales porque eran oficios reservados solo para los linajes más prestigiosos de la villa, es decir, su ejercicio en sí mismo reportaba preeminencia social y favorecía el reconocimiento de los Guerra de la Vega como elite de una de las villas principales de La Montaña.

En la Castilla de los siglos XVI y XVII, por norma general, encontramos a la alta nobleza castellana en la Corte o ejerciendo cargos en la alta administración y en el gobierno de la Monarquía Hispánica, mientras que la baja nobleza buscó su promoción social a través del gobierno municipal[661]. Las familias infanzonas también trataron de continuar su promoción social no solo en La Montaña, sino también intentaron con mayor o menor éxito, lograr una proyección en otros espacios de la Monarquía Hispánica, en particular en la Corte, como espacio cercano al rey como dispensador de gracias y sus mercedes.

[661] BARRIO GOZALO, M: *La Sociedad en la España Moderna,* ACTAS, Madrid, 2001, p. 42.

En concreto, la familia Guerra de la Vega también trató de situar algún miembro en la Corte lográndolo en el siglo XVII cuando Álvaro Guerra de la Vega, hijo del sexto pariente mayor fue nombrado paje de Felipe IV[662], y más adelante fue recompensado con el hábito de la orden de Santiago en 1663[663]. Lograr este tipo de oficios al servicio del monarca solo era posible a través de redes familiares y clientelares por lo que los Guerra de la Vega ya tendrían alguna posición de influencia en la Corte antes de la llegada de Álvaro. De hecho, en 1560 aparece en la Corte como criado de la princesa de Portugal, Gonzalo Guerra de la Vega, vecino de Concha, quien pleiteaba con Gonzalo Guerra de la Vega, el primer pariente mayor[664].

El problema radica en que desconocemos la filiación de este criado de la Corte pues poseer un mismo apellido no significaba ser parientes cercanos, de hecho, en el pleito no se mencionaba que fueran parientes. Sin embargo, en este pleito se menciona que Gonzalo Guerra de la Vega, primer pariente mayor está *estante* en la Corte en 1560, lo que nos indicaría que algunos varones de la familia realizaban viajes a la Corte. De hecho, en la documentación son mencionados otros viajes "temporales" a la Corte a veces como representantes del valle de Cabezón, donde solían mantener reuniones con el duque del Infantado, quien les trataba como *parientes*[665]. Además, parece que no solo visitaron la Corte sino también al duque del Infantado en su palacio en Guadalajara[666].

El duque del Infantado "gestionaba" una importante red clientelar en diferentes espacios, donde poseía un gran patrimonio señorial disperso por la geografía de la

[662] BMS, Ms 528, f.55r.

[663] AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647.

[664] ARCHV, RE, Caja 1011,20.

[665] "fueron este testigo y Guerra de la Vega a la defensa de ciertos pleitos que se trataban fueron a visitar al señor don Rodrigo de Mendoza al cual sabiendo que estaban en su casa le iban a visitar (…) y ansi le vio muy agrado con el dicho don Diego de la Vega de la Guerra tratándole por muy deudo y pariente y en otra ocasión que ai del antes se ofreció de ir a la Corte a don Juan Guerra de la Vega" ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.22v.; "deudos notorios de los señores duques del Infantado por la casa de la Vega" ,ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.18v; "que la dicha Casa de la Guerra tiene con los señores Duques del Infantado tratándose como tales por escrito y palabra", ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f. 20v.

[666] "fue este testigo del dicho y don Juan Guerra de la Vega juntos a Guadalajara a visitar al señor Duque del Infantado, yerno y suegro del dicho señor don Rodrigo los recibió muy bien y los regalo y metió en la sala de los linajes y él dijo al dicho don Juan Guerra de la Vega (…) ve allí aquella señora que está allí señalando la señora doña Leonor de la Vega pariente de vuestra merced y mia de cuya casa descendemos vuesa merced y yo", ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.44v.

monarquía, sin olvidarnos de su influencia en la Corte[667]. Los Guerra de la Vega fueron un peón más dentro de esa red de familiares, y clientes, a pesar de que pudo haber momentos de tensión entre ellos durante el proceso del pleito de los Nueve Valles[668]. En esta etapa histórica el duque del Infantado sí realizó algunas acciones que favorecieron a algunos miembros de la familia Guerra de la Vega[669], quienes se vieron beneficiados en momentos puntuales[670], como impulsar la carrera militar en Nápoles de Gonzalo Guerra de la Vega, hermano del primer pariente mayor[671].

Probablemente a través de estos viajes a la Corte, gracias sobre todo a sus oficios civiles en La Montaña y también los servicios militares; los Guerra de la Vega lograron entablar las relaciones necesarias para que el hijo del pariente mayor lograse un puesto como paje del monarca. Sin embargo, esta relación se perdió, y no se recuperó hasta finales del siglo XVIII. El propio Álvaro Guerra de la Vega solicitó a la reina regente volver a La Montaña para ocupar el puesto de sargento mayor en el partido de las Cuatro Villas[672], abandonando su oficio de paje. Tras el regreso de Álvaro a La

[667] Los Mendoza eran originarios de Álava, pero en el siglo XIV se asentaron en Guadalajara, experimentando un gran proceso de promoción social. Fueron grandes protagonistas de la transición de la Edad Media a la Moderna y su historia familiar está relacionada con la primera línea de la política de Castilla, siendo personajes influyentes y cercanos al Rey. CARRASCO MARTÍNEZ, A.: *El poder de la Sangre. Los Duques del Infantado*. Actas Editorial, Madrid, 2010.

[668] El pleito de los Nueve Valles iniciado en 1544 a través del cual se reabre un antiguo conflicto sobre la pertenencia de los valles al señorío de la Vega, y por tanto al Duque del Infantado. El pleito dio lugar a una etapa conflictiva entre el Ducado y los Nueve Valles: Alfoz de Lloredo, Cabezón, Cabuérniga, Camargo, Cayón, Penagos, Piélagos, Reocín y Villaescusa. PÉREZ-BUSTAMANTE, R.: *El Pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la Provincia de Cantabria*. Santander, 1989.

[669] Analizados en el apartado 2.3

[670] El Valle de Cabezón, donde se encontraban los Guerra de la Vega, es uno de los Nueve Valles que pleitea contra el Duque, dentro de esta investigación el papel del familia durante el pleito no se ha considera objeto de estudio porque prácticamente se necesitaría otra tesis doctoral para analizar las relaciones entre el Duque del Infantado y los Guerra de la Vega durante el pleito de los Nueve Valles; y poder realizar unas conclusiones sobre como actuaron los Guerra de la Vega, o como el Duque articuló su red social para tratar de ganar el juicio, ya que desde 1544 hasta la última resolución en 1581, hubo varias apelaciones, sentencias, diferentes episodios conflictivos… y quizás estas "favores", y "buen trato" que el Duque realiza a los Guerra de la Vega, se entiendan en este contexto de conflicto para atraerlos a su causa.

[671] El Duque del Infantado escribió una carta de recomendación, sobre Gonzalo Guerra de la Vega, al Marqués de Mondéjar, virrey de Nápoles en 1576, explicando que se trataba de un deudo de la Casa de la Vega. Sabemos que Gonzalo fue un militar al servicio de don Juan de Austria en Nápoles, probablemente, gracias a la ayuda del Duque del Infantado vio impulsada su llegada a Nápoles.ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.51r.

[672] "de uno de los sargentos mayores del partido de las quatro villas por muerte de Pedro de Setien. Y por estar las casas de su origen en el mismo distrito para poder servir dedicando toda su mano al Real Servicio. Suplica a Vuestra Magestad se sirva de hacerle merced deste pues por su asiento se halla en estado de recibirla o si fuere más del servicio de Vuestra Merced que haya tres sargentos mayores

Montaña a finales de la década de los sesenta del siglo XVII, los miembros de la familia Guerra de la Vega no volvieron a tener cargos en La Corte hasta la segunda mitad del siglo XVIII; pero en esta etapa histórica ocuparon cargos mucho más influyentes.

Como ya hemos visto al analizar el servicio militar a la Corona, en el siglo XVIII se producen una serie de cambios también en el ámbito burocrático, que conllevará a la aparición de una nueva elite[673]. Imízcoz afirma que los hidalgos del Norte, especialmente de los territorios actuales del País Vasco, Navarra y Cantabria, participaron activamente en ese proceso, que les llevó a lograr una gran promoción social en la Corte a través de cargos militares, de la alta administración, las finanzas o incluso eclesiásticos, destacando también el gran ascenso social de aquellos que se dedicaron al comercio, sobre todo el comercio con la América colonial.

Esta promoción de los hidalgos del norte fue una consecuencia de la llegada de la nueva dinastía de los Borbones. A la antigua aristocracia castellana que en las dos centurias anteriores habían sido quienes habían ocupado los grandes cargos del gobierno de la Monarquía, con la llegada de Felipe V al trono español, se incorporaron nuevos miembros de la nobleza, que alcanzaron posiciones centrales del gobierno y de la administración[674]. A finales de la segunda mitad del siglo XVIII volvemos a encontrar a un miembro de la familia de la Guerra en la Corte ahora de los Borbones, pero también hay varios miembros de la familia ocupando oficios en el Ministerio de Guerra o cercanos a la Monarquía como secretarios del rey o gentilhombre de Cámara de su Majestad, como pudimos comprobar en el anterior apartado sobre servicios militares. No cabe duda que, en esta etapa, los Guerra de la Vega lograron una gran promoción social aprovechando las oportunidades que ofrecía el estado borbónico.

La nueva dinastía borbónica fue sustituyendo, a lo largo del siglo XVIII, el antiguo sistema de los Consejos, propios de la Monarquía Hispánica de los Austrias, por las Secretarias de Despacho, de hecho, estas últimas conformarán el origen de los futuros Ministerios. En esta nueva etapa siguen siendo muy importantes las redes clientelares, al igual que durante la etapa de los Austrias, pero en el siglo XVIII se

teniendo a su cargo el tercero los corregimientos de las siete merindades de Castilla la Vieja y de Reynosa que por estar tan distantes de la costa están sin armas", BMS, Ms 528, f.58r.

673 IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Elites administrativas, redes…" *op. cit.* p. 12.

674 *Ibídem*, p.12-13.

fueron imponiendo criterios más profesionales para lograr ascensos burocráticos. Uno de los centros donde se iniciaban estas redes clientelares fue el Real Seminario de Nobles de Madrid; allí estudiaban los hijos de las elites. En este seminario estudió Manuel Cevallos Guerra[675], undécimo pariente mayor de los Guerra de la Vega, quien entró con 14 de años a estudiar en 1764. El seminario no solo aportaba formación, sino que también actuó como la antesala antes de dar al salto a la Corte o al ejército[676]. De hecho, para poder entrar a estudiar se debía acreditar nobleza; era un espacio de sociabilidad donde entraban en relación los hijos de las elites, quienes en la edad adulta aprovecharán las amistades forjadas para lograr ascensos dentro la monarquía española.

Manuel Cevallos Guerra tras finalizar sus estudios realizó carrera militar llegando a ser capitán de granaderos del regimiento provincial de Laredo y coronel de infantería[677]; después pasó a desempeñar un cargo de corte, como era el de gentilhombre de la Cámara del rey. La movilidad social de la época ofreció a través de los oficios públicos nuevas posibilidades de ascender en la escala social, a la vez que promocionaban a otros parientes y ampliaban su red social. Si un miembro de la familia lograba un puesto en la Corte o en algún oficio de la alta administración, no solo obtenía un oficio, sino que él mismo podía empezar a ofrecer puestos a sus parientes.

Manuel Cevallos Guerra era, al parecer, vecino de Santander, pero también se ubicaba en la Corte, donde logró situarse a finales del siglo XVIII, desde donde ayudó también a ascender a sus hermanos. Incluso alguno logró superarle, como Pedro Félix quien tras finalizar sus estudios en derecho en la Universidad de Valladolid fue primer secretario de estado y del despacho universal, primer ministro de estado, consejero de estado bajo Carlos IV y Fernando VII, ministro togado del Consejo de Hacienda, ministro plenipotenciario del reino de Nápoles y gentilhombre de cámara de Fernando VII[678]. Otros dos hermanos también realizaron carrera en la administración, como Valentín[679] quien primero fue militar y después pasó a ser gentilhombre de cámara,

[675] AHN, RSNM, UNIVERSIDADES,663, Exp.66BIS.

[676] ANDÚJAR CASTILLO, F.: "El Seminario de Nobles de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio social", en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, (*Ejemplar dedicado a: Ingenios para el mundo: sociedad, saber y educación en la Edad Moderna*), Nº. 3, 2004, p. 201-225.

[677] AHN, RSNM, UNIVERSIDADES, 663, Exp.66BIS.

[678] AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.1170.

[679] AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.1170.

primer ministro de estado y de despacho o secretario de la reina. El hermano pequeño, llamado Nicolás, fue oficial de covachuela de Madrid[680].

La estrategia del servicio a la Corona, ya analizada, permitía a los sujetos escalar socialmente, a la vez que se promocionaba a otros miembros de su parentela, situándoles en otros oficios. Los Guerra de la Vega ocuparon principalmente oficios de prestigio en La Montaña y eventualmente en la Corte y los consejos reales y la administración, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, logrando una gran promoción social para la familia. Los Guerra de la Vega utilizaron los oficios como un instrumento más para su promoción social bien ejerciéndolos como en la villa de Santander bien cediéndolos. También trataron de situar a miembros en la Corte, si bien en los siglos XVI y XVII apenas tuvieron éxito salvo un miembro de la familia, y será en la segunda mitad del siglo XVIII cuando obtengan sus mayores logros.

En el caso de la familia de la Guerra de Novales no aparecieron en la Corte, y los miembros que realizaron carreras fuera de Cantabria fueron eclesiásticos, así que la mayoría de los miembros de la familia de la Guerra permanecieron hasta el siglo XIX en Novales. De todos modos, es relevante reseñar que en el siglo XVII ocuparon cargos tanto en la entidad superior del Valle del Alfoz de Lloredo como en la Junta de Nueve Valles, lo que atestigua su preeminencia política local, aunque en el siglo XVIII solo aparecen ejerciendo cargos concejiles, lo que quizás se traduzca en una pérdida de autoridad política y social de la familia, lo que llevó a la familia a desarrollar otra nueva estrategia para recuperar su prestigio social: la de emigración.

6. La emigración y los retornos al capital inmaterial de la familia

Los infanzones no solo buscaron su promoción social en el ámbito local, sino que proyectaron hacia el exterior sus redes familiares y sociales, por medio de la incorporación a servicios burocráticos o eclesiásticos, y también a través de la emigración. En la Cantabria Moderna, tanto campesinos, hidalgos e infanzones emigraron; pero evidentemente los motivos eran distintos, aunque todos tenían en

[680] AHPC, AL, leg 193-25, f8v.

común mejorar su situación económica y social[681]. Las grupos rurales más desfavorecidos emigraban buscando una oportunidad que los alejara de las crisis de subsistencia provocadas por las malas coyunturas económicas; en la Cantabria Moderna, como en el resto de la cornisa cantábrica, predominaba lo que en el contexto europeo se denomina "eco tipo de montaña" que se caracterizaba por ser áreas de hábitat disperso, en la que predominan los pequeños productores agrícolas propietarios o usufructuarios de tierra, donde la propiedad de la tierra está muy fragmentada y en muchos casos están orientadas para el autoconsumo familiar, lo que llevaba a estas familias a la emigración o a las actividades extra agrarias[682].

En este contexto es habitual la emigración estacional o definitiva, como estrategia de subsistencia o, como en el caso de la nobleza, de promoción social. Durante los siglos XVI y XVII la emigración a las Indias creció con intensidad, aunque también hubo movimientos migratorios hacia otras regiones de la Península, como Castilla o Andalucía. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, momento en el que el puerto de Santander comienza a impulsar el comercio con América, parece que esto provocó el aumento de emigrantes hacia América, que continuó creciendo a lo largo del siglo XIX, al igual que se mantuvo la emigración, en la mayoría de los casos estacional, a Andalucía.

La opción de emigrar entre los infanzones se tomaba como parte de la estrategia familiar de reproducción social y mantenimiento de la preeminencia social en la región. Las dificultades económicas, también afectaban a la decisión de emigrar, pero afectaban a miembros secundarios de la parentela que aportaban nuevos patrimonios; sin embargo, no siempre emigraron los segundones.

El emigrante infanzón evolucionó a lo largo de la Edad Moderna. Al principio se trataba de miembros secundarios, incluso marginales de la familia, con los que intentar realizar una promoción social en América o Andalucía, que pudieran aportar un mayor capital y aumentar el patrimonio de la familia. Sin embargo, a medida que avanzaba la Edad Moderna el propio pariente mayor a veces se convirtió en el emigrante. Esto dio

[681] MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.: "Indianos, infanzones y campesinos en la Cantabria Moderna: mecenazgo y estrategias familiares", en SAZATORNIL RUIZ, L.(ed.): *Arte y mecenazgo… op. cit.* pp. 137-138.

[682] ARBAIZA VILALLONGA, M.: "Movimientos migratorios…" *op. cit.* p.102. Estas actividades extra agrarias podían ser de diferentes tipos como la carpintería, el transporte el acarreo entre otros oficios o actividades que ayudaban a completar los ingresos familiares.

lugar en algunas familias a un mayor protagonismo del segundón, cuando tenía éxito, adquiriendo una mayor influencia en la toma de decisiones que el propio pariente mayor[683]. Debemos tener en cuenta que el aporte económico del emigrante exitoso era importante para la familia, ya que se veía beneficiada, a través de diferentes maneras: ese capital podía ser invertido en la dote de las mujeres de la familia, en el pago de estudios para iniciar una carrera eclesiástica, para pagar deudas, para comprar más propiedades e, incluso, en alguno casos para poder reparar las antiguas casas solariegas, decorar las capillas o las iglesias de las localidades originarias del emigrante.

En principio no conocemos casos de emigración a América dentro de la rama familiar de los Guerra de la Vega; sí encontramos emigrantes en el siglo XVIII en la rama "ilegitima"; es el caso de algunos descendientes de Fernando Guerra de la Vega, hijo ilegitimo de Álvaro Guerra de la Vega, quienes emigraron a América debido a su profesión; es también el caso de Joaquín Fondevila y Guerra[684], su hermano Jerónimo Fondevila y Guerra[685] o Francisco Borja Guerra de la Vega, hijo de Fernando, quien fue comerciante en Cádiz y en Nueva España.

En la familia de la Guerra encontramos algunos casos de emigración, siendo el caso de José Antonio de la Guerra, el quinto y último heredero del mayorazgo, el más relevante, ya que es la emigración de un mayorazgo. Antes de la emigración del quinto mayorazgo se produjeron otras migraciones de miembros secundarios. El primer emigrante que localizamos fue Francisco de la Guerra, hermano del primer mayorazgo, quien emigró a Nueva España[686]. El siguiente fue Alejandro de Cossío, sobrino del primer mayorazgo por parte de su hermana María Ángela[687], quien emigró a finales del siglo XVII a Nueva España, donde obtuvo el título de Marqués de Uluapa[688].

[683] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p.230.

[684] Hijo de María Rosa Guerra de la Vega, nieto de Fernando Guerra de la Vega. Fue asistente en Pamplona del Nuevo Reino de Granada. AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.544. f.12v.

[685] Hijo de María Rosa Guerra de la Vega, nieto de Fernando Guerra de la Vega. Fue comerciante en Cádiz. AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.544. f.12v.

[686] Probablemente esta emigración no podemos otorgarle un valor de estrategia de promoción social, por el gran peso que tiene en el siglo XVII la misión dentro de la lógica religiosa para los Jesuitas.

[687] Hija de Benito Gómez de la Guerra, nieta del fundador de la capellanía don Juan Gómez de la Guerra.

[688] AHPC, AL, leg, 193-25 f.7v; AGI, TC, TITULOS_DE_CASTILLA,11, R.22. Según Escagedo Salmón en 1706 se casó "con doña María de Acevedo y Estrada, hija de don Juan de Acevedo y de doña Luisa de Estrada Carvajal y Galindo, hermana ésta del Deán de México doctor don Diego de Estrada Carvajal y Galindo" ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Solares Montañeses… op. cit.* p.34. v

Desconocemos si era el primogénito de María Ángela, o si Juan de Cossío, el padre, era el heredero al mayorazgo de su familia; desde el punto de vista de la familia de la Guerra, lo podemos ver como un pariente colateral, quien a través de la emigración a América logra mejorar su posición social, ya que consiguió contraer matrimonio con la sobrina del Deán de México y obtener un título. Relacionado con esta emigración aparece otro miembro de la familia, descendiente de alguna mujer de la Guerra[689], del que apenas tenemos algunos datos, salvo que se llamaba don Juan González de la Guerra y que, trabajaba en la Hacienda del Marqués de Uluapa[690].

La siguiente emigración ya es la del quinto heredero del mayorazgo. A finales del siglo XVIII, José Antonio de la Guerra abandonó Novales para emigrar a Nueva España. Allí inicio una carrera militar que le llevaría, como ya aludimos, a establecerse en Santa Bárbara en la actualidad en el Estado de California en Estados Unidos. Desconocemos las motivaciones que llevaron a tomar esta decisión; sí sabemos que la gestión del mayorazgo de Juan José fue de las más dramáticas económicamente, aunque también es cierto que tuvo que afrontar contextos históricos y situaciones complicadas: la enfermedad de su esposa, que le obligó a necesitar liquidez para pagar los gastos que generaba, o la guerra de la independencia. Él no acudió al frente porque no era militar, pero le afectó la economía de guerra y los altos impuestos a los que debían de hacer frente, así como el aumento del precio de los alimentos. Algunas de estas situaciones son posteriores a la emigración de su hijo, pero probablemente, antes de la marcha de José Antonio de la Guerra a América, la situación económica no debía ser muy boyante.

Normalmente tras la decisión de buscar una oportunidad fuera de Cantabria, encontramos otras emigraciones exitosas de parientes o vecinos. En la emigración hacia América, sobre todo en el ámbito de los comerciantes "las redes económico-comerciales que establecieron los mercaderes a través de los lazos familiares y de paisanaje jugaron un papel fundamental en el establecimiento y desarrollo de las empresas que formaron"[691]. La elección de enviar a José Antonio de la Guerra, a la ciudad de México estaría relacionada con los posibles contactos que allí encontraría de otros montañeses,

[689] En la probatoria de hidalguía de José Antonio de la Guerra dos testigos mencionan que Juan González de la Guerra es "descendiente por hembra" de la familia de la Guerra. Información en AHPC, AL, leg 193-25.

[690] "mayordomo y administrador de la Hacienda del dicho Uluapa", AHPC, AL, leg 193-25 f.7v.

[691] VELASCO MENDIZÁBAL, G.L.: "Un riojano entre vascos y montañeses…" *op. cit.* p. 545.

y principalmente con Pedro Noriega, hermano de su madre, que era un comerciante de éxito en la ciudad de México, así como otros parientes de la familia paterna como el Marqués de Uluapa, quien parece que ya tenía a su cargo a otro pariente de la familia don Juan González Guerra.

La emigración de José Antonio de la Guerra fue exitosa, ya que realizó una carrera militar importante como pudimos analizar en el apartado del servicio militar. Inició su carrera en la ciudad de México donde aparece como cadete de los Reales Ejércitos en 1798, en torno a 1800 fue enviado al presidio de Monterrey, en donde primero obtuvo el grado de alférez de la compañía, después fue teniente, y hasta administrador del presidio; en torno a 1806 es enviado al presidio de Santa Bárbara. En 1810 fue nombrado Habilitado General en la ciudad de México, sin embargo, José Antonio no se convirtió en un alto funcionario del gobierno colonial, porque iniciada la guerra de la independencia mexicana tras el Grito de Dolores en septiembre de 1810, José Antonio fue capturado, cuando iba a realizar el viaje desde San Blas a la capital del virreinato, por los independentistas mexicanos en rebelión contra el gobierno de Fernando VII.

José Antonio logró escapar mientras que el resto de sus compañeros murió. Sin embargo, a pesar de este revés en su vida, continuo su progresión dentro del ejército si bien paso de servir a la corona española al nuevo ejército mexicano, llegando a ser en 1815 capitán, y más adelante comandante del Presidio de Santa Bárbara, lugar en el que se estableció y permaneció hasta su muerte en 1858. En otras facetas de su vida aparte de militar, fue comerciante, lo que le permitió poseer grandes extensiones de tierra en California y tener ocho ranchos, tuvo una breve carrera política como diputado del Congreso de la Unión política y fue tesorero de la Misión de los franciscanos.

José Antonio tuvo con su esposa doce hijos de los cuales le sobrevivieron nueve. Su hijo Pablo, se convirtió en el más prominente. Fue miembro de la primera convención constitucional de California, fue senador, juez de distrito de la Cuarta Circunscripción Judicial, y teniente gobernador del Estado, el resto de sus hijos y descendientes también realizaron carreras como comerciantes, políticos, o militares.

Tras la emigración de José Antonio, se produjo otra emigración en la siguiente generación, en esta ocasión Gaspar Oreña, sobrino nieto de José Antonio. Gaspar era

hijo de María Gómez Escandón[692], y de Lorenzo Oreña. Gaspar Oreña, primero emigró a Cádiz, y después con 17 años viajó a Santa Bárbara para iniciar su carrera como comerciante con la ayuda de su tío. En Santa Bárbara se casó con la hija menor de su tío abuelo José Antonio. A Gaspar Oreña no le podemos considerar un emigrante hidalgo, ya que sus padres pertenecen a la elite de labradores de Oreña, a pesar de que los familiares maternos sean hidalgos; sin embargo, a través de la emigración logró una gran promoción social.

A través del análisis de la emigración de la familia de la Guerra, podemos comprobar que la emigración fue utilizada como una estrategia, principalmente, de ascenso social, exceptuando el caso de Francisco de la Guerra, quien emigra por motivos religiosos. En los otros casos de la familia, la emigración dio lugar a una gran promoción social, que probablemente en sus lugares de origen hubiese sido complicado conseguir. El ejemplo de la familia de la Guerra muestra que su emigración puede ser leída como un recurso para las gentes del grupo de los hidalgos notorios, pero un recurso que cubría varias facetas. Por un lado, la emigración ofrecía una oportunidad para canalizar opciones vitales de peones marginados dentro del linaje, bien por las estrategias hereditarias o por las matrimoniales, pero, a su vez, por otro lado, permitía canalizar hacia el linaje y parentela rentas, recursos e influencias con raíces en otras esferas y ámbitos no solo sociales, sino también geográficos.

7. Conclusiones

A lo largo del capítulo hemos podido analizar la utilización de diferentes estrategias de reproducción social desarrolladas por los Guerra de la Vega de Ibio y los de Novales, así como su evolución a lo largo de los siglos de la Edad Moderna. El objetivo de todas las estrategias utilizadas era continuar el ideal de perpetuación. Todas las estrategias contribuían a este fin, pero sobre todo el mayorazgo y el matrimonio lograban garantizar la continuidad del linaje protegiendo por un lado el patrimonio y por otro aportando herederos y nuevos parientes. La disponibilidad de otros instrumentos como la participación en la vecindad, el acceso a oficios municipales o al desempeño de

[692] Sobrina de José Antonio de la Guerra.

cargos eclesiásticos, incluso a la milicia y la emigración podían dispensar recursos que fortalecieran la posición hegemónica del linaje en sus ámbitos de implantación territorial, lo que otorgaba un valor particular a cada uno de sus componentes, tanto hombres como mujeres y, por supuesto, a la descendencia.

A través de la fundación de los mayorazgos, los linajes, y en este caso concreto de ambas ramas de la familia de la Guerra, buscaban mantener un patrimonio que permitiera a sus descendientes conservar una situación de privilegio, garantizándose el potencial económico del pariente mayor. Al mismo tiempo, tratan de perpetuar la memoria del linaje, por ejemplo, a través de la obligación del mantenimiento del apellido familiar dispuesta en la fundación del mayorazgo como condición para heredarlo. Mientras que existían trabas como hemos visto para deshacerse de los bienes amayorazgados, sí se podía continuar aumentándolo, por lo que a través del mayorazgo se lograba no solo no disminuir el patrimonio, sino que además era una medida que permitía aumentar las posesiones, no obstante, conoció también minoraciones por enajenación en determinados contextos y circunstancias, con y sin facultad para hacerlo. En la familia Guerra de la Vega quien se convertía en pariente mayor debía gestionar el patrimonio familiar por el bien de la familia, ya que no era su dueño sino más bien un administrador.

Desde su fundación en 1522 hasta la disolución de la institución, el mayorazgo fundado en Ibio fue utilizado por la familia Guerra de la Vega como una estrategia de reproducción social que les permitió proteger el patrimonio al menos hasta el siglo XVIII. El ejemplo de los Guerra de la Vega nos muestra el hecho de que para un linaje no todos los mayorazgos eran iguales, ya que a pesar de las prohibiciones vendieron bienes vinculados de mayorazgos heredados por vía materna, incluso en ocasiones para mejor las propiedades vinculadas del mayorazgo de Ibio. En consecuencia, el mayorazgo principal tendría una mayor importancia no solo como instrumento económico sino también como representación del linaje en la familia Guerra de la Vega, incluso como un cierto seguro para propiciar prácticas de apoyo dentro de la red que componía.

En los Guerra de Novales el primer heredero del mayorazgo realizó carrera eclesiástica, su sucesor, su sobrino, era mudo, pero sus hermanos también realizaron carreras eclesiásticas. El mayorazgo fue importante, pero otros instrumentos de

captación de renta e influencia, sobre todo el servicio a la Iglesia, parece que tuvieron más peso dentro de la familia hasta mediados del siglo XVIII. Los siguientes herederos vivieron de las rentas que les proporcionaba el mayorazgo, aunque para el cuarto heredero no fue suficiente ya que también vendió bienes vinculados y el último heredero tampoco lo gestionó, porque emigró; ya que en el caso de José Antonio de la Guerra, último mayorazgo, fueron la emigración y el servicio militar, y no el mayorazgo, las estrategias que le permitieron tener una gran promoción social.

Los Guerra de Novales desde la fundación del mayorazgo a mediados del XVII hasta mediados del XVIII se centraron principalmente en el servicio a la Iglesia como medio de promoción social, ya que hasta el primer mayorazgo fue eclesiástico, después hasta finales de la Edad Moderna por un lado continuaran con la administración del mayorazgo y las estrategias matrimoniales. Por otro lado, a lo largo de la Edad Moderna la opción de reproducción social que dominó más en el grupo familiar de los Guerra de la Vega fue el servicio a la Corona a través de la carrera militar, si bien algunos miembros secundarios realizaban carreras eclesiásticas.

Al analizar las estrategias de reproducción social en ambas ramas de la familia de la Guerra, por un lado, es evidente que no todas fueron utilizadas a la vez ni tienen el mismo peso en la biografía colectiva de las familias, además las flaquezas, emociones y pasiones también jugaban su papel y no han dejado una huella profunda en las fuentes documentales. Las estrategias de reproducción social dentro del grupo hegemonista regional formaban parte de un proyecto colectivo y como tal unas prácticas y objetivos se veían influidos por otros, así como por variantes añadidas como eran el contexto social, político y económico o por la propia biología de la familia. Por ejemplo, mientras que por un lado las regulaciones en la herencia del mayorazgo principal pudieron llegar a influir en las estrategias de las mujeres de la familia, por otro lado, una gran promoción militar también alteró las estrategias matrimoniales.

Margarita Guerra de la Vega, quien al solo tener hermanas se convirtió en la heredera del mayorazgo, vio condicionada su estrategia por la norma que obligaba a estar casada con un pariente para no perder la herencia del mismo. Mientras que en el último tercio del siglo XVIII los Cevallos Guerra logran alcanzar puestos importantes en la Corte y en la administración del reino, esto no solo amplió las oportunidades de realizar carreras profesionales fuera de La Montaña sino que también contribuyó a

ampliar el mercado matrimonial y, de hecho algunos hermanos todavía se casan con mujeres de La Montaña, tanto el undécimo "pariente mayor", Manuel Cevallos Guerra, como algunos de sus hermanos y hermanas se casaron con foráneos de La Montaña, cuando en etapas anteriores la mayoría de matrimonios se realizaron con montañeses infanzones.

En los Guerra de Novales también se observan estas influencias, por ejemplo, por un lado la carrera eclesiástica del primer heredero del mayorazgo debió influir en la estrategia matrimonial de su hermano, quien acaba casándose con una mujer cuya familia ocupaba oficios relacionados con la Inquisición, por otro lado a mediados del siglo XVIII se hereda un mayorazgo en la localidad cercana de Ruiloba, el esposo de una de las hijas del heredero del mayorazgo procederá de esa población y de hecho en la capitulación pide como dote el mayorazgo de Ruiloba.

Los contextos sociales y el entorno también influían en el desarrollo de comportamientos dentro de estos linajes y parentelas. Así, por ejemplo, en la primera mitad del siglo XVIII no aparecen militares como miembros de la familia Guerra de la Vega, principalmente porque hay más mujeres que hombres, de hecho, la heredera al mayorazgo es una mujer y por ello no puede haber militares. Es cierto que en esta etapa histórica correspondiente con la primera mitad del siglo XVIII resultó negativo para la familia Guerra de la Vega. Aparte de que se pudieran arrastrar problemas económicos, el pariente mayor solo tenía hermanas, no tenía hermanos que pudieran ejercer oficios y aportar más rentas a la familia, o atraer patrimonio si quedaban viudos. Solo tener hermanas significaba tener que plantearse su papel dentro de la estructura de red que componía la familia, así como en los objetivos de consolidación de la misma.

El primer gran ascenso social de los Guerra de la Vega tuvo lugar gracias a una mujer; gracias a Micaela de Santiago quien se casó con el quinto pariente mayor, a través de ella lograron formar parte de la elite santanderina, logrando una amplitud de oportunidades que en el Valle de Cabezón no tenían. Gracias a Micaela los Guerra de la Vega pasaron de vivir en el valle de Cabezón a vivir en la villa de Santander, de enterrarse en la iglesia parroquial a enterrarse en capillas de una colegiata.

A pesar de la sujeción femenina tradicional a sus padres, esposos, hermanos… las mujeres jugaban un papel muy importante dentro de la gestión de matrimonios, herencias, mayorazgos y, consecuentemente, en la reproducción social de estas familias.

Su capacidad de decisión en la mayoría de los casos fue limitada, pero sí su capacidad de otorgar poder en sí misma ya era relevante. No van a la guerra, no ocupan oficios pero en ciertos ámbitos sí tienen el poder o bien como patronas o herederas; como el caso de Micaela de Santiago en el siglo XVII, quien al extinguirse la rama masculina de su familia, permite a la familia de su esposo el acceso a los oficios de la villa; pero también en el siglo XVIII Andrea de Liermo, madre del séptimo pariente mayor, logra que su hijo Francisco Antonio inicie su carrera eclesiástica al nombrarlo capellán de una capellanía de la que ella era única patrona.

Dentro de los linajes infanzones de La Montaña, pero sucede algo similar dentro de la nobleza, debemos tener en cuenta a las mujeres de la familia, ya que en ocasiones no fueron solo otro peón más que simplemente aportaba una reproducción biológica a la familia, sino que tuvieron un peso importante dentro del proyecto grupal al tener ciertos ámbitos de poder en la concesión o como trasmisoras de herencias, tanto de mayorazgos como de oficios. Quizás pueden ser entendidas como un elemento secundario frente a los varones, quienes ejercerían oficios, realizaban carreras eclesiásticas…, mientras que a ellas había que pagarles la dote o no siempre podía trasmitir el apellido. Sin embargo, las mujeres tenían una relevancia importantísima en las prácticas y usos desplegados por las familias infanzonas para lograr sus objetivos de cohesión, reproducción y consolidación social dentro de sus escenarios regionales.

Es cierto que la toma de decisiones para las mujeres dentro de la estructura de la familia era aparentemente mínima, de acuerdo con la información documentalmente constatable, pero también este rasgo tenía excepciones, esto era más claro en el caso de las viudas. No siempre como pudimos observar en el caso de Vicenta y Matilde de la Guerra quienes enviudaron y su padre nuevamente decidió por ellas sus matrimonios. Sin embargo, en las familias infanzonas dentro de los proyectos grupales la capacidad de decisión de las mujeres a la forma de decidir sobre sus propios matrimonios no debió de ser inferior a los varones con los que se casaban, de hecho, pudimos ver como en algunas capitulaciones matrimoniales deciden los padres, es decir, a pesar de la libertad de elección proclamada por el derecho castellano, ni el novio ni la novia mostraban su opinión al respecto.

Dentro de las familias hidalgas linajudas de La Montaña es la combinación de todas estas estrategias lo que les permitió continuar su proyecto de promoción social y

perpetuación con mayor o menor éxito, estas familias utilizaban todos los recursos disponibles, que le ofrece el mayorazgo, el matrimonio, la Corona, la Iglesia…siendo la combinación de todos los recursos posibles en cada momento lo que les permite la reproducción social, aunque a lo largo de los siglos modernos, dependiendo de momentos, circunstancias y contextos, primaban más unos recursos que otros. En el siguiente capítulo se analizarán "estos recursos", los diferentes instrumentos que utilizaban las familias Infanzonas para demostrar su poder a la par que fomentaban su promoción social.

CAPÍTULO TERCERO

INSTRUMENTOS DE CONSOLIDACIÓN SOCIAL

Las familias infanzonas utilizaron todo tipo de instrumentos a su alcance para mantener su consolidación social y en la medida de lo posible, también su promoción. Por un lado, desarrollaron diferentes estrategias para proyectar su poder sobre el resto de la sociedad, como se ha analizado en el capítulo anterior. Estas familias, por otro lado, poseían privilegios que les permitieron proyectar su poder más allá de lo visual y medido en términos de autorrepresentación. Para proyectar su poder en las localidades, las familias infanzonas utilizaban todos los recursos disponibles en sus entornos (empezando por el mayorazgo) cuya combinación permitía la reproducción social. En este capítulo se analizarán los medios utilizados por la familia Guerra de la Vega de Ibio y los Guerra de Novales para su consolidación y acrecentamiento en su entorno, como fueron los patronatos eclesiásticos y las capellanías, al igual que otros instrumentos ligados a la producción y la oferta de empleo, como los molinos y las ferrerías.

El sistema beneficial de la Castilla Moderna estaba conformado por un complejo entramado de diferentes categorías de beneficios eclesiásticos. Podían ser mayores[693] o menores[694], siendo el nivel más bajo la parroquia y el más alto el obispado. El beneficio eclesiástico era la célula básica de las instituciones eclesiásticas seculares a nivel

[693] Dentro de los beneficios mayores estarías los arzobispados, obispados, la primera dignidad de algunas colegiatas y el abad de algunos monasterios.

[694] Los beneficios menores estaban conformados por los beneficios simples (curatos, simples servideros o préstamos) y las capellanías.

local[695]; sin embargo, mientras que todos los beneficios comportaban un oficio más o menos concreto, no todos los cargos eclesiásticos iban acompañados de un beneficio. Además, no todos los beneficios eran iguales. Dentro del sistema beneficial de la Monarquía Hispánica encontramos una clasificación que se superpone a la indicada entre mayores y menores[696]. Una primera clasificación sería los beneficios propios y los beneficios simples o préstamos.

Los *beneficios eclesiásticos propios* eran aquellos con derecho a una parte de la dotación de la iglesia y constituían el cabildo parroquial. El clérigo tenía allí la residencia obligatoria y para poder optar a este beneficio era necesario poseer orden sacerdotal (ordenes mayores), además de ser aprobados por el obispo[697]. Los *beneficios simples o préstamos* se caracterizaban porque no tenían obligación del orden sacerdotal, ni de residencia[698], lo que permitía al beneficiario tanto su acumulación como la subrogación a un tercero; eran elegidos a través del patrono que, dependiendo de la fundación, podía ser el rey, un eclesiástico o un laico[699]. Las rentas que percibía el clérigo eran las estipuladas o reguladas en la fundación del beneficio, quedando los bienes vinculados a la iglesia en la que se fundó.

El término beneficio se fue ampliando "hasta encuadrar jurídicamente otras áreas de organización en origen extrañas a la normativa canónica, como los simples legados y las capellanías"[700]. Aunque en un principio las capellanías no fueron consideras como un beneficio, sí terminaron obteniendo esa consideración.

El patronato y las capellanías serán los dos tipos de beneficios eclesiásticos que serán analizados como instrumento religioso de consolidación social de la familia de la Guerra, dos elementos pertenecientes al ámbito parroquial, que no han sido tan analizados como otros beneficios de la Iglesia católica por la historiografía. En el

[695] BARRIO GOZALO, M.: "El sistema beneficial en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambio", en *Cuadernos Dieciochistas*, Nº. 2, 2001, p. 76.

[696] Esta clasificación sigue el esquema que presenta Elena Catalán Martínez en su artículo: CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato y el régimen beneficial de la iglesia española en la Edad Moderna", en *Hispania sacra*, Vol. 56, Nº. 113, 2004, pp. 135-168.

[697] BARRIO GOZALO, M.: "El sistema beneficial en…" *op. cit.* p. 84 y CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato…" *op. cit.* p.155.

[698] Los beneficios simples necesitaban de la autorización eclesiástica

[699] BARRIO GOZALO, M.: "El sistema beneficial en…" *op. cit.* p. 85 y CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato…" *op. cit.* p. 163.

[700] BARRIO GOZALO, M.: "El sistema beneficial en …" *op. cit.* p.76.

capítulo primero ya analizamos cómo en los espacios de devoción las familias nobiliarias trataban de continuar proyectando su preeminencia social, en una sociedad donde la religión tenía una fuerte presencia. La historiografía sobre la Iglesia católica en la Edad Moderna ha puesto el foco de atención principalmente en la jerarquía católica que dirigía las catedrales, colegiatas, cabildos, así como sus instrumentos de poder[701], sin embargo, no son tan numerosos los trabajos sobre el clero desde la perspectiva de la historia social, particularmente en el ámbito de la parroquia y el bajo clero[702]. Ya Antonio Domínguez Ortiz explicó que, la cuestión general de presentar y dotar al clérigo, constituye la clave para entender la Iglesia de la Edad Moderna[703]. No obstante, más recientemente aún Enrique Soria Mesa expresó que las parroquias y los beneficios más modestos siguen siendo grandes desconocidos historiográficamente[704],

[701] Algunas investigaciones centradas en el alto clero: AZCONA, T.: *La elección y reforma del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Madrid, 1960; DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Ediciones Istmo, Madrid 1973; CALLAHAM, W.J: *Iglesia, poder y sociedad en España 1750-1874*, Nerea, Madrid, 1989; MORGADO GARCÍA, A. J*: Ser clérigo en la España del Antiguo Régimen*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000; BARRIO GOZALO, M.: *Los obispos de Castilla y León durante el Antiguo Régimen (1556-1834): estudio socioeconómico*, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2000; BARRIO GOZALO, M.: *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004; BARRIO GOZALO, M.: "Sociología del alto clero en la España del siglo ilustrado, *Manuscrits: Revista d'història moderna*, Nº. 20, 2002, pp. 29-59; BARRIO GOZALO, M.: *El sistema beneficial de la iglesia española en el Antiguo Régimen (1475-1834)*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante, 2010; BARRIO GOZALO, M.: *El clero en la España moderna*. CSIC, Madrid, 2010 o ESCUDERO LÓPEZ, J. A. (dir*): La Iglesia en la historia de España*, Marcial Pons: Fundación Rafael del Pino, Madrid, 2015.

[702] Algunos trabajos sobre bajo clero: BARRIO GOZALO, M.: "El bajo clero en la España del siglo XVIII: estado de la cuestión, problemas y direcciones de la investigación actual", en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: actas, (Cincuenta años de historiografía sobre el siglo XVIII*), Vol. 1, Universidad Complutense, Departamento de Historia Moderna, 1990, pp. 793-805; MARTÍN RIEGO, M.: "El clero parroquial de El Puerto de Santa María a través de los libros de visitas pastorales. Año 1764", en *Revista de historia de El Puerto*, Nº. 15, 1995, pp. 53-79; BARRIO GOZALO, M.: "El clero parroquial en la España moderna: estilo de vida y aspectos socio-económicos", en *Cuadernos de investigación histórica*, Nº. 24, 2007, pp. 311-342; RÍOS RODRÍGUEZ, M.L.: "Por su pobreza recibirían gran fatiga. El clero parroquial auriense a fines de la Edad Media", en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Nº. 17, 2007, pp. 247-270; BARRIO GOZALO, M.: "Muchos clérigos y pocos curas: el acceso a la clerecía y a los beneficios menores en la España moderna", en *Cuadernos de investigación histórica*, Nº. 25, 2008, pp. 293-332; PÉREZ GONZÁLEZ, S.: "Los beneficios parroquiales: un acercamiento al estudio del clero secular", en *Hispania sacra*, Vol. 64, Nº. 130, 2012, pp. 497-523; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., SOBRADO CORREA, H y PRESEDO GARAZO, A.: "La red parroquial y el clero rural en la Galicia de los siglos XVI-XIX: resultados de una investigación en curso", en *Obradoiro de historia moderna*, Nº. 22, 2013, pp. 93-128 o DE PORRES FERNÁNDEZ, C.A.: "El clero parroquial de la ciudad de Burgos en el Antiguo Régimen", en *Burgense: Collectanea Scientifica*, Vol. 56, Nº. 2, 2015, pp. 443-506.

[703] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas …op. cit.* p. 251.

[704] SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2007, p. 159

al igual que Elena Catalán Martínez quien uso términos similares para referirse al bajo clero[705]. En el País Vasco, no obstante, se han realizado trabajos interesantes en torno al patronato e iglesias propias en la Edad Media y en la Edad Moderna[706].

Los orígenes del derecho de patronato son confusos y discutidos y aparecen relacionados con las iglesias propias o iglesias de fundación privada[707]. Las *iglesias propias,* término utilizado para las fundaciones religiosas realizadas por laicos, fueron instituciones cuyo origen se remonta al Bajo Imperio, como resultado de la cristianización del medio rural[708]. Las iglesias propias aparecieron en la Castilla

[705] CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato…" *op. cit.* p. 136.

[706] CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "La pervivencia del derecho patrimonial en la Iglesia vasca durante el feudalismo desarrollado", *Hispania*, Vol.55, Nº. 190,1995, pp. 567-587; DEL VAL VALDIVIESO, M.I.: "El clero vasco a fines de la Edad Media",en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, Nº. 23, 1995, pp. 31-53; DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Patronato, patronos, clérigos y parroquianos. Los derechos de patronazgo sobre monasterios e iglesias como fuente de renta e instrumento de control y dominación de los parientes mayores guipuzcoanos (siglos XIV a XVI)", en *Hispania sacra*, Vol. 50, Nº. 102, 1998, pp. 467-508; DACOSTA MARTÍNEZ, A, F.: "Patronos y linajes en el señorío de Bizkaia: Materiales para una cartografía del poder en la baja Edad Media", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, Nº. 29, 1999, pp. 21-46; LARREA BEOBIDE, A.: *El patronato laico vizcaíno en el antiguo régimen*, Edicionesbeta, Bilbao, 2000; JIMENO ARANGUREN, R.: "Clero secular y regular en la Historia de Vasconia", en *Iura vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia*, Nº. 3, 2006, pp. 85-158; GARCÍA FERNÁNDEZ, E.: "Iglesia, religiosidad y sociedad en el País Vasco durante el siglo XIV", en *Edad Media: revista de historia, (Ejemplar dedicado a: La crisis del siglo XIV en los Reinos Hispánicos)*, Nº. 8, 2007, pp. 99-144; CURIEL YARZA, I.: *La parroquia en el País vasco-cantábrico durante la Baja Edad Media(c.1350-1530)*, UPV/EHU, Bilbao, 2009; CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "La parroquia, ese oscuro objeto de deseo: patronato, poder y conflicto en el País Vasco (s. XIII-XVII)", en PÉREZ ALVAREZ, M.J y MARTÍN GARCIA, A (coords.).: *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el mundo hispano*, Vol. 2, FEHM, León, 2012, pp.643-652; o TRUCHUELO GARCÍA, S.: "Patronos, señores laicos y elites urbanas: Iglesia, privilegio e igualitarismo en Guipúzcoa desde la Baja Edad Media a la primera modernidad", en PORRES MARIJUAN, M.R. (coord.): *Entre el fervor y la violencia: estudios sobre los vascos y la Iglesia (siglos XVI-XVIII)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2015. pp. 251-280.

[707] PRO RUIZ, J.: *"*Las capellanías: familia, iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen", *en Hispania sacra, julio-diciembre*, año 41, 1981, p. 586.

[708] Las iglesias propias son un tema de investigación controvertido que ha sido analizado desde principios del siglo XX, e incluso finales del siglo XIX: STUTZ, U.: *Geschichte des kirchlichen Benefzialswesens,* I, Die Eigenkirche, 1895; TORRES LÓPEZ, M.: "La doctrina de las "Iglesias propias" en los autores españoles" en *Anuario de historia del derecho español*, Nº. 2, 1925, pp. 402-461; TORRES LÓPEZ, M.: "El origen del sistema de iglesias propias", en *Anuario de historia del derecho español*, 1928, pp. 83-217, entre otros. En la actualidad también se han realizado investigaciones sobre las iglesias propias en España: LORING GARCÍA, M.I.: "Nobleza e iglesias propias en la Cantabria alto-medieval", en *Studia historica. Historia medieval*, Nº. 5, 1987, pp. 89-121; DIAGO HERNANDO, M.: "Las iglesias propias de monasterios en la Castilla bajomedieval: algunos ejemplos riojanos", en *Hispania sacra*, Vol. 49, Nº. 100, 1997, pp. 625-651; Castilla: RODRÍGUEZ GIL, M.: "Consideraciones sobre una antigua polémica: las iglesias propias", en *Cuadernos de historia del derecho, (Ejemplar dedicado a: Homenaje a don Manuel Torres López (I)* Nº. 6, 1999, pp. 247-272; ORELLA UNZUÉ, J.L: "Los parientes mayores y las iglesias propias en Guipúzcoa (I)", en GARCÍA GARCÍA, R. (coord.): *El derecho eclesiástico a las puertas del siglo XXI: libro homenaje al profesor Juan Goti Ordeñana*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2006. pp. 431-452; JIMENO ARANGUREN, R.: "Iglesias propias y tenencias en la teofrontera

medieval, siendo utilizadas en la etapa de la Reconquista como un instrumento para fijar población. También son características de La Cantabria Medieval, como afirma Mª Isabel Loring García, quien indica que prácticamente la gran totalidad de las iglesias rurales que pasaron a formar parte de los principales monasterios, a partir del siglo X al XII, habían estado con anterioridad en manos de laicos[709]; sin embargo, algunas iglesias permanecieron bajo el patronato laico en la Edad Moderna, como el caso de la iglesia parroquial de Ibio que quedó en manos de los Guerra de la Vega.

El patronato en la Edad Moderna tanto en Cantabria como en el País Vasco y otras zonas castellanas fue un instrumento que reportaba prestigio y rentas económicas. En este contexto, la capellanía se convirtió en otro instrumento religioso dentro del complejo sistema beneficial de la Monarquía Hispánica que formaba parte de las estrategias de reproducción social; de hecho, como explica Soria Mesa hablar de capellanía supone hablar de familias, de grupos familiares, de linajes en la Edad Moderna[710]. En Castilla la primera ley civil que menciona a las capellanías data del siglo XIV y, a partir del siglo XV, su número comenzó a crecer exponencialmente, contabilizándose, a mediados del siglo XVIII, en nueve diócesis de Castilla más de veinte mil capellanías[711].

Estas instituciones han recibido la atención de Juan Pro Ruiz, cuyo artículo publicado en 1989[712] se ha convertido en un obligado tránsito para todos los que se acercan a la materia. También han sido analizadas las capellanías, obviamente, desde el punto de vista del ámbito de la historia de la Iglesia. Otras investigaciones analizan la capellanía a nivel local como instrumento de promoción social y solidaridad familiar.

sangüesina: las cuencas del Onsella y Aragón hasta 1076", en *Zangotzarra*, Año 11, Nº. 11, 2007, pp. 151-169; JIMENO ARANGUREN, R.: "De las iglesias propias a las parroquias: constantes históricas de la Iglesia occidental a través del ejemplo de Puente la Reina", en *Príncipe de Viana, (Ejemplar dedicado a: VIII Congreso General de Historia de Navarra: Ponencias, Comunicaciones. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Historia Medieval. Volumen I),* Año Nº. 76, Nº. 261, 2015, pp. 487-496.

[709] LORING GARCÍA, M.I.: "Nobleza e iglesias propias…" *op. cit.* pp. 89-121.

[710] SORIA MESA, E.: "Las capellanías en la Castilla moderna: familia y ascenso social", en IRIGOYEN LÓPEZ, A.: y PÉREZ ORTIZ, A. (eds.): *Familia, transmisión y perpetuación (siglos XVI-XIX),* Universidad de Murcia, Murcia, 2002. p.138.

[711] BARRIO GOZALO, M.: "El sistema beneficial en…" *op. cit.* p. 92.

[712] PRO RUIZ, J.: "Las capellanías: …" *op. cit.* p. 585-602.

Soria Mesa entre otros[713] ha desarrollado la investigación en este campo de forma notable, demostrando que las capellanías generan un gran interés debido a sus múltiples funciones: no solo poseían una fuerte función religiosa, ya que su principal objetivo era la redención *postmortem,* sino que se convirtieron en instrumentos de promoción social y solidaridad familiar.

Respecto a los instrumentos de consolidación familiar ligados a la producción y la generación de empleo, la familia Guerra de la Vega se empeñó particularmente en el recurso a la actividad desplegada por molinos y ferrerías, que otorgaban beneficios económicos y rentas a la familia. Pero estos instrumentos otorgaban poder no sólo desde el punto de vista productivo sino también jurisdiccional, en el caso de las ferrerías, y constituían una opción de implantación y proyección territorial, en el caso de los molinos, al quedar relacionados con el privilegio del señorío sobre las aguas del concejo de Ibio que disfrutaban los Guerra de la Vega desde finales de la Edad Media.

Se han realizado diferentes trabajos de investigación en torno al señorío en Castilla tanto en la Edad Media como en la Edad Moderna[714], si bien tanto el régimen

[713] Algunas investigaciones sobre capellanías son: GARCÍA-ABÁSOLO GONZÁLEZ, A.F.: "Inversiones indianas en Córdoba. Capellanías y patronatos como entidades financieras", en TORRES RAMÍREZ, B. y HERNÁNDEZ PALOMO, J.J (coords.): *Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, I, Sevilla, 1983, pp. 427-453; LEBRATO FUENTES, F.: "Trujillanos: sus fundaciones, capellanías y obras pías", en *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 41, Nº. 1, 1985, pp. 97-122; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: "Las capellanías en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XIX): estudio de la zona de la Sagra", en *Anales Toledanos*, Nº. 23, 1986, pp. 101-147; PRO RUIZ, J.: "Bienes y rentas de las Capellanías de Alcalá de Henares y su partido en el siglo XVIII", *Anales Complutenses*, Nº. 1, 1987, pp. 218-244; ACOSTA BARROS, L.M.: "Las capellanías de la isla de El Hierro durante el Antiguo Régimen", en *Anuario de Estudios Atlánticos,* 38, 1992, pp. 141-198; ALFONSO SANTORIO, P., "Religiosidad y nobleza. La fundación de capellanías. Un ejemplo malagueño", en CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J.: *Religiosidad popular en España,* San Lorenzo del Escorial, 1997, pp. 193-208; BAJÉN ESPAÑOL, M.: "Beneficios y capellanías: manifestación de la devoción y fe popular", en *Memoria ecclesiae, (Ejemplar dedicado a: Religiosidad popular y Archivos de la Iglesia; Santoral hispano-mozárabe en las Diócesis de España. Actas del XVI Congreso de la Asociación celebrado en Zaragoza (segunda parte) (11 al 15 de septiembre de 2000),* Nº. 21, 2002 pp. 455-471; SORIA MESA, E.: "Las capellanías en la Castilla moderna: familia…" *op. cit.* pp.135-148; RUIZ CASTELLANOS, A.: "Las capellanías en una villa toledana: Quero, siglos XVI al XVIII", *Anales toledanos,* Nº. 41, 2005, pp. 197-232; ARROYO VOZMEDIANO, J.L.: "Iglesia, poder municipal y fundación de capellanías en Calahorra (1600-1710)", en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar dedicado a: Elites sociales y poder territorial,* Nº 26, 2008, pp.189-220; CASTRO PÉREZ, C., CALVO CRUZ, M., GRANADO SUÁREZ,S.: "Las capellanías en los siglos XVII-XVIII a través del estudio de su escritura de fundación", en *Anuario de historia de la Iglesia,* Nº. 16, 2007, pp.335-348; o GARCÍA GUZMÁN, M.M.: "Las capellanías de la iglesia de Lebrija (1476-1506)", en DE VAL VALDIVIESO, M.I y MARTÍNEZ SOPENA, P. (coords): *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón,* Vol. 3, Junta de Castilla y León: Universidad de Valladolid, Valladolid, 2009, pp.541-548.

[714] Algunas investigaciones en torno al señorío: MOXO y ORTIZ DE VILLAJOS, S.: "Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial", en *Hispania,* Vol. 24, Nº. 94, 1964, pp. 185-236; DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Hechos y figuras del siglo XVIII español,* Siglo XXI de España,

señorial como sus relaciones con las sociedades campesinas son temáticas complejas, debido a la gran la heterogeneidad existente; cada señorío contaba con sus particularidades, tanto por las diferentes vinculaciones que lo componían como por la base social sobre la que se imponía. Por todo ello los señoríos deben ser estudiados en su marco teórico común, partiendo de las realidades individuales concretas[715]. En este sentido, los Guerra de la Vega disfrutaron de los privilegios relacionados con el señorío del agua en el concejo de Ibio en el contexto de La Montaña en la Edad Moderna.

Las diferentes particularidades de cada señorío no solo se aprecian en distintos tipos de vinculaciones, que dependían de la mayor o menor importancia de la familia, lo

Madrid, 1980 (2ª edición); SARASA SÁNCHEZ, E.: "La condición social de los vasallos de señorío en Aragón durante el siglo XV: criterios de identidad", en *Aragón en la Edad Media, (Ejemplar dedicado a: Estudios de economía y sociedad (siglos XII al XV))*, Nº. 2, 1979, pp. 203-244; RUIZ TORRES, P.: "Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica", en *Estudis D'Historia Contemporania del Pais Valencia, (Ejemplar dedicado a: La crisi de l' Antic Règim)*, Nº. 5, 1984, pp. 23-80; RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *Señoríos y Feudalismo en el reino de Murcia: Los dominios de la orden de Santiago entre 1440-1515*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986; VILLALOBOS, M.L.: "Realengo, señorío nobiliario y abadengo en el Reino de Murcia (s. XIII a XVIII)", en *Murgetana, Revista de la Academia Alfonso X el Sabio*, Nº. 69, 1986, pp. 57-68; RUBIO PEREZ, L.M.: *La Bañeza y su Tierra, 1650-1850*, Biblioteca de Castilla y León: Universidad de León, León 1987; COLÁS LATORRE, G.: "El régimen señorial en Aragón", en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, Nº. 58, 1988, pp. 9-30; LEMEUNIER, G.: "Economía y señorío en el siglo XVIII murciano", en CREMADES GRIÑÁN, C.M. (coord.): *La economía de la Ilustración*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988, pp. 47-68; ABADÍA IRACHE, A.: *Señorío y crédito en Aragón en el siglo XVI*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993; SARASA SÁNCHEZ, E. y SERRANO MARTÍN, E.: *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (siglos XII-XIX*), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993; IRADIEL MURUGARREN, P.: "Señoríos jurisdiccionales y poderes públicos a finales de la Edad Media", en *Poderes públicos en la Europa Medieval: Principados, Reinos y Coronas, XXIII Semana de Estudios Medievales de Estella*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona 1997, pp. 69-116; SORIA MESA, E.: *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Universidad de *Granada*, Granada, 1997; RUBIO PEREZ. L.M.: *Visitas, juicios de residencia y poder concejil en la Provincia de León. Mecanismos de control en el marco del régimen señorial durante la Edad Moderna*, Universidad de León, León, 1998; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: "La administración señorial en la Galicia moderna", en *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 58, Nº. 198, 1998, pp. 185-212; USUNÁRIZ GARAYOA, J.M.: "Nuevos señoríos, nuevos señores: Navarra y la venta de jurisdicciones en la Edad Moderna", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, Nº. 17, 1999; GARCÍA HERNÁN, D.: *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Universidad de Granada, Granada, 1999, pp. 7-36; ARAGÓN MATEOS, S.: *El señor ausente: el señorío nobiliario en la España del Setecientos: la administración del ducado de Feria en el siglo XVIII*, Milenio, Lleida, 2000; ORTUÑO MOLINO; J.: *Realengo y señorío en el marquesado de Villena (Organización económica y social en tierras castellanas a finales de la Edad Media, 1475-1530)*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2005; ANDÚJAR CASTILLO, F y DÍAZ LÓPEZ, J.P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007; CASAUS BALLESTER, M.J (coord.): *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 2009; o GUTIÉRREZ NÚÑEZ; F.J.: "Los Solís Manrique (siglos XVI-XIX): señores de Ojén y marqueses de Rianzuela "en *Takurunna: Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía*, Nº. 2, 2012, pp. 217-272.

[715] RUBIO PÉREZ, L.M.: "El dominio solariego y territorial en el marco los señoríos nobiliarios leoneses, *Estudios humanísticos. Historia*, Nº. 1, 2002, pp. 181-220.

que les permitía tener un mayor o menor número de instrumentos y rentas disponibles. El régimen señorial también dependía del entorno, como se demuestra del diferente uso que ejercieron sobre el señorío del agua los Guerra de la Vega en La Montaña en comparación con los marqueses del Bosque en el término de las Aguas de Busot en Alicante, quienes desde el siglo XVII habían trasmitido los derechos de uso de las aguas a los labradores enfitéuticamente[716]. Al contrario, los Guerra de la Vega montañeses mantuvieron su control directo toda la modernidad; incluso mientras que en el norte la propiedad se basaba principalmente en el aprovechamiento del agua por los molinos, en Alicante dicho aprovechamiento estaba más relacionado con el regadío de las huertas. Las diferencias no solo de la climatología sino de las economías agrarias desarrolladas en los diferentes entornos otorgaban a la titularidad, uso y significación de este recurso un valor diferenciado.

Molinos y ferrerías han sido estudiados principalmente desde sus aspectos técnicos, no solo por historiadores sino también en el mundo de la ingeniería y de la arqueología industrial[717]. Los molinos otorgaron un gran poder económico a sus titulares en la Cornisa Cantábrica, pero también han sido analizados, aunque en menor medida que los trabajos técnicos que generaban, como instrumentos de poder político y de dominación. Este tipo de uso ha sido conocido, por ejemplo, entre los parientes mayores guipuzcoanos a finales de la Edad Media analizados por José Ramón Díaz de

[716] CANDELA HIDALGO, A.R.: "La propiedad de las aguas en el señorío solariego de Aguas de Busot", en *Investigaciones geográficas*, Nº. 10, 1992, pp. 67-78.

[717] Algunos trabajos técnicos sobre ferrerías y molinos: CIPOLLA, C.M.: *Historia económica de la Europa preindustrial,* Alianza, Madrid, 1981*;* AGUIRRE SORONDO, A.: "Apuntes sobre la molinería de Euskal Herria", en *Cuadernos de Sección. Antropología. Etnografía. Arqueología*, Nº. 1, 1982, pp. 321-342; URTEAGA ARTIGAS, M.M.: "Ferrería de Agorregi (Laurgain, Aya, Guipúzcoa): I campaña de excavaciones", en *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, Nº. 1986, 1986, pp. 47-49; AGUIRRE SORONDO, A.: *Tratado de molinología (Los molinos de Guipúzcoa),* Eusko Ikaskuntza, D.L., San Sebastián, 1988; ÁLVAREZ LLOPIS, M. E.: "El molino hidráulico en la sociedad hispanomedieval, s. X-XIII", en *I Coloquio de Historia y medio físico,* Instituto de Estudios Almerienses. Departamento de Historia, Almería, 1989, pp. 660-661*;* MORÍS MENÉNDEZ, G.: "Ingenios hidráulicos históricos molinos, batanes y ferrerías", en *Ingeniería del agua*, Vol. 2, Nº. 4, 1995, pp 25-42; URTEAGA ARTIGAS, M.M.: "Siderurgia medieval en Guipúzcoa: Haizeolas, ferrerías masuqueras y ferrerías mazonas", en *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular: [León 26 al 29 de septiembre de 1995, Colegiata de San Isidoro de León]*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996, pp.543-558; CEBALLOS CUERNO, C.: "El proceso de elaboración del hierro en las ferrerías de Cantabria: la pervivencia del "método directo" en la época moderna", en *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, Nº. 57, 2001, pp 95-124; o ARAGÓN RUANO, A.: "Atraso e innovación tecnológicos en la siderurgia guipuzcoana durante el Antiguo Régimen", en *Studia historica. Historia moderna, (Ejemplar dedicado a: La ideología de la herencia: valores materiales y culturales),* Nº. 33, 2011, pp. 235-259.

Durana Ortiz De Urbina[718], pero también en otros ámbitos del Septentrión español. Mª Cristina Redondo Jarillo lo ha comprobado al estudiar los molinos de Calahorra como elementos de poder económico de las elites urbanas[719]. Otros trabajos ofrecen también interesantes matices desde esta perspectiva[720].

En el caso de las ferrerías del norte peninsular, se han realizado una gran profusión de trabajos tanto en el País Vasco[721] y Navarra[722] centrándose, no solo en aspectos técnicos, sino también en el análisis de la producción ferrera y su evolución en diferentes aspectos económicos, técnicos, sociales, privilegios…. existiendo trabajos

[718] DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Las bases materiales del poder de los Parientes Mayores guipuzcoanos: los molinos. Formas de apropiación y explotación, rentas y enfrentamientos en torno a la titularidad y derechos de uso (SS. XIV a XVI)", en *Studia historica. Historia medieval*, Nº. 15, 1997, pp. 41-68

[719] REDONDO JARILLO, M.C.: "De vueltas con los molinos en la Calahorra medieval: política de bienes y derechos de molienda", en *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*, Nº. 13, 2008, pp. 147-164.

[720] Algunas investigaciones en torno a los molinos como instrumento económico y de poder: ORCÁSTEGUI GROS, C.: "Notas sobre el molino hidráulico como instrumento de trabajo y dominación en el Aragón Medieval (Siglos XIII-XV)", en *Aragón en la Edad Media, (Ejemplar dedicado a: Estudios de economía y sociedad (siglos XII al XV))*, Nº. 2, 1979, pp 97-134; ÁLVAREZ LLOPIS, E.: "El molino del Cantábrico al Arlanzón entre los siglos X al XIII: instrumento de trabajo y medio de presión señorial", en ELÍAS PASTOR, L.V. (coord.): *Los molinos: cultura y tecnología*, Centro de Investigación y Animación Etnográfica: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, D.L. Madrid, 1989, pp.31-36; DEL VAL VALDIVIESO, M.I. (coord.): *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media*, Asociación Cultural Almudayna, Madrid, 2013.

[721] ARTECHE, J.: "Ferrones vascos del siglo XV en el Alto Garona", en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1963; DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L.M.: *Ferrerías de Guipúzcoa* (s. *XIV- XVI). Aspectos históricos e institucionales de la industria siderometalúrgica vasca*, Haramburu Editor, San Sebastián 1983; URIARTE AYO, R.: *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988; URTEAGA ARTIGAS, M.M.: "Las ferrerías en Guipúzcoa" en GARCÍA MERINO, L.V., SIERRA RAMÍREZ, J.M., FUENTE PRIETO, R., y GONZÁLEZ PELLEJERO, R. (comps.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Universidad de Cantabria, Santander, 1990, pp.280-291; DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L.M.: *Ferrerías guipuzcoanas: aspectos socio-económicos, laborales y fiscales (siglos XIV-XVI)*, Fundación Social y Cultural Kutxa, San Sebastián, 1997; URIARTE AYO, R.: "Gestión y cambio técnico en una empresa siderúrgica tradicional: la ferrería El Pobal (s. XVI-XX), en *Revista internacional de estudios vascos*, Vol.54, Nº. 2, 2009, pp.411-463; o ARAGÓN RUANO; A: "Las ferrerías guipuzcoanas ante la crisis del siglo XVII", en *Cuadernos de historia moderna*, Nº. 37, 2012, pp. 73-102.

[722] PÉREZ DE VILLAREAL, V.: "Ferrerías y ferrones por tierras de Baztán", en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Año Nº. 9, Nº 27, 1977, pp. 345-358; ZUDAIRE HUARTE; E.: "Ferrerías del Real Monasterio de Urdax", en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Año nº 11, Nº. 31, 1979, pp. 125-178; MELO BAUTISTA, A.: "Las ferrerías de Goizarin y Elama", en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Año Nº. 31, Nº. 74, 1999, pp. 731-758; MUGUETA MORENO, I.: "La primera industrialización en Navarra: las ferrerías en la Baja Edad Media", en *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, Nº. 16, 2009, pp. 9-58.

también para el noreste peninsular[723] y para otras zonas de Castilla[724]. En el caso de La Montaña contamos con los trabajos de Carmen Ceballos Cuerno[725] e incluso se han realizado estudios sobre los impactos que generaban las ferrerías en el entorno de Cantabria[726].

El control por las energías y los recursos provocó diferentes conflictos tanto en Castilla como en otras regiones europeas. En el caso concreto de la familia que es objeto de este estudio, los privilegios que disfrutaban gracias al señorío del agua, la posesión de molinos y ferrerías causaron varios conflictos con el concejo de Ibio, entre los que destacan las tensiones por el agua y el aprovechamiento de los montes comunales.

Las comunidades vecinales en la Edad Moderna en su búsqueda y defensa del bien comunal chocaron frontalmente con los privilegios de la familia Guerra de la Vega, si bien estos conflictos no eran hechos aislados porque, a lo largo de los siglos modernos, en la Monarquía Hispánica se produjeron diferentes conflictos vecinales o

[723] BALBOA DE PAZ J. A.: *La siderurgia tradicional en el noroeste de España (Siglos XVI -XIX)* Universidad de León (Fecha de defensa 19-05-2014).

[724] GONZÁLEZ PÉREZ, C.: "La producción tradicional de hierro en la provincia de Lugo: las ferrerías", en *Narria: Estudios de artes y costumbres populares, (Ejemplar dedicado a: Lugo)*, Nº. 63-64, 1993 pp. 30-35; GARCÍA MONTORO; C.: "Francisco A. Elorza en los comienzos de la industrialización andaluza", en *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, Nº. 19, 2, 1997, pp. 243-254: o VILLALBA RAMOS, A.: "La Ferrería de "El Pedroso" en el periodo Elorza 1831-1844", en *Trabajo: Revista andaluza de relaciones laborales, (Ejemplar dedicado a: El reto de los Servicios Públicos de Empleo en contextos de crisis)*, Nº. 24, 2011, pp. 141-178, entre otras investigaciones.

[725] CEBALLOS CUERNO, C.: "Las grandes familias de ferrones de Cantabria en el Antiguo Régimen" en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A (coord.): *De peñas al mar. Sociedad e instituciones en la Cantabria Moderna,* Ayuntamiento de Santander, D. L, Santander, 1999, pp. 95-133; CEBALLOS CUERNO, C.: "La industria tradicional del hierro en la Cantabria del Antiguo Régimen", en *I Encuentro de Historia de Cantabria: actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*, Vol. 2, 1999, Universidad de Cantabria, Consejería de Cultura y Deporte, Santander, 1999, pp.631-650*;* CEBALLOS CUERNO, C.: "Las ferrerías de Cantabria a través de sus libros de contabilidad", en *Edades: revista de historia*, Nº. 1, 1997, pp. 35-48; CEBALLOS CUERNO, C.: "Ferrones y conflictos en la Cantabria del Antiguo Régimen: En torno al uso y aprovechamiento de la explotación forestal", en *Estudios geográficos*, Vol. 61, Nº. 240, 2000, pp. 415-434; CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y ferrones: las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Universidad de Cantabria, Santander, 2001; CEBALLOS CUERNO, C.: "Las ferrerías de la cuenca del río Asón: nuevas aportaciones al estudio de la industria siderúrgica tradicional de Cantabria", en *Monte Buciero*, Nº. 8, 2002, pp. 213-244; o CEBALLOS CUERNO, C.: "Familia, propiedad y poder en torno a las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen", en BRAVO CARO, J.J. y SANZ SAMPELAYO (coord.): *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, Vol. 1, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 2009, pp. 477-492.

[726] CORBERA MILLÁN, M: "El impacto de las ferrerías en los espacios forestales (Cantabria, 1750-1860)", en *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, Nº. 45, 1998, pp. 89-102; o CORBERA MILLÁN, M: **"**Las ferrerías en Cantabria", en GARCÍA MERINO, L.V., SIERRA RAMÍREZ, J.M., FUENTE PRIETO, R., y GONZÁLEZ PELLEJERO, R. (comps.): *Los espacios rurales… op. cit.* pp. 292-299.

contra los privilegios señoriales debido al uso de los espacios comunes[727]. Estos eran uno de los escenarios de tensión social.

1. El patronato y la capellanía como instrumentos de consolidación social infanzona

La familia Guerra de la Vega fue fundadora de diferentes beneficios, principalmente capellanías, sin embargo, el más importante y uno de los que más poder les otorgó, al menos hasta finales del siglo XVII, fue el patronato laico de la iglesia de San Pedro y San Felices de Ibio. El derecho de patronato se trataba de "el derecho de nombrar al titular de un beneficio vacante y de presentarlo a la autoridad eclesiástica a fin de obtener su investidura formal o canónica institución"[728]. El privilegio más importante que otorgaba el patronato era el derecho de presentación de eclesiásticos, pero, asimismo, podía conllevar otros privilegios como la reserva de espacios dentro de la iglesia, la percepción de rentas y en algunas ocasiones también el ejercicio de la jurisdicción.

Podemos hablar de tres tipos de patronato laico; uno era el denominado patronato regio, en el que el monarca era quien realizaba la elección[729]. Los otros dos tipos eran,

[727] Algunos trabajos sobre conflictividad por los recursos son: CEBALLOS CUERNO, C. y GARMENDIA PEDRAJA, C.: "La conflictiva explotación del bosque en el siglo XVIII: la cuenca del río Besaya (Cantabria)", en *Cambios regionales a finales del siglo XX: XIV Congreso Nacional de Geografía, Asociación de Geógrafos Españoles,* Universidad de Salamanca, Salamanca 1995, pp.19-22; GOGEASCOECHEA ARRIEN, A.: "Montes y usos forestales en los fueros vizcaínos", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía,* Nº. 24, 1996, pp. 101-114; BARREIRO MALLÓN, B.: "Montes comunales y vida campesina en las regiones cantábricas", en *Studia historica*. *Historia moderna*, Nº. 16, 1997, pp 17-56; DEL VAL VALDIVIESO, M.I.(coord.): *Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas a fines de la Edad Media*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002; DEL VAL VALDIVIESO, M.I.: *Agua y poder en la Castilla bajomedieval*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2003; RAMOS SANTOS, J.M: "Aprovechamientos forestales, ordenanzas de montes y conflictividad social en el norte de Palencia en la Edad Moderna (siglos XVII-XVIII)", en *Polígonos: Revista de geografía*, Nº. 17, 2007, pp. 133-153; DE LA FUENTE BAÑOS, C.: "El conflicto que no cesa. El agua y los concejos castellanos en la época Moderna", en MARCOS MARTÍN, A. (coord.): *Agua y Sociedad en la Época Moderna*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2009, pp.87-120; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.: "Relaciones de poder en torno al agua. Vitoria en la transición de la Edad Media a la Edad Moderna", en *Vínculos de Historia*, Nº. 1, 2012, pp.187-203.

[728] BARRIO GOZALO, M.: "El sistema beneficial en…" *op. cit.* p. 78.

[729] La Monarquía Hispánica era poseedora de una gran cantidad de beneficios los cuales fueron utilizados para remunerar a funcionarios y cortesanos, así como un instrumento de poder estatal en las sedes locales de la jurisdicción eclesiástica. Información en BARRIO GOZALO, M.: "El sistema…", *op. cit.,* p. 79.

por un lado, el patronato privado, en el que la elección recaía en una persona o en una familia y, por otro, el derecho de patronato comunitario, el cual podía pertenecer a una comunidad o entes institucionales reconocidos[730]. En el patronato privado la elección era realizada por un laico perteneciente a la familia de los fundadores del beneficio. En los documentos fundacionales quedaba redactada la reglamentación de la herencia del patronato. En estos casos el patronato podía ser hereditario o familiar. En el hereditario la sucesión podía recaer en hombres o mujeres de la familia o ajenas a la misma; sin embargo, el patronato familiar se caracterizaba porque se sucedía a través de los varones de la familia[731].

En Castilla, desde el siglo XII se produjeron diferentes conflictos de intereses entre los derechos señoriales respecto al patronato y las sedes episcopales. En este proceso las sedes episcopales, amparadas en la reforma gregoriana, tendente a la desconexión de la propiedad laica, trataron de "ejercer su jurisdicción sobre las parroquias erigidas en los territorios de su influencia"[732]. A lo largo de esta etapa, aquellas iglesias propias fundadas por los linajes nobiliarios se convirtieron en parroquias con su dezmatorio y pila bautismal, que pasaron a depender unipersonalmente de un miembro del linaje[733]. Esto provocó la confrontación, a partir del siglo XII, entre los intereses de los obispados por hacerse con la jurisdicción y derechos sobre las parroquias de su territorio contra los intereses de las familias nobles que poseían iglesias propias y cuya importancia económica gracias a las rentas aumentó.

Las familias nobiliarias basaron sus derechos sobre las iglesias en la costumbre, aunque no existiese un documento que les acreditase como patrono y lograron mantener el patronato en la familia, en detrimento de las sedes episcopales. El patronato laico se hizo más fuerte en aquellos lugares donde predominaban las iglesias propias, como en las diócesis de Burgos, Palencia, Calahorra y Pamplona[734].

[730] Este patronato podía quedar reservado a una institución o a toda la comunidad gestionado a través del Concejo. Este tipo de patronato daba lugar a numerosos conflictos debido por un lado a la atracción de las rentas y por otro a su esencia asamblearia. BARRIO GOZALO, M.: "El sistema…", *op. cit.,* p. 79.

[731] *Ibídem,* p. 79

[732] CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato…" *op. cit.* p. 143.

[733] *Ibídem,* p. 144.

[734] CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato…" *op. cit.* p. 145.

Los patronatos se integraron en los mayorazgos nobiliarios como una estrategia de garantía para que los privilegios adheridos al patronato permaneciesen dentro de la familia, y su liderazgo en el pariente mayor. Es el caso de los Guerra de la Vega, patronos de la iglesia de San Pedro y San Felices situada en Ibio fundada en el siglo XII[735]. Obtuvieron este derecho en la Edad Media, cuando Gonzalo Guerra[736]…

> "… junto a Garcilaso de la Vega pidieron juntos a su santidad jubileo para sus casas, Garcilaso para la Iglesia de Santa María de la villa de la Vega y Gonzalo Guerra para la Iglesia parroquial del lugar de Ibio, San Pedro y San Felices fundada por sus antiquísimos ascendientes en medio del solar de su casa"[737].

El patronato permaneció en la familia Guerra de la Vega al menos hasta finales del siglo XVIII[738], y les otorgaba una serie de privilegios, como elegir libremente a dos sacerdotes[739] para la iglesia parroquial de Ibio y un capellán, además de percibir una serie de rentas y diezmos[740] y poseer el espacio de la capilla mayor en exclusiva para la familia[741]. El patronato había quedado vinculado al mayorazgo principal de los Guerra de la Vega de Ibio[742] y fue ejercido por el pariente mayor de la familia. De hecho, en el siglo XVIII[743] cuando el heredero del mayorazgo de Ibio fue una mujer, Margarita

[735] Información de la diócesis de Santander publicada en PEÑA BOCOS, E. y ÁLVAREZ LLOPIS, E.: "La Génesis de la organización eclesiástica en el territorio regional", en MARURI VILLANUEVA, R. (ed.): *La Iglesia en Cantabria,* Obispado de Santander, Santander, 2000. p. 136.

[736] Hijo de Juan Gutiérrez Guerra y Doña Mencía Calderón antepasado del primer pariente mayor.

[737] AHPC, P. N., ST, leg 149, f. 43r.

[738] En 1792 todavía se menciona que la familia disfruta del patronato en la iglesia parroquial de Ibio "han gozado y están y gozando en la actualidad sus sucesores el privilegio de ser patrono de aquella Yglesia, y el deponer en ellas sus curas *adnutem et admobilem*", AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, EXP.581f.10v.

[739] "y los puede quitar y poner cuando quisiere", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.136v; "patrono y presentero ynsolidum de dos beneficiados que ay en la dicha iglesia que los puede poner y quitar cuando fuese su gusto que son los curas que administran los sacramentos", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.139r; "y nombra los curas para dicha iglesia adnutem et admobilem por ejecutoriales ganados en Roma", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647. f.9r.

[740] "gozan y han gozado los diezmos pertenecientes al dicho patronazgo a quien ansi mismo toca el presentar los capellanes de las dichas iglesias como lo han fecho y hacen quitándolos y nombrándolos cuantas veces quieren sin intervenir licencia del ordinario con otros señoríos e preeminencias antiguas que tienen la dicha casa de la Guerra y señores de ella", ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.24v.

[741] Como se ha analizado en el capítulo primero.

[742] "dicho escriva un título y instrumento de mayorazgo de la dicha casa y solar (…) y padronazgo que ellos tenían y poseyan en la iglesia de Sant Felices de Ybio", BMS, Ms 518, f.9v.

[743] En 1753 todavía mantienen la presentación de dos curas, la percepción de la tercera parte de los diezmos, de las primicias, además de 500 celemines de maíz, más dos partes de 34 para la Fábrica de

Guerra de la Vega, a pesar de que en los documentos se intitulaba como patrona única *presentera* de los beneficios de San Pedro y San Felices del concejo de Ibio[744], según el Catastro de Ensenada quien ejercía como patrón era Francisco Javier de Cevallos Guerra, esposo de Margarita[745], ya que era en realidad el pariente mayor de la familia.

Aparte de la elección del titular del beneficio, de los privilegios sobre las rentas y de la reserva de un sitio en la iglesia, el patronato también conllevaba una serie de obligaciones como conservar, engrandecer y proteger la iglesia[746] en todas sus acepciones, ya fuese un obispado, un beneficio o una capellanía. Esto no solo estaba relacionado con la predicación católica en la iglesia parroquial, sino también con la protección patrimonial de la misma. Por ejemplo, en algunas visitas pastorales quedaba recogido que el pariente mayor de los Guerra de la Vega se encargaba de reparar algunas obras de la iglesia parroquial de Ibio[747].

El patronato de la iglesia parroquial de Ibio reportaba una serie de beneficios económicos que, en el caso de los Guerra de la Vega, eran las rentas que percibían sobre los diezmos, así como la rentabilidad de las propiedades como la huerta de la iglesia. Los privilegios sobre el asiento preferencial, la situación de los escudos o la propia capilla fomentaban proyectar la preeminencia social de la familia sobre el resto de la población. Pero el patronato era también instrumento de poder, ya que les permitía elegir a los sacerdotes de la parroquia, lo que probablemente establecería vínculos de fidelidad entre ellos.

El patronato de la iglesia de Ibio fue el más importante que tuvo la familia Guerra de la Vega al menos hasta el siglo XVII, pero a lo largo de la Edad Moderna heredaron otros a través de la estrategia matrimonial. Hasta principios del siglo XVIII el pariente mayor de los Guerra de la Vega solo poseía el patronato de Ibio y el patronato de

la iglesia. Además, perciben 100 reales al año en rentas del ganado mayor y menor; de 30 reales por el lino y 20 reales de vellón por frutas, además de una pensión de 40 reales de vellón. Información en AHPC, CE, Ibio, leg 407, f.118r.

744 AHN, RSNM, UNIVERSIDADES, 663, Exp.66BIS y AHPC Corregimiento 1-37.

745 AHPC, CE, Ibio, leg 407 f.118r.

746 CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato…" *op. cit.* p. 163

747 Juan Guerra de la Vega como único patrono en 1614 destinó la sexta parte de los diezmos que le correspondían para que se ornamentase la iglesia. Información en ADS, Ibio, libro de fábrica de Ibio, Sg 04866, f.103v.

Orzales[748]; a principios del siglo XVIII gracias a la herencia de Andrea de Liermo, madre del séptimo pariente mayor, se unieron diversos patronatos situados en diferentes iglesias de la Cantabria moderna, como Liérganes, Galizano o Güemes, aunque en estos casos el privilegio solo consistía en percibir ciertas rentas y no en la elección de sacerdote[749]. A mediados del siglo XVIII Francisco Javier Cevallos Guerra ejercía de patrono en la iglesia parroquial de Ibio, como esposo de Margarita, pero él -como pariente mayor de la familia Cevallos de San Felices de Buelna- era abad y patrono de San Andrés de Cayón[750] y patrono de la capilla mayor de la parroquial de San Felices y de las iglesias de San Román de Viérnoles, y Santa María de Tanos.

En la Edad Moderna los privilegios relacionados con el patronato quedaron circunscritos a la dotación económica y presentación de un clérigo[751]; sin embargo, en la Edad Media en el País Vasco, a partir del siglo XIV, los parientes mayores pugnaron por controlar las parroquias como otro instrumento más dentro de sus estrategias de poder porque les permitía controlar el territorio y su población[752]. En el País Vasco las iglesias propias en la etapa medieval se convirtieron en elementos que proporcionaban control territorial, de personas y el disfrute de una serie de privilegios que las convirtieron en un instrumento necesario para la reproducción social, así como un instrumento de disputa entre los parientes mayores dentro del contexto de la lucha de Bandos. En esta etapa el patronato se convirtió en un instrumento no solo de control, sino también de dominación social y política[753]. Al frente de las diferentes parroquias

[748] Pasa a la herencia del mayorazgo de los Guerra de la Vega cuando se convierte en pariente mayor Álvaro Guerra de la Vega: "es de mi mayorazgo (…) en el lugar de Aguayo con (…) patronazgo de Órzales. Con el goce del diezmo y rediezmo de los que llevar los curas", AHPC, P.N, ST, leg 148, f.363r.

[749] "es de mi mayorazgo por la línea materna de la dicha Doña Andrea de Liermo Alvarado mi madre el vínculo de la casa de Liermo con su (…) tercio de diezmos en la iglesia parroquial y en la del lugar de Omoño cuyos curas dan al señor de la casa de sus primicias, un celemín de grano (…); es de mi mayorazgo por la dicha línea materna el vínculo de Alvarado Cavellido (…) y una parte de diezmos en el lugar de Lierganes, (…) para dicha línea de mi madre (…) me pertenece el mayorazgo de la Riva en el lugar de Galizano (…) con partes de diezmos en la ermita de San Pedro (…) de Galizano", AHPC, P.N, ST, leg 148, f.363r.

[750] "patrono único presentero, disfrutando de los diezmos, primicias, y sepulturas, su término y Coto, redención, y de sus iglesias anejas de Santo Zilde, San Martín de Posadorios y Nuestra Señora de Balbanuz", AHPC, P.N. ST, leg 204. f.316v.

[751] CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "La parroquia, ese oscuro…" *op. cit.* p. 650.

[752] *Ibídem*, p. 645.

[753] DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R y FERNÁNDEZ DE LARREA Y ROJAS J.A.: "El discurso político de los protagonistas de las luchas sociales en el País Vasco al final de la Edad Media", en ALFONSO ANTÓN, M.I, ESCALONA MONGE, J. y MARTIN G. (coords): *Lucha*

situaban estratégicamente a personas afines o miembros del linaje, principalmente segundones, ampliando el área de influencia[754]. A través del patronato el pariente mayor consolidaba y extendía una compleja trama de dependencias personales, mediante influencias articuladas en torno a las relaciones de protección y fidelidad, que permitió a los parientes mayores consolidar su poder señorial simbólico y efectivo sobre las gentes del entorno parroquial[755].

La conflictividad entorno al control de las iglesias propias y el patronato no ha sido documentado o al menos analizado para la Cantabria bajomedieval[756], y respecto a los Guerra de la Vega no podemos analizar el patronato antes del siglo XVII debido a que no se han conservado los libros parroquiales anteriores al siglo XVII. Sin embargo, probablemente la familia actuaría de un modo similar a otras familias nobles castellanas quienes solían presentar a miembros de su linaje[757].

A partir del siglo XVI el componente territorial desaparece de las iglesias y el patronato, tanto en Cantabria como en el País Vasco y otras zonas castellanas, se convirtió en un instrumento que reportaba prestigio y rentas, pero también ayudaba a generar red social. De hecho, en el contexto del País Vasco se convirtió en una expresión de mayor distinción, grandeza o nobleza de aquellos que los disfrutaban[758]. En este sentido en la documentación de la época para los Guerra de la Vega también era tratado como un elemento de prestigio y diferenciación con el resto de la población.

En los siglos XVII y XVIII no aparecen miembros principales de la familia ejerciendo como sacerdotes en la parroquia de Ibio, ni hermanos, hijos ni sobrinos de parientes mayores; se situó al frente de la parroquia a personas afines[759]. El patronato

política: condena y legitimación en la España medieval, Annexes des CLCHM, vol.16, 2004, pp. 313-336.

[754] CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "La parroquia, ese oscuro…" *op. cit.* p.646.

[755] TRUCHUELO GARCÍA, S.: "Patronos, señores…" *op. cit.* p.254.

[756] LORING GARCÍA, M.I.: "Nobleza e iglesias propias…" *op. cit.* pp.89-121.

[757] GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A: "Feudalismo, monasterios y catedrales en los reinos de León y Castilla", en *Entorno al Feudalismo Hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez-Albornoz, Ávila, 1989, p. 261.

[758] DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Patronato, patronos, clérigos…" *op. cit.* pp. 506-507.

[759] Como capellanes y sacerdotes de esta iglesia no aparecen explícitamente miembros de la familia, sino parientes colaterales. En los libros parroquiales y en los libros de fábrica aparecen como sacerdotes,

de la iglesia parroquial de Ibio fue el más importante de todos hasta el siglo XVII; debido a que la familia del pariente mayor se trasladó a vivir a Santander, los intereses de la familia ya no se concentraban solo en Ibio, perdiendo importancia el patronato. De hecho, a principios del siglo XVIII, cuando Francisco Antonio Guerra de la Vega, hermano del séptimo pariente mayor, inició su carrera eclesiástica lo hizo a través de una capellanía materna, no a través de la parroquia de Ibio. Este hecho indicaba el menor prestigio que en el siglo XVIII tenía ser sacerdote en la parroquia de Ibio frente a otras capellanías familiares situadas en otras iglesias. En definitiva, el derecho de patronato en Ibio a lo largo del siglo XVIII se convirtió más en un elemento de prestigio y en un instrumento económico a través del cual percibir rentas, aunque mantuvieron la elección de clérigos.

Aparte del patronato, los Guerra de la Vega contaron con otros instrumentos religiosos de consolidación social, las capellanías, que se convirtieron en un elemento fundamental en la Edad Moderna como primer escalón dentro del *cursus honorum* al servicio de la Iglesia católica. En concreto, los Guerra de la Vega acumularon varias capellanías; en cambio, los Guerra de Novales contaron con una sola capellanía en el patrimonio familiar, pero ésta se convirtió en un instrumento fundamental en sus estrategias de reproducción social.

Juan Pro Ruiz definió la capellanía como "una fundación perpetua por la cual una persona segregaba de su patrimonio ciertos bienes -en vida o por testamento- y formaba con ellos un vínculo que se destinaría a la manutención o congrua sustentación de un clérigo, quien quedaba por ello obligado a rezar un cierto número de misas por el alma del fundador o de su familia"[760]. La capellanía surgió en la Baja Edad Media, entorno al siglo XIV, vinculada en parte a cambios más profundos en la predicación cristiana y de organización eclesiástica, que otorgaba una gran importancia al arrepentimiento de los pecados antes de morir, siempre que el pecador se confesara,

capellanes o mayordomos en Ibio: Juan Guerra, Domingo Guerra, Pedro Gómez de la Torre y Guerra, Toribio Gutiérrez de la Guerra entre otros, pero también aparecen nombres que en principio no tienen una relación de parentesco como Alfonso Díez, Bartolomé de Quevedo, Diego de Cueto y Estrada, Francisco de Ruiloba, Domingo Gutiérrez de Ribero o Sebastián de Canales entre otros. Es posible que la misma lógica que al uso dispensado por los Guerra responda a los dispensados por otras familias notables locales.

[760] PRO RUIZ, J.: "Las capellanías: …" *op. cit.* p. 585.

comulgara y donase parte de sus bienes para fines piadosos[761]. Sin embargo, a pesar de la última voluntad por redimirse, las almas antes de alcanzar la vida eterna según la doctrina católica, podían pasar un período en el Purgatorio[762]. Esta estancia podía ser más o menos corta según las disposiciones terrenales realizadas antes de morir.

El Purgatorio que se formula sobre todo a partir del Concilio de Trento es una figura intermedia entre la salvación y la condenación; se trata de un lugar en el que las almas de los cristianos, que no han sido condenadas al infierno, deben esperar para ser purificadas para poder lograr la salvación eterna. El ánima, que llegaba al Purgatorio, no podía hacer nada por sí misma, pero su estancia en el Purgatorio se podía acortar gracias a la intervención desde el mundo terrenal, es decir, a través de diferentes inversiones realizadas en vida, como el pago de misas por el alma del difunto. Por ello, a través de la capellanía el fundador dejaba una serie de misas entre otros rituales encargados para lograr el eterno descanso de su alma, o a veces también el de toda su familia[763]. A partir de todas estas creencias promocionadas desde la propia Iglesia surgieron instituciones como las obras pías, las cofradías para las ánimas del Purgatorio, siendo la más significativa la capellanía.

Estas instituciones eran fundadas y registradas ante notario público o por registro eclesiástico en la documentación parroquial, debiendo, tras el concilio tridentino, ser supervisadas por los prelados diocesanos. Precisaban tres figuras: el fundador, el patrono y el capellán. El fundador era quien aportaba los medios económicos, tanto los bienes que se vinculaban para la fundación de la capellanía como los necesarios para el sostenimiento del capellán. El fundador también establecía las normas de funcionamiento de la capellanía, es decir, el tipo de capellanía, las obligaciones del capellán, el número y el tipo de misas que quería ordenar entre otros rituales, así como los bienes que vinculaba a la capellanía y las reglas de heredar la misma. Por su parte el capellán era el encargado de hacer cumplir las misas o rituales encargados por el fundador, a cambio disfrutaba de las rentas que generaba la fundación, pero no era el propietario de los bienes vinculados de la capellanía. El patrono era el encargado de que se cumpliera lo ordenado por el fundador, además de elegir al capellán sucesor del

[761] PRO RUIZ, J.: "Las capellanías: …" *op. cit.* p. 587.

[762] LE GOFF, J.: *El nacimiento del Purgatorio*, Taurus Ediciones, Madrid, 1985.

[763] PRO RUIZ, J.: "Las capellanías: …" *op. cit.* p. 587.

primer elegido por el fundador, gestionar el patrimonio de la capellanía, así como estar presente cuando el obispo o la persona en quien delegase, realizara la visita de la capellanía.

Es complicado diseñar una clasificación de la tipología de las capellanías en la Edad Moderna. Se puede realizar una división en función del beneficiario de los bienes vinculados, a través del cual las capellanías se dividen en dos grandes grupos: *eclesiásticas o colativas y mercenarias o laicales.* En primer lugar, las *eclesiásticas o colativas* se integraban como beneficios en el patrimonio de la Iglesia, de hecho, los bienes dotales se incorporaban a la Iglesia[764]. A su vez las capellanías colativas podían ser familiares y no familiares. En las familiares o *de sangre* el patronato era ejercido por la familia fundadora y las rentas eran percibidas por el capellán[765], mientras que en las no familiares el patronato y los bienes pertenecían a la Iglesia[766]. Por último, también existieron un tercer tipo denominadas colativas eclesiásticas; se diferenciaban de las otras porque estaban fundadas por el obispo en favor de otro eclesiástico[767].

En segundo lugar, las capellanías *mercenarias o laicales* eran fundaciones en las que no intervenía la autoridad eclesiástica. Se caracterizaban porque eran vínculos legos del patrimonio de sus patronos, obligados a realizar ciertos pagos periódicos a un capellán por el cumplimiento de las cargas litúrgicas que hubiera impuesto el fundador[768]. Los bienes dotales siempre quedaban en poder del fundador[769]. No realizaban un decreto de erección del ordinario, ya que se realizaba una simple aceptación. Su dotación prácticamente quedaba fuera del control de la Iglesia, si bien, aunque la autoridad eclesiástica no intervenía en su fundación sí tenía el derecho y el deber de hacer cumplir la voluntad del fundador.

[764] A este tipo de capellanía se las considera verdaderos beneficios eclesiásticos, se proveían mediante colación canónica. Información en *Ibídem*, p. 587.

[765] Normalmente el heredero del fundador solía ejercer el patronato activo, mientras que el pasivo lo ejercía el pariente más cercano al fundador o a un familiar determinado. Información en BARRIO GOZALO, M.: "El sistema…" *op. cit.* p. 92.

[766] CASTRO PÉREZ, C., CALVO CRUZ, M., GRANADO SUÁREZ, S.: "Las capellanías en…" *op. cit.* p. 339.

[767] *Ibídem*, p. 339.

[768] PRO RUIZ, J.: "Las capellanías: familia…" *op. cit.* p. 593.

[769] CASTRO PÉREZ, C., CALVO CRUZ, M., GRANADO SUÁREZ, S.: "Las capellanías en…" *op. cit.* p. 339.

Las escrituras de fundación de las capellanías siguieron unos esquemas similares. Al principio aparecía el nombre del fundador, así como el motivo por el que se fundaba la capellanía. Don Juan Gómez de la Guerra dejó fundada en su testamento, en 1647[770], una capellanía *colativa* con advocación a San Francisco en la propia parroquia de Santa María de la Asunción en Novales, aunque el permiso del arzobispado para su fundación en la parroquia de Novales[771], lo había obtenido en 1633. Juan Gómez de la Guerra dotó libremente la capellanía, aunque los aspectos administrativos de la misma estaban reglamentados desde el arzobispado de Burgos. Éste le otorgó la licencia necesaria para la fundación *por su devoción y piedad* y también por ser de gran "utilidad y beneficio de la dicha Iglesia y de los vecinos del dicho lugar de Novales". En la licencia quedó descrito que debía adornar la capilla por su cuenta[772] y que no podía crear sacristía sino solo colocar dos cajones[773]. En la escritura de fundación quedaba perfectamente regulada la manera en la que debía realizarse la sucesión de capellanes y en su testamento dejó por escrito las normas sucesorias para la capellanía, tanto del capellán como del patrono, así como la cantidad de dinero para la misma.

El primer capellán lo nombraba el fundador, pero sus sucesores eran elegidos por el patrono[774]. No obstante, lo normal era que las capellanías fueran heredadas por los varones descendientes del fundador, reafirmando de este modo la solidaridad del linaje, o el más inmediato parentesco colateral sin excluir a las mujeres. En efecto, aunque solo los descendientes varones podían ser capellanes, la línea por la que se heredaba podía ser tanto paterna como materna. Además, los patronos podían ser hombres o mujeres, aunque solía primar la primogenitura masculina[775], como el caso de la capellanía fundada por Juan Gómez de la Guerra.

En el caso de la capellanía fundada por don Juan Gómez de la Guerra como primer capellán nombró a su nieto Antonio Gutiérrez estableciendo el salario del

[770] AHPC, AL, leg 2640-5, ff.126r-138v.

[771] "Don Fernando de Andrade y Sotomayor arzobispo de la Iglesia Metropolitana de la ciudad y Arzobispado de Burgos (…) damos licencia y facultad al dicho licenciado don Juan Gómez de la Guerra para que pueda fundar la capellanía", AHPC, AL, leg 168-2b, f.211r.

[772] "y en la sobredicha capilla la cual a de adornar con altar retablo y todo lo demás que se requiere a su costa para el servicio de dicha capilla", AHPC, AL, leg 168-2b, f.211v.

[773] "Y no a de hacer sacristía sino solamente poner dos cajones pequeños a los lados del altar que se a de fundar en dicha capilla", AHPC, AL, leg 168-2b, f.211v.

[774] Excepto en las colativas eclesiásticas, que era función del obispo.

[775] SORIA MESA, E.: "Las capellanías en la Castilla moderna: familia…" *op. cit.* p. 138.

capellán[776]. Por lo tanto, como primer capellán, eligió al "segundón" de los hijos de María, ya que al mayor Juan le asignó un mayorazgo. Estableció también las normas que regulaban la sucesión del cargo de capellán; nombrando herederos a los sucesores de sus hijos Benito y María estableciendo el sistema de herencia a través del cual primaba siempre el descendiente varón, de María o Benito, de más edad "con estudios"[777], ampliando solo a parientes colaterales en caso de que no hubiese descendientes de sus hijos[778]. Aunque la voluntad de don Juan Gómez de la Guerra fue que su nieto Antonio Gutiérrez de Cossío fuera capellán de la capellanía esto no sucedió porque probablemente falleció[779] antes de llegar a edad adulta; quien se convirtió en el primer capellán no fue un nieto del fundador, sino una persona designada por el fundador, en concreto Tomás Díaz de la Vega, otro clérigo y presbítero de la misma parroquia[780]. Probablemente ejerció ese puesto hasta que el nieto que tendría que heredar la capellanía tuviese la edad adecuada, ya que en el momento en que se redactó el testamento de don Juan Gómez de la Guerra en 1647 sus nietos eran todavía niños. El primer capellán de la familia que aparece es Juan Gutiérrez de Cossío[781] en 1668, pero al año siguiente quien aparece como capellán es su primo Juan de la Guerra[782], Juan Gutiérrez le debió ceder el ofició de capellán a su primo cuando promocionó como colegial en la Colegiata de Santillana del Mar[783].

A través del análisis de la fundación de la capellanía, las intenciones de Juan Gómez de la Guerra para sus nietos era que los primogénitos heredasen los mayorazgos, mientras que los segundones realizarían carrera eclesiástica. Sin embargo,

[776] "quiero y es mi voluntad que sea el primer capellán que le sirva y goce Antonio Gutiérrez de la Guerra mi nieto e hijo legítimo de Miguel Gutiérrez y de María Gómez de la Guerra su mujer, mi hierno y mi hija", AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f.131v.

[777] "la dicha capellanía y sus rentas por el hijo mayor que hubiere y estudiante en dichas dos casas, el que tuviere y fuere de mayor edad siendo hijo legítimo", AHPC, AL, leg, 2640-5, f.131.

[778] "faltando de las dichas casas y de sus descendientes que vivieren quien lo sea la lleve y goce el pariente más próximo y cercano mío siendo y estudiante y estando dos en un mismo grado la lleve y goce el que fuere de más edad", AHPC, AL, leg 2640-5, f.131r.

[779] No se conservan los libros parroquiales de defunciones correspondientes al siglo XVII en Novales.

[780] "Bauticé yo el licenciado Tomás Díaz de la Vega, clérigo, presbítero y capellán en este lugar de Novales con licencia que me dio el licenciado don Juan Gómez de la Guerra cura de este lugar de Novales. ADS, Novales, libro de bautizos, Sg 04986, f.111r.

[781] Primogénito de María Gómez de la Guerra, hija del fundador de la capellanía.

[782] ADS, Novales, libro de bautizos, Sg 04986, f.37r.

[783] ADS, Novales, libro de bautizos, Sg 04986, f.40r.

esto no fue así en la primera generación, porque los herederos de los mayorazgos también realizaron carreras eclesiásticas y solo en sus testamentos trasmitieron el patrimonio vinculado a sus herederos[784].

Juan Gómez de la Guerra, respecto al patronato, estableció que los patronos fueran los descendientes de sus hijos de las casas de la Roza y Cayuso; en la práctica quien heredaba el mayorazgo era el patrono de la capellanía. Entre las obligaciones del patrono se encontraban encargarse del pago a los sacerdotes para que oficiasen las misas del fundador, regulaba las obras pías vinculadas a la capellanía, vigilaba que el capellán cumpliera con sus obligaciones[785]; además era el custodio del arca y la llave del libro de memorial de censos en su propia casa. Juan de la Guerra y Juan Gutiérrez fueron nombrados primeros patrones, después los sucesivos mayorazgos de ambas líneas fueron los patrones de la misma.

La capellanía necesitaba una dotación monetaria para llevar a cabo su fundación, para lo cual don Juan Gómez de la Guerra, de su herencia, donó 2000 ducados que rentaban cien ducados anuales[786], por ello dejó establecido que se debía llevar al día la actividad de la capellanía a través del libro memorial de censos, el cual se custodiaba en la casa del patrono[787]. En el testamento también dejó ordenadas numerosas misas por la salvación de su alma, que debían ser celebradas tanto en su capellanía de la iglesia de Novales, como en diferentes iglesias de Cantabria[788], así como rituales relacionados con su fallecimiento. Añadió otras especificaciones para gestionar la capellanía y las regulaciones referentes a las obras pías fundadas para casar doncellas,

[784] Este tema ha sido analizado en el capítulo segundo.

[785] Por ejemplo, debía anotar las misas a las que no acudía el capellán en AHPC, AL, leg 2640-5, ff.126r-138v.

[786] "con los 2000 ducados que primero se cobrarán y estarán de la dicha renta de dichos 7000 ducados se funde y active una capellanía perpetua para siempre jamás en dicho mi altar y capilla de San Francisco que rente 100 ducados en cada un año los cuales enteramente han de ser para el capellán", AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f.131r.

[787] También dotó a la capellanía de objetos para el culto como dos casullas nuevas, un cáliz nuevo (dorado y esmaltado), dos candeleros de latón, una vinajera y haluillada de plata, además de dejar dinero. Información en AHPC, P.N., AL, leg, 2640-5, f.130v.

[788] "en dicho mi altar se me digan 24 misas en cada un año las 24 cantadas. La primera de todos los Santos Apóstoles y la degollación de San Juan Bautista y de San Francisco Y san Miguel y se han misas 4 han de ser cantadas. Y otras veinte misas rezadas todas dichas 20 misas se dirán de nuestro Santo San José y San Bernardo y lo fundó y San Joaquín [y Santa Ana] y todas estas misas han de ser las 20 rezadas y las cuatro cantadas como dicho queda dicho altar. Y quiero que sean avisadas dichas María Gómez de la Guerra y Catalina Gutiérrez Allende que se digan dichas misas y para que recen por mí el Rosario", AHPC, AL, leg 2640-5, ff.126r-138v.

para huérfanos y para estudiantes, además de dejar varias limosnas y una renta para el maestro de la escuela de Novales[789].

En el testamento aparece también el sueldo del capellán, así como sus obligaciones, que se basaban en el cuidado de la capilla, la celebración de misas y realizar un registro de la actividad en el libro memorial de los censos, siendo obligatorio que el capellán tuviese estudios de gramática; de hecho, en la propia capellanía había una obra pía destinada al pago de los estudios del futuro sacerdote[790].

La capellanía era una institución de carácter piadoso, pero tenía otras implicaciones menos espirituales. Cuando se fundaba una capellanía, se vinculaba una serie de bienes, que podían ser desde tierras a censos o casas. El patrimonio vinculado se solía invertir o arrendar, de este modo se obtenía una renta que se convertía en lo que podríamos denominar "salario" del capellán. Los bienes de la capellanía quedaban vinculados, no pudiendo enajenarse, ni embargarse, ni venderse. Con esas rentas se garantizaba la posición del capellán beneficiario, generalmente un miembro de la propia familia del fundador. En principio la dotación debía ser suficiente para mantener al clérigo y el pago de las misas y demás rituales *postmortem*. Cuando la dotación no era suficiente, o bien se acumulaban capellanías en un único sucesor, o se aportaba nuevo patrimonio al vínculo, fundando nuevas capellanías para el mismo heredero.

Normalmente el patrimonio se invertía o arrendaba, utilizándose los réditos para sufragar una serie de misas celebradas por el capellán. La capellanía también puede ser analizada como una entidad de crédito, ya que los fundadores, a través de las mandas testamentarias, ordenaban invertir el patrimonio a través del sistema de censos, sobre todo del denominado censo "al quitar" o censo consignativo redimible, el cual era una forma de crédito hipotecario a interés[791]. Aparte de la capellanía existieron otras instituciones religiosas similares como memorias y aniversarios a través de las cuales también se dejaban encargadas misas, entre otros rituales relacionados con el entierro o

[789] Todo lo relacionado a la solidaridad familiar y la caridad será analizado en el capítulo cuarto.

[790] "dicho capellán y el que fuere para siempre a de cuidar de que estos cumplan siempre y en cobrar por su cuenta la dicha renta de dichos 100 ducados asistiendo con mucha puntualidad y con toda virtud y buen ejemplo al servicio de dicha capellanía en dicho mi altar y celebrar en él de dichas 200 misas para siempre jamás", AHPC, AL, leg 2640-5, f.131r.

[791] GARCÍA-ABÁSOLO GONZÁLEZ, A.F.: "Inversiones indianas en Córdoba…" *op. cit.* p.431.

la conservación de altares, si bien en estos casos los bienes vinculados permanecían en la herencia del fundador.

En este caso, la capellanía fundada por don Juan Gómez de la Guerra era única en la familia y no se añadieron más. Tomás Díaz de la Vega ya hemos mencionado que fue el primer capellán, el siguiente capellán fue Juan Gutiérrez de Cossío[792], los dos siguientes fueron Juan de la Guerra, primer mayorazgo y nieto del fundador hasta 1711 y don Félix de la Guerra, hermano del segundo mayorazgo hasta 1750[793]. En la primera mitad del siglo XVIII los patronos fueron Francisco Antonio de la Guerra y Miguel Gutiérrez de Cossío, ambos herederos de los mayorazgos fundados por el clérigo don Juan Gómez de la Guerra[794].

La capellanía permaneció en la familia al menos hasta el siglo XIX, sin embargo, a partir de 1757, dejan de aparecer miembros de la familia como patronos y capellanes y consta Alejandro García de Villegas, un vecino Casar de Periedo, como administrador de la capellanía[795]. De hecho, cuando murió el administrador, comenzaron varios problemas en la administración de la capellanía, porque no se presentó su documentación en las visitas pastorales desde 1764[796]; además, al parecer la capellanía se encontraba en el Tribunal de Cuentas, y en varias visitas se amenazaba con el embargo de los bienes[797]. Continuaron las advertencias[798] y en las visitas de 1815 y 1822 se siguió amenazando con el embargo de los bienes en el caso de no presentar los

[792] Primogénito de María Gómez de la Guerra, hija del fundador de la capellanía.

[793] ADS, Novales, libro de bautizos, Sg 04987, f.83r.

[794] ADS, Novales, libro de fábrica, Sg 06942: 1719 f.65r; 1724 f.88r, 1728 f.123r., 1731 f.146r, 1741 f.190r, 1744 f.206r, 1747 f.223r, 1750 f.251r.

[795] ADS, Novales, libro de fábrica, Sg 06942: 1757 f.305v, año 1762 f.339r, año 1754 f.360r y ADS, Novales, libro de fábrica, Sg 06943 año1768 f.48r, año1775 f.63v, año 1780 f.70v.

[796] "no se ha presentado en esta visita la capellanía y obra pía que fundó don Juan Gómez de la Guerra con 7000 ducados de principal (…) de la que aparece como administrador Alejandro García de Villegas vecino Casar de Periedo", ADS, Novales, libro de fábrica, Sg 06942, f.86r.

[797] Información de las visitas pastorales 1787, 1792, 1795 y 1802 sobre el embargo de bienes en ADS, Novales, libro de fábrica, Sg 06942 y Sg 06943.

[798] "para que practique las diligencias necesarias, pues está obligado a practicarla en conciencia a beneficio del ánimo del fundador y demás del Purgatorio" ADS, Novales, libro de fábrica, Sg 06943, f.160rv. (1802).

libros, pero, hasta el momento, no se ha localizado ninguna información sobre un embargo efectivo[799].

De hecho, en las siguientes visitas pastorales no aparece información sobre la capellanía, pero se sigue mencionando ésta en los documentos de la familia de la primera mitad del siglo XIX, al igual que había ocurrido en el siglo XVIII[800] como en el testamento de Juan José de la Guerra en 1819[801]. Incluso en 1860 Gaspar de la Guerra, hermano del último heredero del mayorazgo menciona en una carta que la familia tiene una capilla en la iglesia muy deteriorada[802]; en 1858 en su primer testamento[803] ya no aparecen referencias a la capellanía, por lo que parece claro que para esta etapa la capellanía ya no formaba parte de los bienes ni de la estrategia familiar.

En definitiva, los Guerra de Novales tuvieron solo una capellanía, mientras que los Guerra de la Vega acumularon varias capellanías en diferentes iglesias de La Montaña, algunas fundadas por los miembros de la familia y otras heredadas a través de la estrategia matrimonial que les hizo enlazar con otras familias infanzonas de La Montaña. En la iglesia de San Pedro y de Felices de Ibio, aparte del patronato poseían una capellanía[804]. A finales del siglo XVI Gonzalo Guerra de la Vega[805] fundó dos capellanías junto con su mujer, Ana de Obregón Castañeda, en la iglesia de Santa María de Roimbre[806] en Bárcena de Pie de Concha[807]; estas capellanías se incluyeron como vínculos de la rama principal de la familia cuando Álvaro Guerra de la Vega, hijo

[799] Información de las visitas 1815 y 1822 sobre el embargo de bienes en ADS, Novales, libro de fábrica, Sg 06943, ff.187v y f.207r.

[800] "un sepulcro situado en la iglesia parroquial de este dicho lugar a los Pies de la grada de la Capilla de San Francisco perteneciente a dicha casa con su losa (...) sin estipendio ni gravamen de fábrica: Por hallarse dicha capellanía y sepulcro dotados por el fundador". Testamento de Pedro de la Guerra en AHPC, P.N., AL, leg 2620-4, f.65v.

[801] AHPC, P.N, AB, leg, 3143-1, f.6v.

[802] "Supongo que mi finado hermano haya dejado algo para la iglesia de Novales a donde tenemos una capilla muy deteriorada y había dicho a él efecto a su padre que en paz descanse sobre este particular y para poner en él un Santo entierro, y él me había contestado si muy gustoso en ello", AMSB, DLG 481.

[803] AHPC, P.N, AB, leg 3315-2, ff.282r-294r.

[804] "y nombra los dos curas, y un capellán, y los puede quitar y poner cuando quisiere", en AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.136v.

[805] Hermano del segundo mayorazgo, Juan Guerra de la Vega, y padre del quinto mayorazgo Álvaro Guerra de la Vega.

[806] AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363r.

[807] Localidad donde vivió el matrimonio y era originaria su mujer.

de Gonzalo, se convierta en el quinto pariente mayor. Álvaro tuvo hermanos que realizaron carrera eclesiástica y probablemente se beneficiaron de las fundaciones de la familia como Gonzalo, quien llegó a ser presbítero en Pie de Concha en la iglesia donde tenían fundadas las dos capellanías.

El patrimonio de las capellanías podía aumentarse, como lo hizo Juan Guerra de la Vega, hermano del quinto pariente mayor, quien "dejó dinero" en su testamento para acrecentar la capellanía que fundó su padre[808]. En el siglo XVIII la familia Guerra de la Vega incorporó varias capellanías más a través de la herencia de Andrea de Liermo Alvarado, madre del séptimo pariente mayor, en Galizano[809] y en Güemes.[810] Además, Andrea era la única patrona de la capellanía fundada por el alférez don Sebastián de Liermo, nombrando a su hijo Francisco Antonio Guerra de la Vega capellán[811]. De hecho, esa capellanía fue el inicio de una carrera eclesiástica a través de la cual Francisco Antonio Guerra de la Vega se convirtió en presbítero de la Colegiata de Santander.

La capellanía era un instrumento que tenía diferentes funciones y beneficios para la familia fundadora. Por un lado, en la esfera del mundo religioso contribuía a la salvación del fundador a través de la gestión de las diferentes misas que se debían realizar por el alma del fundador o familiares; por otro lado, en la esfera del patrimonio inmaterial la capellanía aumentaba el prestigio social, y ayudaba a la perpetuación de la memoria del fundador y su familia a través de las generaciones[812]. Por último, la capellanía se convirtió en un instrumento importante en las estrategias de reproducción

[808] "Mando a Doña María Sarmiento la qual reside en Viana de Camino a lugar entre Portugal y Galicia, o a donde se hallare 400 ducados servidos una vez por ciertas obligaciones que le tengo, los quales quiero sean dados por mano de su confessor, y si fuere muerta, mando que este dinero se reduzca con la más hacienda que tengo, y se divida en dos partidas, la una para casar huérfanas y dar limosna a pobres en mi tierra, y la otra para acrecentar una capellanía de mi padre don Gonzalo Guerra de la Vega", AHPC, Corregimiento 28-46, f.2v.

[809] "por parte del mayorazgo de la Riva se incluyó una capilla al lado del evangelio en la iglesia parroquial de Galizano con partes de diezmos en la ermita de San Pedro y nombramiento de capellán", AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363r.

[810] También Andrea heredó el mayorazgo fundado por Juan de Güemes Alvarado, en Güemes, el cual aparte de las casas y tierras…incluía "una capilla, conjunta a ellas cercados tierras y pertenecidos nombramiento de capellán de pre legos y silla en la parroquia de dicho lugar para asiento de los sucesores de dicho mayorazgo", AHPC, P.N., ST, leg 148, f.363v.

[811] AHPC, P.N., ST, leg 148, ff.32r-33r.

[812] MORGADO GARCÍA, A. J.: "Iglesia y familia en la España Moderna", en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna,* Vol. 7, N°. 20, 2010, p. 8.

social ya que aseguraba un oficio para un miembro de la familia, a la vez que podía convertirse en un trampolín para ascender en la escala social a través de la carrera eclesiástica. Como se puede comprobar a través de la regulación de don Juan Gómez de la Guerra quien en la fundación de su capellanía estableció que el capellán de la misma debía ser siempre un pariente. Además, permitía también la creación de un patrimonio vinculado para los segundones, asegurando rentas fijas y quizá perpetuas para parientes que quedaban segregados o damnificados por las estrategias hereditarias; e incluso a veces podía legalizar patrimonio irregular o actuar como instituciones de crédito, aunque las capellanías también eran instrumentos utilizados en las estrategias de solidaridad familiar a través de las obras pías.

La capellanía se mantuvo en la familia de la Guerra de Novales hasta el siglo XIX, con un uso fue diferente en cada etapa histórica. Desde su fundación en 1647 hasta mediados del siglo XVIII, la capellanía fue utilizada como medio de promoción social pues, de hecho, varios miembros de la familia fueron capellanes de la misma y desarrollaron carreras eclesiásticas. A mediados del siglo XVIII la capellanía pasó a ser administrada por Alejandro García de Villegas, una persona en principio ajena a la familia, desapareciendo sus miembros como eclesiásticos y capellanes. A partir de ese momento la capellanía aparece entre los bienes de la familia, pero solo con un uso funerario; finalmente a mediados del siglo XIX desapareció de los bienes de la familia.

Aunque la capellanía resultaba un recurso importante para las estrategias de reproducción social de los Guerra de Novales, el hecho de que desaparecieran los eclesiásticos de la familia de la Guerra, lleva a pensar que la capellanía pasó a ocupar un lugar secundario, siendo administrada por una persona ajena a la familia y apenas recordada como emplazamiento de los enterramientos familiares. En el mismo sentido, para los Guerra de la Vega las capellanías también fueron instrumentos importantes, pero no fundamentales en sus estrategias. Mientras que, para los Guerra de Novales, desde el siglo XVII al XVIII, la capellanía fue un instrumento de perpetuación de la memoria familiar y fundamental en las estrategias de reproducción social de los miembros de la familia; para los Guerra de la Vega fueron principalmente instrumentos de prestigio social, pero utilizadas sobre todo para la reubicación de otros miembros secundarios o de personas presumiblemente cercanas a la familia. De todos modos, los Guerra de la Vega contaron con otros instrumentos para perpetuar su poder.

2. Patrimonio y recursos productivos como instrumentos de consolidación social

Aparte de los bienes inmuebles vinculados al mayorazgo, como casas o heredades situadas en diferentes poblaciones, los Guerra de la Vega disfrutaban de una serie de privilegios, algunos también vinculados al mayorazgo que, por un lado, permitían revertir sus beneficios económicamente en la familia y, por otro, marcaban su preeminencia social en su entorno. El principal privilegio era el señorío del agua y relacionado con éste, los molinos y las ferrerías se convirtieron en instrumentos de poder económico y territorial.

Los molinos y las ferrerías junto con otros elementos como los batanes, lagares, minas o las salinas eran recursos económicos que también se convirtieron en instrumentos de hegemonía social. Algunos de estos elementos fueron el germen de experiencias industriales en la región. En la Cantabria moderna la escasa actividad industrial se reducía a algunas ferrerías, los altos hornos de la Cavada y de Liérganes instalados en el siglo XVII, así como a algunos astilleros dedicados a la construcción naval. El sector textil tuvo una menor influencia en la economía de La Montaña que las ferrerías, cuya producción se realizaba a través de batanes rústicos que conformaban una económica textil precaria y de baja calidad, que apenas aseguraba el autoabastecimiento[813]. A pesar de ello se conocieron ensayos vinculados a la inversión de familias notables provincialmente asentados. A finales del siglo XVIII, la creación de la fábrica algodonera de Torrelavega fundada por el duque del Infantado, supuso un gran avance técnico en el sector textil[814].

En el siglo XVIII hubo otros intentos modernizadores. Cabría citar la instalación de la fábrica de jarcias y cordelería de Juan de Isla, entre otras fundaciones que mejoraron cualitativamente el sector industrial de Cantabria a finales del Antiguo Régimen; la fábrica de cerveza emplazada en Santander, en el barrio de Cañadio en 1786, propiedad de don Francisco Antonio del Campo, conde de Campo Giro entre

[813] RUIZ GÓMEZ, F.: *Fábricas textiles en la industrialización de Cantabria*, Universidad de Cantabria, Textil Santanderina, S. A., Santander, 1998, pp. 20-34.

[814] RUIZ GÓMEZ, F.: "De hidalgo ilustrado a industrial emprendedor: los Collantes de Reinosa" en Las grandes familias de ferrones de Cantabria en el Antiguo Régimen", en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A (coord.): *De peñas al mar… op. cit.* p. 162.

otras iniciativas industriales del mismo propietario[815]; la fábrica de anclas de Marrón o el impulso al Real Astillero de Guarnizo, gracias al escenario creado para la reforma de la marina por el marqués de la Ensenada[816], así como a la gestión de inversores cuyos negocios prosperaban al cobijo de la Corona.

Las ferrerías conformaron un capítulo muy importante en el conjunto de la economía de La Montaña; incluso aunque a partir del siglo XVII se establecieron los altos hornos en Liérganes y La Cavada, las ferrerías continuaron manteniendo un peso importante en el sector de la siderurgia de la Cantabria Moderna. Unas y otras cubrían demandas y actividades diversas. La actividad ferrona relacionada con la transformación del hierro terminó a finales del siglo XIX, sin embargo, algunos molinos, como algunas ferrerias, que habian sido representativas de una primera industria incipiente de la Cantabria Moderna, vieron cómo sus instalaciones fueron reutilizadas a veces como fábricas de luz aprovechando sus infraestructuras y saltos de agua[817]. Las ferrerias y molinos de los Guerra de la Vega no se conservan en la actualidad, pero a través de la documentación sí podemos analizar su función como instrumentos de consolidacion social, sobre todo en el caso de los molinos, gracias a su relación con el privilegio del señorío del agua.

2.1. El señorío del agua: ¿aguas privativas en territorio comunal?

Uno de los privilegios que poseían los Guerra de la Vega era el señorío sobre las aguas del concejo de Ibio[818]. El origen del privilegio del señorío del agua parece que se encuentra en una carta de privilegio emitida por el rey Juan II en el año 1412 a través de

[815] MARURI VILLANUEVA, R.: "Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: Algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 7, 1989, pp. 635-652.

[816] MARURI VILLANUEVA, R.: "Ensenada y el Real Astillero de Guarnizo", en *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, Nº. 25, 2001, pp. 123-136.

[817] GARCÍA RODRÍOGUEZ, J.M.: "Importancia patrimonial y territorial del legado hidroeléctrico en el curso bajo del río Saja (Cantabria)", en *Espacio, tiempo y forma. Serie VI, Geografía*, Tomo 6-7, 2013-2014, pp. 95-118.

[818] "el señorío de las aguas que han gozado y gozan en todo el término de este Concejo de Ibio teniéndoles los dichos señores las moliendas de todo el distrito", ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.36v.

la cual otorgaba el privilegio a Leonor Guerra de la Vega[819], quien más adelante lo donó a su pariente Gonzalo Guerra de la Vega, señor del solar de Ibio[820], siendo incluido el señorío de las aguas en el mayorazgo fundado a principios del siglo XVI por Juan de la Guerra y su esposa Catalina de Salazar[821]. En la fundación del mayorazgo principal aparece delimitado el terreno de extensión donde se ejercían los derechos sobre las aguas[822].

El pariente mayor mantuvo el privilegio a lo largo de la Edad Moderna, como aparece recogido en diferentes documentos de los siglos XVI al XVIII. Todavía para 1792 aparecen en algunos documentos titulándose como señores de las aguas del río Cedeja en Ibio[823]. El señorío del agua implicaba que el pariente mayor era el beneficiario de todas las rentas percibidas por los usos del agua y moliendas dentro del concejo de Ibio, lo que conllevaba no solo el uso de las aguas de los ríos, sino también de las fuentes o los molinos[824]. El pariente mayor tenía derecho a percibir las rentas de los diferentes usos de las aguas del concejo, que se basaban principalmente en las maquilas de los diferentes molinos, y también conllevaba otorgar la licencia para poder construir molinos en las aguas de su propiedad. Estos derechos y privilegios les otorgaban poder económico a través de la percepción de las rentas, ya que todos los vecinos del concejo necesitaban usar el agua y el molino y, por lo tanto, todos los vecinos de Ibio debían pagar las maquilas al pariente mayor de la familia Guerra de la Vega.

El señorío del agua otorgaba a la familia poder y beneficios económicos al mantener derechos exclusivos sobre el aprovechamiento del agua, mermando el poder del concejo de Ibio. De hecho, como analizaremos, los vecinos del concejo de Ibio no

[819] ADST, Civil, leg 1.255.

[820] ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97 y AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647.

[821] "con más el señorío y propiedad que yo he y tengo y me pertenece en las aguas y ríos del dicho Concejo de Ybio", BMS, Ms 518. f.5r.

[822] "a mi pertenecientes que yo tengo en el dicho Concejo de Ybio y en sus términos dende el agua de Saja hasta el cueto de Mocagro y hasta el Camino de la Portezilla y dende los Pontones de Camesa que le dize los Pontones de Ybio hasta los mojones que parte el termino entre el dicho Concejo de Ybio y el Concejo de Mascuerras" BMS, Ms 518. f.5r.

[823] En 1792 se sigue mencionado el privilegio: "titulándose también señores de las Aguas del río Cedeja de su Coto en Ibio", AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, EXP.581, f.10v.

[824] "teniéndolas los dichos señores las moliendas de todo el distrito sin que el Concejo ni particulares las tengan", ARCHV, RE, C-2274,21, leg 1151, f.15v.

siempre aceptaron los privilegios sobre las aguas del concejo de la familia Guerra de la Vega, tratando en varias ocasiones de escapar de ellos, sobre todo para poder controlar sus propios molinos, que era otro de los grandes instrumentos económicos y poder de la Edad Moderna. El pariente mayor de los Guerra de la Vega como señor de las aguas también controlaba los molinos del concejo. Los molinos eran un instrumento económico importante debido a los beneficios que reportaba su uso, a través de la producción de harina y los impuestos de uso, la denominada maquila, que dependía de la cantidad de cereal que se moliese; por otro lado, los molinos fueron entendidos como un instrumento relacionado con la subsistencia[825], al fin y al cabo, transformaban el cereal en harina, producto elemental en la fabricación del pan, alimento básico de la población.

En las etapas preindustriales el agua se convirtió en una fuente de energía importante para el desarrollo de diferentes oficios, permitiendo con una menor inversión de esfuerzo humano una mayor productividad que mejoró al introducir, entre otros ingenios, la rueda hidráulica. Aunque el origen de la rueda hidráulica se remonta a la Edad Antigua[826], el uso de los molinos como sustituto de la fuerza humana no se extendió en Europa hasta la Edad Media[827]. El molino pronto se percibió como un mecanismo que optimizaba el esfuerzo humano aportando una mayor productividad con menos trabajo[828]. En la Cantabria del siglo XI, comenzaron a proliferar los primeros molinos de marea sobre los caudales de los ríos; la orografía cántabra se caracterizaba por ser un terreno montañoso con diferentes ríos pequeños y caudalosos y una gran cantidad de arroyos donde se situaron los molinos[829]. La energía hidráulica fue utilizada

[825] DEL VAL VALDIVIESO, M.I.: *Agua y poder… op. cit.* p. 89.

[826] Se tiene conocimiento del uso de la rueda hidráulica por la humanidad desde hace unos 5000 años; los sumerios ya utilizaban molinos movidos por agua, y más tarde también por los griegos y los romanos.

[827] REDONDO JARILLO, M.C.: "De vueltas con los molinos en la Calahorra medieval: política de bienes y derechos de molienda", *Kalakorikos*, 13, 2008, pp. 147-164.

[828] La rueda hidráulica podía llegar a moler unos 180 Kilos/hora frente a los 5 kilos/hora de un molino movido por dos personas, lo que dio lugar a una gran revolución tecnológica. MORÍS MENÉNDEZ-VALDÉS, G.: "Ingenios hidráulicos históricos molinos, batanes y ferrerías", en *Ingeniería del agua*, Vol. 2, Nº. 4, 1995, p. 27.

[829] Aparte de las ruedas hidráulicas en la Edad Moderna también existieron los molinos de mareas y los molinos de vientos, sin embargo, en el caso que estamos analizando los molinos de los Guerra de la Vega de Ibio y los de la Guerra de Novales eran molinos movidos por ruedas hidráulicas, ya que se adaptaban mejor a la orografía. Sobre la implantación de estas variedades de molinos en Cantabria, dentro del contexto europeo, ver CISNEROS CUNCHILLOS, M., LOPEZ NORIEGA, P., PALACIO RAMOS, R.: "Molinos hidráulicos de la zona oriental de Cantabria", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 54, Nº. 2, 1999, pp. 269-295.

tanto en el sector agrícola a través de los molinos harineros, como en la siderurgia a través de las ferrerías y en la industria textil, particularmente en la más tradicional, dinamizando telares y batanes o *pisas*. En torno al molino se encontraba a veces la casa del molinero, pero también los cauces y presas de desviación, así como huertas o pastos que podían complementar la actividad principal, por ello en su entorno podían aparecer también huertas o pastos.

Hubo molinos de realengo, si bien la mayoría estuvo en manos de particulares, siendo ya en la época medieval cuando los reyes cedieron los derechos sobre los usos y construcción de molinos a los concejos, catedrales o a la nobleza[830]. En estos casos la titularidad del propietario era de un solo dueño, aunque fuese una entidad como el Concejo, una catedral o una abadía, pero también hubo molinos cuya propiedad era compartida entre varias personas[831]. En los molinos con varios propietarios el uso se solía hacer por turnos de un día o de medio según sus necesidades. Es el caso de uno de los mayorazgos fundados por Juan Gómez de la Guerra en Novales en 1647, que vinculó *los usos de las partes y días* de varios molinos[832], no el molino en propiedad como sí estaba vinculado en el otro mayorazgo fundado para su otro nieto[833]. Este molino harinero vinculado se mantuvo en la familia hasta principios del siglo XIX, aunque ya se encontraba muy deteriorado[834].

[830] A través de la concesión de fueros, cartas pueblas entre otros privilegios. Información en REDONDO JARILLO, M.C.: "De vueltas con los molinos…" *op. cit.* p. 159.

[831] J. A. García de Cortázar afirma por ejemplo al analizar los molinos en La Rioja "que hay una mayoría de pequeños propietarios que poseen en común un molino". Información en GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A.: "El equipamiento molinar en La Rioja Alta en los siglos X al XIII", *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel,* tomo I, Silos, 1976, pp. 403-405.

[832] En el mayorazgo fundado para su nieto Juan Gutiérrez de Cossío, hijo de María Gómez de la Guerra, vinculó un molino llamado Molino de Arriba: "los usos de la partes y días de los molinos de Juan Gómez de la Guerra de Cubón y molinuco en los Pelambres con todos sus derechos de presas", AHPC, P.N., AL, leg 2636-1, f.199v.

[833] En el mayorazgo vinculó un molino para su otro nieto Juan de la Guerra, hijo de Benito Gómez de la Guerra: "con más el molino de que compre después de dicha donación a este lugar de Novales", AHPC,P.N., AL, leg 2636-1, f.199v. Aparece mejor descrito en el Catastro de Ensenada: "un molino en el Arroyo llamado de Ojo de Salas que está en el centro del pueblo, tiene una rueda y solamente muele con intermisión en tiempo de Invierno; por el estío está parado por falta de agua", AHPC, CE, Novales, leg 548, f. 363r.

[834] A principios del siglo XIX todavía permanece en la herencia familiar ya que el cuarto mayorazgo, Juan José de la Guerra, en su testamento menciona que tuvo que arreglar el molino "compuse el molino que se hallaba con solos los cimientos, lo hice de nuevo la presa (…) que se hallaba descompuesto; emedré el corral, rompí la timona del cuarto de abajo con su verja, (…) cuyas obras están hechas a favor de dicho vinculo", AHPC, P.N., AB, leg 3143-1, f.6v.

La titularidad podía ser no solo compartida entre particulares, sino también por distintas entidades como ocurrió en Tolosa, en Guipúzcoa, entre el convento de San Bartolomé de San Sebastián y el Concejo de la villa; ambos eran titulares respectivamente de dos molinos, llegando a un acuerdo entre las monjas y el Concejo, en el siglo XIV, por el cual ambos usaban los dos molinos, compartiendo gastos de mantenimiento y repartiéndose las rentas[835].

En el caso de los Guerra de la Vega, el señorío del agua les otorgaba los derechos del uso del agua del Concejo, así como los derechos sobre los usos de los molinos y su construcción, ya que el pariente mayor era el único que podía construir molinos. Esto conllevaba que los vecinos del concejo de Ibio no podían construir sus propios molinos dentro del espacio de aplicación del señorío del agua, aunque fuese en una propiedad privada o propiedad vecinal, porque el pariente mayor era quien tenía la potestad para otorgar la licencia para nuevas construcciones de molinos. El señorío del agua en Ibio aseguraba para la familia Guerra de la Vega los derechos exclusivos de la captación de rentas, y por tanto podía ejercer un monopolio, de hecho, esto fue motivo de conflicto entre el Concejo de Ibio y los Guerra de la Vega.

Existen testimonios de los molinos que fueron propiedad del pariente mayor de los Guerra de la Vega tanto en el Concejo de Ibio, como en otras poblaciones que fueron acumulando. En el documento fundacional del mayorazgo de 1522 se nombran once ruedas de molinos, que aparecen vinculadas como parte del señorío del agua[836]. En la fundación también aluden a derechos sobre las moliendas no solo en Ibio, sino en otras poblaciones como Mazcuerras, Villanueva y en los Concejos de Hontoria, Vermejo, el Tejo, Periedo y Casar[837]. En el siglo XVII algunos documentos mencionan seis casas de molino[838], mientras que en otros se hablan de diez molinos[839] o para 1696

[835] "todas las *"ceveras"* se moliesen en ambos molinos, estableciendo las correspondientes penas para quienes no lo hicieran, repartiéndose al tiempo las rentas y el mantenimiento del Molino", en DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Las bases materiales del poder…" *op. cit.* p. 47.

[836] "Con más todas las casas de Moliendas que yo he y tengo en las dichas aguas y Concejo de Ybio que son onze ruedas de molinos con todas sus presas y repressas y aguas estanques corrientes y manantiales", BMS, Ms 518, f6r.

[837] BMS, Ms 518, f7v.

[838] "otros molinos ni edificios en las dichas aguas y ríos sino era las seis casas de molinos", ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.20r.

[839] "y es señor de todas las aguas de Mocagro al río Cedeja, que será de cargo una legua uno dichos tiene 10 molinos de pan y una Herrería que se renta 4.000 reales sin que otro alguno pueda fabricar en

veintidós ruedas de molino[840]. La variabilidad del número de molinos pudo deberse a que el sexto pariente mayor admitió que había construido nuevos molinos que debían ser incluidos en el mayorazgo[841].

En el siglo XVIII el número de molinos se redujo debido a una inundación que destruyó parte de los mismos y obligó en 1742 al noveno pariente mayor, Ignacio Guerra de la Vega, a pedir dinero para reparar los gastos de la reconstrucción de los molinos, además de hacer frente a las consecuencias, ya que la inundación arrasó las cosechas y como resultado no pudo cobrar las rentas[842]. Cuando ocurría esto no solo había que invertir el dinero en reparar el molino, sino que temporalmente se dejaban de percibir las rentas, y como en este caso, la riada destruía las infraestructuras hidráulicas, y también las cosechas[843]. Por este motivo, Ignacio Guerra de la Vega, el pariente mayor de los Guerra de la Vega, tuvo que pedir un préstamo a la Real Cámara de 6.000 ducados de vellón[844]. Gracias a ese préstamo pudo rehabilitar los molinos destruidos en el Concejo de Ibio, asegurar las presas con las fortificaciones y muelles[845], y añadir tres nuevas ruedas, para cuya incorporación a los bienes del mayorazgo tuvo que pedir licencia real[846].

Los molinos otorgaban beneficios económicos pero su mantenimiento acarreaba diferentes gastos, no solo por el desgaste de los engranajes o de la instalación. Las diferentes variables en el curso del agua podían hacer que se necesitasen realizar más obras para reconducir el caudal, nuevas presas o, como hemos podido observar, las propias inclemencias del tiempo podían destruir los molinos. En 1752 en el Catastro de Ensenada los Guerra de la Vega en Ibio poseían cuatro ruedas y cinco molinos de dos

dichas aguas sino solo él", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647 C. Santiago f.106r. o "y es señor de todas las aguas de este río de Cedeja por espacio de más de una legua, adonde tiene 8 o 9 molinos de a 2 o 3 paradas, y ninguno puede fabricar otros", AHN, CO, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, f.106r.

[840] AHPC, P.N, ST, leg148, ff.362r-364v.

[841] AHPC, P.N, ST, leg 149, ff.42r-48v.

[842] AHPC, P.N, ST, leg 204, ff. 312r-313v.

[843] "obligado por el infortunio de los tiempos, cortas cosechas, de granos, imposibilidad en la cobranza de sus rentas, por la suma pobreza que se experimenta, en toda esta Montaña", AHPC, P.N, ST, leg 204. f.312r.

[844] "6.000 ducados de vellón y con efecto, saco 4.000 ducados con la condición de redimirlos, en 12 años haciendo depósito de 400 ducados" AHPC, P.N, ST, leg 204, f.312v.

[845] AHPC, P.N, ST, leg 204, f.313v.

[846] "dándoles, una rueda de más a beneficio de dicho mayorazgo" AHPC, P.N, ST, leg 204, f.312v.

ruedas[847]. Aparte de los molinos sobre las aguas, poseían dos ruedas de amolar[848]. Además de los molinos de Ibio, también fueron dueños de otros molinos en diferentes localidades de La Montaña y del Norte de Burgos que fueron adquiriendo gracias a sus matrimonios, a través de los cuales captaron diferentes mayorazgos.

En el siglo XVII incorporaron a la herencia del mayorazgo un molino en San Miguel de Aguayo, sin embargo, para mediados del siglo XVIII ese molino estaba en ruinas[849]. En el siglo XVII la familia contaba con varios molinos en la villa de Santander, si bien no consta el número exacto, gracias al mayorazgo heredado de los Sánchez Santiago[850], además a principios del siglo XVIII la herencia de Andrea de Liermo Alvarado, madre del séptimo pariente mayor, otorgó al patrimonio familiar varios molinos en la villa de Briviesca y en la villa de Arcos en la actual provincia de Burgos[851]. A mediados del siglo XVIII el patrimonio de los Guerra de la Vega se unió por matrimonio con los Cevallos Guerra de San Felices, quienes poseían un molino de tres ruedas en San Felices de Buelna[852]. El Catastro de Ensenada también confirma que en la villa de Santander en 1753 ya no quedaban molinos en propiedad de la familia, aunque mantenían los molinos de Ibio y un molino en Galizano[853].

En el caso de los Guerra de Novales mantuvieron el único molino en propiedad, vinculado al mayorazgo, hasta el siglo XIX. A pesar de que en verano el molino quedaba inútil, por lo menos hasta 1819, reportó rentas a la familia; de hecho, si Juan José de la Guerra, el cuarto heredero al mayorazgo, se preocupó en arreglar el molino fue porque pensaba obtener beneficios económicos. En 1820 consta que Gaspar de la

[847] "dos sobre las aguas del río Cedeja en la zona de Helguera y otro un molino de dos ruedas sobre las Aguas del río Cedeja en la zona de en la Llata y otros dos molinos de dos ruedas sobre las aguas del río Cedeja en la zona de la Hoz de Herrera" AHPC, CE, Ibio, leg 406, ff. 366r-397v.

[848] Los molinos rentaban 1.130 reales al año. Información en AHPC, CE, leg 406, ff. 366r-397v.

[849] AHPC, P.N, ST, leg 148, ff.362r-364v.

[850] "es de mi mayorazgo en esta villa de Santander los de Sánchez Santiago, Quevedo Herrera y Arredondo con sus casas principales y dos capillas en la iglesia colegial de ella tierras montes, prados, molinos y caserias todo perteneciente a dichos mayorazgos", AHPC P.N., ST, leg 148, f.363r.

[851] "por la misma línea materna son de mi mayorazgo los bienes casas, molinos y tierras que en la villa de Briviesca cerca de la ciudad de Burgos dejo vinculado el señor arzediano don Francisco de Alvarado junto con otro mayorazgo que también agregó en la villa de Arcos el mismo señor arzobispo que se compone de casas, molino y tierras", AHPC, P.N, ST, leg 148, f.363r.

[852] AHPC, CE, San Felices de Buelna, leg 771, ff.421r-453v.

[853] AHPC, CE, ST, leg 850, ff.442r-452r.

Guerra, hermano del heredero del mayorazgo disfrutaba de las rentas del molino[854], pero ya en 1868 en el inventario de sus bienes tras fallecer no aparece el molino entre ellos[855]. Mientras que para los Guerra de Novales el molino solo era un débil instrumento económico, para los Guerra de la Vega los molinos les reportaban importantes rentas; además, los molinos situados en el Concejo de Ibio, debido al señorío de agua, se convirtieron en instrumentos de poder y control sobre la población y estos intereses chocaron frontalmente contra los del Concejo de Ibio, al igual que ocurría con las ferrerías. Las tensiones se mantenían en un muy sutil equilibrio.

En efecto, los molinos no solo se convirtieron en fuentes de beneficios económicos sino también de poder político para los Guerra de la Vega. En la Edad Media, cuando el molino se convirtió en un instrumento económico importante, las elites comenzaron a hacerse con su control. Su interés se centraba, en un principio, en captar las rentas derivadas del uso del molino. La posesión de un molino otorgaba beneficios económicos, pero también de dominación sobre el resto de personas. Esto provocó una gran conflictividad derivada del intento de controlar la energía hidráulica que generaban los molinos, así como obtener los beneficios a través de la producción de harina y de los impuestos que la gravaban.

El enfrentamiento en torno a la titularidad de los molinos, así como sus derechos de uso fue un conflicto que se repite en Castilla también en la Edad Moderna, como se había producido durante la Edad Media. De hecho, se convirtió en un elemento de conflicto más dentro de la lucha de bandos en el País Vasco, debido a que el molino proporcionaba beneficios económicos a los parientes mayores[856], aunque también generaba enfrentamientos entre las villas y las comunidades rurales. En el caso de los Guerra de la Vega sus privilegios relacionados con el señorío del agua fueron el motivo de varios conflictos que mantuvieron con el Concejo de Ibio. Como se ha indicado, el pariente mayor de los Guerra de la Vega era el único que tenía licencia para construir molinos y disfrutar de sus rentas en el Concejo de Ibio, pero su privilegio chocaba con la pretensión del concejo de tener molinos propios.

[854] "que esta próximo al molino que lleva el don Gaspar", AHPC, P.N., AB, leg 3132-1, f.232r.

[855] AHPC, P.N., AL, leg 6222, f.95r.

[856] DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Las bases materiales del poder…" *op. cit.* pp. 41-68.

El concejo de Ibio, al menos, desde el siglo XVI había pretendido construir sus propios molinos. En 1528 tras la celebración de un Concejo decidieron que necesitaban construir sus propios molinos, pero antes de pleitear, solicitaron por la *buena vecindad*, que fueran unos jueces árbitros quienes dictaminaran sentencia sobre la cuestión, ya que el concejo conocía, y "al pedir permiso" en parte reconocía, los privilegios de los Guerra de la Vega sobre las aguas de Ibio, que incluían la propiedad de todos los molinos; probablemente acudieron a la justicia antes de empezar a construir los molinos concejiles, pensando que si ésta les daba la razón, tendrían legitimidad en sus pretensiones. Sin embargo, los jueces árbitros, después de revisar la documentación presentada[857], establecieron una concordia que contradecía los intereses concejiles.

La concordia del año 1528 dio la razón al pariente mayor de la Guerra de la Vega como señor de las aguas del concejo de Ibio y, por tanto, los vecinos del concejo, no podían construir molinos sin su permiso. Sin embargo, al mismo tiempo que reconocía los privilegios de los Guerra de la Vega, también se recordaba al pariente mayor de la familia la obligación de conservar los suficientes molinos en buen estado[858], además de no subir las maquilas, prevaleciendo la idea de bien común; es decir, por un lado, reconocía los privilegios del señor, pero también que no podía descuidar a sus vecinos ni abusar de su privilegio. Respecto a esta concordia el concejo tenía su propia versión sobre su validez, ya que fue puesta en duda a lo largo de diferentes procesos.

El hecho de que Ibio contase con molinos propios tenía consecuencias negativas para los Guerra de la Vega, por un lado, perderían la captación de todas las rentas de los molinos del concejo, disminuyendo sus beneficios y, por otro lado, podría afectar a la producción de los molinos de los Guerra de la Vega al compartir un mismo caudal de agua entre más molinos, lo que en parte también podía derivar en nuevos conflictos. La intención escondida del concejo de Ibio no era solo poseer molinos propios, sino romper el monopolio que el mayorazgo de la Guerra ejercía como único propietario de molinos

[857] En este acuerdo, que había sido decidido por jueces árbitros acordados por ambas partes, se presentan documentos relacionados con el señorío de las aguas, como una carta de privilegio de Doña Leonor de la Vega de 1412 en la que el rey Juan II le otorgaba el señorío del agua, y en otro documento Leonor Guerra de la Vega se lo donaba a Gonzalo Guerra de la Vega señor del solar de Ibio quienes eran familia.

[858] "declaramos que las dichas aguas de los dichos ríos e derechos de poder edificar molinos en ellos el dicho Juan de la Guerra y los dueños y señores del dicho lugar digo solar de Ibio y que otro ningún vecino del dicho lugar pueda edificar […] y los que por tiempo en ella sucedieren sean obligados a tener bastantes casas y Ruedas de molinos en los dichos términos y ríos y aguas del dicho lugar", ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.6v.

dentro del mismo. Sin embargo, el concejo de Ibio tras la concordia perdió su pretensión de tener molinos propios[859].

Años más tarde, en 1637, los vecinos de Ibio, "olvidando la concordia", construyeron dos molinos propios. Esta acción tuvo consecuencias porque el quinto pariente mayor, Álvaro Guerra de la Vega, denunció a los vecinos del Concejo de Ibio en 1638, por construir dos molinos sin licencia acusándoles criminalmente de usurpar sus derechos sobre las aguas[860]. En este pleito se enfrentaban dos interpretaciones sobre la legislación del agua, por un lado, el mayorazgo defendía sus privilegios como señor sobre las aguas, mientras que el concejo trataba de defender el carácter público de las aguas que atravesaban la jurisdicción concejil.

Álvaro Guerra de la Vega pidió que fuesen demolidos los dos molinos en el proceso judicial, ya que estaban usurpando sus privilegios y su propiedad, argumentando, a través de la presentación de diferentes documentos[861] que, desde tiempo inmemorial, los vecinos utilizaban sus molinos y pagaban al pariente mayor las maquilas correspondientes; si bien es cierto que admitió la pretensión antigua del concejo por construir sus propios molinos, pero que había quedado resuelta en la concordia de 1528. El pariente mayor utilizó la sentencia de 1528, como fuerza de ley, como un compromiso adquirido por ambas partes que los vecinos debían haber respetado[862]. De hecho, en su denuncia dio a entender que su familia ya había sido benevolente al aceptar el acuerdo de 1528 que implicaba no subir las maquilas, por lo que los vecinos de Ibio debieron respetar sus privilegios como él había respetado la concordia[863]. El concejo, por su parte, admitió a lo largo del proceso judicial que había construido los molinos en diciembre de 1637; sin embargo, indicaron no creer lesionar los derechos del pariente mayor de los Guerra de la Vega, porque por un lado defendían

[859] Como indicamos, la derrota no fue completa ya que la concordia le indicaba al pariente mayor de los Guerra de la Vega que no podía subir las maquilas, por lo tanto, los vecinos del concejo tampoco se podían ver perjudicados por maquilas abusivas.

[860] ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97.

[861] Para argumentar su defensa y defender sus derechos inmemoriales como él los describe, Álvaro Guerra de la Vega, presentó el documento de fundación del mayorazgo de la Guerra y el privilegio otorgado por Leonor de la Vega. En ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97.

[862] "inmemorial y justísimos títulos referidos su parte en el vínculo que con facultad real", ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.2r.

[863] "Antes se había hecho agravio a la casa obligándola más de lo que aceptaba y lo cumplió y ansi era muy cierto y sin duda debían los contrarios hacerlo propio", ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.2r.

el carácter público de las aguas del concejo, y por otro lado si no habían construido molinos con anterioridad había sido por una cuestión económica, no porque estuviera prohibido.

El control del agua y en consecuencia de los molinos fueron elementos importantes como valiosos instrumentos de consolidación del poder concejil[864]. Al fin y al cabo, el agua era un recurso económico que reportaba poder económico y político a los concejos, siendo "un utensilio necesario para mantener su posición de preeminencia respecto a sus vecinos y la legitimación de su acción de gobierno"[865]. Los concejos pleitearan por gestionar el uso y la posesión del agua, para controlar el abastecimiento del agua de consumo humano y económico (regadío, industria…) y la producción de los molinos que les reportaban beneficios económicos. En Castilla los concejos solían tener dentro de sus bienes propios ingenios hidráulicos, ya que poseer uno o varios molinos reportaba diferentes beneficios económicos que ayudaba entre otros a reducir la deuda municipal, y por otro lado les ayuda a lograr el objetivo de alcanzar el bien común de la comunidad y que no hubiera escasez de productos básicos.

Litigar por tener molinos propios era otro modo de que el concejo legitimara su poder sobre la comunidad vecinal, ya que, si lograban ganar los litigios, una sentencia favorable equivalía al reforzamiento del poder concejil, por su defensa del bien común[866] por encima de los intereses privados.

La mayoría de los conflictos sobre al agua en la Edad Moderna tuvieron lugar, por un lado, por el derecho de posesión de las aguas corrientes en los términos municipales y por otro por los diferentes usos y aprovechamiento comunes de las aguas situadas en los términos concejiles[867]. Como estamos viendo, la conflictividad se dio no solo entre concejos, sino también entre particulares y las diferentes jurisdicciones que aparecen en la Edad Moderna. Los conflictos derivaban de la actividad de los molinos y del enfrentamiento entre distintas actividades económicas que compartían el caudal, como las ferrerías o el regadío para la agricultura, sobre todo en épocas de

[864] DE LA FUENTE BAÑOS, C.: "El conflicto que no cesa…" *op. cit.* p. 88.

[865] *Ibídem,* p. 97.

[866] DEL VAL VALDIVIESO, M.I. (coord.): *Usos sociales del agua… op. cit.* p.79.

[867] DE LA FUENTE BAÑOS, C.: "El conflicto que no cesa…" *op. cit.* pp.87-120.

escasez. El conflicto interconcejil solía producirse por la propiedad sobre un mismo caudal, que a veces se reducía por el clima o por el propio aprovechamiento de las aguas. Por ejemplo, la variedad del caudal debido a problemas estacionales, quedó descrita en el siglo XVIII en uno de los molinos de la propiedad del mayorazgo de la familia Guerra de la Vega, cuya producción se redujo en verano a causa del descenso del caudal[868].

La legislación sobre el agua no era clara ni estaba perfectamente regulada la definición de agua pública o privada o su carácter de regalía. La normativa sobre aguas permaneció prácticamente inalterada en Castilla desde las Partidas hasta la aprobación del Código Civil en 1889, por lo que la normativa vigente a lo largo de la Edad Moderna se basaba en lo regulado por las Partidas. El agua en Castilla se podría dividir en tres tipos: "como propiedad particular, el agua de aprovechamiento común y el de exclusivo uso público"[869]. Según las Partidas, en el caso de las corrientes menores, como arroyos y manantiales, el agua que nacía en una propiedad pertenecía al dueño de la misma y era un bien privativo[870], por lo que el dueño podía explotar el recurso como quisiera dentro de su propiedad, siempre que no repercutiera negativamente en las aguas de sus vecinos. Pero existían dos excepciones que podían hacer que el propietario de las aguas perdiera el uso exclusivo: por un lado, cuando una tercera persona adquiría el derecho de hacer usos de las aguas por diferentes motivos[871] y, por

[868] "en los tres meses de el estío solo muele de las cuatro ruedas las dos", AHPC, CE, Ibio, leg 406, f. 395v.

[869] Clasificación realizada según el destino del agua en TORIJANO PÉREZ, E.: "El agua como bien privativo (de las Partidas al Código Civil)", en MARCOS MARTÍN, A. (coord.): *Agua y Sociedad ... op. cit.* p. 77.

[870] La legislación sobre aguas privativas aparece reconocida en este párrafo de las Partidas: "Las cosas que comunalmente pertenescen a todas criaturas que biven en este mundo son estas: el ayre, e las aguas de la lluvia, e el mar, e su ribera. Cualquier criatura que biva, puede vsar decada una destas cosas, según qitel fuere menester, E porende todo ome se puede aprovechar de la mar, e de su ribera, pescando, o navegando, e faziendo y todas las cosas que entendiere que a su pro son. Empero si en la ribera de la mar fallare casa, u otro edificio cualquier, que sea de alguno, non lo debe de derribar, nin vsar del en ninguna manera, sin otorgamiento del que lo fizo, o cuto fuere; como quier que, si lo derribase la mar, o otri, o se cayesse el, que podríai quienquir fazer de nuevo otro edificio en aquel mismo lugar", (Partida III, Título XXVIII, Ley III).

[871] A través de la servidumbre, se pretendía que las aguas privadas pudieran ser utilizadas por diferentes personas que no fuesen sus dueños, por eso existen diferentes tipos de servidumbres como la servidumbre de saca de agua (para consumo doméstico), servidumbre de abrevadero (para consumo de ganado), servidumbre acueducto (se produce un traslado de agua a través de canales o cauces) … entre otras. Estos derechos se podían adquirir de varias maneras, a través de concordias, pagando al propietario, a través de jueces o "cuando se ha servido del agua con buena fe, a ciencia y paciencia del dueño de la fuente y durante el tiempo legal sin interrupción alguna" Información en TORIJANO PÉREZ, E.: "El agua como bien privativo…" *op. cit.* p.83.

otro lado, cuando las aguas que pasaban por una propiedad privada eran las únicas fuentes que suministraban a los habitantes de poblaciones cercanas; esta excepción primaba el interés general sobre el privado[872].

Frente a las corrientes menores, las aguas que "corren" no tenían un dueño tan bien especificado, ya que el agua que fluye perdía su carácter de propiedad privada, para convertirse en un bien de la comunidad, como se recoge en las Partidas[873], "y quienes tenían la titularidad de las riberas de los ríos no podían, al menos en teoría, contravenir el derecho de uso público de las aguas y sus frutos"[874]. El carácter público de las aguas "corrientes" aparece en las Partidas, pero también en otras recopilaciones de la Edad Moderna como en la *Recopilación de las Leyes de Felipe II* de 1567 y en la *Novísima Recopilación* de 1805. En todas estas recopilaciones el agua era considerada como un bien al que todos debían tener acceso[875].

En el pleito que estamos analizando, para el concejo de Ibio el agua no era una posesión de los Guerra de la Vega, sino un bien público y comunal, como se reseñaba en la legislación real castellana de la Época Moderna. El concejo de Ibio basó parte de su defensa en la titularidad pública de las aguas como bien colectivo recogido principalmente en las Partidas, al tratase de agua "corriente" que atravesaba las jurisdicciones concejiles y se englobaba dentro de los bienes comunales. Sin embargo, esta cuestión no estaba tan clara para la propia justicia de la época pues resolvió el pleito en un sentido diferente. Primeramente, la justicia del valle de Cabezón dio la

[872] En estos casos el dueño podía pedir una "indemnización" por la pérdida de los derechos de explotación.

[873] "Los ríos, et los puertos, et los caminos públicos pertenescen a todos los homes comunalmente, en tal manera que también pueden usar dellos los que son de otra tierra extraña como los que moran et viven en aquella tierra do son..." (Partida III, Título XXVIII, Ley VI)."Apartadamente son del común de cada una cibdat o villa las fuentes et las plazas do facen las ferias et los mercados, et los logares do se ayuntan a Concejo, et los arenales que son en las riberas de los ríos, et los otros exidos, et las correderas do corren los caballos, et los montes et las dehesas et todos los otros logares semejantes des tos que son establecidos et otorgados para pro comunal de cada una cibdat, o villa, o castiello, u otro logar; ca todo home que fuere hi morador puede usar de todas estas cosas sobredichas, et son comunales a todos, también a los pobres como a los ricos...", (Partida III, Título XXVIII, Ley IX).

[874] DEL VAL VALDIVIESO, M.I. (coord.): *Monasterios y recursos hídricos ...op. cit.* p. 163.

[875] "leyes respondían básicamente a la filosofía heredada del viejo Derecho romano, insertado en la legislación castellana a través del Derecho común generado durante la Baja Edad Media, de manera que en ellas se consideraba el agua como un bien al que todos debían tener acceso, sobreentendiéndose siempre el superior patrocinio del rey sobre el mismo". Información en TORQUEMADA SÁNCHEZ, M.J.: "Perspectiva general de la normativa sobre el agua en la Corona de Castilla y el territorio madrileño durante el Antiguo Régimen", en *Revista de ciencias jurídicas y sociales*, Vol. 16, Nº. 1, 2013, p. 217.

razón al Concejo de Ibio en 1641 absolviendo a los vecinos por haber construido los molinos, argumentado que Álvaro Guerra de la Vega no había podido demostrar su pretensión[876]. Para la justicia local prevalecieron los intereses de los vecinos antes que los del pariente mayor de los Guerra de la Vega. Álvaro Guerra de la Vega apeló declarando injusta la sentencia emitida por la justicia del Valle de Cabezón[877], alegando contar con *justos y derechos títulos*[878] y que la concordia había sido aceptada por todos los vecinos. El pleito fue derivado a la Chancillería de Valladolid.,

El concejo de Ibio protegió sus intereses ante la Chancillería, defendiendo la sentencia favorable emitida por la justicia del valle de Cabezón como *buena y justa*[879], basando su argumentación principalmente en el carácter público de los ríos del Concejo[880]. Ibio basó su defensa en que prevalecía la utilidad pública por encima de los privilegios del señor, teniendo que ser público el aprovechamiento de las aguas, no solo por parte de los molinos sino también por otras actividades, como la pesca o la obtención de piedras, afirmando además que los documentos que le acreditaban como señor de las aguas eran falsos[881], así como que los testigos que ratificaban los documentos no eran válidos porque "eran sus criados y paniaguados y padecían las tachas que les estaban opuestas y probadas"[882]. Por otro lado, alegaban que los derechos del señor no eran inmemoriales y que si no habían construido anteriormente molinos no era porque lo tuviesen prohibido, sino porque el Concejo no tenía dinero para construirlos; asimismo, señalaban que los molinos del pariente mayor de los Guerra de la Vega no eran suficientes y que por eso necesitaban nuevos molinos, de manera que

[876] ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.7r.

[877] "sus antecesores poseedores que habían sido de su casa y mayor habían estado y estaban en quieta y pacificado posesión de tiempo inmemorial a esta parte del aprovechamiento privativo de las aguas de los ríos y arroyos que pasen o van por el dicho Concejo y término del dicho lugar de Ibio en que deba tener en ellas molinos herrerías y otros edificios", ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.7v.

[878] ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.7v.

[879] ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.8v.

[880] "porque los ríos en que se habían edificado los molinos […] pasan por los términos públicos y Concejos de su parte y territorio", ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.9r.

[881] Como la fundación del mayorazgo o la cesión de Leonor de la Vega a la familia o la concordia de 1528, ya que no se presentaba el protocolo original sino una *falsa y falsamente fabricada y como tal la dicha sentencia, poderes, compromiso, notificaciones de ella están* ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.9r.

[882] ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.9v.

sus molinos no perjudicarían a los de los Guerra de la Vega[883]. La Chancillería de Valladolid revocó la sentencia de la justicia del valle de Cabezón y dio la razón a Álvaro Guerra de la Vega como señor de las aguas y condenó al Concejo a derribar los molinos.

En los conflictos entre concejos, la justicia real solía aplicar el concepto comunal del agua[884], basado en el principio del interés general, ya que la Corona, en principio, no podía otorgar la propiedad plena sobre un bien si esa propiedad contradecía el bien común. Sin embargo, en el caso que nos ocupa prevalecieron los derechos inmemoriales de la familia Guerra de la Vega. El hecho de que el concejo de Ibio no reconociera los privilegios de la familia Guerra de la Vega e incluso los calificara de falsos pudo menoscabar el poder que generaba el privilegio del señorío del agua; sin embargo, al sentenciar la justicia real a favor de los Guerra de la Vega reforzó el poder de la familia, dejando de nuevo a Ibio sin molinos propios.

Respecto a los molinos construidos por el concejo de Ibio, si consultamos el Catastro de Ensenada, a mediados del siglo XVIII la familia Guerra de la Vega era la única poseedora de molinos en Ibio; solo se menciona como propiedad concejil relacionada con los molinos una mina para sacar piedra para construir ruedas de molino[885]. En consecuencia, finalmente, el concejo no consiguió su objetivo de contar con molinos propios, ratificando la justicia los derechos de la familia infanzona. Dichos enfrentamientos entre el concejo y los Guerra de la Vega no se limitaron a esta cuestión y se extendieron a otras problemáticas, como el aprovechamiento de otros recursos comunales, principalmente la madera.

[883] "su edificio no resultaba daño ninguno a los molinos y herrería de la parte contraria ni por la parte superior ni inferior e porque, a todo el Concejo y sus vecinos resulta grande utilidad de su edifico porque los molinos que en los dichos ríos tiene la parte contraria lo uno no están corrientes ni molientes y no eran bastantes para la molienda del todo el Concejo y sus términos, lo otro porque los dichos ríos comienzan desde el dicho monte Mocagro y monte Camesa y vedules hasta el río Saja", ARCHV, RE, C-2725,97, leg 1373.97, f.9v.

[884] DE LA FUENTE BAÑOS, C.: "El conflicto que no cesa…" *op. cit.* p. 98.

[885] AHPC, CE, Ibio, leg 406, ff.182r-183v.

2.2 Ferrerías: instrumentos económicos y espacios de jurisdicción propia

Las ferrerías fueron instalaciones donde se realizaba la transformación del mineral de hierro. En las épocas medieval y moderna se realizaba a través del llamado método directo[886] en oposición al método indirecto, que apareció en la etapa industrial e implicaba la fundición en dos fases en altos hornos[887]. Las ferrerías fueron así la "unidad típica de producción de la industria siderúrgica tradicional"[888] en La Montaña desde su aparición en torno al siglo XIV hasta el siglo XIX[889]. Fueron controladas por los linajes poderosos hasta entrado ya el siglo XIX, cuando se impulsó una inversión creciente que podría considerarse burguesa. Las ferrerías estaban emplazadas por toda la región principalmente al margen de los diferentes ríos que atravesaban La Montaña. La cuenca del Saja-Besaya con 17 ferrerías fue donde más complejos ferriales se instalaron desde 1300 a 1875; sin embargo, fue la cuenca del Asón, excepto el siglo XV y la segunda mitad del siglo XVI, donde más ingenios hidráulicos estuvieron activos al mismo tiempo[890].

Las ferrerías reportaron beneficios a sus propietarios e impulsaron en gran medida la economía de la Cantabria Moderna; de todos modos, su peso no fue tan importante como el de las ferrerías de la vecina Vizcaya[891]. Además, las ferrerías no solo beneficiaban a los propietarios, sino que también generaban empleos relacionados directamente con la producción del hierro en el interior del complejo ferrial, así como otros empleos derivados del mantenimiento de la ferrería (carpinteros o canteros), del transporte de la vena, la leña o de la elaboración del carbón. En definitiva, múltiples actividades relacionadas con las ferrerías ofrecían una mayor oferta de empleo, cuyos

[886] El método directo consiste en "la reducción del mineral por medio del calor proporcionado por la combustión -en contacto con el mineral de hierro- de leña, carbón vegetal o carbón mineral". En BALBOA DE PAZ J. A.: *La siderurgia tradicional en el noroeste de España (Siglos XVI -XIX)* Universidad de León (Fecha de defensa 19-05-2014), f.41.

[887] El método indirecto se realiza en dos fases: primero el hierro colado se obtiene del alto horno y después se elimina una parte del carbono en un horno de pudelado, mientras que el método directo realiza ambas fases en un horno bajo y después se forja el hierro con un mazo.

[888] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones… op. cit.* p. 17.

[889] *Ibídem,* p. 17.

[890] CEBALLOS CUERNO, C.: "Las ferrerías de la cuenca del río Asón…" *op. cit.* p. 97.

[891] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones… op. cit.* pp. 203-254.

salarios complementaban y mejoraban las economías de las familias campesinas que vivían cercanas a las ferrerías.

Sin embargo, las ferrerías también tuvieron un impacto negativo sobre el paisaje. Transformaron el medio natural donde se erigieron, modificaron cursos de ríos y alteraron el bosque debido a la necesidad de madera. Junto con otras actividades como la construcción naval, la ganadería o los pastos, las ferrerías contribuyeron a la reducción de los recursos forestales de Cantabria a lo largo de la historia[892]. Esta sobreexplotación de la madera, que proporcionaban los montes comunales, derivó en una mayor conflictividad entre vecinos, propietarios de ferrerías y la Corona.

Los Guerra de la Vega fueron uno de esos linajes montañeses que participó en este sector, al ser dueños de ferrerías. En el Concejo de Ibio tuvieron dos que se mantuvieron activas hasta primera mitad del siglo XVIII; de hecho, en el Catastro de Ensenada ya no son mencionadas como bienes de la familia[893]. Desde época medieval hasta el siglo XVII la familia solo tuvo una ferrería[894], y aparece mencionada en la fundación del mayorazgo, aunque no se vinculó en su totalidad sino solo tres cuartas partes[895]. En 1673 la familia comenzó la construcción de una nueva ferrería[896]. Las ferrerías se convirtieron en un instrumento principalmente económico, y también de poder jurisdiccional para la familia, al menos hasta el siglo XVIII, periodo histórico en el que ya dejaron de ser relevantes para la familia; sin embargo, en la región la producción ferrera experimentó en el siglo XVIII una etapa de bonanza económica.

En La Montaña en la elección del lugar de emplazamiento de la ferrería a veces prevalecía la cercanía a la residencia del propietario[897]. Era el caso de los Guerra de la Vega, cuyas ferrerías estaban situadas cerca de la casa solariega de la familia, aunque

[892] CORBERA MILLÁN ha analizado el impacto de las ferrerías explicando que no fueron las únicas actividades económicas culpables de la reducción de la masa forestal de Cantabria. Información en CORBERA MILLÁN, M: "El impacto de las ferrerías…" *op. cit.* pp. 89-102.

[893] AHPC, CE, Ibio, leg 406 ff. 366r-397v.

[894] En la documentación aparece información de la ferrería de los Guerra de la Vega desde el siglo XIV: "Ansi mismo escrivio el dicho Gonzalo Guerra un privilegio de el Rey don Juan de la Herrería de Ibio fecho en Valladolid a 4 de febrero año de 1351 con sus informaciones", BMS, Ms 488, f.3r.

[895] En la fundación del mayorazgo se menciona que se vinculan partes de la ferrería "con más las tres quartas partes de la herrería del dicho Concejo de Ybio a mi pertenecientes con todas las aguas y presas y represas y calzeras y servidumbres y cosas a ello anejas y pertenecientes" BMS, Ms 518, f.4v.

[896] ARCHV, RE, C-3004, 42, f.2v.

[897] CORBERA MILLÁN, M: "El impacto de las ferrerías…" *op. cit.* p.95.

también se tenían en cuenta otros factores, como la accesibilidad a los puertos por donde llegaba la vena y embarcaba la producción[898], o la cercanía a otros recursos necesarios, como el agua y la madera. Para funcionar, las ferrerías necesitaban mineral de hierro, que en el caso de Cantabria obtenían de Somorrostro, pero también necesitaban agua para mover las ruedas hidráulicas, por ello se localizaban en emplazamientos cercanos a los cauces fluviales que, si era necesario, se variaban a través de presas. Asimismo, necesitaban madera para obtener carbón vegetal, siendo un combustible preciso para poner en funcionamiento los hornos, por ello también solían situarse cerca de bosques; de hecho, los propietarios de las ferrerías solían tener derechos de explotación sobre una parte de los bosques adyacentes.

Las ferrerías formaron conjuntos arquitectónicos[899] ya que a su alrededor se podían localizar también la vivienda del propietario o arrendatario, molinos, los inmuebles de los operarios, las caballerizas, incluso capillas o campos de cultivo[900]. La misma ferrería estaba compuesta por diferentes instalaciones: en la parte exterior se solía situar el horno de raguar o de calcinar, así como las presas o los canales para controlar el cauce del agua que movían los ingenios hidráulicos[901]; en el interior de la ferrería se localizaba el horno, los fuelles y el mazo y el resto de ingenios necesarios para transformar la vena en hierro dulce[902]. En las ferrerías cántabras el método directo utilizado era la "farga catalana", conocido así desde finales del siglo XVIII[903].

En Cantabria la gran mayoría de las ferrerías eran de propiedad privada, siendo los linajes rurales quienes acapararon la propiedad. Era muy similar al caso de Guipúzcoa o Vizcaya, donde los parientes mayores de los linajes hidalgos controlaron y fundaron ferrerías como una fuente de generación de riqueza desde la etapa medieval[904]. Tanto en Cantabria como en el País Vasco las ferrerías, o partes de ellas, formaban

[898] La cercanía con el camino de Castilla explica mejor la instalación de las ferrerías del Besaya y Campóo que la disponibilidad de combustible. Información en *Ibídem,* p. 95.

[899] BALBOA DE PAZ J. A.: *La siderurgia tradicional…" op. cit.* p. 46.

[900] *Ibídem,* p. 13.

[901] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones… op. cit.* p. 132.

[902] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones… op. cit.* p. 141.

[903] Consistía en mezclar mineral de hierro, lo más triturado posible, con carbón vegetal triturado, en un horno que alcanzaba entorno a los 1.200ºC. Información en *Ibídem,* p. 132.

[904] GARCÍA DE CÓRTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A: *Historia de España. La época medieval,* V.2, Alianza editorial, Madrid, 2004, p. 337.

parte de los bienes amayorazgados como en el caso de los Guerra de la Vega. También la Iglesia participó activamente de la titularidad de las ferrerías, al menos hasta el siglo XV[905]. En concreto, en diversos lugares de Castilla como era el caso del nordeste español por lo menos hasta el siglo XVIII, aunque muchas ferrerías fueron construidas o promovidas principalmente por la pequeña nobleza (en algún caso por la alta nobleza), también participaron en la actividad ferrona las órdenes militares y religiosas, además de algún obispado y otras instituciones eclesiásticas[906]. El obispado de Oviedo ya era copropietario de la mitad de las ferrerías situadas en 1385 cerca de la actual Luarca[907]. En otras poblaciones algunas ferrerías fueron gestionadas por Concejos, como fue el caso de la Navarra medieval[908] o de Guipúzcoa ya a mediados del siglo XVIII[909]; en La Montaña solo el concejo de Roiz gestionó una ferrería, pero por un breve periodo de tiempo a finales del siglo XVII[910].

La propiedad de las ferrerías cántabras varió a lo largo de los siglos modernos. Hasta mediados del siglo XVII solo unas pocas familias acapararon las ferrerías, pero poco a poco nuevas familias se incorporaron al negocio de la transformación del hierro al emparentar a través de la estrategia matrimonial. De hecho, es en el siglo XVII cuando se produjo una gran fragmentación de la propiedad, debido a los usos del sistema hereditario que propiciaba la división entre los herederos, "o entre varios coporcioneros que poseían un número determinado de goas"[911]; esta situación se prolongó hasta la segunda mitad del XVIII, momento en que se inició un proceso de concentración que propició una mayor penetración burguesa a partir de la quiebra del Antiguo Régimen[912].

[905] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 171.

[906] BALBOA DE PAZ J. A.: *La siderurgia tradicional… op. cit.* p. 266.

[907] RUIZ DE LA PEÑA, J. I.: *Historia de Asturias en la Baja Edad Media.* Gijón, 1977.

[908] ZUDAIRE, E.: "Ferrerías del Real Monasterio…" *op. cit.* pp. 125-178.

[909] CARRIÓN ARREGUI, I. M.: *La siderurgia Guipuzcoana en el siglo XVIII.* Bilbao, 1991.

[910] El Concejo compró los bienes del mayorazgo de Movellán a finales del XVII, entre los que se incluían la ferrería, pero a los dos años vendió los bienes porque no podían mantenerlos, pero incluyeron la condición de que nadie pusiera en funcionamiento la ferrería. Información en CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 171.

[911] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 178.

[912] *Ibídem*, p. 169.

La propiedad de las ferrerías cántabras se repartió de dos maneras: a través del sistema de "goas", el más usado, o a través del sistema de "ochavos". Tanto las goas como los ochavos representaban partes del disfrute de la ferrería con medidas diferentes[913]. Ambos sistemas permitían que las ferrerías tuviesen uno o varios propietarios a la vez. Al mismo tiempo una misma persona podía poseer varias ferrerías, por este motivo, entre otros, el propietario de la ferrería bien podía delegar la gestión de la misma en un mayordomo o administrador, bien podía arrendar la misma. El mayordomo solía ser una persona de confianza del propietario, la mayoría de las veces un familiar, quien dirigía la ferrería en su representación[914].

Si el propietario de la ferrería optaba por el sistema de arrendamiento, debía sacar a subasta el alquiler de la ferrería por unos años determinados, que solían ser de uno a nueve años, siendo adjudicada al mejor postor, aunque estaba permitido el subarriendo[915]. Los arrendatarios solían ser vecinos de las poblaciones cercanas a la ferrería o en ocasiones tenían vínculos familiares con el propietario, siendo un método de garantizaba el cumplimiento del contrato. Los dos sistemas se mantuvieron a lo largo de la Edad Moderna, pero en la segunda mitad del XVIII predomina ya el administrador, cuando la propiedad comenzó a estar menos fragmentada[916]. Las ferrerías podían tener varios arrendatarios, ya que el propietario podía arrendar la misma en diferentes partes a varias personas. Por lo tanto, debemos diferenciar entre la propiedad y el régimen de explotación de una ferrería, ya que los propietarios a veces arrendaron las ferrerías incluso las dividieron en diferentes partes, por lo que podían ser una o varias personas las que se encargaban del régimen de explotación. Los Guerra de la Vega eran los propietarios de las ferrerías y ellos mismo la gestionaron hasta el siglo

[913] En el sistema de "goas" la propiedad de la ferrería se dividía en un número de goas variable. Por un lado, cada "goa" equivalía a la parte correspondiente de disfrute de actividad ferrona, durante el tiempo de labranza que le pertenecía a partir de la producción total de hierro generada en un año. Cuando se vendía una goa debía quedar claro si quedaban incluidas el disfrute de otras propiedades dentro del complejo ferrial como el molino o las tierras de cultivo, ya que su inclusión o no hacía variar el precio. Por otro lado, cada ochavo representaba días de labranza calculados a través del número de total de días que se trabajaba durante una aguada. Información en *Ibídem,* p. 171.

[914] Debido a que la propiedad de las ferrerías estaba a veces dividida, en algunas ferrerías no sólo había un administrador, sino uno por cada coporcionero.

[915] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 193.

[916] *Ibídem,* p. 198.

XVII, pero a partir del siglo XVIII según la documentación localizada, al menos en 1732, la arrendaron[917].

En las ferrerías se encontraban diferentes oficios. Por un lado, los oficios relacionados con la transformación del hierro, para lo cual se contrataban oficiales o ferrones. En el caso de Cantabria "se habla de cuatro o cinco oficiales (aroza, dos fundidores, un tirador y, a veces, un aprendiz) con una división del trabajo muy especializada, (…) de procedencia vasca"[918]. El aroza era el capataz que dirigía la ferrería y mantenía en buen funcionamiento tanto el mazo como la rueda hidráulica[919]. El resto de oficios eran los tiradores[920], los fundidores[921] y por último el tazador[922]. Además, también trabajaban temporalmente otros oficios relacionados con el mantenimiento de las presas o los hornos como carpinteros o canteros. Por otro lado, aparte de las labores técnicas propiamente dichas, existieron otros oficios más relacionados con la administración y la justicia, como el escribano, el alguacil y el alcalde de herrerías, siendo nombrados por el propietario. El escribano de herrería era similar a un notario público para la documentación relacionada con la ferrería[923]. Por su parte el alcalde de herrerías se encargaba de administrar justicia en todos los pleitos civiles y criminales ocurridos dentro del complejo ferrial y su dotación[924]. Su duración

[917] Se ha localizado un documento de arriendo por un año de la ferrería de Ibio en el siglo XVIII, en 1731 a través del cual don Ignacio Guerra de la Vega le arrendo la ferrería a Baltasar de Barrandon vecino de Liermo por un año, que empezaría el 29 de septiembre de 1731 y terminaría el 29 de septiembre de 1732 por 1300 reales de vellón, AHPC, P.N., ST, leg 204, ff. 89r-90v.

[918] BALBOA DE PAZ J. A.: *La siderurgia tradicional…" op. cit.* p. 266.

[919] El aroza, del vasco arotza, conocía todas las partes del proceso de reducción del hierro, siendo un experto en el manejo de barquines, mazo y fragua. Información en *Ibídem,* p. 267.

[920] Se encargaban de sacar la zamarra del horno, también eran conocidos como laminadores porque golpeaban la zamarra con el mazo para quitarle impurezas dejándola estirada. Información en *Ibídem,* p. 269.

[921] Se encargaba de mantener la fragua y los barquines con la temperatura necesaria.

[922] Probablemente fuera un aprendiz, se encargaba de moler el mineral previamente raguado, pero también de hacer los recados y tareas menores. Normalmente había un tazador, pero en aquellas ferrerías con mucha actividad podían contar con dos tazadores. Información en *Ibídem,* p. 269.

[923] "tenía la potestad de sancionar legalmente las escrituras que levantase relacionadas con la actividad de las ferrerías". Información en CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 190.

[924] "y como tal alcalde pueda traer bara de justicia y administrarla en los negocios y causas civiles y criminales tocantes a la dicha Herrería y mando a los oficiales y demás personas que en ella y en fábrica interviene que le obedezcan acaten y respeten como a dicho alcalde y juez" BMS, Ms 547, f.3v.

variaba en función de la voluntad del propietario[925]. El encargado de ejecutar las sentencias del alcalde de herrerías era el alguacil de herrerías. La persona que ejercía el oficio, al igual que el de alcalde de herrería, tenía que contar con la confianza del propietario.

Las ferrerías fueron un instrumento económico que reportaba beneficios, sin embargo, también se debía tener dinero para afrontar, primero, la inversión inicial para su construcción y, segundo, los numerosos costes de producción, principalmente materias primas, salarios y gastos de mantenimiento. En el siglo XVII las ferrerías no fueron un negocio muy lucrativo por el contexto de la época: las crisis bélicas que interferían en el comercio marítimo, el aumento de la presión fiscal, incluso las malas cosechas afectaron sobre todo a los pequeños propietarios de explotaciones, y en muchos casos se vieron obligados a vender sus derechos de explotación[926]. En el caso de los Guerra de la Vega, a pesar de esta crisis económica que afectaba a la producción del hierro, a finales del siglo XVII comenzaron la construcción de una nueva ferrería, lo que puede ser indicativo de que la inversión en ferrerías reportaba beneficios a la familia y compensaba la inversión, al menos hasta esta etapa histórica.

En el siglo XVIII las ferrerías se convirtieron en un negocio bastante lucrativo, gracias al aumento de la demanda del hierro derivada de la construcción naval en el astillero de Guarnizo y de la producción de las fábricas de Liérganes y La Cavada, unido a otros factores que mejoraron la economía de La Montaña como la autorización al puerto de Santander para comerciar con determinadas colonias americanas, la construcción del camino a Castilla en 1753, o una menor presión fiscal[927]. Sin embargo, hacia la mitad del siglo XVIII la familia Guerra de la Vega se desvinculó de la producción ferrera, y en consecuencia no disfrutó de esta etapa de bonanza económica en el negocio de las ferrerías.

[925] El capitán don Álvaro Guerra de la Vega "dueño y señor de la Herrería (…) en nombre del privilegio que tengo de su magestad para nombrar alcalde de la dicha herrería (…) nombro por alcalde de la dicha Herrería (…) a Juan de Santibáñez (…) para que, por el tiempo de mi voluntad, (…) en la Villa de Santander a diez días del mes de diciembre de 1657", BMS, Ms 547, f.4r.

[926] Los dueños de goas debido a la fragmentación no compensaban los beneficios con los costes de inversión por lo que se vieron obligados a venderlas. Información en CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 178.

[927] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 180.

Los propietarios de las ferrerías eran poseedores de una serie de derechos y privilegios. Era el rey quien otorgaba una real cédula y licencia, a través del Consejo Supremo de Castilla, para construir una ferrería, en la cual se concedía también derechos para el aprovechamiento de la leña de los montes comunales y sobre la elección de algunos oficios. Los Guerra de la Vega desde época medieval[928], por privilegio real nombraban tres cargos de la ferrería, el escribano, el alguacil o merino y el alcalde de herrerías[929]; además disfrutaron de poder jurisdiccional sobre los pleitos civiles y criminales dentro el recinto y la dotación de la ferrería[930].

De este modo, la familia no solo utilizó la ferrería como un medio para obtener beneficios económicos, sino también como instrumento de poder a través de la elección de cargos, como el alcalde de herrerías que le otorgaba jurisdicción sobre la ferrería y alrededores; al mismo tiempo, era un medio de generación de red social a través del nombramiento de oficios y de protección de determinados parientes a quienes se le designaba para el ejercicio de dichos cargos. Por ejemplo, Álvaro Guerra de la Vega, hijo del sexto pariente mayor, otorgó un oficio en la ferrería a Fernando, uno de sus hijos no legítimos[931].

Al mismo tiempo, el derecho de ejercer jurisdicción propia dentro de la ferrería otorgaba un gran poder al pariente mayor no solo por poder ofrecer oficios a sus parientes o aliados, sino por la autoridad derivada de la administración de justicia. La misma ferrería se convertía en refugio de personas que no querían ser apresados o

[928] "Don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla de Toledo (…) que (…) otros alcaldes ni merinos de las comarcas por ninguno pleito que los nuestros ferreros an de pasar en ningún alcalde salvo el de su fuero (…) e otro si tenemos por bien que non consientan a ningunos caballeros ni escuderos de las comarcas que tomen nin roben los bajeles que tras y en las venas para las nuestras ferrerías (…) Valladolid a 4 días de febrero de 1373 años", BMS, Ms 190, f.46v

[929] "…y la tenía la dicha casa de la Guerra de tiempo inmemorial a esta parte y que (…) conservaba en la herrería della eligiendo y nombrando su alcalde, merino y escribano el dueño de la dicha casa y otras cosas", BMS, Ms 190, f.5r.

[930] "…los dueños y señores de dicha Herrería casa y Coto así nombrado y nombran alcalde y que siempre le ha habido y (…) le toca y pertenece el conocimiento de las causas tocantes a la dicha Herrería sus oficiales y abastecedores ansi civiles como y criminales con jurisdicción que sobre ellos", BMS, Ms 190, ff.14v-15r; "que es costumbre inmemorial el que dicha Herrería para sus causas y las de sus herreros y abastecedor tengan Alcaldes y Juez de por sí y que en ella ni en dicha casa ningún juez a usado jurisdicción solo dicho alcalde della y señor de dicha casa que le nombra", BMS, Ms 190, f.14r.

[931] "Don Álvaro de la Guerra mi hijo dejó dos hijos naturales (…), el mayor Fernando está casado (…) y lo he empleado en la Herrería", AHPC, P.N., ST, leg 149, f.47r.

juzgadas por otras justicias[932], como fue el caso de Pedro González en el siglo XVII, quien se refugió en la ferrería de los Guerra de la Vega para evadirse de la justicia ordinaria del Valle de Cabezón[933].

La jurisdicción de la familia Guerra de la Vega dentro de la ferrería era reconocida por vecinos y otras entidades de La Montaña, sin embargo, en 1650 la villa de Cabezón junto con otros concejos pleitearon el supuesto privilegio de la familia[934], debido a un presunto abuso de poder por parte de los dueños de la ferrería de Ibio. El Regimiento de la Villa de Cabezón, así como otros concejos del Valle de Cabezón sí reconocían la jurisdicción de los Guerra de la Vega en el interior de la ferrería y su dotación, pero no su extensión a la casa solariega[935]. Los Guerra de la Vega alegaron que estaba incluida la casa después de la compra venta realizada en 1649 de un cuarto más de espacio de jurisdicción[936]. De hecho, algunos testimonios de la época señalaban la casa solariega, no solo la herrería, como lugar para poder protegerse de otras justicias[937]. En la sentencia de este pleito la justicia real reconocía los privilegios jurisdiccionales sobre la herrería, sin embargo, sobre la compra venta del cuarto de jurisdicción que habían realizado los Guerra de la Vega en 1649, sentenciaba a favor de que fuese recomprada por el de Valle de Cabezón[938]. Los parientes mayores alegaron

[932] "…sabe que muchas personas por no ser presas por otras justicias se han retirado a dicha casa y Herrería en donde no los prendían menos que con horden alcalde dellas" BMS, Ms 190, f.13r; "por ser notoria y conocida la jurisdicción de dichas herrería casa y coto muchas personas temiendo que otras justicias los habían deprender sean pasado a ella en la cual estaban libremente y no los prendía menos que con horden de dicho alcalde de dicha Herrería casa y coto", BMS, Ms 190, f.20r.

[933] "…vio a Pedro González que por ciertas causas que tenía a la justicia hordinaria de este Valle le había mandado prender el cual se recogió a dicho coto y Herrería y pasándose de pontón a pontón y por todo el aunque le pedían dichos alguaciles de este valle no le prendieron por saber estaba en la jurisdicción de dicha Herrería y Coto y este testigo habiendo tenido pendencias con otras personas de este dicho valle se retiró en diferentes ocasiones a dicha Herrería y Coto sin que mientras estuvo en dichas partes le pretendiesen prender las justicias de este dicho Valle de Cabezón", BMS, Ms 190, f.15r.

[934] "…sobre la gracia y merced que su Magestad hiço al dicho don Fernando de la jurisdicción alta baja civil y criminal mero miste Ymperio de la jurisdicción y Coto de la dicha casa extendiéndose a un cuarto de legua poco más o menos y otro cuarto de la tierra más cercana", BMS, Ms 190, f.3v.

[935] "Don Fernando por decir que como dueño de la dicha Herrería usaba de jurisdicción en virtud del privilegio de los señores reyes católicos pues dicho privilegio se respetaba y circunscribía únicamente para la dicha herrería y no a la dicha casa", BMS, Ms 190, f.22r.

[936] "…corra el despacho de la gracia que se hizo a don Fernando de la Guerra de la jurisdicción de lo conprendido en el circuito del coto de su casa según y como lo determino el licenciado don Ygnacio de Cevallos corregidor del rey nossa por su auto de 27 de agosto de 1649", BMS, Ms 190, f.81r.

[937] "…algunas personas se han valido y pasado a la jurisdicción de dicha Herrería Casa y Coto para que no las prendan otras justicias", BMS, Ms 190, f.17v.

[938] " …y en cuanto a la extensión de otro cuarto (…) se había vendido al dicho Don Fernando se le había de volver al dicho valle por el tanteo que había dado el suso dicho que estaba presto de pagar la

que "ninguna otra justicia: me perturbe ni ynquiete dicha jurisdicción o que las justicias no se entrometan"[939]. Estas expresiones demuestran el poder que otorgaba este tipo de privilegios, ya que los delitos que se cometiesen dentro de la ferrería serían juzgados por el alcalde designado por el pariente mayor, sin la intervención de otras justicias. La jurisdicción propia para el propietario, dentro del complejo ferrial, se otorgaba para evitar que la producción del hierro se viese afectada si los trabajadores tuviesen que ausentarse de la ferrería[940], como ocurrió en 1650 cuando algunos de los trabajadores se vieron envueltos en un conflicto por el pago del vino de la taberna, que interfería en su trabajo[941]. Este privilegio y otros vinculados a las ferrerías de los Guerra de la Vega generaron diversos conflictos y enfrentamientos con el concejo de Ibio.

En 1673 los vecinos del concejo de Ibio denunciaron tanto al pariente mayor, Fernando, como a su hijo, por los destrozos en propiedades de los vecinos del Concejo producidos por las obras de la nueva ferrería, reclamando 1.000 ducados por los daños[942]. Uno de los vecinos, Jorge de la Portilla, reclamó a los Guerra de la Vega, pero Álvaro, hijo del pariente mayor, le hirió con una daga durante la discusión[943]. Este episodio, junto con los destrozos y la reclamación del pago de ciertos tributos a la familia[944] llevaron al Concejo de Ibio a demandar tanto al pariente mayor como a su hijo. Los Guerra de la Vega se defendieron apelando a su privilegio sobre tener jurisdicción propia sobre la ferrería y a la exención de impuestos que tenían como

cantidad que por ello se hubiese pagado y por parte del dicho don Fernando se pidió no había lugar el dicho tanteo por ciertas causas (…) admitiese el tanteo ofrecido por estas partes dando primero satisfación a don Fernando de las Guerra de lo que hubiere pagado y obligándose en forma a cumplir e merced a dos de julio de 1650 y que dándose sus cosas como ante estaban", BMS, Ms 190, f.85v.

939 BMS, Ms 547, f.2r.

940 CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 193.

941 "…porque se me a dado noticia de que a pedimento de Toribio Campo obligado de la taberna de la Herrería se compele y molesta a los oficiales de dicha Herrería y a carboneros a que paguen algunas cantidades procedidas de dicha taberna de vino fiado (…) y porque desto se sigue el ympedirles la asistencia y fábrica de dicha Herrería y los demás ynconbenietntes que motivaron dichos reales privilegios y contra su observancia", BMS, Ms 547, f.5r.

942 "…construye una herrería (…) rompiendo prados de heredad de diferentes vecinos, y el mes de junio pasado (…) por valor de más de 1.000 ducados", ARCHV, RE, C-3004, 42 f.1r.

943 "…y que el dicho don Álvaro porque le pidió dichos daños Jorge de la Portilla, vecino de dicho lugar le hirió una daga y le quiso dar muerte a que se debe proveer de remisión", ARCHV, RE, C-3004, 42 f.1r.

944 "…que hace más de 36 años a esta parte (…) tienen sustraídos y sustraen no han pagado ni quieren pagar que están debiendo todos los repartimientos de puentes, *guardas, sisas, alcabalas"*, ARCHV, RE, C-3004, 42 f.1r.

señores solariegos[945]. Sin embargo, de todos los conflictos solo continuó en la Chancillería de Valladolid el proceso por el retraso de los pagos de los tributos, donde la justicia real sentenció que los Guerra de la Vega solo debían pagar los tributos que pagaban *los nobles hidalgos castellanos* y no les condenaban a las costas[946]. En este conflicto, los vecinos se apartaron de la demanda interpuesta por los destrozos generados por las obras de la nueva ferrería, al llegar a un acuerdo a través de una compra venta de terrenos con los Guerra de la Vega[947]. La disputa con herida no se volvió a mencionar, pues al ocurrir dentro de la ferrería, quedaba fuera de la jurisdicción de la justicia real o del valle.

Las causas de conflictos entre los Guerra de la Vega y el concejo de Ibio se relacionaron igualmente con el privilegio sobre la dotación de maderas. Como sabemos, las ferrerías necesitaban una gran cantidad de madera para ser convertida en carbón (leña carboneable). La licencia que otorgaba el rey para construir una ferrería llevaba vinculada una serie de derechos sobre la provisión de madera de los bosques de los montes comunales en dos leguas, si bien ejercían su derecho en el reparto después de que los vecinos y la Corona obtuviesen su parte[948]. Este sistema pervivió al menos hasta mediados del XIX. Este derecho conllevaba obligaciones de ambas partes: por un lado, los vecinos de los concejos aledaños debían suministrar a los ferrones por trienios determinadas cargas de leña carboneables con los precios ya estipulados y, a su vez, los

[945] "…estamos libres y exentos, por ser señores de dicha casa y solar y privilegios por la inmemorial se presumen y además los que teniendo dueños (…) de ferrería y sus herreros en el que concede su magestad un alcalde merino y escribano ante cuestiones y no otro juzgan de ser mandados en este pleitos civiles y criminales que tuvieren los dichos abastecedores y herreros de dicha herrería", ARCHV, RE, C-3004, 42 f.1r.

[946] "…fallamos que los dichos don Fernando y don Álvaro Guerra de la Vega deben contribuir y pagar en los tributos que corresponden y pagan los nobles hijosdalgo de Castilla y no hacemos condenación de costas", ARCHV, RE, C-3004, 42 f.3r.

[947] "…y en cuanto lo que coge a la campa que sacar el agua: regato de rules, parte de la herrería de poder que tiene don Fernando y don Álvaro queriade la coger para que pueda hacer en la casa para carbonera que con conduzca a dicha herrería y no por otras cortes ni entrar en ella ganados mayores y menores, ni recibir en ella;(…) asi mismo, les damos parte arriba de dicha zanja donde queda señalado para hacer dos hoyos para raguar la vena para la dicha herrería y lo que hubiere necesario desplazar para ponerlo cuando lo traen del puerto, y siendo necesario de ello le hacemos venta (…) y nos apartamos (…) y esto por razón de 600 reales por los dichos dos pedazos de campo, dieron y pagaron en dinero de contado", ARCHV, RE, C-3004, 42 f.2r.

[948] El derecho de dotación era sobre las leñas secas, muertas y rodadas de los montes comunales de cada partido en dos leguas. Información en CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones... op. cit.* p. 102.

ferrones estaban obligados a pagar por adelantado y en metálico al regidor de cada concejo por el suministro aportado[949].

Este sistema iba en detrimento de los intereses de los pueblos que coincidían en el espacio con la dotación de la ferrería[950]. Los ferrones se abastecían bien de la madera que les tocaba por el privilegio concedido a través de la real cédula del rey bien, si no era suficiente, acudían a las subastas públicas de las veredas de los montes comunales de los concejos o, como tercera alternativa, compraban en municipios que tenían real ejecutoria y permiso de venta[951]. En el caso de los Guerra de la Vega, la familia tenía derecho sobre las hayas y robles de los montes comunales que restaban después que el concejo se hubiese surtido cada año[952]. La dotación sobre la madera que tenían las ferrerías reducía el beneficio económico que podía obtener el concejo sobre el bosque comunal, ya que era el primero que podía dotarse de madera, pero solo para las necesidades básicas; si entregaban parte del restante de la madera a las ferrerías, perdían una parte de la madera que podía ser utilizada para ser vendida y obtener más beneficios económicos. Por todo ello, aunque los dueños de las ferrerías pagaban la madera, reducían el beneficio que podían obtener los concejos de los bosques comunales.

Los Guerra de la Vega mantuvieron diferentes conflictos con el concejo de Ibio derivados de los privilegios como propietarios de las ferrerías emplazadas en Ibio, sobre todo relacionados con la dotación de madera de los bosques situados en los montes comunales. Los concejos en la Edad Moderna entendían el monte comunal como un patrimonio colectivo[953]. Los vecinos aprovechaban el monte, colectiva e individualmente a través de diferentes usos, sobre todo la madera de los bosques como fuente de energía para calentar sus hogares, material de construcción de las casas, pero también para la realización de utensilios cotidianos, como los aperos de labranza. El monte también les proporcionaba pasto para el ganado, espacios de cultivo, piedras para

[949] *Ibídem,* p. 84.

[950] *Ibídem,* p. 84.

[951] *Ibídem,* p. 87.

[952] "…estaba en costumbre de que los montes de haya y robles que tiene el Concejo se le diese leña que hubiese restado para la dicha herrería de podas que haya cada año. Pagando como se usaba y es costumbre", BMS, Ms 213, f.1r

[953] VARA RECIO, A.: *Acerca de la organización de un espacio agrario tradicional: Usos y costumbres en el Valle de Cabezón de la Sal (1500-1820),* Comité de Organización del Festival de Cabuérniga, Santander, 1995, p. 62.

la construcción, además de convertirse en una fuente de ingresos a través de diversas maneras, desde la venta de madera o la venta del carbón vegetal.

Los concejos regularon la explotación del bosque a través de las ordenanzas municipales, garantizando la madera para todos los miembros de la comunidad vecinal a través del repartimiento de leñas[954]. El concejo, como corporación, no solo organizaba el reparto entre vecinos, sino que también explotaba los bosques comunales, ya que podían sacarlo a pública subasta y vender la leña para obtener ingresos para hacer frente a deudas imprevistas o impuestos. La comunidad local desplegaba diferentes actividades, aunque probablemente su función principal era la defensa del bien común y los intereses colectivos de la vecindad[955].

Ser vecino en La Montaña a lo largo de los siglos de la Edad Moderna, conllevaba disfrutar de los aprovechamientos de los bienes colectivos, a la par que conlleva una serie de obligaciones como las contribuciones en forma de trabajo gratuito para el bien comunal. La comunidad vecinal poseía "espacios comunes, pero también usos, derechos y costumbres y por costumbre se mantenían ayudas del concejo al conjunto de los vecinos, junto con otras, individualizadas y mutualistas"[956]. Los miembros de las comunidades vecinales debían realizar servidumbres (derrotas, pasos y aprovechamientos) o actividades de protección frente a plagas o alteraciones de la paz pública. Además, los vecinos participaban en una serie de actividades solidarias de ayuda, como eran sofocar incendios, las *andechas* -trabajo gratuito en las tierras de un vecino que solicitara ayuda) o *andechas piadosas* -servicio de las viudas, enfermos, ausentes o desvalidos por cualquier causa-, distribución del rozo, leña o tierra comunal o la persecución de ladrones. Tanto el aprovechamiento y repartimiento de los bienes comunales como los trabajos gratuitos colectivos eran el resultado de la necesidad de la

[954] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones… op. cit.* p. 105.

[955] VASSBERG, D.E.: "La venta de tierras baldías en Castilla durante el siglo XVI", en *Estudios geográficos*, Vol. 37, Nº. 142, 1976, pp. 21-48.

[956] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*, Universidad de Cantabria: Fundación Marcelino Botín, D.L, 1997, p. 150.

comunidad vecinal por ordenar la convivencia mediante un reparto equitativo[957] tanto de las cargas como de los aprovechamientos[958].

Esta explotación del bosque comunal, en el caso de Ibio, se veía menoscabada por los privilegios sobre la dotación de madera de la ferrería de los Guerra de la Vega. Las tensiones dieron lugar a diferentes conflictos, que no eran exclusivos de La Montaña, sino que también eran característicos de otras regiones. En Castilla interior los motivos de los conflictos por el aprovechamiento del monte colectivo podían surgir por la demarcación del espacio destinado a pasto ganadero frente a la necesidad de madera, la dotación de espacios para pasto, el amojonamiento de los bosques situados cerca de varios concejos, las talas ilegales, los incendios "provocados" para facilitar el pasto el cultivo, el tránsito de ganado o la provisión de madera para las ferrerías.

En 1650 Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, iniciaba un pleito ante la justicia del Valle de Cabezón debido a la negativa concejil de proporcionarle la leña del Monte Mocagro que le correspondía por privilegio real[959]. El concejo de Ibio argumentaba que necesitaba la leña para otras actividades[960] y que la ferrería podía dotarse de la madera de los bosques comunales, una vez que el concejo se hubiese provisionado de la madera necesaria para las necesidades básicas de los vecinos. Esta defensa fue utilizada con frecuencia por muchos concejos, generando conflictos que a veces podían llegar a paralizar la actividad ferrera hasta que se resolvía quien era el beneficiario de la madera.

Ante el estallido del conflicto, algunos ferrones preferían llegar a acuerdos con los concejos. También se producían enfrentamientos por incumplimientos de contrato o cuando los ferrones acusaban a los vecinos de extraer madera de la zona de privilegio de la ferrería, lo que perjudicaba directamente los derechos de la ferrería. Estos pleitos

[957] "La necesidad de proteger estos recursos esenciales animaba y fortalecía la cooperación entre los miembros de la comunidad". En VASSBERG, D.E.: "La comunidad rural en España y en el resto de Europa", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nº. 28, 2, 1992, p. 154.

[958] BARÓ PAZOS, J y PEREDA HERRERA, M.: "El régimen consuetudinario y las instituciones jurídicas tradicionales de la Cantabria histórica", en CORONAS GONZÁLEZ, S.M.: *Cuestiones varias sobre la costumbre jurídica en el Norte peninsular*, Universidad de Oviedo, 2010, p. 44.

[959] "…estaba en costumbre de que los montes de haya y robles que tiene el Concejo se le deise leña que huboese restado para la dicha herrería de podas que haya cada año. Pagando como se usaba y es costumbre, BMS, Doc 18, Ms 213, f.1r.

[960] "…mantener en pie los árboles para dar grano al ganado de zerda y la oxa para otros ganados y madera para hacer las casas", ADST, Civil, leg 1.258.

podían durar años entre los ferrones y los concejos. En el caso de los Guerra de la Vega no llegaron a un acuerdo y, de hecho, la producción del hierro se vio afectada[961]. El pleito fue trasladado a la Chancillería de Valladolid donde el rey sentenció a favor del pariente mayor de los Guerra de la Vega en 1651, obligando a Ibio a entregar la leña a Fernando de la Guerra, si bien este último tuvo que pagar 3.000 ducados por la leña y permitir el uso de los molinos[962].

El privilegio real no implicaba dotación gratuita, pero sí derecho a la leña, cuestión importante que generaba conflictos, como estamos comprobando, no solo por no llegar a un acuerdo monetario, sino por tener que compartir unos recursos que a medida que avanzaban los siglos fueron disminuyendo, bajo la presión de roturaciones coyunturales o por razón de transformaciones e intervenciones consolidadas en estos espacios para dar usos particulares. El aprovechamiento del monte por diferentes organismos derivó en una serie de conflictos, sobre todo a medida que la masa forestal se fue reduciendo debido a su sobreexplotación descontrolada, según avanzaba el siglo XVIII. Esto se hizo evidente en La Montaña ante los grandes conflictos que se sucedieron entre diferentes poblaciones concejiles contra asentistas de la Corona, como don Juan Fernández de Isla o el conde de Villacastel, ante lo que entendían que eran usurpaciones sobre los usos de los montes comunales[963]. Sobre los montes comunales "se yuxtaponían, sin anularse, una compleja y enmarañada red de intereses formados y asentados en el tiempo"[964], correspondientes a quienes los explotaban, como eran la Corona, los concejos y los particulares. La conflictividad no solo se produjo por el choque de intereses sino también por la incompatibilidad de los aprovechamientos intensivos sobre un mismo recurso.

Los concejos y dueños de ferrerías no fueron los únicos interesados en la explotación de los bosques, ya que la Corona también necesitaba madera y carbón

[961] "…por odio y mala voluntad que tenía dicha su parte no le queriades dar la dicha leña con que imposibilitabase para que se trabajase en la dicha herrería y quedase inútil y perdida en grave daño no solo de su parte y de la dicha su casa sino también de este dicho Valle y sus comarcanos", BMS, Ms 213, f.1r.

[962] "Don Fernando Guerra de la Vega pueda cortar y podar como antes (…) para el desempeño y corta que él tiene de dar tres mil ducados de vellón y (…) la mitad de la renta de sus molinos hasta que se vayan cobrando", BMS, Ms 213, f.1v.

[963] Estos conflictos son analizados en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* pp. 301-312.

[964] VARA RECIO, A.: *Acerca de la organización… op. cit.* p. 63.

vegetal para sus barcos. Para conseguirlos, la Corona desarrolló una serie de medidas legislativas, en los siglos XVII y XVIII, en las que se primaba el suministro, por un lado, de madera para la fabricación de los barcos de la Armada[965], y por otro, de combustible (carbón vegetal) para la fabricación de cañones[966].

Una de las primeras medidas reales relacionadas con el aprovechamiento de los bosques fue la *Instrucción de montes y plantíos* de 1650 de Toribio Pérez de Bustamante, que regulaba la utilización y el tipo de leña, la supervisión del trabajo por los concejos o valles, la designación de los lugares de aprovechamiento y que además obligaba a replantar los árboles cortados en el entresaco por el pie[967]. La *Instrucción* reglamentaba el aprovechamiento de la madera destinada a carbón para las ferrerías, estableciendo el orden de uso de los diferentes tipos de madera[968] para la Marina. Dicha instrucción trató de ser una primera ley general sobre los montes de Marina para atender las necesidades de la Corona[969], por la cual los bosques de la actual Cantabria debían surtir por ley a los astilleros reales, además de a los concejos y a la industria[970]. La Corona para lograr imponer sus intereses sobre los particulares, y, sobre todo, sobre los intereses de los concejos llegó a acuerdos de colaboración con las elites rurales, propietarias de las ferrerías, otorgándoles privilegios sobre el abastecimiento del combustible[971]. Para la monarquía los bosques comunales no eran un patrimonio de los concejos, sino parte del patrimonio real, lo que no implicaba negar los derechos concejiles adquiridos, pero sí acotar sus usos y aprovechamientos[972]. Obviamente una de las consecuencias de esta política fue una mayor intervención de la Corona en los montes comunales, disminuyendo el espacio de aprovechamiento para vecinos y concejos[973].

[965] Construidos, en el caso de Cantabria, principalmente en los astilleros de Colindres y Guarnizo.

[966] En el caso de La Montaña los cañones se fabricaban en las Reales Fábricas de los Altos Hornos de Liérganes y la Cavada.

[967] CORBERA MILLÁN, M.: "El impacto de las ferrerías…" *op. cit.* p. 96.

[968] El orden de utilización era primero las leñas muertas y rodadas, después se recurría a las de poda y por último a la entresaca de árboles inútiles. Información en *Ibídem,* p. 96.

[969] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones…op. cit.* p. 108.

[970] *Ibídem,* p. 109.

[971] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones…op. cit.* p.108.

[972] VARA RECIO, A.: *Acerca de la organización… op. cit.* p. 72.

[973] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones…op. cit.* p. 108.

En 1748 la Corona realizó la Ordenanza de Montes de Marina que obligaba a aumentar el espacio dedicado a la actividad maderera. A través de esta Ordenanza el bosque quedó repartido entre vecinos, si bien la Corona con un mínimo coste logró asegurarse los mejores árboles para construir sus armadas[974]. De hecho, fue en el siglo XVIII cuando la Corona trató de hacerse con la propiedad de los montes comunales intensificándose el proceso de privatización de los mismos[975]. Precisamente, en ese mismo contexto se produjo otro conflicto en Ibio por la provisión de madera. En 1732 Ignacio Guerra de la Vega necesitaba cuarenta árboles para la reparación de la ferrería y sus molinos[976]; el concejo de Ibio se negó a entregarle la madera y el noveno pariente mayor apeló al intendente de Marina. Ibio se opuso porque el pariente mayor ya poseía una gran cantidad de árboles "rodeando su casa"[977]. Finalmente, la justicia real, a través del intendente de Marina de las Reales Fábricas de Guarnizo, sentenció a favor del pariente mayor de los Guerra de la Vega permitiéndole cortar la madera que necesitase, siempre que los árboles no fueran útiles para los barcos de la Corona[978]. La justicia real, en este caso, sentenció a favor de la familia infanzona, aunque por delante prevaleció el propio interés de la Corona.

Como estamos teniendo ocasión de comprobar, a lo largo de la Edad Moderna en la Cantabria rural, se multiplicaron los conflictos entre vecinos por diferentes motivos, muchos vinculados al aprovechamiento de los recursos naturales, como el uso del agua, de la tierra, árboles, destrozos realizados por animales, robos o usurpaciones. La mayoría de estos conflictos eran consecuencia de los problemas que generaba compartir un mismo espacio. Los campesinos utilizaban unos recursos que eran limitados, un espacio a veces escaso en el que debían convivir; esto dio lugar a fricciones entre ellos que derivaron no solo en pleitos, sino también en episodios más "violentos", como el protagonizado en 1681 por los vecinos de Bárcena (Reocín) que provocaron daños en

[974] VARA RECIO, A.: *Acerca de la organización…op. cit.* p. 75.

[975] CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y Ferrones… op. cit.* p. 108.

[976] En varios documentos se menciona el mal estado de la ferrería y algunos molinos a principios del siglo XVIII: "y tener arruinada y cuasi demolida una ferrería en dicho Concejo de Ibio que necesita de preciso reparo especialmente de sus presas y calces árbol mayor, barquines encaramado y otros echurgos" Descripción de 1702 en AHPC, P.N., ST, leg 153, f.4r.

[977] ADST, Civil, leg 1.256, f3.

[978] "…en la posesión de cortar libremente y sin coste alguno, más que el remplazo de nuevas plantas, los robles que necesite para la fábrica y reparo de sus casas y molinos (…) condizion de que no sean útiles para las reales fábricas de nabios", ADST, Civil, leg 1.256, f.4.

las presas de un molino privado dentro del concejo en defensa de *lo común*, o por los vecinos de San Román que rompieron los cauces del río en beneficio de los molinos del concejo en 1767[979].

Sobre los montes comunales, tanto el aprovechamiento de la madera como el uso de los pastos, provocaron varios conflictos entre diferentes concejos; de hecho, el propio concejo de Ibio mantuvo pleitos con otros concejos por el uso los pastos[980] pero hubo ejemplos cercanos, como el del Valle de Guriezo y el concejo de Agüera por "leñas y demás frutos", entre otros ejemplos, donde la conflictividad principalmente derivaba de una mala delimitación del espacio[981]. De todos modos, las comunidades rurales poseían sus propios medios de detección y control de aquellas desviaciones sociales que provocaban rupturas en la armonía de la convivencia reflejada en las normas comunitarias. Así, las comunidades vecinales también fomentaron medidas no violentas para la resolución de las tensiones, a través de arbitrajes apoyados en instituciones concejiles y en las cofradías religiosas o a través de la intervención de párrocos mediadores.

A lo largo de la Edad Moderna los conflictos entre Ibio y la familia Guerra de la Vega fueron constantes, pero según la documentación localizada la mayoría de las tensiones se produjeron a partir del siglo XVII. Debemos tener en cuenta la biografía colectiva de la familia, ya que en el primer tercio del siglo XVII se produjeron dos grandes cambios: por un lado, al morir el cuarto pariente mayor, Juan Guerra de la Vega, sin descendencia la titularidad del mayorazgo pasó a una rama secundaria de la familia, a Álvaro Guerra de la Vega, quien, aunque mantenía sus vínculos con Ibio, había nacido en la villa de Bárcena de Pie de Concha. Por otro lado, el segundo gran cambio se produjo con el traslado de la familia a vivir a Santander, el quinto pariente

[979] Estos conflictos son analizados en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: Conflictividad y disciplinamiento… *op. cit.* pp.289-361; y MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: "·Ciudad, policía y desobediencia cívica en la España del Antiguo Régimen: experiencias históricas contrastadas" en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A y REY CASTELAO, O. (coords.): *Identidades urbanas en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2015, pp. 237-268.

[980] Algunos pleitos sobre el aprovechamiento de los pastos se produjeron por ejemplo: en 1606 cuando el concejo de Ibio litigó contra el concejo de Bárcena Mayor y el Valle de Cabuérniga (ARCHV, RE, C-2010,33), en 1652 también mantuvieron otro pleito junto con los concejos de Cos, Ontoria, y Mazcuerras contra el Concejo de Cabezón de la Sal (ARCHV, Re, C-2784,35) o en el siglo XVIII, en 1754, litigaron también contra los concejos de Coó, Mazcuerras, Ontoria y Vermejo (ARCHV, Re C-3231,57).

[981] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento…, op. cit.* 298.

mayor, Álvaro, se casó con una noble santanderina adquiriendo por vía matrimonial no solo nuevos mayorazgos para el patrimonio familiar, sino nuevos oficios tanto públicos como militares en la villa costera. En consecuencia, aunque la familia no se desvinculó totalmente de Ibio, su influencia al no vivir permanentemente allí debió de ser menor.

Esta menor influencia territorial en el concejo Ibio, no solo afectó a los Guerra de la Vega, puesto que fueron diversas las familias infanzonas del Valle de Cabezón que se trasladaron a otras zonas más atractivas económicamente[982]. La no continua presencia física de estas familias disminuyó su influencia en el Valle de Cabezón, permitiendo que los diferentes concejos mantuvieran su defensa comunal sobre los recursos naturales, como el agua o los montes[983]. Este cambio es perceptible en el caso de la pretensión del concejo de Ibio de tener molinos propios: mientras en el siglo XVI el concejo optó por tratar de llegar a un acuerdo de buena *vecindad* con los Guerra de la Vega en el siglo XVII aprovechó la ausencia manifiesta del pariente mayor para defender el molino concejil, lo que es un síntoma de que los privilegios de la familia comenzaban a ser cuestionados de una manera más activa.

A lo largo de todo el periodo, el concejo de Ibio trató de eliminar los privilegios económicos de la familia Guerra de la Vega, basándose en principios del bien comunal y en los espacios ambiguos de las leyes de la época, como el hecho de entregar la madera para las ferrerías solo después de cubrir las necesidades básicas del Concejo o el carácter de las aguas públicas en términos concejiles. Pero en la mayoría de los conflictos estudiados, la justicia real finalmente siempre fue más favorable a la familia infanzona que al concejo, reconociendo los privilegios de la familia sobre las aguas o sobre la dotación sobre las maderas concejiles, transmitidos en el seno del linaje a lo largo del tiempo.

[982] VARA RECIO, A.: *Acerca de la organización… op. cit.* p. 72.

[983] *Ibídem*, pp. 72-73.

3. Conclusiones

Las familias infanzonas utilizaron todo tipo de instrumentos para mantener su consolidación social y proyectar su poder más allá de lo meramente local. Las familias infanzonas utilizaron, de manera combinada los recursos disponibles a su alcance para su asentamiento y acrecentamiento social, aunque dependiendo del momento, pudieron primar unos recursos sobre otros. Las familias no son unidades estáticas, sino que evolucionan, adaptándose tanto a las nuevas oportunidades como a los momentos más hostiles. En el caso de los Guerra de la Vega y los Guerra de Novales mantuvieron el objetivo de la reproducción social, pero sus estrategias e instrumentos de consolidación cambiaron y se amoldaron a medida que evolucionaba la sociedad del Antiguo Régimen de La Montaña.

La mayoría de los instrumentos de consolidación social relacionados con la familia Guerra de la Vega permitía captar rentas y, al mismo tiempo, actuaba como símbolo o imagen de la preeminencia social de la familia sobre el resto de la población. Los miembros de la familia podían realizar carreras militares o eclesiásticas, pero la familia necesitaba rentas para continuar sustentando su patrimonio y su estilo de vida infanzón. Parte de las rentas las generaba el mayorazgo principal de Ibio, así como varios instrumentos económicos vinculados a él, como el patronato eclesiástico en la parroquia de Ibio, el señorío del agua, los molinos y las ferrerías.

Además de estos medios situados en Ibio, a finales del siglo XVII el pariente mayor de los Guerra de la Vega compró el señorío de la villa de Rioseco que les permitía captar las rentas de los impuestos. A lo largo de los siglos XVII y XVIII fueron sumando nuevos molinos adquiridos a través de estrategias matrimoniales, así como nuevas capellanías. En el caso de los Guerra de la Vega las capellanías fueron más bien un instrumento de prestigio social mientras que para los Guerra de Novales, la única capellanía que tuvieron fue hasta mediados del siglo XVIII un instrumento primordial en las estrategias de la familia, que luego prácticamente desapareció al reforzarse en la familia otros mecanismos ajenos el ámbito eclesiástico.

Para los Guerra de la Vega el patronato eclesiástico, el señorío del agua y las ferrerías de Ibio también se convirtieron en generadores de poder territorial y jurisdiccional. Por un lado, el patronato eclesiástico era un instrumento de poder que les

permitió elegir a los clérigos y capellanes en Ibio, articulando una red clientelar de personas afines al linaje de los Guerra de la Vega; evidentemente si elegían a los sacerdotes de la parroquia, les proporcionaban un oficio y se creaba entre ellos unos lazos de fidelidad y reciprocidad. Por otro lado, el señorío del agua proporcionó a la familia un gran poder territorial, sobre todo porque le otorgaba la exclusiva posesión de molinos en Ibio y mostraba su poder señorial convirtiendo el agua comunal en un bien privativo dentro del concejo. En el caso de las ferrerías, el señorío favorecía la creación de una red social a través de los oficios de la ferrería, mientras que la licencia real de fundación les concedía jurisdicción propia, otorgando a los Guerra de la Vega y su clientela un espacio exento de la justicia real y de la ordinaria local del valle. En definitiva, el patronato eclesiástico en Ibio, el señorío del agua y el control de las ferrerías fueron instrumentos de consolidación muy importantes desde la Baja Edad Media hasta finales del siglo XVII, identificados en la época como elementos de prestigio identificativos del poder de la familia. Con el traslado del pariente mayor a Santander estos instrumentos, aunque continuaron siendo importantes, fueron perdiendo fuerza dentro de las estrategias de reproducción social.

En efecto, a partir de la segunda mitad del siglo XVII los intereses de la familia se centraron en la villa de Santander donde los Guerra de la Vega lograron ser reconocidos como elite de la villa, y a mediados del siglo XVIII los intereses de la familia se centraron principalmente en la Corte, con lo que los instrumentos desarrollados en Ibio, fueron perdiendo relevancia dentro del conjunto de las estrategias de la familia. Además, hay que tener presente que, aunque las familias infanzonas trataban de proyectar su poder y preeminencia social ante el resto de la población local, en ocasiones sus intentos de obtener mayor poder político y económico chocaban con los intereses de las comunidades campesinas. Así sucedió en el caso de Ibio, cuyas pretensiones concejiles chocaron con los privilegios de la familia Guerra de la Vega, con lo que la conflictividad se incrementó sobre todo en el siglo XVII y en la primera mitad del siglo XVIII.

Estos conflictos fueron frecuentes no solo en la región sino también en el resto de poblaciones castellanas, e incluso en el resto de Europa donde las comunidades rurales demostraron una gran solidaridad vecinal y de defensa de los bienes comunales. La casuística es tan amplia como variada la estructura de poder local y la fortaleza de la

comunidad o la estructura de la familia, así como el peso de las nociones de linaje y parentesco. Los Guerra de la Vega mantuvieron diferentes conflictos con Ibio, donde no solo chocaban los intereses sobre el agua y los molinos, sino también los privilegios señoriales de la ferrería. Estos pleitos en parte fueron un reflejo de la actitud *antiseñorial* de los concejos, que trataban de rebajar los privilegios de los señoríos que, por un lado, hacían más dependientes a los vecinos del señor, y por otro mermaban el propio poder político y económico de los propios concejos.

En este contexto de tensión, el patronato y el señorío del agua permanecieron en manos de los Guerra de la Vega hasta finales del siglo XVIII, pero las ferrerías quedaron desvinculadas de los bienes de la familia hacia mediados del siglo XVIII, al igual estaba sucediendo con otras familias infanzonas que, durante la etapa moderna, habían estado involucradas en la producción ferrera y estaban siendo sustituidas en el siglo XIX por una nueva burguesía. Los Guerra de la Vega desde etapa medieval habían explotado la ferrería; sin embargo, a principios del siglo XVIII su economía se resintió por diferentes motivos[984], que les llevaron a mediados del siglo XVIII a perder su actividad ferrona, abandonando tanto los privilegios sobre la dotación de madera, como la jurisdicción propia. La familia Guerra de la Vega dejó de formar parte del negocio de la explotación de ferrerías, llegando a desaparecer esos bienes del Catastro de Ensenada. Sin embargo, este mismo hecho demuestra la necesidad de las familias infanzones por combinar y captar todos los recursos disponibles, así su capacidad de adaptación a las circunstancias y posibilidades que ofrecía cada momento y coyuntura. Perdieron, así, una fuente de ingresos, pero eso no arruinó a la familia. Ignacio Guerra de la Vega, noveno pariente mayor, puede que muriese con un patrimonio ruinoso como demuestra el hecho de que tuviese que pedir un préstamo a la Corona, pero el matrimonio de su hija con Francisco Javier Cevallos Guerra dio lugar a una unión muy prolífica, evitó la ruina total de la casa y los hijos de este matrimonio experimentaron una gran promoción social, logrando puestos destacados en el gobierno de la Monarquía de principios del siglo XIX. De hecho, en varios documentos tardíos se continuaba mencionando la relación de la familia -ahora Cevallos Guerra- con los mayorazgos de Ibio y con los bienes acumulados durante toda la Edad Moderna.

[984] Destaca la riada del año 1727 que destruyó parte de los instrumentos que proporcionaban rentas a la familia, como molinos y las ferrerías.

La historia de los Guerra de la Vega no murió con Margarita Guerra de la Vega, sino que se inició una nueva etapa. Los Guerra de la Vega no solo vivían de las rentas de las ferrerías, poseían diferentes rentas a través de los molinos de Ibio y de otras poblaciones, junto con los diezmos proporcionados de patronatos dispersos por toda la geografía o las rentas de la villa de Rioseco, entre otros elementos. Si su economía hubiera dependido solo de las ferrerías hubiera quedado muy fragilizada, pero a mediados del siglo XVIII al unirse su patrimonio al de los Cevallos Guerra -quienes llevaban cien años pleiteando por heredar el patrimonio vinculado al pariente mayor de los Guerra de la Vega- alcanzaron una unión exitosa para ambas ramas de la familia. En definitiva, todos estos instrumentos reportaron beneficios económicos, poder e influencia, pero también revirtieron en la familia como generadores de redes sociales, que fomentaron, al mismo tiempo, los mecanismos de solidaridad familiar que serán analizados en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO CUARTO

FAMILIA DE EXPERIENCIA Y FAMILIA PRESCRITA

La familia era la primera y principal de las instituciones sociales en la Edad Moderna y tenía una dimensión pública. Tamara Hareven explicó que uno de los grandes cambios entorno a la investigación de la historia de la familia se produjo en los setenta cuando la familia dejó de ser analizada, por un lado, como una unidad estática en un instante determinado, para convertirse en el examen de un proceso que se desarrollaba a lo largo de la vida de sus miembros[985], y al mismo tiempo, por otro lado, solo en el ámbito del hogar para empezar a ser estudiada en sus relaciones con la sociedad[986]. En la Edad Moderna la familia no era una célula aislada, sino que se relacionaba con la comunidad vecinal y con la sociedad en general; sobre ella influían los cambios políticos, económicos, religiosos o culturales. De hecho, esta influencia afectaba a las estructuras familiares y a las relaciones de parentesco, ya que como afirmaba James Casey las estructuras familiares "no son instituciones independientes, son adaptaciones imperfectas e inapropiadas de la psique humana a la cultura y la ecología de una zona determinada"[987].

En la actualidad, en el ámbito de la investigación histórica, la familia es analizada como la célula básica sobre la que se construye el resto de la sociedad[988], pero también como la célula básica de "la producción económica y de la reproducción biológica y social; como núcleo transmisor y reproductor de cultura, valores e ideas; o como unidad

[985] HAREVEN, T. K.: "Historia de la familia y la complejidad del cambio social", en *Revista de Demografía Histórica*, vol. 13, Nº. 1, 1995, pp. 125-126.

[986] *Ibídem,* pp. 125-126.

[987] CASEY, J.: *Historia de la familia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, p. 33.

[988] IMÍZCOZ BEUNZA, J.M: "Familia y redes sociales en la España Moderna", en LORENZO PINAR, F.J. (coord.): *La familia en la Historia,* Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, p. 137.

básica del sistema político, fiscal y religioso"[989], en definitiva, una institución sobre la que se cimentaban los valores y ayudaban a construir no solo sociedad, sino también cultura e ideas durante el Antiguo Régimen.

A través del estudio de las fuentes aparecen dos tipos de familia: la prescrita y la familia de experiencia. Frente a la familia prescrita "por las fuentes que pretendían identificar unidades ya fiscales (…) ya espirituales (…) o gubernativas"[990], se encontraba también la familia de experiencia. La familia de experiencia aparece sobre todo en documentos como los procesos judiciales, los testamentos o las cartas privadas, entre otros, es decir en aquellas fuentes donde pueden emerger episodios de las vidas privadas de los individuos y en consecuencia se aproximan más al modo de vivir la familia en la Edad Moderna[991]. Ambas familias existieron a la vez y se influyeron mutuamente. En este capítulo analizaremos la familia prescrita para acercarnos a las estructuras de los hogares infanzones, pero, sobre todo, trataremos de analizar la familia de experiencia a través de las relaciones entre parientes, las ayudas mutuas y la práctica de economías donativas, para poder realizar un acercamiento al modo de vivir la familia infanzona y sus estrategias de solidaridad.

Para entender la economía donativa en la familia debemos considerar los estudios realizados por Marcel Mauss sobre Bali, y su comparativa con otros ejemplos en Europa y Asia[992]. Mauss observó que "en un intercambio de dones, el *don* mostraba la fuerza del donante sobre el receptor. Esto se debía a que en la cosa dada iba una parte constitutiva de la naturaleza del donante, por eso el *don* implicaba una obligación retributiva del receptor para evitar que la transacción careciera de ética"[993]. Mauss explicaba que el don posee un carácter voluntario, pero ambivalente porque era libre y

[989] *Ibídem*, p. 137.

[990] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el Norte de España la Cantabria moderna" en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A (coord.): *De peñas al mar: sociedad e instituciones en la Cantabria moderna*, Ayuntamiento de Santander, 1999, p. 181.

[991] *Ibídem*, p.181.

[992] MAUSS, M.: *The gift. The form and reason for Exchange in archaic societeies*, Londres, 1900 (1º ed. 1922-23).

[993] Información en MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el…" *op. cit.* p.185.

gratuito, pero al mismo tiempo obligatorio e interesado, porque estas acciones de generosidad escondían una obligación y un interés económico[994].

Debemos tener en cuenta que el don no es un regalo. El donante otorga y el receptor acepta el don pero, al mismo tiempo, también admite la obligación de otorgar algo a cambio, lo que los antropólogos denominan *contra-don*[995]. De los estudios de Mauss se puede interpretar que la práctica de donar establecía entre el donante y el receptor una doble relación, por un lado, solidaria y por otro lado de superioridad. Se establece una relación solidaria porque el donante comparte lo que tiene, pero a la vez el donante adquiere una relación superior frente al receptor, debido a que este último contrae una deuda con el donante[996]. No siendo conceptos equivalentes, debemos mencionar la reciprocidad a través del "don" y "contra-don" que describen los antropólogos. Polanyi explicó que el objetivo de la reciprocidad estaba más encaminado a la satisfacción de las necesidades no materiales, minimizando los conflictos, reforzando las relaciones sociales, al mismo tiempo que garantizaba la auto subsistencia; a través de la reciprocidad no se buscaba el crecimiento económico[997].

Giovanni Levi también analizó el concepto de reciprocidad, junto al de analogía y equidad, aplicándolo a las formas jurídicas de las naciones católicas del sur de Europa[998] y explicando que en los países mediterráneos durante el Antiguo Régimen "no puede plantearse la cuestión de las formas de reciprocidad sin referirse a sociedades complejas en cuyo centro se encuentran los mecanismos de solidaridad que caracterizan un proyecto social basado en la justicia distributiva y, al mismo tiempo, en la rígida jerarquización social"[999].

Teniendo en cuenta estos planteamientos, las familias infanzonas de la Cantabria Moderna que centran esta investigación serían un proyecto grupal que buscaría, por un

[994] FONTANA, S. E.: "La importancia del don en la sociedad occidental contemporánea", en *Studia politicae*, Nº. 9, 2006, p.43.

[995] "en resumen: cuando alguien tiene alguna cosa la ha de otorgar a los demás (don), sabiendo que éstos le corresponderán con otra cosa considerada por el clan o la tribu como equivalente, no económico sino social contra-don". Información en GARCÍA DURÁN, R.: "Para encontrar la alternativa hemos de "subirnos al tiempo" la economía del "don"", en *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 13, Nº. 38, 2007, p. 17.

[996] FONTANA, S. E.: "La importancia del don…" *op. cit.* p. 45.

[997] POLANYI, K.: *El sustento del hombre*, Madrid, Mondadori, 1994.

[998] LEVI, G.: "Reciprocidad Mediterránea" en *Hispania*, Vol.60, Nº. 204, 2000, pp. 103-126.

[999] *Ibídem*, p. 103.

lado, el ascenso en la escala social a través de diferentes estrategias de reproducción social, así como, por otro, la constante visibilidad como elite. En otros trabajos sobre las familias en la Cantabria Moderna[1000], se han localizado economías donativas aplicadas y vigentes entre parientes, y en este capítulo se tratará de analizar cómo se concretó este fenómeno en la familia de la Guerra, como familia representativa de las familias infanzonas de Cantabria en el periodo estudiado.

Rodríguez López y Reyna Pastor también aluden a la reciprocidad como instrumento para analizar las relaciones sociales de un monasterio cisterciense de Santa María de Oseira, en los siglos XII al XIII, con las comunidades campesinas con las que establecen contactos, así como con los grupos dominantes[1001]. Las autoras explican que para la Alta Edad Media "la generosidad era un atributo necesario al señor, una generosidad agresiva en un juego cuyo objetivo era el prestigio social sentido que recordaba a Gurevic las prácticas de *potlach* desarrolladas en otras sociedades"[1002]. Rodríguez López y Reyna Pastor explican que la economía del don permanecería fosilizada en los modos de vida de la nobleza como una manera de mantener el estatus social, pero también entre las comunidades campesinas como rastros de igualitarismo que, se reflejaban a través de las diferentes solidaridades entre sus componentes[1003].

Las teorías de Mauss en torno al intercambio de dones fueron también utilizadas por Tomás Mantecón para tratar de explicar la naturaleza e intensidad de los lazos familiares y comunitarios en las familias campesinas de la Cantabria Moderna, a través de las muestras de solidaridad recíproca, incluso entre varias generaciones[1004]. La economía donativa del parentesco en este ámbito no aglutinaba todas las condiciones establecidas por Marcel Mauss, ya que, por un lado, la reciprocidad implicaba que el donante debía ser retribuido, en proporcional manera, pero solo en caso de necesidad; y por otro lado no existen pruebas sobre la obligación de reciprocidad pudiera trasmitirse a una tercera persona[1005]. En el caso de la Cantabria Moderna el intercambio de dones

[1000] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el…" *op. cit.* pp. 181-200.

[1001] RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. y PASTOR, R.: "Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales", en *Hispania,* 60, Nº. 204, 2000, pp. 63-101.

[1002] *Ibídem,* p.66. Esta comparativa entre la prodigalidad de la nobleza feudal y el ceremonial el *potlach* ya había sido establecida por Marc Boch en la década de 1930.

[1003] *Ibídem,* pp. 66-67.

[1004] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el…" *op. cit.* p. 185.

[1005] *Ibídem,* p. 191.

entre parientes se explicaba por razones de afectividad y fidelidad al grupo de parentesco, pero sin olvidarse del interés propio individual[1006], siendo extrapolable también esta práctica a las familias infanzonas.

La solidaridad que aparece en el Antiguo Régimen es la que Durkheim denominó como solidaridad mecánica que surge en sociedades homogéneas donde los sentimientos sociales son compartidos por todos los individuos que lo integran[1007]; sin embargo, también se diferenciaba entre solidaridad horizontal dirigida hacia parientes, se conviviese con ellos o no, o la ligada a la idea genérica de vecindad, y la solidaridad vertical dirigida hacia personas con las que no se tenía lazos de parentesco y que suponía un asimétrico lazo de dependencia mutua[1008].

La familia infanzona de la Cantabria Moderna generalmente implicaba un proyecto solidario intergeneracional que suponía el desarrollo de ciertas prácticas de solidaridad mutualista en aquellos momentos de malas coyunturas económicas, cuando ocurrían desgracias o catástrofes. Sobre el caso de las familias campesinas de Cantabria, a propósito del análisis de los mecanismos de solidaridad desarrollados por las familias campesinas para su supervivencia contamos con los estudios Tomás Mantecón para el caso montañés[1009], de Ramon Lanza sobre la región de Liébana[1010] y de Sara Pérez

[1006] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el…" *op. cit.* p. 193.

[1007] DURKHEIM, E.: *La división del trabajo social*, Akal Universitaria, Madrid, 1982, pp. 83-151.

[1008] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A y ALVAR EZQUERRA, A.: *La sociedad española en la Edad Moderna*, Istmo, Madrid, 2005, p. 385.

[1009] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*, Universidad de Cantabria: Fundación Marcelino Botín, D.L, 1997; MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Cultura política popular; honor y arbitraje de los conflictos en la Cantabria rural del antiguo régimen", en *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, Nº. 16, 1998, pp. 121-151; MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el…" *op. cit.* pp.181-200; MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Honor, patronazgo y clientelas en el Antiguo Régimen", en IMÍZCOZ BEUNZA J.M.: (coord.,): *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, 2001, pp. 31-64; MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Indianos, infanzones y campesinos en la Cantabria moderna: mecenazgo y estrategias familiares", en SAZATORNIL RUIZ, L. (coord.): *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe*, Trea, Gijón, 2007, pp. 105-140.

[1010] LANZA GARCÍA, R.: *Población y familia campesina en el antiguo régimen: Liébana, siglos XVI-XIX*, Librería Estudio, 1988; LANZA GARCÍA, R.: "Economía y sociedad rural en Cantabria en la temprana Edad Moderna", en GARCÍA MERINO L.V., SIERRA RAMÍREZ, J.M., FUENTE PRIETO, R. y GONZÁLEZ PELLEJERO, R. (comps.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, 1990, pp.155-173; LANZA GARCÍA, R.: *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, Universidad Autónoma de Madrid, Santander, 1991; LANZA GARCÍA, R. y DOMÍNGUEZ MARTÍN, R.: "Propiedad y pequeña explotación campesina en Cantabria a fines del Antiguo Régimen", en SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P. y, VILLARES PAZ, R. (coords.); *Señores y campesinos en la*

Ortega de la zona de alta montaña del Nansa[1011]. La solidaridad vertical ejercida como caridad practicada por la nobleza hacia los pobres y desfavorecidos ha sido analizada con densidad historiográfica en la Castilla de la Edad Moderna[1012]; sin embargo, la propia solidaridad interna de la nobleza local, en el caso de las familias infanzonas montañesas apenas ha sido analizada, más allá de los trabajos de Tomás A. Mantecón o Mar Díaz para el caso de los Ríos y Velasco en Reinosa[1013] y de José María Imízcoz para las familias hidalgas vasco-navarras, quien sitúa el foco de su análisis en las redes de patronazgo entre parientes y vecinos en el entramado del Estado borbónico en el siglo XVIII[1014].

Este trabajo se coloca en esta línea de investigación y aporta nuevas fuentes y experiencias a partir del análisis de una familia infanzona en una perspectiva histórica de larga duración, pero atendiendo a las transiciones intergeneracionales conocidas por sus miembros. En este capítulo será analizada la familia de experiencia a través de una

Península Ibérica, siglos XVIII-XX: [Simposio internacional de historia rural, seculos XVIII-XX], Vol. 2, (Campesinado y pequeña explotación), 1991, pp. 173-214; LANZA GARCÍA, R.: *Camargo en el siglo XVIII: la economía rural de un valle de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander, Ayuntamiento de Camargo, 1992; CATALÁN MARTÍNEZ, E y LANZA GARCÍA, R.: "Alimentación, carestías y crisis de mortalidad en la España cantábrica (1680-1860)", en *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, Nº. 67, 2015, pp. 11-42; o LANZA GARCÍA, R.: *Miseria, cambio y progreso en el Antiguo Régimen: Cantabria, siglos XVI-XVIII*, Santander, PUbliCan, 2010.

[1011] PEREZ ORTEGA, S: "La comarca montañesa del Nansa en el siglo XVIII: fuentes y metodología para aproximarse a una economía tradicional en el norte peninsular", en LABRADOR ARROYO, F (ed): *II Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Ediciones Cinca, Universidad Juan Carlos I, 2014.

[1012] JIMENEZ SALAS, M.: *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*, CSIC, Madrid, 1958; CARMONA GARCÍA, J. I.: "La asistencia social en la España de los Austrias", en *AA.VV.: De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de acción social*, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Madrid, 1986, pp.69-88; MAZA ZORRILLA, E.: *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX. Aproximación histórica*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987; DE LA FUENTE GALÁN, M.P: "Aportación al estudio de los sectores marginados de la población pobreza, caridad y beneficencia en la España moderna", en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 18, Nº. 1, 2000, pp.13-28; CANDELA MARCO, M. V.: "La baronesa Beatriz de Silveira Nobleza y asistencia social (siglo XVII)", en *Dossiers feministes (Ejemplar dedicado a: Mujeres con mayúsculas. Barricadas, salones y escritorios (siglos XVII-XIX)*, Nº. 15, 2011.p.146-165; o PÉREZ ÁLVAREZ M.J y LOBO DE ARAÚJO M.M (coord.): *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*, Universidad de León, León, 2014.

[1013] DÍAZ, M.: "Las estrategias familiares de los Ríos y Velasco en el siglo XVIII" en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.(coord.): *De peñas al mar… op. cit.* pp. 135-157.

[1014] IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. y GUERRERO ELECALDE, R.: "Familias en la Monarquía: la política familiar de las elites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones", en IMÍZCOZ BEUNZA, J.M (coord.): *Casa, familia y sociedad: (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004, pp. 177-238; IMÍZCOZ BEUNZA, J, M.: "Familia y redes sociales en la España Moderna", en LORENZO PINAR, F.J.: (Ed.): *La familia en la historia…op.cit.* pp. 135-186.

serie de cartas privadas de la familia de la Guerra de Novales conservadas en el Archivo de la Misión de Santa Bárbara en California.

Hoy en día las fuentes epistolares se han configurado como una fuente extraordinariamente rica para estudiar el fenómeno familiar en sociedades del pasado. El uso de la carta como fuente histórica se inició en la década de los cuarenta del siglo XX en la Escuela de Chicago, junto con otras fuentes similares como diarios o notas de viajes[1015]. Las cartas pueden aportar mucha información como fuente documental, una vez que se tiene en cuenta, por supuesto, el carácter subjetivo del autor, para desarrollar una mirada distante de sus argumentos y emociones; entonces, la carta se convierte en un instrumento válido, y en muchos casos esencial, para conocer la vida cotidiana y social de una época, así como las experiencias singulares de las relaciones familiares, sin prescindir de las emociones[1016]. En el siglo XVIII la carta era el único medio para comunicar acontecimientos personales, políticos, guerras, etc. en una etapa histórica en la que no existía la prensa diaria, y las noticias llegaban a través de los *Mercurios* o *Gacetas*[1017]. Antes de la aparición de las gacetas en la segunda mitad siglo XVII, los medios de transmisión de la información en la Castilla moderna eran muy escasos, basándose en manuscritos que contenían relaciones noticieras sobre acontecimientos importantes, como podía ser la conquista de América.

Las cartas conservadas en el Archivo de la Misión de Santa Bárbara formaban parte de la colección privada de la familia de la Guerra. En 1967 Joseph Thompson, bisnieto de José Antonio de la Guerra, antes de morir, depositó los documentos en la Biblioteca Henry E. Huntington[1018] y pidió que tras su muerte fuera transferida la colección a la Biblioteca de la Misión de Santa Bárbara y permaneciera allí permanentemente. La colección consta de casi 2000 documentos sobre diferentes

[1015] THOMAS, W.I y ZNANIECKI, F.: *El campesino polaco en Europa y en América, Centro de Investigaciones Sociológicas*, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2004. Esta obra editada en 2004 por Juan Zarco Colón es la traducción al español del trabajo pionero publicado en los años 20 del siglo XX por Thomas y Znaniecki quienes utilizaran las cartas personales como fuente esencial en su investigación.

[1016] MESTRE SANCHIS, A.: "La carta, fuente de conocimiento histórico" en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar dedicado a Epistolarios. correspondencia)*, Nº. 18, 1999-2000, p. 17.

[1017] *Ibídem*, p. 18.

[1018] Situada en San Marino, California, EE. UU.

temáticas, principalmente el comercio[1019], pero también sobre política[1020], temática militar[1021] o religiosa[1022], así como documentos privados como cartas personales entre familiares y amigos en América y las cartas que llegan desde La Montaña, que son las que nos interesan en esta investigación.

A partir de las teorías esbozadas anteriormente y sobre la base documental reseñada, se va a tratar de reconstruir las estrategias de solidaridad y las relaciones entre parientes y las economías donativas generadas dentro de la familia Guerra de la Vega y de la Guerra de Novales. A través de las relaciones de reciprocidad, se analizarán, por un lado, las estrategias de solidaridad que emergen en la familia de experiencia y que nos acercan al modo de vivir de la familia infanzona, tanto en contextos de ayuda mutua como de conflicto. Las cartas privadas de Santa Bárbara arrojarán más luz sobre la verdadera situación de los Guerra de Novales en La Montaña del siglo XIX, en un momento histórico en el que la familia había ido perdiendo prestigio social y económico como hidalgos notorios, lo que permitirá establecer relaciones entre la familia prescrita y la familia de experiencia.

1. Instrumentos para vertebrar la solidaridad

La familia era una institución que protegía y otorgaba solidaridad a aquellos miembros del grupo más débiles. Las familias se convirtieron en los núcleos desde cuyo centro se tejían diferentes redes de relaciones: por un lado, redes familiares tejidas en el propio entorno familiar, pero, por otro lado, éstas podían convertirse, a la vez, en una red clientelar, porque los parientes eran a la vez amigos, vecinos o compañeros de trabajo[1023]. Las familias infanzonas desarrollaron diferentes estrategias de solidaridad intergeneracional que abarcaban a toda la parentela, dando lugar a intercambios de

[1019] Conserva una amplia correspondencia comercial que incluyen borradores, facturas, informes de embarque, de contrabando, registros comerciales entre otros.

[1020] En el archivo se localizan cerca de 200 cartas de gobernadores españoles y mexicanos de California; decretos reales del rey Fernando VII, cartas y decretos de los virreyes de México entre otros.

[1021] El archivo conserva documentos de nombramientos, comunicaciones confidenciales; entre otros como los registros de viajes.

[1022] Se localizan en torno a 600 cartas de misioneros de la Alta y Baja California.

[1023] IMÍZCOZ BEUNZA, J, M.: "Familia y redes sociales…" *op. cit.* p. 144.

bienes y acciones, a economías donativas del parentesco[1024], en las cuales era fundamental que siempre existiese una fidelidad de los miembros de la familia[1025]. Estas relaciones de solidaridad que se establecieron eran mutualistas, es decir, de reciprocidad entre unos miembros u otros.

1.1. El mayorazgo como garantía de la protección familiar

El mayorazgo no era solo utilizado como un medio de reproducción social, sino que también tenía una fuerte vertiente solidaria dentro del grupo del parentesco. El pariente mayor –o como en el caso de los Guerra de Novales quien dentro del hogar heredaba el mayorazgo–, por un lado, administraba los bienes vinculados y se beneficiaba de las rentas, pero por otro lado también adquiría la responsabilidad de preocuparse por el bienestar del resto de parientes. Los hermanos del heredero del mayorazgo veían disminuida su herencia a favor del primogénito, por ello el pariente mayor debía preocuparse principalmente de los hermanos varones a quienes debía aportar socorro (a veces, sustento) y, asimismo, de sus hermanas a quienes debía ayudar para lograr componer una dote suficiente para lograr un matrimonio adecuado. La gestión del patrimonio familiar implicaba también convertirse en una garantía última de solidaridad familiar[1026]; que en el caso de las familias infanzonas no solo implicaban a los parientes cercanos, sino que abarcaba a gran parte de la parentela.

Un ejemplo muy evidente se puede apreciar cuando a mediados del siglo XVIII tras la muerte de Ignacio Guerra de la Vega, noveno pariente mayor, el esposo de la hija de este último, Francisco Javier Cevallos Guerra, se convirtió en el pariente mayor de la familia Guerra de la Vega y Cevallos Guerra. Antes de morir Ignacio Guerra de la Vega en sus últimas voluntades transmitió la responsabilidad de la familia a Francisco Javier. En diciembre de 1747, Ignacio Guerra de la Vega nombró como curadora de sus hijas a su esposa Ángela de Peredo[1027], pero también al esposo de su hija primogénita

[1024] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el…" *op. cit.* p. 182.

[1025] *Ibídem,* p. 193.

[1026] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p. 165.

[1027] "y en atención a la memoria de sus citadas hijas nombra por su tutora curadora, y legitima administradora a la mencionada señora doña Ángela de Peredo", AHPC, P.N., ST, leg 197, f.341r.

Margarita. De hecho, es a Francisco Javier Cevallos Guerra a quien realmente encarga la responsabilidad de cuidar de su familia, convirtiéndolo en el pariente mayor[1028].

El mayorazgo protegía al resto de parientes, pero en el caso de los Guerra de Novales encontramos la solidaridad familiar hacia un heredero de mayorazgo. Francisco Antonio de la Guerra[1029] fue el segundo heredero del mayorazgo de Novales, sin embargo, Francisco Antonio era *mudo por naturaleza*, lo que en un principio podía incapacitarle como heredero, sin embargo, heredó el mayorazgo. Debido a su discapacidad otras personas ejercieron como representantes legales, como su padre, su suegro Francisco Pérez de Cos y, en los años finales, su hijo Pedro de la Guerra[1030], mientras él fue el titular del mayorazgo. En la fundación del mayorazgo de Ibio también encontramos otro ejemplo de solidaridad hacia parientes con discapacidad, ya que si bien prohibían que el heredero del mayorazgo de Ibio pudiese ser un loco, el siguiente en heredarlo debía preocuparse por mantener al pariente demente[1031]. En consecuencia, apartaban al posible heredero, pero como contraprestación obligaban a que fuese mantenido por el titular del mayorazgo.

El mayorazgo no fue solo una institución de promoción social, tenía también una vertiente solidaria ejercida por el pariente mayor hacia otros miembros de la familia, ya que podía convertirse en el protector del resto de familiares, cobrando relieve la participación en el mercado matrimonial y la utilización de los recursos jurídicos que suponían el sistema hereditario castellano (igualitario, pero con mecanismos de corrección, como eran la mejora y la vinculación). Además, las relaciones de solidaridad no solo se realizaron entre pariente mayor y resto de la parentela, sino que también se desarrollaron entre los diferentes parientes a través de diversas vías.

[1028] "nombra por curador de las citadas sus hijas al nominado don Francisco Javier Cevallos, a quien pide y encarga con todo encarecimiento, cuide de la referida familia y de sus hermanas en consideración y quedar la expresada doña Margarita heredera y sucesora en los vínculos y mayorazgos que goza y posee el señor otorgante como lo espera, de su caballero proceder y cariño, y de razón y circunstancias que median", AHPC, P.N., ST, leg 197, f.341r.

[1029] Francisco Antonio de la Guerra fue el segundo heredero del mayorazgo de Novales quien lo heredó en 1711 tras morir su tío Juan de la Guerra.

[1030] "en representación de mi padre, don Francisco Antonio de la Guerra, viudo en única compañía", AHPC, CE, Ibio, leg 549, f.361r.

[1031] "que este mi mayorazgo no pueda venir ni venga en persona que de su naturidad y nacimiento sea loco ni demente cabto (…) E mando que el tal heredero alimente al tal loco", BMS, Ms 518, f.7v.

1.2. Capellanías y obras pías

La capellanía no era solo un instrumento de reproducción social con una fuerte función religiosa, también generaba solidaridad familiar que favorecía la protección de parientes más o menos cercanos. Soria Mesa afirma para el caso de las capellanías andaluzas en el siglo XVIII que la colaboración familiar en su fundación era una muestra evidente de la solidaridad grupal[1032], no solo porque a través de la capellanía se aseguraba el futuro de un miembro de la familia, sino porque también fueron *auténticas empresas familiares*[1033]. Los cargos de la capellanía, capellán y patrono, eran ocupados por miembros de la familia, y si el patrimonio se veía reducido por el paso del tiempo, las siguientes generaciones tratarían de aumentarlo, si era posible[1034].

En la Monarquía Hispánica las capellanías, además de aportar prestigio a la familia, tuvieron un gran éxito porque se convirtieron en un elemento que permitía asegurar la subsistencia de hijos o parientes. De esta manera, las capellanías escondían relaciones de reciprocidad, sobre todo entre parientes. Con la concesión a un pariente de una capellanía, el fundador le otorgaba un puesto con el que iniciar una carrera eclesiástica y un prestigio que le podía convertir en un miembro de la familia influyente con capacidad de ayudar, a su vez, a otros parientes; a cambio el capellán debía cumplir las mandas impuestas por el fundador. Los lazos entre el clérigo y su familiar eran fuertes e interdependientes[1035]. De hecho, la concesión de capellanías permitía cohesionar a parientes de diferentes ramas con el fundador[1036].

En términos generales, la fuerza del parentesco en la Iglesia católica constituía una intrincada maraña de intereses que se entrecruzaban en el organigrama interno de la institución, comenzando por la propia curia romana[1037]. Esa idea de solidaridad parental se puso en evidencia en el caso de la familia de la Guerra de Novales, cuando don Juan

[1032] SORIA MESA, E.: "Las capellanías en la Castilla moderna: familia y ascenso social" en *Familia, transmisión, y perpetuación (siglos XVI-XIX)*, 2002, p. 146.

[1033] *Ibídem*, p. 149.

[1034] *Ibídem*, p. 149.

[1035] MORGADO GARCÍA, A.J.: "Iglesia y familia en la España Moderna", en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, Vol. 7, Nº. 20, 2010, p. 12.

[1036] SORIA MESA, E.: "Las capellanías en la Castilla moderna…" *op. cit.* p. 139.

[1037] MORGADO GARCÍA, A.J.: "Iglesia y familia en…", *op. cit.* p. 2.

Gómez de la Guerra fundó la capellanía, a cambio de que se rezase por su alma, asegurando el oficio de capellán a uno de sus descendientes en cada generación para que así iniciase una carrera eclesiástica. También en la familia de los Guerra de la Vega encontramos como el futuro clérigo necesita de su familia para prosperar dentro de la Iglesia católica como fue el caso de Francisco Antonio Guerra de la Vega, quien inició su carrera eclesiástica en una capellanía de la cual su madre ejercía el patronato[1038], y llegó a ser y prior dignidad en la iglesia colegial de la villa de Santander. Obviamente para Francisco Antonio, quien comenzó su carrera eclesiástica ya de adulto, hubiera sido más complicado iniciar su carrera, y tener éxito, sin la ayuda familiar que le supuso contar con la capellanía materna.

La capellanía también promocionaba el carácter piadoso de la familia a través de las obras pías. Debemos tener en cuenta que, en la Edad Moderna, la piedad católica tenía enorme importancia para la nobleza castellana, ya que un gran señor era también quien practicaba ceremonialmente la caridad y la asistencia social[1039]. La caridad era una obligación evangélica en la Edad Moderna, lo que conllevaba que todos los cristianos estaban obligados a socorrer a los pobres[1040] ya que Cristo era el pobre por excelencia, y en consecuencia el pobre era un símbolo de Cristo[1041]. En la Edad Moderna existieron diferentes instrumentos para ejercer la caridad hacia los pobres[1042], como la limosna o las obras pías. La función original de las obras pías era ejercer la piedad católica, así que el fundador trataba de realizar actos de solidaridad vertical u horizontal, lo que, junto a las misas rezadas por su alma, acortaba su estancia en el Purgatorio.

Los fundadores trataban de financiar las obras pías mediante sólidas bases económicas, a través de la renta que generaba una serie de bienes vinculados o

[1038] AHPC, P.N., ST, leg 178, ff.32r-33r.

[1039] PRO RUIZ, J.: "Las Capellanías: Familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen", en *Hispania sacra*, Vol. 41, Nº. 84, 1989, p. 589.

[1040] DE LA FUENTE GALÁN, M.P: "Aportación al estudio de…", *op. cit.* p. 14.

[1041] MARAVALL CASESNOVES, J.A.: *La literatura picaresca desde la historia social*, Madrid, Taurus, 1986, p. 23.

[1042] LYS, C. y SOLY, H.: *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial*, Akal, Madrid, 1985.

mediante censos y juros[1043]. En torno a las obras pías también podemos observar relaciones de reciprocidad familiar, mientras que del fundador se conservaba el recuerdo por *su generosidad,* sus herederos se beneficiaban por un lado del prestigio social del recuerdo del fundador y, por otro lado, a veces también se convertían en beneficiarios de las obras pías.

En estos casos las obras pías se convertían en ejemplos de la solidaridad intrafamiliar y, en el fondo, mostraban una vertiente poco altruista por parte del fundador quien por un lado, realizaba actos de caridad no por un interés universal de ayuda al prójimo, sino por el interés personal de la salvación de su alma según la lógica católica, y por otro lado, los beneficiarios de las obras pías eran los propios parientes más o menos cercanos, por lo que no se ayudaba a cualquier pobre o persona necesitada, sino a los "propios pobres", revirtiendo la ayuda en la familia, no en la sociedad en general. Esto lo podemos constatar a través del análisis de las obras pías vinculadas a la capellanía de San Francisco, fundadas por don Juan Gómez de la Guerra en 1647 en la iglesia parroquial de Novales[1044].

Don Juan Gómez de la Guerra, a través de su capellanía[1045], creó una obra pía para dotar doncellas y otra para pagar estudios, aparte de otras cantidades monetarias –que entrarían en la tipología de solidaridad vertical- que dejó para limosnas de huérfanos, pobres y para perpetuar una escuela en Novales; también dejó estipulado el modo de cobrar las rentas o invertirlas[1046]. Estas fundaciones aportaron un beneficio directo a la familia en términos de prestigio y de consolidación familiar. Tampoco

[1043] SEIJAS MONTERO, M.: "Asistencia hospitalaria y fundación de obras pías en la Galicia meridional, el caso orensano (XVI-XVIII)", en PÉREZ ÁLVAREZ M.J, LOBO DE ARAÚJO M.M. (coord.): *La respuesta social… op. cit.* p. 288.

[1044] AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f.131.

[1045] "En primer lugar quiero y es mi voluntad que con los 2000 ducados que primero se cobrarán y estarán de la dicha renta de dichos 7000 ducados se funde y active una capellanía perpetua para siempre jamás en dicho mi altar y capilla de Santo San Francisco que rente 100 ducados en cada un año los cuales enteramente han de ser para el capellán y capellanes que en ella se sucedieren y fueren y tuvieren para siempre jamás", AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f.131v.

[1046] Don Juan Gómez de la Guerra destinó 5000 ducados para diferentes obras pías, 2000 ducados para dotar doncellas, de los cuales estableció que sus nietas serían dotadas con 300 ducados, y las siguientes generaciones con 200 ducados. También dotó otra obra pía para pagar los estudios de los varones de la familia que quisieran estudiar con 2000 ducados, el beneficiario recibiría 50 ducados anuales para sus estudios durante ocho años, pudiendo ampliar 5 años más si quisiera continuar estudiando, incluyéndose la alimentación del estudiante. Cada obra pía, así como la capellanía, obtenía el dinero necesario de la renta de censos. Aparte de todo esto, dejó 200 ducados para la fábrica de la iglesia de Novales y 2.000 reales para perpetuar una escuela de niños en el concejo de Novales. Información en AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, ff.130r-134v.

descuidó don Juan Gómez de la Guerra la solidaridad intergeneracional con los miembros de su propia familia, ya que por un lado se preocupó en dejar una renta suficiente para mantener a un clérigo al frente de la capellanía, mientras que al mismo tiempo fundó una obra pía para estudiantes, asegurándose que sus descendientes pudiesen tener los estudios necesarios para ejercer el oficio de capellán, y también para optar a carreras al servicio de la Corona y de la Iglesia[1047]. Esta obra pía tenía, por tanto, las dos vertientes reseñadas: una solidaria, porque permitía a un miembro del grupo realizar estudios, y otra de fondo que aseguraba la promoción social de un familiar que podía revertir en el linaje.

Este tipo de donación para el pago de estudios no era nueva dentro de la familia. Elvira Sánchez de Palencia, abuela de Juan Gómez de la Guerra, legó en su testamento un dinero a su nieto Juan para pagar sus estudios y su sustento[1048]. Se trataba de otro ejemplo de solidaridad intrafamiliar, que puede ser analizado en clave reciprocidad, porque Elvira dejó un dinero, para el pago de los estudios, a su nieto Juan, y a cambio se aseguraba que en compensación por el "don" recibido su nieto clérigo rezaría por su alma como dejó expresado en su testamento[1049]. La donación de Elvira, no solo revertió favorablemente en Juan, sino también en la familia, porque gracias a su carrera como clérigo, Juan logró fundar dos mayorazgos más la capellanía continuando con la perpetuación de la memoria familiar.

El oficio de capellán estaba destinado a los varones de la familia y para las mujeres de la familia, Juan Gómez de la Guerra también fundó una obra pía para pagar sus dotes[1050], sin tener que cercenar una parte del patrimonio familiar. Se trataba, por un lado, de una estrategia de solidaridad porque permite casar a mujeres, y a la vez, por otro, de reproducción social, porque la cuantía de 200 ducados mejoraba la dote de la

[1047] Para el pago de estudios destinó 2000 ducados financiados a través de dos capitales de censo que rentaban 50 ducados cada año. La obra pía la cobraba el padre del estudiante, y era disfrutada durante ocho años para realizar estudios de gramática y estudios mayores, permitiendo ampliar cinco años más la obra pía si se quería seguir estudiando. Información en AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f. 133v.

[1048] AHPC, P.N. AL, leg 115, f1r-3v.

[1049] "Mando a Juan de la Guerra mi nieto para su estudio y para su sustentarse y porque si es clérigo ruegue a Dios", AHPC, P.N. AL, leg 115, f.2r.

[1050] Para el pago de dotes destinó 2000 ducados financiados a través de 300 ducados en censos seguros que renta cada tres años 100. Las primeras dotes tendrían una cuantía de 300 ducados para las nietas del fundador, reduciéndose a 200 ducados en las siguientes generaciones y a 100 si llegado el caso la obra pía era recibida por una descendiente no directa. Solo podrían recibir la ayuda mujeres nacidas en legítimos matrimonios. AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f.133r.

mujer que podía aspirar a encontrar una mejor opción de cónyuge, y permitía reforzar los lazos con otras familias de igual o más elevado perfil. En consecuencia, las obras pías eran un instrumento de solidaridad intrafamiliar que permitía ayudar a otros parientes más o menos necesitados, si bien desde otro punto de vista fueron un instrumento más que complementaban también las estrategias de reproducción social. Las familias hidalgas también desarrollaron otros mecanismos de protección entre parientes fuera del ámbito religioso.

1.3. Protección intraparental

La historiografía suele sobredimensionar la fortaleza en el período moderno de los modelos nucleares de familia. Sin embargo, la convivencia o la vecindad cercana de los hijos no independientes, así como de otros parientes con diferente grado de parentesco fortalecían concepciones de la familia muy diversas a las nucleares. Entre los parientes se producían relaciones de solidaridad mutualistas, como podemos comprobar a través de algunos ejemplos de la familia de la Guerra de Novales y Guerra de la Vega de Ibio.

A principios del siglo XVIII José Luis Guerra de la Vega, séptimo pariente mayor, falleció cuando sus hijos eran menores de edad. Su hermano Francisco Antonio Guerra de la Vega se hizo cargo de su familia actuando como pariente mayor, de hecho, era quien representaba a la familia Guerra de la Vega en algunos pleitos e incluso llegó a acoger al heredero de los mayorazgos durante dos años para educarle convenientemente para el desempeño de las tareas que correspondían a un "pariente mayor"[1051]. Ser acogido por tíos o abuelos debió ser frecuente cuando los progenitores fallecían durante la minoría de edad de los hijos, como ocurrió con un antepasado de la familia paterna del esposo de la décima heredera del mayorazgo, Francisco Javier

[1051] "…teniendo en cuenta al dicho Francisco Javier su sobrino con el atisbo de la misma educación por espacio de dos años en cuyo tiempo aprendió las habilidades propias de su persona manteniéndole en su compañía con la decencia correspondiente a la calidad de ambos", AHPC, P.N, ST, leg 178, f.104.

Cevallos Guerra, quien convivió con sus tíos en Cigüenza, debido al fallecimiento temprano de sus padres[1052].

A veces este cuidado entre parientes quedaba estipulado documentalmente, como sucedió en las capitulaciones matrimoniales de Margarita Guerra de la Vega con Francisco Javier Cevallos Guerra[1053]. En estas capitulaciones el padre de Margarita, Ignacio Guerra de la Vega, noveno pariente mayor, en 1743 estipuló que cuando él falleciera, el matrimonio debía acoger en su casa a cuatro hermanas de la novia y dos tías, hermanas de Ignacio, para que no quedaran *desamparadas*[1054]. En las capitulaciones aparece regulado el dinero destinado para estas mujeres dependiendo de si llegaban a contraer matrimonio, si continuaban permaneciendo en el hogar familiar o si preferían vivir en otra casa; incluso quedaba regulado si Ignacio tenía un hijo varón o más hijas[1055].

Estas capitulaciones matrimoniales otorgaron una gran responsabilidad familiar a Francisco Javier Cevallos Guerra. Debía proteger no solo a su esposa y futura prole, sino también a las hermanas y tías de su mujer. No obstante, las capitulaciones estaban consensuadas al menos por ambos padres; incluso parece que también tenían el beneplácito de los implicados[1056]. Al fin y al cabo, las capitulaciones ponían fin a un

[1052] "Don Manuel de Cevallos, segundo abuelo de Francisco Javier Cevallos Guerra, en el siglo XVII fue el heredero de las Casas de Rueda y Cevallos y la de Anievas, al morir sus padres siendo niño, pidió su tutoría Diego Sánchez de Pando, vecino de Cigüenza", AHPC, leg Corregimiento 1-37.

[1053] AHPC, P.N, ST, leg 204. ff.316r-318v.

[1054] "…se hallan con otras cuatro hijas, y dos hermanas de dichos señores don Ygnacio atendiendo, a que si llega su falta, quedan todas estas señoras desamparas, y sin aquellos medios necesarios para poder mantenerse con la decencia correspondiente a su calidad, (…) que han de estar todas, en una misma casa y compañía, alimentándolas a sus propia mesa y sumisión tratándolas cuanto necesiten para mayor decencia", AHPC, P.N, ST, leg 204. f.317r.

[1055] "…que si quieren cualquiera de las partes separarse de esta unión, y vivir en casa a parte, los dichos señores Francisco Javier y doña Margarita como tal hija, y sucesora (…) se obligan por esta escritura de dar a la expresada señora Ángela de Peredo su madre, sus cuatro hijas y dos hermanas de dichos don Ygnacio, 500 ducados de vellón y 50 fanegas de trigo y 50 de maíz en cada un año por vía de alimentación pagados por medios años siempre anticipados (…)Si don Ignacio de la Guerra, durante su vida, diere estado de casadas, a religiosas a cualesquiera de sus hijas o hermanas, de las que así fueren se han de rebajar de los alimentos asignados dos reales en cada un día por cada una, y al contrario sin ninguna de dichas señoras, tomare estado antes bien si se aumentare el número de más hijas sean de atener a dichos alimentos, otros dos reales más en cada un día a las que fueren y si tuvieren hijo varón y esa y queda sin ningún efecto esta escritura", AHPC, P.N, ST, leg 204, ff.317r-317v.

[1056] En las capitulaciones matrimoniales quedó expresado: "tienen tratado y conferenciado dichas señoras con dichos señor don Francisco Javier de Cevallos y (…) doña Margarita de la Guerra", AHPC, P.N, ST, leg 204, f.317r. Por lo que parece que alude a un trato de las hermanas e hijas del noveno pariente mayor con el nuevo matrimonio, pero desconocemos si quedo expresado en el protocolo notarial

conflicto por la gestión del mayorazgo de Ibio al morir sin descendencia el cuarto pariente mayor[1057].

Según parece, estas prestaciones de ayudas entre hermanos o parientes a veces podían implicar presiones por parte de la propia familia, como ocurrió a principios del siglo XVII en los dos matrimonios de Juana Cubillas con miembros del linaje de los Guerra de la Vega. Juana llegó a denunciar a su madre en 1608 porque en las capitulaciones matrimoniales de sus dos matrimonios le había obligado a otorgar una ayuda monetaria a su hermana Petronila de Arce Bracamonte, aunque realmente la beneficiaria era su madre[1058]. Juana y su marido, el cuarto pariente mayor, se negaron a pagar esas cantidades argumentando en el pleito que aceptaron las condiciones de las capitulaciones matrimoniales porque eran menores, y que habían recibido presiones por parte de la madre de Juana y su segundo esposo. En este caso, debido al posterior pleito, la supuesta ayuda para la madre y la hermana no parece que fuera altruista, sino que tenía que ver más bien con las presiones ejercidas por parte de la propia familia, pues los padres eran los tutores legales de los menores. En este caso, la solidaridad familiar de Juana hacia su madre y hermana no fue tanto un acto de amor, sino una consecuencia de las presiones familiares.

En la familia de la Guerra de Novales aparecen diferentes casos de ayuda asistencial entre parientes aparte de la labor tradicional del cuidado de las madres a sus hijos, como son las relaciones mutualistas entre abuelos y nietos o tíos y sobrinos. En el siglo XIX María Gómez Escandón, nieta de Juan José de la Guerra, cuarto heredero del mayorazgo de Novales, convivió durante 14 años con sus abuelos y no con su madre. Cuando María tenía 8 años, su madre (quien en ese momento era viuda de Cosme Gómez Escandón, padre de María) volvió a casarse con un hidalgo de la población de Oreña. María no fue a vivir con el nuevo matrimonio a Oreña, sino que se trasladó y permaneció junto con sus abuelos, a quienes asistió y cuidó, sobre todo a su abuela, Teresa Noriega, quien estuvo enferma varios años hasta que murió en 1815.

amistosamente o por presiones, aunque si no hubo conflictos posteriores, parece más evidente que hubo consenso al respecto entre ambas partes.

[1057] Conflicto analizado en el capítulo segundo.

[1058] ARCHV, RE, C-2041,85, leg 1031.85.

Mientras duró esta convivencia se estableció una relación mutualista entre abuelos y nieta; María encontraba protección y un hogar para vivir en casa de sus abuelos, mientras que estos se veían cuidados en sus necesidades. En vida Juan José de la Guerra no recompensó económicamente a María; podemos entender que ella prestaba una ayuda asistencial a cambio de un hogar. Pero en su testamento sí quiso recompensar económicamente a su nieta por los años de cuidado[1059]. Este comportamiento se repitió en la siguiente generación. Gaspar de la Guerra, tío materno de María no tuvo hijos en ninguno de sus dos matrimonios, pero, al igual que su padre, en sus últimos años de vida acogió en su casa a su sobrina nieta Josefa[1060], quien convivió con Gaspar y su segunda esposa, Francisca Murga. En el segundo testamento de Gaspar de la Guerra en 1858 también dejó escrito que legaba algo de dinero y enseres personales a su sobrina nieta, que convivía con ellos[1061]. De la misma manera que María con sus abuelos, esta sobrina obtuvo protección y un hogar a cambio de cuidar y asistir a sus tíos.

A lo largo de la Edad Moderna existieron otras formas de solidaridades entre parientes aparte de la ayuda asistencial. Como podemos apreciar en los siglos modernos hubo diferentes mecanismos compensatorios para aquellos miembros del linaje perjudicados por el sistema de mayorazgo, como la *dote,* los *alimentos* o la propia *herencia*[1062]. La dote era pagada por los padres de la novia o familia de la novia, de hecho en la documentación se han localizado diferentes ejemplos de novias cuyas dotes fueron pagadas por parientes, sobre todo tíos, no por los padres, como el caso de Mariana Guzmán, esposa del segundo pariente mayor, cuya dote fue pagada por su tío en el siglo XVI[1063], o Álvaro Guerra de la Vega, hijo del sexto pariente mayor, quien destinó el dinero que rentaba su hábito de Santiago para pagar la dote de su

[1059] Juan José de la Guerra dejó en su testamento doce ducados por año trabajado, más una suma de 1.848 reales, además la otorga para que disfrute en colonato de 8 a 10 carros de tierra bajo la supervisión de su tío Gaspar de la Guerra porque era el dueño. AHPC, P.N., AB, leg 3143-1, f.6r.

[1060] Josefa de la Borbolla era hija de Juan de la Borbolla, y por lo tanto nieta de Vicenta, una hermana de Gaspar fallecida en 1819.

[1061] A Josefa de la Borbolla la otorgó en su testamento "500 reales y se la dará además una vaca y una cama de ropa compuesta de un lecho jergón, colchón, sabanas y almohadas y a demás (…) caso de subsistir en la casa a mi fallecimiento toda la ropa de vestir". AHPC, P.N., AB, leg 3148-1 f. 445r.

[1062] DÍAZ, M.: "Las estrategias familiares de los Ríos..." *op. cit.* pp. 135-157.

[1063] ARCHV, RE, C-2274,21, leg. 1151.

hermana[1064]; o dentro de la familia de la Guerra de Novales, la dote de Teresa Noriega, esposa del cuarto heredero del mayorazgo, fue pagada por su tío, el padre Rávago[1065], aunque los Guerra de Novales para las féminas de la familia contaban con la obra pía para esa función.

A través de las mandas testamentarias era frecuente encontrar ayudas a otros parientes de diferentes maneras. En la Castilla de la Edad Moderna el sistema hereditario primaba el concepto de igualdad entre los hijos del testador, a excepción de los bienes vinculados[1066]. Entre los infanzones, como fue el caso de los testamentos de la familia Guerra de la Vega de Ibio y la familia de la Guerra de Novales, los mayorazgos nombraban herederos a los primogénitos de los bienes vinculados según las reglas de la fundación del mayorazgo, y solían repartir los bienes libres con mayor o menor equidad. Entre los testamentos de los miembros de estas familias encontramos testadores que reconocen no haber ayudado por igual a sus hijos, como Juan José de la Guerra, cuarto heredero del mayorazgo, quien en 1819 admitió que favoreció a su hijo Gaspar frente a José Antonio, el verdadero heredero del mayorazgo[1067]; o Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, quien admitió que estaba tratando de ser lo más equitativo posible entre sus dos nietos legítimos: José Luis y Francisco Antonio Guerra de la Vega en 1696[1068]. En realidad, ambas ramas de la familia de la Guerra reproducían el sistema hereditario de las familias infanzonas a través de la sucesión troncal, la cual era una apuesta por mantener su hegemonía local, comarcal y regional[1069].

En la mayoría de los casos, los hijos se convertían en los herederos universales, si bien quienes morían sin descendencia, normalmente el destinario de la herencia solía ser un sobrino, como el caso de Gonzalo Guerra de la Vega, presbítero en Pie de Concha, quien en el siglo XVII nombró como heredo a su sobrino Fernando, el sexto pariente mayor de Ibio[1070]. De hecho, Fernando Guerra de la Vega, en su testamento en

[1064] AHPC, P.N, ST, leg 149, ff.42r-48v.

[1065] AHPC, P.N, AL, leg 3143 -1, f.4r.

[1066] Analizado en el capítulo segundo.

[1067] AHPC, P.N. AB, leg 3143-1, f.4r.

[1068] AHPC, P.N, ST, leg 149, ff.42r-48v.

[1069] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento… op. cit.* p. 207.

[1070] AHPC, P.N, ST, leg 149, ff.42-48.

1696, mencionó otra solidaridad entre tío y sobrino, ya que explicó que un tío materno les regaló una casa a sus padres cuando se casaron[1071].

En la siguiente generación su nieto, Francisco Antonio Guerra de la Vega, se convirtió en el heredero del visitador don Fernando Calderón de la Barca, pariente por parte de madre[1072] o Juan José de la Guerra, cuarto heredero del mayorazgo de Novales, quien junto a Eulalia de la Guerra y Cos se convirtieron en los herederos de Félix de la Guerra, hermano del segundo heredero del mayorazgo de Novales[1073]. Además, al analizar la solidaridad vertical en los testamentos solían aparecer mandas con un objetivo caritativo hacia los pobres en general, pero también hacia personas que no eran parientes como los amigos.

En los testamentos no siempre se legaba dinero sino también enseres, como en el caso de Juan José de la Guerra con su nieta María[1074], de Gaspar de la Guerra con su sobrina Francisca o de Elvira Sánchez de Palencia, la abuela del fundador de mayorazgo de Novales, quien en su testamento le legó ropa a su sobrina[1075]. Otras veces la ayuda se traducía en el pago de una deuda, como hizo Juan Gómez de la Guerra quien pago un censo de 300 ducados que debían su hija María y su esposo Miguel Gutiérrez Cossío a través de sus últimas voluntades en 1647[1076].

En ocasiones, la ayuda a otros parientes se basaba en ayudas económicas para diferentes destinos. Por ejemplo, en los testamentos de Gaspar de la Guerra en el siglo XIX no legó a su sobrina, la única hija de su hermana Matilde, María Gómez Escandón, ni dinero ni enseres, pero dejó explicado que ya la había beneficiado en vida, financiándole una casa entre otras compras[1077]. Las ayudas entre parientes no eran solo

[1071] "…en la calle del Arzillero (…) dicha casa (…) que era de mi madre y señora por aversela mandado el capitán don Diego de Quevedo Santiago su tío cuando se casó" en AHPC, P.N, ST, leg 149, f.44r.

[1072] "…a quien dejó por heredero el visitador don Fernando Calderón de la Barca" en AHPC, P.N Santander, leg 149, f44v.

[1073] AHPC, P.N., AB, leg 3143-1, f.5r

[1074] AHPC, P.N., AB, leg,3143-1, f.4r.

[1075] "Mando que se vistan dos mujeres y que la una sea María de Roraan mi sobrina y que a este se le den los vestidos principales con que yo me visto para misa los días de fiestas y Pascuas como el una saya y una capa y un sayo". en AHPC, P.N. AL, leg 115, f.2v.

[1076] "Quiero y mando que un censo de capital de 300 ducados que me deben los dichos Miguel Gutiérrez Cossío y su mujer mi hierno e hija (…) me doi por satisfecho y pagado", AHPC, P.N. AL, leg 2640-5, f.134v.

[1077] AHPC, P.N., AB, leg 3148-1, f. 445r.

económicas, como en el caso de Gaspar de la Guerra, que defendió a María Gómez Escandón, su sobrina, en los procesos judiciales a los que se enfrentó, uno por robo en 1824 y otro por adulterio de 1838, aunque Gaspar era habitualmente reclamado por otros vecinos y personas para que actuase como representante legal en diferentes procesos judiciales[1078].

Entre las parentelas la solidaridad intrafamiliar no solo se traducía en un apoyo económico, también desarrollaron ayudas no tangibles monetariamente en términos absolutos, como la labor asistencial, la ayuda en pleitos o la defensa del honor de la familia. La protección entre parientes también podemos observarla cuando aparecían conflictos que la familia debía enfrentar. En el caso de la familia de la Guerra de Novales a través del pleito de adulterio en el que se vio inmersa María Gómez Escandón en 1838, sobrina de José Antonio y Gaspar de la Guerra[1079]. En este proceso judicial podemos observar este tipo de estrategias de solidaridad, que van más allá de la defensa de Gaspar de la Guerra como abogado de su sobrina, y que demuestran la pervivencia de las redes de solidaridad familiar aún ya avanzado el siglo XIX.

El 7 de mayo de 1838 Lorenzo Oreña denunció a su esposa, María Gómez Escandón, por adulterio[1080]. En la denuncia Lorenzo describió el comportamiento deshonesto de su mujer quien, durante la ausencia de ocho años en Cádiz de su marido, no había mantenido la fidelidad conyugal. En el pleito varios testigos mencionaron algunos hechos de los que acusaba Lorenzo a su mujer, como la aparición de un hombre en su casa[1081], permitir la entrada de personas en su casa[1082], las ausencias prolongadas

[1078] De hecho, ayudó a la familia política de su sobrina María Gómez Escandón, cuando en 1829, Diego Oreña, suegro de María denunció a Manuel Oreña, por las heridas que este le había provocado.

[1079] AMS, C-164, doc1.

[1080] Este proceso transcurre en un contexto histórico que considera el adulterio femenino un delito que debe ser castigado con 10 años de cárcel, en realidad esto había sido así desde la Antigüedad hasta prácticamente el siglo XX, aunque las penas variaban dependiendo del momento histórico. AMS, C-164, doc. 1.

[1081] "…una noche (…) acompaño al Cura Párroco Interino (...) y habiéndose opuesto la doña María a que el citado Párroco y el declarante entrasen en su casa, (...) hallaron en su casa escondido detrás de una puerta a un vecino del pueblo, cuyo nombre reservaba, a quien habiendo reconvenido como a ella para que saliese fuera (...) el Párroco nada pudo conseguir", AMS, C-164, doc1, f.17v.

[1082] "…entrando, y saliendo de su casa personas, con tal estancia y continuación que hacían inspirar sospechas de su honestidad, tanto que fue avisada y amonestada por el cura párroco". AMS, C-164, doc. 1, f. 11.

de María de Oreña sin motivo aparente[1083] y hechos más graves como haber tenido un hijo durante la ausencia de su marido[1084] o un presunto nuevo embarazo en 1838[1085]. Estas acusaciones fueron en parte corroboradas por los testigos, en su mayoría vecinos del pueblo de Oreña. La versión de Lorenzo defendió principalmente su función como esposo protector, quien trabajaba por y para su familia[1086], mientras que describía a María como una mala esposa, adúltera, escandalosa, y derrochadora[1087].

Lorenzo Oreña en septiembre de 1838 regresó a Cádiz para seguir atendiendo sus negocios en la ciudad andaluza. Tras su partida en poco espacio de tiempo, apareció María Gómez Escandón en Oreña, siendo apresada inmediatamente. Cuando María declaró sobre los hechos ofreció una versión totalmente diferente sobre las acusaciones de su marido. En su declaración negó todas las acusaciones sobre adulterio y sobre su mala conducta[1088], reafirmando una y otra vez, que en todo este tiempo había permanecido fiel a su marido, y que era falso que hubiese tenido hijos durante la ausencia de su marido. En las pocas intervenciones que realizó María en el proceso judicial, defendió su imagen de mujer abandonada por su marido[1089].

[1083] "…mi consorte [...] se la vio hacer viajes y salidas del pueblo sin volver a él y su casa, por largas temporadas sin que sepan tuviera negocios particulares". AMS, C-164, doc. 1, f. 12v.

[1084] María Hernández Aguayo, vecina de Oreña, declaró "que es cierto que sobre el amanecer de un día de marzo (…) se presentó en su casa (...) doña María Gómez Escandón y allí dio a luz un niño, que con Doña Juana de Quijano su convecina llevo la testigo al niño al pueblo de Cigüenza y lo dejaron en casa de un tal Félix. Dentro del umbral de la puerta de su casa hallándose los vecinos del pueblo en el Rosario y estuvieron observando desde la mies, como las vecinas decían aquí ha aparecido un crio, y que lo llevaron a la iglesia", AMS, C-164, doc. 1, f.11v.Otras dos vecinas Doña Juana de Quijano y Manuela Valdés también declararon los hechos de manera muy similar.

[1085] Respecto al último embarazo, producido en 1838, los vecinos lo saben de oídas en el pueblo, pero la única que afirma que es cierto es su vecina María Hernández Aguayo, quien contesto afirmativamente a la pregunta sobre si María estaba embarazada en 1838. AMS, C-164, doc. 1, f.15v.

[1086] "…regresé [...] a mi casa y vecindad, de vuelta de los reinos de Andalucía, al cabo de ocho años de trabajo permaneciendo, sin interrupción en ellos ocupado en ganar el sustento mío y de mi familia", AMS, C-164, doc. 1, f. 1r.

[1087] "…previa descripción se me hizo entrega de los poco muebles que se hallaron en la casa [...], sobre noticias el grande despilfarro habido en su casa, observé con mayor dolor la falta de escrituras títulos de mis pertenencias, libro de asientos, y otros papeles del mayor interés", AMS, C-164, doc. 1, f. 34r.

[1088] "…que es cierto, que el cura [...] don Félix Sañudo, la amonestó una vez frente a la Iglesia, al tiempo que la declarante iba a Misa, diciéndola que conque fin admitía en su casa a Francisco del Rivero vecino de Oreña inmediato a la casa [...], que era el que entraba y salía con frecuencia y el motivo de que mutuamente se ayudaban a trabajar la tierra y demás labores y le cuidaba por tener la mujer enferma", AMS, C-164, doc. 1, f. 52v.

[1089] "Acá en el centro de mi angustiado corazón, ya entiendo el punto a donde los lleva, pues abandonando allá en los Reinos de Andalucía sin acordarse [...] de que en este suelo tenía una fiel compañera y una familia tierna de cariño (…) no es extraño (…) digo que por toda suerte de medios

Analizando el desarrollo de este proceso judicial podemos apreciar la protección entre parientes, no solo entre la familia de María, sino también de los miembros de la familia del esposo. En primer lugar, las defensas de los esposos en el pleito fueron realizadas por parientes cercanos. A María Gómez Escandón la defendió su tío Gaspar de la Guerra, mientras que Lorenzo Oreña fue defendido principalmente por su cuñado Manuel Calderón[1090]. Ambos representantes defendieron las distintas versiones de los hechos relatadas por Lorenzo y María. Gaspar de la Guerra defendió la imagen de su sobrina como buena esposa y víctima de los abandonos de su marido mientras que Manuel Calderón defendió una versión opuesta, en la que Lorenzo era presentado como buen trabajador y esposo, siendo María una mujer delincuente y escandalosa, que merecía ser castigada[1091].

A lo largo de este proceso judicial aparecen otras injerencias de la familia que muestran la solidaridad que existía entre parientes. Nos referimos a la ayuda que Bernarda Oreña, hija del matrimonio implicado en el pleito, supuestamente prestó a su madre no solo en el día de su desaparición sino también durante su prolongada ausencia. Lorenzo Oreña en el proceso judicial llegó a acusar a su mujer de haberse fugado. Es en esta supuesta fuga donde encontramos la colaboración de la familia de la Guerra. Durante los primeros meses del proceso es cierto que María Gómez Escandón estuvo desaparecida de Oreña, reapareciendo en septiembre de 1838 en el pueblo. Sus explicaciones respecto a los motivos de su marcha eran contrarias a la argumentación de su esposo. Mientras que para Lorenzo Oreña su mujer se había fugado porque estaba nuevamente embarazada[1092] María Gómez Escandón explicó cuando fue hecha presa, que se había marchado porque le habían dicho que su marido tenía intención de

haya tratado de romper los dulces lazos matrimoniales que conmigo le tienen ligado por entregarse después al rápido curso de sus abandonos", AMS, C-164, doc. 1, ff. 54r-54v.

[1090] También nombro a su padre, Diego Oreña, representante legal cuando en agosto de 1838 regresa a Cádiz, aunque será su cuñado Manuel Calderón quien principalmente defienda a Lorenzo en el pelito.

[1091] Para Manuel María Gómez Escandón es una adultera, por ello pide que sea encerrada de por vida en una casa galera. Siendo claramente una exageración ya que para este tipo de delitos el máximo de pena era 10 años, pero defiende la idea de que María debe ser castigada ejemplarmente "condenándola a que sea encerrada por todos los días de su vida en una casa galera [...] para que sirva de escarmiento suyo, y ejemplar y freno a otros a no incidir en atentados tan horribles", AMS, C-164, doc. 1, f. 60r.

[1092] "…su fuga al presentarse el marido comprueba no solo la propia verdad sino también las graves presunciones que contra la misma resultan de hallarse grávida otra vez, cuidando con esta fuga oculta de la vista del marido el preñado que tenía. (…) ¿Si tal recelaba porque no se presentó a las autoridades pidiendo su depósito, seguridad y protección?", AMS, C-164, doc. 1, f .60r.

matarla[1093]. María admitió su fuga, pero no mencionó quienes fueron sus posibles cómplices. Aunque María no delató a sus cómplices, en las declaraciones de su hija, su yerno y su vecina, si bien trataron de negar la posible fuga, la ayudaron. Para empezar María desapareció la tarde del mismo día que Lorenzo regresó a Oreña por lo que "alguien" como ella misma declara la debió de avisar, pero no menciona directamente quien fue. Por otro lado, su yerno y una vecina fueron los últimos que vieron a María, de hecho, Jacinto Villegas admitió que acompañó a su suegra parte del camino, pero luego se marchó sola[1094].

La ayuda de Bernarda y su esposo no debió terminar aquí ya que Lorenzo Oreña también les acusó de conocer el paradero de la fugada[1095], así como de ocultar bienes y papeles importantes que le pertenecían. Esto entraba en relación con el hecho de que durante el proceso judicial Lorenzo acusó a su esposa de dilapidar los bienes del matrimonio durante su ausencia[1096], por eso pidió inventariar los bienes de la casa, si bien se encuentra con que faltan algunos papeles, acusando a su hija Bernarda de ocultárselos[1097], siendo corroborada su teoría por algunos vecinos quienes afirmaron que el día de la desaparición de María, Bernarda y Jacinto sacaron unos baúles de la casa familiar[1098]. En el proceso Lorenzo mencionó que los papeles que necesita los tiene su

[1093] "…la dijeron que había llegado su marido de Andalucía a Santander, y que venía con ánimo de matarla, que en este tiempo ha estado en varias partes, una temporada en Iguña, otra en Toranzo y otra en Santander", AMS, C-164, doc. 1, f.52v.

[1094] Jacinto Villegas declaró que "la última vez que vio a María fue la tarde del siete de mayo de 1838 con efecto salió con ella, del barrio de Peralada donde viven los dos, acompañándola también Agustina Sainz a la distancia como de cuarenta pasos de la casa, habiéndose vuelto al barrio la Agustina, y el declarante siguió en compañía de la doña María, los dos solos hasta que, habiendo llegado hasta cerca de las casas de la Barquera, (…) desde donde le mando aquella se volviere", AMS, C-164, doc. 1, f.2v.

[1095] "Mediante estos hechos, no puede caber duda, no solo que mi hija y su compañero son sabedores del paradero de mi mujer, sino que tienen una complicidad directa y esencial en su saber", AMS, C-164, doc. 1, f.30r.

[1096] "…mi consorte ha sido una disipadora de los bienes de mi consorcio vendiendo ganados, alhajas y muebles [...] de la casa hasta dejarla con solo las paredes", AMS, C-164, doc. 1, f. 12v.

[1097] "Es lastimoso el despilfarro que observé de los muchos y buenos efectos con que tenía equipada mi casa porque son poquísimos los manifestados por la hija y lo más sensible me es que está me haya dado motivos a recelar que ha ocultado algunos. (…) Por noticias tomadas he podido averiguar que el día y después de fugada mi mujer, se sacaron de la casa dos baúles en ellos con otras cosas debieron ir dichos papeles", AMS, C-164, doc. 1, f.32r-32v.

[1098] Varios testigos lo afirmaron en sus declaraciones como Mariana de Hoyos, vecina de Oreña, quien declare "que sabe y le consta por haberlo visto", AMS, C-164, doc. 1, f.37v.

hija Bernarda, quien se negaba a devolvérselos hasta que se lo comunicase a su madre[1099].

Lorenzo también sospechaba que su hija sabía dónde estaba su madre escondida. De hecho, una vecina, María Antonia de la Sierra, admitió que presenció un encuentro entre madre e hija (cuando María estaba *desaparecida*), cerca de la población de Puente Viesgo[1100]. Otro vecino, Josef Alonso, también estuvo presente y habló con María[1101]. Estos encuentros puede que sí ocurrieran, de hecho, debemos recordar que María regresó a Oreña en el momento en que su marido ya se había marchado a Cádiz. Esto indica que estaba en comunicación o bien con su familia o bien con vecinos de la zona, que la avisaron de la partida de su marido. El hecho de que haya testigos que vieran a madre e hija reunidas antes de la marcha de Lorenzo hace sospechar que María mantuvo la comunicación con su familia. Esta colaboración entre María y su hija fue criticada por Lorenzo Oreña quien llega a expresar que "así hacen todos unos cuerpos para acrecentar el dolor y el sufrimiento "[1102].

A lo largo del proceso judicial Gaspar de la Guerra ayudó a su sobrina María, no solo defendiéndola judicialmente sino logrando también que finalmente fuera absuelta, e incluso mejoró las condiciones de su encierro. Gaspar de la Guerra defendió que el delito por el que estaba detenida María no merecía pena corporal[1103]. Gracias a los movimientos de su tío Gaspar de la Guerra, María logró al menos ser trasladada de la cárcel pública a la casa de un vecino, donde continuó su encierro, aunque su tío no encontró apropiada la casa y solicitó de nuevo su traslado. Más adelante logró pasar su encierro en casa de su madre, bajo la justificación de prescripción médica de recibir

[1099] María Gómez declaró "Bernarda la contesto que los papeles no los tenía en casa que los tenía en un baúl guardados pero que no se los daba ni entregaba a su padre hasta que primero lo comunicase y se lo dijese a su madre", AMS, C-164, doc. 1, f.38v.

[1100] "…más allá de Puente Viesgo encontraron a la mujer del don Lorenzo Oreña, [...] que con su hija Bernarda, un carabinero y otra mujer iba por el camino Real hacia dicho Valle de Toranzo", AMS, C-164, doc. 1, f. 40v.

[1101] "…viniendo un sábado de Ontaneda (...)encontró a la hija del don Lorenzo (...) que iba hacia dicho Ontaneda y en frente de los Mesones de Bargas a [...] María Gómez Escandón que con un carabinero y otra mujer también iba hacia Ontaneda camino Real arriba y habiendo hablado con el testigo le encargo no manifestase que la había visto", AMS, C-164, doc. 1, f. 41v.

[1102] AMS, C-164, doc. 1, f.34.v.

[1103] "…el estado de mi sobrina, su rango en la sociedad, sus padecimientos en la cárcel pública, donde se halla confundida con otros criminales de consideración (...) no debe vuestra merced denegarle a tal racional solicitud de soltura o al menos relajarla la carcelería a una casa particular ofreciendo como ofrece todas las garantías que se pretenden de su seguridad", AMS, C-164, doc. 1, f. 64.

baños de mar[1104], que le permitían salir a la calle para tomar dichos baños, debido a su precario estado de salud, frente a la fuerte oposición de Manuel Calderón[1105], quien finalmente no pudo evitar la salida de María de la cárcel pública.

Otro punto de disputa entre ambas partes fue la manutención de María en la cárcel. Don Gaspar de la Guerra advirtió que debía ser Lorenzo Oreña, el esposo, quien pagase la manutención, porque era su deber conyugal; mientras que Manuel Caderón se negaba a que el esposo pagase la manutención de una mujer que había faltado a la fidelidad conyugal. Gaspar ganó el juicio verbal sobre las *litis expensa*, logrando que Lorenzo Oreña pagase la manutención de María[1106], y finalmente Gaspar también logró que su sobrina fuera absuelta del delito de adulterio[1107].

Estas actitudes mostraban tanto la relación familiar como las rupturas dentro del hogar, el matrimonio estaba roto, por lo tanto, en este confrontamiento no se esperaba solidaridad entre los cónyuges, pero los familiares sí muestran colaboración, no solo Gaspar de la Guerra quien ayudó a María en su defensa judicial, sino también su hija, su yerno y su madre. La familia de María hizo frente común, desarrollando una serie de mecanismos para proteger a María frente a una situación complicada, ante las supuestas amenazadas de muerte de su marido, prestándole su ayuda no solo para fugarse y ocultarse, sino también defendiendo su inocencia a lo largo del pleito por adulterio.

A lo largo del proceso judicial emerge la solidaridad intrafamiliar, en este caso entre parientes de sangre, de quienes se presume que organizaron un plan para defender a un miembro de la familia en problemas, en el cual participaron no solo los parientes

[1104] "…que la casa destinada a carcelería es la de la madre de mi defendida en la que hemos convenido el contrario y yo por ser más cómoda y próxima al baño; situada esta casa en Oreña (…) Son de absoluta e indispensable necesidad en aquella los baños de mar que pretende tomar para el alivio de sus dolencias", AMS, Caja170-doc. 16.

[1105] "Y no poca extrañeza observo que no guarda la carcelería (…) por el contrario anda con entera libertad por todas las calles, (…) come y pernocta donde la acomoda y si alguna noche viene a dormir a la casa de su encierro lo hace en horas altas y no regulares a una persona de su clase y rango; de modo que es de recelar (…) y que lejos de corregirse acabe lejos de perderse", AMS, C-170, doc.16.

[1106] Finalmente, don Manuel Calderón apoderado de don Lorenzo Oreña designa una suma de tres reales y medio diarios, para alimentos de doña María Escandón en la cárcel, si bien aclara: "que no hay obligación de mi defendido a prestación alguna de a una mujer altamente delincuente y en lo más sagrado de deberes del matrimonio" Aparte se queja de que la asignación es muy elevada, y si esto lo aprueba el juez, es un premio para la mujer adúltera y un castigo para el marido. AMS, C-170, doc.16, f.18r.

[1107] "…se declara improcedente la demanda (…) por parte de don Lorenzo Oreña contra su mujer [...] mandando entre otras cosas poner en libertad a la doña María", AMS, C-164, doc. 1, f. 121r.

que convivían, la hija y el yerno, sino también otros parientes de sangre con los que se mantenía relación pero no se cohabitaba, como era el caso de Gaspar de la Guerra o la madre de María, constatando la activación de la solidaridad familiar en situaciones problemáticas.

La solidaridad intrafamiliar también era ejercida hacia aquellos miembros que no tenían por qué formar parte del hogar familiar, pero sí eran aceptados como parientes, a pesar de su origen, como el caso de los hijos ilegítimos[1108]. En la Edad Moderna existían diferencias entre los hijos ilegítimos denominándose de diferente manera dependiendo de su origen. Los denominados sacrílegos, según las fuentes de la época, eran los nacidos entre una mujer soltera y un clérigo. Los naturales eran los nacidos de personas solteras o viudas. Los bastardos eran los descendientes de las uniones entre casados y solteros[1109]. En la mayoría de familias nobles castellanas los hijos ilegítimos no eran apartados de la familia, sino que a diferencia que, en el resto de Europa, los hijos ilegítimos a veces eran protegidos, participando también de las estrategias familiares de promoción social y solidaridad[1110].

En la Castilla Moderna el ser hijo ilegitimo no siempre fue un estigma que etiquetaba como marginado social, sino que, debido en parte a la protección familiar, gozaba de la misma o parecida situación social, o incluso pudieron mejorarla[1111]. En ambas familias objeto de estudio hemos encontrado hijos ilegítimos, aunque en circunstancias y momentos históricos diferentes, por lo que la protección familiar también fue dispar[1112].

[1108] LASLETT P.: "Disciplina social y supervivencia social", en *El Mundo que hemos perdido, explorado de nuevo,* Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp 188- 92; LASLETT P., Oosterveen, K. y Smith, R. M.(eds.): *Bastardy and its comparative History: Studies in the History of Illegitimacy and sexual non conformism in Britain, France, Germany, Sweden, North America, Jamaica and Japan,* Harvard University Press, Cambridge, 1980.

[1109] Clasificación realizada por Enrique Soria Mesa en SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2007. p. 185.

[1110] *Ibídem,* p. 185.

[1111] *Ibídem,* p. 185.

[1112] El primer hijo ilegitimo que localizamos dentro de la familia de la Guerra es García Salazar en torno a finales del siglo XV, el siguiente localizado aparece en el siglo XVII: Valentín Guerra de la Vega nacido en 1648, hijo natural de María Diez y Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, pero no tenemos más datos sobre estos niños.

Álvaro Guerra de la Vega, hijo del sexto pariente mayor tuvo dos hijos ilegítimos con Sebastiana Camargo, una hidalga montañesa[1113], en la segunda mitad del siglo XVII. Uno de los hijos se llamaba Joseph y fue un religioso franciscano[1114]. Sobre el otro hermano llamado Fernando tenemos bastante más información, suya y de su familia. En las fuentes documentales, es evidente que, los hermanos legítimos de los Guerra de la Vega mantuvieron contacto y relación familiar con los hermanos ilegítimos, al menos en el caso de Fernando como se comprueba al aparecer sus hermanos como padrinos de los hijos de Fernando, su trabajo en la ferrería de los Guerra de la Vega en Ibio[1115], o al ser nombrado más tarde como teniente de alcaide del castillo de la Santa Cruz de la Cerda por el castellano del castillo, que era su hermano, José Luis Guerra de la Vega, séptimo pariente mayor[1116], e incluso, al ser enterrado en una de las capillas familiares de la colegiata de Santander[1117].

Los descendientes de ambas partes mantuvieron el contacto y se continuaron tratando como parientes[1118]. El sexto pariente mayor también reconoció y ayudó al otro hijo natural de su hijo llamado Joseph, quien primero fue fraile franciscano, pero cuando quedó ciego fue acogido por su abuelo en su casa, lo que es una muestra de la protección entre parientes[1119]. El pariente mayor se preocupó por otorgar una vida digna a sus otros nietos, aunque no fuesen legítimos, aunque es cierto que en su testamento realizó diferencias entre los cuatro hermanos: a los hermanos legítimos les otorgó como herencia el mejor patrimonio (mayorazgos, rentas, capellanías…) y a los ilegítimos les procuró, en el caso de Fernando, un trabajo, y un hogar en el caso del hermano menor quien tenía una discapacidad.

[1113] Originaria de Peñacastillo AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp.544.

[1114] AHPC, P.N, ST, leg 149, f. 46v.

[1115] En el testamento de su abuelo, Fernando Guerra de la Vega, aparece como casado de la casa de Colmenera "y lo empleado en la Herrería sin dar quenta y que la tuviese por mis días sin renta y lo computo en mil ducados.", AHPC, P.N, ST, leg. 149, f. 46 v.

[1116] "…consta que don Fernando Guerra de la Vega hermano del referido don Joseph, sentó plaza de uno de los 25 soldados, que entran de guardia (…) y en cuyo empleo de teniente se halla actualmente (…) en Santander a 2 días del mes de marzo de 1706", BMS, Ms 585, f. 60.

[1117] ADS, Colegiata de Santander, libro de difuntos, Sg 06759, f. 62v.

[1118] AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, EXP.581.

[1119] "Fray Joseph entro religioso Franciscano y después en estar ciego en casa aprendiendo a tocar órgano abre gastado con él 500 ducados", AHPC, P.N, ST, leg 149, f46v.

Sobre estos dos hijos ilegítimos de Álvaro Guerra de la Vega lo más probable es que fueran hijos naturales, como los denomina su abuelo, Fernando Guerra de la Vega, en su testamento[1120] porque tanto Álvaro como Sebastiana estaban solteros, sin embargo, en algunas fuentes documentales se afirma que la pareja estaba casada[1121]. Incluso en una probatoria de nobleza de finales del siglo XVIII se llegó a presentar la partida del matrimonio celebrado en 1666 entre Álvaro y Sebastiana[1122]. Ni siquiera en las fuentes más fiables, como las fuentes parroquiales ,aclaran al cien por cien este problema ya que, si bien en su partida de matrimonio se menciona a Fernando como natural, por otro lado, en algunas partidas de bautismo de sus hijos aparece como hijo legítimo, por lo que las fuentes no son claras o no se han conservado las que resolverían el problema, aunque si Fernando Guerra de la Vega en 1697 en su testamento declaró a los dos hijos de Álvaro como naturales, lo más probable es que lo fueran y después se quisiera ocultar ese origen[1123].

En el caso de la familia de la Guerra, de Novales, encontramos ejemplos de hijos sacrílegos, es decir, los hijos de un clérigo con una mujer, en principio soltera. Desde los siglos medievales tanto desde el ámbito civil como desde el religioso se trató de controlar las relaciones ilegítimas sin éxito; en el caso castellano en el siglo XVI el

[1120] "declaro que don Álvaro de la Guerra mi hijo dejó dos hijos naturales Fray Joseph (…) y el mayor Fernando", AHPC, P.N, ST, leg. 149, f. 46v.

[1121] Álvaro y Sebastiana son presentados como matrimonio en algunas partidas de bautismo de los hijos de Fernando, o en la prueba de nobleza para la concesión de la merced de la cruz y pensión de la Real Orden española de Carlos III a don Francisco Javier Fondevila y Guerra en 1791 (AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, Exp. 544).

[1122] En esta probatoria de nobleza se presentaron tanto la partida de matrimonio entre Álvaro y Sebastiana en 1666, como la partida de bautismo de Fernando, descrito como hijo legítimo; sin embargo, las partidas originales no han podido ser comprobadas porque no se han conservado los libros parroquiales de la parroquia de San Lorenzo en esa etapa histórica. También se presentó la partida de matrimonio de Fernando Guerra de la Vega y su primera esposa en la que se menciona a Fernando como hijo legítimo de Álvaro, pero si analizamos las partidas de la catedral de matrimonio aparece como hijo natural de Álvaro y Sebastiana, no hijo legítimo.

[1123] En el testamento de Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, así como en la mayoría de fuentes parroquiales y en algunas probatorias de hidalguía, aparecen como hijos ilegítimos o naturales, y también en la probatoria de nobleza de Luis Fernando Guerra de la Vega y Tavernilla Cobo realizada en 1792: "Francisco Guerra de la Vega, es hijo legítimo de don Fernando Guerra de la Vega y doña Francisca Cobo y Corlado, que estos lo fueron de don Fernando hijo natural de don Álvaro Guerra de la Vega, señor y mayor de las Casas de la Guerra y de doña Sebastiana de Camargo, a quienes le tuvieron y procuraron estando ambos solteros y sin que existiese entre ellos impedimento alguno para la celebración del matrimonio", AHN, OOCC, OC, ESTADO-CARLOS_III, EXP.581, f.6 v.

problema persistía[1124]. El Concilio de Trento trató de frenar los malos hábitos de sus propios clérigos respecto a las relaciones ilegítimas. Este tipo de comportamiento apenas volvió a reproducirse entre el alto clero, pero continuó entre el bajo clero, aunque estas prácticas fueron descendiendo a lo largo de los siglos modernos.

El fundador del mayorazgo de Novales, Juan Gómez de la Guerra, era un clérigo que tuvo dos hijos, Benito y María, quienes, a pesar de ser hijos ilegítimos, formaron parte de la comunidad, como podemos comprobar en la documentación de la época. Benito ejerció actividades políticas en los concejos de Novales y María se casó con un escribano de Novales. Tanto ellos como sus descendientes lograron un ascenso social dentro de la localidad de Novales, gracias a la protección y promoción de su padre y fundador del mayorazgo.

Hasta el siglo XIX no volvemos a encontrar hijos ilegítimos entre los Guerra de Novales. Fue el caso ya indicado de María Gómez Escandón nieta del cuarto heredero del mayorazgo, Juan José de la Guerra, que en 1838 se enfrentó a un juicio por adulterio denunciada por su marido. En el juicio se mencionó que llegó a tener un hijo durante la ausencia de su marido en Cádiz. En el proceso judicial, es acusada por sus vecinas de dar a luz a un niño el 5 de marzo de 1834, en casa de María Hernández Aguayo. Según el testimonio de las vecinas el niño fue expuesto en la iglesia de Cigüenza, por la misma María Hernández Aguayo, y Juana de Quijano, otra vecina[1125].

María negó haber tenido un hijo, pero en los libros parroquiales de Cigüenza aparece que el 8 de marzo de 1834[1126], fue bautizado un niño que había aparecido en el pueblo en la noche del 7 de marzo, a quien le pusieron el nombre de Tomás Mártir. Si Tomás Mártir era hijo de María Gómez Escandón, en este caso no recibió la protección por parte de la familia, sino de la comunidad, aunque se desconoce el destino del niño.

Respecto al distinto trato de los hijos ilegítimos desde el siglo XVII al XIX, debemos tener en cuenta que no significaba lo mismo ser hijo ilegítimo de un clérigo a mediados del siglo XVII, que un hijo ilegitimo de una mujer casada con marido

[1124] "…los informes enviados por los obispos castellanos a Felipe II en la década de 1570 reconocen el amancebamiento de muchos clérigos y la dificultad en apartarlos de sus mancebas y sus hijos, especialmente en Galicia y en la cornisa cantábrica". Información en BARRIO GOZALO, M.: *El clero en la España moderna,* CSIC, Madrid, 2010. pp. 179-180.

[1125] AMS, C-164, doc. 1, ff.11r-15v

[1126] ADS, Cigüenza, libro de bautizos, Sg 04980, f.100r.

ausente, que probaba claramente el adulterio de la mujer, y por tanto se exponía a un castigo de diez años de cárcel, lo que pudo llevar a María a dejar a su suerte al niño. Este es el único caso de abandono que conocemos, si admitimos que el niño era de María, aunque su contexto histórico fue completamente diferente a los ilegítimos de ambas ramas. Tanto los hijos de Juan Gómez de la Guerra como de Álvaro Guerra de la Vega disfrutaron de la protección de sus familias, e incluso entraron a formar parte de las estrategias familiares.

1.4. Caridad y solidaridad vertical descendente

En la Edad Moderna la solidaridad se manifestaba más en entornos familiares o comunitarios, teniendo menos presencia, en comparación, las actuaciones caritativas que traspasaban esos estrechos entornos[1127]. Pero en el Antiguo Régimen también aparecen estrategias de solidaridad vertical, es decir aquellas cuyos destinarios no tenían vínculos de sangre con el donante. En este tipo de solidaridad el peso de la caridad era más importante que en la solidaridad horizontal.

Si en el siglo XVI el pobre era un "elemento" para que los privilegiados pudieran ejercer la caridad, en el siglo XVIII sobre todo desde ámbitos ilustrados comienza a cristalizarse la idea de vincular al pobre, al mendigo como un ser vago y peligroso, y las limosnas comienzan a ser vistas por sectores de la sociedad como un instrumento que fomentaba los malos hábitos entre los pobres.

La visión hacia el pobre se fue tornando en algunos sectores negativa desde el siglo XVII, ya que comenzó a ser visto como vagos que preferían vivir de la mendicidad y las limosnas[1128]. No sucedió así entre católicos. No todos los católicos podían hacer frente a la gestión de la labor asistencial del pobre. En la Edad Moderna esta función recayó principalmente en las instituciones eclesiásticas que, con la ayuda de las clases privilegiadas, continuaron ejerciendo la caridad como una

[1127] MARCOS MARTÍN, A.: "La asistencia domiciliaria en la España del Antiguo Régimen el caso de la Cofradía de la Caridad de Palencia", en PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. y LOBO DE ARAÚJO, M. M. (coord.): *La respuesta social a la pobreza… op. cit*. p. 91.

[1128] *Ibídem.* p. 19.

obligación[1129]. La Iglesia católica proporcionaba ayuda a los pobres a través de hospitales y casas de misericordias; de hecho, en el siglo XVII la mayoría de los hospitales orfanatos y casas de acogida eran dirigidos por la Iglesia católica[1130] y contaron con la ayuda de las clases privilegiadas, como fue el caso en el siglo XVII del hospital que existía en la localidad de Ibio, cuyo patrón era el pariente mayor de los Guerra de la Vega[1131].

Aparte de instituciones que gestionaban la ayuda a los pobres, como las cofradías, los particulares también realizaban actos privados de caridad principalmente a través de la limosna individual y las mandas testamentarias, como podemos observar en los testamentos que se han conservado de los miembros de la familia de la Guerra. De hecho "la nobleza fue la principal defensora de las obras de caridad en tiempos barrocos"[1132]. A veces la iniciativa privada era recompensada por la Corona como el caso de Francisco Borja Guerra de la Vega[1133], quien obtuvo un título nobiliario gracias a una obra de caridad que realizó en 1791[1134]. Francisco era comerciante en Cádiz y, de hecho, es a través de su empresa[1135] como logró abastecer de cereal a algunas poblaciones de La Montaña en un momento de escasez. Carlos IV le concedió el título de marqués de la Hermida[1136] por su contribución a haber proporcionado "a todos los vecinos de las Montañas de Santander, en la general escasez que afligió a todo el reyno en el año de 1789, un particular alivio"[1137].

[1129] *Ibídem,* p. 14.

[1130] CANDELA MARCO, M. V.: "La baronesa Beatriz de Silveira Nobleza…" *op. cit.* p. 151.

[1131] ADS, Ibio, libro de fábrica, Sg 04867, f.60r

[1132] CANDELA MARCO, M. V.: "La baronesa Beatriz de Silveira Nobleza…" *op. cit.* p. 163.

[1133] Hijo de Fernando Guerra de la Vega, hermano natural del séptimo pariente mayor.

[1134] AHN, SC, RSC, CONSEJOS 8978, A

[1135] "haber proporcionado vuestra casa de comercio, conocida con la firma de Guerra y sobrino", AHN, SC, RSC, CONSEJOS 8978, A.

[1136] "…en esta atención fuese servido de haceros gracia de Título de Castilla para vos y vuestros legítimos sucesores con la denominación de Marqués de la Hermida", AHN, SC, RSC, CONSEJOS 8978, A.

[1137] "…pues por positivas noticias de que vuestros paisanos iban a ser víctimas de la miseria hicisteis venir de Filadelfia hasta 28.000 fanegas de maíz y 3.000 barriles de harina de trigo y extrajisteis de Sevilla 6.000 fanegas de este grano, con las que puestas en las diferentes cabezas de partido de la Provincia de Santander y repartidas a coste y costa sacando de la muerte una considerablemente parte de mis vasallos, (…) en cuyo servicio hubierais podido interesar más de 800.000 reales", AHN, SC, RSC, CONSEJOS 8978, A.

En los testamentos aparecía con frecuencia la solidaridad vertical, consecuencia de la gran importancia de la piedad dentro del mundo católico hacia los pobres, sobre todo como medio para acortar la estancia en el Purgatorio. La legislación castellana respecto al sistema hereditario permitía otorgar el quinto de libro disposición a quien el testador quisiera, y normalmente este quinto era destinado para sufragar los gastos de entierro y las misas encargadas[1138], pero también se destinaba a limosnas o para fundar obras o depósitos píos. De hecho, en los testamentos de los miembros de la familia de la Guerra aparecen varias mandas testamentarias para quienes no eran parientes, así como diferentes obras pías. Por ejemplo, el capitán Juan Guerra de la Vega, hermano del quinto pariente mayor, en su testamento, en 1623, legó como limosna a los padres carmelitas descalzos de Bruselas toda la plata que poseía y otros objetos de valor[1139].

La limosna tenía una vertiente solidaria, pero no dejaba de ser un regalo intencionado, ya que otorgaba la limosna como pago para que rezaran por el alma del difunto, al igual que otros gestos de solidaridad vertical. El capitán Juan Guerra de la Vega dejó escrito que dejaba un dinero para pagar a su arrendadora[1140], le regaló una espada a su amigo Toribio de la Torre[1141] y también le dejó ropa a su criado Pedro[1142]; en todos estos casos realizaba la donación, pero siempre bajo la petición de que rezasen por su alma. Además, fundó una especie de obra pía sin institucionalizar. Primero dejó un dinero a doña María Sarmiento[1143]; quien, en caso de haber fallecido, dejó regulado

[1138] MARCOS MARTÍN, A.: "La asistencia domiciliaria en la España del Antiguo Régimen el caso de la Cofradía de la Caridad de Palencia" en PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. y LOBO DE ARAÚJO, M. M. (coord.): *La respuesta social a la pobreza… op. cit.* p. 92.

[1139] "…dejo a los padres carmelitas descalzos de la dicha villa de Namur en limosna toda mi plata e de saber tres o cuatro vasos no lo sé de cierto, media docena de cucharas, un barquillo, media docena de tenedores, una taça alta todo lo qual está en mi baúl, (…) más otra tacilla, (…) esto para que rueguen a Dios para mi alma", AHPC, Corregimiento 28-46, f.2r.

[1140] "…en esta casa donde estoy agora en Namur (…) pague a la señora el primer mes que lo que fuere corriendo a raçon de seis Philipes por más quiero que se paguen, y le den alguna cossa más por el buen servicio que me han hecho en mi enfermedad la cual dejo a la buena disposición de mis testamentarios conforme al dinero que se enviara", AHPC, Corregimiento 28-46, f.3r.

[1141] "…tengo una espada en casa del Barvero que me curaba, en Bruselas, la qual dejo a Toribio de la Torre, a quien se le pido por amor de Dios que me haga decir algunas misas", AHPC, Corregimiento 28-46, f.3r.

[1142] "…mando que se dé a Pedro mi criado toda la ropa que tengo aquí, aunque aya poco que me sirve, porque es pobre, y su madre pobre, para que rueguen a Dios por mi alma", AHPC, Corregimiento 28-46, f.3r.

[1143] Sobre esta mujer solo explica que tiene "ciertas obligaciones", sobre lo cual sin tener más información no podemos especular. "a Doña María Sarmiento la qual reside en Viana de Camina lugar entre Portugal y Galicia, o a donde e se hallare 400 e(…) servidos una vez por ciertas obligaciones que le tengo, los quales quiero sean dados por mano de su confessor, y si fuere muerta, mando que

que ese dinero se uniese a la herencia de sus padres, se dividiese y por un lado se otorgase para dos obras pías: una para casar huérfanas y otra para otorgar limosnas a los pobres de la villa de Bárcena de Pie de Concha, y la otra mitad para aumentar el patrimonio de la capellanía de su padre Gonzalo Guerra de la Vega, pidiendo que se rezaran misas por él y su padre. Probablemente no tener hijos también le permitió otorgar una mayor cantidad de dinero y enseres a obras de caridad y no parientes.

En sus últimas voluntades debió influir el hecho de que murió alejado de su familia y en una tierra diferente de donde se había criado. Bruselas estaba lejos de Bárcena de Pie de Concha, y probablemente en sus últimas voluntades quiso premiar a quienes lo rodearon que no eran parientes sino criados y amigos, es decir aquellos que le asistieron en sus últimos días. A pesar de la distancia y que su óbito se produjo muy lejos de su familia, continuaba perteneciendo al linaje los Guerra de la Vega y probablemente este motivo le llevó a aumentar las obras pías familiares.

En el testamento de Lucía Velarde, esposa del tercer pariente mayor, fechado en 1632, también encontramos mandas destinadas a la solidaridad "vertical". Por un lado, otorgó limosnas a diferentes iglesias del valle de Cabezón para que rezaran misas en su nombre y algunas situadas fuera del valle como San Juan de Hoyos, el Soto y Nuestra Señora de las Caldas[1144]. En 1697 Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor, en su testamento también dejó varias limosnas por su entierro[1145], así como misas por su alma. En su testamento también se mostró agradecido con el convento de Santa Clara en Santander, que acogió a su hija Petronila cuando enfermó antes de morir, otorgándolas una limosna monetaria[1146].

este dinero se reduzca con la más hacienda que tengo, y se divida en dos partidas, la una para casar huérfanas y dar limosna a pobres en mi tierra, y la otra para acrecentar una capellanía que mi padre don Gonzalo Guerra de la Vega, que sea en gloria dejo para que tenga el dicho capellán obligación de decir misa para mí y para mi padre conforme a lo que ordenaren mis testamentarios, (…) los quales tomaran también a mi hermano don Álvaro Guerra de la Vega cuenta de la hacienda que e dejaron mis padres que según he entendido serán 2000 ducados", AHPC, Corregimiento 28-46, f.2v.

[1144] AHPC, Corregimiento 28-47.

[1145] Analizado en el capítulo primero.

[1146] "…declaro que pague enteramente a las monjas de Santa Clara de esta villa su dote quedando dicho el suso de 23.300 y tantos maravedíes de renta sobre las salinas de Castilla Vieja que está en caveça del convento de Santa Clara de Medina de Pomar donde estuvo primero mi hija el qual por cesión suya pertenecen al convento de santa Clara de esta villa y se han cobrado de su nombre con su poder, y por aver muerto dicha mi hija y ser el juro libre pues pague la dote sin el, es mi voluntad que por aver sido de dicho convento le goze", AHPC, P.N, ST, leg 149, f. 45v.

En la rama de los Guerra de Novales también hemos localizado este tipo de actitudes. Por ejemplo, Elvira Sánchez de Palencia, abuela de Juan Gómez de la Guerra, en su testamento dejó limosnas para pagar misas, así como para el pago de su entierro[1147], pero también dejó dinero para reformar el altar de San Pedro en la iglesia de Casar de Periedo[1148]. Juan Gómez de la Guerra también dejó fundadas varias obras pías, dos de ellas (estudiantes y dote de doncellas) beneficiaban directamente a sus parientes, pero dejó otras mandas testamentarias cuyos beneficiaros no eran parientes como limosnas para las cofradías[1149], para huérfanos[1150] y almas del Purgatorio, así como algunos rituales posteriores al entierro que beneficiaban a los pobres de la localidad[1151], y las misas por su alma. También dejó regulado un dinero que debía ser destinado para pagar el sueldo de un maestro para la escuela de Novales[1152]. Aunque fundó dos obras pías dirigidas a sus parientes, el origen de la capellanía lo solicita al Arzobispado de Burgos por su pretensión de ser de gran utilidad y beneficio de la Iglesia y vecinos de Novales[1153].

Pedro de la Guerra, tercer heredero del mayorazgo de Novales, en su testamento en 1762 también dejó una serie de mandas testamentarias cuya finalidad era la solidaridad vertical, la mayoría eran limosnas por las misas que se debían rezar en las diferentes iglesias estipuladas[1154]. Todavía en 1858 en el primer testamento de Gaspar

[1147] AHPC, P.N, AL, leg 115, ff. 1r-3v.

[1148] "Mando a la iglesia de Señora [San]ta María de este dicho lugar para su Fábrica todo lo que tiene cerrado en la reja y iglesia que era mío y lo que también fuera donde estaba local pegado a la dicha iglesia y otro con habitamiento que dan a Hernán Gómez de la Guerra mi hierno difunto y la reja iglesia conforme su calidad y que se tome a reformar el altar de Señor San Pedro como lo estaba de antes", AHPC, P.N, AL, leg 115, f. 3r.

[1149] "Mando a la Santísima Trinidad para redención de cautivos 200 reales, aunque lo aparto de mis bienes (…). Mando a las Cofradías de este lugar de Novales a la una treinta reales y supliquen me encomienden a Dios", AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f. 130r.

[1150] "Mando a los huerfanitos de este dicho lugar a cada uno dos reales y al Santo San Miguel para su reposo y nombre dos docenas de reales", AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f. 130v.

[1151] "Mando a los pobres del Santo San Lázaro de la villa de Santillana que se les dé luego en mi aniversario un celemín de trigo y 8 libras de vaca y ocho azumbres de vino de la tierra para que en sus oraciones me encomienden a Dios(…) Es mi voluntad que en todos los domingos del año y en cada misa se me ofrezca por dicha mi anima (en el año de mi fallecimiento) Un plato con tres tortas y una libra de carnero o el de la vaca no habiendo carnero y en una azumbre de vino de la tierra o media de blanco", AHPC, P.N., AL, leg 2640-5, f. 130v.

[1152] "…dar diez ducados de renta para la fábrica de dicha iglesia en censos seguros y abonados (…) les dé renta en cada un año perpetuamente para maestro de escuela que a de enseñar la doctrina cristiana y a leer y escribir a los muchachos de dicho lugar", AHPC, P.N., AL, leg 168-2b, f. 211rv.

[1153] AHPC, P.N., AL, leg 168-2b, ff. 211rv.

[1154] AHPC, P.N., AL, le. 2620-4, ff. 115r-116r.

de la Guerra, hermano del quinto mayorazgo, continúa otorgándose limosnas a cambio de las misas por su alma[1155]. Tras el análisis de las diferentes estrategias de solidaridad familiar podemos observar cómo entre los parientes se desarrollaban relaciones de solidaridad mutualistas, como se puede comprobar del análisis de información de algunos miembros de la familia de la Guerra en ambas ramas, aunque no en todos es igual de visible.

En las familias hidalgas montañesas surgieron economías donativas como en otras familias campesinas cántabras, quienes aseguraron el socorro mutuo ante posibles infortunios a través del pago de deudas o labores asistenciales entre parientes, prácticas similares a las de los infanzones, pero a un nivel más precario. Incluso a veces uno de los hermanos dentro de las familias campesinas actuaba como líder del resto, sin igualar a la autoridad del pariente mayor[1156]. Al fin y al cabo, como explicaba Domínguez Ortiz "la solidaridad era cosa de la familia y la familia tenía que ser solidaridad"[1157], por lo tanto, en general, en la sociedad castellana del Antiguo Régimen las familias dependiendo de su nivel económico desarrollaban diferentes mecanismos para la protección de la familia.

La solidaridad familiar que surge en la familia Guerra de la Vega, infanzones de Ibio, y los Guerra, hidalgos notorios de Novales, es similar a otras familias nobles castellanas. En las familias infanzonas el pariente mayor se convirtió en el representante de la solidaridad familiar, tanto como gestor y defensor del patrimonio familiar como quien debía velar por los intereses de los miembros de la familia. El pariente mayor infanzón en este sentido es similar a las atribuciones de los parientes mayores vascos desde época medieval, quienes no solo representaban al linaje, sino que en el contexto de la lucha de bandos organizaban y lideraban la defensa del mismo a través de diferentes mecanismos, si bien en Edad Moderna la defensa no se trataba tanto de una defensa militar como de una protección de la parentela, y de aquellos miembros del linaje marginados por el sistema hereditario. En este sentido los infanzones, como en el resto de familias de linaje característica de los diferentes tipos de nobleza castellana, el titular de la casa representaba, pero también defendía los

[1155] AHPC, P.N., AB, leg 3148-1, f. 446r.

[1156] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Economía donativa en el…" *op. cit.* pp. 181-200;

[1157] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A y ALVAR EZQUERRA, A.: *La sociedad española… op. cit.* p. 385.

intereses del grupo familiar, lo que implicaba la protección de otros parientes, incluso la defensa del honor de todo el linaje si era necesario, como ha estudiado Tomás Mantecón también en otras familias infanzonas de La Montaña[1158].

En las familias estudiadas también aparece un gran sentido de protección y responsabilidad hacia parientes con discapacidades, como ciegos o sordos a quienes se protege y no se margina, formando parte del hogar familiar. También los hijos ilegítimos de las familias infanzonas, como ocurría con otras familias de la aristocracia castellana analizadas por Soria Mesa[1159] o Hernández Franco y Rodríguez Pérez en sus investigaciones sobre los Fajardo[1160].

Las familias infanzonas contaron con diferentes mecanismos que les permitieron generar redes de solidaridad intrafamiliar para aquellos perjudicados por el sistema de herencia del mayorazgo, incluso a través de varias generaciones como las capellanías o las obras pías, elementos utilizados también por las familias andaluzas estudiadas por Soria Mesa en el siglo XVIII que llegaron a convertir la capellanía en un elemento de cohesión familiar entre diferentes personas cuyo relación era el parentesco con el fundador[1161], otras familias hidalgas del norte peninsular como los Vigil de Quiñones en Asturias[1162] o los hidalgos gallegos de la zona de Orense quienes también utilizaron la fundación de capellanías y las obras pías para ayudar a parientes[1163], donde se repiten también las fundaciones para el pago de dotes, o las "becas" de estudiantes.

Tras el análisis de las diferentes estrategias de solidaridad familiar podemos observar cómo entre los parientes se desarrollaban relaciones de solidaridad mutualistas, como se puede comprobar del análisis de información de algunos miembros de la familia de la Guerra en ambas ramas, aunque no en todos es igual de visible. Así

[1158] MANTECÓN MOVELLÁN, T.A: *Conflictividad y disciplinamiento…" op. cit.* pp. 153-284.

[1159] SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna… op. cit.* p. 185.

[1160] HERNÁNDEZ FRANCO, J. y RODRÍGUEZ PÉREZ R.A.: "Bastardía, aristocracia y órdenes militares en la Castilla moderna: el linaje Fajardo", en *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 69, Nº. 232, 2009, pp. 331-362.

[1161] SORIA MESA, E.: "Las capellanías en la Castilla moderna…" *op. cit.* p. 135-148.

[1162] DÍAZ ÁLVAREZ, J.: "Prestigio social del estamento nobiliario: el patronazgo eclesiástico asturiano de los Vigil de Quiñones en el s. XVII", en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar dedicado a: Iglesia y religiosidad)*, Nº. 21, 2003, pp. 261-290.

[1163] SEIJAS MONTERO, M: "Asistencia hospitalaria y fundación de obras pías en la Galicia meridional: El caso orensano (XVI-XVIII)", en PÉREZ ÁLVAREZ M.J y LOBO DE ARAÚJO M.M (coord.): *La respuesta social a la pobreza… op. cit.* pp. 265-298.

también a través del análisis de diferentes estrategias se puede observar el mantenimiento de las relaciones parentales tanto dentro del hogar como fuera, e incluso las relaciones con aquellos que no son parientes de sangre, como los criados.

2. Estructuras familiares y familia de experiencia en los hogares infanzones

En la Edad Moderna la estructura básica de las familias de la Europa Occidental era, predominantemente, de tipo nuclear. Sin embargo, esa estructura no permanecía inalterable, variaba a lo largo de la vida de cada individuo y familia, por ejemplo, cuando se producían defunciones de los progenitores, matrimonios de los hijos, la incorporación de parientes precisados de asistencia o variaciones motivadas por migraciones. Al fin y al cabo, la familia "es una institución social viva y por tanto evoluciona y está en constante proceso de socialización"[1164]. Para el caso de la Cantabria de la Edad Moderna, se pueden establecer algunas tipologías, aunque éstas varíen y evolucionen a la vez que los individuos que conformaban estas familias.

En el norte peninsular, incluyendo la cornisa cantábrica hasta Pirineos, se ha establecido que los grupos domésticos tendían a ser muy numerosos, con estructuras complejas que superaban los cinco individuos el tamaño medio de cada hogar[1165]. Tomás Mantecón defiende que en la Cantabria del Antiguo Régimen la media de hijo, que llegaría a edad adulta, por hogar sería de tres o cuatro, y en el mejor de los casos cinco, matizando que las proles serían más numerosas en las familias que disponían de mejores recursos[1166]. En el caso de La Montaña, como ya hemos indicado, las familias infanzonas se caracterizaban por un tipo de familia troncal en que el mayorazgo vertebraba un régimen de transmisión de los recursos dentro de la red global y afectaba a la evolución de la misma y de las relaciones entre sus componentes a lo largo de los años.

[1164] DOMÍNGUEZ ORTIZ, A y ALVAR EZQUERRA, A.: *La sociedad española …op. cit.* p. 371.

[1165] *Ibídem*, p. 375

[1166] MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.: "Población y sociedad en la Cantabria Moderna", en *II Encuentro de Historia de Cantabria.* Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, p. 453.

2.1. Corresidencia y composición de la familia infanzona

El hogar de las familias infanzonas, en el caso de la familia de Guerra de Novales de hidalgos notorios, no solo estaba compuesto por el matrimonio y los hijos, sino que a veces también aparecían otros parientes de sangre conviviendo en el hogar. Fue el caso de Ignacio Guerra de la Vega, noveno pariente mayor, quien vivía con su mujer, sus hijas y sus hermanas solteras[1167]; asimismo en el siglo XVIII en la casa de los Guerra de Novales conviven tres generaciones: el abuelo Francisco Antonio de la Guerra, ya viudo, su hijo Pedro de la Guerra, su mujer y su hijo Juan José[1168]. En el siglo XIX, en este caso, se rompe está estructura, ya que por una serie de decisiones en el hogar del heredero del mayorazgo solo vivirá el matrimonio y una nieta. Los hijos del cuarto heredero del mayorazgo se habían casado e independizado del hogar paterno, e incluso, el heredero del mayorazgo, esto es, el hijo que solía permanecer junto al padre por ser su principal heredero, se encontraba en América. Todo ello nos indica que, si bien estas familias tendían a ser troncales, las circunstancias vitales derivaban en cambios en la estructura del hogar, adaptándose a las nuevas circunstancias.

Como ya se indicó, la familia castellana en la Edad Moderna era evidentemente patriarcal, caracterizada por la autoridad que tenía el padre sobre el resto de miembros del grupo doméstico. El mayorazgo, como *pater familias*, organizaba el gobierno de la casa-linaje jerárquicamente amparado en una autoridad que le era reconocida por el grupo[1169], pero el concepto de pariente mayor evolucionó a lo largo de la historia. Las familias infanzonas tenían una gran capacidad de adaptación como se demuestra de la propia evolución del liderazgo de los parientes mayores[1170]. Mientras que, en la Baja Edad Media, y a lo largo del XVI el pariente mayor era el miembro que representaba a la parentela y todos reconocían su liderazgo, a lo largo de la Edad Moderna, sus funciones y autoridad fueron evolucionando. Será en el siglo XVIII cuando el pariente

[1167] AHPC, P.N., ST, leg 197, ff.340r-342v.

[1168] "Don Pedro de la Guerra, en representación de su padre y señor don Francisco Antonio de la Guerra, cuya compañía vino demorada. (…) casado, de 38 años, un hijo menor de 18", AHPC, CE, Novales, leg 549.

[1169] En las familias infanzonas, "el corazón del conjunto se hallaba en la persona del mayorazgo o pariente mayor". Información en MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.: "Economía donativa en el Norte…" *op. cit.* p. 188.

[1170] *Ibídem,* p. 223.

mayor comience a perder autoridad frente al resto del grupo familiar, aunque continuaba encargándose de la protección de otros miembros de la parentela. En el siglo XVIII a veces el segundón pudo llegar a disfrutar mayores cotas de poder que el pariente mayor o el primogénito, como ocurrió en ambas ramas de la familia de la Guerra a finales del XVIII y del siglo XIX.

En la familia de la Guerra de Novales el mayorazgo fue quien emigró a América, donde realizó una exitosa carrera militar, sin embargo, quien realizó las labores de liderazgo y protección de la familia en La Montaña fue su hermano menor, Gaspar de la Guerra. En la familia Guerra de la Vega, quienes a mediados del siglo XVIII se apellidaban ya Cevallos Guerra, nos encontramos que, aunque el pariente mayor Manuel logró un título nobiliario, por vía matrimonial, y cargos de importancia dentro el gobierno, fue su hermano menor Pedro Cevallos quien obtuvo mayor éxito político al lograr ser nombrado ministro de España en el siglo XIX, obteniendo un mayor prestigio político.

Dentro de la casa no solo conviven los miembros de la familia unidos por lazos de sangre, sino también los criados. En el caso de ambas ramas de la familia de la Guerra no solo aparecen los criados conviviendo con ellos en el hogar familiar[1171], sino que en las fuentes encontramos muestras de una relación más estrecha como, en el caso del capitán Juan Guerra de la Vega, quien en su testamento legó algunos bienes a su criado Pedro o el hecho de que algunos criados fueron enterrados en las capillas familiares[1172] o que les otorgaran los oficios concejiles que no querían ejercer en Ibio[1173], lo que indicaría que no solo mantenían relaciones de servidumbre hacia sus señores, sino que a veces mantenían relaciones más estrechas y personales. Incluso en el caso de los Guerra

[1171] En el Catastro de Ensenada se mencionan los criados que convivían con los Guerra de la Vega y con los Guerra de Novales. Francisco Javier Cevallos Guerra explica que "tiene 7 criados mayores de 18 años, dos le sirven de amanuenses otro de mayordomos, otros 2 criados para el gobierno de la labranza, un cochero y un lacayo, 4 criadas las dos para la cocina y las otras dos que sirven para el gobierno de la casa. AHPC, C. de Ensenada, Santander, leg 769, f13r. Mientras que Pedro de la Guerra en Novales mantiene a menos criados: un criado, también menor, a quien pago soldado 180 reales cada año, una criada mayor a la que paga al año 110 reales", AHPC, CE, Novales, leg 549.

[1172] ADS, colegiata de Santander, libros de difuntos, Sg 06728, f.115: El nombre no es legible en esta partida de defunción, pero, se especifica que el 21 de septiembre de 1657 se enterró en una de las capillas familiares de los Guerra de la Vega de la colegiata una criada de Fernando Guerra de la Vega, sexto pariente mayor. Aunque no todos los criados eran enterrados en la capilla familiar, en 1706 Francisco Teja, criado de Joseph Luis Guerra de la Vega, fue enterrado en el Convento de San Francisco Extramuros en la villa de Santander. ADS, colegiata de Santander, libros de difuntos, Sg 06728, f.209.

[1173] Analizado en el capítulo segundo.

de la Vega para el siglo XVII eran utilizados como representantes de la familia en los concejos de Ibio y Bárcena de Pie de Concha, lo que les convertiría en un elemento secundario o poco relevante de las estrategias familiares.

A lo largo de la Edad Moderna el hogar infanzón o de hidalgos notorios aparecía conformado por parientes de varias generaciones, cuyo número era menor o mayor, no solo dependiendo del número de hijos que tuviera el mayorazgo, sino también de las propias biografías vitales de las familias que podían llegar a congregar a tres generaciones viviendo a la vez, junto con parientes de segundo grado como los tíos o los primos, sobre todo cuando permanecían solteros o solteras. La estructura del hogar corresponde con la familia prescrita, sin embargo, apenas muestra las verdaderas relaciones cotidianas de las familias, es decir la familia de experiencia, aquella que reconocían y vivían los sujetos, que era presente y vigorosa cada día y sobre cuya vitalidad informa, entre otras fuentes, la correspondencia mantenida entre sus miembros y custodiada en el Archivo de la Misión de Santa Bárbara.

2.2. Usos de la familia, familia de experiencia

A lo largo de esta investigación se ha analizado a la familia a través de diferentes fuentes documentales principalmente recogidas en protocolos notariales como testamentos, capitulaciones matrimoniales… que aportan información sobre la familia prescrita y de experiencia, pero la información sobre la familia de experiencia emerge de una manera más evidente en otras fuentes como los pleitos o las cartas privadas. A través de las cartas privadas podemos acercarnos mejor a la idea de familia en la Edad Moderna, así como mostrar el funcionamiento de las relaciones familiares.

Sobre la familia de la Guerra de Novales solo tenemos disponible correspondencia privada conservada en el Archivo de la Misión de Santa Bárbara en California, donde se custodian las cartas que distintos parientes montañeses enviaron a lo largo del siglo XIX a José Antonio de la Guerra, el último heredero del mayorazgo de Novales, emigrado a finales del siglo XVIII a América, aunque la correspondencia entre los parientes continuó un breve período de tiempo después del fallecimiento de José Antonio de la Guerra. La correspondencia se adentra en pleno siglo XIX, pero son una muestra de la

continuidad de los lazos familiares a pesar de la distancia geográfica, en una etapa histórica donde la comunicación era aún difícil, a pesar de que el propio José Antonio de la Guerra percibiera lo contrario cuando afirmaba en una carta dirigida a su hermano "que vivimos en el siglo de la movilidad y de las transiciones"[1174].

La emigración exitosa de José Antonio de la Guerra, mayorazgo de Novales, dividió en dos a la familia: por un lado, los parientes que vivían en América, con José Antonio de la Guerra a la cabeza, y en Cantabria a partir de 1819 momento en que muere el cuarto heredero del mayorazgo, Juan José de la Guerra, con Gaspar de la Guerra, actuando como una especie de "pariente mayor sin mayorazgo". Recordemos que José Antonio de la Guerra era el quinto heredero del mayorazgo de Novales, si bien al emigrar a América no disfrutó de la gestión del mismo, delegándola en su hermano Gaspar de la Guerra desde 1840.

A pesar de la distancia la relación se mantuvo como se constata del propio hecho de envío de correspondencia entre los familiares americanos y los montañeses, sobre todo entre los hermanos José Antonio y Gaspar de la Guerra, pero también con otros parientes y/o socios que viven en América con quienes tiene trato José Antonio de la Guerra, como José Antonio Noriega[1175]. Desde La Montaña o desde América los familiares intercambiaban información sobre nacimientos, bodas[1176], fallecimientos de otros parientes más o menos cercanos[1177], mencionaban problemas familiares relacionados, principalmente con las herencias, incluso mantenían la relación familiar a

[1174] AMSB, DLG 481, 1858.

[1175] José Antonio Noriega era pariente materno de José Antonio de la Guerra, aunque no se define el grado exacto en la documentación disponible, pero debían ser primos. AMSB, DLG712, (1807-1810.)

[1176] "También quedo impuesto de la que con bastante extensión te escribió mi amado Tío Guerra, por la que quedo impuesto habían tomado nuevo estado las Primas", AMSB, DLG712, 1807.

[1177] "Me escribe el tío don Juan Manuel de Noriega de Colombres, que había muerto el coronel de las Asturias de don Bernardo de Nava; que era viudo prima Rafaela, que en paz descanse. También murió la prima de Guardo Ramona (…) que no había novedad que seguían buenos el tío, tía, y primos, como también sobrina, y las niñas", AMSB, DLG712, 1807; "en primer lugar el pésame por la lamentable pérdida de tu amada esposa y mi querida hermana", AMSB, DLG 481, 1858; "Estimados Primos. Con lágrimas en los ojos os escribo esta carta, dándoos noticia de la triste noticia de la muerte de nuestro tío don Gaspar pues falleció el día 20 de diciembre", AMSB, DLG 265, 1868.

través del envío de retratos[1178], y solían dejar escritas muestras de afecto o la intención de visitarse si fuese posible[1179].

Aunque no se hayan conservado todas las cartas enviadas, la correspondencia debía ser frecuente[1180], por ejemplo, Gaspar de la Guerra "recrimina" a su hermano un periodo de dos años sin respuesta[1181], lo que hace indicar que los hermanos se escribían con más frecuencia. Debemos tener en cuenta que las cartas se enviaban sin saber muy bien cuándo llegarían a su destino[1182]. Por ejemplo, en una de las cartas se explica que a veces tardaban en llegar 18 meses[1183]. Además, algunas cartas se perdían, y nunca llegaban a su destinatario[1184].

El sentimiento de seguir perteneciendo a una misma familia a pesar de la distancia se muestra en un momento conflictivo como el período de la Guerra de la Independencia española. Entre 1807 y 1810 se conservan una serie de cartas que le escribió José Antonio Noriega a su primo José Antonio de la Guerra; en estas cartas se tratan temas de comercio y noticias sobre la familia, dedicando unas cuentas líneas a la preocupación por el bienestar de los parientes que viven en la Península Ibérica y que se

[1178] "…como son el retrato que mando vuestro difunto padre, de su propia persona, el tuyo, y el de tu hermano Pablo, a de don Gaspar y vuestra hermana su esposa", AMSB, DLG 265, 1868.

[1179] En vida José Antonio de la Guerra a través de una carta se había disculpado con su hermano Gaspar por no haberle visitado, ni enviado a uno de sus hijos a visitarle, argumentando que había sido debido a que tenía que ayudar a sus hijos quienes habían contraído algunas deudas, y por el mismo motivo tampoco había podido enviar a alguno de sus hijos a Novales para que conocieran a su tío "Te digo esto, mi querido hermano, tanto por participarte este atraso que he sufrido en mis intereses, y por él hacerte conocer la causa que hasta hoy me ha impedido mandar a alguno de mis hijos para que goce el gusto de conocerte y visitarte en mi nombre ya que mis muchos años me privan del consuelo de hacerlo personalmente; (…) No obstante esto, no desespero de poder mandar a alguno de mis hijos", AMSB, DLG 481, 1858.

[1180] Las cartas que José Antonio de la Guerra escribió a sus parientes montañeses no se han localizado y de las que recibió José Antonio se conservan algunas.

[1181] "Gracias a Dios que al fin de dos años de silencio he vuelto a recibir cartas de ti", AMSB, DLG 481, 1858.

[1182] De hecho, en estas cartas a veces vemos los recorridos de las mismas ya que viajaban en manos de otras personas "tu carta de enero llegó a Paris el 9 de octubre habiendo empleado casi 9 meses en hacer un camino de 2 o 3 días y la de Febrero llegó a Paris el 6 de noviembre ampliando también cerca de 9 meses, como verás por ambos sobres que para tu mayor satisfacción te adjunto originales", AMSB, DLG 481, 1858.

[1183] "la que llego a mis manos al cabo de un año y medio largo", AMSB, DLG 739, 1841.

[1184] Referencias a cartas pérdidas encontramos en las cartas privadas de la familia de la Guerra; por ejemplo, en la última carta que José Antonio le escribió a su hermano Gaspar le dice que "*ciertos duendes han extraviado la carta"*, AMSB, DLG 481, 1858. También se perdió la última carta que Gaspar de la Guerra le envió a su hermano, poco antes de fallecer este último explicándole que había vuelto a casarse. AMSB, DLG 442, 1859.

encuentran atrapados en un conflicto armado. En varios pasajes se describe la inquietud al no tener noticias de sus parientes.

En una época en la que las noticias podían tardar en llegar, semanas, meses o años podemos advertir la angustia de los parientes que viven alejados del conflicto[1185], pero que reciben noticias sobre el mismo, ya que Noriega conoce las "atrocidades" que se están cometiendo por la guerra, pero no puede contactar con sus familiares, solo con su padre quien se encuentra en Cádiz. Sin embargo, de esta carta no solo obtenemos información sobre el modo de vivir la familia y el mantenimiento de los lazos familiares a través de la correspondencia, ya que estas cartas ofrecen la opinión de un emigrante español, como observador en la distancia, de los acontecimientos que están ocurriendo respecto a la llamada Guerra de la Independencia. Estas cartas demuestran que los individuos que analizamos en esta biografía colectiva no pueden ser estudiados como seres aislados, ya que conviven en una sociedad y no son ajenos a los acontecimientos que suceden a su alrededor. También demuestra, por si no hubiera sido suficiente con la información contenida en los capítulos anteriores a este, que la familia era mucho más que el grupo formado por corresidentes. En estas cartas no solo se menciona la guerra por la preocupación que genera por los familiares que viven en La Montaña y en Asturias, sino también por la preocupación como español de lo que está sucediendo en su lugar de origen.

Noriega relata episodios como el comienzo de la Guerra de la Independencia[1186] y las abdicaciones de Bayona, hechos históricos tratados por la ciencia histórica, y que a través de esta carta nos permite conocer que noticias llegaban a América de España, y el sentir de un español emigrado[1187]. La carta de Noriega aporta la lógica de un católico

[1185] "Como se hallaban las dos Castillas Vieja y Nueva llenas de franceses estaba cortada la comunicación de Asturias, La Montaña, Galicia, y Aragón con las Andalucías, y por este motivo nada se sabe de La Montaña, ni de Madrid, y aunque mi padre me ha escrito desde Cádiz, nada me ha podido decir del tuyo, ni de las demás de nuestras gentes, lo que me tiene desazonado, y cuidadoso, por las innumerables infamias, que la canalla francesa, cometió en toda España, de suerte que hasta la presente ignoramos si viven, o son muertos los nuestros", AMSB, DLG 712, 1809.

[1186] "Te supongo ya instruido de la malvada infamia que ha cometido el Emperador de los Franceses en España, metiendo tropas de su nación, y estrayendonos las nuestras a payses, extranjeros, habiendo pasado las suyas a España con pretexto de aliado, apoderadose de sus Fortalezas, Ciudades, y aún de la misma Corte, en la que introdujo sesenta mil hombres que aunque encajó en España 160 hombres, parece ha sido derrotados por los valerosos españoles (…) Todas las Provincias de España, se hallan sobre las armas, y han jurado no dejarlas de la mano hasta que vuelvan a su trono a nuestro amado rey y señor don Fernando", AMSB, DLG 712, 1809.

[1187] "…y valiéndose de la misma confianza de aliado se dio arbitrio de llamar a nuestros muy amados el señor don Fernando VII y del Señor don Carlos IV, con todas las demás personas reales a Bayona, y

español de principios del siglo XIX, confiando la victoria sobre los franceses a Dios y en la valentía de los españoles[1188], describiendo su claro desprecio hacia los franceses, a quienes describe como malvados o del propio Napoleón, a quien define como *Tirano del Universo*[1189].

A lo largo del siglo XIX no solo se mantuvo la relación familiar, sino también la solidaridad familiar a través del envío de dinero, principalmente de José Antonio a sus parientes menos favorecidos de La Montaña[1190], y los parientes montañeses también realizaron peticiones de ayuda a José Antonio o a sus hijos, aunque la continuación de la solidaridad familiar entre ambas ramas de la familia se materializó principalmente en Gaspar Oreña[1191], sobrino de José Antonio de la Guerra, a quien acogió en su casa de Santa Bárbara, y con quien estrechó aún más los lazos familiares cuando Gaspar se casó con una de sus hijas. Fue Lorenzo Oreña, padre de Gaspar Oreña, quien pidió al tío de su mujer que acogiese a su hijo, quien quería comenzar a trabajar en el comercio a pesar de haber comenzado ya los estudios de medicina[1192]. La emigración de Gaspar Oreña pudo ser decisión propia, pero su padre que deseaba que su hijo mejore sus condiciones de vida debió ser una influencia fundamental[1193].

---

habiendo pasado con la inocencia que se deja entender fundada en la amistad, luego que los tubo allí, hizo que el señor Fernando VII devolviere la corona al señor su padre, (…) en el señor don Carlos IV, y este lo hizo en el infame Emperador. Así la renuncia, que hicieron nuestros soberanos, como cuanto ha ejecutado con ellos, ha sido una tiranía de aquel maldito corso", AMSB, DLG 712, 1809.

[1188] "Esta inquinidad no tiene igual en la Historia, pero confió en la mano poderosa del todo omnipotente, que nuestros valerosos españoles han de vengar la injuria, como corresponde a una alevosía de tanto tamaño" AMSB, DLG712, 1809; "…solo siento no estar en España para ir como uno de tantos a buscar al enemigo, y poder morir en defensa del rey, de la religión santa, en que por la gracia de Dios fuimos educados, y nutridos, y por la patria", AMSB, DLG 712, 1809.

[1189] "Me hago cargo de las congojas en que se hallarán nuestros Reyes aprisionados por el Tirano del Universo. La alteración en que se hallarán las Provincias con tal motivo: la sangre que se ha de derramar de una, y otra parte; pero al fin confío en nuestra señora de Covadonga, que España ha de recuperar a los reyes", AMSB, DLG 712, 1809.

[1190] "…que de todo cuando usted ha mandado" AMSB, DLG 739.

[1191] Hijo de María Gómez Escandón, sobrina de José Antonio de la Guerra.

[1192] "Para colocarlo en la carrera del comercio para cuyo efecto va instruido en leer y escribir las cinco reglas de Arizmetica Gramática castellana y latina como que iba a seguir la carrera de medicina y ahora me ha quebrado la cabeza con que quiere marcharse para allá y seguir la carrera del comercio por lo cual espero la Bondad de Usted lo mire como hijo y le ayude con sus luces y conocimientos para que pueda llegar a hacerse hombre para buscarse su vida y poder valer de algo a sus pobres padres", AMSB, DLG 739, 1841.

[1193] Debemos recordar que Lorenzo Oreña no era noble, pertenecía a la elite de labradores de Oreña, ya que su familia a veces rentaba la taberna de Oreña, y tenía negocios en Cádiz. "Pues Dios sabe con los trabajos que le he educado, con mis pocos posibles", AMSB, DLG 739, 1841.

Entre los miembros de la familia de la Guerra, la solidaridad familiar también se daba entre los parientes que vivían en La Montaña. Don Gaspar de la Guerra realizó diferentes acciones que beneficiaron a parientes cercanos, sobre todo a sus sobrinos montañeses, como a los hijos de su hermana Vicenta, Juan José y Genaro de la Borbolla, a quienes permitió trabajar en una serie de fincas sin tener que pagar el alquiler[1194]; también cuando se casó el hijo mayor, Juan de la Borbolla, Gaspar fue el que realizó la oferta dotal[1195]. Además de otorgarles en sus testamentos una cuantía económica[1196], Gaspar incluso se preocupó por sus sobrinos nietos (hijos de Juan), ya que una hija de Juan de la Borbolla, vivió con Gaspar y su segunda esposa Francisca. A su sobrina Josefa de la Borbolla le dejó una serie de enseres[1197] y dispensó diversas ayudas a su otra sobrina: María Gómez Escandón. Aunque las cartas privadas que se han conservado de la familia demuestran que Gaspar de la Guerra ayudó a sus sobrinos, precisamente porque formaban parte de la familia, no siempre estuvo de acuerdo con ayudarles, debido a que su comportamiento le avergonzó en distintas fases de su vida.

La solidaridad se mantenía entre los parientes de ambas ramas sobre todo hacia aquellos parientes menos favorecidos, como en este caso lo fueron los hermanos José Juan y Genaro de la Borbolla, sobrinos de José Antonio y Gaspar, aunque sus problemas también son un ejemplo de conflictos internos familiares. Las noticias que tenemos sobre los hermanos les describen como personas que temporalmente tenían problemas económicos que les llevaban a mendigar[1198], y a pedir la ayuda a sus tíos maternos. Los hermanos Borbolla debido a su mala situación económica, primeramente,

[1194] AHPC, P.N., AB, leg 3148-1, f. 445rv.

[1195] Para que Juan se case con Doña Victoria González de San Esteban Gaspar de la Guerra entregó a su sobrino "22 carros de tierra labrantía, en el pueblo de Novales, mieses de arriba y abajo, de linderos notorios. la Casa baja (…) la mitad del producto de un prado situado en el pueblo de Toñanes", AHPC, P.N., AB, leg 3148-1, ff.445rv.

[1196] En su primer testamento legó 1.000 reales a Juan, que serán heredados por sus dos hijos, y 25 a Genaro. Sin embargo, en el segundo testamento realizado en 1863, realiza algunos cambios a José de la Borbolla le legó 500 reales de vellón, y otros 500 a su hermano Genaro (en dinero o efectos). AHPC, P.N., AB, leg 3148-1, f. 445r.

[1197] "…la legó en el caso de subsistir en nuestra compañía al tiempo del fallecimiento de mi el don Gaspar otros 500 reales y se la dará además una vaca y una cama de ropa compuesta de un lecho jergón, colchón, sabanas y almohadas y a demás y a la Doña Francisca Murga mando igualmente a la referida Josefa de la Borbolla caso de subsistir en la casa a mi fallecimiento toda la ropa de vestir", AHPC, P.N., AB, leg 3148-1, f. 445r.

[1198] "…puedo decirle que dos sobrinos de Usted, hijos de su hermana piden limosna por las puertas y yo mismo les he dado estando además los dos lo que llaman en ese país huilos", AMSB, DLG 183,1853. Carta de Eulogio de Celis, amigo de José Antonio de la Guerra.

habían acudido a su tío Gaspar de la Guerra quien les entregó dinero; sin embargo, cuando el dinero se acabó, su tío se negó a ayudarles, lo que les llevó de nuevo a la mendicidad[1199] y a solicitar la ayuda de su otro tío José Antonio, a quien no pidieron dinero, sino que les permitiese labrar las tierras del mayorazgo sin tener que pagar una renta[1200].

La noticia de la situación de los hermanos Borbolla llegó a través de diferentes vías a su tío materno José Antonio, quien apeló a la solidaridad familiar ante su hermano Gaspar, en 1856, para que ayudase a sus sobrinos como había hecho anteriormente[1201]. Argumentó la petición en los lazos familiares que les unían, incluso defendió que, como Gaspar no tenía hijos biológicos, debía preocuparse más por sus sobrinos[1202] y disculpaba ante su hermano la mala educación de sus sobrinos debido a su poca inteligencia[1203], ya que la exigencia a este tipo de personas no podía ser igual que al resto. La supuesta "discapacidad mental" o "poca inteligencia" de los hermanos, por un lado, les ayudó para que su tío José Antonio les defendiera y que su hermano Gaspar les ayudase, pero, por otro lado, José Antonio les eliminó de la línea de la herencia de la administración del mayorazgo, situando como última heredera a su otra sobrina, María Gómez Escandón, pero sí les nombro herederos de las rentas que generase el mayorazgo:

> "Declaro que habiendo recaído en mí el mayorazgo que en España poseía el difunto mi padre (…) debe recaer por mi fallecimiento en mi hijo José Antonio por ser el primogénito

[1199] "Dicho su sobrino me dijo que había recibido de su hermano don Gaspar unas diez onzas las que le habían servido para estar su familia y que mientras duraron tiró los zurrones que volvió a recoger cuando se acabó el dinero (son sus palabras)", AMSB, DLG 183, 1856. Carta de Eulogio de Celis, amigo de José Antonio de la Guerra.

[1200] "Me encargo de decir a usted que usted no necesita mandarles dinero que con dar usted orden para que les dejen trabajar tierras de las que usted posee…n en Novales están ellos contentos", AMSB, DLG 183,1856. Carta de Eulogio de Celis, amigo de José Antonio de la Guerra.

[1201] "Por el lenguaje que usas en tu carta de febrero, veo lo disgustado que te hallas con nuestros sobrinos; pero hermano mío, permíteme que te recuerde la caridad de que me hablas en tu dicha carta", AMSB, DLG 481, 1858.

[1202] "Dios Nuestro Señor, al negarte sucesión y poner cerca de ti y a tu cuidado a esos pobres simples, parece que te indica en ello su venerada voluntad de que sobrelleves pacientemente sus importunidades, ya que te quitó las desazones consiguientes a la crianza, educación, colocación de los hijos. Como ya entrado en los 70, no podrán ser muchos los días que te restan sobre la tierra, y por tanto, ofrece en ellos resignadamente estas y otras molestias o contratiempos, para que te sirvan de abono ante el Supremo Juez de nuestras acciones", AMSB, DLG 481, 1858.

[1203] "Reflexiona que Dios en mucha parte les ha negado la clara inteligencia que a ti por gracia te ha concedido: esto, unido a su pobreza y a su poca educación, es a mi entender la causa de que algunas veces sean contigo o demasiado exigentes ó muy importunos y descorteses", AMSB, DLG 481, 1858.

> de sus hermanos, le encargo, que si a mi muerte aun existiese vigente en España la ley de Mayorazgo, en tal caso, haga revalidar el poder en favor de su tío don Gaspar o por su muerte, a favor de cualquiera de mis sobrinos; más si a mí fallecimiento se hallase revocada la dicha ley de Mayorazgos en España y por tanto yo pudiese disponer libremente de mi dicho Mayorazgo, en tal caso, es mi voluntad que quede a beneficio de mi mencionado hermano, y a su muerte, pase a mis sobrinos carnales o a sus legítimos descendientes; pero (…) si alguno o algunos de mis hijos varones quisieren en algún tiempo pasar a España, pues en tal caso el (…) tendrá todo derecho a mi predicho Mayorazgo. (…) también puede acontecer que en ese periodo muera, mi hermano don Gaspar, en tal evento quedará la administración del Mayorazgo en manos de mi sobrina doña María Escandón quien cuidará de repartir religiosamente sus rentas, entre ella y mis otros sobrinos carnales; y si aún está mi dicha sobrina falleciese dentro del dicho periodo, entonces mis albaceas nombraran quien lo administre, pues mis sobrinos que se hallan en España no los considero para el caso del todo capaces"[1204].

La correspondencia privada muestra, por un lado, la solidaridad intrafamiliar ya que Gaspar de la Guerra acabó ayudando a sus sobrinos, pero también muestra, por otro lado, el conflicto dentro de la familia. Los sobrinos de Gaspar "exigieron" ser ayudados por un familiar más favorecido por las herencias y con mejor situación económica, mientras que Gaspar de la Guerra se cuestionó si sus sobrinos merecían su ayuda debido a los disgustos que le producían, aunque prevalecieron los lazos de sangre, y terminó ayudándoles, como se constata a través de la lectura de sus testamentos o las propias cartas privadas[1205]. Los sobrinos de Gaspar y José Antonio, no solo pidieron ayuda a su pariente más cercano, Gaspar, sino que también trataron de solicitar ayuda a su otro tío, José Antonio.

La relación y la solidaridad familiar continuaron hasta 1868, momento en que se produjo la ruptura familiar entre las dos ramas. En 1858 moría José Antonio de la Guerra, y diez años más tardes fallecía su hermano Gaspar en Novales; sus últimas voluntades recogidas en su testamento dieron lugar a un conflicto entre su segunda esposa y su sobrina María Gómez Escandón.

[1204] Testamento de José Antonio de la Guerra, AMSB, DLG 1095 d.

[1205] "El estado de sus primos es malo, tanto que no puede ser peor (esto es ley verdad) pero el finado tío de estos bienes que el poseía con poder autentico, tenía repartido a sus sobrinos a cada uno su parte y porción sin cobrarles rentas, los cuales no podrán negarlo por cuanto lo siguen hoy disfrutando Sin embargo de que el finado tío a hecho todo cuanto pudo por ellos muchos disgustos le han ocasionado", AMSB, DLG 265, 1868.

Gaspar de la Guerra en su último testamento había nombrado como heredera a su segunda esposa Francisca de Murga[1206], pero no había dejaba aclarado quienes eran los herederos del mayorazgo de Novales[1207]. En este conflicto, María Gómez Escandón trató de defender sus intereses como heredera de la gestión del mayorazgo[1208]. Para ello solicitó la ayuda de sus primos en Santa Bárbara para que le enviasen los documentos necesarios que le acreditasen como heredera, evitar que la viuda de su tío, Francisca Murga, continuase malvendiendo las pertenencias de la familia[1209], y también para que esta mujer abandonase la casa que les pertenecía como herencia familiar de los Guerra. Mientras la familia californiana decidía sobre el destino que se debía aplicar a esos bienes, Francisca Murga, la viuda de Gaspar, también solicitó ayuda a sus sobrinos políticos en California ya que, según su versión, los bienes que conformaban el mayorazgo de Novales eran administrados por los albaceas de Gaspar, quienes eran parientes de Francisca Murga[1210]. El conflicto entre ambas mujeres no sólo derivó en pleito judicial. La correspondencia privada informa de los problemas que estaba generando María Gómez Escandón en los juzgados retrasando la labor de los albaceas, pero también relataba que insultaba a Francisca Murga en la calle[1211].

[1206] "…en la cual había otorgado su testamento hace algunos años, y en él deja por única heredera a su esposa Doña Francisca Murga tanto de libre como lo avinculado", AMSB, DLG 265, 1868.

[1207] Gaspar de la Guerra en 1858 había realizado un primer testamento donde había nombrado a Francisca Murga heredera del poder que le otorgo su hermano José Antonio para administrar los bienes del mayorazgo, además de nombrarla administradora[1207]. Si bien en el segundo y último testamento, fechado en 1863, no aparecen referencias a la gestión de los bienes del mayorazgo, aunque sí nombra heredera de sus bienes a Francisca Murga.

[1208] "Don Gaspar no pudo nombrar administradora en facultad del poder ya caducado del finado padre de usted don José de la Guerra (en paz descanse) que tanto me apreció correspondiendo al gran cariño que le tenía presente en el juzgado de primeras instancias de Torrelavega demandas (…) se me confiriese a mí como parienta más próxima de los directos de la administración de dichos bienes y que condenaré a Doña Francisca Murga de que dejare estos a mi disposición", AMSB, DLG 265, 1868.

[1209] "Así estimados, primos y primas a vosotros me acojo implorando vuestro auxilio a fin de que inmediatamente que recibáis esta mi carta, me remitáis la fe de muerto de vuestro difunto padre y tío mío y consuegro. La copia de su testamento, y un poder firmado de todos mis primos y primas, delegando todos en la voluntad de la manda del testamento de vuestro difunto padre, sobre los bienes de España", AMSB, DLG 265, 1868. María sabía que su tío José Antonio la había nombrado administradora de los bienes de su herencia en Cantabria, en caso de que sus hijos no lo reclamasen y que Gaspar de la Guerra no tuviese hijos. AMSB, DLG 1095 d

[1210] Francisco Botiga, sobrino de Francisca Murga explicó que "aceptamos desde luego la administración de los bienes que ustedes poseen en este país y como desde luego comprenderá sin otro objeto más que el de su buena conservación y el socorro según sus deseos a ser pobres parientes" AMSB, DLG 328, 1868.

[1211] "…desde el momento que falleció el tío no ha tenido hora ni momento en compañía de su yerno, que no haya insultado a nuestra tía, citándola en varias ocasiones a los tribunales y presentando papeles que no tienen ton ni son, solo por echarla de la posesión que nuestro finado tío la confirió con papeles

La familia de Santa Bárbara decidió que la herencia correspondiente al mayorazgo debía ser vendida y el dinero obtenido entregado a los familiares más necesitados, Juan José y Genaro de la Borbolla, no a María Gómez Escandón[1212]. La solución sobre la herencia de Gaspar de la Guerra por un lado continuaba manifestando la pervivencia de la solidaridad familiar hacia los parientes más desfavorecidos, pero con la solución de otorgar la venta de la herencia a los hermanos Borbolla, se contradecía, en parte, las últimas voluntades de José Antonio de la Guerra, quien es cierto que como última administradora había nombrado a María Gómez Escandón. Por todo ello, la familia en Santa Bárbara mantuvo la solidaridad hacia parte de los parientes montañeses, sin embargo, la solución que tomó la familia en Santa Bárbara mostraba una grave ruptura familiar entre madre e hijo, ya que María tuvo que defender su condición de heredera también ante la solución que había aportado su propio hijo, Gaspar Oreña[1213], quien a su vez defendía la propuesta de vender los bienes y que el beneficio recayese sobre sus primos debido a su precaria situación. Su posicionamiento era distinto al de su madre. María consideró injusta esta solución, no solo porque se consideraba la heredera, sino porque su situación era peor que la de sus primos, que tenían trabajo, mientras que ella era una anciana inválida, sin nadie que la pudiese ayudar[1214].

La mala relación entre María Gómez Escandón y su hijo Gaspar de Oreña aparece en varios pasajes de las cartas conservadas. Es sintomático que ya en 1860 en una visita que realizó Gaspar Oreña a sus familiares montañeses no pernoctó en casa de su madre, sino que pasó su estancia en La Montaña en compañía de su tío Gaspar de la Guerra. Aunque sí visitó a su madre, y parece que en una de esas visitas debió de producirse una discusión entre madre e hijo, que aumentó las fricciones entre ambos. La discusión debió producirse porque Gaspar trató de aconsejar a su madre sobre su situación

legales y bajo testamentos solo por sacar a nuestra tía de laberintos que la sacrifican y arrancan la vida, (…) haciéndola gastar lo que no tiene e insultándola y todo esto señores míos es vergonzoso". AMSB, DLG 101, 1868.

[1212] "…desean favorecer a Gaspar Genaro y José de Borbolla, mis primos, (está muerto ya) escribieron ustedes diciéndoles que estaban en la mayor se hiciera y que a consecuencia de esto se ha recibido aquí una carta de mi hijo Gaspar en la cual se dispone que se eche de la casa a la viuda Doña Francisca Murga y que se da las ventas a los primos Borbolla como más necesitados". AMSB, DLG 265, 1868.

[1213] Gaspar Oreña estaba casado con la hija menor de José Antonio de la Guerra.

[1214] "Estos no se encuentran en la situación en que se les pinta, pues tiene casas ganados y lo que aquí se necesita para vivir al estilo del país trabajando", AMSB, DLG 265, 1868.

personal, ya que sus padres no vivían juntos[1215], y Gaspar debió de explicarle que los esposos debían vivir juntos, pero su madre no aceptó el consejo explicando que[1216]:

> "…ella por nada entra y al fin me ha dicho que hace 40 y tantos años que está casada y que mi padre no ha vivido con ella más que 27 meses, de modo que en lugar de quererlo lo aborrece, que sus convecinos le han aconsejado no lo haga, que ella no tiene que dar cuenta a Dios de nada, y que la deje vivir los últimos días que le quedan a gusto, que cuando le hacía falta el marido no lo tenía, que ahora que ya tiene 63 años no lo quiere para nada"[1217].

Estas líneas no solo reflejaban el momento de la discusión entre Gaspar y su madre, sino también nos permite conocer parte del pensamiento de una mujer respecto a su situación matrimonial en el siglo XIX. Es complicado encontrar el pensamiento de las mujeres en un periodo en el que apenas tienen espacios en la vida pública, y más complicado obtener información de las mujeres rurales, como es este caso. Ciertos aspectos de la vida de las mujeres como la educación, el consumo o las relaciones afectivas entre otras aparecen de una manera más esporádica en las fuentes[1218]. Gracias a las cartas privadas podemos tener este testimonio de una mujer del siglo XIX, siendo un ejemplo de que las fuentes oficiales nos muestran una parte de la familia de experiencia, pero no su totalidad. En este caso, la afirmación de su posición y el propio razonamiento sobre la misma implicaba una larga reflexión por parte de esta mujer sobre el significado y obligaciones de la conyugalidad y el matrimonio, así como de la construcción por su parte de un espacio propio de libertad e independencia.

En este caso Gaspar Oreña reproduce una conversación privada en la que probablemente, tanto como madre e hijo muestran su verdadera opinión, sobre todo María, quien con sus afirmaciones contradice lo que se espera de una mujer. En el proceso judicial por adulterio también aportó su opinión sobre su situación, pero María Gómez Escandón en 1838 se mostró como una mujer débil, abandonada por su marido

[1215] Tras la finalización del proceso judicial por adulterio en 1840 María permaneció viviendo en Oreña, y alguna temporada en Santillana del Mar, su marido Lorenzo Oreña permaneció en Cádiz el resto de su vida, salvo unos meses que regreso a Oreña para solucionar unos asuntos administrativos de su hermana, pero permaneció en casa de su hermana, no estuvo con su mujer, AMSB, DLG 265, 1868.

[1216] "…mi padre a mí no ha venido, pero mi madre no quiere de ningún modo juntarse a él. Ya le he propuesto todo lo que un hijo puede proponer sobre el bien mutuo que les puede venir en el futuro", AMSB, DLG 735, 1860.

[1217] AMSB, DLG 735, 1860.

[1218] ESTÉVEZ GARCÍA, E.: *El reflejo de la mujer malagueña en los Protocolos Notariales de la época de Fernando VI* (fecha de la defensa 2015), p. 33.

que necesitaba de Lorenzo para sobrevivir[1219]. En esta conversación también se muestra como una mujer abandonada, pero rompe con el paradigma de la época de que una mujer necesita un marido, porque en la conversación mantenida con su hijo en 1860 expresa que no es así. Su pensamiento va en contra de la oficialidad sobre el papel de la mujer, aunque ya avanzado el siglo XIX algunas cosas comenzaban a cambiar para las mujeres, ya que empezaban a aparecer las primeras reivindicaciones feministas.

Aún en la España de este tiempo las mujeres no tenían una representación pública propia, salvo señalada y limitada, el adulterio femenino seguía siendo considerando delito[1220], y todavía no disfrutaban de muchos otros derechos, que sí tenían los hombres. Al mismo tiempo, continuaban dependiendo de sus maridos. Una mujer en el siglo XIX seguía necesitando un marido; sin embargo, María analizaba su trayectoria biográfica y concluía que ella no necesitaba marido, puesto que no lo había tenido realmente nunca a pesar de estar vivo su esposo[1221].

Gaspar Oreña en este caso solo recriminaba esta actitud a su madre no a su padre, aunque Lorenzo Oreña, según la versión de María, había mantenido una relación extramatrimonial en Cádiz con otra mujer[1222]. No se han localizado reproches por esta

[1219] Las fuentes judiciales son otra fuente donde podemos encontrar el pensamiento de una mujer, pero en un pleito los pensamientos suelen estar dirigidos por lo que quizás no sea el pensamiento real sino condicionado. Los testimonios en un juicio nos ofrecen información privilegiada de opiniones, valores, o comportamientos… pero debemos tener presente el fuerte contenido de subjetivad de los mismos. Estos no dejan de ser construcciones ideológicas que debemos analizar, e intentar contrastar con hechos probados y otras argumentaciones.

[1220] En los siguientes códigos penales del XIX como el de 1822, 1848 y 1870 se mantendrá el delito de adulterio femenino, no es hasta el siglo XX que se elimine como tal. En el siglo XX se eliminaron el adulterio y el amancebamiento como delitos de los códigos penales. Primero en la etapa de la II República, pero tras la guerra civil y el inicio de la dictadura franquista, no solo reaparece, sino que en parte se restablece el eximente de delito de homicidio para el marido que mata a la mujer adúltera y a su amante, ya que solo se le impone un delito de destierro. En 1963 se elimina esta eximente y no es hasta la etapa democrática que se descriminaliza finalmente el adulterio y el amancebamiento.

[1221] Cuando María necesite la ayuda de sus primos volverá a mostrarse como una mujer desvalida que no tiene quien la ayude: "que esperanza puedo tener en esposo y un hijo, ¡triste afligida y desgraciada me encuentro¡ sin tener más protección, ni auxilio que el de vosotros, y así espero en Dios y en vuestra buen voluntad, que me amparéis, pues hallándome ya anciana triste y macilenta y sin poderlo ganar espero vuestro auxilio: pues los demás bien conocidos están haréis presentes miles afectos de mi parte a todos mis primos y primas, como igualmente los recibiréis de mi hija y su familia, quedamos conocernos y serviros en cuanto no sea posible", AMSB, DLG 265, 1868.

[1222] "…se hizo un sufragio por todos sus amigos, (buena falta le hace a ese hombre dinero) para malversarlo sacando hijo del Hospicio de Cádiz, pagar quince o 16 años de alimentos que allí tenía, la ropa que rompió buscar padres adoptivos que la reconocieran por hijo, puesto que él quiso hacerle y no pudo, y dotarla en un capital determinado, para casarla, y a la supuesta madre que es Cordobesa, la tiene señalado un diario para su manutención, sin perjuicio de entrar y salir; en la casa (como de costumbre) sin más que omite por prudencia", AMSB, DLG 265, 1868.

razón del hijo hacia el padre. Gaspar Oreña recoge sus consideraciones sobre las mujeres, anclando sus argumentos en una larga tradición asentada en la obediencia debida por la esposa al gobierno doméstico del marido: "la obligación de la esposa de habitar con el marido y obedecerle era un precepto, cuyo incumplimiento acarreaba no solo penas canónicas, sino civiles"[1223]. En su carta criticaba la actitud deshonesta de su madre por no querer ni sujetarse, ni vivir con su padre.

María Gómez Escandón había logrado escapar de la autoridad de su marido, principalmente debido a la emigración de éste a Cádiz. La ausencia del marido, le permite a María poder tomar decisiones sobre vida sin tener que contar con la aprobación y sin tener presente la autoridad de su marido en su vida diaria. Los esposos debían convivir, sin embargo, situaciones provocadas por la emigración masculina otorgaban a las mujeres una autoridad extraordinaria para gobernarse a sí mismas y gestionar en la práctica las economías domésticas, enfrentándose a los problemas de cada día. Como el caso de María y Lorenzo, había más matrimonios que se separaban por la emigración del marido durante meses, años o décadas. En estos casos los esposos solían otorgar ante notario la representación de los bienes a sus esposas para que pudiesen gestionar el patrimonio del matrimonio durante su ausencia, lo que otorgaba a las mujeres un amplio poder para obrar sin necesidad del continuo consentimiento del marido, aunque legalmente lo necesitasen. En el caso del matrimonio de Lorenzo y María, como matrimonio las leyes les obligaban a convivir, pero el matrimonio como relación también ya se había roto completamente. El proceso de adulterio en 1838 debió ser ya conclusivo en este sentido.

María como madre se sintió abandonada por su hijo también, ya que la última vez que se vieron su hijo Gaspar se despidió de malos modos de ella[1224] . Tampoco le ayudó con los problemas de la herencia y dejó de mantener la correspondencia con su madre y otros parientes cercanos, como su hermana Bernarda o sus sobrinos, pero sí con

[1223] ESTÉVEZ GARCÍA, E.: *El reflejo de la mujer… op. cit.* p. 45.

[1224] "…me dio un corte de mangas y así se despidió", AMSB, DLG 265, 1868.

parientes de su padre[1225]. De hecho, María se lamenta ante sus primos diciendo que "Dios me dio buen hijo, que pide para un extraño más que para su madre"[1226].

En las familias se mantenían relaciones de solidaridad, pero también de conflicto, ambas podían coexistir sin entrar en contradicción, gracias a la denominada economía moral. Imízcoz en sus investigaciones, sobre la organización de las redes familiares y sociales de las elites baztanesas en el siglo XVIII[1227], utiliza el término de "economía moral"[1228], para denominar al conjunto de conductas, expectativas y prácticas que compartían los parientes que analiza a través de la correspondencia que mantuvieron[1229]. Imízcoz Beunza afirma que los parientes compartían una serie de valores que comportaban determinadas prestaciones y correspondencias solidarias como la lealtad entre parientes, entre otros valores que también han aparecido en las cartas de la familia de la Guerra como la responsabilidad de proteger a los parientes o la asistencia mutua. Sin embargo, también existían castigos para aquellos parientes que trasgredían los valores y defraudaban a la familia[1230].

Esta *economía moral familiar* puede en parte ser aplicada en la relación entre Gaspar Oreña y su madre María para explicar la ruptura de la misma, aunque las circunstancias y relaciones eran diferentes a las estudiadas por Imízcoz, pero nos pueden acercar a los sentimientos y relación entre una madre y su hijo. Dentro de la familia se debían respetar ciertos valores, pero María había transgredido los valores familiares al no convivir con su marido, lo que para su hijo la convertía en un miembro que no era leal a la familia y que, por tanto, no merecía ser correspondida con la solidaridad familiar. Finalmente, después de 1869 no se conservan cartas de parientes montañeses, parece que se interrumpió la relación y se produjo la ruptura definitiva

[1225] "Con la misma fecha, escribo otra carta a este pueblo de Oreña: certifica a su tía y madrina, madre de Bernardo LLata que está en esa, y no escribe, ni a su madre ni a su hermana, ni cuñado, ni sobrinos, por estar enconito de no haberle otorgado la escritura", AMSB, DLG 265, 1868.

[1226] AMSB, DLG 265, 1868.

[1227] IMÍZCOZ BEUNZA, J, M.: "Familia y redes sociales en la España Moderna", en LORENZO PINAR, F.J.: (Ed.): *La familia en la historia…op. cit.* pp. 135-186.

[1228] Imízcoz Beunaza adopta una expresión utilizada por E. P. Thompson para referirse a la conciencia que expresaba la plebe, en la Inglaterra del siglo XVIII, en los motines contra la carestía, de lo que era o debía de ser el precio justo del trigo THOMPSON, E. P.: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1984.

[1229] IMÍZCOZ BEUNAZA, J.M: "Familia y redes sociales en la…" *op. cit.* p. 152.

[1230] *Ibídem.* p. 152.

entre ambas ramas de la familia. Debemos tener en cuenta que esta generación son primos no hermanos, a pesar de que María Gómez Escandón era prima de los hijos de José Antonio, y a la vez madre de Gaspar Oreña, quien estaba casado con una hija de José Antonio de la Guerra. Pero María tenía una mala relación o casi nula relación con su hijo, a quien acusa de no escribirle a ella ni a su hermana o sobrinos. En este momento se debió de producir la ruptura entre ambas ramas de la familia[1231].

La familia de la Guerra de Novales hasta finales del siglo XVIII ya habíamos analizado que habían conformado elite en Novales, si bien comenzaron a tener algunos problemas económicos[1232]. Respecto a la consideración de los miembros de la familia de la Guerra en La Montaña a partir de 1819 encontramos diferentes informaciones sobre la pérdida no solo de la categoría social como elite, sino de problemas económicos más agudos. María Gómez Escandón al contrario que sus antepasados hidalgos, no solo perdió la categoría, ya que en los padrones aparece como labradora, y también en varias fuentes se menciona que trabajaba en el campo, actividad que sus antepasados no habían realizado. Su madre Matilde de la Guerra, murió en 1850 como hidalga, pero en su partida de defunción se menciona que no se pudo pagar las misas por pobre.

Los hijos de Vicenta, Juan José y Genaro, tenían importantes problemas económicos que solventaban a través de la caridad, ya fuera familiar o ajena[1233]. Gaspar de la Guerra era el único que en principio no parecía tener problemas económicos, aparece nombrado como hidalgo en los padrones y ejerció la profesión de abogado. Sin embargo, las descripciones que se conservan en las cartas privadas en Santa Bárbara muestran una imagen bastante precaria de los tres sobrinos montañeses de José Antonio

[1231] De hecho, en la actualidad existe una asociación en EE. UU. que agrupa a los descendientes de José Antonio de la Guerra, a través de los cuales se celebran reuniones familiares, pero solo mantienen el contacto entre descendientes de José Antonio, no tienen contacto con los descendientes de María Gómez Escandón de Cantabria, ni descendientes de los hermanos Borbolla.

[1232] En el capítulo segundo se mencionó que la emigración de José Antonio de la Guerra, así como la venta de bienes vinculados serían indicadores de una mala situación económica.

[1233] "Su primo de ustedes Juan José falleció días antes de recibir a la que contestamos en la mayor miseria y gracias a la caridad, dejo una hija, joven de mucho juicio la pobre gana su vida de sirvienta quería muchísimo a su padre y gasto con él hasta el último céntimo que pudo adquirir y que si usted nos lo permitiese atenderíamos todas estas consideraciones", AMSB, DLG 328, 1868.

de la Guerra[1234], pero también de Gaspar de la Guerra quien trataba de mantener como podía su categoría de hidalgo a pesar de su propia miseria.

Esta documentación también describe un paisaje de miseria general en La Montaña. En dos cartas conservadas en Santa Bárbara dos montañeses que regresan a su tierra de origen reflejan las sensaciones que se encuentran a su vuelta al país donde nacieron. Pero en estos dos casos se denota desprecio por La Montaña y sus tradiciones. En las cartas de Eulogio de Celis encontramos vagas descripciones del país[1235] y un tono, que se repetirá en Gaspar Oreña, de desprecio hacia la tierra natal. Además, nos cuenta en primera persona cómo eran recibidos los emigrantes exitosos en sus pueblos:

> "Usted supone que fueron recibidos como un príncipe en sus estados por pobres y ricos rivalizando unos con otros y como llegamos en sus ferias del santo cristo del amparo tuvimos que (sin remedio) ir hasta nuestra hermosa yglesia bajo de la danza. El mismo baile a lo largo, que Usted dejo, encontramos hito después del Rosario de la tarde. Por seguridad baratura todo como lo deje 29 años hace hemos hecho muchas limosnas y recibido lágrimas de agradecimiento"[1236].

Gaspar Oreña menciona su despego por La Montaña: "yo probablemente no paso el invierno en esta [casa] porque este es un país no para mí, aquí tanto mi tío como yo estamos aislados nadie nos visita; a él porque no lo deja y a mí porque no me conocen (…). No extrañes lo mal escrito no tengo nada de humor"[1237]. Probablemente sus sensaciones se deben al desarraigo y a encontrarse en un país que poco tiene que ver con Santa Bárbara, por la poca vida social de La Montaña y, quizá, por la mala relación con su madre. Describe un paisaje de pobreza desolador en Novales, así como la obligación que tiene su tío de seguir ayudando a los pobres a pesar de su propia situación:

[1234] "Más antes de mi salida (fines de marzo pasado), se presentó en Bilbao (en albarcas, con el antiguo zurrón a las espaldas uno de los sobrinos de usted Gorgolla creo es su nombre con una carta que remití a usted, junto con otra de la pobre madre de Gaspar que también está casi pereciendo, habiéndole faltado la soldada que ganaba en la venta de Carrastrada", AMSB, DLG 183,1856.

[1235] "El país está exactamente como lo dejamos pues creo que esto es y será invariable en sus costumbres y hasta en trajes por tanto ya debe [cambiar]", AMSB, DLG 481, 1858.

[1236] AMSB, DLG 481, 1858.

[1237] AMSB, DLG 735, 1860.

> "Pobres hay muchos que no nos dejan ni resallar. Cuando me levanto por la mañana ya hay esperándome 30 o 40 de modo que aquí todos sacan, y el hizo de todo: California daría poco para remediar tantas necesidades"[1238].

Estas descripciones muestran una sociedad montañesa con una pobreza generalizada, bastante atrasada económicamente respecto a lo que conocen ambos viajeros en América, y donde los habitantes se dedican a vivir de las limosnas, tanto de los propios montañeses como de los emigrantes exitosos. Las cartas conservadas en el archivo de Santa Bárbara nos acercan más al modo de vivir la familia por parte de la familia Guerra de Novales, tanto en sus relaciones de solidaridad como en el conflicto. Los hermanos Gaspar y José Antonio de la Guerra mantuvieron una correspondencia, que indicaba que mantenían una relación familiar, y mostraron una clara voluntad por conservarla, pese a apenas conocerse. Gaspar había nacido en 1787 y su hermano se marchó de Novales en 1792, por lo que el recuerdo de José Antonio de su hermano sería de un niño y Gaspar apenas tendría recuerdos; sin embargo, ambos, gracias a las cartas lograron mantener una relación fraternal, aunque no fuese física.

Los lazos familiares se mantenían a través de la correspondencia y los parientes continuaban preocupándose por los problemas y se intercambiaban información sobre acontecimientos importantes familiares como bodas, nacimientos o defunciones, o incluso en tiempos de guerra trataron de conocer la suerte de sus parientes. En el caso de la familia Guerra de Novales, mientras los hermanos, Gaspar y José Antonio vivieron, se mantuvo la correspondencia; sin embargo, la siguiente generación a partir de 1869 perdió la relación, no solo porque el parentesco en algunos casos era más lejano, sino por la ruptura familiar entre Gaspar Oreña, yerno y sobrino de José Antonio de la Guerra con su madre. Había que hacer un esfuerzo ya muy notable también incluso para conectar culturalmente con los entornos y problemas respectivos. Algunos de los testimonios anteriormente analizados dan prueba del esfuerzo por la comunicación y el intercambio familiar a pesar de las distancias no sólo geográficas, sino sociales y culturales entre las diversas ramas familiares.

A través de las fuentes consultadas podemos acércanos más a la familia de experiencia, y sus relaciones sobre todo ante el conflicto. Todavía en el siglo XIX pervivía una idea de la solidaridad familiar que superaba al conflicto entre parientes.

[1238] AMSB, DLG 735, 1860.

Pero en las familias también se producían rupturas tanto entre los parientes de sangre como entre los parientes por vía matrimonial, como se ejemplifica en el matrimonio formado por María Gómez Escandón y Lorenzo Oreña. Se trataba de un matrimonio que apenas realizó vida conyugal, su mala relación generó una gran conflictividad que llevó a la ruptura del matrimonio como relación, pero no hubo disolución ni civil ni religiosa del mismo; sin embargo, la conflictividad del matrimonio acabó afectando a la relación con los hijos; sobre todo se ha podido constatar la mala relación de Gaspar Oreña con su madre, a quien reprochó su actitud de no querer vivir con su marido.

La familia de la Guerra a pesar que desde 1792 se había dividido en dos ramas mantuvo la relación y los afectos gracias a la correspondencia y también a la solidaridad familiar, así como a intercambios de ayudas. Sin embargo, la familia de la Guerra representa la etapa de transición que se produce a finales del Antiguo Régimen entre la familia de linaje como sistema de organización familiar siendo sustituido por un sistema donde primaba más la familia nuclear y los intereses individuales. La familia de la Guerra en el siglo XIX representa la transición entre estos dos modelos, por un lado, los socorros mutuos entre los parientes se justificaban en base a pertenecer a un mismo linaje y a la sangre y cuando surgía un problema se activaba la red familiar de solidaridad; sin embargo, por otro lado, estas ayudas comenzaban a ser cuestionadas por los propios miembros de la familia.

En 1868 todavía se mantenía la ayuda familiar entre los parientes de California y La Montaña, sin embargo, esa solidaridad no era extensible de todos y hacia todos los parientes. Gaspar Oreña, como el resto de familiares de Santa Bárbara, mostró su apoyo hacia sus primos, pero no hacia su madre, con quien rompió todos los lazos, incluso también con su hermana y sobrinos, siendo el suyo un ejemplo en el que no siempre los lazos de sangre solucionaban los problemas, prevaleciendo el conflicto, y por tanto los sentimientos a la solidaridad entre parientes. Sin embargo, esta ruptura familiar podía explicarse en el sentido de que la familia protegía, pero también podía expulsar a aquellos que no cumplían con los valores más comúnmente compartidos entre los familiares.

En el siglo XIX la familia de la Guerra comenzaba realmente a evolucionar en su naturaleza interna hacia lo que podría considerarse familia nuclear, lo que no había sido estrictamente así en cronologías anteriores. En los siglos XVII y XVIII el titular del

mayorazgo había convivido con sus hijos solteros y la familia del heredero; sin embargo, en el siglo XIX casi todos los miembros de la familia emancipados tenían su propio hogar. María Gómez Escandón, vivió una temporada con la familia de su hija, pero también otras temporadas vivió sola. Estos usos de los lazos familiares dan cuenta de evoluciones de larga duración hacia nuevas formas de familia. A pesar de todo, aún avanzado el siglo XIX, todavía esta familia linajuda de Cantabria mantuvo elementos y rasgos mutualistas de más amplio ámbito que el conformado por el grupo de los parientes corresidentes. De este modo, para paliar una situación concreta de necesidad, aún una sobrina nieta asistía en sus necesidades a Gaspar de la Guerra y su mujer.

El conflicto familiar podía permanecer dentro del hogar, pero tenía trascendencia más allá de estos muros domésticos. Gaspar Oreña y su madre debieron discutir en el interior de la casa en una de las visitas, pero a veces las tensiones saltaban a la vida social de la comunidad a través de los pleitos, como el caso de adulterio de María o cuando se relata que María aprovechaba cualquier ocasión para insultar a su tía Francisca Murga. Las familias trataban de solventar sus conflictos hasta cierto punto dentro del hogar, de hecho, María Gómez Escandón reprochó a su marido durante el pleito por adulterio que hiciera públicos los problemas conyugales, cuando eran asuntos privados. Sin embargo, estas mismas familias convivían no solo en una sociedad en general afectada por los cambios políticos económicos, culturales… sino también dentro de una comunidad vecinal concreta, que a veces participaba o mediaba asimismo en las relaciones que se producían entre parientes, no solo a través de la testificación en pleitos, sino como se ha localizado en varias fuentes, aconsejando a miembros de la familia de la Guerra o intercediendo entre ellos.

En líneas generales, las estructuras familiares, así como todo cuanto éstas suponían desde el punto de vista de la organización colectiva entre parientes y en las comunidades vecinales, eran realidades que se desgastaban muy lentamente a lo largo del tiempo histórico y ofrecían diferentes opciones a los sujetos para usar de ese patrimonio inmaterial que dispensaba principalmente mutualismo, pero también ofrecía ocasiones para el conflicto.

3. Conclusiones

Los instrumentos de solidaridad y de protección dentro de las parentelas infanzonas eran importantes no solo por el apoyo a los propios parientes, sino también eran el catalizador necesario para que tuvieran lugar las estrategias de reproducción social, y que toda la parentela se dirigiese hacia el ideal de perpetuación. La solidaridad intrafamiliar permitía que no se produjeran fracturas en el sistema, favorecía el socorro a parientes en malas situaciones y la conservación de las familias infanzonas como proyecto solidario intergeneracional. Las familias infanzonas conformaban proyectos grupales, lo individual daba paso a lo grupal, los intereses individuales se sacrificaban por el interés general como grupo, por la pertenencia a un linaje, base del origen de las mutualidades que se producían entre los parientes.

La familia infanzona amparaba a sus miembros, pero como *contra don* todos participaban del proyecto grupal hacia el ideal de perpetuación, continuando los planes de la familia, apartando los intereses individuales, a través de prácticas como la emigración que aportara recursos económicos al grupo, el matrimonio con una mujer heredera de un mayorazgo o realizando una carrera eclesiástica; en definitiva, llevando a cabo diferentes acciones que supusieran una consolidación de la familia como grupo. Al analizar las estrategias de reproducción social pudimos observar que toda la familia seguía pautas de comportamiento que conscientemente a veces, otras no, permitían el desarrollo de estrategias colectivas que afectaban a las decisiones individuales.

Las familias infanzonas generaban redes familiares que poseían una fuerte vertiente solidaria, a través de las cuales protegían a los miembros de la familia y, al mismo tiempo, asentaban las bases sobre las que desarrollaban las vías de reproducción social. Las redes de solidaridad familiar no se centraban en el núcleo del hogar o en aquellas personas que vivían juntas bajo un mismo techo, sino que se extendían más allá de la Cantabria Moderna, llegando a todos los miembros familiares emigrados a Andalucía o Indias, quienes voluntariamente participaban de la comunicación, el intercambio y la solidaridad que amparaba su percepción de pertenencia a una familia.

Los nuevos emigrantes pedían ayuda en sus nuevos lugares de destino a antiguos emigrantes que habían tenido éxito, a la vez que los emigrantes exitosos se preocupaban por sus familias, que se habían quedado en la localidad de origen, a través del envío de

remesas de dinero, como fue el caso de José Antonio de la Guerra quien mantuvo el contacto principalmente con su hermano, a quien finalmente legó la administración del mayorazgo, permitiéndole de ese modo mejorar su situación económica. También hubo envío de dinero a los familiares de Cantabria por parte del último heredero del mayorazgo; además el hecho de acoger en su hogar a Gaspar Oreña, demuestra que la solidaridad intrafamiliar continuaba a pesar de que ambas ramas de la familia no mantenían una relación físicamente directa; esto se mantuvo hasta 1868.

La correspondencia epistolar, ya fuese entre familiares, amigos o entre personajes públicos aporta gran información a la investigación histórica, desde el pensamiento de la época, a informaciones sobre la vida cotidiana, el funcionamiento de los organismos públicos, disputas literarias, filosóficas, teológicas, la afectividad dentro de la familia o de los amigos, en resumen, una gran variedad de información política, económica o social. Las cartas privadas al mostrar la cotidianeidad del pasado permiten encontrar diferentes temas que preocuparon, lo suficiente, como para ser redactados en una carta. En el caso de la familia de la Guerra permiten reflexionar sobre las relaciones de parentesco en un momento de "ruptura" familiar motivada por la distancia física y en el caso de María Gómez Escandón nos permite acercarnos a los pensamientos de una mujer sobre su propia situación matrimonial y sus decisiones sobre el uso de la conyugalidad y residencia, que difería completamente con la pauta socialmente establecida y reconocida como normal no sólo entre sus parientes en Cantabria, sino también entre los emigrados a California.

El análisis de la familia de experiencia, en el siglo XIX de los Guerra de Novales, revela una convivencia que no siempre fue ideal ni armónica donde aparecen presiones e incluso rupturas, pero donde prevaleció la solidaridad familiar. Esto se hace evidente en el caso de Gaspar de la Guerra y las malas relaciones que tuvo con sus sobrinos Juan y Genaro Borbolla, a quienes finalmente ayudó por el único motivo de los lazos de sangre. Sin embargo, el matrimonio de su sobrina María Gómez Escandón es una muestra de ruptura total en el matrimonio. Según los libros parroquiales María murió en 1886 como viuda de Lorenzo Oreña, por lo que legalmente la familia prescrita muestra que el matrimonio existió; sin embargo, la familia de experiencia difería totalmente. Lorenzo y María no volvieron a convivir jamás desde 1830, lo que demuestra las diferencias que pudieron existir ente ambos tipos de familia y manifiesta que detrás de

una estadística, de una partida parroquial, se encontraba la verdadera realidad de las familias que no siempre aflora en una sola tipología documental. Esto, ciertamente, plantea retos de investigación futura.

CONCLUSIONES

La profundización en la biografía colectiva de la casa de la Guerra, en sus dos variantes Guerra de la Vega y Guerra de Novales, ha permitido constatar el uso de diferentes estrategias e instrumentos tanto para el desarrollo de la reproducción social del grupo familiar, como para el mantenimiento de los lazos familiares y la cohesión interna a través de la solidaridad. Las familias infanzonas utilizaron todos los recursos disponibles a favor de sus proyectos intergeneracionales, aunque no todos los instrumentos y estrategias empleados tuvieron una misma importancia. En los capítulos que componen esta investigación se han ido repasando objetivos y medios para estos fines y esto ha permitido finalmente explicar la distancia entre las formas de familia prescrita, las que emergen de tipologías documentales destinadas no a percibir las relaciones familiares sino a conformarlas de acuerdo a fines morales (libros de propagandística católica postridentina) o a identificar unidades fiscales (censos, catastros, vecindarios).

Considerando una perspectiva de larga duración, el caso de los Guerra de la Vega permite diferenciar hasta cuatro etapas cronológicas sucesivas, atendiendo a algunas variantes como el contexto histórico, el lugar de encuadramiento del linaje o la acción humana estudiadas en esta biografía colectiva. Una primera etapa fue la de la consolidación local del linaje en Ibio desde 1522 hasta alrededor de 1647. En esta primera etapa constituyó un punto clave la fundación del mayorazgo principal de los Guerra en Ibio –principal medida de protección del patrimonio familiar– que, unido a una serie de instrumentos heredados de la etapa medieval, aportaron al linaje prestigio, poder y red social en la localidad de Ibio. En particular, estos mecanismos se desarrollaron a partir del patronato de la iglesia parroquial, el señorío del agua, que les permitía disfrutar de todas las maquilas del concejo, y la ferrería, que les reportaba rentas económicas y también una gran potestad al poseer el linaje jurisdicción propia en el interior de las ferrerías. A ellos se sumaron nuevos mecanismos de reproducción

social como el servicio militar, empleados tanto por parientes mayores como por segundones, como el ejercicio de oficios públicos en la entidad del valle de Cabezón, y, en particular, como el matrimonio, que permitieron el mantenimiento de la hegemonía social al casarse los parientes mayores con otras mujeres infanzonas.

La segunda etapa se inició en 1647 y finalizó en 1712. Se trató de una etapa de reajuste para la familia tras la finalización en 1647 del pleito por el control del mayorazgo principal de los Guerra de la Vega en Ibio. Este cambio no solo produjo un desplazamiento del liderazgo en la familia de una rama principal a una rama secundaria, sino que también generó un traslado de la familia del pariente mayor a Santander, de donde provenía la esposa de éste. A través de este matrimonio los Guerra de la Vega lograron en poco tiempo su consolidación como elite en Santander, a través del ejercicio de oficios civiles y militares, reservados para los linajes más antiguos. En esta etapa los parientes mayores logran aumentar el patrimonio familiar a través del matrimonio.

Por otra parte, en este período se produjo otro ascenso social al acceder un miembro de la familia a cargos cortesanos de relieve –paje de Felipe IV– y al obtener más adelante un hábito de Santiago, otro elemento más de prestigio. De todos modos, la presencia de la familia en la Corte fue breve, ya que no consta que hubo otros miembros del linaje ejerciendo cargos en la Corte hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Al mismo tiempo, la residencia de los Guerra de la Vega en Santander disminuyó su presencia en Ibio, aunque no se desvincularon del todo de su lugar de origen, donde conservaban los mismos elementos de anclaje comunitario de la etapa anterior: el patronato, oficios militares, la ferrería o el señorío del agua, pero sus intereses estaban más volcados en Santander. Sus ausencias de la localidad de Ibio poco a poco fueron disminuyendo el poder territorial que ejercían en la comunidad, algo que se evidencia a través de la conflictividad con el concejo de Ibio por los bienes comunales como la madera o los molinos.

La siguiente etapa de 1712 a 1747 se caracteriza por ser un período de estancamiento, tras la muerte del séptimo pariente mayor. Se trata de una mala etapa económica para los Guerra de la Vega influenciada por dos motivos principalmente: la existencia de una mayoría de mujeres en la familia frente a los varones, y el hecho de que unas inundaciones puntuales afectaran ruinosamente a los molinos y a las ferrerías, lo que obligó al noveno pariente mayor, Ignacio Guerra de la Vega, a endeudarse para

reedificar el patrimonio, lo que evidencia la debilidad económica de la familia. La otra cara de la moneda fue el éxito logrado por el Francisco Antonio Guerra de la Vega, hermano del séptimo pariente mayor, en su carrera como eclesiástico, que evidencia la pérdida de importancia del patronato eclesiástico para la familia en Ibio, pues Francisco Antonio inició su carrera a través de una capellanía familiar materna, no a través del sacerdocio en Ibio, situando al patronato solo como un elemento de prestigio, pero no como un instrumento en las carreras de los miembros principales del linaje.

La última etapa se inició a mediados del siglo XVIII y finalizó a principios del siglo XIX caracterizada por un gran ascenso social de los Guerra de la Vega, tras el matrimonio en 1747 entre la heredera del mayorazgo de Ibio y Francisco Javier Cevallos Guerra, concluyendo el largo pleito entre ambas familias; a partir de entonces, los descendientes adoptaron el apellido de Cevallos Guerra y la familia se trasladó a San Felices de Ibio. En esta etapa los hijos del matrimonio desarrollaron relevantes carreras militares y en la alta administración el estado que conllevaron una clara promoción social. Esta etapa también conllevó la pérdida de relevancia de la mayoría de los instrumentos y mecanismos que la familia había utilizado en los siglos XVI y XVII y parte del siglo XVIII, excepto el servicio militar, frente a otros nuevos. Las ferrerías dejaron de formar parte de la economía de la familia; los molinos y los patronatos de la familia se convirtieron en simples elementos de prestigio y de obtención de rentas, que quedaron en un segundo plano ante el gran ascenso social de los hijos de matrimonio.

Respecto a los Guerra de Novales también se pueden diferenciar tres etapas dentro de las trayectorias familiares. La primera fase se inició en 1647 y finalizó en 1762. Se trata de una fase de consolidación apoyada sobre las mandas testamentarias de don Juan Gómez de la Guerra y sobre el uso de cuantos recursos estaban en manos de la familia, desde la utilización las capellanías, pasando por las prácticas matrimoniales, hasta la emigración para miembros muy secundarios. Si algo caracteriza esta fase es la relevancia del servicio eclesiástico como mecanismo de reproducción, dado que el primer heredero del mayorazgo fue un eclesiástico. Los segundones de la siguiente generación continuaron el servicio eclesiástico y la familia adoptó con éxito –como la captación de nuevo mayorazgos– diversas estrategias de reproducción social, en particular matrimoniales, incluso siendo el titular del mayorazgo una persona discapacitada.

La siguiente etapa se inició en 1762 y finalizó en 1819. En este período se produjo un reajuste en la historia de la familia. El servicio eclesiástico se perdió por completo entre los miembros de la familia, mientras que el matrimonio siguió siendo una estrategia importante. Además, la economía de la familia comenzó a empeorar como demuestra el hecho de la venta de bienes amayorazgados por su titular y la emigración del heredero del mayorazgo, incluso el matrimonio de una de sus miembros relevantes con un rico labrador no hidalgo.

Posteriormente, entre 1819 y 1868 se produjo una división y fragmentación de la familia, aunque no se puede hablar de una ruptura absoluta, pues los contactos se mantuvieron entre varias de sus ramas. El heredero del mayorazgo, tras una gran promoción social en el ejército, se estableció en la localidad de Santa Bárbara (California), convirtiéndose en un patrono local. Mientras, en Cantabria, otro miembro del linaje ejerció como pariente mayor, esto es, como encargado de proteger a los miembros de la familia. En sus testamentos, ya no se mencionó ni el mayorazgo ni la capellanía, por lo que será el fin de este tipo de estrategias. En esta etapa los distintos parientes vivieron realidades económicas muy dispares: los de California vivían sin grandes lujos, pero sin pasar penurias, mientras que los cántabros padecieron momentos de pobreza extrema que les llevó a mendigar y a solicitar la ayuda familiar. A partir de 1868 se produce la ruptura total entre ambas ramas de la familia.

La evolución de diferentes etapas de éxito y fracaso evidencia la gran capacidad de adaptación que tenían estas familias, las cuales desarrollaron diferentes estrategias que fueron readaptando según las circunstancias. El ejemplo de los Guerra de la Vega en el siglo XVIII demuestra que incluso ante acontecimientos y coyunturas ajenas al control humano, como eran las catástrofes naturales, la familia reajustó sus mecanismos y volvió a recuperar e incluso mejorar su preeminencia social. En las trayectorias vitales de la familia podemos encontrar fracasos –derivados, por ejemplo, del fallecimiento de un varón en el frente militar–, sin embargo, el propio funcionamiento de estas familias como proyecto grupal, permitía sobrevivir a un posible fracaso readaptándose el resto del grupo si era necesario.

Evidentemente eso tenía sus costes. En ocasiones se producía, como se ha comprobado en los casos analizados, una fragmentación familiar, lo que parece haber sido el destino último de estas concepciones familiares, si se contempla el fenómeno

en una larga duración, y se abordan las respuestas familiares a los retos y transformaciones que ofrecieron las sociedades del siglo XIX. Los ejemplos analizados aquí van un poco más allá que los estudios antecedentes precisamente en este punto, la sensibilidad, las transformaciones familiares en la larga duración cronológica, y la intensificación de esos cambios en el siglo XIX ligados no sólo a decisiones singulares o particulares dentro de la familia sino también a cambios más globales experimentados por las sociedades occidentales. Esto, como demuestra la correspondencia familiar, también tenía sus consecuencias en las relaciones entre los miembros de la familia, afectando al terreno emocional, si bien debe destacarse que los miembros de la familia mantuvieron más intensamente primero y más difusamente después, un anclaje referencial en la familia como conjunto, rasgo que se intensificaba como símbolo de identidad entre los parientes emigrados al Nuevo Mundo incluso bien entrado el siglo XIX.

El estudio focalizado en los Guerra de la Vega de Ibio y en los Guerra de Novales nos permite acercarnos al modo de vida de las familias hidalgas de La Montaña, a través de su evolución y progresión en el tiempo y en el espacio. Los Guerra de la Vega conformaron una elite tanto en Ibio, como en Santander o Bárcena de Pie de Concha, aunque eran reconocidos también como hidalgos de solar conocido o infanzones a nivel regional. Su evolución a lo largo de la Edad Moderna le permitió erigirse en una elite regional, a excepción de la primera mitad del siglo XVIII, cuando la familia perdió temporalmente parte de su anterior preeminencia social, que fue recuperada poco después llegando a incluso a desplazar su influencia a la corte. Por otra parte, los Guerra de Novales eran hidalgos notorios que experimentaron una gran fase de consolidación desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que empezó el descenso en la preeminencia social y en el poder adquisitivo de la familia; además, los Guerra de Novales conformaron elite solo en Novales, a excepción de José Antonio de la Guerra, quien en el siglo XIX se convirtió en un patrono local en Santa Bárbara.

Los mecanismos utilizados por ambas familias en algunos casos coincidían, pero en otros diferían completamente. Los Guerra de la Vega como elite infanzona poseía más recursos que los Guerra de Novales, y sus esfuerzos durante casi todo el periodo del Antiguo Régimen se centraron en la protección del mayorazgo de Ibio, en las

estrategias matrimoniales y en el servicio militar, a excepción de la primera mitad del siglo XVIII. Sin embargo, los esfuerzos de los Guerra de Novales se dirigieron principalmente en su primera etapa al servicio de la Iglesia, sobre todo a través de la única capellanía familiar y de las obras pías establecidas por el fundador del mayorazgo que permitieron a algunos de sus miembros desarrollar la carrera eclesiástica hasta mediados del siglo XVIII. Los Guerra de la Vega también utilizaron instrumentos relacionados con el mundo religioso como capellanías, patronatos, siendo el más importante el patronato de Ibio que les otorgaba poder para elegir a los sacerdotes de la iglesia parroquial. Estos instrumentos eran más utilizados para ejercer su poder en la comunidad y generar red social, porque los hombres principales del linaje apenas realizaron carreras eclesiásticas y pocos se beneficiaron de estos instrumentos en primera persona.

El monacato femenino ha sido estudiado en muchas familias nobles castellanas como un mecanismo para evitar la dispersión del patrimonio familiar, sobre todo en aquellas familias en las que existía un gran número de mujeres respecto a los varones. Sin embargo, el monacato femenino no existió entre las mujeres de la familia de la Guerra de Novales, mientras que fue bastante secundario en el caso de los Guerra de Vega, ya que solo se tiene constancia de que dos mujeres, a lo largo de tres siglos, fueron monjas; incluso en la etapa de la primera mitad del siglo XVIII cuando hubo un mayor número de mujeres que de hombres, no se empleó esa opción.

Otra de las grandes diferencias entre ambas familias fue la relevancia de la emigración. A finales del siglo XVIII la emigración se convirtió en una estrategia fundamental en los Guerra de Novales al trasladarse el heredero del mayorazgo a América, obteniendo un gran éxito, y siendo la única etapa también en que el servicio militar es importante en la familia. Por el contrario, en los Guerra de la Vega, los miembros principales no emigraron, de hecho, solo algunos miembros bastantes secundarios del linaje emigrarán a finales del siglo XVIII.

Los Guerra de la Vega contaron con instrumentos civiles que también les proporcionaron poder y rentas, como la ferrería y los molinos, sin embargo, los Guerra de Novales, apenas contaron con unos molinos. La ferrería desde la Edad Media hasta principios del siglo XVIII no solo aportó rentas económicas a la familia, sino que le permitió obtener un gran poder al poseer la jurisdicción dentro de la propia ferrería, lo

que conllevó a prácticas de protección no solo para los ferrones que trabajan allí, sino también para personas que huyendo de la justicia ordinaria se refugiaban en la ferrería para evitar ser encarcelados. De todos modos, la ferrería, y en concreto los privilegios en torno a la madera y a los molinos también generaron una conflictividad entre el concejo de Ibio y los Guerra de la Vega. El concejo trató de defender los bienes comunales de Ibio, no reconociendo los privilegios de los Guerra de la Vega aprovechando las ausencias prolongadas de los parientes mayores en la villa de Santander.

Ambas familias trataron de asegurar los recursos propios a través del mayorazgo y otros instrumentos civiles. Los Guerra de la Vega utilizaron siempre el mayorazgo vinculado de Ibio como medio de protección del patrimonio familiar y también como elemento de perpetuación de la memoria del linaje, porque a él estaba vinculado el solar de origen del mismo linaje. Para los Guerra de Novales también fue una práctica a través de la cual proteger el patrimonio, aunque a principios del siglo XIX fue utilizado sobre todo como recurso económico.

De todos los mecanismos y recursos utilizados por ambas familias el matrimonio fue el que mejor podemos definir como estrategia, ya que la elección de los cónyuges estuvo condicionada por un interés para lograr tanto la reproducción biológica como social del grupo infanzón, a través de la práctica de una endogamia social para continuar reforzando sus lazos como elite, como se ha estudiado en otros casos de nobleza como los ejemplos de grandeza. En las estrategias matrimoniales de los Guerra de la Vega, prevaleció la búsqueda de cónyuges infanzones, pero sobre todo en el caso de los parientes mayores, de esposas que pudieran aportar nuevos recursos a la familia. Igualmente, los Guerra de Novales realizaron una práctica similar en sus estrategias familiares, aunque a una escala menor, al casarse solo con personas hidalgas de zonas cercanas hasta el siglo XIX.

Es complicado poder analizar la toma de decisión grupal a través de las fuentes donde suelen aparecer las conclusiones o consecuencias de las decisiones tomadas con anterioridad. Sin embargo, en el caso de la familia Guerra de la Vega se han localizado expresiones que implicaban a varias personas, que eran parientes de diferentes grados, participando en las negociaciones en torno a un enlace conyugal. De hecho, el análisis de la biografía colectiva nos ha permitido acercarnos a una estructura familiar

organizada en torno al linaje, como se ha podido demostrar en sus relaciones y preocupaciones tanto por los parientes vivos como los futuros miembros, y la honra de los antepasados. La memoria del linaje estaba muy presente en los infanzones en la Cantabria de la Edad Moderna, donde el origen inmemorial del linaje otorgaba prestigio. A lo largo de los siglos de la Edad Moderna se han evidenciado muestras de la solidaridad familiar acogiendo o defendiendo parientes, o ayudándoles para la obtención de diferentes oficios. Incluso en algunos elementos como los rituales postmortem o las regulaciones de los mayorazgos y las capellanías se pueden apreciar elementos que muestran una preocupación por los futuros miembros del linaje, estableciendo mecanismo de cohesión de los miembros y de protección.

La muerte de un pariente mayor podía generar tensiones sobre todo cuando no dejaba herederos varones adultos, y podía llevar a que varios parientes pleiteasen la herencia del mayorazgo. Los Guerra de la Vega pasaron por esta situación conflictiva en tres ocasiones: las dos primeras derivaron en un pleito judicial solucionado por la justicia real; sin embargo, en la tercera vez no hubo conflicto, porque anteriormente se había llegado a un pacto a través de las capitulaciones matrimoniales de la heredera del mayorazgo y el descendiente de la rama que pretendía el mayorazgo de Ibio, desde el primer pleito en el siglo XVII.

Este problema también es demostrativo del papel contradictorio de las mujeres en el entramado de las estrategias familiares. Por un lado, las mujeres del linaje, que eran parientes de sangre, podían convertirse en una vía de salida del patrimonio si los varones de su linaje morían sin descendencia y ellas estaban casadas con hombres ajenos al linaje. Sin embargo, las mujeres que no eran parientes de sangre y por el mismo motivo podían aportar patrimonio al linaje de su marido. Las mujeres, aunque no podían ejercer el poder igual que los hombres, sí se convirtieron en transmisoras de patrimonio y honores, lo que las convirtió en un elemento fundamental a tener en cuenta dentro de las estrategias familiares.

En términos generales, los linajes montañeses practicaron una representación material de la *Casa* similar a otras noblezas castellanas, aunque a una escala menor y local. Mientras que los grandes linajes castellanos construyeron palacios y capillas funerarias ricamente ornamentadas, los infanzones también se impregnaron de esa cultura de linaje y la desarrollaron a lo largo de la Edad Moderna, en las diferentes

poblaciones de la Montaña donde tuvieron implantación. La cultura de linaje era reconocida tanto por las familias linajudas como el resto de la sociedad de La Montaña, donde se establecieron una serie de símbolos como el reconocimiento del prestigio a través de la antigüedad de su patrimonio o de la genealogía familiar, entre otros elementos físicos como la casa, las capillas familiares o los escudos. La cultura del linaje se desarrolló en sociedades donde no solo el mundo religioso estaba muy presente, sino también la memoria y el respeto hacia los parientes difuntos, tanto a través de las genealogías como de la práctica continuada de diferentes rituales para honrar su memoria.

Debemos destacar que los infanzones en La Montaña, al igual que ocurría con las elites hidalgas del País Vasco, otorgaron al solar un valor superior a otros elementos, debido a la gran importancia que tenía como elemento diferenciador del resto de hidalgos. Esto se debió a que, tanto en el País Vasco como en la Cantabria Moderna, las altas tasas de población hidalga obligaron a establecer elementos y lenguajes que categorizasen las diferentes situaciones de hidalguía. Pero también las elites infanzones marcaron las diferencias con el resto de hidalgos a través del ejercicio de oficios concejiles propios de las oligarquías, como ocurrió en la villa de Santander o la posesión de patronatos, ferrerías o preeminencias honoríficas, como los títulos o los hábitos de órdenes militares. Se convertían en familias ancladas en formas de vertebración interna muy jerarquizada que se arraigaban fruto del control de recursos y actividades, afectando a sus entornos sociales por esta razón y reforzando su posición social local. De este modo, acababan por convertirse en piezas necesarias para el desarrollo de la administración y el gobierno en la esfera local.

En ambas familias de la Guerra se ha podido constatar la utilización de todos los recursos disponibles en cada momento para el mantenimiento del ideal de perpetuación. Efectivamente, para que estas familias alcanzaran con éxito sus proyectos intergeneracionales fue muy necesaria la solidaridad familiar que evitara, en lo posible, fracturas en el sistema, y mantuviera la protección entre parientes a través de las generaciones. De ahí se deriva la constancia en las ayudas ofrecidas sobre todo hacia aquellos parientes más débiles como las mujeres o los ancianos, y también hacia personas con alguna discapacidad, que eran permanentemente protegidas por el entorno familiar.

Esta Tesis Doctoral continúa la línea de investigación iniciada hace treinta años en torno al estudio de las familias infanzonas como proyectos intergeneracionales, aportando un nuevo caso de estudio que amplía el conocimiento sobre las elites de la región histórica de La Montaña. En este análisis de la biografía colectiva de las familias estudiadas aparecen mecanismos e instrumentos que también eran utilizados por otras elites castellanas, sin embargo, cada nuevo caso de estudio, focalizado en la familia, muestra cómo cada grupo familiar utilizaba los recursos disponibles de la mejor manera posible para asegurar su reproducción social y biológica. El estudio realizado en estas dos familias demuestra cómo afloran las particularidades de cada momento y circunstancia, que permiten flexibilizar las normas y prácticas generales, optando siempre por decisiones de reproducción social que parecieron óptimas en su momento dentro de la racionalidad familiar.

Esto se evidencia en la familia de la Guerra, principalmente en las prácticas y normativas referentes a los mayorazgos: las normas civiles establecían la inalienabilidad de los bienes vinculados salvo licencia real y en casos muy concretos, sin embargo, en ambas familias se realizaron ventas de bienes amayorazgados, que en el caso de los Guerra de la Vega demostraban una menor apreciación de los mayorazgos acumulados frente al principal, que era sobre el que desarrollaban sus prácticas de conservación y perpetuación del linaje. Los Guerra de Novales también rompieron las normas ya que como titulares del mayorazgo se permitió el mantenimiento de un clérigo y un sordomudo, contraviniendo las normas establecidas; de hecho, esta situación no generó conflictos dentro del grupo familiar, lo que muestra la aceptación de la misma por parte de otros parientes que podía sentirse marginados ante este sistema.

La gestión por parte de un clérigo del mayorazgo, aunque no irregular, es un caso extraño en La Montaña, al igual que en el marco castellano. En esta investigación se ha analizado a los clérigos en su relación con la familia, una perspectiva que amplía los estudios de su relación con la sociedad, al valorar su utilización de recursos civiles y también eclesiásticos para asegurar la reproducción social de los descendientes del linaje de pertenencia. Esta línea abierta en el estudio de la familia de la Guerra invita a continuar la investigación sobre el servicio a la Iglesia desde una nueva perspectiva, no

solo centrada en los segundones, sino como estrategia principal desarrollada por las familias.

A lo largo de las biografías colectivas de las familias de la Guerra aparecen episodios de conflicto, aunque en general primó la solidaridad grupal como se ha podido constatar a través de un gran número de mecanismos de protección de parientes. En el caso de los Guerra de la Vega los conflictos familiares giraron en torno al control del mayorazgo, pero finalmente a pesar de los pleitos, lograron llegar a un acuerdo. En el caso de los Guerra de Novales la conflictividad familiar aumentó en el siglo XIX, según muestra la correspondencia privada. La ruptura familiar que aparece en esta familia a finales de los años sesenta del siglo XIX fueron, en parte, una confirmación de la nueva tendencia hacia la familia nuclear, donde los mecanismos grupales de solidaridad familiar comenzaron a desaparecer. El ascenso de los Cevallos Guerra a finales del siglo XVIII fue similar a los estudiados en las elites vasco navarras, si bien en el caso cántabro se siguen desconociendo los mecanismos y redes sociales de influencia que permitieron su llegada a la Corte, con lo que esta línea de investigación continúa abierta.

En esta Tesis Doctoral se ha priorizado el estudio de las relaciones de familia, parentesco y linaje; pero quedaría por analizar en profundidad la imbricación de éstas dentro de las relaciones y las redes sociales y clientelares. Al mismo tiempo quedan abiertos otros sujetos de estudio, como por ejemplo los problemas de incorporación a los retos económicos de la región que impulsaron profundas transformaciones en la ciudad de Santander y en todo el eje económico que vertebraba el puerto santanderino con los mercados del norte de Castilla, lo que llevó aparejada la conformación de una burguesía urbana que se incorporó paulatinamente al gobierno municipal de la capital cántabra. El caso de la rama descendiente de un hijo ilegitimo de los Guerra de la Vega, que conformó con el tiempo parte de la conocida como neo-nobleza, es decir, parte de la nueva burguesía montañesa, surgida a lo largo del siglo XVIII, originaria habitualmente de ramas secundarias de familias linajudas, ya mostraba una cierta flexibilidad y ductilidad para incorporarse a estos retos nuevos. También merecen ser estudiados otros elementos y materias relacionadas con las familias como el padrinazgo, la gestión de los créditos o la explotación de la tierra, en definitiva, la transversalidad de las familias y sus diferentes espacios de actuación que dejan abierta la puerta a futuras

investigaciones. Evidentemente esta Tesis no cierra la investigación sobre una materia tan relevante como la de los procesos de conformación de las élites sociales en la Cantabria de la Edad Moderna. Ofrece un análisis específico y señala algunas aportaciones para explicar las formas, estrategias e instrumentos de reproducción social, con sus éxitos y fracasos. No obstante, la investigación debe avanzar sobre las bases establecidas y dispensar perspectivas comparativas que ayuden a explicar el fenómeno de forma más compleja y global.

FUENTES MANUSCRITAS

ARCHIVOS EN ESPAÑA

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA (AHPC)

PROTOCOLOS NOTARIALES

SECCIÓN ABADÍA DE SANTILLANA: Legajos: 3132-1, 3143-1, 3148-1, 3315-2, 3217-3, 3217-4, 3284-4, 3284-5,3285-1, 3286-2, 3304, 3310, 3314, 3315-2, 3406, 3407.

SECCIÓN ALFOZ DE LLOREDO: Legajos: 2620-4, 2624-2, 2632-2, 2633-1, 2634-2, 2634-3, 2634-6, 2635-1, 2635-2,2636-1, 2637-1, 2638-1, 2640-1, 2640-2, 2640-3, 2640-5, 2652-2, 2641-1, 2670-2, 2737-3, 2738-2, 2738-3, 2738-4, 2739-1, 2739-2, 2739-4, 2921-1, 3098-2, 3143 -1, 3315-2, 3304, 3407, 6222.

SECCIÓN SANTANDER: Legajos: 37,148, 149, 150, 153, 170, 177,178, 168, 182, 196, 197, 204, 232, 316.

CORREGIMIENTO: Legajos: 1-37, 28-42, 28-45, 28-46, 28-47, 42-47, 42-48.

ALFOZ DE LLOREDO: Legajos: 115, 166-1, 166-3, 168-2a, 168-2b, 170-40,193-1, 193-25.

CATASTRO DE ENSENADA: Legajos: 406, 407, 544, 548, 549, 573, 574, 575, 576, 577, 769, 771, 849, 850.

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SANTANDER (BMS) Santander

FONDOS MODERNOS

MANUSCRITOS (MS): 83, 190, 213, 219, 266, 432, 488, 518, 523, 526, 528, 547, 585, 674, 783, 1625.

ARCHIVO DIOCESANO DE SANTANDER (ADS) Santander

FONDOS PARROQUIALES

CIGÜENZA, PARROQUIA DE SAN MARTÍN: Signatura: 04980.

HERRERA E IBIO, PARROQUIA DE SAN PEDRO Y SAN JUAN: Signatura: 04840, 04841, 04842, 04843, 04844, 04845, 04865, 04866, 04867.

NOVALES, PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN: Signatura: 04985, 04986, 04987, 04988, 04989, 04990, 04991, 04992, 04993, 04994, 04995, 04996, 06942, 06943.

OREÑA, PARROQUIA DE SAN PEDRO: Signatura: 07167, 07168, 07169, 07170, 07173, 07174, 07176, 07177.

RUILOBA, PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN: Signatura: 03030, 03031, 03032, 03033.

SANTANDER, COLEGIATA: Signatura: 06658, 06659, 06660, 06661, 06662, 06663, 06664, 06665, 06666, 06667, 06668, 06669, 06728, 06729, 06730, 06757, 06758, 06759.

FONDOS DE INSTITTUCIONES CIVILES

Número. 163.

ARCHIVO DIOCESANO DE SANTILLANA (ADST) Santillana

SECCIÓN CIVIL

Legajos: 459, 1.255, 1.256, 1.258.

ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTILLANA (AMS) Santillana

Legajos: C- 3, doc3; C- 99, doc 8; C-108, doc 9; C-149, doc 6; C-164, doc1; C-170-doc16.

ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERIA DE VALLADOLID (ARCHV) Valladolid

REGISTRO DE EJECUTORIAS: Signaturas: C- 725, 97, leg 1373.97; C-1011,20; C-2010,33, C-2041,85, leg 1031.85; C-2274,21, leg. 1151; C-2656,37, leg1339.37; C-2725,97, leg 1373.97, C-2784,35; C-3004, C-3147,130, leg.1584.130; C-3231,57.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. (AGI)Sevilla

SECCIÓN TÍTULOS DE CASTILLA: Signatura: TITULOS_DE_CASTILLA, 11, R.22.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN). Madrid.

SECCIÓN CANCILLERÍA. REGISTRO DEL SELLO DE CORTE: Signatura: CONSEJOS, 8978, A .1796, Exp.408.

SECCIÓN CONSEJO DE ÓRDENES: Signaturas: OM-EXPENDIENTILLOS, N.3884, OM-CABALLEROS_SANTIAGO, Exp.3647, OM-CASAMIENTO_CALATRAVA, Exp.322.

SECCIÓN REAL SEMINARIO DE NOBLES DE MADRID: Signatura Universidades: AHN UNIVERSIDADES, 663, Exp.66BIS; AHN UNIVERSIDADES, 663, Exp.66BIS.

SECRETARÍA DE LAS ÓRDENES CIVILES. ORDEN DE CARLOS III: Signatura: ESTADO-CARLOS_III, Exp.544; ESTADO-CARLOS_III, EXP.581; ESTADO CARLOS_III, EXP.1250; ESTADO-CARLOS_III, Exp.1170.

ARCHIVOS EN ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA DE LA MISIÓN DE SANTA BÁRBARA (ABMSB). Santa Bárbara (California)

SECCIÓN THE DE LA GUERRA COLLECTION: 101, 183, 265, 265-2, 328, 345, 442, 481, 712, 734, 735, 739, 1095 d.

FUENTES IMPRESAS

ESCAGEDO SALMÓN, M.: *El Real Valle de Cabuérniga: Casas de Terán, Calderón y sus anejas*, Tipográfica Dialco Mnemaen, Santoña, 1924.

ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Índice de montañeses ilustres: los montañeses en las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa*, M. Álvarez, Cádiz, 1925.

ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Solares Montañeses. Viejos linajes de la Provincia de Santander.* Wilsen Editorial, 2004 (Primera Edición 1924).

DICCIONARIO AUTORIDADES (http://www.rae.es)

GARIBAY Y ZAMAOLLA, E.: *Los quarenta libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España*, Orbigo, A Coruña, 2006.

GUTIÉRREZ, J.: *Practicarum quaestionum civilium, super quinque prioribus libris primae partis legum Novae Collectionis Regiae Hispaniae, Colonia, Perachon & Cramer, 1730, libro III, quaestio XVI, núms*. 30 y 31.

LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, M.: "Un poema de autor desconocido, con referencias a antiguos linajes de Cantabria" en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, nº 8, 1, 2004, pp. 503-520.

Las Siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia. Imprenta Real, Madrid, 1807.

MARIANA, J.: *Historia general de España*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1852.

MUÑOZ BUSTILLO, C. (ed.): *Andrés de Poza. Fuero de hidalguía Ad Pragmáticas de Toro y Tordesillas.* Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997.

NEBRIJA, E.A.: *Historia de los Reyes Católicos*, Lebrija, Publicaciones de la muy Antigua, Ilustre, Real Hermandad de los Santos, 1992.

SANZ, J. (eds.): *El Victorial Crónica de Don Pero Niño*, Polifemo, Madrid, 1989.

TORRES LÓPEZ, M.: "La doctrina de las "Iglesias propias" en los autores españoles" en *Anuario de historia del derecho español*, Nº. 2, 1925, pp. 402-461.

TORRES LÓPEZ, M.: "El origen del sistema de iglesias propias", en *Anuario de historia del derecho español*, 1928, pp. 83-217.

STUTZ, U.: *Geschichte des kirchlichen Benefzialswesens*, I, Die Eigenkirche, 1895.

VILLACORTA MACHO, M.C. (eds.): *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2015.

BIBLIOGRAFÍA

ABADÍA IRACHE, A.: *Señorío y crédito en Aragón en el siglo XVI,* Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993.

ACOSTA BARROS, L.M., "Las capellanías de la isla de El Hierro durante el Antiguo Régimen", en *Anuario de Estudios Atlánticos,* 38, 1992, pp. 141-198.

ACHÓN INSAUSTI, J.A: *"A voz de Concejo". Linaje y corporación urbana en la constitución de la Provincia de Gipuzkoa.* Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1995.

AGUIRRE SORONDO, A.: "Apuntes sobre la molinería de Euskal Herria" en *Cuadernos de Sección. Antropología. Etnografía. Arqueología,* Nº. 1, 1982, pp. 321-342.

AGUIRRE SORONDO, A.: *Tratado de molinología (Los molinos de Guipúzcoa),* Eusko Ikaskuntza, D.L., San Sebastián, 1988.

ALFONSO SANTORIO, P., "Religiosidad y nobleza. La fundación de capellanías. Un ejemplo malagueño", en CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J.: *Religiosidad popular en España,* San Lorenzo del Escorial, 1997, pp. 193-208.

ALFONSO SANTORIO, P.: *La nobleza titulada malagueña en la crisis de 1741,* Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1997.

ALONSO RUIZ, B.: "La Nobleza en la ciudad: Arquitectura y Magnificencia a finales de la Edad Media" en *Studia histórica. Historia moderna, (Ejemplar dedicado a: Perspectivas del mundo urbano (siglos XV-XVII),* Nº. 34, 2012, p. 215-251.

ALONSO RUIZ, B.: "Linajes, casas y capillas. La promoción arquitectónica en Santander durante la Edad Moderna" en *Liño: Revista anual de historia del arte,* N. º13, 2007, pp. 9-31.

ÁLVAREZ DELGADO, L.: "Juegos de estrategia en los tribunales. Planteamientos tácticos entre partes litigantes a través de un proceso inquisitorial complejo del siglo XVI" en *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango, (Ejemplar dedicado a: Fuentes judiciales para la historia del crimen y del castigo: archivos y documentos),* Nº. 10, 2013, pp. 471-497.

ÁLVAREZ LLOPIS, E.: "El molino del Cantábrico al Arlanzón entre los siglos X al XIII: instrumento de trabajo y medio de presión señorial" en ELÍAS PASTOR, L.V. (coord.): *Los molinos: cultura y tecnología,* Centro de Investigación y Animación Etnográfica: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, D.L. Madrid, 1989, pp. 31-36.

ÁLVAREZ LLOPIS, E.: "El molino hidráulico en la sociedad hispanomedieval, s. X-XIII", *en I Coloquio de Historia y medio físico,* Instituto de Estudios Almerienses. Departamento de Historia, Almería, 1989, pp. 660-661.

AMELANG, J.: "The Purchase of Nobility in Castile, 1552-1700: A Comment" en *Journal of European Economic History*, 11, p. 219-226.

ANCHÓN INSAUSTI, J.A.: *"A voz de Concejo". Linaje y corporación urbana en la constitución de la Provincia de Gipuzkoa*. Diputación Foral de Guipúzcoa: Departamento de Cultura y Turismo, San Sebastián, 1995.

ANDRÉS-GALLEGO, J.: "La historia de la Iglesia y la del hecho religioso como tarea de los historiadores", en *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano,* Universidad Católica San Antonio de Murcia, Murcia, 2001, pp. 355-356.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Universidad de Granada, Granada, 1991.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: "La Corte y los militares en el siglo XVIII", en *Estudis*, vol. 27, 2001, pp. 7-22.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: "El Seminario de Nobles de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio social" en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, (*Ejemplar dedicado a: Ingenios para el mundo: sociedad, saber y educación en la Edad Moderna*), Nº. 3, 2004, pp. 201-225.

ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J.P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez,* Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2007.

ANDÚJAR CASTILLO, F. y JIMÉNEZ ESTRELLA, A. (eds.): *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, Editorial Comares, Granada, 2007.

ARAGÓN MATEOS, S.: *El señor ausente: el señorío nobiliario en la España del Setecientos: la administración del ducado de Feria en el siglo XVIII*, Milenio, Lleida, 2000.

ARAGÓN RUANO, A.: "Atraso e innovación tecnológicos en la siderurgia guipuzcoana durante el Antiguo Régimen" en *Studia historica. Historia moderna, (Ejemplar dedicado a: La ideología de la herencia: valores materiales y culturales),* Nº. 33, 2011, pp. 235-259.

ARAGÓN RUANO; A: "Las ferrerías guipuzcoanas ante la crisis del siglo XVII" en *Cuadernos de historia moderna,* Nº. 37, 2012, pp. 73-102.

ARAMBURU ZABALA, M.A.: *Casonas, casas, torres y palacios en Cantabria*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 2001, tomo II.

ARBAIZA VILALLONGA, M.: "Movimientos migratorios y economías familiares en el Norte de España (1877-1910)" en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 12, Nº. 2-3, 1994, pp. 93-124.

ARBAIZA VILALLONGA, M.: *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.

ARIÉS, P.: *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régimen*, Plon, París, 1960.

ARROYO VOZMEDIANO, J.L.: "Iglesia, poder municipal y fundación de capellanías en Calahorra (1600-1710)" en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar dedicado a: Elites sociales y poder territorial,* Nº.26, 2008, pp. 189-220.

ARTECHE, J.: "Ferrones vascos del siglo XV en el Alto Garona", en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País,* 1963.

ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Nupcialidad y familia aristocrática en la España moderna: estrategia matrimonial, poder y pacto endogámico", en *Zona abierta,* Nº. 43-44, 1987, pp. 97-112.

ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "La memoria construida: Nobleza y genealogía de la Casa y la Villa de Osuna" en *Apuntes 2: Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna,* Nº. 2, 1998, pp. 7-26.

AZCONA, T.: *La elección y reforma del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1960.

BAJÉN ESPAÑOL, M.: "Beneficios y capellanías: manifestación de la devoción y fe popular", *Memoria ecclesiae, (Ejemplar dedicado a: Religiosidad popular y Archivos de la Iglesia; Santoral hispano-mozárabe en las Diócesis de España. Actas del XVI Congreso de la Asociación celebrado en Zaragoza (segunda parte) (11 al 15 de septiembre de 2000),* Nº. 21, 2002, pp. 455-471.

BALBOA DE PAZ J. A.: *La siderurgia tradicional en el noroeste de España (Siglos XVI -XIX,)* Universidad de León, (Fecha de defensa 19-05-2014).

BARÓ PAZOS, J: "La relación Rey-Reino: Los medios de control de las Juntas de la Cantabria histórica y del Principado de Asturias frente al poder regio en los siglos modernos" en *VV.AA.: Historia iuris: estudios dedicados al profesor Santos M. Coronas González,* Vol. 1, KRK Ediciones: Universidad de Oviedo, Oviedo, 2014, pp. 461-485.

BARO PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M.: "La Organización del Regimiento de la Villa de Santander en la Época Moderna" en AYERBE IRIBAR M. R. (ed.): *Estudios dedicados a la Memoria del Profesor L.M. Díez de Salazar Fernández*. Vol.1.Universidad del País Vasco, Bilbao, 1992.

BARREIRO MALLÓN, B.: "La *nobleza asturiana ante la vida y la muerte"* EIRAS ROEL, A. (coord.): *La documentación notarial y la historia. Actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada:* [celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela del 27 de septiembre al 1 de octubre de 1982], Vol. 2, 1984, pp. 27-60.

BARREIRO MALLÓN, B.: "Montes comunales y vida campesina en las regiones cantábricas", en *Studia historica. Historia moderna,* Nº. 16, 1997, pp. 17-56.

BARRIO GOZALO, M.: "El bajo clero en la España del siglo XVIII: estado de la cuestión, problemas y direcciones de la investigación actual" en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: actas, (Cincuenta años de historiografía sobre el siglo XVIII*), Vol. 1, Universidad Complutense, Departamento de Historia Moderna, 1990, pp. 793-805.

BARRIO GOZALO, M.: *Los obispos de Castilla y León durante el Antiguo Régimen (1556-1834): estudio socioeconómico,* Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2000.

BARRIO GOZALO, M: *La Sociedad en la España Moderna.* ACTAS, Madrid, 2001.

BARRIO GOZALO, M.: "El sistema beneficial en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambio" en *Cuadernos Dieciochistas*, Nº. 2, 2001, pp. 73-107.

BARRIO GOZALO, M.: "Sociología del alto clero en la España del siglo ilustrado", en *Manuscrits: Revista d'història moderna*, Nº. 20, 2002, pp. 29-59.

BARRIO GOZALO, M.: *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004.

BARRIO GOZALO, M.: "El clero parroquial en la España moderna: estilo de vida y aspectos socio-económicos" en *Cuadernos de investigación histórica*, Nº. 24, 2007, pp. 311-342.

BARRIO GOZALO, M.: "Muchos clérigos y pocos curas: el acceso a la clerecía y a los beneficios menores en la España moderna", en *Cuadernos de investigación histórica*, Nº. 25, 2008, pp. 293-332.

BARRIO GOZALO, M.: *El clero en la España moderna*, CSIC, Madrid, 2010.

BARRIO GOZALO, M.: *El sistema beneficial de la iglesia española en el Antiguo Régimen (1475-1834)*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante, 2010.

BAZÁN DÍAZ, I.: "De los tiempos oscuros al esplendor foral (siglos V al XVI)" en BAZÁN DÍAZ, I (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, La Esfera de los libros, Madrid, 2012.

BECEIRO PITA, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1990.

BERMEJO CASTRILLO, M. A.: "Las leyes de Toro y la regulación de las relaciones familiares", en GONZÁLEZ ALONSO, B. (coord.): *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505 Actas del Congreso conmemorativo del V centenario de la celebración de las Cortes y de la publicación de las Leyes de Toro de 1505*, Cortes de Castilla y León, Valladolid, 2006, pp. 383-548.

BLANCO CARRASCO, J.P.: *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna, 1500-1860*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999.

BLANCO CARRASCO, J.P. y SANTILLANA PÉREZ, M.: "Nupcialidad, mercado matrimonial y movilidad en la España interior: Extremadura, ss. XVI-XVIII" en *Norba. Revista de historia*, Nº. 24, 2011, pp. 35-51.

BLANCO CARRASCO, J.P.: "Consanguinidad, exogamia y estrategias colectivas en la sociedad moderna. Reflexiones en torno a un ejemplo rural (1700-1820)" en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 30, Nº.2, 2012, pp. 25-549.

BLANCO CARRASCO, J.P.: "Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVIII" en PÉREZ ÁLVAREZ, M.J, y MARTÍN GARCÍA, A.(coord): *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el mundo hispano, Vol. 2*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2012, pp. 1063-1077.

BLASCO MARTÍNEZ, R.M.: *Relación nominal de las personas que integran los ayuntamientos de Santander durante el siglo XVII*, Ayuntamiento de Santander, Santander,2002.

BONTE, P Y IZARD, M.: *Diccionario Akal de Etnología y Antropología,* Akal, Madrid, 1996.

BORREGUERO BELTRÁN, C: "Del Tercio al Regimiento", en *Estudis,* vol. 27, 2001, pp.53-90.

BOURDIEU, P. : "Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction", *Annales E.S.C.,* 27, 1972, pp. 1105-1125.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.CL. : *La reproduction. Eléments d'une théorie du système d'enseignement.* París, 1970.

CALDERÓN, C.: "Cambios y persistencias en la mentalidad nobiliaria gallega en el tránsito de la Edad Media a la Moderna según la literatura testamentaria: un estudio comparativo" en *Cuadernos de estudios gallegos*, T. 54, Nº. 120, 2007, pp. 171-188.

CALLAHAM, W.J: *Iglesia, poder y sociedad en España 1750-1874,* Nerea, Madrid 1989.

CANDAU CHACÓN, M.L.: "El clero secular hispalense a fines del Antiguo Régimen: los problemas de la vocación eclesiástica" en BERNARDO ARES, J.M (coord.): *El Hispanismo anglo norteamericano: aportaciones, problemas y perspectivas sobre historia, arte y literatura españolas (siglos XVI-XVIII): actas de la I Conferencia Internacional "Hacia un Nuevo Humanismo",* C.I.N.H.U., Córdoba, 9-14 de septiembre de 1997, Vol. 1, 2001, pp. 309-324.

CANDELA HIDALGO, A.R.: "La propiedad de las aguas en el señorío solariego de Aguas de Busot" en *Investigaciones geográficas,* Nº. 10, 1992, pp. 67-78.

CANDELA MARCO, M. V.: "La baronesa Beatriz de Silveira Nobleza y asistencia social (siglo XVII)" en *Dossiers feministes (Ejemplar dedicado a: Mujeres con mayúsculas. Barricadas, salones y escritorios (siglos XVII-XIX),* Nº. 15, 2011, pp. 146-165.

CARMONA GARCÍA, J. I.: "La asistencia social en la España de los Austrias", en *AA.VV.: De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de acción social*, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Madrid, 1986, pp. 69-88.

CARRASCO MARTINEZ, A.: "Los Mendoza y lo sagrado. Piedad y símbolo religioso en la cultura nobiliaria" en *Cuadernos de historia moderna*,Nº. 25, 2000, pp. 233-272.

CARRASCO MARTÍNEZ, A.: *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias,* Ariel, Barcelona, 2000.

CARRASCO MARTÍNEZ, A.: *El poder de la Sangre. Los Duques del Infantado*, Actas Editorial, Madrid, 2010.

CARRIÓN ARREGUI, I. M.: *La siderurgia Guipuzcoana en el siglo XVIII.* Bilbao, 1991.

CASADO SOTO J.L.: "Pescadores y linajes. Estratificación social y conflictos en la villa de Santander", en *Altamira,* Nº. 40, Santander, 1976-77, pp. 185-229.

CASAUS BALLESTER, M.J (coord.): *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen,* Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 2009.

CASEY, J.: *Historia de la familia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, parentesco y linaje, Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea,* Universidad de Murcia, Murcia, 1997.

CASTRO PÉREZ, C., CALVO CRUZ, y M., GRANADO SUÁREZ, S.: "Las capellanías en los siglos XVII-XVIII a través del estudio de su escritura de fundación", en *Anuario de historia de la Iglesia*, Nº. 16, 2007, pp. 335-348.

CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "La pervivencia del derecho patrimonial en la Iglesia vasca durante el feudalismo desarrollado", en *Hispania,* Vol.55, Nº. 190,1995, pp. 567-587.

CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El derecho de patronato y el régimen beneficial de la iglesia española en la Edad Moderna", en *Hispania sacra,* Vol. 56, Nº. 113, 2004, pp. 135-168.

CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "La parroquia, ese oscuro objeto de deseo: patronato, poder y conflicto en el País Vasco (s. XIII-XVII)" en PÉREZ ALVAREZ, M.J y MARTÍN GARCIA, A. (coords.): *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el mundo hispano,* Vol. 2, FEHM, León, 2012, pp.643-652.

CATALÁN MARTÍNEZ, E y LANZA GARCÍA, R.: "Alimentación, carestías y crisis de mortalidad en la España cantábrica (1680-1860)" en *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, Nº. 67, 2015, pp. 11-42.

CEBALLOS CUERNO, C.: "Las ferrerías de Cantabria a través de sus libros de contabilidad" en *Edades: revista de historia*, Nº. 1, 1997, pp. 35-48.

CEBALLOS CUERNO, C.: "La industria tradicional del hierro en la Cantabria del Antiguo Régimen" en *I Encuentro de Historia de Cantabria: actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*, Vol. 2, 1999, Universidad de Cantabria, Consejería de Cultura y Deporte, Santander, 1999, pp. 631-650.

CEBALLOS CUERNO, C.: "Ferrones y conflictos en la Cantabria del Antiguo Régimen: En torno al uso y aprovechamiento de la explotación forestal" en *Estudios geográficos*, Vol. 61, Nº. 240, 2000, pp. 415-434.

CEBALLOS CUERNO, C.: *Arozas y ferrones: las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen,* Universidad de Cantabria, Santander, 2001.

CEBALLOS CUERNO, C.: "El proceso de elaboración del hierro en las ferrerías de Cantabria: la pervivencia del "método directo" en la época moderna" en *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, Nº. 57, 2001, pp. 95-124.

CEBALLOS CUERNO, C.: "Familia, propiedad y poder en torno a las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen" en BRAVO CARO, J.J. y SANZ SAMPELAYO (coord.): *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, Vol. 1, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 2009, pp. 477-492.

CEBALLOS CUERNO, C.: "Las ferrerías de la cuenca del río Asón: nuevas aportaciones al estudio de la industria siderúrgica tradicional de Cantabria" en *Monte Buciero*, Nº. 8, 2002, pp. 213-244.

CEBALLOS CUERNO, C. y GARMENDIA PEDRAJA, C.: "La conflictiva explotación del bosque en el siglo XVIII: la cuenca del río Besaya (Cantabria)" en *Cambios regionales a finales del siglo XX: XIV Congreso Nacional de Geografía, Asociación de Geógrafos Españoles,* Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995, pp. 19-22.

CIPOLLA, C.M.: *Historia económica de la Europa preindustrial*, Alianza, Madrid, 1981.

CISNEROS CUNCHILLOS, M., LOPEZ NORIEGA, P., y PALACIO RAMOS, R.: "Molinos hidráulicos de la zona oriental de Cantabria", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIV, Nº.2 (1999), pp. 269-295.

CLAVERO, B.: *Mayorazgo: propiedad feudal en Castilla (1369-1836). Siglo XXI,* Madrid, 1974.

COLÁS LATORRE, G.: "El régimen señorial en Aragón" en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, Nº. 58, 1988, pp. 9-30.

CORBERA MILLÁN, M: "El impacto de las ferrerías en los espacios forestales (Cantabria, 1750-1860)" en *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, Nº. 45, 1998, pp. 89-102.

CORONAS GONZÁLEZ, S.M.: *Cuestiones varias sobre la costumbre jurídica en el Norte peninsular*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2010.

CURIEL YARZA, I.: *La parroquia en el País vasco-cantábrico durante la Baja Edad Media (c.1350-1530)*, UPV/EHU, Bilbao, 2009.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.): *Historia social de la familia en España: aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla (ss. XV-XIX)*, Instituto Juan Gil Albert, Alicante, 1990.

CHACÓN JIMENEZ F. (coord.): *Familia, grupos sociales y mujer en España (s. XV-XIX)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1991.

CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Nuevas tendencias de la demografía histórica en España: las investigaciones sobre historia de la familia" en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 9, Nº. 2, 1991, p.79-98.

CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", *Historia Social,* N° 21, 1995, pp. 75-104.

CHACÓN JIMÉNEZ: F.: "Historia de grupos: parentesco, familias, clientelas, linajes", en CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (coord.): *Historia social y ciencias sociales*, Barcelona, 2001, pp. 34-51.

CHACÓN JIMÉNEZ: F.: "Historia de grupos: parentesco, familias*, clientelas, linajes",* en CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (coord.): *Congreso de Historia social de España*, Milenio, Lleida, 2001, pp. 34-51.

CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Población, familia y relaciones de poder. Notas y reflexiones sobre la organización social hispánica: circa siglo XV-circa siglo XVII", en

RODRÍGUEZ CANCHO, M. (coord.): *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez,* Editorial Regional de Extremadura, Mérida, 2002, pp. 85-95.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER I ALÒS, L. (coords.): "Más allá de la familia" en *Familia, casa y trabajo. Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997, pp. 13-18.

CHACÓN JIMÉNEZ, F y GARCÍA GONZALEZ, F.: "Informe sobre el encuentro internacional: Familia, Genealogía e Informática", en *Revista de Demografía Histórica, (Ejemplar dedicado a: Historia de la familia),* Vol. 10, Nº. 3, 1992, pp. 143-148.

CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Anthropos, Barcelona, 1992.

CHACÓN JIMÉNEZ F. y HERNÁNDEZ FRANCO J. (eds.): *Familia y poder. Sistemas de reproducción social en España (Siglos XVI-XVIII),* Murcia, 1995.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familias, poderosos y oligarquías, Seminario "Familia y élite de poder en el Reino de Murcia, siglos XV-XIX",* Universidad de Murcia, Murcia, 2001.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (coord.): *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española. XXV aniversario del seminario Familia y elite de poder en el reino de Murcia, siglos XV-XIX*, Universidad de Murcia, Murcia, 2007.

CHACÓN JIMÉNEZ, F y MÉNDEZ VÁZQUEZ, J.: "Miradas sobre el matrimonio en la España del último tercio del siglo XVIII" en *Cuadernos de Historia Moderna*, (*Ejemplar dedicado a: IN MEMORIAM del Profesor D. José Mª Jover Zamora*), Vol.32, 2007, pp.61-85.

CONTRERAS GAY, J.: "La reorganización militar en la época de la decadencia española (1640-1700)", en *Millars: Espai i historia,* Nº 26, 2003, pp. 131-154.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "En pos de la hidalguía: La aspiración nobiliaria en Cantabria a través de una vida ejemplar" en *Edades. Revista de Historia,* 4,1998. pp. 57-71.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "De donde sucedieron unos en otros". La historia y el parentesco vistos por los linajes vizcaínos bajomedievales", en *Vasconia*, 28, 1999, pp. 57-70.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "Patronos y linajes en el señorío de Bizkaia: Materiales para una cartografía del poder en la baja Edad Media", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía,* Nº. 29, 1999, pp. 21-46.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: *Los linajes de Bizkaia en la Baja Edad Media: Poder, parentesco y conflicto,* Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "Memoria linajística, legitimación dinástica y justificación personal en el Libro del linaje de los señores de Ayala y sus continuaciones", *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales, (Ejemplar dedicado a: Légitimation et lignage),* Nº. 11, 2011.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "De la anomalía a lo extraordinario: nobleza, linaje y escritura genealógica en Castilla (siglos XIII-XIV)", en *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 75, Nº. 251, 2015, pp. 617-640.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F.: "«Poderoso en parientes e rentas»: conceptos, discursos y prácticas sobre el linaje en Lope García de Salazar" en *Studia historica. Historia medieval, (Ejemplar dedicado a: Nobleza bajomedieval en Castilla)*, Nº. 34, 2016, pp. 59-87.

DACOSTA MARTÍNEZ, A.F., DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R. y PRIETO LASA, J.R. (coord.): *La conciencia de los antepasados: la construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*. Marcial Pons, Madrid, 2014.

DE ARTAZA MONTERO y ESTRADA SÁNCHEZ, M. (eds.): *Entre monarquía y nación. Galicia, Asturias y Cantabria (1700-1833)*, Ediciones Universidad Cantabria, Santander, 2012.

DE BERMEJO BARRERA, J. C.: *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Tórculo, Santiago de Compostela, 1989.

DEDIEU J.P.; CASTELLANO J.L y LÓPEZ-CORDON CORTEZO, M.V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Marcial Pons, 2000, pp. 355-362.

DE LA FUENTE BAÑOS, C.: "El conflicto que no cesa. El agua y los concejos castellanos en la época Moderna", en MARCOS MARTÍN, A. (coord.): *Agua y Sociedad en la Época Moderna*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2009, pp.87-120.

DE LA FUENTE GALÁN, M.P: "Aportación al estudio de los sectores marginados de la población pobreza, caridad y beneficencia en la España moderna" en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 18, Nº. 1, 2000, pp. 13-28.

DE PAZZIS PI CORRALES, M: "La Armada de los Austrias" en *Estudis*, vol. 27, 2001, pp. 23-52

DE PORRES FERNÁNDEZ, C.A.: "El clero parroquial de la ciudad de Burgos en el Antiguo Régimen", en *Burgense: Collectanea Scientifica*, Vol. 56, Nº. 2, 2015, pp. 443-506.

DEDIEU, J.P: "Familias, mayorazgos, redes de poder. Extremadura, siglos XV-XVIII", en RODRÍGUEZ CANCHO, M. (coord.): *Historia y perspectivas de investigación: estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2002, pp.107-118.

DEL VAL VALDIVIESO, M.I. (coord.): *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media*, Asociación Cultural Almudayna, Madrid, 2013.

DEL VAL VALDIVIESO, M.I. (coord.): *Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas a fines de la Edad Media*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002.

DEL VAL VALDIVIESO, M.I.: "El clero vasco a fines de la Edad Media", *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, Nº. 23, 1995, pp. 31-53.

DEL VAL VALDIVIESO, M.I.: *Agua y poder en la Castilla bajomedieval*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2003.

DELILLE, G. et CIUFFREDA, A.: "Lo scambio dei ruoli: Primogenitie, cadetiera Quattrocento e Settecento en el Mezzogiorno d'Italia", en *Quaderni Storici,* vol. 83, n° 2, 1993 pp. 509-525.

DEMOS, J.: *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony,* Oxford University Press, New York, 1970.

DEVILLARD, M.J.: "Parentesco y estrategias de reproducción social", en *Agricultura y Sociedad*, Nº. 52, julio-septiembre, 1989, pp. 143-205.

DIAGO HERNANDO, M.: "Las iglesias propias de monasterios en la Castilla bajomedieval: algunos ejemplos riojanos", *Hispania sacra*, Vol. 49, Nº. 100, 1997, pp. 625-651.

DÍAZ ÁLVAREZ, J.: "Prestigio social del estamento nobiliario: el patronazgo eclesiástico asturiano de los Vigil de Quiñones en el s. XVII" en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar dedicado a: Iglesia y religiosidad)*, Nº. 21, 2003, pp. 261-290.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Las bases materiales del poder de los Parientes Mayores guipuzcoanos: los molinos. Formas de apropiación y explotación, rentas y enfrentamientos en torno a la titularidad y derechos de uso (SS. XIV a XVI)" en *Studia historica. Historia medieval*, Nº. 15, 1997, pp. 41-68.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R. (ed.): *La lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XV),* Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Patronato, patronos, clérigos y parroquianos. Los derechos de patronazgo sobre monasterios e iglesias como fuente de renta e instrumento de control y dominación de los parientes mayores guipuzcoanos (siglos XIV a XVI)", en *Hispania sacra*, Vol. 50, Nº. 102, 1998, pp. 467-508.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV" en DE LA IGLESIA DUARTE, J.I. (coord.): *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*, pp.253-284.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "Poder y sociedad: los linajes y la comunidad en el Laredo bajomedieval (siglos XIII-XV)" en BARO PAZOS, J. y SERNA VALLEJO, M. (coord.): *El fuero de Laredo en el octavo centenario de su concesión,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001, pp. 169-190.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "*Anonymous Noblemen. The generalization of Hidalgo Status in the Basque Country (1250-1525).* Brepols, Thruenout, 2011, pp. 25-39.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R.: "La dimensión social del liderazgo del linaje: solidaridad, poder y violencia (País Vasco, siglo XV)" en *Studia Zamorensia*, Nº. 12, 2013, pp. 87-105.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J.R. y FERNÁNDEZ DE LARREA Y ROJAS J.A.: "El discurso político de los protagonistas de las luchas sociales en el País Vasco al final de la Edad Media" en ALFONSO ANTÓN, M.I, ESCALONA MONGE,

J. y MARTIN G. (coords): *Lucha política: condena y legitimación en la España medieval*, vol.16, Annexes des CLCHM, 2004, pp. 313-336.

DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L.M.: *Ferrerías de Guipúzcoa* (s. *XIV- XVI). Aspectos históricos e institucionales de la industria siderometalúrgica vasca*, Haramburu Editor, San Sebastián 1983.

DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L.M.: *Ferrerías guipuzcoanas: aspectos socio-económicos, laborales y fiscales (siglos XIV-XVI)*, Fundación Social y Cultural Kutxa, San Sebastián, 1997.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.*: La Sociedad Española en el siglo XVII, CSIC,* Madrid, 1963.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Ediciones Istmo, Madrid, 1973.

DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Siglo XXI de España, Madrid, 1980 (2ª edición).

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "La nobleza como estamento y grupo social en el siglo XVII", en VV.AA. *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Fundación Central Hispano, Oviedo, 1996, pp. 119-133.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y ALVAR EZQUERRA, A.: *La sociedad española en la Edad Moderna*, Istmo, Madrid, 2005.

DUBY, G.: *Amor en la Edad Media y otros ensayos*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

DURKHEIM, E.: *La división del trabajo social*, Akal Universitaria, Madrid, 1982.

ELDER, G.H. Jr.: "The Life Course as Developmental Theory", *Child Development*, Vol. 69, Nº.1, 1998, pp. 1-12.

ELDER, G.H.: "Family history and the life course", en *Journal of Family History, 2*, 1977, pp. 279-304.

ELDER, G.H.: "History and the family: The discovery of complexity" en *Journal of Marriage and the Family*, 43, pp.489-519, 1981.

ELDER, G.H.: "History of the Discovery of Complexity" en *Journal of Marriage and the Family*, 43, pp.489-519.

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Editorial Actas, Madrid, 2008.

ESCUDERO LÓPEZ, J.A. (dir*): La Iglesia en la historia de España*, Marcial Pons: Fundación Rafael del Pino, Madrid, 2015.

ESCUDERO SÁNCHEZ, M.E.: *Arquitectura y urbanismo de las Cuatro Villas de la Costa en la Edad Moderna* (fecha de defensa 20-12-2005).

ESTÉVEZ GARCÍA, E.: *El reflejo de la mujer malagueña en los Protocolos Notariales de la época de Fernando VI* (fecha de la defensa 2015).

FARGAS PEÑARROCHA, M.A.: "Cuerpo y matrimonio en la Edad Moderna: la metáfora de la "esposa regalada" y la unidad conyugal" en *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 21, Nº. 1, 2014, pp. 99-119.

FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P.: "Soldados del Rey, soldados de Dios. *Ethos* militar y militarismo en la España del siglo XVIII" en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna,* Nº. 11, 1998, pp. 303-320.

FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: "A una misma mesa y manteles: la familia de Tierra de Montes en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. 33, 1982, pp. 237-276.

FERNÁNDEZ CORTIZO, C.: "La población de Galicia en la primera mitad del siglo XVII: los vecindarios de 1631 y 1651" en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 1990, pp. 103-130.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: "Las órdenes militares en la Edad Moderna: Panorámica historiográfica y presentación de la base de datos del seminario internacional de las órdenes militares (España, Italia, Portugal)" en S*tudia historica. Historia moderna,* Nº. 24, 2002, pp. 21-25.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: "Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII: ¿anhelo o realidad?" en *Revista de Historia Moderna Anales de la Universidad de Alicante,* Nº. 22, 2004, pp. 11-60.

FERRER i ALÓS, L.: "Familia, Iglesia y matrimonio en el campesinado acomodado catalán (siglos XVIII-XIX)", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica,* vol. IX, 1991 pp. 27-64.

FERRER I ALÓS, L.: "Estrategias familiares y formas jurídicas de transmisión de la propiedad y el estatus social", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol.10. Nº. 3, 1992, pp. 9-14.

FERRER i ALÓS, L.: "Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social" en *Revista de Demografía Histórica,* Vol. 13, Nº. 1, 1995, pp. 11-27.

FERRER i ALÓS, L.: "Segundones y actividad económica en Cataluña (siglos XVIII-XIX). Reflexiones a partir de la familia Berenguer de Artés", en *Revista de Demografía Histórica*, vol. 21, Nº. 2, 2003, pp. 93-128.

FLANDRIN, J.L.: *Orígenes de la familia moderna*, Critica, Barcelona, 1979.

FLEURY, M. y HENRY, L.: *Nouveau manuel de dépoullement et d'explotation de l'etat civil anden,* Institut National d'Etudes Démographiques, París, 1985.

FONSECA MONTES, J.: *El Clero en Cantabria en la Edad Moderna: un estudio sobre la implantación de la Contrarreforma en el norte de España*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1996.

FONTANA, S.E.: "La importancia del don en la sociedad occidental contemporánea", en *Studia politicae,* Nº. 9, 2006, p. 39-60.

GACTO FERNÁNDEZ, E.: "El marco jurídico de la familia castellana Edad Moderna", en *Historia. Instituciones. Documentos*, Nº. 11, 1984, pp.37-66.

GARCÍA DE CÓRTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A.: *Historia de España. La época medieval,* V.2, Alianza editorial, Madrid, 2004.

GARCÍA DE CÓRTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A.: "Feudalismo, monasterios y catedrales en los reinos de León y Castilla", en *Entorno al Feudalismo Hispánico. I*

Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sánchez-Albornoz, Ávila, 1989, pp. 257-292.

GARCÍA DE CÓRTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A.: "El equipamiento molinar en La Rioja Alta en los siglos X al XIII", *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel,* tomo I, Silos, 1976, pp. 403-405.

GARCÍA DURÁN, R.: "Para encontrar la alternativa hemos de "subirnos al tiempo" la economía del "don"" en *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 13, Nº. 38, 2007, pp.11-44.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E.: "Iglesia, religiosidad y sociedad en el País Vasco durante el siglo XIV*",en Edad Media: revista de historia, (Ejemplar dedicado a: La crisis del siglo XIV en los Reinos Hispánicos)*, Nº. 8, 2007, pp. 99-144.

GARCÍA GONZÁLEZ, F: *Familia, propiedad y reproducción social en el Antiguo Régimen. La comarca de la Sierra de Alcaraz en el siglo XVIII*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1995.

GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Historia de la familia y campesinado en la España Moderna. Una reflexión desde la Historia Social" en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 18, 1998, pp.135-178.

GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Familia, poder y estrategias de reproducción social en la sierra castellana del Antiguo Régimen (Alcaraz, siglo XVIII)", en ARANDA PÉREZ, F. J. (coord.): *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna,* Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 1999, pp. 195-226.

GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII*), Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Centro de Publicaciones, D.L., Madrid, 2001.

GARCÍA GONZÁLEZ, F. "Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos" en CHACÓN JIMÉNEZ, F. BESTARD COMAS, J., y AGUADO, A.M. (coords): *Familias: historia de la sociedad Española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Cátedra, Madrid, 2011, pp.159-254.

GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Introducción. Curso de vida y reproducción social en España y en Europa en la Edad Moderna", en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar dedicado a: Curso de vida y reproducción social en España y en Europa en la Edad Moderna)*, Nº. 34, 2016, pp.15-21.

GARCÍA GUZMÁN, M.M.: "Las capellanías de la iglesia de Lebrija (1476-1506)" en DE VAL VALDIVIESO, M.I y MARTÍNEZ SOPENA, P. (coords): *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón,* Vol. 3, Junta de Castilla y León: Universidad de Valladolid, Valladolid, 2009, pp.541-548.

GARCÍA HERNÁN, D.: *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. LA Casa de Arcos,* Universidad de Granada, Granada, 1999.

GARCÍA HERNÁN, D.: "La función militar de la Nobleza en los orígenes de la España Moderna" en *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, Nº. 20, 2000, pp.285-300.

GARCÍA HURTADO M. R (coord.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012.

GARCÍA MERINO, L.V., SIERRA RAMÍREZ, J.M., FUENTE PRIETO, R., y GONZÁLEZ PELLEJERO, R. (comps.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Universidad de Cantabria, Santander, 1990.

GARCÍA MONTORO, C.: "Francisco A. Elorza en los comienzos de la industrialización andaluza" en *Baética: Estudios de arte, geografía e historia,* Nº. 19, 2, 1997, pp. 243-254.

GARCÍA RODRÍOGUEZ, J.M.: "Importancia patrimonial y territorial del legado hidroeléctrico en el curso bajo del río Saja (Cantabria)", en *Espacio, tiempo y forma. Serie VI, Geografía,* Tomo 6-7, 2013-2014, pp. 95-118.

GARCÍA VERA M.J. y CASTRILLO LLAMAS M.C.: "Nobleza y poder militar en Castilla a fines de la Edad Media", en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales,* Nº. 3, 1993, pp. 1131-8155.

GARCÍA-ABÁSOLO GONZÁLEZ, A.F.: "Inversiones indianas en Córdoba. Capellanías y patronatos como entidades financieras", en TORRES RAMÍREZ, B. y HERNÁNDEZ PALOMO, J.J. (coords.): *Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, I, Sevilla, 1983, pp. 427-453.

GARRABOU, R.: *Propiedad y explotación campesina en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid, 1992.

GASCÓN UCEDA, M.I.: "Del amor y otros negocios. Los capítulos matrimoniales como fuente para el estudio de la Historia de las Mujeres" en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, Vol. 6, Nº. 18, 2009, (http://www.tiemposmodernos.org).

GERBET, M.C.*: La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454 a 1516),* Institución Cultural El Brocense, D.L, Cáceres, 1989.

GERBET, M.C.*: Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV,* Alianza Universidad, Madrid, 1997.

GOGEASCOECHEA ARRIEN, A.: "Montes y usos forestales en los fueros vizcaínos", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, Nº. 24, 1996, pp. 101-114.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *Escudos de Cantabria*, Librería Estudio, Santander, 2001(Primera publicación 1969).

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C.: "Linajes nobiliarios y luchas de bandos en el espacio vascongado", en *La Nobleza Peninsular en la Edad Media*, Fundación Sánchez Albornoz, Ávila, 1999, pp. 197-226.

GONZÁLEZ PÉREZ, C.: "La producción tradicional de hierro en la provincia de Lugo: las ferrerías", en *Narria: Estudios de artes y costumbres populares, (Ejemplar dedicado a: Lugo),* Nº. 63-64, 1993 pp. 30-35.

GOODY, J.: *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa,* Herder, Barcelona, 1986.

GOODY, J.: *La evolución de la familia y el matrimonio.* Universidad de Valencia, Valencia, 2009.

GOUBERT, P.: "Une Richesse historique en cour d'explotation: Les registres paroissiaux", *Annales: E. S.C.*, 9, pp. 83-93.

GUTIÉRREZ NÚÑEZ; F.J.: "Los Solís Manrique (siglos XVI-XIX): señores de Ojén y marqueses de Rianzuela", en *Takurunna: Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía*, Nº. 2, 2012, pp. 217-272.

HAREVEN, T.K.: "The history of the family as an interdisciplinary field", *Journal of Interdisiplinary History*, 2, 1971, pp. 399-414.

HAREVEN, T. K. (ed): *Family and Kin in American Urban Comunitiesm 1700-1900*, Franklin & Watts, New York, 1977.

HAREVEN, T. K. (ed.): *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Academic Press, New York, 1978.

HAREVEN, T. K.: "Historia de la familia y la complejidad del cambio social", en *Revista de Demografía Histórica*, vol. 13, Nº. 1, 1995, pp. 99-150.

HEERS, J.: *Family clans in the Middles Ages: A study of political and social structures in urban areas*, North-Holland Publisher, Amsterdam, 1977.

HEERS, J.: *El clan familiar en la Edad Media*, Labor, Barcelona, 1978.

HENRY, L.: "Historical Demography", *Daedalus*, 97, pp.385-396.

HENRY, L.: "Une richesse démographique en friche: les registres paroissiaux", en *Population*, vol. 8, Nº. 2, 1953.

HENRY, L.: *Anciennes familles genevoises: Etude demographique: XVIe-XXe siécle*, Institut National d'Etudes Démographiques, París, 1956.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "Mayorazgo: la quimera del linaje en un régimen demográfico de tipo antiguo", en *26th. Annual Conference of the SSPHS*, Toronto, 1995.

HERNÁNDEZ BERMEJO, M.A.: *La familia extremeña en los tiempos modernos*, Diputación provincial, Badajoz, 1990.

HERNÁNDEZ BERMEJO, M.A y TESTÓN NÚÑEZ, I.: "La familia cacereña a finales del Antiguo Régimen", en *Studia Histórica. Historia Moderna*, Nº. 9, 1991, pp. 143-158.

HERNÁNDEZ FRANCO, J.: "El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla moderna" en *Studia histórica. Historia moderna*, Nº. 18, 1998, pp.179-199.

HERNÁNDEZ FRANCO, J.: "Estudios sobre las familias de las elites en la Castilla Moderna. Estado de la cuestión: del influjo de la historia política al de la historia social", *Penelope*, Nº. 25, 2001, pp. 151-170.

HERNÁNDEZ FRANCO, J.: *Sangre limpia, sangre española: el debate sobre los estatutos de limpieza (siglos XV-XVII)*, Cátedra, Madrid, 2011.

HERNÁNDEZ FRANCO J. y MOLINA PUCHE S.: "El retraimiento militar de la nobleza castellana con motivo de la guerra franco-española (1635-1648). El ejemplo contrapuesto del Reino de Murcia", en *Cuadernos de historia moderna*, Nº. 29, 2004, pp.111-130.

HERNÁNDEZ FRANCO, J. y PEÑAFIEL RAMÓN, A.: "Parentesco, linaje y mayorazgo en una ciudad mediterránea: Murcia (siglos XV-XVIII)", *Hispania*, Vol.58, Nº. 198, 1998, pp. 157-183.

HERNÁNDEZ FRANCO, J. y RODRÍGUEZ PÉREZ R.A.: "Bastardía, aristocracia y órdenes militares en la Castilla moderna: el linaje Fajardo" en *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 69, Nº. 232, 2009, pp. 331-362.

HERRERA DÍAZ, C.: *Cantabria en la Edad Media: evolución socio-económica (La formación de la sociedad feudal en Cantabria: la organización del territorio en los siglos IX al XIV),* (fecha de defensa 19-09-1987).

HERZOG, T.: *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*. Alianza editorial, Madrid, 2006.

HESPANHA, A. M.: *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna.* Madrid, 1993.

HEUSCH, C.: "La pluma al servicio del linaje. El desarrollo de los nobiliarios en la Castilla Trastámara", en *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales, (Ejemplar dedicado a: Légitimation et lignage),* Nº. 11, 2011 (http://e-spania.revues.org)

HURTADO MARTÍNEZ, J.: "Familia y propiedad: análisis del hogar y de la estructura de la propiedad en Lorca (1771)", en CHACÓN JIMENEZ, F. (ed.): *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental: siglos XV-XIX*, Universidad de Murcia, Murcia, 1987, pp. 301-333.

HURTADO MARTÍNEZ, J.: "Aproximación a la familia española en el tránsito del Antiguo Régimen: Análisis del grupo residencial y de la transmisión de la propiedad en Lorca, 1750-1850", en *Gestae. Taller de Historia*, Nº. 1, 1989, pp. 67-90.

IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen", en IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M. (dir.): *Elites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna,* Universidad del País Vasco, 1996, pp. 13-50.

IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX),* Universidad del País Vasco, 2001.

IMÍZCOZ BEUNZA, J.M (coord.): *Casa, familia y sociedad: (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX),* Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004.

IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Actores, redes e procesos: reflexiones para una historia más global", en *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, vol. 5, 2004, pp. 115-140.

IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Elites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado Moderno" en *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea,* Nº.19, 2007, pp. 11-30.

IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Las elites vasco-navarras y la Monarquía Hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna" en *Cuadernos de historia moderna,* Nº.33, 2008, pp.89-119.

IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Familia y redes sociales en la España Moderna", en LORENZO PINAR, F.J (coord.): *La familia en la Historia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 135-186.

IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: "Las redes de la monarquía: Familias y redes sociales en la construcción de España" en CHACÓN JIMÉNEZ, F. BESTARD COMAS, J., y

AGUADO, A.M. (coords): *Familias: historia de la sociedad Española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Cátedra, Madrid, 2011, pp. 393-444.

IMÍZCOZ BEÚNZA, J. M.: *"*Entre apertura y "enclavamiento". Las redes de los navarros en la primera globalización (1512-1833)", en *Príncipe de Viana, (Ejemplar dedicado a: VIII Congreso General de Historia de Navarra: Ponencias, Comunicaciones. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Historia Medieval. Volumen I)*, Año Nº.76, Nº. 261, 2015, pp. 137-176.

IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. y OLIVERI KORTA, O.: *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Sílex, Madrid, 2010.

IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y la marina, 1700-1808" en *Cuadernos de historia moderna, (Ejemplar dedicado a: Entre Marte y Minerva. Los Reales Ejércitos Borbónicos, del reformismo al mito)*, Vol. 41, Nº. 2, 2016, pp. 497-538, entre otras publicaciones.

IRADIEL MURUGARREN, P.: "Señoríos jurisdiccionales y poderes públicos a finales de la Edad Media" en *Poderes públicos en la Europa Medieval: Principados, Reinos y Coronas, XXIII Semana de Estudios Medievales de Estella*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona, 1997, pp. 69-116.

ITURRA, R.: "Factores de reproducción social en sistemas aírales: trabajo, producción de productores y pecado en aldeas campesinas", en *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, Nº. 6, 1988, pp. 101-122.

JARA FUENTE, J.A.: "Muerte, ceremonial y ritual funerario: procesos de cohesión intraestamental y de control social en la alta aristocracia del Antiguo Régimen (Corona de Castilla, siglos XV-XVIII)", en *Hispania, Vol.56*, n. 194, 1996, pp. 861-883.

JIMENEZ SALAS, M.: *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*, CSIC, Madrid, 1958.

JIMENO ARANGUREN, R.: "Clero secular y regular en la Historia de Vasconia", en *Iura vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia*, Nº. 3, 2006, pp. 85-158.

JIMENO ARANGUREN, R.: "Iglesias propias y tenencias en la teofrontera sangüesina: las cuencas del Onsella y Aragón hasta 1076", en *Zangotzarra*, Año 11, Nº. 11, 2007, pp. 151-169.

JIMENO ARANGUREN, R.: "De las iglesias propias a las parroquias: constantes históricas de la Iglesia occidental a través del ejemplo de Puente la Reina", en *Príncipe de Viana, (Ejemplar dedicado a: VIII Congreso General de Historia de Navarra: Ponencias, Comunicaciones. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Historia Medieval. Volumen I),* Año Nº.76, Nº. 261, 2015 pp. 487-496.

JULIA, D.: "El sacerdote", en VOVELLE M.: *El hombre de la Ilustración,* Madrid, 1995, pp. 363-364.

KAGAN, R. L.: *Los Cronistas y la Corona*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

LADERO, M.A.: "Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)", *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media, Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca de España de París en mayo de 1987*, París, 1991, pp. 105-134.

LANZA GARCÍA, R.: "Tipología e intensidad de los movimientos migratorios en Cantabria: Liébana, 1600-1850", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 4, 1986, pp. 103-120.

LANZA GARCÍA, R.: *Población y familia campesina en el antiguo régimen: Liébana, siglos XVI-XIX*, Santander, Librería Estudio, 1988.

LANZA GARCÍA, R.: *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, Universidad Autónoma de Madrid, 1991.

LANZA GARCÍA, R.: *Camargo en el siglo XVIII: la economía rural de un valle de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander, Ayuntamiento de Camargo, 1992.

LANZA GARCÍA, R.: "Ciudades y villas de la cornisa cantábrica en la Época Moderna", en FORTEA PÉREZ J. I. (ed.): *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la corona de Castilla (siglos XVI-XVIU)*, Santander, Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, 1997, pp. 165-200.

LANZA GARCÍA, R.: *Miseria, cambio y progreso en el Antiguo Régimen: Cantabria, siglos XVI-XVIII*, Santander, PUbliCan, 2010.

LANZA GARCÍA, R. y DOMÍNGUEZ MARTÍN, R.: "Propiedad y pequeña explotación campesina en Cantabria a fines del Antiguo Régimen" en SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P. y, VILLARES PAZ, R. (coords.); *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX: [Simposio internacional de historia rural, seculos XVIII-XX]*, Vol. 2, (Campesinado y pequeña explotación), 1991, pp. 173-214.

LARREA BEOBIDE, A.: *El patronato laico vizcaíno en el antiguo régimen*, Edicionesbeta, Bilbao, 2000.

LASLETT, P y WALL, R. (eds.): *Household and family in past time. Comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe*, University press, Cambridge, 1978.

LASLETT, P. y HARRISON, J.: "Clayworth and Cogenhoe" en BELL, H.E. and OLLARD, R.I. (eds.): *Historical Essays, 1600-1750, presented to David Oggs*, London, 1963, pp. 157-184.

LASLETT, P. y WALL, R. (ed): *Household and family in past time*, University Press, Cambridge, 1972.

LASLETT, P., OOSTERVEEN, K. y SMITH, R.M. (eds.): *Bastardy and its comparative History: Studies in the History of Illegitimacy and sexual non conformism in Britain, France, Germany, Sweden, North America, Jamaica and Japan*, Harvard University Press, Cambridge, 1980.

LASLETT, P.: "Disciplina social y supervivencia social", en *El Mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp 188- 92.

LASLETT, P.: *The World We Have Lost*, Methuen, London, 1965.

LE GOFF, J.: *El nacimiento del Purgatorio*, Taurus Ediciones, Madrid, 1985.

LEBRATO FUENTES, F.: "Trujillanos: sus fundaciones, capellanías y obras pías", *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 41, Nº. 1,1985, pp. 97-122.

LEMEUNIER, G.: "Economía y señorío en el siglo XVIII murciano", en CREMADES GRIÑÁN, C.M. (coord.): *La economía de la Ilustración*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988, pp. 47-68.

LEVI, G.: "Reciprocidad Mediterránea" en *Hispania*, Vol.60, Nº. 204, 2000, pp. 103-126.

LEVI, G.: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Nerea, Madrid, 1990.

LÓPEZ BENITO, C.I. y RUPÉREZ ALMAJANO, M.N.: "Aportación al estudio de la nobleza salamantina en la Edad Moderna a través de sus casas" en *Studia histórica. Historia moderna,* Nº.10-11, 1992-93, pp. 149-168.

LÓPEZ CORDÓN, M.V. y CARBONELL ESTELLAR, M. (eds.): *Historia de la mujer e Historia del matrimonio*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997.

LÓPEZ MILLÁN, M.A.: "Linaje y matrimonio en la España moderna. Las capitulaciones matrimoniales entre Gaspar Téllez-Girón y Feliche Gómez de Sandoval (1642)" en *Revista Historia Autónoma,* Nº4, 2014, pp.83-96.

LÓPEZ VILLALBA, J.M.: "Concejo abierto, regimiento y corregimiento en Guadalajara (1346-1546)", en *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, Nº. 5, 1992, pp. 65-84.

LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: *Estructuras Agrarias y Sociedad Rural en La Mancha (Siglos XVI-XVII)*, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1986.

LORENZO PINAR, F.J.: "La familia y la herencia en la Edad Moderna zamorana a través de los testamentos", *Studia Histórica. Historia Moderna*, Nº. 9, 1991, pp. 159-201.

LORENZO PINAR, F.J.: "Conflictividad social en torno a la formación del matrimonio (Zamora y Toro en el siglo XVI)" *Studia historica. Historia moderna* Nº. 13, 1995, pp. 131-154.

LORENZO PINAR, F.J. (coord.): *La familia en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009.

LORING GARCÍA, M.I.: "Nobleza e iglesias propias en la Cantabria alto-medieval", en *Studia historica. Historia medieval*, Nº. 5, 1987, pp. 89-121.

LUCHIA, C.: "Reflexiones metodológicas sobre la propiedad privilegiada en la Baja Edad Media: el mayorazgo castellano"; en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, Nº. 27, 2014, pp. 305-326.

LYS, C. y SOLY, H.: *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial*, Akal, Madrid, 1985.

MAISO GONZÁLEZ, J.: "Una historia fundamentalista o nacionalista sobre Cantabria en el siglo XVII: la "Chrónica de los príncipes de Asturias y Cantabria de Francisco de Sota", *I Encuentro de Historia de Cantabria: actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*, Vol. 2, 1999, pp. 663-724.

MANTECÓN MOVELLÁN, T.A., *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen,* Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín, D.L, Santander, 1997.

MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Cultura política popular; honor y arbitraje de los conflictos en la Cantabria rural del antiguo régimen" en *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural,* Nº. 16, 1998, pp. 121-151.

MANTECÓN MOVELLÁN, T.A (coord.) *De peñas al mar: sociedad e instituciones en la Cantabria moderna,* Ayuntamiento de Santander, Santander, 1999.

MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: "Honor, patronazgo y clientelas en el Antiguo Régimen" en IMÍZCOZ BEUNZA J.M.: (coord.,): *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX),* 2001, pp. 31-64.

MANTECÓN MOVELLÁN, T. A.: "Población y sociedad en la Cantabria Moderna" en *II Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002*. Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 445-474.

MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: *"*Indianos, infanzones y campesinos en la Cantabria Moderna: mecenazgo y estrategias familiares*",* en SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.), *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe*, Trea, Gijón, 2007, pp. 105-140.

MANTECÓN MOVELLÁN, T.A y REY CASTELAO, O. (coords.): *Identidades urbanas en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII),* Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2015.

MARAVALL CASESNOVES, J.A.: *Poder, honor y elites en el siglo XVII,* Siglo XXI de España, Madrid, 1979.

MARAVALL CASESNOVES, J.A.: *La literatura picaresca desde la historia social*, Taurus, Madrid, 1986.

MARÍN PAREDES, J.A.: "Mayoría de Parientes en la Tierra de Gipuzkoa. Siglos XIV-XVI. Un nuevo procedimiento de análisis para la historia de los Parientes Mayores", en *Mundaiz,* Nº. 52, 1996, pp. 83-104.

MARÍN PAREDES, J.A.: *"Semejante Pariente Mayor". Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un Pariente mayor en Gipuzkoa: los señores del solar del Oñaz y Loyola (siglos XIV-XVI),* Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1998.

MARTÍN RIEGO, M.: "El clero parroquial de El Puerto de Santa María a través de los libros de visitas pastorales. Año 1764", en *Revista de historia de El Puerto,* Nº. 15, 1995, pp. 53-79.

MARTÍNEZ LÓPEZ, D.: *Tierra, herencia y matrimonio: un modelo sobre la formación de la burguesía agraria andaluza (siglos XVIII-XIX),* Universidad de Jaén, Jaén, 1996.

MARTÍNEZ RUEDA, F. y URQUIJO GOITIA, M.: "Estrategias familiares y poder" en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol.12, Nº.2/3, 1994, pp. 79-92.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El ejército de los Austrias" en *Estudis,* vol. 27, 2001, pp. 7-22.

MARURI VILLANUEVA, R.: *Santander a finales del Antiguo Régimen: cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil, 1770-1850* (fecha de la defensa: 15-05-1987).

MARURI VILLANUEVA, R.: *Cambio social y cambio de mentalidad en Santander: la burguesía mercantil (1700-1850),* ESTUDIO, D, L, Santander, 1987.

MARURI VILLANUEVA, R.: "Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro", en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 7, 1989, pp. 635-652.

MARURI VILLANUEVA, R.: *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850: (cambio social y de mentalidad)*, Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1990.

MARURI VILLANUEVA, R.: "La burguesía de Cantabria en el siglo XVIII; un perfil económico y social" en ENCISO RECIO, L.M. (coord.).: *La burguesía española en la Edad Moderna: actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid y Soria los días 16 a 18 de diciembre de 1991, Vol. 3*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 1996, pp. 1287-1322.

MARURI VILLANUEVA, R.: *La iglesia en Cantabria*, Obispado de Santander, Santander, 2000.

MARURI VILLANUEVA, R.: "Ensenada y el Real Astillero de Guarnizo", en *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, Nº. 25, 2001, pp. 123-136.

MARURI VILLANUEVA, R.: "Ilustrados "de provincias": una manifestación en la España cantábrica", en KOPRIVITZA ACUÑA, M.: *Ilustración en el mundo hispánico: preámbulo de las independencias*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Tlaxcala, 2009, pp. 99-126.

MARURI VILLANUEVA, R. y MAISO GONZÁLEZ, J.: "Iniciativas empresariales y modernización económica en la Cantabria del siglo XVIII", en OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J (ed.): *Empresas y empresarios en el norte de España (siglo XVIII)*, Trea, 2012, pp. 123-151.

MAUSS, M.: *The gift. The form and reason for Exchange in archaic societeies*, Londres, 1900 (1º ed. 1922-23).

MAZA ZORRILLA, E.: *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX. Aproximación histórica*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987.

MELO BAUTISTA, A.: "Las ferrerías de Goizarin y Elama", en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Año Nº. 31, Nº. 74, 1999, pp. 731-758.

MESTRE SANCHIS, A.: "La carta, fuente de conocimiento histórico", en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, (Ejemplar dedicado a Epistolarios. correspondencia)*, Nº. 18, 1999-2000, pp.13-26.

MIGUÉS, V.M.: "Entre la casa institucional y la casa residencial: imagen social y justificación simbólica de la hidalguía, en Galicia" en *Obradoiro de Historia Moderna*, Nº. 14, 2005, pp. 201-223.

MOLAS RIBALTA, P.: "La Chancillería de Valladolid en el siglo XVIII: apunte sociológico", en *Cuadernos de investigación histórica*, Nº.3, 1979, pp. 231-258.

MOLAS RIBALTA, P.: "La historia de la administración", en *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, CSIC, 1980, pp. 9-18.

MOLAS RIBALTA, P.: "La historia social de la administración, balance y perspectivas para el siglo XVIII español", en *Cuadernos de investigación histórica,* Nº.6, 1982, pp. 151-168.

MOLINA PUCHE, S.: "Elite local: análisis de un concepto a través de las familias de poder del corregimiento de Villena-Chinchilla en el Siglo XVII", en *Revista de Historia Moderna,* Nº.35, 2005. pp. 197-222.

MOLINA RECIO, R.: "La presencia en el municipio cordobés de un linaje nobiliario: los Fernández de Córdoba (ss. XVI-XIX)", en DE BERNARDO ARES, J.M., GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M. y PEREIRA IGLESIAS, J.L. (coords.): *V reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna. (La administración municipal en la Edad Moderna),* Tomo II, Asociación de Historia Moderna, 1999, pp. 569-576.

MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Vocabulaire Historique de L'Espagneclassique*. París, 1993.

MOLINÉ-BERTRAND, A y GARCÍA ESPAÑA, E.: *Censo de Castilla de 1591. Estudio Analítico,* Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1986.

MOLL BLANES, I.: "Historia económica, historia de la familia: una relación a consolidar", en *Areas, Revista de Ciencias Sociales,* Vol. 10, 1989, pp. 41-47.

MOLL BLANES, I.: "Las redes familiares en las sociedades rurales", en *Historia Social,* Nº. 21, 1995, pp. 125-144.

MOLL BLANES, I. y MIKELARENA PEÑA, F.: "Elementos para el estudio de las sociedades agrarias: De los procesos de trabajo al ciclo de vida", en *Noticiario de Historia Agraria,* Nº. 5, 1993, pp. 25-42.

MONTERO TEJADA, R.M: *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIII-XVI),* Caja Madrid, Madrid, 1996.

MORGADO GARCÍA, A.J.: *Ser clérigo en la España del Antiguo Régimen,* Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000.

MORGADO GARCÍA, A.J.: "Iglesia y familia en la España Moderna", en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna,* Vol. 7, Nº. 20, 2010. (http://www.tiemposmodernos.org).

MORÍS MENÉNDEZ, G.: "Ingenios hidráulicos históricos molinos, batanes y ferrerías", en *Ingeniería del agua,* Vol. 2, Nº. 4, 1995, pp. 25-42.

MOXO y ORTIZ DE VILLAJOS, S.: "Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial", en *Hispania: Revista Española de Historia,* Nº. 94, 1964, pp. 185-236.

MUGUETA MORENO, I.: "La primera industrialización en Navarra: las ferrerías en la Baja Edad Media", en *Huarte de San Juan. Geografía e historia,* Nº. 16, 2009, pp. 9-58.

OLIVERI KORTA, O.: *Mujer, casa y estamento en la Gipuzkoa del siglo XVI.* Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 2009.

ORCÁSTEGUI GROS, C.: "Notas sobre el molino hidráulico como instrumento de trabajo y dominación en el Aragón Medieval (Siglos XIII-XV)" en *Aragón en la Edad Media, (Ejemplar dedicado a: Estudios de economía y sociedad (siglos XII al XV)),* Nº. 2, 1979, pp. 97-134.

ORDUNA PORTÚS, P.M.: "Formas de religiosidad de la nobleza navarra en la Edad Moderna", en *Hispania sacra*, Vol.64, nº130, 2012, pp.583-622.

ORELLA UNZUÉ, J.L.: "Los parientes mayores y las iglesias propias en Guipúzcoa (I)", en GARCÍA GARCÍA, R. (coord.): *El derecho eclesiástico a las puertas del siglo XXI: libro homenaje al profesor Juan Goti Ordeñana*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2006. pp. 431-452.

ORTUÑO MOLINO, J.: *Realengo y señorío en el marquesado de Villena (Organización económica y social en tierras castellanas a finales de la Edad Media, 1475-1530)*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2005.

OTAZU, A.: *El "igualitarismo" vasco: mito y realidad*, San Sebastián, 1973.

PASTOR DE TOGNEI, R. (coord.): *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna: aproximación a su estudio*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.

PEREIRA IGLESIAS, J. L. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *La "riqueza campesina" en la Extremadura del Antiguo Régimen*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1984.

PEREYRA ALZA, O.V.: *El señorío de los condestables de Castilla en el norte de España: dominio, patronazgo y comunidades.* (fecha de la defensa 16-05-2014)

PÉREZ ÁLVAREZ, M.J. y LOBO DE ARAÚJO, M.M (coord.): *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*, Universidad de León, León, 2014.

PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.I.: "Corregidores malagueños durante la segunda mitad del siglo XVII", en *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, Nº. 19, 2, 1997, pp. 135-148.

PÉREZ DE VILLAREAL, V.: "Ferrerías y ferrones por tierras de Baztán", *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Año Nº. 9, Nº.27, 1977, pp. 345-358.

PÉREZ GARCÍA, J.M.: "La familia campesina en la Huerta de Valencia durante el siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. 3, Nº. 2, 1988, pp. 5-28.

PÉREZ GARCÍA, J.M.: "Elementos configuradores de la estructura familiar campesina en la Huerta de Valencia durante el siglo XVIII", en *Estudios Humanísticos*, Nº. 11, 1989, pp. 121-149.

PÉREZ GARCÍA, J.M.: "Estructuras familiares, prácticas hereditarias y reproducción social en la Vega Baja del Esla (1700-1850)", en *Studia Histórica. Historia Moderna*, Nº. 16, 1997, pp. 257-290.

PEREZ GARCIA, J.M.: "La conciencia de linaje a través de la representación heráldica: el ejemplo de la familia Riquelme (ss. XIII-XV)", en *Miscelánea Medieval Murciana*, 2003-2004; XXVII-XXVIII, pp. 87-102

PÉREZ GONZÁLEZ, S.: "Los beneficios parroquiales: un acercamiento al estudio del clero secular", *Hispania sacra*, Vol. 64, Nº. 130, 2012, pp. 497-523.

PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D.S. (eds.): *Demografía Histórica en España*, El Arquero, Madrid, 1988.

PÉREZ MOREDA, V.: "Matrimonio y Familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1986 [1978] Nº. 1, pp. 3-51.

PÉREZ ORTEGA, S.: "La comarca montañesa del Nansa en el siglo XVIII: fuentes y metodología para aproximarse a una economía tradicional en el norte peninsular" en LABRADOR ARROYO, F (ed): *II Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Ediciones Cinca, Universidad Juan Carlos I, 2014.

PÉREZ PICAZO, M.T.: *El mayorazgo en la historia económica de la Región de Murcia: expansión, crisis y abolición (ss. XVII-XIX)*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 1990.

PÉREZ-BUSTAMANTE, R.: *El Pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la Provincia de Cantabria*. Santander, 1989.

POLANYI, K.: *El sustento del hombre*, Madrid, Mondadori, 1994.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Arte y religiosidad en las "Montañas Bajas" del Arzobispado de Burgos: apuntes para su estudio" en *Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, Nº. 1, 1999, pp. 63-94.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "La capilla de los Bustamante en Renedo de Piélagos: aportaciones a la representación de un linaje" en LAHOZ GUTIÉRREZ, M.L. y PÉREZ HENÁNDEZ, M. (coords): *Lienzos del recuerdo: estudios en homenaje a José Mª Martínez Frías*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Tan noble como el Rey expresiones plásticas del linaje entre los hidalgos montañeses" en *Congreso Internacional Imagen Apariencia. Noviembre 19, 2008 - noviembre 21, 2008, 2009*, Universidad de Murcia, Murcia, 2009.

PORRES MARIJUÁN, M.R.: "Poder municipal y élites urbanas en Vitoria entre los siglos XV y XVIII", en *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 15, 1990, pp. 112-133.

PORRES MARIJUÁN, M.R.: "Elites, poder provincial y reformismo borbónico en el País Vasco del siglo XVIII", en LÓPEZ DÍAZ, M. (ed.): *Élites y poder en las monarquías ibéricas: del siglo XVII al primer liberalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pp. 129-152.

POSTIGO CASTELLANOS, E.: "El Consejo de las Ordenes Militares: fundación y reformas de Carlos V", en *Hispania sacra*, Vol. 39, Nº. 80, 1987, pp. 537-565.

POSTIGO CASTELLANOS, E.: *Honor y privilegio en la Corona de Castilla: el Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el s. XVII*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Valladolid, 1988.

POSTIGO CASTELLANOS, E.: ""Las tres ilustres órdenes y religiosas cavallerías". Instituidas por los Reyes de Castilla y León: Santiago, Calatrava Y Alcántara" en *Studia historica. Historia moderna*, Nº. 24, 2002, p. 55-72.

POSTIGO CASTELLANOS, E.: "Flores en el jardín de los reinos": Las Órdenes de Caballería de "tercera generación" (1520-1660)", en RIVERO RODRÍGUEZ, J.M. (coord.): *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, Vol. 2, Polifemo, Madrid, 2009, pp. 1275-1320.

PRO RUIZ, J.: "Bienes y rentas de las Capellanías de Alcalá de Henares y su partido en el siglo XVIII", *Anales Complutenses*, Nº. 1, 1987, pp. 218-244.

PRO RUIZ, J.: *"*Las capellanías: familia, iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen", *en Hispania sacra,* julio-diciembre, año 41, 1989, pp. 585-602.

PUBOLS, L.: *The Father of all.The de la Guerra Family,Power, and Patriarchyin Mexican California,* University of California Press, Berkeley, 2009.

QUINTANILLA RASO, M.C.: "Propiedad vinculada y enajenaciones: métodos y lógicas nobiliarias en la Castilla tardomedieval", en *Historia, Instituciones, Documentos,* Nº. 31, 2004, pp. 493-510.

RAMOS COBANO, C.: "Las ordenaciones eclesiásticas como estrategia de perpetuación familiar: los Cepeda durante el siglo XVIII", en *Erebea: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales,* Nº. 1, 2011, pp. 397-418.

RAMOS SANTOS, J.M: "Aprovechamientos forestales, ordenanzas de montes y conflictividad social en el norte de Palencia en la Edad Moderna (siglos XVII-XVIII)", en *Polígonos: Revista de geografía,* Nº. 17, 2007, pp. 133-153.

REDONDO JARILLO, M.C.: "De vueltas con los molinos en la Calahorra medieval: política de bienes y derechos de molienda", en *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno,* Nº. 13, 2008, pp. 147-164.

REHER SULLIVAN, D.S.: "La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX", en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, Nº. 27, 1984, pp.107-136.

REHER SULLIVAN, D. S.: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970,* Siglo XXI de España, Madrid, 1988.

REHER SULLIVAN, D.S.: "La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro" en *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 18, Nº. 2, 2000, pp.15-78.

RIESCO DE ITURRI M.B.: *Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (Siglos XIV y XV)* (Madrid, fecha de la defensa: 1996).

RÍOS RODRÍGUEZ, M.L.: "Por su pobreza recibirían gran fatiga. El clero parroquial auriense a fines de la Edad Media", en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Nº. 17, 2007, pp. 247-270.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A.: *Alcaldes y Regidores. Administración territorial y gobierno municipal en Cantabria durante la Edad Moderna,* Institución Cultural de Cantabria: Librería Estudio, Santander, 1986.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.: "Relaciones de poder en torno al agua. Vitoria en la transición de la Edad Media a la Edad Moderna", en *Vínculos de Historia*, Nº. 1, 2012, pp.187-203.

RODRÍGUEZ GIL, M.: "Consideraciones sobre una antigua polémica: las iglesias propias", *Cuadernos de historia del derecho, (Ejemplar dedicado a: Homenaje a don Manuel Torres López (I),* Nº. 6, 1999, pp. 247-272.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, A.: "Linajes nobiliarios y monarquía castellano leonesa en la primera mitad del siglo XIII", en *Hispania,* Vol. 53, Nº. 185, 1993, pp. 841-859.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. y PASTOR, R.: "Reciprocidades, intercambio y jerarquía en las comunidades medievales", en *Hispania*, 60, Nº. 204, 2000, pp. 63-101.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *Señoríos y Feudalismo en el reino de Murcia: Los dominios de la orden de Santiago entre 1440-1515*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: "Métodos de evaluación de las estrategias familiares en el Antiguo Régimen", en *Fuentes y Métodos de la Historia Local*, Diputación Provincial de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Zamora, 1991, pp. 141-153.

RODRIGUEZ SÁNCHEZ, A.: "La muerte en España: del miedo a la resignación", en SERRANO MARTÍN, E. (ed.): *Muerte, religiosidad y cultura popular, siglos XIII-XVIII,* Zaragoza: Institución Fernando el católico. 1994, pp. 51-52.

ROWLAND, R.: "La metodología histórica de la "Escuela de Cambridge" y su aplicación a las sociedades de la Europa meridional", en *II Jornades d'Estudis Histories Locáis,* Palma de Mallorca, 1983, pp. 83-100.

ROWLAND, R. y MOLL BLANES, I., (eds.): *La demografía y la historia de la familia. Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea,* Universidad de Murcia, Murcia, 1997.

RUBIO PEREZ, L.M.: *La Bañeza y su Tierra, 1650-1850*, Biblioteca de Castilla y León: Universidad de León, León 1987.

RUBIO PEREZ, L.M.: *El sistema político concejil en la provincia de León*, Ediciones Lancia, Universidad de León, León, 1993.

RUBIO PÉREZ, L. M.: *Visitas, juicios de residencia y poder concejil en la provincia de León: mecanismos de control en el marco del Régimen Señorial durante la Edad Moderna,* Universidad de León, León, 1998.

RUBIO PEREZ, L.M.: *Visitas, juicios de residencia y poder concejil en la Provincia de León. Mecanismos de control en el marco del régimen señorial durante la Edad Moderna,* Universidad de León, León, 1998.

RUBIO PÉREZ, L.M.: "El dominio solariego y territorial en el marco los señoríos nobiliarios leoneses", en *Estudios humanísticos. Historia*, Nº. 1, 2002, pp. 181-220.

RUIZ CASTELLANOS, A.: "Las capellanías en una villa toledana: Quero, siglos XVI al XVIII", *Anales toledanos*, Nº. 41, 2005, pp. 197-232.

RUIZ DE LA PEÑA, J.I.: *Historia de Asturias en la Baja Edad Media.* Gijón, 1977.

RUIZ GÓMEZ, F.: *Fábricas textiles en la industrialización de Cantabria*, Universidad de Cantabria, Textil Santanderina, S. A., Santander, 1998.

RUIZ IBAÑEZ, J.J y CAMPILLO MÉNDEZ, M.: *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global, [Congreso Internacional...], Vol. 2, (Sostener, gobernar y pensar la frontera),* Universidad de Murcia, Murcia, 2014.

RUIZ TORRES, P.: "Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica", en *Estudis D'Historia Contemporania del Pais Valencia, (Ejemplar dedicado a: La crisi de l' Antic Règim)*, Nº. 5, 1984, pp. 23-80.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: "La administración señorial en la Galicia moderna", en *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 58, Nº. 198, 1998, pp.185-212.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: "Las elites rurales de la España Cantábrica y Noratlántica" en SORIA MESA, E., BRAVO CARO, J. J. y DELGADO BARRADO, J.M. (coords.): *Las elites de la época moderna: la monarquía española,* Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, Córdoba, 2009. pp. 199-224.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., SOBRADO CORREA, H y PRESEDO GARAZO, A.: "La red parroquial y el clero rural en la Galicia de los siglos XVI-XIX: resultados de una investigación en curso", en *Obradoiro de historia moderna*, Nº. 22, 2013, pp. 93-128.

SÁNCHEZ DIEGO, H.F.: "Patrones y prácticas asociadas al padrinazgo en un entorno rural: el valle de Iguña durante el s. XVII", en *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna,* Vol. 8, Nº. 29, 2014.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: "Las capellanías en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XIX): estudio de la zona de la Sagra", en *Anales Toledanos,* Nº. 23, 1986, pp. 101-147.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: "Religiosidad barroca y sentimientos ante la muerte en el Cabildo catedralicio de Toledo", en *Studia histórica. Historia Moderna*, Nº.18, 1998, pp.299-320.

SÁNCHEZ RUBIO, M.R, TESTÓN NÚÑEZ, I. y BLANCO CARRASCO, J.P.: "El abandono de niños en la Extremadura Moderna: las regulaciones demográficas y sociales", en *Norba. Revista de historia,* Nº. 16, 2, 1996-2003, pp. 475-494.

SARASA SÁNCHEZ, E.: "La condición social de los vasallos de señorío en Aragón durante el siglo XV: criterios de identidad", en *Aragón en la Edad Media, (Ejemplar dedicado a: Estudios de economía y sociedad (siglos XII al XV)),* Nº. 2, 1979, pp. 203-244.

SARASA SÁNCHEZ, E. y SERRANO MARTÍN, E.: *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (siglos XII-XIX*), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993.

SAZATORNIL RUIZ L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano; del Cantábrico al Caribe*, Trea, Gijón, 2007.

SEGALAN, M.: *Quinze générations de Bas-Bretons: mariage, parèntele et sociéte dans le pays Biouden Sud, 1720-1980*, París, 1984.

SOLIDAY, G., HAREVEN, T.K., VANN, R. y WHARTHON, R. (eds.): *History of family and Khinships: A select international bibliography*, Kraus International Publications, New York, 1980.

SORIA MESA, E.: *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna,* Universidad de *Granada,* Granada, 1997.

SORIA MESA, E.: "Las capellanías en la Castilla moderna: familia y ascenso social", en IRIGOYEN LÓPEZ, A. y PÉREZ ORTIZ, A. (eds.): *Familia, transmisión y perpetuación (siglos XVI-XIX),* Universidad de Murcia, Murcia, 2002. pp. 138-146.

SORIA MESA, E.: "Los Fernández de Córdoba: un linaje de la nobleza española", en GARRAMIOLA PRIETO, E (coord.): *I Jornadas de la Cátedra Gran Capitán: Casa del Inca, Montilla, 24, 25 y 26 de abril de 2001*, Ayuntamiento de Montilla, Montilla, 2003, pp. 83-100.

SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2007.

SORIA MESA, E.: "La forja de un linaje: Los Álvarez de Toledo", en *La aventura de la historia*, Nº. 109, 2007, pp. 80-83.

SORIA MESA, E., BRAVO CARO, J. J., DELGADO BARRADO, J.M. (coords.): *Las élites de la época moderna: la monarquía española*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009.

STONE, L.: "Family History in the 1980s. Past achievements and Future Trends" en RABB, T.K. y ROTBERG, R.I.: *The New History. The 1980s and Beyond*, Princeton University, Princeton, 1982, pp.51-87.

STONE, L.: *El pasado y el presente*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1986.

STONE, L.: *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990 (3º edición).

TENA, M.S.: "Los Mans-Engomez: El linaje dirigente de la villa de San Sebastián durante la Edad Media", en *Hispania*, Nº. 53. 185, 1993, pp. 987-1008.

THOMAS, W.I y ZNANIECKI, F.: *El campesino polaco en Europa y en América, Centro de Investigaciones Sociológicas*, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2004.

THOMPSON, E.P.: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica, 1984.

TILLY, CH.: "Family history, social history and social change", en HAREVEN, T.K. y PLAKANS, A. (Eds): *Family History at the crossoroads, A journal of Family History Reader*, Princenton University Press, Pricenton, 1987.

TORIJANO PÉREZ, E.: "El agua como bien privativo (de las Partidas al Código Civil)", en MARCOS MARTÍN, A. (coord.): *Agua y Sociedad en la Época Moderna*, Valladolid, 2009, p. 77.

TORQUEMADA SÁNCHEZ, M.J.: "Perspectiva general de la normativa sobre el agua en la Corona de Castilla y el territorio madrileño durante el Antiguo Régimen", en *Revista de ciencias jurídicas y sociales*, Vol. 16, Nº. 1, 2013, pp. 213-237.

TORRES ARCE, M.: "Comisarios, familiares y calificadores en el distrito del tribunal inquisitorial de Logroño (1690-1705)" en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P., PINTO CRESPO, V. y MARTÍNEZ MILLÁN, J.(coords): *Política, religión e inquisición en la España moderna : homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996, pp. 647-670.

TORRES ARCE, M.: "Entre los Austrias y los Borbones: la realidad de un tribunal inquisitorial de distrito: Logroño, 1690-1705", en *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 57, Nº.196, 1997, pp. 731-773.

TORRES ARCE, M.: *La Inquisición en su entorno: servidores del Santo Oficio de Logroño en el reinado de Felipe V*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001.

TORRES ARCE, M.: "Represión y control inquisitorial a finales del siglo XVIII: el caso del Tribunal de Logroño", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista*

del Grupo de Estudios del siglo XVIII, Ejemplar dedicado a: La inquisición y sus ecos, Nº.13, 2005, pp. 253-296.

TORRES ARCE, M.: *Inquisición, regalismo y reformismo borbónico. El tribunal de la Inquisición de Logroño a finales del Antiguo Régimen*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria: Fundación Marcelino Botín, Santander, 2006.

TORRES SÁNCHEZ, R.: "Estructura familiar y grupo doméstico en la España del siglo XVIII", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, Nº. 13, 1990, pp. 191-215.

TRUCHUELO GARCÍA, S.: *Tolosa en la Edad Moderna: organización y gobierno de una villa guipuzcoana (siglos XVI-XVII)*, Lizardi Kultur Elkartea, Tolosa, 2006.

TRUCHUELO GARCÍA, S.: "El acceso de los navarros a los oficios concejiles guipuzcoanos: el caso de Tolosa", en *Navarra: memoria e imagen: actas del VI Congreso de Historia de Navarra, Vol. 1*, Ediciones Eunate, Pamplona, 2006, pp. 407-422.

TRUCHUELO GARCÍA, S.: "El poder político en Tolosa a través de sus Ordenanzas - siglos XV-XVIII", en *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, Nº. 36, 2009, pp. 101-120.

TRUCHUELO GARCÍA, S.: "Patronos, señores laicos y elites urbanas: Iglesia, privilegio e igualitarismo en Guipúzcoa desde la Baja Edad Media a la primera modernidad", en PORRES MARIJUÁN, M.R. (coord.): *Entre el fervor y la violencia: estudios sobre los vascos y la Iglesia (siglos XVI-XVIII)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2015, pp. 251-280.

URIARTE AYO, R.: *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988.

URIARTE AYO, R.: "Gestión y cambio técnico en una empresa siderúrgica tradicional: la ferrería El Pobal (s. XVI-XX)", en *Revista internacional de estudios vascos*, Vol.54, Nº. 2, 2009, pp. 411-463.

URTEAGA ARTIGAS, M.M.: "Ferrería de Agorregi (Laurgain, Aya, Guipúzcoa): I campaña de excavaciones" en *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, Nº. 1986, 1986, pp. 47-49.

URTEAGA ARTIGAS, M.M.: "Siderurgia medieval en Guipúzcoa: Haizeolas, ferrerías masuqueras y ferrerías mazonas" en *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular: [León 26 al 29 de septiembre de 1995, Colegiata de San Isidoro de León]*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1996, pp.543-558.

USUNÁRIZ GARAYOA, J.M.: "Nuevos señoríos, nuevos señores: Navarra y la venta de jurisdicciones en la edad moderna", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, Nº. 17, 1999.

VARA RECIO, A.: *Acerca de la organización de un espacio agrario tradicional: Usos y costumbres en el Valle de Cabezón de la Sal (1500-1820)*, Comité de Organización del Festival de Cabuérniga, Santander, 1995.

VASSBERG, D.E.: "La venta de tierras baldías en Castilla durante el siglo XVI" en *Estudios geográficos*, Vol. 37, Nº. 142, 1976, pp. 21-48.

VASSBERG, D.E.: "La comunidad rural en España y en el resto de Europa", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nº. 28, 2, 1992, pp. 151-166.

VELASCO MENDIZÁBAL, G.L.: "Un riojano entre vascos y montañeses: Manuel Rodríguez Sáenz de Pedroso, primer conde de San Bartolomé de Xala", en *Estudios de historia novohispana*, Nº. 45, 2011, pp.123-159.

VILAR, P. y CASEY, J. (coords.): *La familia en la España mediterránea: (Siglos XV-XIX)*, Crítica: Centre D'Estudis D'Història Moderna "Pierre Vilar", Barcelona, 1987.

VILLALBA RAMOS, A.: "La Ferrería de "El Pedroso" en el periodo Elorza 1831-1844" en *Trabajo: Revista andaluza de relaciones laborales, (Ejemplar dedicado a: El reto de los Servicios Públicos de Empleo en contextos de crisis)*, Nº. 24, 2011 pp. 141-178.

VILLALOBOS, M.L.: "Realengo, señorío nobiliario y abadengo en el Reino de Murcia (s. XIII a XVIII)", en *Murgetana, Revista de la Academia Alfonso X el Sabio*, Nº. 69, 1986, pp. 57-68.

WRIGLEY, E.A. (coord.): *An Introduction to English Historical Demography from the Sixteenth to the Nineteenth Century*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1966.

YARZA LUACES, J.: "La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano", en RUCQUOI, A. (coord.): *Realidad e imágenes del poder*, Ámbito D.L, Valladolid, 1988, pp. 267-292.

ZUDAIRE HUARTE; E.: "Ferrerías del Real Monasterio de Urdax", en *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, Año Nº.11, Nº. 31, 1979, pp. 125-178.